

NUEVOS CAMPESINOS. LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA ALTERNATIVA.

Estudio antropológico social de experiencias utópicas de producción.

Gonzalo Melgar de Corral

Tesis Doctoral

Director: Dr. Juan Carlos Gimeno Martín

Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico
Español

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID



DECLARACIÓN DE COMPROMISO ÉTICO Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS DOCTORAL

AUTOR: GONZALO MELGAR DE CORRAL

DIRECTOR: JUAN CARLOS GIMENO MARTÍN

PROGRAMA DE DOCTORADO: Programa de Doctorado en Ciencias Humanas: Geografía, Antropología y Estudios de África y Asia.

TÍTULO: "NUEVOS CAMPESINOS. LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA ALTERNATIVA. Estudio antropológico social de experiencias utópicas de producción"

Hago entrega de la citada tesis doctoral en tiempo y forma de acuerdo a la normativa vigente de la Escuela de Doctorado de la Universidad Autónoma de Madrid.

Asimismo, como autor de la citada tesis doctoral,

DECLARO:

- Que el documento responde al *Código de Buenas Prácticas en la Investigación* de Universidad Autónoma de Madrid.
- Que es un trabajo original y sin plagios, donde se han seguido los estándares internacionales de citación y normas de publicación.
- Que soy conocedor de que el incumplimiento de las declaraciones anteriores supone la anulación del título de Doctor

Del mismo modo, **ASUMO** frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse del incumplimiento del compromiso ético de la presente declaración.

Madrid, 12 de FEBRERO de 2021

Dedicatorias y agradecimientos

*A Mario y Carmen
y a quienes, como ellos,
construyen y sostienen la utopía.*

*Y a los antropólogos y antropólogas
que, entre el extrañamiento y la familiaridad,
han sabido descubrir en los otros
la imagen, muchas veces mejorada, de sí mismos.*

Una trabajo antropológico como éste es, sin duda, una obra colectiva con aparente autoría individual. Por lo tanto, hay mucho que agradecer porque los actores, mujeres y hombres, me han cedido su tiempo, sus palabras, sus casas, sus propias imágenes, con generosidad. Si yo lo he hecho bien, habré recogido sus prácticas, ideas, creencias, valores, sentimientos, sin tergiversarlos y los habré volcado ordenadamente en este trabajo; si lo he hecho mejor, habré recogido sus mensajes, sus intenciones, su "agenda". Aún si lo hubiera hecho mejor, esta tesis podría serles útil como una forma más de apoyar sus causas, de explicarlas, de que sean entendidas y traducidas en otros contextos y campos sociales, donde son necesarias. Yo sí he hecho más sus causas entendiendo que son necesarias más que nunca, que son vitales para nuestro planeta y nuestro mundo.

Por tanto, nuestro agradecimiento a todos los actores que generosamente prestaron su tiempo, para "ser perseguidos" en sus acciones cotidianas, para ser entrevistados largamente, fotografiados, grabados en sus sobremesas, acompañados en sus actividades de promoción, para ser consultados telefónicamente, o para revisar los materiales y los textos:

En particular a Carmen Ibáñez y Mario Morales, excelentes anfitriones que me han acogido muchas veces y mucho tiempo en su casa, en su finca y en su mundo. A Segundo Menéndez y su familia, que hicieron lo mismo en su finca de Asturias. A todos los demás actores de Villuercas que también me abrieron sus hogares amistosa y cordialmente en diversas ocasiones.

A los y las intelectuales de la *Plataforma Solana del Cuervo* con quienes hemos compartido reflexiones teórico-prácticas (algunas recogidas en esta tesis) sobre producción ecológica y emancipación social: a las citadas Carmen Ibáñez y Mario Morales y a José Velasco Cabas, a Franco Llobera a Óscar García Barrero. A las personas con quienes compartimos los trabajos de investigación sobre producción ecológica y sobre neorrurales, durante en trabajo de campo.

A quienes participamos en los encuentros de Yoga y Poesía y otras actividades de esa comunidad difusa de "El Rincón de los Cerezos". A quienes me han cedido fotos para ser anexadas en esta tesis, supliendo así la mediocridad de las mías.

A mi familia, sobre todo a mi mujer y mis hijas, que soportaron mis ausencias físicas durante mis viajes, y mis ausencias "de otra manera" en las dinámicas domésticas y familiares; que también me acompañaron en el campo y me ayudaron en todas las fases del trabajo.

A mi director de tesis Juan Carlos Gimeno Martín, que orientó certeramente este trabajo hacia intereses intelectuales y prácticos realmente significativos.

Gracias.

Diciembre 2020

Índice

Tabla de contenido

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| INICIO | 11 |
| Dedicatorias y agradecimientos..... | 13 |
| Índice | 15 |
| INTRODUCCIÓN..... | 11 |
| LO PREVIO..... | 11 |
| 1.- INTERESES DE INVESTIGACIÓN | 13 |
| LA IDEA..... | 13 |
| 1.1- FUNDAMENTOS TEÓRICOS | 17 |
| 1.2- PROPUESTA DE ESTUDIO DE LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA COMO HECHO SOCIAL Y CULTURAL | 20 |
| 2. - TESIS..... | 25 |
| LA INVESTIGACIÓN | 25 |
| 2.1- OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN | 25 |
| 2.2- HIPÓTESIS..... | 26 |
| 2.3- TIPO DE ESTUDIO..... | 27 |
| 2.3-1. Enfoque | 28 |
| 2.3-2. El trabajo de campo..... | 30 |
| CAMPOS O ESPACIOS SOCIALES | 33 |
| CONTEXTOS O CASOS DE ESTUDIO | 33 |
| REDES | 36 |
| ACTORES..... | 38 |
| RECORRIDO EN EL CAMPO | 40 |
| 2.3-3. Técnicas en el trabajo de campo | 43 |
| OBSERVACIÓN PARTICIPANTE | 43 |
| ENTREVISTAS EN LOS CASOS DE ESTUDIO..... | 44 |
| ENTREVISTAS A OTROS ACTORES | 45 |
| GRUPOS DE DISCUSIÓN | 45 |
| 2.3-4. Formas de análisis de los datos | 48 |
| 3. RESULTADOS:..... | 51 |
| Esquema de lectura y guía de resultados..... | 52 |
| 3.1- LA PRODUCCIÓN TRADICIONAL..... | 53 |
| DEFINICIÓN | 53 |
| ANTROPOLOGÍA Y PRODUCCIÓN TRADICIONAL..... | 53 |
| FIN DE LA AGRICULTURA TRADICIONAL..... | 54 |
| 3.1-1. INVESTIGANDO LOS RASTROS DE LA AGRICULTURA TRADICIONAL EN LOS CASOS DE ESTUDIO..... | 57 |
| SUPERANDO ALGUNAS VISIONES TÓPICAS | 57 |
| LAS APORTACIONES DE LOS DIFERENTES CONTEXTOS..... | 58 |
| LA IMPORTANCIA DE DIVERSIFICAR LAS TÉCNICAS | 58 |
| LAS VARIABLES RELACIONADAS CON EL ANÁLISIS DE LO TRADICIONAL EN LA AGRICULTURA ECOLÓGICA | 59 |

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 3.1-2. LO TRADICIONAL EN LOS CASOS DE ESTUDIO. | 61 |
| “NO SOMOS AGRICULTORES TRADICIONALES” | 63 |
| Observaciones en Villuercas | 63 |
| “RECUPERANDO O RECREANDO” | 68 |
| Observaciones en Asturias..... | 68 |
| 3.1-3. DISCUTIENDO LOS MODELOS TRADICIONALES DESDE LA AGRICULTURA ECOLÓGICA | |
| ALTERNATIVA..... | 73 |
| Analizando la categoría “Neorrural” | 77 |
| 3.2- PRÁCTICAS CONTRA LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL | 83 |
| DEFINICIÓN | 83 |
| GÉNESIS DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL | 83 |
| CRISIS ECOLÓGICA DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL | 83 |
| CRISIS ECOLÓGICA DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL EN EL CONTEXTO EUROPEO Y ESPAÑOL | 85 |
| 3.2-1. ESTUDIANDO LAS NUEVAS PRÁCTICAS CONTRA LA AGRICULTURA INDUSTRIAL DESDE LOS | |
| CASOS DE ESTUDIO. | 87 |
| LAS APORTACIONES DE LOS DIFERENTES CONTEXTOS | 87 |
| LAS VARIABLES RELACIONADAS CON EL ANÁLISIS | 88 |
| 3.2-2. FORMAS DE OPOSICIÓN A LA AGRICULTURA INDUSTRIAL DESDE LA PRODUCCIÓN | |
| ECOLÓGICA ALTERNATIVA..... | 91 |
| “CONTRA LA AGRICULTURA INDUSTRIAL” | 91 |
| Observaciones en ambos contextos..... | 91 |
| CONTRA LA AGRICULTURA CONVENCIONAL DESDE “EL SALTO” | 94 |
| Observaciones en Villuercas y otros contextos | 94 |
| “DESMONTANDO LA AGRICULTURA CONVENCIONAL” | 101 |
| Observaciones en Asturias y otros contextos. | 101 |
| ESTRATEGIAS EN LOS PROCESOS DE CONVERSIÓN O CREACIÓN DE EXPERIENCIAS PRODUCTIVAS NO | |
| INDUSTRIALES..... | 104 |
| 3.2-3. DISCUTIENDO LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL DESDE LA AGRICULTURA ECOLÓGICA | |
| ALTERNATIVA..... | 109 |
| EVIDENCIANDO LA CRISIS GLOBAL DEL MODELO DE SISTEMA Y DEL PARADIGMA | 111 |
| EL PAPEL DE LA CIENCIA OCCIDENTAL EN LA MODERNIDAD Y SU CRISIS..... | 115 |
| CRISIS DE LA CIENCIA MODERNA AGRÍCOLA Y GANADERA | 119 |
| 3.3- PRÁCTICAS FRENTE A LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA NORMATIVA | 121 |
| DEFINICIÓN | 121 |
| GÉNESIS DE LA AGRICULTURA Y GANADERÍA ECOLÓGICA: Ecología y movimientos ecológicos..... | 122 |
| La Ecología | 123 |
| Movimientos Ecológicos..... | 126 |
| Movimientos campesinos..... | 131 |
| Movimientos sociales alimentarios | 133 |
| SITUACIÓN DE LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA EN ESPAÑA. | 133 |
| EL PAPEL DE ORGANISMOS Y ORGANIZACIONES..... | 136 |
| Las certificadoras..... | 136 |
| Sociedades científicas..... | 136 |
| APORTACIONES DE LA ANTROPOLOGÍA EN RELACIÓN CON LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA..... | 139 |
| La limitación de algunas visiones agroecológicas..... | 140 |
| 3.3-1. INVESTIGANDO LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA EN LOS CASOS DE ESTUDIO. | 143 |
| LAS APORTACIONES DE LOS DIFERENTES ACTORES | 145 |
| LAS VARIABLES RELACIONADAS CON EL ANÁLISIS | 146 |
| 3.3-2. NO SOMOS NORMATIVOS | 149 |
| “ÉTICA O ETIQUETAS” | 149 |
| Relato de la producción ecológica..... | 149 |
| Es mejor, pero..... | 150 |
| La normativa no es ecológica. | 151 |

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------|------------|
| Cuestionar su falta de visión sustantivista | 154 |
| Cuestionar el producto de la Agricultura Ecológica Normativa | 154 |
| Cuestionar su falta de responsabilidad social, y el modelo al que aboca | 156 |
| Cultivar de otra manera | 158 |
| El técnico | 163 |
| 3.3-3. DISCUTIENDO LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA NORMATIVA | 167 |
| INTERPRETANDO LAS EXPERIENCIAS DE LOS ACTORES | 167 |
| Evolución de la Agricultura Ecológica | 167 |
| Fase constituyente de la AE: | 167 |
| Fase de la A E Normativa:..... | 167 |
| Diferenciándose de la agricultura ecológica hegemónica | 168 |
| APORTACIONES DE LA AGROECOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE ESTOS PROCESOS..... | 175 |
| Recuperando el espanto frente a la agricultura ecológica normativa | 175 |
| Discutiendo la visión más tradicional de la agroecología | 177 |
| Cuestionando las limitaciones de algunos enfoques agroecológicos..... | 179 |
| Nuevas iniciativas agroecológicas | 182 |
| 3.4- ALTERNATIVOS Y EMANCIPATORIOS..... | 185 |
| Esquema y guía de lectura del capítulo 3.4. | 185 |
| DEFINICIÓN | 186 |
| TIPOS DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA ECOLÓGICA ALTERNATIVA..... | 186 |
| La agricultura Biodinámica | 187 |
| La técnica agrícola de la Permacultura..... | 189 |
| El Método Fukuoka..... | 190 |
| Agricultura orgánica | 190 |
| Prácticas híbridas..... | 191 |
| ARTICULACIÓN CON EL CONSUMO ECOLÓGICO | 191 |
| Tipos de consumo ecológico. | 192 |
| REDES ALIMENTARIAS ALTERNATIVAS..... | 193 |
| Los Grupos autogestionados de consumidores..... | 196 |
| Las Cooperativas formales de consumidores | 196 |
| Las Cooperativas unitarias de producción distribución y consumo. | 197 |
| Redes de productores-consumidores. | 198 |
| Redes informales de consumidores ligados a una unidad de producción. | 199 |
| COMUNIDADES UTÓPICAS DE PRODUCCIÓN | 200 |
| Comunidades laicas de vida y producción alternativa..... | 202 |
| Comunidades espirituales de vida y producción alternativa..... | 205 |
| 3.4-1. ESTUDIANDO A LOS ALTERNATIVOS | 207 |
| Primera confusión: lo alternativo son las técnicas | 208 |
| Estudio de las formas de vivir | 208 |
| Utopía y emancipación | 209 |
| ¿Una decisión fallida? El mercado | 210 |
| Nuevos temas de estudio y categorías emergentes: lo campesino..... | 212 |
| Cosmologías, lo espiritual y lo comunitario | 212 |
| 3.4-2. SOMOS ALTERNATIVOS | 215 |
| Introducción..... | 215 |
| A.- SER CAMPESINOS (PRÁXIS NEOCAMPESINA) | 216 |
| El medio | 216 |
| Productor..... | 216 |
| Otra forma de relación con el medio..... | 217 |
| Lo tradicional | 218 |
| B.- DAR DE COMER (la Función de alimentar) | 219 |
| El desprecio de la carne | 220 |
| El mal llamado Consumidor. | 221 |
| Otros tipos de mercado: redes alimentarias alternativas..... | 225 |

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| C.- UN CONOCIMIENTO PRUDENTE PARA LA PRÁCTICA | 229 |
| Conocimientos y técnicas mixtas: eclecticismo | 229 |
| El recelo hacia la ciencia moderna..... | 230 |
| Integrando los conocimientos técnicos y del técnico | 231 |
| Hacia la responsabilización del productor desde el técnico | 233 |
| El papel de la tecnología | 234 |
| Conocimiento prudente para una práctica prudente alternativa..... | 235 |
| D.- COSMOVISIONES ALTERNATIVAS: “Se mastica la mística” | 235 |
| D.1.- LO NATURAL COMO COSMOVISIÓN..... | 235 |
| Los espacios alternativos: un continuo natural-humano | 237 |
| Espacios no convencionales | 238 |
| Espacios espirituales..... | 239 |
| Creencias para cosmovisiones alternativas..... | 240 |
| La cosmovisión alternativa de la antroposofía | 241 |
| Cosmovisiones de inspiración cristiana: comunidades de El Arca | 241 |
| Otras cosmovisiones alternativas:..... | 242 |
| D.2.- ESPIRITUALIDADES HETERODOXAS COMO BASE PARA LAS EXPERIENCIAS ALTERNATIVAS. | 243 |
| Críticas a la ortodoxia | 243 |
| Creencias y prácticas sincréticas contra la ortodoxia..... | 243 |
| Prácticas “esotéricas” basadas en creencias no modernas..... | 246 |
| Contradicciones en la vivencia de espiritualidades heterodoxas..... | 247 |
| Diferencias en diferentes contextos..... | 248 |
| D.3.- EL ANHELO COMUNITARIO | 249 |
| RESUMEN DE COSMOVISIONES Y ESPIRITUALIDADES | 253 |
| E.- OTRO MUNDO ES POSIBLE (utópicos y emancipatorios)..... | 255 |
| IMAGINANDO OTRO MUNDO UN NO LUGAR AQUÍ Y AHORA (“NO-WHERE”, “NOW-HERE”) | 255 |
| A la búsqueda de otros modelos: modelos dispersos | 257 |
| La promoción de otro modelo: un “centro de adoctrinamiento” | 260 |
| COACCIÓN Y RESISTENCIA | 264 |
| Críticas | 265 |
| “La cadena” | 266 |
| “Saltarse los avales” | 267 |
| “No transigir” | 268 |
| El conflicto | 268 |
| RAZONES PARA NO TRANSIGIR..... | 270 |
| 1.- Conciencia planetaria: reconocer que tenemos un problema | 270 |
| 2.- El compromiso cercano: el llanto de los corderos | 270 |
| 3.- El compromiso con la función de alimentar..... | 271 |
| 4.- La relación de confianza con el consumidor | 271 |
| 5.- La razón de la cosmovisión..... | 272 |
| 6.- Posibilidad de ir más allá: Anhelo utópico o “pasar por el aro” | 272 |
| 7.- La razón-emoción..... | 272 |
| 8.- Renuncias asumibles | 273 |
| 9.- La irreversibilidad: una experiencia concreta | 273 |
| EMANCIPACIÓN | 274 |
| Evidencias emancipatorias..... | 274 |
| 1.- “En el Sistema no haces nada.” | 275 |
| 2.- “A la contra”: no adaptarse al modelo..... | 275 |
| 3.- “Reventar el sistema”: un modelo subversivo y marginal. | 276 |
| 4.- Otro modelo de sociedad | 276 |
| 5.- Traduciendo a otros campos..... | 276 |
| TRADUCIENDO EN ASPECTOS DE GÉNERO | 278 |
| NAVEGANDO POR CABOTAJE | 280 |
| “Aprovechándose” del Sistema | 280 |
| “Concesiones” | 280 |

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 3.4-3. DISCUTIENDO LA AGRICULTURA ECOLÓGICA ALTERNATIVA..... | 283 |
| Introducción..... | 283 |
| A.- DEFINIENDO LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA ALTERNATIVA | 285 |
| Las seis condiciones | 285 |
| A.1.- RECUPERANDO LA FUNCIÓN DE ALIMENTAR | 287 |
| Desde la soberanía alimentaria | 287 |
| Desde la producción ecológica alternativa..... | 288 |
| Relaciones entre Productor, Consumo y Medio..... | 291 |
| Formas de articularse con las redes alimentarias alternativas | 293 |
| A.2.- CORPUS Y PRÁXIS EN AGRICULTURA ECOLÓGICA ALTERNATIVA | 294 |
| Aplicando corpus alternativos: el uso de la agricultura biodinámica en agricultura ecológica normativa. | 296 |
| A.3.- COSMOVISIONES Y ESPIRITUALIDAD | 298 |
| INTRODUCCIÓN COSMOPRAXIS, COSMOLOGÍAS Y ONTOLOGÍAS | 298 |
| LAS CUATRO CLAVES DE LAS COSMOLOGÍAS ALTERNATIVAS | 299 |
| CONCIENCIA PLANETARIA Y VISIÓN CONTINUO PERSONA-NATURALEZA..... | 299 |
| Algunas consideraciones sobre lo no-dual: Ciencia y filosofía no dualista | 301 |
| No dualidad en Antropología | 302 |
| ESPIRITUALIDADES ALTERNATIVAS..... | 303 |
| Nuevas espiritualidades | 304 |
| Diferencias entre diferentes contextos en nuevas espiritualidades | 305 |
| Analizando contradicciones..... | 306 |
| Ritualizaciones y prácticas esotéricas..... | 307 |
| EL ANHELO COMUNITARIO- COMUNIDADES ALTERNATIVAS..... | 308 |
| Comunidades para la sostenibilidad | 308 |
| Comunidades para la expresión de la espiritualidad..... | 309 |
| Las diferentes variables y puntos de vista en las comunidades alternativas | 309 |
| B.- ANALIZANDO EL COMPONENTE UTÓPICO Y EMANCIPADOR DE LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA ALTERNATIVA | 313 |
| B.1.- LO UTÓPICO..... | 313 |
| Lo utópico como contracultural | 315 |
| La utopía como “experiencia total” | 316 |
| La Eco-utopía | 317 |
| B.2.- HEGEMONÍA, COACCIÓN y EMANCIPACIÓN | 319 |
| EMANCIPACIÓN SOCIAL | 320 |
| ESTRATEGIAS PARA LA COAPTACIÓN DE LO UTÓPICO Y RESPUESTAS DESDE LA EMANCIPACIÓN | 320 |
| La antiutopía y la evidencia de “otros mundos posibles” | 321 |
| la idea de que la modernidad siempre vence y la crisis del proyecto moderno | 321 |
| La idea de la ciencia como único saber y la multiplicidad de saberes | 321 |
| EL CONOCIMIENTO UTÓPICO, PRUDENTE Y EMANCIPADOR | 322 |
| SUBJETIVIDADES ALTERNATIVAS | 323 |
| EL CABOTAJE: UN ANÁLISIS INGRATO Y NECESARIO | 326 |
| B.3.- PRODUCCIÓN ECOLÓGICA ALTERNATIVA Y EMANCIPACIÓN | 328 |
| INTERPRETANDO LAS EXPERIENCIAS DE RESISTENCIA Y EMANCIPACIÓN EN LOS PRODUCTORES ALTERNATIVOS..... | 328 |
| El llanto de los corderos: Razones afectivas y prácticas para la acción a la contra. | 329 |
| COMPARANDO LA PRODUCCIÓN ALTERNATIVA CON OTRAS EXPERIENCIAS PRODUCTIVAS EMANCIPADORAS | 331 |
| B.4.- LA TRADUCCIÓN | 333 |
| MARCO PARA EL ANÁLISIS DE LA TRADUCCIÓN | 333 |
| Un análisis general de la traducción en las experiencias de producción ecológica alternativa. | 334 |
| TRADUCIENDO A COSMOVISIONES: ONTOLOGÍA RELACIONAL Y EMANCIPACIÓN..... | 335 |
| TRADUCIENDO EN EL COMPONENTE DE GÉNERO..... | 336 |
| Un análisis, inevitablemente tentativo, sobre el componente de género en las experiencias alternativas..... | 336 |
| Aportaciones del Ecofeminismo | 338 |
| TRADUCCIÓN Y CAMBIO SOCIAL..... | 339 |

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| C.- CONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DESDE LOS NUEVOS CAMPESINOS | 340 |
| 4. CONCLUSIONES FINALES | 347 |
| Formas de producción ecológica | 347 |
| La agricultura tradicional como referente la ecológica alternativa | 347 |
| Lo neorrural | 348 |
| Recuperar el espanto | 349 |
| La trampa de la agricultura ecológica normativa | 350 |
| El papel de la Ciencia en el cambio hacia “ <i>producir de otra manera</i> ”: la agroecología. | 351 |
| Las aportaciones de las experiencias alternativas | 352 |
| Definición de agricultura ecológica alternativa: campesinos | 352 |
| La función de alimentar..... | 352 |
| Cosmovisiones, corpus y cosmopraxis | 353 |
| Lo eco-utópico..... | 355 |
| Lo emancipatorio..... | 355 |
| La traducción | 356 |
| Sobre la construcción de la identidad campesina | 357 |
| Conclusión metodológica | 357 |
| 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 359 |
| 6.- ANEXOS..... | 373 |
| ANEXO 1: CUADRO DE ILUSTRACIONES Y TABLAS | 373 |
| ILUSTRACIONES: | 373 |
| TABLAS:..... | 375 |
| ANEXO 2. ANEXOS FOTOGRÁFICOS EN LINEA | 377 |
| ANEXO FOTOGRÁFICO 1: “TRADICIONALES, ¿O NO?” | 377 |
| ANEXO FOTOGRÁFICO 2: “LO TÉCNICO” | 377 |
| ANEXO FOTOGRÁFICO 3: “CULTIVAR DE OTRA MANERA” | 377 |
| ANEXO FOTOGRÁFICO 4: “ALIMENTAR” | 377 |
| ANEXO FOTOGRÁFICO 5: “ESPACIOS ALTERNATIVOS..... | 378 |
| ANEXO FOTOGRÁFICO 6: “COMUNIDAD Y ESPIRITUALIDAD” | 378 |

INTRODUCCIÓN

LO PREVIO

El proyecto pretende estudiar desde la antropología un fenómeno generalmente considerado en nuestro contexto como técnico: la agricultura y la ganadería ecológica (también llamada biológica u orgánica). Suele entenderse por **agricultura ecológica** básicamente aquella que cumple determinados estándares técnicos¹. Sin embargo, para la antropología la “producción ecológica” es un fenómeno social y cultural, lo cual resulta, dada la tradición antropológica, algo evidente desde los primeros estudios de sociedades y colectivos campesinos.

Por eso, desde 2005 nos propusimos realizar una investigación antropológica en forma de Estudio de Caso de una red de **actores**² sociales que desarrollaban una experiencia de agricultura y ganadería ecológicas en Extremadura. ➤

Este estudio, se realizó básicamente mediante observación participante en una finca de Villuercas (Extremadura) simultaneada con entrevistas abiertas y extensas de carácter informal (registradas en audio y transcritas). La investigación exploraba la red social de actores involucrados en esta experiencia de vida concreta y las prácticas desarrolladas, especialmente en el plano agrícola y ganadero. Las claves parecían encontrarse en la

◀ En la Finca Solana del Cuervo; bajo la sombra incipiente de una parra; sentados en las sillas de forja que hace poco estaban en un comedor mucho mayor que toda la casita frente a la que nos encontramos. “El antropólogo” está todavía sorprendido de que hayan “*dado el salto*” de dejar sus trabajos e irse a aquel lejano lugar, en medio del campo... Pero, como el antropólogo está ahí para preguntar, saca la libreta y pregunta sobre lo que es la agricultura ecológica. Espera algunas respuestas técnicas, pero por el contrario escucha:

- Mira, esto no se trata de una cosa agrícola o ganadera... esto es un asunto social. A la agricultura ecológica normal, la que todo el mundo entiende como normal, le falta una pata: la pata social, por eso cojea.

- Ahá. [El antropólogo siempre dice “ahá” y eso es causa de broma muchas veces]

- No nos hemos venido aquí a huir de nada. Nos hemos venido aquí por un compromiso con la sociedad, ¿comprendes?

El antropólogo titubea y responde:

- No. Explícamelo.

SU VOZ

¹ La producción ecológica, se puede definir de manera sencilla como un compendio de técnicas agrarias que excluye normalmente el uso, en la agricultura y ganadería, de productos químicos de síntesis (fertilizantes, plaguicidas, etc.), con el objetivo de preservar el medio ambiente, mantener o aumentar la fertilidad del suelo y proporcionar alimentos con todas sus propiedades naturales.

² En este trabajo emplearemos el término “**ACTOR**”, “**ACTORES**” o “**ACTORES SOCIALES**” para referirnos a las personas (hombres o mujeres) que actúan socialmente en determinado proceso.

aplicación de una concepción profunda sobre la Ecología fruto de la socialización en grupos relacionados con los movimientos ecológicos de los años 80 en Madrid, que se materializaba en la puesta en práctica de lo que se ha llamado en ocasiones la *utopía ecológica*.

➤ Yo no produzco para el... para “el Cruce”, para “la Rotonda” esa.

[Se refiere a una cadena de hipermercados francesa, nombrándola, en broma, por su nombre traducido al castellano.]

SU VOZ

◀ Pronto nos fue evidente que los actores desarrollaban no sólo una forma de producción agrícola alternativa a la convencional (frecuentemente denominada “industrial”)³ sino más aún, una producción ecológica “alternativa” a la **producción ecológica normativa**, que ya se iba consolidando en España y

que se adaptaba a una prolija reglamentación europea, española y autonómica.

Era evidente, contra lo que se suele pensar, que tampoco nos encontrábamos ante una **agricultura de corte tradicional**. Para estos actores la agricultura tradicional aparecía más bien como una referencia, pero resultaba casi imposible recuperarla (en España), se veía como muy limitada en sus concepciones y prácticas y en muchos aspectos “no muy ecológica”. Esta concepción se evidenciaba en que se solía recurrir a universos de representaciones procedentes de otras tradiciones culturales (por ejemplo, a la antroposófica o biodinámica) y a técnicas agrícolas procedentes de otras culturas (por ejemplo, orientales) además de emplear técnicas y tecnologías (a veces muy complejas) cuando se hacía necesario. ➤

A nuestro juicio, en principio, el caso ofrecía una cierta representatividad estructural que nos permitía conocer los fenómenos de la producción agrícola ecológica alternativa en España. Además, el trabajo con los actores, entendidos como miembros de una red social dispersa de la que forman parte, y en cuyos flujos de todo tipo participan, nos permitía conocer y explorar las variadas formas de producir alimentos desde concepciones ecológicas y alternativas en España en la actualidad.

◀ Mientras me explican el funcionamiento de las placas solares de producción eléctrica y me comenta los artilugios para purificar el agua residual que producen, comentan:

- Esto no es volver a la antigüedad. Aquí para hacer las cosas bien hay que meter mucha tecnología.

- Esto no es volver al pasado.

SU VOZ

Este estudio inicial supuso la base para el actual proyecto de tesis doctoral.



³ Por oposición a la agricultura ecológica, es el término genérico que se ha dado a la agricultura intensiva, que busca el máximo rendimiento en el periodo más corto de tiempo, a base de utilizar abonos químicos, herbicidas y pesticidas y maquinaria. No tiene en cuenta el empobrecimiento del suelo ni el deterioro ambiental, sino la producción masiva de productos, muchas veces en régimen de monocultivo e intensivo.

1.- INTERESES DE INVESTIGACIÓN

LA IDEA

El trabajo de campo inicial constituyó el proyecto para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados en el programa de Doctorado de la Universidad Autónoma de Madrid. Este fue tutelado por el Prof. Dr. Juan Carlos Gimeno Martín y presentado con el título “*Nuevos Productores Ecológicos Alternativos, de la Ecología a las experiencias utópicas de producción*” en el Tribunal de Estudios Avanzados en mayo de 2007.

Este primer trabajo de campo se centró casi exclusivamente en dos de los actores principales de una experiencia concreta, que aquí llamamos “Villuercas 1” que es particularmente extensa y compleja socialmente, y que es compartida en diferentes medidas por muchos otros. Desde este “*Caso de Estudio*”, analizamos las circunstancias actuales de las vidas de dos actores sociales, partiendo de aquellos procesos vitales que los llevaron a abandonar la ciudad en la que nacieron, Madrid, para al cabo de los años, llegar a afincarse en la comarca extremeña de las Villuercas (Cáceres) y dedicarse a la agricultura y la ganadería ecológicas con un enfoque alternativo, desde los presupuestos ecológicos más claros. ➤

Atardece. Nos sentamos en el borde de un abrevadero de granito de la finca. Hemos dejado salir a los caballos y las vacas para que pasten un rato. Jamás me acostumbraré a estas vacas avileñas (auténticos toros de lidia). Saco la grabadora como había pactado. Se ríe:

- Pensé que no querías entrevistarme a mí... tanto hablar con Mario. De todos, modos lo mío será menos interesante, que él tiene mucho rollo.

Bromeamos un rato.

- Decías que querías que te contase mi vida hasta llegar aquí. Pues no sé. Yo creo que la cosa empieza de niña... en Valvieja, el pueblo de mi padre, a donde iba de pequeña a pasar las vacaciones. Pero, en serio empezó en la carrera, en Agrónomos.

SU VOZ

Entender la **agricultura ecológica** requirió estudiar con cierta profundidad los fenómenos históricos, y técnicos que tienen que ver con el surgimiento de la agricultura y ganadería ecológica en España. Para ello realizamos una formación en agricultura ecológica (en el programa “Aula Mentor”⁴), participamos en un curso de formación de Agricultura Ecológica organizado por el

⁴ Aula Mentor es una iniciativa de formación abierta, flexible y a través de Internet dirigida a personas adultas que deseen ampliar sus competencias personales y profesionales. La iniciativa está promovida por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en colaboración con otras instituciones públicas y privadas tanto nacionales como internacionales.

CENEAM⁵ y orientamos nuestra búsqueda de información y documentación hacia la agricultura ecológica. Realizamos una serie de estancias en la Finca con el objetivo de participar en las actividades agrícolas y ganaderas a lo largo de los diferentes momentos del año. Fruto de todo ello es un conocimiento teórico suficiente de la agricultura y ganadería ecológica y también una cierta práctica que pude desarrollar en diversos tipos de cultivos, técnicas y perspectivas, gracias al eclecticismo de mis anfitriones de “Villuercas 1”.

Mi experiencia es que las claves de la agricultura ecológica, en sus diversas formas, son más complejas de lo que parecerían a primera vista y se resisten a ser reconocidas de forma intuitiva.

En la biblioteca de la Nave. Se oye a las ovejas de vez en cuando y moverse a los caballos. A nuestra espalda toda una pared de estantería repleta de libros de ecología, de agricultura, de ornitología, revistas especializadas, prismáticos, un telescopio para observación de aves...

Estamos en una sesión conjunta para discutir sobre diferencias rural-urbano en la agricultura ecológica. Por eso pregunto si los agricultores provenientes de la ciudad, al tener formación, son más puristas que los de origen rural.

Dudan y discuten un rato. Es claro que la pregunta está mal hecha. Finalmente, Carmen, conocedora en profundidad de la red de productores ecológicos del momento resuelve:

- No tiene por qué: Unos con una historia, otros con otra... todos nos proponemos lo mismo. Y a la hora de hacerlo bien...no sabría decirte.

SU VOZ

Al abordar las historias de vida o entrevistas biográficas en el campo una de nuestras primeras presunciones fue la de pensar que para estos actores provenientes del medio urbano la “agricultura ecológica” como fenómeno social derivaba de la aplicación de los fundamentos de la Ecología como ciencia y de los movimientos sociales ecológicos de los 70 y 80 en España.

◀ Por el contrario, entendíamos que, para los actores provenientes del mundo rural, la emergencia de la Agricultura Ecológica tendría más que ver con la necesidad de volver a las prácticas de una agricultura pretérita más respetuosa con el medio, tras evidenciarse que la agricultura industrial resultaba insostenible, en sus aspectos técnicos, ambientales y, como consecuencia, económicos. Entendíamos que ambas perspectivas confluían en una última causa común: la llamada crisis ecológica o ambiental, aunque aplicada en dos escenarios diferentes: el rural y el urbano.

Sin embargo, el estudio de las características técnicas, de las concepciones y representaciones colectivas de los actores y las organizaciones sociales involucradas en la agricultura ecológica, nos fue revelando que nos encontrábamos, no sólo ante una aplicación a la producción de los principios o concepciones ecológicas de los 70-80 o a un reflejo de crisis productiva de la agricultura industrial sino, sobre todo ante fenómenos sociales que podíamos entender como **experiencias utópicas**.

⁵ El CENEAM es un centro de referencia en educación ambiental que se constituye como un centro de recursos al servicio y en apoyo de todos aquellos colectivos, públicos y privados, que desarrollan programas y actividades de educación ambiental. Depende orgánicamente del Ministerio de agricultura, alimentación y medio ambiente.

LA INVESTIGACIÓN

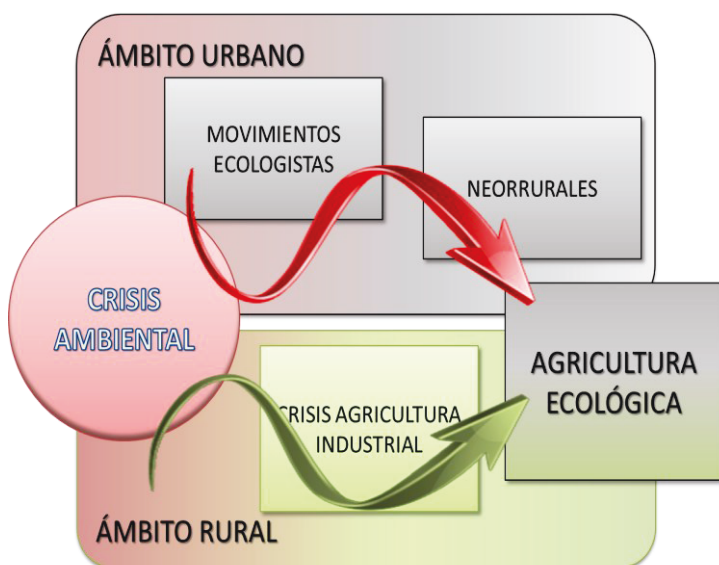


Ilustración 1.- Génesis agricultura ecológica.

Pero esto no era así en todos y cada uno de los casos que se estudiaron durante la investigación de campo (ya fuera de forma presencial o en base a la bibliografía). Apreciábamos una especie de gradiente ecológico que intentamos caracterizar de modo tentativo apoyándonos en conceptos ambientales y en representaciones colectivas.

Considerando aspectos exclusivamente técnicos agrícolas o ganaderos e incluso ecológicos, resultaba imposible estudiar y comprender qué era aquello a lo que los actores de la

producción ecológica más alternativa se referían con expresiones como:

“Purismo”, “coherencia”, “respeto”, “modelos de sociedad agrícola”, “organismo-granja”, “ecología de la producción”, “agroecología”, “énfasis en los procesos energéticos y no económicos”, “vínculo y cercanía con la tierra”, “intención de alimentar no de producir”, “renuncia a explotar el medio”, “bienestar animal”, etc.

Asistimos en varias ocasiones a ese momento en el que esa intuición era comunicada entre agricultores, cuando asistíamos a actividades de promoción de la agricultura ecológica o cuando explicaban sus principios a otros agricultores que visitaban la Finca. ➤

Se nos hizo evidente que las experiencias “más alternativas” parecían ser las más ecológicas lo que nos llevó a proponer diferentes “tipologías de producción”: desde la tradicional hasta las alternas en sus diversas formas, pasando por la agricultura ecológica más normativa.

Así la investigación fue revelando que las claves no estaban en área de la producción sino en el campo social, cultural y antropológico.

Un agricultor y ganadero que tiene una gran explotación ecológica en Levante ha pasado el día recorriendo la Finca. Mario y Carmen le han mostrado todo explicándole su manera de entender lo que allí hacen. Él, en algún momento parece presumir de su “explotación ecológica”, con cientos de animales de razas productivas, empleados, sistemas de regadío... Al final del día, tras la cena, mientras tomamos un licor, él, que parece triste, dice:

- Me da envidia lo que tenéis aquí.
- Pero si no es nada comparado con lo tuyo, ya has visto, unos cerezos, unas cuantas ovejas, una vaca...
- No. Esto es lo que tiene que ser... pero para mí no sé cómo sería posible ahora.

SU VOZ

En este proceso se reveló como imprescindible para el análisis el concepto de “utopía” y “experiencias utópicas” tal y como ha sido desarrollado por Krotz y posteriormente el concepto de “Emancipación Social” de Boaventura de Sousa Santos. ▼

NOTA: ¿La Producción Ecológica Alternativa tiene características propias de la Emancipación Social? >>

Estos aportes fueron discutidos y, sorprendentemente para mí, asumidos como “claves de identidad” por algunos de los actores sociales de la producción ecológica más alternativa ▼.

Mira, Gonza. Hemos puesto etiquetas: Nuestro propio sello. Porque la gente tiene derecho a saber. Por un lado, es como una broma, pero va en serio.

Me enseña el bote de mermelada y leo:

“Producción libre e independiente.
Mermelada Solar [es porque se hierve en una cocina solar parabólica] procedente de **agricultura ecológica alternativa emancipadora**”.

SU VOZ

En mi trabajo de campo, muchas veces y en muchas circunstancias tuvimos ocasión de ofrecer algo de lo que la perspectiva utópica y emancipadora aportaba a la comprensión de la agricultura ecológica: primero con los actores relacionados con “Villuercas 1”, (agricultores, ganaderos y técnicos), después en algunas charlas y posteriormente en cursos de formación en los que yo mismo participaba, ofreciendo una visión social y cultural de la agricultura ecológica, basada en la teoría de la emancipación social.

Por este motivo, esto constituye, junto con lo relacionado con la producción ecológica, y las aportaciones de la antropología al tema de estudio, la parte principal del *marco conceptual y teórico* que emplearemos para abordar la tesis.

Así pues, de la fusión de campos de conocimiento (agrícola y antropológico) y de la retroalimentación entre la Agroecología y la Emancipación Social, surge la pregunta inicial a la que pretendemos dar respuesta en esta tesis:

Desde el punto de vista antropológico, nos pareció interesante estudiar el carácter utópico de las experiencias alternativas de producción y consumo ecológico, ya que a nuestro juicio “desvelar” su dimensión utópica y emancipadora puede contribuir a:

- ilustrar las tensiones entre las exigencias sociales de regulación y las de emancipación en nuestro campo concreto, mostrando cómo la regulación produce “recortes” de las experiencias, limita la realidad e invisibiliza muchas partes de la acción social. La consecuencia en nuestros casos de estudio es “la imposibilidad” de recuperar prácticas antiguas o abrir nuevos caminos que permitan la transformación social.
- visibilizar estas experiencias contribuye a descubrir su carácter emancipatorio incluso para los actores sociales, que generalmente no llegan a ser conscientes de ello (Santos, 2005, p. 27).
- contribuir a mostrar que la experiencia social es mucho más amplia y variada de lo que la tradición científica, en este caso agropecuaria, muestra.
- Y mostrar cómo la riqueza social, en este caso en el campo de la producción agrícola, está siendo generalmente desperdiciada, lo que contribuye a mostrar

que no existen alternativas posibles, en este caso al sistema productivo y de mercado de los alimentos.

Además, aspiramos a que, a través del estudio, estas experiencias de producción puedan ser relacionadas y comprendidas por otros movimientos alternativos (o contra-hegemónicos) de otros ámbitos o campos sociales con los que generalmente no logran articularse, aunque posiblemente comparten posturas alternativas coincidentes en muchos aspectos. De esta forma, pretendemos contribuir a **la traducción** de estas experiencias utópicas y emancipatorias, en otros campos sociales.

1.1- FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Como marco teórico de este trabajo nos hemos centrado en esquematizar los aportes de la Antropología y otras ciencias sociales para la comprensión de **la producción ecológica como un hecho social y cultural**⁶.

La antropología desde sus inicios hasta la actualidad ha estado interesada en la relación de las poblaciones humanas con su medio. Es más, como algunos autores han destacado, para la antropología, el “entorno”, el “medio” o “la naturaleza” ha sido un eje de vital importancia en su desarrollo y su constitución como ciencia social. Efectivamente, “la relación entre cultura y naturaleza (o entre población y entorno, si se prefiere utilizar un vocabulario ecológico-técnico) ha ocupado una parte sustancial del análisis antropológico” (Comas d'Argemir, 1998, p. 124).

Necesariamente la visión de esta relación evoluciona con la disciplina y se refleja en este campo concreto de estudio. Hoy podemos entender que se trata de dos caras del mismo problema: del medio natural, de la naturaleza en las diferentes culturas, por un lado, y de las prácticas agrícolas, del campo, del campesinado, por otro.

Siguiendo a Santamarina, las diferentes tradiciones antropológicas han abordado el problema de “la naturaleza” desde tres grandes perspectivas: la ecológica, la simbólica-cognitiva y la política (Santamarina Campos, 2008, p. 150). Desde estas tres perspectivas, en las últimas décadas, se han producido aportaciones relevantes para los estudios antropológicos que se centran en la problemática “hombre”-medio (Cárdenas, 2002, pp. 14, 172) como lo hace nuestro trabajo.

⁶ . El trabajo de exploración de estas aportaciones se publicó por el autor en forma de artículo en la revista Universitas (Melgar de Corral, 2017).



Ilustración 2.- Perspectiva ecológica.

realizamos adaptaciones culturales al medio.

Desde la perspectiva **simbólico cognitiva** (ilustración 3) la persona vive no sólo en un universo físico, sino también en un universo simbólico (Cassirer, 1945, p. 27) que le permite diferenciarse y entenderse como “otro frente al medio”. Desde el estructuralismo de Levi-Strauss la dicotomía “hombre”-medio sirve para la interpretación antropológica ya que la naturaleza ofrece un esquema de pensamiento para el mundo social (Santamarina Campos, 2008, p. 159). Desde esta perspectiva, Descola ha permitido entender cómo lo simbólico y lo material interactúan. En esta línea Biersack descubre cómo la noción de “*lugar*” se va imponiendo en la antropología cultural y la geografía humana (Biersack, 1999, p. 81). En el “*lugar*” interactúa la realidad física y la simbólica y se constituye como una “realidad discursiva” pero también material; producto de “la imaginación humana y la historia” y por otro lado, “de la realidad material producida por las relaciones sociales”, sin dejar de tener en cuenta lo global y lo intercultural (1999, p. 82).

La **tercera perspectiva** es la denominada **perspectiva política** (Santamarina Campos, 2008, p. 169). Sus antecedentes se encuentran en la antropología económica, con autores como E. Wolf, con su crítica al capitalismo y el concepto global-local (Biersack,

La aportación principal de la **perspectiva ecológica**, en concreto de la línea de la antropología denominada “**ecología cultural**”, ha sido la de elaborar el concepto antropológico de “entorno”. En ella se han ido creando diferentes líneas que planteaban visiones a veces opuesta en la relación cultura medio (como el estructuralismo y el simbolismo) (ilustración 2). Hasta llegar en los años 60 al enfoque sistémico de Rappaport que contemplaba la adaptación cultural, entendiendo a las poblaciones humanas como inmersas en el ecosistema; un sistema “hombre”-medio autorregulado y funcional (Rappaport y Shapiro, 1975, p. 269), donde los seres humanos

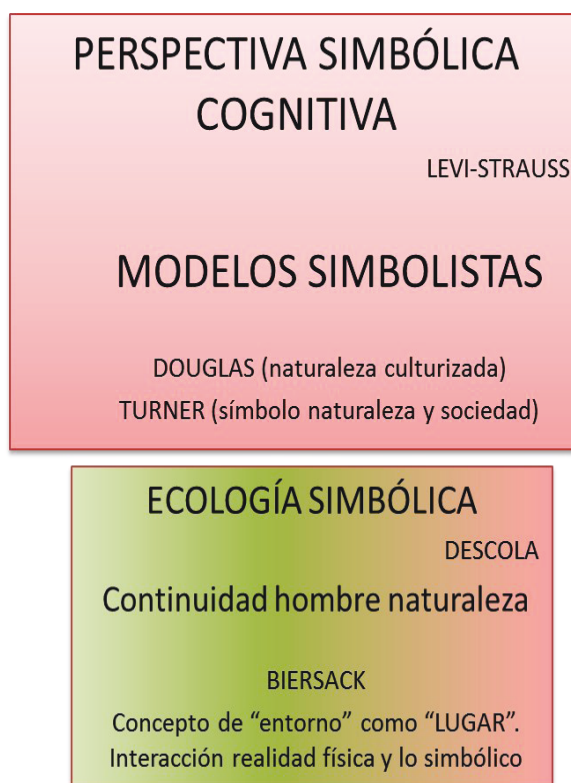


Ilustración 3.- Perspectiva Simbólica

1999, p. 12); como Polanyi, con sus estudios sobre *mercados* o Geertz con sus estudios sobre producción agrícola en relación a la colonización (Comas d'Argemir, 1999, pp. 80-81). En esta línea se comprende que cada sistema económico-social determina la forma de explotación de los recursos y del trabajo humano (Godelier, 1990, p. 63) y al atender a los *modos de producción*, quedan integradas la *naturaleza y la cultura*, saliendo a la luz los intereses, las estrategias y el conflicto en los estudios. También se identifican los sistemas agrícolas como ecosistemas y se analizan los factores políticos y económicos asociados a la evolución de esos sistemas agrícolas, incluso a nivel global (Comas d'Argemir, 1999, pp. 82-83).

Dentro de la perspectiva política encontramos diferentes, y a veces, antagónicas orientaciones, como la **Neoliberal** (centrada en los límites del crecimiento); el **Culturalismo**, representado por el **Ecofeminismo**; y el **Ecosocialismo**, que pone el énfasis en las causas sociales y políticas de la degradación ambiental (Comas d'Argemir, 1999, p. 84). El Ecosocialismo en palabras de Comas, expande su análisis del uso y la distribución de los recursos naturales y las contradicciones que emergen entre sociedad y entorno (Comas d'Argemir, 1999, p. 95); nos descubre a los “agentes” situándolos en un “*continuum*” con el mundo y a la naturaleza como algo no ajeno a la actividad humana (Loredo, 2009, p. 125) (Ilustración 4).



Ilustración 4.- Perspectiva política.

Además, la antropología, evolucionando en su visión de la relación “hombre”-medio, ha ofrecido interesantes aportaciones en uno de los aspectos más concreto de esta relación: la producción agrícola. Este han constituido un tema particularmente fructífero de la antropología constituyendo una línea en sí misma (además de ser aspectos que se recogían necesariamente en los estudios etnográficos más generales). Para nosotros es clave partir de *los estudios del campesinado*, hasta llegar a las aportaciones actuales de la **Agroecología**, como puente entre la Ecología y el estudio de las prácticas agrícolas. Más en concreto nos ha interesado el estudio de los movimientos ecológicos en la producción agrícola y los de recuperación de las agriculturas tradicionales.

También nos ha interesado tomar como referentes las concepciones sociológicas y antropológicas derivadas de la teorización sobre la **emancipación social**, relacionándolas con las corrientes antropologías actuales en el estudio del medio ambiente, la producción de alimentos y las poblaciones humanas. Entendemos a los

actores de estas experiencias de producción más alternativas como “contraculturales” ya que practican un “intento deliberado de vivir de acuerdo con normas diferentes y hasta cierto punto contradictorias de las aplicadas institucionalmente por la sociedad y de oponerse a esas instituciones basándose en principios y creencias alternativos”(Castells, 1998, p. 5)⁷.

1.2- PROPUESTA DE ESTUDIO DE LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA COMO HECHO SOCIAL Y CULTURAL

Para estudiar la Producción Ecológica Alternativa como hecho social y cultural comenzamos por estudiar la red de “actores”⁸ o “agentes” de lo que podíamos inicialmente considerar “producción alternativa” y caracterizarlos. Estas personas pronto nos hicieron ver que para describir el fenómeno en profundidad era necesario estudiar la extensa red de agentes sociales relacionados (más o menos y de diversas formas) con la experiencia concreta de producción. En este sentido se hacía necesario superar la visión agroecológica, circunscrita generalmente al espacio concreto de producción (la finca) y estudiar diversos casos, redes, campos sociales, actores y contextos.

Inicialmente, en la práctica, exploramos sobre el terreno, por medio de algunos singulares casos de estudio, los condicionantes, las “estrategias”, las “tácticas”, las “resistencias”⁹ y en general las iniciativas de los movimientos alternativos en producción agrícola en España.

NOTA:

las contradicciones y las experiencias frustradas nos aproximan las formas en las que se produce el consentimiento (Gimeno Martín, 2012b); las formas de resistencia a las formas en que se produce la emancipación.

NUESTRA VOZ

Desde un principio fuimos conscientes de que estas experiencias podían entenderse como “movimientos locales”, en principio susceptibles de ser desacreditados como irrelevantes, demasiado frágiles o focalizados, como para poder ser considerados

una alternativa creíble a la producción agrícola y ganadera industrial en España hoy. Sin embargo, aunque en principio sí se trata de un modo de acción muy minoritaria, como investigadores sociales entendemos que la acción individual es también social ya que se da en un contexto social y expresa valores compartidos por los grupos sociales (Gómez-Ullate García de León, 2004, p. 25). Estas personas, son concebidas como señala Ingold, como “**agentes**” del mundo social, físico y ambiental que configuran y habitan (Angosto Ferrández, 2013, p. 6).

⁷ Algunos autores proponen como más adecuada la traducción “cultura a la contra” ya que los practicantes de la contracultura no aspiran a ser una manifestación dedicada a ir en contra de la cultura, “sino más bien su intención es ser una manifestación cultural específica que camina en sentido opuesto a la cultura tradicional y oficial.” (Tobar et al., 2001, p. 24).

⁸ Emplearemos indistintamente el término de “actores” para referirnos a todas las personas, hombres y mujeres, de estas redes estudiadas.

⁹ A lo largo de este trabajo hemos empleado el término ‘**estrategias**’ situándolo en un “locus de poder” donde se despliegan conscientemente iniciativas deliberadas contra una realidad que se identifica. Éstas presuponen un cierto optimismo en la medida en que se cree que se obtendrán los resultados esperados. Por el contrario, las ‘**tácticas**’ se sitúan en un “locus de falta de poder real” que no alcanza a cuestionar el poder, en este sentido son más concretas o limitadas. Las ‘**resistencias**’ se situarían en un “locus de subordinación” contra el poder.

Además, nos parece adecuado considerar como “culturales” las particularidades observadas en estos agentes, siguiendo a Appadurai, que propone tomar como culturales “sólo aquellas diferencias que o bien expresan o bien contribuyen a formar, identidad de grupo” (Appadurai, 2001, p. 28). En este caso, considerar culturales estas características, sobre todo las observadas en los actores más alternativos, nos parece difícilmente cuestionable, como creo que quedará claro en el desarrollo de este trabajo.

Por otro lado, también somos conscientes de que algunos aspectos de estas experiencias podrían verse como carencias por el carácter incompleto o no definitivo de algunos conocimientos o prácticas que los actores desarrollan (por ejemplo, las dudas o tentativas en cuanto a la forma de producir y más aún comercializar los productos). Esto es experimentado así por los actores. Por eso tratamos de identificar también sus frustraciones, esto es, la distancia que hay entre las expectativas socialmente construidas y lo realmente alcanzado en estas experiencias (por ejemplo, el anhelo de independencia total del sistema o, aún más lejos, la propuesta de una nueva forma de estructuración de la producción de alimentos y su consumo y la relativa independencia conseguida). Estos agentes aparecían como “actores de las fronteras” del sistema productivo occidental, como activistas de unas redes que imaginaban, ensayaban, practicaban y justificaban formas alternativas de producir alimentos, más justas para el “hombre”¹⁰ y para el medio, conscientes de la gravedad del momento que vive el planeta en cuanto a su sostenibilidad.

A partir de estas evidencias, mi papel de antropólogo e investigador empezó a cobrar sentido y utilidad: entender, explicar y traducir estas experiencias.

Desde esta posición en el campo, el fenómeno social de la Producción Ecológica aparecía mucho más variado de lo que inicialmente esperábamos, y se hacía necesario proponer algunas características capaces de definir y caracterizar a las experiencias sociales de Producción Ecológica, especialmente a las alternativas. Esto nos llevó a estudiar en el campo posibles tipologías desde el punto de vista de organización social de estas experiencias. Nos propusimos entonces realizar una propuesta de tipologías de la producción ecológica y estudiar su validez, caracterizarlas y relacionarlas con un “gradiente ecológico”¹¹. Esto nos obligó a extender el estudio hacia otros nuevos casos, al menos someramente¹².

Por otra parte, aunque el estudio inicial se limitaba a explorar principalmente los procesos productivos (agrícolas y ganaderos), al contemplar el problema desde un punto de vista social y cultural, se nos hizo imprescindible abrir el campo de estudio a los fenómenos sociales no estrictamente productivos que se articulaban con las experiencias alternativas o utópicas. Así se abordaron otros fenómenos sociales de interés tales como la organización social de los procesos de mercado ecológico alternativo (grupos de autoconsumo ecológico, cooperativas de productores-consumidores ecológicos, mercados de intercambio de productos, etc.)¹³ o la promoción de la agricultura ecológica alternativa que protagonizan estos actores y las actividades formativas que desarrollan¹⁴, entre otras. A nuestro juicio, estos otros asuntos debían ser explorados específicamente recurriendo al estudio de conjunto de experiencias concretas significativas y a los nuevos actores involucrados, ya que la interdependencia

¹⁰ Entrecomillamos “**HOMBRE**” siempre que se refiera a la totalidad de la especie.

¹¹ Véase capítulo 3.3.3 (pág. 173)

¹² En el capítulo 2.3.2 (pág. 30) se mencionan los casos, redes, campos y actores participantes.

¹³ Capítulo 3.4 (pág. 20)

¹⁴ Capítulo 3.4 (pág. 185)

de estos fenómenos, en este tipo de modelo de producción, era clave para poder ser entendida.

Otros asuntos tangenciales se tuvieron que abordar por ser componentes de la mayoría de las experiencias, como el fenómeno de la neorruralidad en relación con la producción ecológica alternativa. Esto nos ha permitido estudiar el fenómeno y describir formas alternas actuales de “*vivir en y del campo*”, nuevas posibilidades de actuar dentro del espacio rural en actividades tradicionalmente consideradas rurales¹⁵.

Con todo ello el proyecto de tesis se presentó con el título “LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA ALTERNATIVA. De la Ecología a las experiencias utópicas de producción. Estudio de Casos en España” y proponía:

- actualizar y ampliar el estudio de esta experiencia de producción ecológica concreta incluyendo a los demás actores involucrados en ella en diferentes medidas y formas, es decir, la compleja de red de relaciones y campos sociales involucrados.
- incluir un estudio más completo del contexto social y político en el que se desarrolla.
- estudiar los demás procesos relacionados con la experiencia concreta de producción, especialmente aquellos que tienen que ver con la comercialización de los productos, el consumo de productos ecológicos, las redes de consumo ecológico, el mercado alternativo de productos ecológicos, el intercambio de productos ecológicos, etc.
- explorar la validez de las tipologías de modelos de PE propuestos a partir del primer caso de estudio, estudiar otras experiencias de producción ecológica más allá del ámbito de Extremadura incluyendo experiencias productivas en regiones que por sus características permitan explicar la génesis social de estos fenómenos. Tras la exploración de algunos casos de producción en diversas partes del territorio español, nos pareció muy adecuado centrarnos en el estudio de un caso de PE alternativa, que en muchos aspectos ofrecía un marcado contrapunto a la experiencia extremeña (génesis, trayectorias vitales, características medioambiente y productivas, etc.) se trata de los actores de una experiencia de PE alternativa en Asturias.

Por otro lado, en el largo trascurso del estudio han ido apareciendo cambios significativos en los sujetos de investigación, en las circunstancias que viven, en los campos en los que se desarrolla el estudio e incluso en las condiciones económicas y sociales generales, de las regiones y del país. Todo ello afecta a las unidades de estudio y hacen aparecer diferentes temas que hemos ido teniendo que introducir como intereses de investigación. Entre ellos cabe señalar:

- El desarrollo de diferentes cosmovisiones y formas de espiritualidad en relación con la producción alternativa¹⁶.
- Las nuevas experiencias de cooperación internacional en el campo de la producción alternativa¹⁷.

¹⁵ Capítulo 3.1.3 (pág. 77)

¹⁶ Capítulo 3.4.2 (pág. 215) y 3.4.3 (pág. 283).

¹⁷ Capítulo 3.4.2 (pág. 276).

- El auge de los movimientos sociales alternativos de corte emancipatorio, (tales como el movimiento 15M, o experiencias de mercado alternativo) con los que se relacionan¹⁸.
- El nuevo contexto general de crisis económica y de producción de alimentos en Europa.

De igual modo mi posición en el campo, especialmente en algunos de los casos estudiados, va modificándose paulatinamente pasando en muchos de ellos a una posición más participativa que observadora en diversos escenarios, generalmente en aquellos relacionados con el estudio, la reflexión y la promoción de la producción ecológica alternativa. ➤

En esta línea, conviene señalar que, en el transcurso del estudio hemos llegado a asumir, como **posición epistemológica**, que las experiencias de Producción Ecológica Alternativa constituyen formas de organización social alternativa, que, siguiendo diversos modelos, ensayan sistemas más sustentables de relación medio-“hombre”, en un momento en que el sistema global, del que forman parte, se revela en crisis.

Tras la sesión de la mañana de un curso sobre producción ecológica en Asturias, impartido a ganaderos, el veterinario ecológico reflexiona:

- *Esto que hacemos lo podemos llamar “Misiones Ecológicas”. ¿Sabéis? como las “Misiones Pedagógicas” de la 2ª República. Nos falta la camioneta o el burro, pero por lo demás...*

Todos nos reímos.

El antropólogo se siente satisfecho porque ha participado como ponente.

SU VOZ

Como decía Palerm, pensamos que “los antropólogos siguen considerando la diversidad de las formas de vida de los campesinos (en nuestro caso de estos “neo-campesinos” o “nuevos campesinos”) como reservas potenciales para la supervivencia de la especie humana” ya que “nadie es capaz de predecir las crisis que pueden presentarse, ni de anticipar en qué sus experiencias históricas y actuales pueden contribuir a enfrentarlas y resolverlas”(Palerm y Wolf, 2008).

Así, siguiendo a Gimeno (Gimeno Martín, 2012a, 2012b), nuestra perspectiva será crítica, entendiendo que es necesario reivindicar el conocimiento que se produce desde los márgenes, desde las fronteras (Gimeno Martín et al., 2010). En nuestro caso, pretendemos investigar unos conocimientos que generalmente son negados por la ciencia (tildados de “agricultura de subsistencia”) y perseguidos por las normas (hasta ilegalizados en algunos casos); unos conocimientos híbridos, mestizos, basados en las prácticas concretas de unos actores que en “situación fronteriza” respecto al sistema (en nuestro caso respecto al sistema productivo hegemónico), ejercen de “activistas - basados - en lugar” (Gimeno Martín, 2012b, p. 170), desplegando un conjunto de resistencias y haciendo propuestas alternativas a las oficiales.

Resumiendo, podemos considerar a nuestros actores como:

- “activistas basados en el lugar”,
- protagonistas de experiencias utópicas, que resisten los procesos de coacción del subsistema, especialmente el de la agricultura industrializada, de mercado hegemónica, de la que intentan emanciparse.

¹⁸ Capítulo 3.4.3 (pág. 283).

- Sujetos que, en ocasiones carecen de referentes culturales ancestrales, para practicar una agricultura tradicional
- y que practican una agricultura y ganadería alternativas,
- tomando como base un corpus de conocimientos híbridos, complementarios, alternativos y en ocasiones opuestos, a los de la ciencia agronómica y veterinaria moderna
- y que ensayan o descubren cosmovisiones que sostienen esas prácticas.

Además, consideramos que nuestros sujetos forman parte de un fenómeno cultural o movimiento porque, a pesar de la heterogeneidad que percibimos en los diferentes actores, hemos podido identificar ciertos criterios (aunque no tan explicitables como en otros trabajos antropológicos) que les definen como unidad frente al resto, y hacen que ellos mismos se reconozcan como **“alternativos”**. Estos criterios como veremos¹⁹ tienen que ver con lo ecológico en la producción llevado hasta el “purismo” que obliga a situarse frente al “sistema” o en sus márgenes.

(Gómez-Ullate García de León, 2004, p. 29). Por tanto, entendemos que cabe contemplar las experiencias de producción ecológica alternativa como “experiencias utópicas” en el sentido en que son presentadas por Krotz. Así, desde una aproximación utópica, las configuraciones culturales son vistas como anticipaciones fragmentarias de una forma de convivencia mejor (Krotz, 2002, p. 397). El trabajo de Krotz, sobre la utopía y las experiencias utópicas resulta coincidente en muchos aspectos con los postulados de Boaventura de Sousa Santos, en torno al concepto de “emancipación”.

En consecuencia, en lo concreto, nuestro campo de estudio se circunscribió a los grupos de productores ecológicos más alternativos, excluyendo a los que orientan su actividad hacia la producción reglada, controlada y destinada al mercado convencional de productos ecológicos. Nuestros sujetos de estudio son por tanto “productores ecológicos alternativos” o “campesinos alternativos” o si se prefiere, enfatizando las similitudes con los otros contextos en los que perviven las prácticas tradicionales, simplemente “nuevos campesinos”.

En este mundo de la producción ecológica alternativa tengo la esperanza de haber recogido las propuestas de estos actores y así contribuir a la comprensión de estas prácticas, convencido de que en la actual situación de crisis ambiental, ecológica y alimentaria local y global, se precisa de la implementación urgente de otro modo de producir alimentos.

Además, en el espacio académico, aún consciente de mis limitaciones, pretendo participar con este estudio en el espacio universitario y académico, contribuyendo a la producción de “un conocimiento decente” (Santos, 2003) para la construcción de un mundo mejor.

NOTA:

NUESTRA VOZ

¿Quiénes son “neo-campesinos”? Una de las primeras tareas será establecer las categorías que definan los distintos tipos de prácticas de producción ecológica, para identificar qué actores responden a las categorías de sujetos de estudio al ser su producción ecológica y alternativa.



¹⁹ Véase capítulo 3.4.

2.- TESIS.

LA INVESTIGACIÓN

Los intereses expuestos en el punto anterior fueron traducidos en objetivos generales que nos propusimos lograr, así como en una hipótesis general que orientaba el desarrollo del trabajo. A su vez los objetivos orientaron nuestro enfoque del trabajo, nuestra forma de trabajar, y por supuesto nuestro recorrido en el campo y las técnicas empleadas.

2.1- OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Los intereses mencionados en el punto 1, se pueden sintetizar en los siguientes **objetivos de investigación**:

1.- Describir desde un análisis antropológico a partir de los casos de estudio los procesos relacionados con **el fenómeno social de la producción ecológica** en España. Para ello:

- Describiremos las prácticas de los diferentes actores sociales de la producción agraria ecológica, sus formas de producción, sus diferentes concepciones y supuestos, el desarrollo de sus experiencias, sus fortalezas, sus debilidades y sus amenazas y sus posibilidades futuras en el ámbito español y europeo.
- Relacionaremos las concepciones y prácticas de los actores sociales de la Producción ecológica con las concepciones y prácticas agrícolas y ganaderas tradicionales en España.
- Relacionaremos las experiencias de Producción ecológica con la génesis y el desarrollo del fenómeno ecológico en España.
- Elaboraremos y discutiremos una propuesta de una serie de tipologías sociales de la producción ecológica en España.
- Elaboraremos y discutiremos un mapa conceptual que caracterizaría a los diferentes tipos de Producción Ecológica, en relación con un “gradiente ecológico”.

2.- Explicar desde un análisis antropológico los procesos relacionados con **el fenómeno de la producción ecológica alternativa** en España. Para ello:

- Discutiremos las características “utópicas” y “emancipadoras” de las concepciones y prácticas de los actores sociales de las experiencias de producción ecológica alternativa en España.
- Describiremos la relación “hombre”-medio presente en la producción ecológica alternativa.
- Describiremos las concepciones espirituales, trascendentes o cosmológicas presentes en estas experiencias.
- Descubriremos las tensiones entre las exigencias sociales de regulación y las de emancipación en la práctica de los actores sociales de estas experiencias.
- Discutiremos el fenómeno de la neorruralidad²⁰ en el caso de los actores de las experiencias de producción ecológica alternativa, como nuevas posibilidades de actuar dentro del espacio rural en actividades tradicionalmente consideradas rurales.

3.- Determinar las relaciones que los actores sociales del campo de la producción ecológica alternativa mantienen con **fenómenos y movimientos sociales alternativos**. Para ello:

- Describiremos las relaciones con experiencias de formas de mercado y consumo alternativas a las hegemónicas.
- Describiremos las relaciones que se establecen con otras formas de vida alternativa desde concepciones ecológicas.
- Señalaremos las relaciones con fenómenos emancipatorios o contra-hegemónicos de otros ámbitos o campos sociales.
- Discutiremos las posibilidades de traducción de estas experiencias en diversos campos sociales.

NOTAS:

NUESTRA VOZ

Objetivos:

- 1.- Producción ecológica: Propuesta de tipos y características.
- 2.- La Producción ecológica alternativa:
Los alternativos. Caracterizar estas experiencias.
- 3.- Relaciones de la Producción Ecológica Alternativa con otros campos.

Hipótesis:

Los “nuevos campesinos” en España son una experiencia emancipadora.



2.2- HIPÓTESIS

Siendo conscientes de que en la tradición antropológica es frecuente prescindir de enunciar hipótesis, al modo tradicional de otras ciencias y que suele más bien hablarse

²⁰ Optamos por la denominación “*Neorrural*”, frente a otras como “*Rururbano*”, para denotar a los actores que han venido a ocupar los viejos espacios rurales desplazados desde las ciudades.

de “problemas de investigación” (Atkinson y Hammersley, 1994, pp. 42-46), consideramos que los objetivos señalados pueden ser articulados en torno a una hipótesis general. Por supuesto, ésta no fue percibida ni clarificada hasta muy avanzada la investigación, entendiendo que el trabajo antropológico “no se puede ordenar hacia la comprobación de una determinada hipótesis, como acto inaugural, sino más bien por medio de una constante reformulación hasta “construir el objeto de estudio” (Bourdieu, 2005).

No obstante, al final de todo el proceso podemos formularla del siguiente modo:

Para los grupos sociales relacionados con la “producción agrícola ecológica alternativa”, la Producción Ecológica tiene o debe tener características emancipatorias.

De otro modo, desde un plano más teórico podríamos enunciarla así:

“La emancipación social, como teoría de la transformación social, permite explicar adecuadamente las experiencias de producción agrícola y ganadera que, fundamentadas en la utopía ecológica se vienen desarrollando en España durante las últimas dos décadas, y facilita la “traducción” de este fenómeno ante otros movimientos de carácter no hegemónico que se producen en otros campos sociales.

2.3- TIPO DE ESTUDIO

Nuestra perspectiva metodológica descansa, no tanto en el tipo de escenario en que nos movemos, ni en las técnicas empleadas (que como veremos serán mixtas), sino en cierto enfoque antropológico que algunos han denominado “la mirada antropológica” (Jociles Rubio, 1999) y la forma en que hemos desarrollado el proceso etnográfico de la investigación.

Desde un enfoque de observación muy participante y dentro del ámbito español nos hemos movido en **cuatro campos principales**: el de la producción ecológica alternativa (PEA), el de la promoción y formación en agricultura ecológica, el del mercado e intercambio de productos ecológicos y el de los grupos relacionados con las experiencias emancipatorias de producción alternativa.

NOTAS:

NUESTRA VOZ

Cuatro CAMPOS:

- 1.- PEA
- 2.- Promoción PEA.
- 3.- MERCADO
- 4.- GRUPOS RELACIONADOS con la PEA.

NOTAS:

En cada CAMPO:

- 1.- CASOS
- 2.- REDES
- 3.- ACTORES

En estos campos mencionados, con la intención de obtener información relevante, se han estudiado **casos** significativos (de producción y de mercado), lo que en terminología clásica entenderíamos como “escenarios”, así como **redes** (sobre todo de mercado, de promoción y de grupos relacionados) y **actores** (tanto dentro de los casos como en otros relacionados o no, si ofrecían información o puntos de vista necesarios para la comprensión de los fenómenos estudiados).

Inicialmente a partir del espacio concreto del campo (las unidades en las que fuimos desarrollando el trabajo durante nuestras estancias), el estudio se desplegó en otros **niveles** con los que cada uno se solapa o sobre el que interfieren de forma difícilmente delimitable:

- El nivel de las **unidades** de “explotaciones” en sí mismas y en las unidades de productores (generalmente familiares o comunitarias) que las mantienen;
- La **dimensión histórica** local de la finca, sobre todo a partir de los discursos de los actores, que marca, en algunos casos muy claramente, la forma física y la forma de hacer;
- La exploración de las **redes** con las que cada experiencia productiva se relaciona (tanto de agricultores como las de mercado, las de apoyos, etc.) y que configuran las unidades productivas y las experiencias;
- Y también el nivel del **contexto** local (las regiones, comarcas o localidades en las que se insertan), normativo, político y de mercado (Ilustración 5).

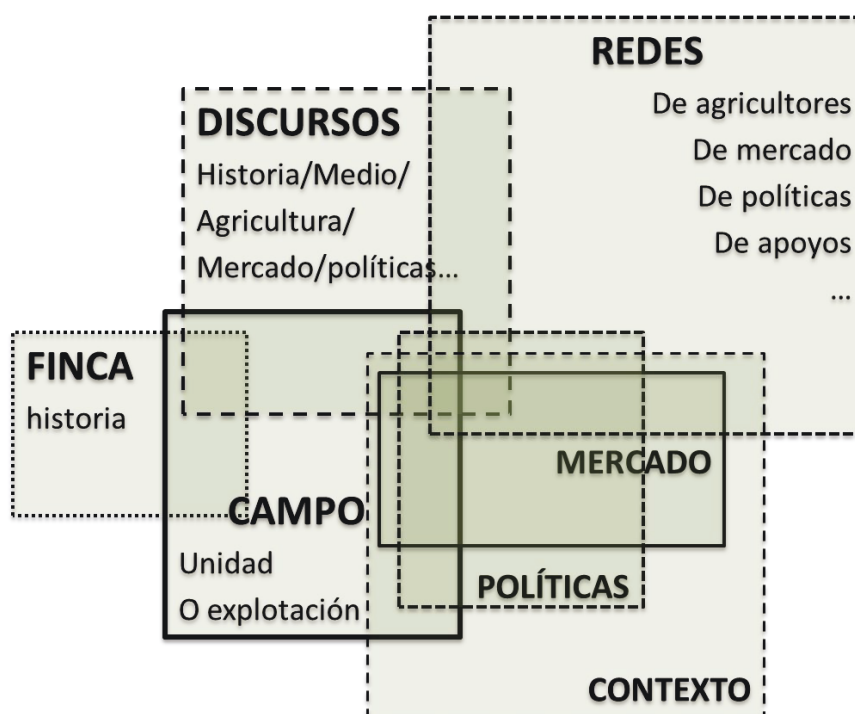


Ilustración 5.- Esquema de niveles de estudio.

2.3-1. Enfoque

Hemos planteado el trabajo antropológico en gran parte como un proceso de observación y de comunicación en el que pretendíamos llegar a un diálogo, en el que no tratemos tanto de hacer predicciones, como de lograr una inteligibilidad.

Por lo tanto, en la práctica hemos tratado de provocar un debate "reflexión-acción-reflexión" o "acción-reflexión-acción", reconociendo el conocimiento producido por los actores sociales y aportando el propio. En este sentido, no hemos aceptado la separación entre "el sujeto que sabe y el objeto que va a ser estudiado".

En nuestra aproximación etnográfica hemos puesto el foco en la práctica agrícola y ganadera concreta, principalmente cuando ésta nos servía para descubrir temas o claves. El interés se centraba generalmente en las relaciones sociales que configuran las unidades productivas (o “experiencias” como muchas veces las hemos llamado), las engranan entre sí (dentro y fuera de ellas), por ejemplo, con quienes colaboran con ellos, con quienes ellos colaboran, con los proveedores, con consumidores, con quienes comparten concepciones teóricas (incluido yo mismo como antropólogo).

Igualmente hemos seguido la premisa de “maximizar la objetividad y minimizar la neutralidad” (Krotz, 2002, pp. 405-406), entendiendo con este autor que “la antropología puede usarse como un instrumento para la reflexión crítica y como una herramienta para la liberación humana”, que contribuye a dar voz a quienes son en cierta medida silenciados o ignorados por diversos motivos y por diversas instancias. En este proceso reflexivo hemos tratado de colaborar desde nuestro campo de estudio, siempre que ha sido posible.

Por tanto, hemos pretendido realizar un trabajo de naturaleza, “activa y comprometida” [...] “que no apele a una neutralidad científica” (Scheper-Hughes, 1997, p. 35), aunque intente ofrecer descripciones y análisis verdaderos y ajustados a los acontecimientos y a las relaciones tal y como podemos percibirlos, participando en ocasiones en ellas. Esto ha influido notablemente en mi posición en el campo. En concreto, a partir de la investigación inicial (mencionada en la introducción de este trabajo), hemos participado activamente en muchos procesos desarrollados por los actores sociales con los que hemos tenido contacto:

- en lo estrictamente relacionado con la observación participante de las actividades agrícolas, en las que hemos participado sistemáticamente como colaboradores inexpertos en las tareas agrícolas y ganaderas de temporada, generalmente acompañando a los actores, habitualmente mientras recogíamos observaciones y los entrevistábamos informalmente (sobre las actividades realizadas y de las cuestiones que suscitaban). También hemos participado en las actividades de convivencia y ocio.
- En las actividades que podríamos considerar como “contrapartidas” (como instalar un programa informático, realizar algún papeleo, realizar alguna compra, realizar algún desplazamiento en coche (llevando a alguien o llevando algún producto), etc.
- También nos hemos situado en el campo participando decididamente en “sus luchas” por producir de otra manera o por promocionar esa forma de producir. Así hemos colaborado en:
 - tres cursos de formación, en ferias de agroecología, en dos trabajos teóricos de investigación (sobre agricultura convencional y sobre desarrollo rural y neorrurales), en la preparación de materiales para intervenciones de algunos actores en diversos foros, en la revisión de textos para publicación, etc.

En Villuercas, tras la cena, frente a unas infusiones y un aguardiente ecológico de hojas de higuera que elabora Carmela; varios amigos hablamos sobre agricultura, ecología, antropología, alternativas al Sistema, emancipación... En un momento dado Mario dice: ¡Vaya personajes somos: los agricultores ecologistas, los alternativos, los emancipados... y “el antropólogo inocente”!
(se refiere a la obra de Nigel Barley)

SU VOZ

Siempre he tenido en cuenta que mis relaciones en el campo no podían ser instrumentales, orientadas a mis objetivos, sino que debía mantener relaciones

personales sobre la base ética de “un compromiso moral e inmediato con esas personas concretas” (Díaz de Rada, 2010, p. 56).

Ya en un principio se evidenció necesario no mantener una visión naturalista, sino ser consciente de mi influencia en el campo, sin tratar de limitarla, sino más bien valorar sus efectos. Trabajar estos aspectos de reflexividad era imprescindible, primero por el hecho de haber pertenecido en el pasado a los mismos grupos sociales de algunos de los agentes (en los grupos de *movimientos ecológicos o ecologistas*) y entender que esto podía suponer no lograr la necesaria distancia ni el necesario “extrañamiento” como para desarrollar una actividad de investigador con ellos. En el estudio, de acuerdo con lo mencionado anteriormente y entendiendo que este proceso tiene interés en sí mismo como objeto de reflexión sobre la práctica de la investigación antropológica, nos propusimos estudiar también mis contribuciones dentro de la red de actores sociales de la experiencia de Villuercas. Por tanto, hemos intentado practicar en la medida de lo posible la autorreflexividad, tratando de “objetivar el sujeto de la objetivación” (Bourdieu y Mizraji, 2000, p. 98).

Efectivamente, reflexionando sobre la “alteridad” (Krotz, 1994), en mi caso particular, la distancia cultural entre antropólogo y actores ha sido con algunos de ellos, prácticamente inexistente comparada con “antropologías de otras alteridades radicales” (Gómez-Ullate García de León, 2004, p. 11). Especialmente ha sido así en el plano vivencial, en la sensibilidad ambiental y en los fundamentos teóricos respecto a la posición, aunque no lo ha sido en la práctica agrícola, en la que ciertamente no he llegado a ser ni siquiera un “neófito”.

NOTA:

Una vez que hemos propuesto los diferentes tipos de experiencias de producción ecológica, ¿no sería interesante conocer datos estadísticos sobre ellas y sus características? ➤

NUESTRA VOZ

➤ En la práctica concreta nuestro enfoque ha sido principalmente de tipo cualitativo no por un rechazo a las técnicas cuantitativas en sí, sino por un lado porque, en principio, disponíamos de datos cuantitativos sobre la producción ecológica suficientes como para abordar los objetivos de estudio²¹ y por otro por el hecho de que nuestros

objetivos no buscaban ese tipo de resultados, ni se centraban en la llamada “producción ecológica”, sino en “una parte marginal de ésta”, que además en muchos casos queda fuera de los registros oficiales de la agricultura y la ganadería ecológica de mercado.

2.3-2. El trabajo de campo

Inicialmente el trabajo de campo se centró en un nivel conceptual que nos permitiera entender lo más inmediato y reducido, es decir, en la explotación agraria o “la finca”, entendiendo ésta como la “unidad” en la que aparentemente se mueven la mayoría de

²¹ En la red se dispone de estudios estadísticos de producción ecológica en España y en las Comunidades Autónomas, publicados por los organismos ministeriales y autonómicos responsables (como por ejemplo el propio Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación en su web: <http://www.magrama.gob.es/es/alimentacion/temas/la-agricultura-ecologica/documentos-de-interes/default.aspx>). A partir de estos datos oficiales hay algunos estudios que analizan la producción agrícola y ganadera desde el punto de vista agronómico ocupándose de la extensión de las explotaciones registradas como “ecológicas”, de la proporción respecto a la agricultura convencional, de los tipos de cultivo, de los aspectos económicos, de subvenciones, de mercado, etc. tanto a nivel mundial y europeo como español (Alonso Mielgo, 2001).

las prácticas de los actores y sus discursos iniciales. Es decir, se realizó una aproximación a uno de los campos que finalmente compondrían el estudio.

Sin embargo, los discursos de los actores no sólo se extendían sobre las representaciones colectivas de la labor del agricultor, sino que incluían la dimensión histórica de la finca. Efectivamente, las fincas son realidades físicas concretas, constituidas básicamente por el medio, sobre la que se ensayan las formas de producir (en nuestro caso de forma ecológica); Pero también poseen una realidad histórica sobre la que “descansa” físicamente y que parte de los usos ancestrales de la tierra. Gran parte de esta realidad histórica es una realidad discursiva cargada de conocimientos y representaciones de lo que se debe producir, lo que se suele llamar “la vocación del terreno” y de cómo producirlo, es decir, las prácticas adecuadas para cada tierra. Esta dimensión histórica obliga a articular o discutir cada práctica con lo simbólico-histórico con la que se asocia.

Por tanto, qué y cómo producir supone elaborar concepciones o representaciones colectivas del trabajo agrícola y ganadero. Estas representaciones sociales son más o menos compartidas con unos y otros actores, desde los agricultores y ganaderos locales, hasta los que vienen a asentarse en las tierras como neorrurales.

Además, existe una red difusa y sorprendentemente extensa y distante con otros agricultores ecológicos y con técnicos agrícolas y ganaderos (convencionales o ecológicos) y de técnicos de la agroecología. También conviven las referencias más o menos documentadas de la agricultura tradicional que se practicaba en cada una de los terrenos y los cuerpos de conocimiento de las agriculturas alternativas, que muchas veces vienen de diversas y distantes procedencias y que sirven de base para practicar la agricultura alternativa.

Esto produce al menos en nuestro ámbito una tremenda complejidad y vastedad en las experiencias, incluso circunscribiéndonos sólo a la producción ecológica, que deben ser analizadas y, como hemos tratado de hacer, condensadas en diferentes “modelos de producción agrícola”, en las que quepan las muy distintas prácticas, territorios, terrenos y fincas.

Recorriendo la finca ➤
Villuercas 1.

Pues mira: cuando hayamos hecho todo y consigamos producir como se debe... sólo habremos hecho la mitad. Necesitamos un consumidor como nosotros, alternativo. Necesitamos a ese mal llamado consumidor.

SU VOZ

◀ Además, cada finca en cuanto lugar de producción se articula con la distribución y venta o intercambio de productos muchas veces particular o local. Esto genera diferentes prácticas concretas que condicionan fuertemente la producción y que en la práctica nos han obligado a abrir el foco hacia el espacio del mercado. El mercado genera diferentes posiciones entre los actores de la producción ecológica referidas al consumo de productos ecológicos y diferentes prácticas no solo de comercialización o mercado, sino también productivas.

Por otro lado, las fincas, como lugares de producción, son objeto de reglamentaciones y normativas (sorprendentemente prolijas e intervencionistas para quienes, como nosotros al principio, desconocen la práctica de la producción agrícola). Esta reglamentación refleja las políticas de producción y las del mercado y exigen muchas y complejas prácticas para los actores (aunque ellos y ellas no suelen considerarlas como parte de su labor agrícola).

Estas imposiciones legislativas y normativas hacen posicionarse discursivamente a nuestros actores y articular sus prácticas en el campo hacia la resistencia o hacia a determinadas políticas que les frenan o también hacia la promoción de nuevas políticas. ➤

Por último, las fincas aparecen integradas en un contexto físico, ecológico, económico, político, donde se pueden reconocer niveles, desde el más inmediato (como las fincas vecinas o la comarca), hasta los más amplios (como la región geográfica y administrativa, los estados y el nivel global). Estos niveles están presentes en las representaciones de los actores y en sus acciones, desde las más inmediatas (como el trabajo en las cooperativas locales o las organizaciones de desarrollo local), hasta las más globales (como la cooperación internacional o la lucha por la preservación del medio ambiente).

Esto nos hizo abrir el foco de los intereses de investigación y participar en otros campos o espacios sociales relacionados con estas experiencias como fueron el espacio del mercado, el de la promoción de lo ecológico y otros espacios relacionados con la promoción. ➤

Así, mi participación en el campo se extendió hacia otros temas, en forma de colaboración, como por ejemplo actuando como investigador social²², como antropólogo o experto en algunos aspectos teóricos de tipo social²³ y como “activista”²⁴. Así se accedió a los otros campos mencionados (formación, mercado y otros) y contactamos con diferentes “casos de estudio” en otras zonas geográficas, siguiendo tanto las relaciones de nuestros informadores iniciales (en Villuercas), como las de los posteriores. Esto nos permitió poner en juego diferentes capacidades como participante. Así, en la denominación clásica de la antropología referida al acceso al

◀ Carmen vuelve de una reunión con APRODERVI, la asociación de desarrollo local de Villuercas:

“Les he hablado de ti, a los de Desarrollo Local, de Cañamero. Quieren hacer algo con los villuerquinos de fuera. Saber por qué venimos la gente aquí, cómo influye eso en el desarrollo de la comarca. Creo que pueden conseguir una subvención o un becario, pero hay que hacer el proyecto. Yo creo que tú les puedes echar una mano... y lo mismo hasta te interesa para la tesis.”

SU VOZ

◀ Me llama José, por teléfono:

[...] Ya sabes que organizo un curso de ganadería ecológica con el CENEAM, con Oscar y tal... me gustaría este año hacer algo nuevo [...]

¿Por qué no te apuntas con una sesión, para darle tú el enfoque social al tema? Que la gente conozca tu visión de la cosa, lo de lo alternativo, lo de la emancipación. Que, si no, parece una cosa sólo técnica. Creo que puede estar bien visibilizar esto, ¿no?

SU VOZ

²² Así participé en investigaciones promovidas por actores relacionados con el caso, en el marco de la producción ecológica y en el del desarrollo rural (una de ellas sobre desarrollo rural con la asociación de desarrollo rural de Villuercas y otra con Ecorex en un proyecto de investigación sobre producción ecológica en Extremadura, ambas subvencionadas).

²³ Participé en la Plataforma de Agricultura y Emancipación, dedicada al fomento y estudio de la experimentación social y cultural en la producción agraria ecológica alternativa y en otras iniciativas encaminadas a la sensibilización y formación agricultura y ganadería ecológica (“Misiones ecológicas”). Participación en actividades de formación en ganadería ecológica promovidas por los actores sociales.

²⁴ Por ejemplo, en actividades de promoción del consumo de productos ecológicos con los actores sociales en la asociación Extremadura Sana y también de modo particular en mi ámbito social (feria de Talavera y consumo de productos ecológicos en Toledo).

campo, los informadores iniciales actuaron como “anfitriones” y como “porteros” de otros campos y casos. Esto contribuyó a que pudiéramos movernos generalmente de forma “naturalizada” (aunque siempre lo hiciéramos informando de que nos encontrábamos estudiando estas experiencias).

El hecho de que unos actores nos condujeran a otros, no quiere decir que dejásemos en sus manos las decisiones sobre dónde y qué observar. Por ejemplo, teníamos claro inicialmente que precisábamos estudiar las experiencias en diversos contextos sociales y geográficos, aunque no conociéramos a priori qué características deberíamos buscar ni para qué²⁵.

CAMPOS O ESPACIOS SOCIALES

Tradicionalmente se entiende en antropología que “**campo social**” es “la realidad social que pretende analizarse a través de la presencia del investigador en los distintos contextos en los que esa realidad social se manifiesta” (Guasch, 1997, p. 36). Así los **contextos** son lugares concretos en los que es posible estudiar los campos sociales. De acuerdo con los objetivos de investigación, nuestro trabajo se centró en diferentes “campos” o “espacios sociales”:

- Las experiencias de **producción ecológica**, especialmente la producción ecológica alternativa.
- Los espacios de **formación y promoción** de la producción ecológica, incluida la cooperación internacional en producción ecológica alternativa.
- Algunos espacios de **Mercado** o intercambio de productos ecológicos
- **Otros relacionados** con las experiencias de producción de corte emancipatorio.

CONTEXTOS O CASOS DE ESTUDIO

Como hemos señalado, para estudiar el campo social de la producción ecológica alternativa, nos hemos movido desde la experiencia inicial en Villuercas, siguiendo la red de relaciones de estos actores hacia otras experiencias concretas de producción. Como hemos dicho, pronto advertimos que estos casos extendían su actividad hacia otros campos sociales, no solo el de la producción.

Sin duda el nivel de presencia en cada uno de ellos, así como la implicación ha sido muy dispar: desde una presencia muy intensa, muy cercana, mantenida en el tiempo e implicada, en el caso “Villuercas 1”, hasta una sola entrevista, o incluso el contacto mediante correo o el estudio mediante fuentes indirectas en alguno de los casos mencionados. En la mayoría de estos casos se ha dado una presencia medianamente intensa o mantenida, un estudio moderado de la experiencia (si se disponía de información) y al menos varios contactos con los actores.

Sin embargo, todos ellos son considerados “casos de estudio” ya que sus experiencias fueron conocidas, estudiadas, entrevistados sus actores y finalmente fueron fuentes

²⁵ Los casos de Asturias, por ejemplo, se eligen al descubrir que existen modelos de emancipación en la producción agrícola que dependen de contexto geográfico e histórico que tienen que ver con “el minifundio” y la llamada “agricultora de subsistencia”.

significativas para el estudio, al menos en uno de los espacios sociales del estudio o en un tema particular.

En concreto, podemos resumir nuestro recorrido mencionando los siguientes “**casos de estudio**”²⁶:

- **“Villuercas 1”**: caso empleado en el estudio de los cuatro campos de estudio: Producción Ecológica Alternativa (PEA), Promoción de PEA, Mercado alternativo y Otros.

Denominamos “Villuercas 1” a la experiencia que fue estudiada inicialmente. Básicamente se trata de una experiencia de producción situada en la Sierra de Villuercas, Cáceres, protagonizada por dos actores principales, pero en torno a la cual se articulan muchas iniciativas de formación, de mercado y de relación con otros casos de producción ecológica.

Es una experiencia protagonizada por una familia constituida por actores neorrurales, provenientes de Madrid, con formación universitaria en agronomía y biología, que desarrollaron una etapa anterior en educación ambiental en el proyecto de “Pueblos Abandonados”.

Resulta interesante conocer las historias de vida de algunos de estos actores porque sus recorridos vitales plantean una experiencia alternativa o antagónica a la que en general se produce desde los años 80 y a la que se podía esperar como lógica para universitarios nacidos y formados en Madrid.

En torno a esta experiencia se extiende una compleja red de actores con diversos papeles en la producción ecológica alternativa, el mercado de productos ecológicos y otros, constituyendo así el nodo clave en la Región para el estudio de la producción ecológica alternativa.

- **“Villuercas 2”**: caso interesante para dos de los campos de estudio: Producción y Mercado.

Se trata de una comunidad de vida próxima a la anterior que conserva sólo dos actores en la actualidad. Se trata de neorrurales con unos 30 años de largo recorrido en la actividad de producción y promoción. Actualmente se dedican a producción y participan en mercado.

- **“Villuercas 3”**: caso o contexto de los campos de estudio de “Producción”, “Mercado” y “Otros”.

Fue una “comunidad de vida” de las primeras de España en los años 60-70. Conserva un residente activo en el campo de la producción alternativa ecológica y en otros campos de actividad, especialmente la acción internacional solidaria en la producción ecológica alternativa.

- **“Villuercas 4”**: caso o contexto de la Producción y el Mercado.

Se trata de una familia dedicada a actividades de turismo rural que produce con criterios ecológicos para el autoconsumo y el consumo en la Casa Rural que mantienen. Un miembro de la unidad actuó en la promoción de forma activa.

- **“Jara”**. Caso o contexto de la Producción y el Mercado.

²⁶ Algunos de estos Casos son identificables como experiencia concreta por contar con el permiso de los actores para hacerlo o por utilizar datos de fuentes públicas.

Como en el caso anterior se trata de una familia dedicada a actividades de turismo rural que produce con criterios ecológicos para el autoconsumo y el consumo en la Casa Rural que mantienen.

- **“Asturias”**: Caso o contexto de tres de los cuatro campos estudiados: Producción, Promoción de la producción y Mercado.

Se trata de una experiencia de producción ecológica alternativa agrícola y ganadera de largo recorrido en Asturias, cuyos ascendientes son familias de origen en el mismo ámbito rural concreto que, partiendo de producción de tipo tradicional, y pasando por producción industrial, pasan a desarrollar una ganadería ecológica centrada en la recuperación de razas autóctonas (oveja xalda, cerdo “gocho asturcelta”, y otros). Intensamente relacionada con la promoción de la producción ecológica en Asturias y el movimiento slowfood.

- **“Sierra de Francia”**: Caso o contexto de tres de los cuatro campos estudiados: Producción, Promoción de la producción y Mercado.

Se trata en parte de neorrurales y técnicos dedicados a la producción y el mercado de productos ecológicos, especialmente vino ecológico. Alguno de los actores muy ligado a Villuercas 1.

- **“Rio Pradillo”**: caso o contexto de tres campos de estudio: Producción, Promoción y Mercado.

Se trata de productores ecológicos de lácteos de orientación biodinámica con más de 20 años de recorrido. Alguno de sus actores con una amplia experiencia en la promoción y formación en cultivo y ganadería ecológicos de orientación biodinámica.

- **“Braman”**: caso de producción ecológica dedicada a la producción de carne de ternera ecológica.

Se entrevista a L.M (Ganadera y Veterinaria).

- **“Montalván”**: caso o contexto exclusivamente de producción ecológica que vende sus productos en la ciudad de Toledo en grupos de consumo alternativo y cooperativas.

- **“Vivero y Huerto”**. Contexto del Campo de la producción en un huerto situado en el campus de una Universidad madrileña, pero su labor principalmente se orienta hacia la “promoción agroecológica”, sobre todo de huertos ecológicos y urbanos.

Orgánicamente es una RED, al ser una organización estudiantil de la Universidad Autónoma de Madrid. Organiza Jornadas sobre temáticas agrícolas ecológicas alternativas (a las que he asistido).

- **“Can Mas Deu”**: Contexto del campo de la producción ecológica alternativa y “otros” (movimiento de okupación y emancipación social).

Se trata de un centro social periurbano ocupado con residencia en Barcelona. Se contacta con participantes en la experiencia.

RESUMEN DE CONTEXTOS DE OBSERVACIÓN PARTICIPANTE:

- Fincas de producción ecológica alternativa en Extremadura y Asturias.
- Otras fincas de producción ecológica en Extremadura, Castilla la Mancha y otros ámbitos.
- Experiencias de transformación de productos, artesanía o manufactura, comercio y consumo alternativo relacionadas con las producciones ecológicas estudiadas (Berzocana, Sierra de Madrid, Sierra Peña de Francia, etc.).
- Cursos de formación en Agricultura Ecológica en Villuercas (en relación con la Sociedad Española de Agricultura Ecológica); en ganadería ecológica en Granadilla (Cáceres) y en producción ecológica en Asturias.
- Ferias de Productores ecológicos de Talavera, Toledo y Madrid y otras actividades de promoción de la producción o el consumo de productos ecológicos.
- Mercado de intercambio de productos ecológico en Cañamero (Cáceres) y otras experiencias de mercados alternativos (Sierra de Madrid)
- Grupos de consumo ecológico de Extremadura, Asturias, Toledo, Aranjuez y Talavera, entre otros.
- Colectivos relacionados con experiencias emancipadoras en Extremadura.
- Grupos de investigación en investigaciones sobre la producción ecológica en Extremadura y sobre el fenómeno de la neorruralidad en Cáceres y grupos de reflexión sobre emancipación y producción.
- Redes de actores involucrados en cada uno de estos campos.

Tabla 1.- Esquema de Contextos de Observación Participante.

REDES

Además de las experiencias concretas en los diversos campos, como fuente de datos nos hemos acercado a lo que podemos entender como “redes sociales”. Se trata de experiencias o fenómenos no circunscritos a un ámbito concreto físico o geográfico pero que se mueven en los casos estudiados de forma transversal, por así decir. Evidentemente estas experiencias en muchas ocasiones involucran a actores que no residen u operan en las mismas unidades. Es común que una red se relacione con una o varias experiencias concretas.

Esto nos llevó a considerar útil el concepto de “red social” para estudiar algunos campos como por ejemplo el campo del mercado. El concepto de redes sociales ya fue empleado por Radcliffe Brown en 1940 y por John Barnes en 1954, siendo a partir de entonces un tema ampliamente estudiado por diversos antropólogos y antropólogas (Garrido, 2001, p. 5). Más recientemente se han efectuado revisiones sobre la utilidad metodológica y/o teórica de las redes sociales, entre las cuales pueden mencionarse los trabajos de Rivoir, en el que se distinguen diferentes formas de utilización del concepto en los estudios sociales: como instrumento metodológico, como enfoque teórico o como una categoría de análisis (Rivoir, 1999).

En nuestro caso, el concepto de red social nos ha servido más bien como instrumento metodológico, “para hacer operativo el concepto de estructura social” (Garrido, 2001, p. 1). En lo concreto nos ha servido como forma de expresar las relaciones halladas en los casos de estudio, pero sobre todo entre casos y de casos con actores particulares. De esta forma, podemos visibilizar la diversidad de relaciones como constelaciones, desde las más estrechas, formales y/o consolidadas, hasta las más difusas y circunstanciales.

Así, algunas de ellas constituyen asociaciones legalmente constituidas, pero otras son “amalgamas” de actores procedentes de distintos contextos explorados (o de ninguno de ellos) que interactúan de forma aparentemente libre, con mayor o menor compromiso, de forma más o menos duradera. En este sentido nuestra visión del concepto de “red” se asemeja al de “grupos sociales” entendiendo, con Latour, que “estos grupos sociales no son totalidades inmutables o claramente definidas, sino que pueden ser asociaciones de personas fluctuantes” (Loredo, 2009, p. 120).

En lo concreto el concepto de redes sociales nos ha sido imprescindible para estudiar el campo del mercado y el de la promoción de la producción ecológica. La mayoría de ellas se han estudiado a partir de entrevistas con los actores involucrados con la red social. En otros casos se han explorado introduciéndonos como observadores participantes en las actividades habituales de la red o incluso formando parte de ella como actores (o como impulsores de la misma). Por último, para comprender algunas de ellas se ha estudiado la documentación disponible en Internet o en publicaciones en que fueran descritas.

Las **redes** identificadas y estudiadas en mayor o menor medida han sido:

- **“Extremadura Sana”**. Estudiado como “red” activa en los campos de la producción y el mercado de productos ecológicos en Extremadura.

Es interesante el hecho de que la asociación incluye a productores y consumidores ecológicos. Se ha realizado seguimiento de sus actividades en diversas zonas de Extremadura y entrevistado a miembros en el campo de la producción y del consumo (en Plasencia, Zarza de Granadilla, Mérida y otros).

- **BAH!** (Bajo el Asfalto está la Huerta!): Aunque también se dedica a la producción en forma de cooperativa, lo hemos estudiado someramente, como “red” en Madrid, en los campos de producción y consumo. Es un colectivo dedicado a la agroecología que propone un modelo alternativo de producción, distribución y consumo agrícola.
- **“Tierra Sana”** de Castilla la Mancha (Talavera de la Reina). Aunque en cierto modo podría considerarse como un caso o contexto, dado que el núcleo se sitúa en Talavera de la Reina, lo que hemos denominado “una red”. Trabaja en el campo de la Producción, el mercado de productos ecológicos y la promoción.

Es la Cooperativa o asociación de productores ecológicos de Castilla La Mancha, con funciones de representación frente a la administración.

- **“GAK’s”** (Grupos Autogestionados de “Konsumo”): Estudiado superficialmente como “red” principalmente en los campos del “mercado” y la promoción de la producción ecológica alternativa. Se realizaron contactos con una persona muy comprometida con el grupo.
- **“Espacio Despacio” Grupo de Consumo ecológico**: Estudiado como “red” en el campo del mercado de productos ecológicos.

La asociación distribuye productos de comercio justo de SODEPAZ y de producción ecológica de Montalbán (anteriormente mencionado). Actualmente el grupo forma parte de “Espacio Despacio”, una experiencia comunitaria autogestionada con diversas actividades de cultura, formación y creatividad en la ciudad de Toledo.

- **“Grupo de Consumo de Aranjuez”**. Red del campo del mercado de productos ecológicos. Se entrevistó a miembros de la cooperativa de consumo ecológico.

- **“Mercado de intercambio de Cañamero”**. Red organizada en la que productores ecológicos y artesanos de la comarca de Villuercas intercambian productos y venden productos ecológicos a la población (de forma pública quincenalmente).
- **“Grupo de investigación sobre producción ecológica”**: grupo formado por actores activos en los campos de la producción, la promoción y el mercado, que realizaron una investigación cualitativa subvencionada oficialmente, mediante grupos de discusión sobre actores de la producción ecológica en Extremadura (en ella participé como asesor y parte del grupo de investigación). Incluye una persona, productora hortícola ecológica de la Vera, con larga trayectoria en la distribución de productos en los grupos de consumo de la ciudad de Madrid.
- **“Grupo de investigación sobre neorrurales en Villuercas”**. Organizado por APRODERVI, asociación de desarrollo local Villuercas-Ibores-Jara, participando como asesor del proyecto subvencionado y como investigador en el mismo.
- **“Plataforma Solana del Cuervo”**. Red de reflexión sobre agricultura y ganadería ecológicas y emancipación social. Está compuesta por personas con formación en diversos campos (biología, veterinaria, ingeniería agrícola, ingeniería forestal, filosofía y antropología). Pertenezco a la misma desde que empezó a trabajar.
- **“Asociación SODEPAZ”**. Contactos con la Asociación que ha publicado estudios sobre consumidores y productores ecológicos en Castilla La Mancha. Se ha colaborado en diversas actividades de promoción y se ha contado con su presencia en actividades que hemos organizado en la Universidad de Castilla la Mancha.
- **“Grupo de espiritualidad-yoga-poesía”**. Grupo formado por actores relacionados de forma más o menos estrecha con el caso “Villuercas 1” que realizan encuentros periódicos con estos fines. En estas actividades he actuado como parte de la organización ocupándome de un aspecto concreto de los encuentros (la poesía). Además de la observación y participación activa, se han realizado entrevistas a los participantes en las sesiones del grupo.
- **“Asociación Rebibir”** ONGD dedicada a la creación de huertos solares ecológicos comunitarios en Mauritania, en Senegal (huertos comunitarios) y en otros países. Formada entre muchas otras personas por algunos actores de “Villuercas 1” y “Villuercas 3”, así como otros actores conocidos.

ACTORES

Evidentemente, consideramos **“actores”**²⁷ a todas las personas, hombres y mujeres, presentes en los casos y en las redes con las que hemos tenido contactos intensos, como “informadores”. Pero además de ellas hay algunas personas no presentes en estas redes y casos que han sido sujetos de estudio o informantes particulares a las que nos hemos acercado buscando aclarar algunas ideas o conceptos, conocer algunas posiciones, o visiones particulares sobre determinados temas o experiencias concretas. Estos últimos también han sido para nosotros “actores” o “actores sociales” y generalmente han sido entrevistados u observados en actividades públicas.

²⁷ Como hemos señalado, con la palabra “actor” nos referiremos en este estudio a las mujeres y hombres que actúan socialmente en determinados contextos.

Por el contrario, el hecho de que la mayoría de nuestros actores se movieran en las redes estudiadas o en los casos de estudio, nos ha hecho cuestionar la operatividad de su uso en la práctica y, además, ayudarnos a dilucidar el propio concepto de “actor”. Bruno Latour aporta una manera de entenderlo partiendo de la base de que la acción no es algo generado exclusivamente por un “*agente*” identificable como tal, por un sujeto (un ser humano), sino que cualquier acción se da en una red de eventos y transformaciones en constante cambio (Loredo, 2009, p. 119). Así, siguiendo su Teoría del Actor-Red (Latour, 2001), todos los *agentes*, ya sean “actores” (humanos) o “actantes” (palabra con la que refiere a actores “no humanos”) actúan como nodos de esa red de acciones. Dentro de esta red se dan relaciones o conexiones entre todos ellos creando “asociaciones” que dan lugar a “colectivos” y constituyen la sociedad en sí. Así, “actores” o “actantes” actúan como “intermediarios”, posibilitadores de la acción o como “mediadores” que posibilitan los cambios, los condicionan u obstaculizan (Loredo, 2009, pp. 124-125).

En la práctica esta concepción resuelve el problema de articular los tres niveles de estudio para cada campo social: los casos, las redes y los actores. Así, podemos reconocer sujetos que actúan como “actores” en los casos concretos (como “las experiencias” o “las fincas”) en interacción estrecha con otros agentes (“actores” y “actantes”); igualmente podemos reconocer actores inmersos en los colectivos que estudiamos como “redes” y otros que no pertenecen a las redes estudiadas o los casos, pero que entendemos como informantes.

Con todos ellos podemos realizar una “**nómina de actores**” que han tenido relación con el estudio, que sintetizamos de la siguiente forma:

- Los estrechamente relacionados con todos los casos de Villuercas 1 y la Jara. Incluyendo agricultores, actores en el campo del mercado ecológico, residentes rurales originales, neorrurales dedicados a la producción, neorrurales dedicados a otras actividades (como artesanos o educadores), voluntarios extranjeros de las fincas, actores en el campo de la promoción, visitantes, etc.

Estimamos que el número de actores con los que se ha mantenido una relación estrecha con intención investigadora (observación participante o al menos una entrevista extensa) en estos contextos ha sido de unos 15 sujetos.

- Los relacionados con las experiencias de producción de Asturias, sobre todo del campo de la producción y la promoción (unos 8 sujetos)
- Los actores de otras zonas de España: aproximadamente 10 sujetos.
- Los relacionados con las diversas redes estudiadas (de consumo, de promoción y de otros campos) que suponen unos 30 sujetos con los que se ha interactuado de forma significativa.
- Los agentes de desarrollo local y otros relacionados: 5 sujetos.
- Los relacionados con investigaciones en el campo de la producción: 5 sujetos.
- Algunos actores de la administración y de empresas certificadoras. 4 sujetos.
- Otros actores importantes relacionados con las experiencias estudiadas (profesores universitarios, veterinario ecológico, biólogos).

Esto, a nuestro juicio supone un volumen suficiente de informantes en cada uno de los campos estudiados (que en total asciende a unos 80 sujetos) con los que se han mantenido interacciones significativas y prolongadas, o a quienes se les ha entrevistado “en profundidad”.

Sin embargo, con los actores de los contextos de estudio de Villuercas 1 y de Asturias y con algunos otros actores, se ha mantenido una relación basada en observación participante y entrevistas en profundidad mucho más intensa, profunda y larga en el tiempo que hacen de ellos “informantes clave” (por seguir la denominación tradicional antropológica). Por otro lado, hay un número mucho mayor de sujetos con quienes se ha mantenido relación más superficial o breve, en los casos o redes estudiadas, pero que sin duda han permitido entender los espacios estudiados.

En la ilustración 6 se esquematizan los casos, las redes o colectivos y los actores participantes, situándolos en los diferentes campos de estudio a los que sus experiencias corresponden. Se han representado todas las redes y casos estudiados con diferentes tamaños según la importancia relativa para el estudio. No se ha representado la totalidad de actores, pero sí su situación proporcional en los campos de estudio.

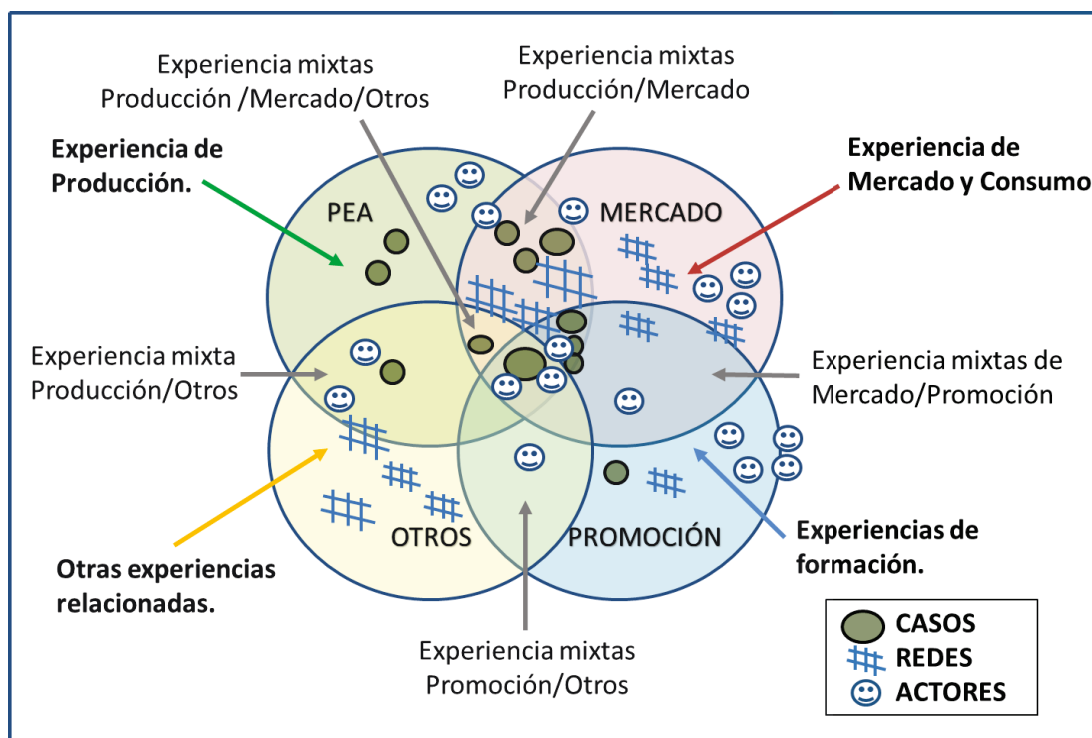


Ilustración 6.- Campos de los Casos, Redes y Actores participantes en el estudio.

RECORRIDO EN EL CAMPO

Inicialmente el estudio se basó en un **trabajo de observación participante** continuado y periódico en un contexto concreto (“Villuercas 1”), una experiencia de producción ecológica) que resultaba significativa a lo largo de su evolución temporal, por lo que se llegó a cubrir un periodo de observación de diez años. También se realizaron dos estancias más breves en otro contexto (“Asturias”): una finca de producción ecológica de Asturias. Además, se realizaron visitas a otras fincas de diversos ámbitos geográficos. Este trabajo en el contexto inicial de Villuercas se realizó mediante:

- estancias en la finca y un conjunto amplio de visitas periódicas más breves, distribuidas a lo largo del ciclo anual, con el objeto de comprender profundamente las formas de manejo y las estrategias de los actores en la producción ecológica. En estas estancias se residió en la finca, adaptándose a las actividades agrícolas o ganaderas a realizar, procurando no omitir ningún

tipo de actividad que debiera realizarse. Si se preveían, participando en actividades fuera de la finca (por ejemplo, en trabajos con vecinos, o en el pueblo, visitas a otras fincas u a otros actores).

- Durante el trabajo de campo se elaboró un cuaderno de campo con anotaciones sobre las actividades realizadas.
- Dado que el trabajo de campo se concibe no sólo circunscrito al espacio físico de la finca, se participó en las actividades no estrictamente agrícolas o ganaderas desarrolladas por los actores en relación con los aspectos estudiados: eventos sociales programados por los actores, actividades de la Casa Rural (en tanto funcionó como tal), participación en actividades de promoción de agricultura ecológica, en consumo ecológico, actividades científicas en que participan los actores, reuniones más o menos informales programadas, etc.
- Durante la observación participante, con el permiso de los actores y cuando fue posible y recomendable se procedió a registrar en audio las conversaciones (centrándola en general en la explicación de lo que se está haciendo y su porqué). También se realizaron grabaciones de conversaciones colectivas orientadas a dilucidar determinado asunto entre varios participantes.
- Se convocaron reuniones (por ejemplo, de la Red “Solana del Cuervo”) para tratar asuntos concretos más o menos abstractos.
- También se realizaron entrevistas largas (incluso de varias sesiones), donde se exploraron las historias de la vida de los actores (que se registraron en audio). Estas entrevistas se extendieron a la red de actores relacionados con la experiencia en los diversos campos en que participan.
- Se realizaron algunas entrevistas telefónicas para temas concretos con técnicos y con otros actores.

En paralelo también se desarrolló un trabajo de campo en otro de los campos sociales estudiados, en diferentes contextos o experiencias, especialmente de comercio y consumo alternativo de productos ecológicos, y de observación y estudio de grupos autogestionados de consumidores ecológicos y/o alternativos en Extremadura, Castilla la Mancha y Madrid.

Este recorrido en el campo queda representado en la ilustración 7, en la que se distribuyen en el tiempo del estudio, el abordaje de cada campo social a estudiar así como las técnicas aplicadas en cada uno de ellos; y la proporción relativa de dedicación que supusieron cada campo y cada técnica en cada momento.

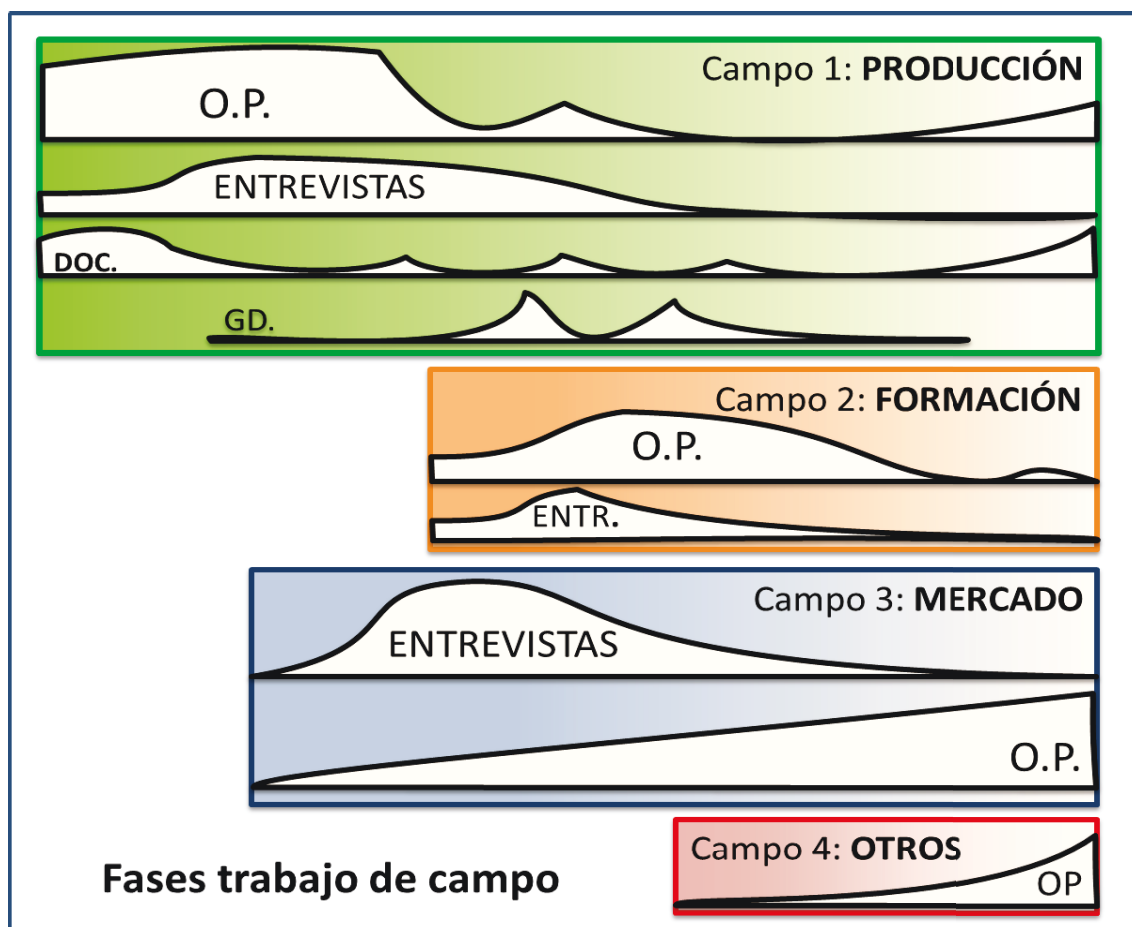


Ilustración 7.- Fases temporales del recorrido en el Campo indicando el “peso” dedicado a cada Campo Social y a cada grupo de técnicas.

Para comprender el asunto de la producción ecológica en España, este trabajo se completó con el estudio documental de los aspectos económicos, productivos, empresariales, sindicales, normativos y legales, que tienen que ver con la producción ecológica y su evolución en el marco europeo y del estado español. En esta línea se realizaron entrevistas a responsables políticos en producción agraria ecológica (concretamente de la Consejería de Agricultura de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y de la SERIDE de Asturias), así como a personal responsable de la certificación de los productos ecológicos en algunas regiones de España (Sociedad Hispana de Certificación).

La información recogida en el cuaderno de campo, y la derivada de la transcripción de las entrevistas grabadas en audio, la que se ordenó a partir de la bibliografía y otros datos, fue volcada en forma de “fichas temáticas” y clasificada según contenidos temáticos en una serie de “signaturas”, que permitieron su ordenación posterior para ir elaborando los diversos capítulos o temas.

Los esquemas provisionales y posteriormente los definitivos fueron presentados en texto o verbalmente de diversas formas (principalmente por correo electrónico o en sesiones de trabajo) a algunos de los actores para ser valorados, discutidos y reformados con su colaboración. En esta tarea nos fue especialmente útil participar en la mencionada plataforma de reflexión sobre la temática de la producción ecológica y la emancipación (plataforma “Solana del Cuervo”), que constituimos en la fase final de la investigación.

2.3-3. Técnicas en el trabajo de campo

Hemos entendido, con Hammersley y Atkinson (1994) las técnicas a emplear como “situaciones sociales de investigación que propiciaban entender los fenómenos” en los que nos centrábamos. Así los resultados de las actividades de investigación son aprovechados tanto por sus resultados en sí, como formando parte de la investigación etnográfica, ya que permitieron una interacción muy especial con muchos actores del campo de estudio.

En nuestro caso, las técnicas utilizadas no surgen de un diseño deliberado o prefijado para responder a los objetivos de estudio, sino más bien se explica por la historia de la situación del antropólogo en el campo.

De igual forma, es mi recorrido en el estudio el que explica la diversidad de técnicas empleadas, que puede parecer excesiva. Esta profusión de técnicas no obedece a una búsqueda deliberada de “triangulación de técnicas”, sino a las posibilidades de participación que como antropólogo podíamos poner en juego como participante en las acciones de los actores. ➤

◀ NOTA:

NUESTRA VOZ

Los Grupos de Discusión sobre Neorruralidad, se realizaron en el marco de una investigación becada por la Oficina de desarrollo local de Villuercas; los grupos de discusión de agricultores ecológicos, como parte de un estudio becado concedido a una asociación extremeña.

OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Siguiendo a Taylor y Bogdan, podemos definir la Observación participante como “la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el *milieu*²⁸ de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático” (1987). Dicho de otra forma, la observación participante “se basa en vivir con (o cerca de) un grupo de informantes durante un período extendido de tiempo, durante el cual se mantienen conversaciones largas con ellos y se participa del algún grado en la vida social” (Greenwood, 2000, p. 30).

Si consideráramos la observación participante como una técnica, lo cual es a nuestro juicio sumamente restrictivo para una situación de interacción que prácticamente define el método de la etnografía (Atkinson y Hammersley, 1994), podríamos decir que ha sido la que mejor refleja la situación que hemos mantenido durante la investigación en los casos, especialmente en el campo concreto de la producción. Efectivamente en las fincas ésta ha sido la situación habitual, aunque en muchas ocasiones se empleaban como complemento o como técnicas subsidiarias la entrevista en profundidad concertada previamente, la entrevista semiestructurada (concertada y con unos ejes temáticos acordados), la historia de vida o, en rigor, entrevista biográfica (previamente acordada incluso en varias sesiones) y, en algún caso, la entrevista grupal. Dilucidar si

²⁸ Referido al espacio físico y de condiciones sociales de la gente y a los eventos que constituyen el entorno en el que actúan o viven.

estas técnicas constituyen parte o no de la observación participante, no nos parece muy relevante.

Sí conviene decir que en nuestras estancias en los casos o contextos de estudio, cuando se emplearon estas otras técnicas (como la entrevista o el grupo de discusión), se realizaron con tanto rigor técnico como cuando se desarrollaron fuera de la situación de observación participante propiamente dicha.

ENTREVISTAS EN LOS CASOS DE ESTUDIO

Como venimos diciendo para completar nuestro trabajo de campo se realizaron entrevistas. Durante la observación participante se produjeron numerosas conversaciones espontáneas que, cuando fue posible fueron registradas en audio. La mayoría de ellas fueron lo que podríamos denominar técnicamente “**entrevistas informales**” en las que, como señala Sanmartín “abundan más las preguntas que se formulan a los actores que en las entrevistas propiamente dichas” (Sanmartín Arce, 2000, p. 107).

Pero, además, se hacía necesario contar con una herramienta que nos permitiera profundizar sobre todo lo que estábamos observando. Para ello la **entrevista abierta** (que ha sido también denominada “entrevista en profundidad”), se nos ofrecía como un proceso comunicativo directo, personalizado y flexible mediante el que podíamos explorar “los porqués” y “los cómo” de los discursos de los sujetos de estudio. Efectivamente, la entrevista nos permite acceder al “discurso nativo”, a través de las descripciones y categorizaciones de la experiencia de nuestros informantes (Santamarina Campos, 2005, p. 23).

Por otro lado, en ocasiones se emplearon **entrevistas focalizadas** o más estructuradas ya que, si bien durante la observación participante se hacían muchas preguntas, se nos hacía necesario recoger un discurso más elaborado y sistemático de los actores. En muchas ocasiones los propios informantes me sugerían hablar de forma más detenida o pormenorizada sobre lo que yo había observado en el campo anteriormente.

También en los contextos de estudio se procuró mantener entrevistas biográficas orientadas hacia las **historias de vida** de los actores, centradas sobre todo en explicar las transiciones vitales que les habían conducido a las experiencias de producción ecológica. En muchos casos estas historias se centraron en la experiencia de pasar de vivir en la ciudad o dedicados a actividades ajenas a la producción a pasar a ser agricultores/as y ganaderos/as. Algunas de estas historias de vida se remontaron a tiempos bastante remotos coincidiendo con experiencias vitales como “irse a vivir al

➤ En las sesiones más informales es habitual:

“De esto tenemos que hablar, si quieres con la grabadora, que me parece interesante.”

“¿No te importa que grabe esto que decías? ¿estabas diciendo que...”

“Se os ha olvidado que Gonzalo estaba grabando y...
¡fíjate lo que estamos diciendo!”

SU VOZ

campo”, empezar a “vivir en comunidades utópicas” o “desmontar la producción industrial y pasarse a una producción ecológica” u organizar un grupo de consumo ecológico alternativo.

◀ En la práctica, la **combinación de observación y entrevistas** resultó muy interesante ya que a partir de su discurso (aun con sus imprecisiones y contradicciones) se

nos ofrecía la interpretación del propio actor sobre sus actos y los de otros. Por otro lado, cuando el entrevistado era amigo o conocido de muchos años, la situación formal

de la entrevista, su artificiosidad sobre todo apoyada por la grabadora y el espacio relativamente reservado, permitía al actor expresarse procurando no omitir informaciones dadas por supuestas o conocidas.

ENTREVISTAS A OTROS ACTORES

Como acabamos de decir, la entrevista abierta o entrevista en profundidad y la entrevista focalizada han sido técnicas empleadas en los casos de estudio. Sin embargo, podemos considerar que ha sido la principal técnica utilizada para el estudio de las redes y los actores. Pese a que algunas de estas redes se han conocido en sus actividades cotidianas (distribución de productos, mercado de intercambio, actividades de promoción, cursos de formación, trabajos de investigación, asambleas, etc.), en muchos casos las entrevistas focalizadas, en profundidad o informales, han sido la principal fuente de datos (o incluso la única), al no ser posible la observación directa de muchas de las acciones de los actores de las redes.

También ha sido así para aquellos actores no incluidos en redes, por los mismos motivos.

GRUPOS DE DISCUSIÓN

Como hemos señalado también en algunos momentos hemos empleado la técnica del **grupo de discusión**. Esta técnica nos pareció especialmente útil para estudiar algunos aspectos concretos. Por ejemplo, se empleó para estudiar el fenómeno de la neorruralidad, ya que nos permitía reunir a personas residentes en las zonas rurales pero de procedencia urbana que tenían entre sí diferencias en sus perfiles o variables. También resultó útil para conocer las circunstancias de la producción ecológica (por ejemplo, no alternativa) en diferentes comarcas de Extremadura (como la comarca del Jerte) sin desplazarse ni tener que hacer estancias (en experiencias productivas que no se incluían como casos de estudio).

Los grupos de discusión son una técnica eminentemente cualitativa que pretende generar información mediante la generación de discursos de los sujetos en grupo, es decir, se trata de conocer aspectos de lo social a partir de la subjetividad de sus actores (G. León, 2007, pp. 1-2). El Grupo de Discusión intenta emular o reproducir (aunque sea mediante un artificio) las circunstancias del medio social del sujeto frente a sus iguales, colocándolo en una situación discursiva que reproduce el “Discurso Social” de forma que permite que aflore y se ordene en un tiempo y un espacio limitados, lo que permite su recogida (Ibáñez, 1979). La teoría que sustenta su utilidad entiende que éste permite que surja, en ese pequeño “nivel microsocial” (forzado por la técnica) la estructura que tiene el discurso de la población sobre el tema de estudio, tal y como suele producirse en el plano “macrosocial” (Ibáñez, 1979). Un sujeto en él suele reproducir, el discurso del grupo social al que pertenece (o su posición discursiva como actor social) y no tanto sus ideas particulares o su punto de vista “personal”. Aquí el lenguaje, circunscrito en la interacción social del grupo, es capaz de recuperar elementos de la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2003).

El Grupo de Discusión tiene una serie de características formales que el diseño y su desarrollo debe garantizar. Entre ellas la limitación del tiempo de existencia del grupo, que se da sólo en tanto dura el tiempo del grupo y que se orienta a producir un discurso. Otra característica es que se forma como un espacio de opinión grupal que tiende a verificar de forma natural, sin apenas dirección por parte del “preceptor” (en la

denominación de Jesús Ibáñez, el conductor del grupo), la validez de las opiniones que sólo pueden sostenerse en el intercambio grupal. Esto, como se ha señalado, hace surgir espontáneamente la convergencia, más que la opinión individual (Canales y Peinado, 1994). Para ello es necesario evitar los grupos naturales (en cuyo caso se convertiría en una “Entrevista Grupal”). Además, es necesario distribuir las “variables” de los participantes buscando cierta “representatividad estructural”, no estadística, con el límite de cierta homogeneidad y cierta heterogeneidad, para que se despliegue la discusión (Ibáñez, 1979; Krueger, 1991).

En nuestro caso, con objeto de no comprometer los resultados, la captación de los miembros de los grupos se realizó mediante el método de “*pasos de contactación sucesivos*”, a partir de algunas “redes informales” evitando elegir directamente a los miembros, ni informarles de los objetivos de la investigación.

Para los grupos se elaboró una “guía de temas” pero se evitó hacer preguntas permitiendo que la discusión discurriera de forma espontánea. Respecto al lugar se eligió espacios no significativos para los participantes en relación a los objetivos del estudio, entendiendo que “diferentes lugares inducirán o constreñirán determinados temas de conversación” (Atkinson y Hammersley, 1994, p. 140). Las sesiones fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas para su análisis.

Un esquema de las técnicas empleadas se presenta en la tabla 2.

ESQUEMA RESUMEN DE TÉCNICAS EMPLEADAS:

OBSERVACIÓN PARTICIPANTE: en el campo en determinados espacios:

- *Fincas de producción ecológica alternativa, en diversas zonas (Asturias y Extremadura).*
- *Asociaciones de producción ecológica: Extremadura Sana, Asociación de criadores del “Gochu Asturcelta” (ACGA) y “Asociación de criadores de Oveja Xalda”.*
- *Asociaciones de Consumo ecológico en diversos espacios:*
 - *Extremadura Sana, Cooperativas BAH! de Madrid, Grupos autoconsumo GAK de Madrid, Grupo de consumo ecológico “GrupoAgrupo” de Toledo y “Espacio-Despacio”.*
- *Ferias de productos ecológicos:*
 - *Talavera de la Reina (Feria Hispano-Lusa de Agricultura Ecológica), Madrid (“Biocultura”) y Feria de productos ecológicos de Toledo.*
- *Cursos de Formación en Agricultura Ecológica y Ganadería Ecológica en Asturias (Consejo de la producción ecológica en el Principado de Asturias, COPAE), Extremadura (Aula Abierta, CENEAM) y Madrid como ponente.*
- *Cursos de Formación en agricultura y ganadería ecológica como participante en Madrid, Extremadura y en enseñanza oficial (“Aula Mentor”. Ministerio Educación).*
- *Actividades de promoción del consumo ecológico alternativo con población rural y urbana en Plasencia.*
- *Participación en mercado de intercambio de productos ecológicos en Cañamero (Cáceres).*
- *Participación en actividades de Asociación REBIBIR (ONG dedicada a la creación de huertos comunitarios, solares y ecológicos en Mauritania y Senegal) en Madrid y Extremadura.*

ENTREVISTAS BIOGRÁFICAS INDIVIDUALES TIPO HISTORIA DE VIDA, con los actores de las experiencias de producción ecológica alternativa en Asturias, Extremadura, Segovia, Madrid y Toledo.

ENTREVISTAS INDIVIDUALES Y GRUPALES “FOCALIZADAS” con:

- *Responsables de la producción ecológica convencional o hegemónica de productos agrícolas y ganaderos de diversas zonas de España (Talavera, Valencia, Madrid).*
- *Responsables de la Administración en agricultura y ganadería en Castilla la Mancha y Asturias.*
- *Responsables de empresas de Certificadores ecológicos de Castilla la Mancha y Extremadura.*
- *Activistas del consumo ecológico de:*
 - *Madrid, España: grupo de consumo ecológico de Aranjuez, Bajo el asfalto está la huerta (BAH!), Grupos Auto-gestionados de Consumo (GAK).*
 - *Extremadura: “Extremadura Sana” en Plasencia y comarca, Grupo de consumo de Mérida.*
 - *Toledo: grupo “Espacio-Despacio” de Toledo.*
- *Activistas del comercio justo y ecológico. Madrid y Toledo.*
- *Autores de estudios sobre la producción ecológica SODEPAZ.*
- *Activistas del mercado alternativo de productos, servicios y conocimientos y moneda social: “La Mora”, Sierra Norte de Madrid.*
- *Veterinario ecológico, referente en veterinaria ecológica y responsable de ganaderías ecológicas en Madrid y Segovia.*
- *Biólogo especialista en Educación ambiental.*
- *Diversos actores relacionados con el campo.*

GRUPOS DE DISCUSIÓN:

- *Estudio mediante grupos de discusión de la población Neorrural de las comarcas Villuercas, Ibores y la Jara (Cáceres).*
 - *Entidad: APRODERVI.*
 - *Papel del antropólogo: asesor y preceptor de grupos de discusión.*
- *Estudio mediante grupos de discusión de producción ecológica en Extremadura.*
 - *“Extremadura Sana”.*
 - *Papel del antropólogo: asesor y preceptor de grupos de discusión.*

PARTICIPACIÓN GRUPO DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN sobre producción ecológica y emancipación: Plataforma “Solana del Cuervo”.

Tabla 2.- Técnicas empleadas.

2.3-4. Formas de análisis de los datos

En la práctica el proceso de análisis no se dispuso como una fase final posterior al proceso de recogida de datos, sino simultánea. Aun así, podemos reconocer dos actividades básicas: la de ordenar el material recogido y la de tratar de darle sentido a los datos. Teniendo en cuenta que el desarrollo del estudio en los cuatro campos abordados no fue uniforme ni en la recogida de datos ni en el análisis, estos procesos no pueden ser identificados en periodos temporales²⁹. Además, como hemos dicho, dentro de cada tema de estudio el material procedía de diversas técnicas (observación, entrevistas, grupos de discusión y estudio documental) por lo que en cada momento nos encontrábamos en procesos de recogida, de ordenación de materiales y de análisis de diversos campos y/o técnicas.

Respecto a los **datos procedentes de la observación participante**, el análisis se apoyó en lo anotado en el cuaderno de campo. A partir del contenido del cuaderno se elaboraron apuntes y se realizaron esquemas simplificados de sus contenidos (frecuentemente en forma de gráficos). Muchos de estos esquemas se presentaron como material de discusión a los actores en entrevistas estructuradas o durante “el día a día” de las estancias en el campo. Así se fueron realizando textos sintetizados sobre cada categoría. Algunos de estos textos se elaboraron para actividades de formación en las que nos veíamos involucrados. Todos estos trabajos sirvieron de base para la redacción del texto de la tesis, al ser confrontados o discutidos con los conceptos o ideas del marco teórico. A pesar de que inicialmente se realizó una búsqueda documental sobre los objetivos del estudio, la mayoría de los conceptos incluidos en el marco fueron buscados específicamente para analizar las categorías y conceptos derivados del trabajo de campo. Es decir que el proceso fue básicamente inducido por los datos y circular.

Respecto al **material recogido de las técnicas orales** (entrevistas en las distintas modalidades y grupos de discusión) se consideró que el producto final era el discurso de los actores sociales, generalmente grabado en audio y completado con las notas de la sesión que se tomaban en el campo. Éste discurso fue en su mayor parte transcrito literalmente. A pesar de que consideramos el proceso de análisis como un proceso continuo, podemos esquematizarlo de la siguiente forma: en un primer momento se realizaba una lectura panorámica de la información transcrita; en una segunda lectura más focalizada se seleccionaban los dichos significativos en función de los objetivos con la intención de que estos fragmentos sirvieran de “descriptores de modos de comprensión del mundo” y resumieran de forma concisa las visiones del tema estudiado; después se identificaron las categorías de análisis que tenían relación con nuestros objetivos o se creaban nuevas cuando era preciso, incluyendo los fragmentos de los discursos más representativos.

A partir de estas categorías tratamos de generar o identificar los conceptos que en general nos eran presentados directamente por los actores sociales en el transcurso de las técnicas, lo que se ha denominado “*conceptos nativos*” (Atkinson y Hammersley, 1994, p. 195).

Respecto a las **fuentes documentales o formales** inicialmente se utilizaron para entender los conceptos básicos de la agricultura ecológica (especialmente el curso de formación en agricultura ecológica que realizamos). Esto quedó recogido en algunos textos que sintetizaban aspectos básicos de la producción ecológica, de la agricultura

²⁹ Véase ilustración 7 (pág. 42).

industrial, así como datos de la producción ecológica en España y la normativa relacionada con la producción ecológica. Sin embargo, se recurrió a otras fuentes documentales de forma cotidiana para documentar lo recogido en el campo. Es decir, se utilizaron principalmente como fuentes complementarias para el análisis en las que aproximándonos al “método comparativo constante” (Glaser; Strauss, 1967), (Atkinson y Hammersley, 1994, p. 197) tratábamos de relacionar las categorías con el esquema teórico incipiente y con lo que nos revelaba la bibliografía y las fuentes documentales. Cuando parecía adecuado tratamos de realizar “tipologías” de los conceptos o esquemas, contrastándolas con los actores.

En la práctica hemos tratado de “**describir**” las situaciones encontradas en el campo tal y como se pueden observar, sin aspirar a interpretarlas, entendiendo que esto tenía valor en sí mismo³⁰. Esto ha constituido un subcapítulo dentro de cada uno de los cuatro capítulos de resultados (lo que hemos denominado frecuentemente “*Su Voz*”). En otros momentos nuestra intención en el análisis ha sido aspirar a “**traducir**” la realidad descubierta en categorías entendibles para otras esferas sociales, para nuestra disciplina y viceversa³¹. También hemos aspirado en ocasiones a “**explicar**” fenómenos para hacerlos comprensibles, deducir, proponer causas para los hechos encontrados³². En muchos aspectos hemos aspirado a “**interpretar**” los fenómenos³³ haciéndolos inteligibles. Así, hemos evitado ser muy analíticos, situándonos más bien en una perspectiva interpretativa. Hemos tratado de “analizar las formas culturales no como se disecciona un organismo, se diagnostica un síntoma, se descifra un código o se ordena un sistema, sino como se penetra un texto literario”, como en la perspectiva de Geertz (Velasco y Díaz De Rada, 1997, p. 71). Hemos tratado de comprender, de encontrar la estructura simbólica subyacente, de interpretar, haciendo inteligible la conducta humana.

De todo ello surgió finalmente el esquema de redacción en el cual fue cobrando peso el análisis bibliográfico y documental para permitirnos orientar la discusión y elaborar los resultados. Esto se cristalizó en forma de Marco Teórico inicialmente unitario y parcial que posteriormente fue situado en los diferentes capítulos, relacionándolos con los datos cuando era necesario para la discusión.



³⁰ Por ejemplo, cuando describimos las técnicas de producción observadas en el campo o las formas de relación en las redes de consumidores ecológicos alternativos.

³¹ Por ejemplo, cuando tratamos de encontrar nexos de unión entre experiencias que pueden ser interpretadas como emancipadoras.

³² Como cuando explicamos las acciones del sistema hegemónico sobre los agricultores ecológicos.

³³ Como cuando proponemos tipologías de productores o interpretamos que la agricultura en base a las distancias con el medio.

3. RESULTADOS:

LOS RESULTADOS

Para presentar los resultados continuaremos utilizando **TRES TIPOS DE TEXTOS**:

- Aquellos textos que se corresponden más a los **datos obtenidos de los actores o con la observación directa** ➤ (que se **presentarán en color rojizo**):

SU VOZ: “Sus palabras recogidas en el campo, mostradas como contenidos del texto.”

OBSERVACIONES: datos recogidos por el antropólogo en el campo mostradas en el texto.

◀ “**SU VOZ**”,
y DATOS de la
**OBSERVACIÓN
DIRECTA.**

Mostradas como
ilustración del
texto principal.

SU VOZ

➤ **NUESTRA
VOZ:
METODOLOGÍA,
REFLEXIONES.**
Mostradas como
ilustración del
texto principal

NUESTRA VOZ

- Aquellos textos que tienen que ver con la ◀ **metodología empleada** se mostrarán en color azul:

Consideraciones metodológicas o teóricas, en el texto.

- Los textos correspondientes a aspectos teóricos, a resultados, análisis, discusión y conclusiones se presentarán en color negro.

ESTRUCTURA DE LOS CAPÍTULO: Cada uno de los cuatro capítulos de resultados tendrán la siguiente estructura:

- **INTRODUCCIÓN:** Partiremos de algunos conceptos, referencias o datos introductorios, principalmente derivados de datos bibliográficos o documentales;
- **“INVESTIGANDO...”:** Continuaremos presentando lo relacionado con la investigación en sí misma, es decir, el proceso metodológico que se ha empleado, los campos estudiados, los contextos, la posición del antropólogo y las técnicas que se han mostrado relevantes en relación al tema del capítulo;
- **“SU VOZ...”:** posteriormente mostraremos ordenados los datos de la observación, y los discursos de los actores referidos al tema del capítulo, señalando qué contextos ofrecen datos pertinentes en relación con los objetivos y contenidos que tienen que ver con el capítulo. También se incluyen en estos subcapítulos imágenes y los enlaces **Anexos fotográficos** en línea.
- **“DISCUSIÓN, ANÁLISIS...”** Finalmente discutiremos los contenidos y temas del capítulo, procediendo a describir, traducir, explicar o interpretar los datos referidos al tema del capítulo.

En el **primer capítulo** (que renombramos como “**LO PERDIDO**”) trataremos la cuestión de la agricultura tradicional en relación con los “nuevos campesinos”. En el **segundo capítulo** (“**EL ESPANTO**”) veremos lo que tiene que ver con la producción industrial desde la posición de los actores. En el **tercero** (“**LA TRAMPA**”) estudiaremos las posiciones de los actores respecto a la agricultura ecológica normativa o hegemónica. Finalmente, en el **capítulo cuatro** (“**LO UTÓPICO**”) discutiremos lo que tiene que ver con lo alternativo en los casos de estudio.

En la ilustración siguiente presento los contenidos de los capítulos de resultados en forma de **esquema de resultados**, de forma que pueden servir de **guía de lectura**:

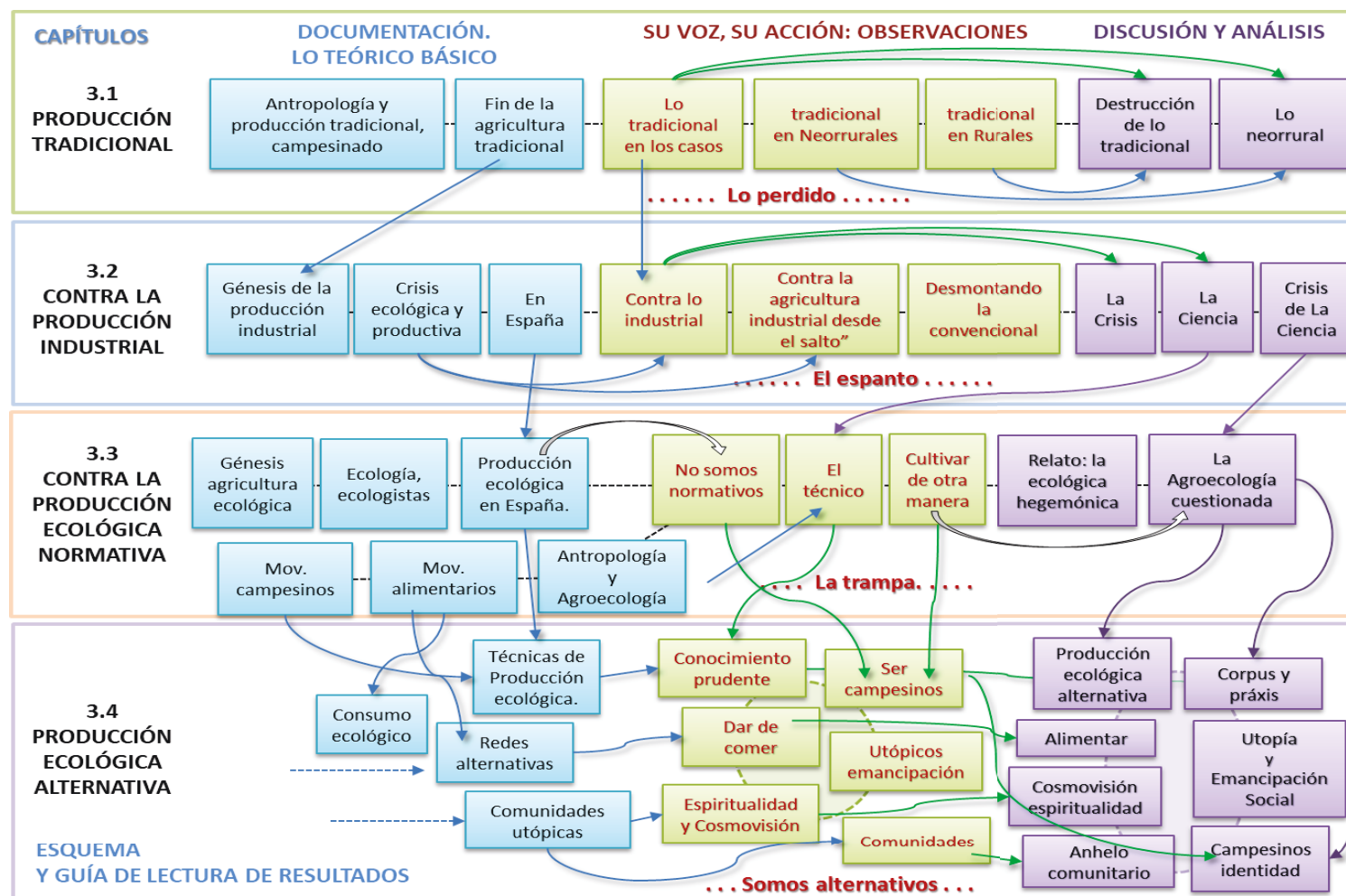


Ilustración 8.- Esquema de resultados y guía de lectura.

3.1- LA PRODUCCIÓN TRADICIONAL

DEFINICIÓN

En general se considera como agricultura tradicional a aquella que utiliza los sistemas típicos de un lugar, que han configurado la cultura del mismo, en periodos más o menos prolongados. Es una opinión común relacionar la producción ecológica con la vuelta a las formas de producir tradicionales, ancestrales, antiguas, no modernas. Se suele considerar que esta agricultura es propia de grupos cercanos a sociedades tribales, inmovilistas, conservaduristas, no orientados al cambio.

ANTROPOLOGÍA Y PRODUCCIÓN TRADICIONAL

En términos antropológicos la agricultura tradicional podría corresponderse con la agricultura practicada por el campesinado, especialmente con las formas de producir alimentos de “sociedades folk”. En realidad, se trata de un aspecto que tiene que ver con la relación “hombre”-medio, y que se recoge en todos los estudios etnográficos generales. Se considera que existe toda una línea en antropología que podríamos denominar **estudios sobre el campesinado o antropología del campesinado**, que se orientan a explicar desde el punto de vista de lo social y cultural, la producción de alimentos en las diversas poblaciones. Efectivamente, dentro de la visión culturalista, sobre todo en determinados ámbitos, se tendió a pasar del término “comunidades indígenas” al de “comunidades campesinas”.

Finalmente, la evolución de la antropología ha dado en superar las visiones míticas (la de “la comunidad” y la de “lo campesino”), para concebir hoy “las comunidades como complejas redes familiares y de paisanaje que son utilizadas según estrategias que incluyen relaciones campo-ciudad” (Urrutia, 1992, p. 15).

Respecto a la de la evolución de la antropología del campesinado, Ángel Palerm en la primera edición de Antropología y Marxismo (Palerm, 1980) señalaba que los estudios y reflexiones sobre el campesinado, que fueron abundantes en Europa, disminuyeron con la proletarianización de los campesinos frente al capitalismo y también con la visión histórica marxista. Sin embargo, a partir de la década de los 30 del siglo XX se reinauguran los estudios campesinos “dentro del programa boasiano de la antropología cultural norteamericana” (1980, p. 252). Es Redfield en 1930 en su monografía sobre Tepoztán quien inaugura una serie amplísima de estudios sobre estas “sociedades folk”. En estos estudios se da una forma de entender estas “comunidades”, cercana a la visión de las “sociedades tribales”, como sociedades tradicionales, no orientadas al cambio, con poca movilidad, no innovadoras o conservaduristas en lo cultural.

Veinte años después Oscar Lewis en la misma comunidad cuestiona estos planteamientos de Redfield. Pero es posiblemente Steward con su concepto de los “niveles de organización social” y sobre todo Wolf, con su “sistema mundial” quienes transformarán la orientación de los estudios sobre el campesinado. Para Wolf el “sistema global destruye, recrea, mantiene o expande el campesinado en otras formas y en otros lugares” (Palerm, 1980, p. 271).

Para el propio Palerm, “el campesino sobrevive por medio de cambios adaptativos a las transformaciones del ambiente histórico concreto” (1980, p. 271); es más, se da una

articulación entre el campesinado y el capitalismo en la cual se revela el poder de supervivencia frente al sistema dominante y las adaptaciones a las condiciones del medio.

En esta línea de cuestionamiento del mito de la agricultura tradicional, Palerm, destaca las aportaciones de Chayanov que señalaba que la unidad de análisis debe estar constituida por “*el agrupamiento doméstico*” y la tierra que se posee y ser vista no sólo como una unidad familiar, sino como una “*organización económica*”. Además, la producción campesina se orienta estratégicamente no sólo al “*autoabasto*” sino también al “Sistema Capitalista”, con quien se intercambian tanto las mercancías producidas, como el “trabajo excedente”, a cambio de dinero. Este dinero a su vez sirve a la unidad campesina para adquirir las mercancías que ofrece el sistema capitalista (frecuentemente industriales). Con todo ello, la visión es bastante más compleja, ya que la unidad campesina, de forma activa y estratégica, se adapta según las necesidades del sistema, la cantidad de mercancía que produce y la cantidad de trabajo que vuelca al sistema; los bienes industriales que adquiere, e incluso la cantidad y tipo de miembros que constituyen la unidad, se modulan para finalmente conseguir la reproducción adecuada de la unidad (1980, p. 307).

➤ **Conversando en la finca de Villuercas 1:**

“[...] Y me dice el tío: “Ya sé lo que tenéis que hacer vosotros los ecologistas. Ir a trabajar en burro, que es mucho más ecológico, como antiguamente.”

SU VOZ

◀ En la actualidad, la visión de la agricultura tradicional desliza un juicio negativo sobre quienes la practican que serían vistos como “antiguos” o “anticuados”. Denominaciones como “agricultura de subsistencia” sirven también para tildar de obsoletas las prácticas tradicionales, contraponiéndose a la “agricultura moderna”, técnica, científica. Incluso el término “revolución verde” sugiere lo positivo que tiene la “nueva

agricultura” frente a “la antigua”, que sería vista como la agricultura que hay que cambiar, objeto de reforma³⁴.

Por lo tanto, las denominaciones de todos estos fenómenos, más que definir formas de producir, pretenden dar valor o restarlo al fenómeno del que se habla, aunque a veces las diferencias entre ellas sean débiles.

FIN DE LA AGRICULTURA TRADICIONAL

Respecto al fin de los sistemas tradicionales es común señalar que el inicio de la agricultura industrial, intensiva y química, comienza Occidente en los años cuarenta del siglo pasado. Este aspecto resulta discutible si atendemos a las referencias históricas que desde la antropología se han señalado como antecedentes que explican el surgimiento de este tipo de procesos agrícolas (Wolf, 1982) en Europa. En cualquier caso, al acabar la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos de distintos países emprenden una política de ayuda a la actividad agraria, para paliar rápidamente la

³⁴ De paso, como más adelante veremos, esta forma de catalogar a las prácticas tradicionales trata de justificar la contradicción que supone el empobrecimiento de los agricultores tradicionales al desarrollarse la agricultura industrial y la revolución verde. Así se esconde bajo términos similares al de “pobreza indigna” a las víctimas de la revolución verde o la industrialización del campo, calificándoles de no profesionales o inadaptados, etc. Se trata de una estrategia similar a la que señalaba Pilar Monreal al referirse a la pobreza urbana (1996).

insuficiencia alimentaria de posguerra. Así en Europa, los sistemas tradicionales de producción basados en el empleo de mano de obra barata decaen en favor de un aumento de capital, lo cual permite en primer lugar la mecanización sustitutiva de la mano de obra y la aplicación masiva de abonos químicos, para aumentar la producción. El aumento del tamaño de las explotaciones agrícolas, la disminución de la población agraria y el incremento de los rendimientos de las cosechas constituyen quizá los tres rasgos más característicos de la evolución agrícola y ganadera europea de aquellos años.

En la práctica, el fin de la agricultura tradicional se da por la paulatina orientación hacia el mercado de la producción agrícola, la sustitución de los insumos tradicionales por los adquiridos en el mercado y el declive de los sistemas agrarios integrados en favor de las empresas especializadas en cada uno de los segmentos (diversos tipos de ganaderías y de cultivos) (Pingali y Rosegrant, 1995, citado en Benito Morán, 2016, p. 29). Es el proceso que se ha llamado “*descampesinización*” o de “*extracción del campesinado*” (Sevilla Guzmán, 1991, p. 120).

Durante la década de los cincuenta, este tipo de agricultura produjo en Occidente grandes cosechas, por lo que fue rápidamente importado al Tercer Mundo, donde empezaron a verse sus aparentes ventajas en los años sesenta. A raíz de la llamada “*revolución verde*”³⁵, se produjeron cambios drásticos en los sistemas agrarios tradicionales, también en el español. Se alentó a los campesinos a renunciar a las variedades que cultivaban tradicionalmente y a sustituirlas por variedades de cereales de gran rendimiento (pero que exigen grandes cantidades de abonos artificiales). Además, estas variedades de cereales se siembran en régimen de monocultivo, que se impone ya que, aunque “está demostrado en base a la experiencia que la asociación de cultivos es altamente beneficiosa para aumentar la producción de alimentos”, las variedades tradicionales no suelen dar como resultado productos exportables desde la zona de producción y/o cotizables en los mercados internacionales. Sin embargo, los monocultivos son particularmente vulnerables a los parásitos y a las enfermedades, lo que exige el uso de los pesticidas.

Por tanto, como consecuencia de esta “*revolución verde*” se vivió “un proceso masivo de *descampesinización*” (Sevilla Guzmán, 2002, p. 348).

Analizando este proceso desde un punto de vista más social podemos descubrir el papel que la ciencia moderna tuvo en este proceso. Para Toledo la agricultura industrializada surge de la revolución industrial, desde la ortodoxia de la ciencia moderna. La agricultura industrializada se impone en la mayoría del mundo pasando por encima de los conocimientos locales, que son visualizados como atrasados, arcaicos, primitivos o inútiles. Así, fruto de la modernidad la agricultura industrializada arrasa literalmente la memoria de la especie humana en cuanto a sus relaciones históricas con la naturaleza, revelando uno de sus rasgos principales: “su desdén, e incluso su irritación, por todo aquello considerado como tradicional” (Toledo, 2005, p. 1). Resistirse a la agricultura industrializada es resistir al «progreso», el «desarrollo» o la «modernización», que se funda en el mito de la supuesta superioridad de lo «moderno», del mercado y de la tecnología y la ciencia contemporáneas, sobre todo lo «tradicional».

³⁵ Campaña lanzada por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) en los años 60, concebida para incrementar la producción alimentaria, especialmente en de los países llamados del Tercer Mundo.

Como consecuencia la agricultura tradicional especialmente en Europa no se ha practicado durante ya al menos dos generaciones. De esta forma, para los agricultores no suelen existir referentes claros de los usos y prácticas tradicionales, aunque sin duda en algunas regiones pudieran haberse conservado algunos vestigios de las prácticas que pudieran servir como referente vago, más bien simbólico, para la práctica de una agricultura no industrial.



3.1-1. INVESTIGANDO LOS RASTROS DE LA AGRICULTURA TRADICIONAL EN LOS CASOS DE ESTUDIO.

SUPERANDO ALGUNAS VISIONES TÓPICAS

Nuestro recorrido en el campo nos ha permitido realizar un análisis alejado de nuestras consideraciones iniciales que coincidían con la visión común de la agricultura ecológica y en particular la agricultura alternativa como “una vuelta a lo tradicional”. Por otro lado, el conocimiento previo del mundo rural nos alejaba de una visión bucólica: conocíamos que la agricultura tradicional se encontraba virtualmente desaparecida en la mayoría de las zonas agrícolas de la Península quizá con la excepción de algunas zonas remotas, especialmente del norte y del noroeste. ➤

Tenemos que reconocer, en clave personal, nuestro “encandilamiento inicial” por lo que parecía situarse en la línea de lo tradicional, de lo ancestral, de lo autóctono. Veíamos a los actores como restauradores, recuperadores, de formas de vida perdidas por la revolución industrial. Esta visión venía apoyada por varias circunstancias que, sin pretender ser exhaustivos, podemos enumerar de la siguiente forma:

- La idea de vuelta a la naturaleza como valor en nuestras sociedades.
- El márketing de los productos ecológicos y el uso de lo tradicional como reclamo y la idea recurrente de “lo auténtico” en la publicidad.
- Algunas prácticas habituales de los actores que apuntaban hacia lo tradicional, como la búsqueda de semillas antiguas, la recuperación de razas autóctonas, la interpretación de la finca desde claves históricas, etc.
- La apariencia natural y tradicional de las fincas de producción ecológica debida al relativo escaso empleo de tecnología, especialmente en los casos más alternativos.
- El recorrido de algunos actores de la producción ecológica centrado en la idea de “vuelta al campo”.

Afortunadamente la metodología antropológica nos ayudó a “exorcizar este fantasma”, sobre todo por permitirnos buscar una cierta triangulación de casos y técnicas de estudio.

En forma de resumen podemos señalar que la metodología resultó útil sobre todo en los siguientes aspectos:

◀ Pregunto por el abandono de la idea de trabajar en la recuperación de las razas desde la finca.

Mario tras bastantes explicaciones de problemas prácticos me comenta:

- Mira: con el tema del fracaso de la avileña (la raza vacuna autóctona de Villuercas y de gran parte de Extremadura) nos hemos dado cuenta de que lo ecológico no es una cuestión de producir a la antigua. Como lo hacían los que vivían aquí, porque al hacerlo reproducimos un modelo, una forma de producir que no es digna, ni justa, ni ecológica.

- Es cuestión de encontrar modelos y a veces lo que era tradicional es tremendamente injusto para el medio o para la gente.

SU VOZ

- Centrarnos en el “campo de la producción”, tratando de encontrar las claves productivas de las fincas bajo los principios de la agroecología.
- Interesarnos por los aspectos históricos de la finca, es decir su memoria de producción, lo que suele denominarse con la palabra “vocación del terreno” o “sabiduría de la finca”.
- Utilizar como datos sobre producción tradicional, contextos o casos de diversas zonas geográficas, especialmente de zonas latifundistas (Castilla y Extremadura) y de zonas minifundistas (Asturias).
- Utilizar junto con técnicas de observación participante, la entrevista biográfica, especialmente orientada hacia la historia de vida, en muchos actores del campo de la producción.
- Realizar una reflexión sobre el concepto de “neorruralidad”, en el marco de un estudio mediante grupos de discusión realizado en Villuercas con apoyo de la asociación de desarrollo local.

LAS APORTACIONES DE LOS DIFERENTES CONTEXTOS

Dentro del **campo de la producción** (uno de los espacios sociales que pretendíamos estudiar), la metodología nos impulsó a movernos, desde los contextos iniciales (Villuercas 1) hacia otros *Contextos* o *Casos de estudio*, como muchas fincas de Villuercas, Jara o Peña de Francia. Pero, sobre todo, las claves para entender esto derivan de introducirnos en lo contextos de estudio de Asturias. Aquí, nos encontrábamos con el hecho de que las fincas de producción ecológica habían tenido, al menos en apariencia, una continuidad productiva. ➤

En lo concreto, la diferencia principal entre los casos de Extremadura y los de Asturias era que los actores extremeños eran en su gran mayoría “*Neorrurales*” mientras que en los casos de Asturias nos encontrábamos con actores procedentes del medio rural que cultivaban en muchos casos las tierras de sus ancestros.

◀ Un “campesino” asturiano, Segundo, me muestra orgulloso su finca en Asturias, la que heredó de sus padres y aquellos de sus abuelos. Tras muchas referencias a lo tradicional, lo ancestral, lo asturiano, me enseña el establo donde se refugian en ocasiones sus ovejas.

Mira: yo aquí, aquí mismo, donde tengo las “*oveyas xaldas*” (la oveja ancestral autóctona de Asturias que trata de recuperar) he tenido producción industrial de ovejas de raza Assaf (una raza híbrida israelí). Y mira, ahora, ya lo ves: las mismas *oveyas* que tenía mi abuelo.

SU VOZ

LA IMPORTANCIA DE DIVERSIFICAR LAS TÉCNICAS

Además, gracias a la combinación de técnicas empleadas, en especial la entrevista biográfica, tipo “historia de vida”, descubrimos, a veces con asombro, los procesos de ruptura con la tradición en los actores de fincas más tradicionales, así como las tentativas de recuperación de lo tradicional perdido o la reinvención de la agricultura tradicional, que se producían en todos los espacios.

La observación de largo recorrido de algunos casos, nos hizo ver a actores tratando de reconstruir un cierto “pasado legendario” de las fincas (razas tradicionales, huertas tradicionales, cultivos típicos de la zona, uso de técnicas antiguas, etc.) para luego abandonar la iniciativa cuando resultaba inadecuada para la producción ecológica.

Esto nos hizo replantearnos la categoría “agricultura tradicional” en relación con la “agricultura ecológica” y nos permitió concebir la idea de Modelos de Producción Ecológica independientemente de lo tradicional o no que fuera la finca. Así, en cierto modo el concepto “tradicional” se nos descubría como una “variable de distorsión” que “*artefactaba*” nuestro análisis. ➤

Bajo el siguiente epígrafe nos centraremos en rescatar, describir, ordenar y presentar las observaciones del campo en relación al tema de la agricultura tradicional para posteriormente, apoyándonos en ellas, presentar los resultados del análisis en relación con este tema de la agricultura tradicional.

◀ Comento en una reunión en una cena:

Es el tema de lo auténtico, como la “fabada Litoral”: Claro, es una cosa moderna, que viene en lata, hecho en una industria, claro... pero te lo pretenden vender como si fuera algo tradicional, te ponen hasta una abuelita de pueblo que abre la lata y te lo hace pasar por lo auténtico. Es muy curioso porque el mismo anuncio se burla de lo tradicional a la vez que te lo vende... como “auténtico”.

SU VOZ

LAS VARIABLES RELACIONADAS CON EL ANÁLISIS DE LO TRADICIONAL EN LA AGRICULTURA ECOLÓGICA

Por lo señalado anteriormente en el campo de la producción para poder analizar adecuadamente el tema de la agricultura tradicional nos fue evidente que las variables más importantes implicadas en este tema eran:

- La continuidad de trabajo campesino en el lugar, desde la comarca (o incluso categorías más amplias), hasta la finca. Es decir que en la zona o en particular en la finca se venga cultivando, en la práctica, de forma más o menos continua a partir de técnicas tradicionales antiguas.
- La continuidad generacional en la actividad agrícola y ganadera, o en su defecto, otras circunstancias que supongan referentes informales claros para el actor respecto a la forma de producir del modo tradicional.
- Características de la agricultura y la ganadería en comarca o región, principalmente la característica más o menos minifundista de la zona.

Esto nos permitió abordar las siguientes **preguntas de investigación**:

- ¿Persiste de alguna forma la agricultura tradicional en la agricultura ecológica y en qué medida?
- ¿En qué forma la agricultura tradicional puede ser un referente para los agricultores y ganaderos ecológicos?
- Y ¿de qué variables dependen estas dos preguntas: es decir dónde y por qué puede darse esto o no?

El resumen de los aspectos metodológicos del capítulo se puede visualizar en el siguiente cuadro resumen:

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--|
| CAMPO: PRODUCCIÓN | |
| CATEGORÍA DE ANÁLISIS: AGRICULTURA TRADICIONAL | |
| PREGUNTA: Relación entre agricultura Ecológica y Agricultura Tradicional | |
| VARIABLES: | |
| <ul style="list-style-type: none">• Continuidad en producción en la finca• Continuidad generacional en productores• Estructura del uso de la tierra: latifundio, minifundio, propiedad comunal | |
| CONTEXTOS: | |
| <ul style="list-style-type: none">• VILLUERCAS• ASTURIAS | |
| REDES: | |
| <ul style="list-style-type: none">• GRUPOS DE PRODUCTORES:<ul style="list-style-type: none">○ Extremadura Sana○ Recuperación de razas autóctonas | |
| ACTORES: | |
| <ul style="list-style-type: none">• Rurales• Neorrurales• Técnicos | |
| TÉCNICAS: | |
| <ul style="list-style-type: none">• Entrevistas biográfica tipo historias de vida• Observación Participante• Grupos de Discusión sobre tema Neorruralidad | |

Tabla 3.- Metodología Categoría Agricultura Tradicional.



3.1-2. LO TRADICIONAL EN LOS CASOS DE ESTUDIO.

La totalidad de los actores de la agricultura ecológica con los que he contactado en el estudio, afirman no ser agricultores tradicionales.

En una entrevista, un actor que podríamos considerar en algunos aspectos como externo, un veterinario que actúa como asesor y técnico en muchas fincas de ganadería ecológica y que desarrolla una actividad formativa intensa en ganadería ecológica, en 2006 refería:

“Cuidado: ser agricultor hoy es muy difícil, muy difícil. Antes había una carga generacional un bagaje, pero en Europa cabe preguntarse qué es ser agricultor, hoy en día.

Y es que, el saber heredado ya no está aquí en el primer mundo. Mira: mis clientes suelen tener unos 40 o 50 años y sus padres fueron, por así decir, de transición, los abuelos no tenían tractor y ya están la mayoría muertos: no hay posibilidad de recurrir a ellos. Todo eso se perdió y fue sustituido por la técnica.

Hoy, si uno quiere hacer eso tendría que rescatar lo de antes, que está muy complicado, por la ruptura generacional que ha habido... o reinventárselo o unirse a otros modelos, como los biodinámicos que sí han tenido una continuidad en agricultura de casi cien años. Ellos sí tuvieron la posibilidad de conectar lo antiguo con nuevas formas de cultivo.

“Y claro, hay que recurrir a eso.”

(Veterinario homeopático)

La observación participante nos ha aportado muchas evidencias respecto a la categoría “agricultura tradicional” en relación a la “agricultura ecológica”. Como hemos señalado el recorrido de campo por diversos contextos aporta la imagen completa de la agricultura tradicional en el campo de la producción.

Hablo de las diferencias de la ganadería tradicional y la ecológica en una ponencia en un curso de agricultura ecológica con ganaderos asturianos convencionales o modernos. Allí, como primer interviniente, con la intención de vencer las resistencias de los ganaderos industriales que asisten al curso, presento una imagen del cuadro “El Ángelus” de Millet, señalando que la escena campesina, aparentemente tradicional, oculta el drama de la muerte de un niño al que los campesinos van a enterrar (y que el pintor posteriormente ha ocultado bajo la forma de una cesta de frutos). A partir de esto, critico la idealización de lo tradicional y la imposibilidad de volver a esta forma de producir. Tras esto explico las características de los modelos productivos tradicionales.

(Autor, Cangas del Narcea, 2009) (fig. 8).

Cangas de Narcea 2009

1.A.- MODELOS TRADICIONALES ¿MODELOS ECOLÓGICOS ?

Generalidades de los modelos tradicionales



- Idealización de lo tradicional.
- Su sustentabilidad.
- La unidad entre la forma de producir y la forma de las sociedades.
- Aprovechamiento de ciclo cerrado de los procesos biológicos naturales
- Obtención de medios propios de tracción, fertilización, siembra, alimentación del ganado...
- Mantenimiento generacional de los ciclos y de los medios.

Ilustración 9.- Modelos tradicionales y ecológicos. Ponencia en 2009

Los hallazgos respecto a la categoría “agricultura tradicional” pueden mostrarse ordenados según dos tipos de contextos:

- aquellos que surgen sin relación aparente con la agricultura tradicional especialmente representados por los que hemos llamado actores neorrurales (en particular por Villuercas 1 y otras fincas de Villuercas)
- y aquellos que aparentemente mantienen evolucionan desde la agricultura tradicional (en particular Asturias 1 y otras fincas).

Las características de la agricultura tradicional son de especial relevancia en el caso de Asturias, para explicar su evolución hacia explotaciones convencionales, así como sus posibilidades de ser transformadas en producción ecológica y alternativa. Estas características se recogen en el cuadro siguiente.

CARACTERÍSTICAS DE LA AGRICULTURA TRADICIONAL DE MONTAÑA. EL CASO ASTURIANO.

Formas de ocupación-apropiación del territorio; Formas de organización social: Territorial, económica y social (y su articulación).

CARACTERÍSTICAS AMBIENTALES

- Diversidad y contraste: Fondos de valles / vertientes / cimas / puertos y collados
 - ESCALONAMIENTO DE USOS
 - HUMANIZACIÓN INTENSA DEL ESPACIO
 - ESTRUCTURA SOCIAL
 - “Casería Asturiana”.
 - Minifundio
 - Estructura Familiar de explotación
 - Estructura Familiar de Propiedad paulatina
 - Aldea / parroquia / concejo

PRODUCCIÓN Y PROPIEDAD

Fondo de valles:

- Propiedad privada
- parcelado.
- Agrícola.
- Prados cercados
- Huerto y vivienda
- POLICULTIVO INTENSIVO:

Fin: reproducción de la unidad domestica

Cereal 50%

Barbecho/ prados/sotos castaños y otros

Huerto con asociaciones

- EVOLUCIÓN: PRADOS, GANADERÍA BOVINA

Vertientes y cimas

- Propiedad pública. Trabajo y aprovechamiento común
- Pastizal / Monte/ forestal
- Reserva de suelo agrícola
- Combustible
- Ganado. Trashumancia local y regional

EVOLUCIÓN: SUBEXPLOTACIÓN

Tabla 4.- Características de agricultura de montaña. Asturias.

“NO SOMOS AGRICULTORES TRADICIONALES”

Observaciones en Villuercas

Una primera observación somera de las fincas, como la que realicé en los inicios de este trabajo, podría dar lugar a la confusión de considerarlas tradicionales. He tenido ocasión de verlo muchas veces cuando alguien de la ciudad visitaba por ejemplo El Rincón de los Cerezos, en Villuercas: frecuentemente sus comentarios lo relacionaban con lo auténtico, con lo tradicional, con lo de los antepasados. Muchas veces mis anfitriones “se revolvían” ante esta forma de verlo.

M.- “¿Por qué la gente busca ahora los pueblos? La gente lo que va buscando es cubrir esa ausencia de pueblo y la idea que se tiene del pueblo, que normalmente no la tienen los del pueblo.”

“Que es algo ancestral. El recuerdo idealizado de lo que tuvo que ser tener pueblo y pertenecer a la tierra: La casa de piedra, la lumbre tradicional, el micropaisaje, el gran castaño que abraza el muro, el camino empedrado, los sitios antiguos, las viejas trochas que recorrieron otros... ¿qué vas buscando? ¿Es nostalgia? Como dirían algunos, la idea está ahí y tú te conectas a esa idea.”

Una primera constatación que se suele producir es la de que **los actores tienen conciencia de ser agentes de cambio en las fincas**. Comprenden y asimilan las transformaciones que ellos y ellas producen en el medio; Existe conciencia de la destrucción y de la construcción del espacio para hacerlos productivos. Así comentan Mario y Carmen:

M.- “Esto nunca fue un huerto, lo estamos haciendo nosotros, sobre todo Carmela. Y es una gran obra. Hemos cambiado la pendiente por falsas terrazas, pero no la anulamos del todo. Habrá que recrecer la pared si vemos que no funciona. Las terrazas es una obra faraónica y aquí la agricultura es casi andina, en pendiente... A ver si funciona así. En llano ya lo hemos hecho antes pero así en pendiente nunca hemos tenido un huerto. A ver qué pasa. Si un día hay que regar por inundación conviene que el cultivo siga las curvas de nivel. Esta es una labor de colono es hacerlo nuevo. [...] Todo es una prueba. Es un campo de ensayo, como todo lo nuestro.”
(Marzo de 2006)

“Me di cuenta que lo importante no era las intervenciones que tú haces en el medio, sino que tú reconstruyas el daño.

Claro, la arrogancia que se tiene a partir del trabajo con maquinaria hace que siempre se vaya por detrás de ésta, al menos en las obras públicas. Para nosotros no puede ser así. Si hemos tenido que corregir una pendiente, hemos tenido que hacer un muro de piedra, como se hacía toda la vida: piedra sobre piedra... para evitar la erosión.

Este trabajo de restauración nos llevará toda la vida. Siempre se rompe para algo, no por algo, sino para algo.

La renuncia a hacer algo no te construye como sujeto.

Y nosotros tenemos que construir, hacer un camino. ¡Yo, que hubiera volado las máquinas! Y es que el “hombre” como misión tiene la transformación, la construcción, pero claro con ética y con estética.

Es como la casa, siempre hay que mantenerla.”
(Marzo 2009)

Efectivamente, no hay visita que haya realizado a esta finca en que no me descubra a mí mismo preguntando por lo que han hecho nuevo. Invariablemente siempre hay algo que supone una modificación más o menos importante. En una ocasión comencé la lista de cambios en la finca de Berzocana y pude apuntar:

Plantación de nuevas especies de árboles; Sustitución de variedades de frutales por otras; cambio en la manera de arar para crear pendientes; acúmulos de material en el suelo para modificar su estructura; inicio de apicultura, inicio de ganadería (de ovejas, cabras, vacas de distintas razas, caballos, burros, cerdos,

gallinas, pavos y otros); construcción de caminos (de acceso a la finca y para acceso a diversas zonas); creación de zonas ajardinadas, de zonas cubiertas con techados; alteración de las pendientes de muchas partes de la finca con construcción de muros; explanada para aparcamiento de coches; alambradas en algunas partes del perímetro o en zonas determinadas; creación de dos huertos (de invierno y verano); construcción de una alberca; instalación de riego por goteo; reforma de la vivienda a partir de una caseta antigua; construcción de muchas obras menores (gallinero, horno de leña, leñera, explanada para picadero, caseta de placas solares y de motor eléctrico, techado para máquinas y tractor, etc.); incorporación de vehículos, tractor, molino de grano, herramientas para la miel; reforma del pozo, instalación de depuradora de aguas residuales, instalación de pequeña potabilizadora; instalación de agua, electricidad y gas en algunas zonas; instalación de placas solares térmicas y placas fotovoltaicas; grandes obras de construcción como la Nave para el ganado, el Templete, la Casa Rural (a partir de una cuadra derruida) y las cuevas para la elaboración del queso, entre muchas otras. (Observación marzo, 2014)

Por otro lado, muchas veces he visto el esfuerzo por remarcar los aspectos **técnicos o tecnológicos** practicados en la finca. Así, si rastreamos en las fincas podemos sorprendernos por el uso que se hace de la tecnología “más puntera” disponible en aspectos ambientales:

Depuración de aguas residuales con sistemas autodepurativos basados en fermentación anaerobia y ultravioletas, energía solar térmica, energía solar fotovoltaica, construcción bioclimática, etc.), tecnologías de la información y la comunicación (internet y telefonía).

Esto es justificado y defendido por los actores:

M.- “La cuestión es usar esa tecnología con fines que pueden ser subversivos, subversivos incluso para la propia tecnología. Usarla para buscar unos fines. El fin en sí mismo no es no usar tecnología. La cuestión es producir de otra manera en relación al medio y eso no consiste en ponerte un taparrabos e irte al monte o ir a trabajar en burro, [...] ‘como sois ecologistas tenéis que ir a trabajar a pueblos abandonados en burro’, nos decía un asesor de la administración (como si hubiera dado con la clave). Eso es una trampa: A mí que reconozco que hago las cosas mal, tú, que ni siquiera lo reconoces y que lo haces peor que yo, me quitas a mí el derecho a hacer algo mal, de hacerlo como puedo, claro esto me aboca a la nada, a hundirme. Eso es una trampa.” (Diciembre 2005)

En una primera aproximación pudiera parecer que sus sistemas de producción y por tanto los paisajes que crean en la finca, tienen aspecto de tradicionales. En realidad, es evidente que “no tienen nada de tradicionales”. Si sus instalaciones recuperan los espacios en apariencia tradicionales (por ejemplo, en la construcción, los materiales, la disposición de los cultivos y de los huertos, etc.) esto es siempre por motivos ecológicos, no exactamente por recuperar o dar apariencia de paisaje tradicional. En este sentido supeditan el paisaje al proyecto y por ejemplo no ocultan los medios tecnológicos sostenibles que emplean (por ejemplo, las placas solares o los sistemas de depuración de agua residual).

Como contraste podemos mencionar el ejemplo de un amigo que procedente de Madrid se instala en una finca extremeña, para poner en marcha una casa rural. Para ello se dirige a una de las fincas de estudio y compra algunas cabezas de ganado. Yo estoy presente en las negociaciones y me sorprende cuando nuestro amigo comenta en tono jocoso: “A ver, yo quiero unas ovejas [y otros animales]

de momento como atrezo de la casa rural. Luego, ya veremos, pero de momento como atrezo”. Posteriormente esta finca ha pasado a producir alimentos de forma ecológica con bastante dedicación y rigor.

En el contexto de Villuercas cultivan o crían especies o **razas autóctonas**. Inicialmente pensábamos que la motivación era **rescatar lo tradicional**. Pero pronto descubrimos una cierta paradoja que se fue resolviendo a lo largo de la evolución histórica de la finca: la adaptación ancestral al medio de estas razas o especies, que las hacía más capaces, aunque no siempre más productivas, era la razón principal. Inicialmente aparecían motivos estéticos o “románticos” o justificaciones en cierto modo técnicas de “recuperación del patrimonio”.

Como resultado, inicialmente la cabaña ganadera era básicamente la correspondiente a las especies o razas autóctonas más por su rusticidad que por otras causas. En la misma línea se hacía en agricultura: procuraban obtener y conservar las semillas autóctonas con esta intención y, por tanto, preparaban sus propios semilleros ecológicos de semillas tradicionales (en algunos casos, como la patata y los cerezos, esto les ha resultado en la práctica imposible).

M.- bueno, lo de las semillas antiguas... como solución puede valer. Pero la fruta que da es pequeña. Aquí hay una variedad de cereza virtualmente extinguida, la guadalupeña se llama. Pero tiene un pequeño inconveniente, que te da una cereza pequeñísima, así, ¿pero a dónde vas con eso? no lo quiere nadie porque nos han acostumbrado a tomar una cereza de determinado calibre y ya está.”
(Dic de 2005)

Como hemos señalado, antes han recuperado razas como la gallina extremeña, también lo están haciendo hoy en día con el caballo *Sorraia*³⁶. Aquí son más bien “las posibilidades de hacerlo” lo que hace que lo hagan finalmente, más que una cuestión estética o romántica. Es visto como una cuestión de responsabilidad hacia la riqueza genética en relación al medio.

Pero en contraste, en muchos aspectos de ganadería, tratan a los animales con **técnicas foráneas** más respetuosas que las tradicionales, por ejemplo, en formas no violentas de realizar la matanza o en formas alternativas de doma de caballos:

En una reunión de fin de semana se han reunido en Villuercas varios amigos con experiencia en doma de caballos. El asunto principal es el inicio del trabajo en la técnica de la llamada “doma natural”. Sabemos que la doma tradicional española es muchas veces criticada por violenta hacia el animal. Conozco superficialmente la técnica y sé que algunos de los actores la han realizado antes con los caballos que han criado y que habitualmente montamos en la finca. Ante mi desconocimiento de la nueva técnica me remiten a la película “El hombre que susurraba a los caballos”³⁷. Asisto sorprendido junto con otros amigos y amigas a varias horas de sesiones en que se muestra un paulatino acercamiento, caricias, intentos de que el potro siga al adiestrador, intentos de que camine tras él, intentos de que admita la cuerda sobre el lomo, que le siga tirado sin tensión del ramal, etc. Gran parte del fin de semana pasa contemplando estas escenas

³⁶ Raza de caballo descendiente directo del auténtico caballo ibérico; anterior a la raza que recibe hoy el nombre de *caballo español*.

³⁷ Film dirigido por Robert Redford en 1998.

en las que en ningún momento asistimos a la violencia propia de la doma tradicional. La verdad es que nos quedamos asombrados con los resultados.

Sin embargo, hemos podido ver a lo largo del tiempo dos hechos: algunas razas autóctonas son paulatinamente sustituidas por otras razas o se favorece el proceso de **mezcla de razas deliberadamente**. Como veremos esto obedece a que las aptitudes de los animales reproducen el sistema para el que fueron seleccionados genéticamente, es decir las vacas avileñas por ejemplo desaparecen ya que son vacas de extensivo, que precisan un terreno amplio que aboca a un modelo latifundista (con fincas grandes, sistemas de transporte, distribución del trabajo, asalariados, etc.) nada apropiado para una familia con un terreno ajustado a sus necesidades y posibilidades de trabajo.

Pero ¿qué voy a ser yo ahora, un nazi vigilando la pureza de las razas? Si lo nuestro es la hibridación, el mestizaje.
(Marzo, 2013)

En agricultura ocurre un fenómeno similar: por ejemplo, es común la práctica de **formas de cultivo no tradicionales**. Una forma de cultivo muy extendida es Cultivo Biodinámico (al que más adelante no referiremos) y otros métodos de cultivo que no forman parte de la tradición agrícola en España. También se ensaya el **cultivo de especies foráneas** que puedan resistir el cambio climático que ellos ya detectan, no tienen inconveniente en introducir especies no habituales (de climas más áridos o cálidos) para comprobar su viabilidad actual en el ecosistema y responder a cambios futuros, en su caso.

“Aquí en realidad estamos en un ensayo y error constante. No sabemos qué funciona y qué no. Bueno, sabemos que no funciona lo industrial. Esto mismo ahora, como lo ves, es una UVI de cerezos. Le dejas de dar los aportes de fertilizantes, de insecticidas... y están al borde de la muerte. Un fracaso, pero a nosotros nos toca buscar formas de que esto sea viable. Para eso estamos aquí, para decir que es posible. Hemos venido al campo para producir alimento de otra manera. Pero eso, a base de ensayo y error.”

“Además, está el cambio climático. Eso se nota ya. Mira, la cota las encinas y los robles cómo está cambiando. Y aquí se van a tener que dar otros árboles, otros cultivos. Hay que estar preparados.”
(Marzo, 2006)

En resumen, en estos espacios de Villuercas podemos ver una relación con la agricultura tradicional muy débil: apenas existen referentes en los discursos a lo tradicional y, por otro lado, el aspecto de la finca no se asemeja al de las fincas colindantes. Efectivamente la estructura de la tierra predominante en la zona es el latifundio, con grandes fincas pertenecientes a terratenientes, dedicadas a la ganadería extensiva o intensiva y a la caza.

Tuvimos la ocasión de la mantener una interesante entrevista con una propietaria de una explotación a agraria que describió con detalle la vida en la finca en los primeros años 60, cuando sus padres, los propietarios, explotaban una gran extensión de dehesas y pastos. En la misma finca residían varias familias, cuyos miembros actuaban como asalariados de los propietarios. La situación, como la informante misma señalaba, podría parecerse a la descrita en la novela “Los Santos Inocentes” de Miguel Delibes, aunque ella se esforzaba en describirla como mucho más amable que en la novela, aunque muy desigual e injusta. Resultó interesante mantener posteriormente una conversación con el que fuera el hijo de uno de los empleados que residió en la misma finca en aquellos mismos años. Me sorprendió descubrir que también describía aquella época de forma nostálgica.

Cabe mencionar a fin de ser rigurosos que en la zona existe una excepción en cuanto el régimen de propiedad de la tierra: los lotes de Cañamero. Se trata de 459 lotes de terrenos de dimensiones pequeñas (inferiores a 4 has.) que fueron entregados a repobladores para frenar la emigración del territorio mediante la ley de Colonización de 1907 que se aplicó pasados 15 años, en 1923³⁸. La importancia de esta concesión radica en que se trata de la mayor colonia de la historia del país. Sin duda la existencia de estos *lotes* orientados a la lucha contra la pobreza y a fijar a la población en el territorio, constituyen una acción política que facilitó la puesta en práctica de otro modelo de producción diferente del dominante en la región. Es interesante señalar que aún hoy en día en estos lotes de Cañamero se practica una agricultura muy diferente de la dominante en la zona; incluso en la actualidad entre los propietarios de estos lotes contamos con productores ecológicos.

También conviene señalar que, en alguna otra zona de las Villuercas, como en Navezuelas, se encuentra también cierta proporción de minifundio, sin que podamos por el momento disponer de información de las razones históricas.

“RECUPERANDO O RECREANDO”

Observaciones en Asturias

Vivir en la Asturias más remota y salvaje, al pie de los Ancares; junto al Parque Natural “Fuentes del Narcea” y la Reserva Natural Integral de Muniellos; haber sido, de niño, *brañero* en las Brañas de Arriba³⁹; vivir en la misma aldea, en la misma casa y cultivar la misma tierra que fue la de tus abuelos; pescar en los ríos de montaña y encontrarse cara a cara con los osos a veces; resistir las amenazas de los lobos que ocasionalmente atacan al ganado; trabajar la misma tierra que heredaste y con las mismas razas de ganado autóctono que ellos recibieron de sus ancestros; utilizar los terrenos comunales de la aldea como pasto; mantener la identidad de ser del pueblo, de la región y del país.

Todo esto, sin duda parecen las circunstancias ideales para poder seguir manteniendo el vínculo con las prácticas ancestrales de ganadería y agricultura

La finca no tiene cerramiento al uso, más que algunos muros de piedra (luego nos comentaría que la mayoría de esos muros fueron levantados por él y su hijo recientemente); En la entrada de la casa a la derecha hay un gran hórreo asturiano restaurado y convertido en pequeña vivienda accesorio; junto a la casa, un huerto ecológico; En una de las columnas del porche de entrada, labrado en piedra, el signo celta del *trisque*; Su casa, reformada a partir de la casa familiar, es tremendamente acogedora. Tiene el aire de las casas de la zona, con una

³⁸ Puede encontrarse un detallado análisis en la tesis de Sergio Riesco: “LA LUCHA POR LA TIERRA: REFORMISMO AGRARIO Y CUESTIÓN YUNTERA EN LA PROVINCIA DE CÁCERES (1907-1940)”, (Riesco Roche, 2006, pp. 95-103) disponible en <http://biblioteca.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t28450.pdf>

³⁹ La Braña y mayadas constituye el reflejo de una forma ancestral de trashumancia ganadera en Asturias. Se trata de una técnica, en principio económica, que responde a una forma racional de adaptación del “hombre” al medio, que establece zonas de pastoreo atendido por familias de brañeros/as (o brañeiros/ras) en diferente altitud a lo largo de determinadas épocas del año en tierras de diferente titularidad. Para una introducción al tema puede consultarse el libro “Las brañas asturianas: un estudio etnográfico, etnobotánico y toponímico” (Concepción Suárez, García Martínez, y Mayor López, 2008).

cocina amplísima donde se hace la vida; la casa tiene el aspecto antiguo (muros de piedra, pizarra en los tejados, vigas y suelos de castaño, muebles rústicos, etc.); en la cocina hay nuevos electrodomésticos que la dotan de funcionalidad; también conexión a internet; Lindando, una construcción tradicional que ahora tiene productos de matanza (embutidos colgados, arcón para salar jamones, etc.) y aperos propios de una casa rural dedicada al campo; a unos pasos de la casa, una nave grande, más moderna, que se dedica a establo de las ovejas, donde también hay los aperos propios de la ganadería y la agricultura, incluido un tractor.

En casa, él y su mujer nos agasajan con productos de la tierra, la inmensa mayoría de la huerta, de los animales producidos en casa, de la caza o la pesca de la zona... Nos preparan comidas típicas. Uno se siente magníficamente acogido, pero además desde una gran confianza y familiaridad. La mujer participa en las conversaciones con rigor y protagonismo.

Haber sido minero del carbón desde la primera juventud hasta que la silicosis se mostró intratable y le apartó de la mina; ser anticlerical declarado; ser sindicalista, de izquierda, curtido en muchas batallas de las cuencas mineras; ser activista y militante en los movimientos sociales y políticos que recogen la identidad de tu tierra; ser fundador, coordinador y responsable de asociaciones que recuperan las razas autóctonas de cerdos y ovejas...

Me muestra en diferentes visitas y momentos su cabaña ganadera: me enseña sus *vacas casinas*, sus *caballos asturcones*, sus *ovejas xaldas* (que mantiene en sus terrenos, en su establo y en los campos comunales que ya nadie utiliza, salvo él) y sus cerdos asturceltas (*gochu asturcelta*) que ha recuperado en un esfuerzo casi personal⁴⁰. Él es ahora un reconocido activista en la recuperación de estas dos últimas razas ganaderas asturianas. Ha trabajado recorriendo los valles y seleccionando, por el aspecto, los ejemplares que conservan las características ancestrales que les definían.

Las autoridades del Principado de Asturias ven con buenos ojos estas iniciativas recogidas finalmente en el 2005 como parte de la política agraria y ganadera del Principado. Esto le permite tener en la actualidad un reconocimiento en Asturias lo que le ha permitido organizar eventos como cursos de formación dedicados a la ganadería y agricultura ecológica en colaboración con autoridades como el consejo de la producción agraria ecológica del Principado de Asturias (COPAE).

Asistimos a la comida de clausura de un curso de formación en ganadería ecológica que él ha organizado, en colaboración con otros actores conocidos por mí. Él ha conseguido que la comida esté compuesta por productos ecológicos

⁴⁰ El gochu asturcelta estuvo tradicionalmente asentado en todo el territorio del Principado de Asturias en donde contribuyó de manera especial a la economía y a la cultura rural asturiana. Actualmente, se encuentra en peligro de extinción. Recientemente se han dado los primeros pasos para su reconocimiento como raza. El gochu asturcelta (o gochu'l país) pertenece al tronco céltico (por lo que está emparentado con razas normandas, flamencas o danesas, entre otras). La Asociación de Criadores de Gochu Asturcelta, que lidera mi informante, se creó en 2002. Pero 20 años antes ya se había iniciado la búsqueda de los últimos ejemplares por toda la geografía asturiana. En mayo de 2005 se crea el núcleo de multiplicación para el gochu asturcelta en el SERIDA (Servicio Regional de Investigación y Desarrollo Agroalimentario dependiente del Gobierno del Principado de Asturias que asume las competencias en investigación agraria). Para más información véase: <http://www.serida.org/publicacionesdetalle.php?id=1503>

locales, incluida la carne ecológica de gochu asturcelta y de oveja xalda. Se trata, como él mismo comenta, de la primera vez que esto es posible. Finalmente, a los postres el acto se convierte en un homenaje que sus compañeros de las asociaciones, pero también de la administración, le dispensan. Elogian su labor; le hacen hablar e incluso, sin que él lo sepa, traen a unos gaiteros al final de la comida. Muchos le abrazan y él responde muy emocionado protestando por la “encerrona” que le han preparado.

Mi informante, contribuyó a introducir al *gochu asturcelta* en el movimiento Slow-Food, como ya hicieron con la oveja *xalda*⁴¹.

Pero mi informante ha sido incluido en una serie de artículos con el título de “galería de heterodoxos”: por conservacionista, sindicalista, ex minero, ganadero autosuficiente (como él mismo se define), divulgador de la agricultura biodinámica⁴².

Le conocemos al participar en un curso de ganadería ecológica organizado por el CENEAM (al que nos hemos referido) con mucho interés. Se identifica como ganadero asturiano (habla con un acento asturiano muy cerrado). Destaca entre las personas que asisten por varios motivos: la edad (algo mayor que la media), su experiencia como ganadero, su experiencia como productor ecológico (aunque él dice no serlo de forma estricta), su interés por las razas autóctonas. Se muestra impactado de forma particular por la ganadería biodinámica, especialmente la ponencia de Julio Arroyo García Abad⁴³ en la que describe los métodos Biodinámicos aplicados a la ganadería de bovino desarrollada en la Finca Rio Pradillo en la Sierra de Guadarrama⁴⁴.

Más adelante comentará:

“Me habéis jodido la vida con esto de la biodinámica”, [refiriéndose entre otras cosas a que, al aplicarlo de forma convencida, es necesario transformar la forma de producir].

Tras el curso se decidió a probar en secreto las técnicas biodinámicas (para que “sus paisanos no pensasen que había terminado de volverse loco”) ya que las técnicas incluyen algunas prácticas que podríamos considerar exotéricas. Posteriormente, al comprobar los resultados: independencia de la finca, (que pasa a tener prácticamente “cero insumos”); mejora de la producción ganadera y mejora del medio), decidió divulgarlo.

⁴¹ <https://asturies.slowfood.es/alimentos/ovella-xalda/>;
<https://asturies.slowfood.es/alimentos/gochu-asturcelta/>

⁴² Concretamente en la Revista Atlántica XXII, Revista asturiana de información y pensamiento: <http://www.atlanticaxxii.com/>

⁴³ Agricultor y ganadero biodinámico, con más de veinticinco años de trabajo en la gestión de fincas según los métodos biodinámicos. Desde 1988 hasta 2010 ha desarrollado en la Finca Rio Pradillo, en Madrid, una de las primeras iniciativas en España con esta metodología de trabajo: Una finca agrícola y ganadera, asociada a la transformación de productos lácteos y pan. Actúa también como formador en este campo y asesor. Forma parte de la Asociación de agricultura Biodinámica de España.

⁴⁴ Se dispone de información de las actividades de la Finca en: <http://riopradillo.blogspot.com.es/>

En un análisis simplificado de la información anterior podemos ver que la actividad de la finca presenta varias fases:

- **Fase antigua** descrita en entrevistas como tradicional, desarrollada por su familia en la antigüedad.
- **Fase de agricultura convencional** para la zona, ya desarrollada por los ascendientes.
- **Fase de desarrollo de una ganadería moderna** con razas productivas, estabuladas, con insumos exteriores y ligada al Mercado.
- **Fase de desarrollo de una ganadería recuperadora** de razas autóctonas.
- **Fase de ganadería ecológica** con el cumplimiento de los criterios ecológicos reconocidos habitualmente.
- **Fase de ganadería biodinámica**, que supone una ruptura radical con la forma de producir.

Como vemos las relaciones con la agricultura tradicional tienen diferente recorrido en los distintos contextos estudiados, en particular entre los actores neorrurales y los de origen rural, aunque finalmente se puede considerar que existe cierta ruptura práctica con los modelos tradicionales en ambos casos.

Más adelante veremos cómo puede que se acabe recuperando cierta visión tradicional de la función de cultivar y alimentar en los territorios (capítulo 3.4.3).

Las observaciones de este subcapítulo se complementan con un anexo fotográfico.



En el capítulo de análisis (3.1.3) estudiaremos la relación de lo tradicional con la agricultura ecológica alternativa apoyándonos en las aportaciones de los estudios y reflexiones teóricas de las ciencias sociales.

RESULTADOS

Para acceder al **Anexo Fotográfico 1** (completo en línea) → **clic** en la carpeta o leer el código QR con un dispositivo móvil:



3.1-3. DISCUTIENDO LOS MODELOS TRADICIONALES DESDE LA AGRICULTURA ECOLÓGICA ALTERNATIVA.

Como hemos indicado, en este capítulo pretendíamos dilucidar la relación que podría existir entre la agricultura ecológica y la agricultura tradicional. Para ello, como hemos dicho, estudiamos esta pregunta en dos contextos diferentes Villuercas (Extremadura) y Asturias y con dos tipos de actores (*neorrurales* y rurales). A la luz de la información obtenida de las entrevistas y la observación participante en estos dos contextos, podemos concluir que no se aprecia una relación significativa entre la agricultura tradicional y la agricultura ecológica.

Efectivamente ni siquiera aquellos actores radicados en los mismos terrenos que sus ancestros realizan un tipo de agricultura y ganadería que se apoye en las experiencias de producción pasadas. Las entrevistas a los técnicos apoyan esta idea señalando que no hay ya referentes operativos procedentes de la agricultura tradicional que se estén aplicando en estas nuevas formas de producción.

La afirmación, por nuestra parte, de que en los casos de estudio no hay una relación efectiva con la agricultura tradicional puede sorprender por dos motivos principales:

- A los ojos del profano las fincas de producción ecológica (más si son alternativas), parecen ofrecer una **apariencia de espacio agrícola y ganadero tradicional** muy alejado del paisaje de la agricultura industrial al que estamos acostumbrados en España. Esto viene dado por la presencia de cultivos y animales autóctonos, la limitación de la tecnología y el respeto por la estética y la conservación de valores paisajísticos de las fincas. Sin embargo, a la luz de la bibliografía estudiada podemos cuestionar el mito de la agricultura tradicional y comprender “el agrupamiento doméstico” y la tierra que se posee como una “organización económica” y entender cómo estas unidades se adaptan de forma estratégica al sistema, adecuando su producción y los bienes industriales que adquieren (Palerm, 1980, p. 307) y, por lo tanto, cuestionar esta apariencia de espacios tradicionales.
- Existe en algunos casos de estudio una cierta **retórica** que pone el énfasis en la recuperación de lo ancestral como valor añadido de la producción. Aquí podemos evidenciar que se han conservado algunos vestigios de las prácticas que sirven como referentes, más bien simbólicos para la práctica. En esta retórica se inscribe la recuperación de las razas autóctonas propias y los cultivos tradicionales del territorio donde se sitúa la unidad de producción. Estos discursos evidentemente están más presentes en aquellos actores de origen rural, que cultivan las mismas fincas que sus antepasados, donde es inevitable remitir a la forma en que se producía antiguamente. En sociedades como la asturiana, con un fuerte sentimiento de identidad, los discursos asociados a la recuperación de razas autóctonas y sistemas ancestrales propios del territorio adquieren una especial relevancia, lo que justifica también su empleo. Por el contrario, este tipo de discursos están débilmente presentes en las experiencias de los neorrurales.

Además, esta idea de desvinculación con la producción tradicional se evidencia en la bibliografía que analizábamos al principio de este capítulo, que, aseguraba que se había

producido, al menos en el contexto europeo, una pérdida irreversible de la agricultura tradicional (Sevilla Guzmán, 1991, p. 120).

Incluso en las zonas de montaña de Asturias podemos observar la destrucción de la agricultura y ganaderías tradicionales (cuyas características ya resumimos anteriormente). En realidad, el modelo tradicional descrito, fue totalmente destruido como se refleja en el cuadro siguiente:

| DESTRUCCIÓN DEL MODELO TRADICIONAL ASTURIAS ZONAS DE MONTAÑA |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| CAMBIO AMBIENTAL: <ul style="list-style-type: none">• AÑOS 40-50 (aunque más tardío en zonas menos accesibles)• Baja el policultivo.• Aumenta el prado.• Especialización bovina y especialización láctea.• Cambio casi total de razas. |
| RELACIONES: <ul style="list-style-type: none">• ESPACIO GANADERO INTEGRADO EN LA INDUSTRIA.• INTEGRACIÓN EN MERCADO.• Explotaciones especializadas. |
| ESTRUCTURA SOCIAL: <ul style="list-style-type: none">• Emigración a ciudades.• Nuevos usos del territorio:<ul style="list-style-type: none">○ consumo paisajístico.○ nuevos residentes. |

Tabla 5.- Destrucción del modelo tradicional en zonas de montaña. Asturias.

En nuestra investigación se verifica que los casos de estudio, en realidad son experiencias de producción muy alejadas de la agricultura tradicional por los siguientes motivos:

- En el caso de los neorrurales **el conocimiento** de la forma de producir es un conocimiento basado, en parte muy significativa, en conocimiento académico derivado de una formación, incluso en agronomía, a la que en muchos casos “se contesta” con la práctica alternativa. En los rurales el conocimiento de la forma de producir también es reconstruido, en ocasiones partiendo de referentes foráneos (como en el caso de quienes cultivan con métodos de la agricultura biodinámica). Así, el conocimiento tradicional entabla un dialogo con el conocimiento científico y el conocimiento alternativo (procedente de otras tradiciones) y, por así decir, se hibrida en las experiencias concretas de producción ecológica alternativa. Como hemos podido ver, el valor del conocimiento y la tradición es tomado en cuenta principalmente por las posibilidades de mejora de la producción ecológica, frente a los convencionales. Así, la conservación de razas o semillas autóctonas se justifica por su potencial de trasgredir el sistema productivo convencional. Por ejemplo, la característica de la “rusticidad” de algunas semillas y razas de ganado, hace que se prefieran frente a otras más comerciales (de mayor producción), ya que permite cultivar sin tratamientos convencionales de forma “más ecológica”. En este caso las formas campesinas de producción ancestrales, no solo se conciben como “reservas potenciales para la supervivencia de la especie

humana” (Palerm, 1980, p. 278), sino como elementos transformadores de la sociedad.

- Las **experiencias vitales** de los productores rurales siempre incluyen experiencias de producción de tipo industrial previa, que supusieron, hace décadas, una ruptura significativa de la continuidad en las formas de producir y en el objetivo de la producción, que pasó a volcarse más hacia la comercialización (y no tanto al autoconsumo o consumo local). Así, los usos y costumbres de cultivo actuales (incluso los informales como puede ser el cultivo de un huerto familiar) distan mucho de los anteriores a la agricultura industrial. Esto se explica si, tal como decíamos, se entiende, que el campesino “sobrevive por medio de cambios adaptativos a las transformaciones del ambiente histórico concreto” (Palerm, 1980, p. 271). Por otro lado, las experiencias vitales de los neorrurales en general incluyen prácticas de producción compartidas sólo con agricultores y ganaderos ecológicos, no con campesinos tradicionales.
- **Las fincas**, incluso las más conservadas, han sufrido importantes reformas a lo largo de la historia reciente de tal forma que, incluso en éstas, pueden faltar referentes suficientes para poder reconstruir los modos de producción tradicionales. Así hemos visto como las fincas más tradicionales tienen una historia que difícilmente se puede retrotraer a la forma tradicional que tuvo en épocas incluso recientes. Evidentemente en los casos de neorrurales, la finca se diseña y se construye como “un espacio natural antropogénico” y productivo “ex novo”, desde cero.
- Igualmente, la modificación del medio físico (ambiental) más allá de la finca es tal que condiciona las formas de producción intensamente. Resultando muy difícil eludir las repercusiones en la finca. También en los discursos se suele aludir a las modificaciones climáticas que condicionan la producción e impedirían continuar produciendo de igual forma que en el pasado.
- Tampoco el medio social con el que se relacionan las unidades productivas estudiadas mantiene las similitudes mínimas como para reproducir los sistemas antiguos agrícolas y ganaderos. Por ejemplo, la demanda de productos y la disponibilidad de insumos y servicios, favorece o dificulta determinados cultivos.
- Analizando estos casos queda claro que las formas de producción se orientan a producir bienes no sólo para el propio grupo, sino que aparecen claramente **orientadas al Mercado** o los mercados (aunque en general hacia mercados no convencionales). Esta orientación al mercado, junto al empleo de insumos también adquiridos en el mercado precisamente marcó, como hemos dicho el fin de la agricultura tradicional (Pingali y Rosegrant, 1995, citado en Benito Morán, 2016, p. 29).

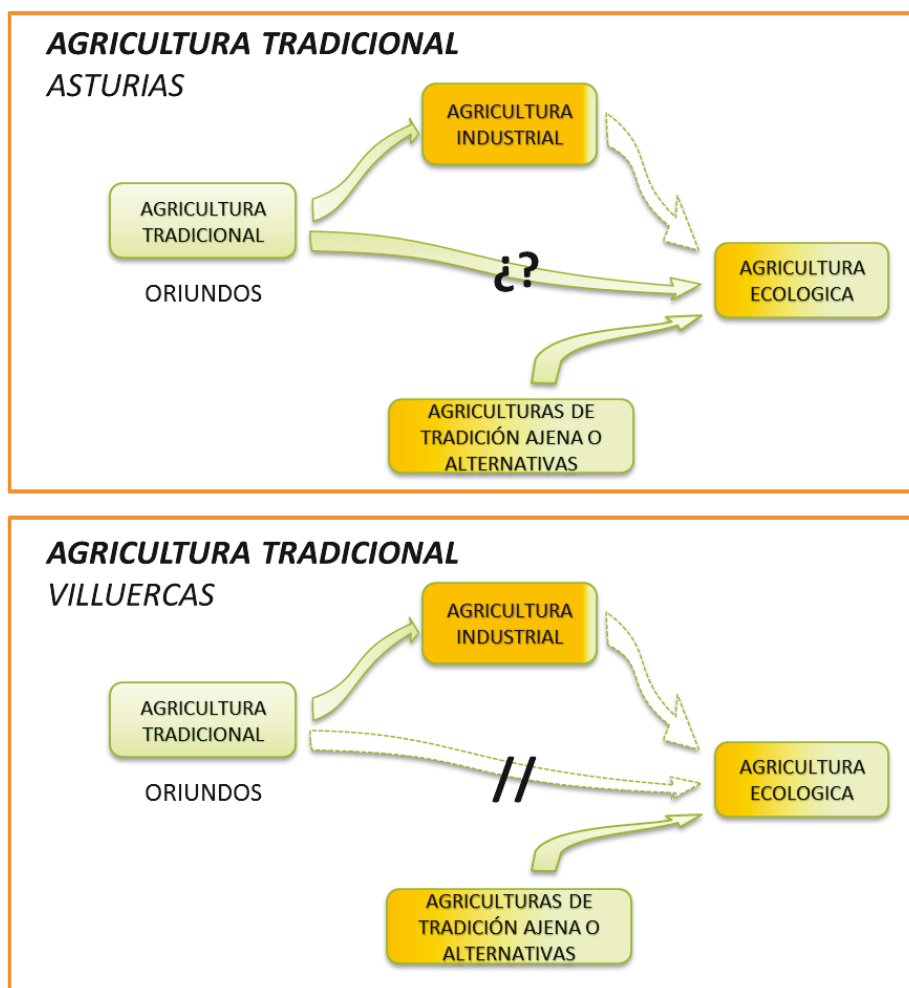


Ilustración 10.- Agricultura tradicional en los casos de estudio.

El estudio de estos dos casos aportará además otra evidencia: la mayor o menor coincidencia con la agricultura tradicional que presenten las experiencias de producción alternativa dependerá, no tanto de la existencia de referentes para los actores, sino más bien de que el modelo antiguo de producción que se daba en la zona geográfica donde se desarrolla la experiencia hoy, permita o no crear unidades agrícolas de producción suficientemente autónomas del Sistema.

Por tanto, sistemas agrícolas antiguos basados en unidades casi autónomas (como los que se daban en el norte de España) conservan aspectos que podrán ser reproducidos en las experiencias productivas alternativas actuales. Así pasa, como hemos dicho, con razas de ganado y cultivos.

Por el contrario, de sistemas productivos del sur, basados en el latifundio, la tenencia de la tierra en pocas manos, el trabajo del campo principalmente asalariado o la fuerte articulación de la producción con sistemas geográficos amplios, entre otras, no ofrecerán ningún referente válido para las experiencias productivas alternativas.

Esto está en línea con lo que afirma Rufino Acosta sobre *la virtualidad* de los referentes tradicionales en España (Acosta Naranjo, 2003). En este trabajo basado en su experiencia de estudio en Tentudía (Badajoz, Extremadura) (Acosta Naranjo, 2002a), asegura que en España se perdió el manejo, aunque se pueda conservar el paisaje (p.3) y que en realidad los sistemas llamados tradicionales siempre estuvieron acoplados al

Sistema Mundial (p.4), como lo están también los sistemas más *artificializados* o industriales.

Aunque pueden rastrearse conocimientos (“*corpus*”) y prácticas (“*práxis*”) tradicionales, lo que no existe ya es un “*kosmos*” (Toledo, 2002), es decir, unas “creencias campesinas”, porque éstas han sido desplazadas por ideologías normativas y existenciales de la sociedad en su conjunto (Acosta Naranjo, 2003, p.25).

Así, esta búsqueda de estos referentes ya sea a efectos de estudio o con la pretensión de rescatar referentes o prácticas, puede resultar irrelevante al no estar adaptadas ya a las condiciones ambientales y sociales de antaño.

Analizando la categoría “Neorrural”.

Un aspecto tangencial que debemos abordar, de acuerdo con estos resultados, es la relevancia de esta categoría. Efectivamente no parece relevante considerar a lo neorrural como variable vinculada a la agricultura tradicional; Sin embargo, parece interesarse analizarla como concepto oportuno, o no, para definir a los agricultores ecológicos que aparecen como nuevos actores en las zonas rurales y diferenciarlos de otros “nuevos pobladores de las zonas rurales”.

Efectivamente hay cierto número de estudios, sobre todo en el campo de la sociología y enmarcados en el desarrollo rural, que estudian el fenómeno de la Neorruralidad⁴⁵. Esta realidad presenta un interés notable para los agentes de desarrollo local, sobre todo porque, en muchos casos, su presencia en las zonas tradicionalmente rurales contribuye a dinamizar la vida social y económica de los pueblos en los que se asientan.

NOTA:

NUESTRA VOZ

Nuestra participación en el **estudio sobre neorurales** promovido por APRODERVI (asociación de desarrollo rural de las comarcas de Villuercas, Ibores y La Jara) subvencionado por la Junta de Extremadura y realizado mediante “entrevistas en profundidad” y “grupos de discusión” (al que nos referíamos en la metodología), nos permite cuestionar esta categoría radicalmente, al menos en sus posibilidades de aplicación práctica como tipología desde el punto de vista de la antropología.

El “neorruralismo” se entiende como una vinculación económica y voluntaria al mundo rural, de quienes han decidido abandonar la ciudad; y son las características de su instalación lo que los distingue (Blas Rodríguez Eguizabal y Trabada Crende, 1991). Se trata de “nuevos grupos y familias que se asientan en el ámbito rural en busca de una forma de vida diferente, buscando una relación más cercana con la naturaleza” (Fernández Álvarez, 2013, p. 158).

Desde la antropología, la neo-ruralidad ha sido objeto de investigación enmarcándolo en el concepto más amplio de “las nuevas ruralidades”, como por ejemplo realiza Delgado en México (Delgado Campos, 1999), el citado Óscar Fernández en la provincia española de León, o Luis Díaz Viana en Valladolid (Díaz Viana, 2011). En estos casos se estudian procesos de neo-ruralidad que buscan modos de vida alternativos, como respuesta a procesos de reflexión crítica. También se ha estudiado el fenómeno

⁴⁵ Entre ellos:

- Camarero Rioja, L: tendencias recientes y evolución de la población rural en España. En Política y Sociedad nº 8. 1991 (Camarero, 1991).
- García Sanz, B. Cambios demográficos en la nueva ruralidad española. En Ramos Leal, E. El desarrollo rural en la agenda 2000. Madrid MAPA. 1999 (Ramos Real, 1999).

entendiéndolo como la creación de *espacios rururbanos* (Nates Cruz y Raymond, 2007), donde ocurre un proceso de “*gentrificación rural*” (Nates Cruz, 2008, pp. 263-265), (Smith, 1996). Desde las ciencias sociales se ha señalado la “alarmante desagrarización” del mundo rural y la necesidad de “patrimonializar también lo agrario” (Castillo Ruiz et al., 2013, pp. 28-29). También se han diferenciado procesos más híbridos como el que defiende Ruíz Escudero para las experiencias productivas en la periferia de las ciudades por parte de grupos que conviven y producen sus alimentos en espacios suburbanos pero actúan como activistas en la ciudad, al que denomina “*rurbanidad*” (Ruíz Escudero, 2012, p 56-59).

En general se entiende por **neorrurales** a aquellos moradores de origen urbano que se desplazan a zonas rurales (entendidas estas en principio como “poblaciones pequeñas”) de forma estable. Se excluye de esta categoría a moradores “retornados”, es decir emigrantes “hijos del pueblo” que vuelven a la localidad de origen, y a “emigrantes de retiro” ya sean hijos del pueblo o jubilados foráneos. Lógicamente, tampoco se consideran a los “residentes secundarios” (ya sean hijos del pueblo o foráneos) que hacen visitas de fin de semana o vacaciones, los turistas (ya sean de origen del pueblo o sus descendientes o ‘turistas natos’) y se discute si se incluye a los profesionales de

➤ “Para mí eso de los neorrurales es algo artificial. Dime: ¿qué tengo que ver yo que me dedico a la agricultura o la ganadería, con alguien que reside aquí por trabajo, con un empresario, con el que pone un hotel, o con la que pone una tienda de artesanía para turistas? La cuestión es el sector al que te dediques y así te va aquí. Por ejemplo, yo me incorporo en el sector ganadero o agrícola del pueblo, claro, y a lo mejor me pasan unas cosas aquí que no tienen nada que ver con lo que le pasa a otro que viene aquí a poner un negocio, que pone una residencia de ancianos o que se dedica al turismo o que es profesora de un instituto. Y ¿qué me une a mí a los demás neorrurales? Pues, con algunos muchas cosas, con otros nada [...]” **SU VOZ**

políticas de desarrollo y bienestar social (agentes de desarrollo rural, empleados de servicios locales de las administraciones, empleados de sanidad y de educación que se trasladan por motivaciones de destino laboral, etc.).

Desde un punto de vista teórico y en general, entre los neorrurales, considerados así, se suelen diferenciar cuatro grupos: aquellos de “*bajos recursos*” (que generalmente se corresponden a inmigrantes extranjeros), “*empresarios*” de las diversas ramas, “*ejecutivos y profesionales*” y “*artistas y artesanos*”.

◀ En línea con esto último, también el resultado de nuestra investigación evidencia una notable heterogeneidad

de este grupo de población en las comarcas estudiadas, incluso excluyendo por diversas y obvias razones a los inmigrantes, que son muy escasos en la comarca de las Villuercas. Esta heterogeneidad cuestiona su utilidad práctica, al menos para los estudios sobre la producción ecológica. Viene a ser, por tanto, una categoría técnica, geográfica o demográfica con poca utilidad y reconocimiento por parte de quienes en principio podrían ser considerados neorrurales.

No obstante, la reflexión sobre todo esto ofrece una interesante posibilidad de análisis. Como señala Oscar Fernández también se da el fenómeno de la urbanización del campo y la atracción de urbanitas, creándose “*lugares rururbanos*”, con usos cada vez menos agrícolas y más residenciales (2013, p. 158), mientras que otros retornan a la naturaleza, en busca de un modo de vida en armonía con la ella, dedicados al campo y la tierra; como **neo-campesinos**, en armonía con el equilibrio medioambiental (Nates Cruz y Raymond, 2007). Estos últimos, incluso se han identificado con movimientos sociales contraculturales o alternativos (Fernández Álvarez, 2013, p. 163) caracterizados por una “**ruralidad profunda**” (Di Méo, 1998). Así, vemos que coexisten

formas enfrentadas y opuestas de practicar la ruralidad (Fernández Álvarez, 2013, p. 160).

Resulta evidente que los llamados tradicionalmente espacios rurales se están redefiniendo globalmente y de manera particular en Europa y en el Estado Español. Los denominados neorrurales y rurbanos han adquirido cierto protagonismo en la reconstrucción, mirada y resignificación de los “viejos” espacios rurales, y han entrado en un proceso de diálogo con instituciones y otros protagonistas. Lo cierto es que estamos asistiendo a una serie de transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales de los sentidos del lugar “rural” que es necesario repensar desde el punto de vista teórico, metodológico y también desde la intervención-aplicación.” (Roseman, Prado Conde, y Pereiro Pérez, 2013).

Por eso nos hemos propuesto situar a diferentes tipos de población neorrural residente en las zonas rurales que hemos definido anteriormente, en un gradiente de “rural-urbano”, definido según el uso del espacio que realizan en formas más o menos consideradas “rurales”; es decir, consideradas tradicionalmente como formas rurales del uso del espacio, lo que, a nuestro juicio, se correspondería con actividades agropecuarias, de caza y de recolección (en la medida que se dan), frente a otros usos más típicamente urbanos, como servicios o industria. Situados en este gradiente, los diversos sectores o grupos de población neorrural influyen de forma diferente ante tres aspectos fundamentales que configuran o definen un entorno humano: población, medio y uso del medio (tabla 6).

Los colectivos neorrurales situados más abajo en el “gradiente de ruralidad”, como nuestros actores, defienden el mantenimiento de la población rural; en actividades de tipo rural (agropecuarias) y el uso del medio en este mismo sentido. Los colectivos de orientación más urbana defenderán usos más urbanos del medio (por ejemplo, ocio para poblaciones urbanas o industrial) y abogarán por la llegada ya sea estable o esporádica de poblaciones urbanas. El uso turístico del espacio no es en realidad un uso rural por su “consideración del espacio como patrimonio” que básicamente sirve a la población urbana en sus actividades de ocio. Podríamos considerar el sector artesanal o agroindustrial de igual forma ya que sus productos se destinan al uso de las poblaciones urbanas, por ejemplo, a los turistas o a consumidores de la ciudad.

➤ “A mí me extraña mucho, eso de ser del pueblo... Si a veces, estos del pueblo, se van todos los sábados con toda su familia al centro comercial, cogen la carretera... dime tú si eso es ser del pueblo”.

SU VOZ [Grupo Discusión nº 1. Neorrurales]

Atendiendo a la tabla 6, podemos ver como los neorrurales, situados en sectores empresariales de agricultura y ganadería convencional tendrán una determinada visión y por lo tanto defenderán un modelo de desarrollo antagónico al de quienes se orientan hacia las actividades de agricultura ecológica (que en principio tenderán a defender un modelo de desarrollo local muy controlado) o a aquellos que se orientan hacia el sector turístico, que defenderán un modelo de desarrollo contradictorio: con infraestructuras de acceso exterior que faciliten el turismo, pero respetuosas con el medio rural entendido como un patrimonio. El sector artesanal en la medida que sirva a un modelo de pueblo patrimonial se orienta hacia el turismo y por lo tanto hacia la población urbana compartiendo su visión de un pueblo como “reserva cultural y ecológica”.

Algunos actores Neorrurales afincados en el pueblo (por ejemplo, los profesionales que trabajan en el sector educativo o de salud) pueden defender diversas posiciones respecto al pueblo en el que residen, ya que su dedicación no presupone necesariamente un determinado modelo. Por ejemplo, sus posiciones pueden oscilar

entre la que podríamos describir como la de “*un turista permanente o residente*” (que se afincan en el pueblo sin compartir la necesidad o la intención de conservar los usos, pero capaz de valorar el pueblo como patrimonio cultural y ecológico) o similar a la del “residente de un “*pueblo dormitorio*” (que mantiene todo tipo de vínculos con la ciudad, por lo que se desplaza muy frecuentemente a ella). Por cierto, esta posición se da también entre los residentes del pueblo que en ocasiones desvían su ocio hacia las zonas urbanas próximas y que por ejemplo son capaces de desplazarse a la ciudad para realizar todo tipo de compras.

Un análisis más riguroso de estos aspectos debería incluir sin duda una discusión en profundidad de las **categorías rural urbano**, asunto éste que excede a mi juicio los límites de este trabajo. No obstante, sí parece oportuno incorporar la visión de algunos autores que aplican la metáfora **depredador-presa** a los espacios **urbano-rural**. Naredo sostiene que “las reglas del juego económico-financiero en vigor refuerzan un orden territorial crecientemente polarizado en núcleos atractores de recursos, capitales y población y áreas de abastecimiento y vertido tanto a escala global como regional y local”. Para este autor, una de las consecuencias de este juego es “el desbocado proceso de ‘urbanización difusa’, que se sitúa en la base de los principales problemas ecológicos y sociales de nuestro tiempo. A la vez que se incrementa la fracción de recursos que reclaman las funciones e infraestructuras de transporte, administración, control, defensa o policía y se reduce la fracción de recursos ligada a verdaderas ganancias de información o al simple disfrute de la vida” (Naredo, 2014, pp. 85-98). Esto tiene que ver en la práctica con el proceso de la “gentrificación rural” al que nos hemos referido. Todo esto ya era apuntado por Palerm cuando se trata de un **colonialismo interno** basado en relaciones asimétricas entre la ciudad y el campo, una situación en que una parte de la población se conduce con respecto al resto, en maneras más características de una sociedad colonial arcaica (de conquista), que propias de una sociedad clasista moderna (Palerm y Wolf, 2008).

En una línea paralela, estamos asistiendo al debilitamiento del estigma de lo rural que impuso la modernidad. Recientemente se reconoce un “nuevo contrato social” donde el agricultor es también “un productor de naturaleza” (Acosta Naranjo, 2003, pp. 20-27), lo que contribuye a valorar la recuperación del patrimonio rural, ya sea desde la recuperación de los valores e identidades perdidas, como en la construcción de nuevas identidades rurales agrícolas, como sería en el caso de los nuevos campesinos neorrurales.

En este sentido nos parece necesario identificar nuevas categorías bajo otros criterios, dentro de lo neorrural para aquellos que “*viven y trabajan formal o informalmente en las zonas rurales en el sector primario alternativo y proceden de otras zonas geográficas, en principio consideradas urbanas*”, a ellos podríamos denominarlos tentativamente, **neo-campesinos** (Haverkort, Van T Hooft, y Hiemstra, 2003) o si queremos señalar su discontinuidad con el campesinado tradicional, **post-campesinos**.

Como señala Acosta, es mejor hablar de un *gradiente de campesinidad* más que de categorías absolutas una vez que, en rigor, la categoría “campesino”, no es aplicable en España (2003, p. 27). Por este motivo, puede ser útil emplear el término “**neocampesinos**” o “**nuevos campesinos**” para estos actores (neorrurales o no) que presentan un “grado alto de campesinidad”, al menos comparativamente con otros actores rurales.

Los agricultores ecológicos alternativos ya sean, “neorrurales” o no, cuestionan de diversas formas el desarrollo local, y en su caso proponen acciones de mejora orientadas a la población rural residente, limitadas a los servicios básicos (educación y salud a nivel primario) y rechazarán la creación de infraestructuras de movilidad no

orientadas a lo local. Por otro lado, no cifran el nivel de desarrollo en la integración en los mercados globales, ni en la relación rural-urbano. En consecuencia, elaboran un discurso más ambientalista centrado en el respeto al medioambiente, pero también en la permanencia de su relación con las culturas que lo configuraron y preservaron en sus usos tradicionales sostenibles hasta la irrupción de la Modernidad (Escobar, 1996, pp. 109-131).

| | | | | | | |
|--------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| URBANO | PROFESIONALES DE LA CIUDAD EMPRESARIOS INDUSTRIALES | PUEBLO COMO "EXTRARRADIO DE LA CIUDAD" "PUEBLO INDUSTRIAL" "PUEBLO URBANIZADO" | USO RESIDENCIAL "PUEBLO DORMITORIO" Y USO INDUSTRIAL DEL SUELO | POBLACIÓN URBANA FLOTANTE POBLACIÓN DE CARACTERÍSTICA URBANAS | GRANDES INFRAESTRUCTURAS INDUSTRIALES TRANSPORTE RÁPIDO ACCESO A SERVICIOS URBANOS SERVICIOS LOCALES INFRAUTILIZADOS | MEDIO MODIFICADO USOS MODIFICADOS POBLACIÓN DIFERENTE (FLOTANTE O URBANA OBRERA) |
| | EMPRESARIOS AGRÍCOLAS Y GANADEROS CONVENCIONALES | PUEBLO DE CONCENTRACIÓN DE POBLACIÓN DEL SECTOR PRIMARIO PUEBLOS PEQUEÑOS AGRÍCOLAS Y GANADEROS (EN PROXIMIDAD) | SECTOR PRIMARIO MODERNO AGRICULTURA ARTESANAL Y PEQUEÑAS AGROINDUSTRIAS DEDICADAS AL COMERCIO EXTERIOR | POBLACIÓN RURAL MODERNA | GRANDES INFRAESTRUCTURAS DE TRANSPORTE Y COMERCIO SERVICIOS LOCALES | USO MODIFICADO: AGRICULTURA Y GANADERÍA INDUSTRIAL POBLACIÓN: RURAL MODERNA MEDIO MODIFICADO: AGRÍCOLA MODERNO |
| | EMPRESARIOS TURISMO ARTESANOS, ARTISTAS, ETC. EMPRESARIOS DE PEQUEÑAS EMPRESAS ARTESANALES | PUEBLO TURÍSTICO DE ASPECTO RURAL | USO DEL SUELO PARA POBLACIÓN URBANA, SECTOR SERVICIOS TURÍSTICOS, CAZA, OCIO, ARTESANÍA ARTESANAL PEQUEÑAS AGROINDUSTRIAS DEDICADAS AL COMERCIO TURÍSTICO | POBLACIÓN RURAL MÍNIMA POBLACIÓN URBANA ESPORÁDICA O TURÍSTICA | INFRAESTRUCTURAS DE ACCESO RESPETUOSAS CON EL MEDIO SERVICIOS LOCALES | MEDIO (COMO PATRIMONIO) USOS MODIFICADOS ("ATREZZO") POBLACIÓN MODIFICADA (RURAL MÍNIMA URBANA ESPORÁDICA) |
| | AGRICULTORES TRADICIONALES Y ECOLÓGICOS GANADEROS EXTENSIVO | PUEBLOS CON POBLACIÓN DISPERSA EN INSTALACIONES AGRÍCOLAS Y GANADERAS | USO SECTOR PRIMARIO AGRICULTURA NO ESPECIALIZADA GANADERÍA EXTENSIVA | POBLACIÓN RURAL TRADICIONAL | INFRAESTRUCTURAS LOCALES LIMITADAS SERVICIOS LOCALES | USO CONSERVADO: RURAL AGRÍCOLA TRADICIONAL POBLACIÓN CONSERVADA: RURAL MEDIO CONSERVADO. |
| RURAL | ACTORES NEORRUALES | CONCEPCIÓN DEL PUEBLO | USO PROPUESTO PARA EL SUELO | POBLACIÓN RESIDENTE ESPERADA | TIPO DE DESARROLLO PROPUESTO | ASPECTOS QUE SE MODIFICAN O SE CONSERVAN |

Tabla 6.- Tabla de clasificación de Actores neorrurales.

Podríamos señalar que estas "propuestas de desarrollo", aunque no muy articuladas, se enmarcan en lo que Toledo (2000b, p.1) ha llamado *modernidad alternativa*, entendida como "la construcción del bienestar social mediante la afirmación del poder local, la adquisición de una conciencia planetaria, y la toma de control de los procesos que afectan la vida cotidiana de los individuos y sus comunidades locales". Ello supone, en palabras del mismo autor, "la puesta en práctica de un proceso de post-modernización rural que implica una reformulación de las relaciones que la sociedad global establece con la Naturaleza" (2002, pp. 511-522).

Otro asunto que habría que considerar relacionado con éste, es el de las comunidades de producción neorrurales, que en los años 70 u 80 se asientan en algunas zonas rurales y que perviven en la actualidad. Se basaron en la autogestión y la autosuficiencia y reconstruyeron métodos de producción tradicionales que les servían de sustento y apoyo para poder desarrollar experiencias de estilo de vida alternativo en comunidad (Benito Morán, 2016, p. 88). Esto se da también por ejemplo en EEUU, agrupado bajo la denominación del movimiento “*back to the land*” (Belasco, 2014). Más adelante comentaremos el importante papel de estas comunidades neorrurales en relación con los movimientos utópicos (en el capítulo 3.4). ▼

▲ “P.- “En los años setenta, creamos algo parecido a una “comuna”. Aquí un pequeño grupo de amigos nos intentábamos olvidar de la vida urbana. Hacíamos una agricultura que entonces decíamos “biológica”. [...] Era demostrar que era posible una vida autónoma y autosuficiente, una especie de “comunismo libertario”. Bueno, éramos “los hippies” [...].
(mayo 2016)

SU VOZ



3.2- PRÁCTICAS CONTRA LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

DEFINICIÓN

Para la denominada **agricultura industrial o química**, el suelo se considera como una mera colección de partículas minerales que sirven de anclaje a las raíces de las plantas y al que hay que aportar productos químicos de síntesis, para compensar las sustancias minerales que las plantas extraen de él. Como consecuencia, se caracteriza por requerir altas inversiones para obtener grandes rendimientos rápidos (Colodrón y Gómez, 1984, pp. 1-12).

GÉNESIS DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

Es común señalar que la agricultura industrial, intensiva y química, comienza en Occidente en los años cuarenta del siglo pasado. Este aspecto resulta discutible si atendemos a las referencias históricas que desde la antropología se han señalado como antecedentes que explican el surgimiento de este tipo de procesos agrícolas (Wolf, 1982) en Europa. No obstante, al acabar la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos de distintos países emprenden una política de ayuda a la actividad agraria, para paliar rápidamente la insuficiencia alimentaria de posguerra. En Europa, los sistemas tradicionales de producción basados en el empleo de mano de obra barata decaen en favor de un aumento de capital, lo cual permite en primer lugar la mecanización sustitutiva de la mano de obra y la aplicación masiva de abonos químicos, para aumentar la producción. El aumento del tamaño de las explotaciones agrícolas, la disminución de la población agraria y el incremento de los rendimientos de las cosechas constituyen quizá los tres rasgos más característicos de la evolución agrícola y ganadera europea de aquellos años.

Desde la antropología estos fenómenos han sido estudiados desde diferentes enfoques teóricos, en la perspectiva de la antropología política. Que nos permite comprender el papel de la naturaleza en la distribución de las relaciones de poder, en un contexto marcado por la globalización y el capitalismo y como causa del deterioro del entorno. Sus antecedentes se encuentran en la antropología económica, con autores como E. Wolf, con su crítica al capitalismo, el desarrollo del concepto global-local y el empleo del término *ecología política* por primera vez (Biersack, 1999, p. 12); Polanyi, con sus estudios sobre *mercados* o Geertz con sus estudios sobre producción agrícola en relación colonización y la independencia (Comas d'Argemir, 1999, pp. 80-81).

CRISIS ECOLÓGICA DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

Durante la década de los cincuenta, este tipo de agricultura produjo en Occidente grandes cosechas, por lo que fue rápidamente exportado al Tercer Mundo, donde empezaron a verse sus aparentes ventajas en los años sesenta. A raíz de la llamada "revolución verde", campaña lanzada por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) en los años 60 para incrementar la producción alimentaria (especialmente en de los países del Tercer Mundo), se produjeron cambios drásticos en los sistemas agrarios tradicionales, también en el español. Se alentó a los campesinos a renunciar a las variedades que cultivaban tradicionalmente y a sustituirlas

por variedades de cereales de gran rendimiento pero que exigen grandes cantidades de abonos artificiales.

Por otra parte, estas variedades de cereales se siembran en régimen de monocultivo, que se impone ya que, aunque “está demostrado en base a la experiencia que la asociación de cultivos es altamente beneficiosa para aumentar la producción de alimentos” (Colodrón y Gómez, 1984), las variedades tradicionales no suelen dar como resultado productos exportables desde la zona de producción y/o cotizables en los mercados internacionales. Sin embargo, los monocultivos son particularmente vulnerables a los parásitos y a las enfermedades lo que exige el uso de los pesticidas.

La ganadería también contribuye a la perpetuación de los desequilibrios ya que el 40% de la producción agraria mundial se dedica a la alimentación del ganado que sustenta la dieta cárnica del mundo desarrollado. Se estima que, si estos cereales fueran consumidos directamente por los seres humanos, podrían alimentar a diez veces más personas que animales.

Siguiendo a Colodrón (1984), a nivel planetario, las consecuencias de la implantación de la agricultura y la ganadería industriales, basadas en el principio de máxima producción y máximo beneficio a corto plazo, tienen como efecto, la acumulación de alimentos en unas zonas del planeta y su escasez en otras. Efectivamente, el resultado global de la “revolución verde” o, lo que es lo mismo, la implantación de la agricultura industrial a nivel global, fue paradójico: no sólo no se acabó con el hambre en las zonas deprimidas del planeta, sino que se provocó una mayor distancia entre países ricos y países pobres, produjo graves problemas ecológicos, intoxicaciones y problemas de salud en las poblaciones, pérdidas de masas boscosas, erosión de los suelos, pérdida o deterioro de recursos hídricos, etc. Todo ello se ha traducido dramáticamente en los países pobres en un deterioro de la dieta, un aumento del índice de mortalidad, una constante pérdida de recursos, una explosión demográfica y, al acoplarse la producción al Mercado, una caída de los precios internacionales (lo que se traduce en el aumento de la deuda externa). Todo ello, unido a las desigualdades internas y a los procesos de concentración de la propiedad de la tierra. Muchos países en vías de desarrollo deben utilizar sus exportaciones, fundamentalmente agrícolas, al pago de la deuda externa. Así las políticas impuestas por Banco Mundial y el Fondo de Desarrollo Internacional son más eficaces para recuperar la deuda externa que para producir un desarrollo real de los países beneficiarios. Éstos deben plantar en régimen de grandes monocultivos productos para la exportación (plátanos, café, cacao, tabaco, caña de azúcar, etc.) o desforestar brutalmente para extraer los recursos madereros o implantar explotaciones ganaderas. La venta de los productos obtenidos se hace a precios impuestos por el Mercado internacional, generando unos beneficios que se distribuyen desigualmente hacia los países desarrollados.

Aunque resulta inseparable de los efectos sociales que acabamos de señalar, la agricultura y la ganadería, a nivel ambiental influyen negativamente y a gran escala ya que: contribuyen al empobrecimiento y erosión del suelo; reducen la biodiversidad; agotan y envenenan las aguas superficiales y de las capas freáticas; colaboran en la creación de plagas cada vez más resistentes; debilitan las defensas de los animales de cría por sus condiciones de explotación; fragmentan los hábitats de la vida silvestre mediante la construcción de redes viales y grandes infraestructuras, etc. (Rees, 1993).

Pero hay también consecuencias de la aplicación masiva de productos químicos a frutas y hortalizas y del engorde artificial de animales en la salud humana: muchos alimentos contienen residuos tóxicos y otros van perdiendo parte de sus cualidades nutritivas. Por ejemplo, el empleo indiscriminado de plaguicidas está generando alteraciones ecológicas aun insuficientemente calibradas (la difusión en los sistemas acuáticos,

terrestres y atmosféricos; su capacidad de acumulación a lo largo de las cadenas alimentarias; la toxicidad de estos compuestos químicos)⁴⁶, etc.

ESQUEMA DE ANÁLISIS DE LA IRRUPCIÓN DE LA MODERNIDAD EN AGRICULTURA Y GANADERÍA.

FUNDAMENTOS

- XVIII Inglaterra, una forma de Materialismo,
- Pretensión de Dominio de la Naturaleza
- Visión mecanicista (mecanismo eje. suelo)
- Industria.
- Monetarización.
- Mercado.

EN LA PRODUCCIÓN AGRARIA

- Ruptura de la visión “**sustantivista**” (de sustento), de lo que es producir.
- Apropiación destructiva de la naturaleza.
- Las “**externalidades**” del Mercado: la naturaleza y las personas (materia prima, el trabajo como explotación). Formas del colonialismo.
- El “**Desarrollo**” como proyecto, en base crecimiento económico y productivo sin relación con la vida.

Tabla 7.- Esquema de análisis de la irrupción de la Modernidad en agricultura y ganadería.

CRISIS ECOLÓGICA DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL EN EL CONTEXTO EUROPEO Y ESPAÑOL

En el contexto europeo y español, la progresiva despoblación del campo (la “huida del campo”) se ha debido a la disminución del empleo agrícola que ha pasado a suponer menos del 6% de los empleos (cuando en los años 80 alcanzaba el 15%), suscitado por la agricultura intensiva (Molinero Hernando, 2006, pp. 1-22). La mecanización, los monocultivos y el abandono de los cultivos “no comerciales” han provocado que se abandonen muchas tierras y se despueblen muchos municipios pequeños. Hoy día, una parte de la agricultura española vive de las subvenciones de la Unión Europea, que en 1995 empleaba un 50% de su presupuesto en ayudas al campo y en la actualidad, tras la reforma del 2013, el 40%⁴⁷. Esta reciente reforma además al concebirse como

⁴⁶En 1983 un estudio reveló que el 37,7% de las frutas y de las verduras de la agricultura convencional contenían residuos tóxicos, un 3,7% superando las cantidades permitidas. De los pesticidas permitidos en Gran Bretaña, 90 se han asociado con alergias o irritaciones de la piel; y 61 son susceptibles de producir mutaciones genéticas. El abono químico, en especial los nitrogenados, provocan alteraciones en la salud humana relacionados su transformación natural en nitrosaminas (cancerígeno probado que se asocia con el cáncer de estómago con efectos teratogénicos). Los fungicidas (como los ditiocarbamatos), los antibióticos y hormonas de crecimiento en la ganadería tienen efectos cancerígenos y numerosos efectos secundarios (por ejemplo, el aumento de resistencias a los antibióticos en la población humana) (Rees, 1993).

⁴⁷ https://ec.europa.eu/agriculture/sites/agriculture/files/cap-post-2013/graphs/graph1_en.pdf

“desacoplada” a la producción, subvenciona más la posesión de tierras y, por lo tanto, la agricultura y ganadería industriales (o incluso la simple propiedad de la tierra)⁴⁸.

Salvo excepciones, los rendimientos del trabajo agrícola y ganadero disminuyen progresivamente en Europa y en particular en España: el agricultor precisa cada vez maquinaria más sofisticada y específica que le obliga a la especialización de los cultivos, lo que provoca su endeudamiento. Además, necesita un mayor empleo de pesticidas y fertilizantes para obtener iguales resultados. Los principales beneficios van a la industria agroalimentaria (a las transnacionales del agrobusiness) que en la actualidad controlan el proceso de selección de semillas, producción de productos fitosanitarios y comercialización de los productos agrícolas (Bové y Dufour, 2005, p. 11). Esto conduce a una paulatina bajada de los rendimientos del trabajo del productor primario español por lo que se ve abocado a aumentar la producción, sobreexplotando las tierras y a invertir cada vez más en infraestructuras (maquinaria, invernaderos, sistemas de riego...) así como en fertilizantes, pesticidas y herbicidas.

Respecto a esta huida del campo, José Manuel Naredo afirma que España, pese a contar con una demografía estable o en regresión, ofrece un ejemplo modélico del «crecimiento rápido e incontrolado» en el actual modelo de urbanización, con sus crecientes servidumbres territoriales, debidas a la extracción de recursos, el vertido de residuos o la construcción de infraestructuras; Al que se unen los paralelos fenómenos de simplificación extractiva y contaminante de los sistemas agrarios o abandono y “ruderización” del medio rural, con el consiguiente deterioro del patrimonio natural observable en el paisaje (Naredo, 2004).

Podemos ilustrar la evolución hacia situación descrita mediante un estudio antropológico de una población de agricultores de España que afirmaba, en 1985, que “hoy en día podemos decir que la agricultura va dirigida casi totalmente al mercado” mientras que no era así en absoluto en los años 50 o 60 para esta misma población estudiada (Martínez Veiga, 1984).



⁴⁸ <https://elordenmundial.com/la-pac-un-pilar-europeo-en-cuestion/>

3.2-1. ESTUDIANDO LAS NUEVAS PRÁCTICAS CONTRA LA AGRICULTURA INDUSTRIAL DESDE LOS CASOS DE ESTUDIO.

➤ “La agricultura ahora ya no es agricultura. Es otra cosa. Es una cadena de montaje.

Fíjate que se le llama explotación agraria... explotación. Eso lo dice todo.”

SU VOZ

(Noviembre de 2006)

◀ Como antropólogo, en el momento de iniciar este trabajo, el desarrollo de la agricultura y ganadería ecológica en España era prácticamente incipiente. Esto nos hacía entender que lo que marcaba la diferencia entre la agricultura industrial y la nueva agricultura que nos proponíamos estudiar, era precisamente el carácter no industrial, que resultaba alternativo a la que

se practicaba casi en exclusiva en España. Dicho de otra manera, la condición de no ser industrial, de alejarse con radicalidad de esas prácticas, aparecía como la clave de esta nueva manera de producir. Así, entendíamos que para los actores era cuestión de coherencia criticar la agricultura industrial mediante la práctica real de otra forma de producir que aparecía en sí misma como alternativa y opuesta.

Pero, la visión ecológica rigurosa de nuestros actores acababa criticando el sistema mismo de producción, mercado e incluso el sistema en su conjunto. Y, como veremos en el siguiente capítulo, creaba en los discursos una nueva categoría emergente a la que criticar: “la agricultura ecológica normativa”, que adolecía de la mayoría de los graves problemas que los actores veían en la agricultura industrial ⁴⁹.

LAS APORTACIONES DE LOS DIFERENTES CONTEXTOS

La primera constatación que podemos realizar es que en todos los contextos se despliega un discurso muy similar contra la agricultura industrial. Aparecen referentes comunes compartidos, no discutidos, muy similares a los recogidos en la introducción de este capítulo. Pero el discurso no se agota en este punto, sino que se extiende mucho más lejos: hacia una crítica al Sistema en su conjunto.

Sí es interesante constatar que los diferentes actores en los contextos estudiados ofrecían interesantes diferencias en las trayectorias vitales en relación a la categoría “producción industrial” y su antagónica “ecológica” que condicionaban fuertemente los discursos:

- En los neorrurales se partía de la experiencia de “el salto” a la producción ecológica, en muchos casos de estudio realizado al inicio del movimiento ecológico (como el caso de Villuercas 2, que se describirá más adelante).
- La línea común era haber partido de la conciencia ecológica, del ecologismo, y en muchos casos del ecologismo militante, y haberse desplazado al campo expresamente para producir desde estos nuevos presupuestos alternativos (a la producción industrial).

⁴⁹ Esta nueva categoría emergente se estudiará en el siguiente capítulo.

- En la mayoría de los casos se partía de una formación amplia, frecuentemente universitaria, en aspectos relacionados con la biología, la ecología o la producción agraria. En la mayoría de los casos también se tenía experiencia de actividades muy relacionadas con el medio ambiente, como, por ejemplo, la ornitología, los movimientos ecológicos o las actividades relacionadas con la educación ambiental (el caso que mejor lo ejemplifica es Villuercas 1).
- En los rurales, especialmente en Asturias, se daba la experiencia de haber producido desde los presupuestos de la agricultura industrial. Esto daba una riqueza experiencial mucho mayor en cuanto a las críticas a la agricultura industrial practicada por los padres o incluso por los propios actores. En cierto modo, fuimos entendiendo que el proceso en estos actores podría ser descrito como “una conversión” a los supuestos de otra agricultura cuando la convencional iba lentamente apareciendo como inapropiada, especialmente cuando se contrastaba con los referentes de la agricultura tradicional que sí existían en estos actores (como hemos mencionado en el capítulo anterior). ▼

▲ “Yo hice agricultura y ganadería industrial, claro”. (Mayo de 2006) **SU VOZ**

LAS VARIABLES RELACIONADAS CON EL ANÁLISIS

Desde el principio, del trabajo de campo se nos mostraron abundantes datos como para poder analizar adecuadamente el tema de la crítica a la agricultura industrial que, si bien eran coincidentes en la práctica totalidad de los actores, mostraban notables diferencias relacionadas con algunas variables:

- La formación en aspectos científicos (biológicos o ecológicos) como condicionante de las críticas elaboradas hacia la producción industrial y el papel que estas capacidades tenían en los actores.
- La experiencia o no de haber practicado la producción industrial previamente y la repercusión de este hecho en los discursos.
- La experiencia de “el salto” para producir de otra manera desde la ciudad.
- La experiencia de haber “desmontado desde la práctica” la producción industrial para llegar a una forma de producir alternativa.

Esto nos permitió abordar las siguientes **preguntas de investigación**:

- ¿Cuáles son las críticas que se realizan a la agricultura industrial?
- ¿La formación en biología y ecología condiciona estas críticas?
- ¿Cómo condiciona la acción y los discursos, haber vivido la experiencia de “el salto” desde la ciudad para cultivar de forma ecológica?
- ¿Cómo condiciona la acción y los discursos, haber experimentado la experiencia de “conversión a la agricultura ecológica” es decir, de haber ejercido antes la producción industrial y “desmontarla desde la práctica”?

El resumen de los aspectos metodológicos del capítulo se puede visualizar en el siguiente cuadro resumen:

| |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>CAMPO: PRODUCCIÓN</p> <p>CATEGORÍA DE ANÁLISIS: AGRICULTURA INDUSTRIAL</p> <p>PREGUNTA: Críticas a la agricultura industrial desde la producción ecológica</p> <p>VARIABLES:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Formación en Ecología previa • Experiencia anterior en producción industrial • “El salto” a la producción ecológica • “Desmontar” la producción industrial. <p>CONTEXTOS:</p> <ul style="list-style-type: none"> • VILLUERCAS • ASTURIAS <p>REDES:</p> <ul style="list-style-type: none"> • GRUPOS DE PRODUCTORES: • Extremadura Sana • Recuperación de razas autóctonas <p>ACTORES:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Rurales • Neorrurales • Técnicos • Actores desplazados desde el inicio del movimiento ecológico <p>TÉCNICAS:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas biográfica tipo historias de vida • Observación Participante |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Tabla 8.- Metodología Categoría Agricultura Industrial.



3.2-2. FORMAS DE OPOSICIÓN A LA AGRICULTURA INDUSTRIAL DESDE LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA ALTERNATIVA.

“CONTRA LA AGRICULTURA INDUSTRIAL”

Observaciones en ambos contextos

El trabajo de campo nos permite decir que la crítica a la agricultura y ganadería convencionales que expresan los actores, son críticas radicales y coherentes ya que se corresponden con el hecho contrastado de que no emplean las técnicas de la Agricultura Convencional, ni de la Ganadería convencional, en ningún caso, en todas las instalaciones y en todos los procesos. Esto es así incluso para los problemas en los que, desde las técnicas ecológicas, no existe una solución adecuada o los tratamientos no están aceptados “*en ecológico*”. Sólo hemos encontrado, en ocasiones, salvedades cuando se recurría de forma extraordinaria a un veterinario convencional si se daba una importante amenaza para la vida de un animal, si éste no era destinado al consumo, o “*si era cercano*” (por ejemplo, los caballos de monta u otros animales considerados más domésticos) y siempre tras ensayar previamente con medicamentos homeopáticos⁵⁰ u otras estrategias.

En los discursos los actores se alejan notablemente de la forma de hacer agricultura convencional, incluso tildándola de otra cosa: “*ha dejado de ser agricultura*”.

“Hoy la agricultura es una agricultura drogadicta, si le quitas la droga se muere. El árbol se ha transformado en un ser estéril, es como un niño burbuja que no tiene sistema inmune. La agricultura ya no se puede hacer, ha desaparecido.

Lo que se está haciendo ahora es un programa de cuidados intensivos de plantas. Y igual pasa con la ganadería. Y ahí no hay margen, por eso hay que redescubrir la agricultura reinventarla.” (Mayo de 2006).

“Por ejemplo, nosotros aquí tenemos monillia, un hongo, y ¿qué te dice lo convencional?: ya está, usa el cobre, pero el cobre que mata el hongo afecta al polen, si no hay polen no hay fecundación y no hay fruta... pues ¿cómo piensa la ingeniería? Muy fácil: busco variedades que no usen el polen, variedades autofértiles. Pero qué pasa que la empresa número uno se hincha vender cobre y luego la otra a venderte variedades de esas raras (de Francia, de Canadá, de Estados Unidos, con patente) y así funciona lo convencional.” (Mayo de 2006)

“La Junta te da la lista de los veintitrés tratamientos que hay que hacer para que salgan cerezas y te dan las fechas de cada tratamiento y salen. Para eso están los ingenieros encargados de eso y te mandan la carta: de tal fecha a tal fecha el tratamiento del... [nombre comercial del producto] contra el... te puedo enseñar +las hojas informativas. Es usar un cañón y una metralleta, pero salen cerezas así de grandes.” (Diciembre de 2005)

⁵⁰ Al margen de todo esto podemos decir que para la salud de las personas de las familias se emplea también la medicina convencional en las situaciones en las que no se soluciona un problema con tratamientos alternativos (remedios caseros o medicinas homeopáticas).

Esta visión tan negativa de los productos llamados fitosanitarios por la industria es una de las bases de la crítica práctica a la agricultura convencional por parte de los actores. Además, tiene dos vertientes en las que no se suele reparar, “*dos patas*”:

- **la contaminación del producto agrícola** que amenaza a la salud humana de quienes se alimentan con él y
- la contaminación de la cadena trófica, del terreno, en definitiva, del campo que amenaza con **el deterioro ecológico** y productivo.

En la visión subyace además el problema de que la necesidad del uso de estas “*drogas*” para mantener la producción provienen precisamente del uso ya histórico de los fitosanitarios, del deterioro de las fincas, de la pérdida de la fertilidad, de la vitalidad de los campos, como consecuencia de un manejo no ecológico.

“Y si uno tiene un problema es que pasa algo, no es que necesite algo, algún veneno, es que en la producción pasa algo. Habría que ir a la raíz del problema. Por ejemplo, un hongo, que como sabes vive de la materia muerta ¿por qué parasita a un árbol? porque está muerto o medio muerto, porque tiene afectada la vitalidad. No es que le falte un veneno, pero así piensa la agricultura convencional.”
(Mayo de 2005)

Así la transformación de una finca en producción convencional a una finca en producción ecológica es frecuentemente desalentadora.

“Y la gente dice: la agricultura ecológica no funciona. Si no le echas algo no te da nada. Pero, ¿y cómo es que antes sí daba? Lo sabemos, te has cargado todo, por ejemplo, los insectos que te controlaban las plagas y ahora le dejas de echar y explota. No puede ser.”
(Curso agricultura 2007)

“Es frustrante, porque tenemos que convertir... esto, que es como una UVI de cerezos. Donde se manejaban con todo tipo de cosas, de cualquier manera, arando sin respetar las curvas de nivel, dañando los troncos con la maquinaria, creando un monocultivo, sin diversidad, abonando, usando todo tipo de venenos... en algo vivo. Y claro, es como si el campo fuera drogadicto se lo quitas y muchos se mueren. Pero, qué le vamos a hacer. Que es una complicación extraordinaria.”
(Julio de 2006).

Por supuesto todo esto que comentamos para la agricultura es similar para **la ganadería**. La visión que se tiene de la ganadería convencional es muy negativa. Tal vez adquiriera todavía más relieve por la presencia, que en el caso de la ganadería es casi obligada, de un técnico dedicado a la salud de los animales y al manejo sanitario de los mismos: **el veterinario**.

Por lo tanto, encontrar la forma de eludir las medidas “antiecológicas” que estos profesionales puedan imponer, es una de las luchas constantes de las instalaciones ecológicas. En esta línea, encontrar un veterinario que asesore o controle la salud animal de la finca desde los supuestos de la producción ecológica es una de las claves del éxito del manejo de las fincas. ➤

Evidentemente las críticas a la ganadería convencional que este profesional despliega (el veterinario), adquieren relieve en tanto es conocedor en profundidad de las prácticas veterinarias convencionales, que él mismo en sus años de formación académica y en primeros años como profesional, practicó.

◀ En el trabajo de campo tuvimos muy frecuentes encuentros con uno de los veterinarios ecológicos españoles de más prestigio. Su larga experiencia en el manejo de ganaderías ecológicas importantes y su activismo como veterinario ecológico pionero en España, ha propiciado que asesore muchas fincas tanto de forma exclusiva con presencia en las explotaciones ganaderas, como en colaboración con veterinarios más cercanos a las fincas ecológicas concretas, actuando “a distancia”. También es notable su labor como formador en veterinaria ecológica en los últimos 15 años. **NUESTRA VOZ**

“Son cosas que se les ocurren a los teóricos del intensivo [ganadería intensiva convencional]. Por ejemplo, como a las vacas, sacar basuras es muy pesado y contamina mucho pues se las tiene ahora en suelos de goma, sintéticos y luego la basura se recoge con unas máquinas, con un aparato automático. Un montón de historias rizando el rizo que lo que hacen es poner en duda el propio sistema. Hace mucho tiempo que ya el sistema no es viable.” (Marzo de 2008).

“Ahora he leído que están intentando conseguir líneas de cerdos sin inmunidad, con el sistema inmune deprimido, a cero, y que criarían en un sistema totalmente aséptico. Así se rentabiliza porque todo el esfuerzo del animal está en el engorde y no en la defensa. En siete meses obtienen 75 kg. de peso, no queremos más. Trabajas en la cuerda floja durante todo ese tiempo.” (Marzo de 2008).

“Denota que el intensivo, particularmente el porcino, está en una crisis absoluta en la que se plantea su propia rentabilidad. Las cuentas globales no salen. En el fondo lo que no se puede producir es esta cantidad de cerdo, habría que producir diez veces menos. Y por eso están haciendo esta clase de locuras: criarlos en ambientes controlados con calefacción y aire acondicionado... y todo eso con antibióticos en aporte continuo, antiinflamatorios, vitaminas...y se ve que a pesar de esto en cada parto los cochinos tienen enfermedades víricas (o que se consideran víricas) y luego una bacteria como enfermedad de salida y, a parte, un montón de abortos, infertilidad... en fin que está tocada la vitalidad. Presionando genéticamente para producir más se ha llegado a un cuello de botella que no hay por dónde cogerlo, y por eso es inviable.”

(Febrero de 2006)

Respecto a la responsabilidad, no sólo se extiende a las industrias, a las multinacionales de productos fitosanitario o a los técnicos; también se cuestiona la mentalidad del agricultor convencional.

“La mano negra”, el “señor oscuro” está en todas partes. Parecería que te vas al campo y todo es más bonito ¿no? Pues no, donde más se envenena es en el campo: le voy a echar estos polvitos... a las habas, de mi pueblo allí en pleno campo... Porque la mentalidad del señor que lo cultiva es la misma que la del que produce el veneno.”

(Octubre de 2006)

La agricultura y ganadería convencional es vista como una forma aberrante, absurda y espantosa de producir; un sin sentido que, además, por las lógicas que mantiene basadas sólo en beneficio económico, está abocada al fracaso y a la destrucción del medio ambiente, del animal en el caso de la ganadería y del propio agricultor o ganadero que deja de serlo, en realidad.

“Nos ha dado por sustituir a Dios pensando que es un... y nosotros sabemos ya lo que necesita una oveja para comer: 10 % de tal, 5% de cual, unos oligoelementos... [en tono irónico] ahora hay una cosa de caprino que es una gran novedad y lo dicen todos los técnicos: la nodriza automática que sustituye a la madre. Es decir, la madre autómatas. Dicen que es un error que los cabritos estén con las madres porque son trasmisoras de multitud de enfermedades. Se les cría como nosotros sabemos, con nuestras leches. Sustituyes a las ovejas o las cabras. ¡Si la oveja te lo cría para ti! Pues no. Ahora tienes que ser tú oveja, eres glándula mamaria... eres imbécil que es lo que te pasa. Las cosas tienen su sentido, ¿no?”
(Diciembre de 2005)

“La idea es que el cabrito no salga al campo... que no mame, darle la misma leche maternizada, claro a todos. Así la carne, el producto, como dicen, sabe igual.

Y tener mil cabras. Y que se usen nodrizas artificiales, ¡no madres! Porque de las madres vienen problemas de todo tipo [ríen]. Son todo problemas.

A eso le llaman “mejora del caprino” (Mayo de 2007)

Como vemos, la agricultura convencional es criticada por nuestros actores de una manera radical, es decir según sus palabras: *“en su raíz misma”*, lo que les lleva a no limitar las críticas a los procesos productivos, sino a extenderlas hacia “el Sistema” que las genera.

Esta visión es muy interesante ya que a muchos de ellos y ellas les ha conducido desde la “simple” intención de producir de manera ecológica, a *“producir de otra manera”*, abocándoles a posiciones “alternativas al sistema” dado que se les hace evidente que es lo que propicia la forma hegemónica de producir. En la práctica de una agricultura ecológica radical, les lleva a posiciones alternativas al sistema. Practicar la producción ecológica, al menos para los *“más puristas”*, es, por así decirlo, un camino de conversión hacia procesos emancipatorios de los propios campesinos.

M.- “Hoy hemos llegado, con este sistema, a que la agricultura es para el que no sabe hacer otra cosa, es el cometido de los últimos, de los desheredados, la agricultura, ¡que es hacer alimento de lo que no se puede comer! Eso hay que revertirlo.”
(Junio de 2005)

CONTRA LA AGRICULTURA CONVENCIONAL DESDE “EL SALTO”

Observaciones en Villuercas y otros contextos

Como hemos comentado, en la mayoría de las experiencias estudiadas en Extremadura los actores provienen del medio urbano y parten de movimientos ecologistas y cuentan con una formación académica previa en temas relacionados con la ecología. El caso de estudio que lo ejemplifica mejor es el que hemos llamado Villuercas 1. La formación académica de sus protagonistas les proporciona la base de conocimientos que aplican a la práctica y les ha permitido tener en su vida profesional diversas experiencias que

les han marcado, sobre todo relacionadas con el ambiente. En la actualidad éstas favorecen que su papel de productores ecológicos sea reconocido a nivel científico y profesional en diversos foros.

C.- “Tengo mi formación teóricamente convencional, luego, cuando digo a la gente que soy agrónoma la gente se queda, así como extrañada... porque puedo tener una imagen, así como que lo hago un poco como de hippie, pero cuando fundamentó las cosas..., pero vamos yo no soy verdaderamente una experta. Pero yo cuando sale el tema digo: ‘soy ingeniera, pero ya me he asilvestrado’.”
(Mayo 2005)

M.- “De fruticultura ecológica nadie sabe en España y por eso Carmen interviene a veces en algunos foros y la llaman”.
(Septiembre de 2006)

M.- “Nosotros hemos vivido la ecología en la carrera y eso, pero también desde antes y quizá por eso no hemos seguido la ecología como científicos. Tampoco hemos sido científicos, hemos sido más bien naturalistas. Lo que nos gustaba es conservar el ser viviente, no la población, el animal no era una herramienta de trabajo, como para el científico. Era otro nivel u otro plano.” (Julio de 2006)

No obstante, en general y en particular en Villuercas 1, la experiencia formativa (en este caso en Biología y en Agronomía respectivamente) no aparece en los discursos como el referente principal que explicaría su experiencia actual.

C.- “La Escuela de Agrónomos me pareció bien, pero profesionalmente no me aportaba nada porque yo no quería trabajar en la industria profesional.”
(Octubre de 2006)

M.- “Llegar a saber qué es la vida eso es interesantísimo. Yo al final voy a tener que estudiar Biología. Otra vez. Porque lo que he estudiado no me ha permitido saber lo que es la vida. Es una ciencia de futuro, la ciencia de mayor futuro, sin lugar a dudas. Entre otras cosas porque casi no es ni ciencia. La biología es a la que le queda más recorrido”.
(Octubre de 2006)

Esta formación les permite desarrollar sus discursos de una forma coherente y muy rica, recurriendo frecuentemente a explicaciones técnicas o científicas que combinan con sus experiencias concretas.

M.- “Es curioso, pero en realidad lo que se mantiene es la vida, el proceso vivo es lo que ha sido capaz de mantenerse al menos tan bien como empezó, al menos 4500 millones de años. El mantenimiento de la forma y la función es cuestión de la vida y nosotros es con lo que trabajamos. Los microorganismos en realidad crean el medio.”
(Diciembre 2005)

Muchos de estos actores tienen además una historia de vinculación con proyectos o iniciativas ecologistas, más o menos regladas:

Algunos de ellos fueron miembros de ADENA WWF a finales de los 70 y los 80 (por ejemplo, apoyando directamente la preservación de la Reserva de Montejo de la Vega) o participando en sociedades científicas relacionadas con la naturaleza (como la Sociedad Española de Ornitología), o en estudios de la Unidad de Zoología Aplicada de la Casa de Campo de Madrid o estudios de campo de la SEO (como censos de aves). Otras personas se incorporaron activamente en el movimiento ecologista de esos años, algunas con cargos de responsabilidad; mantuvieron contactos con movimientos

sociales que buscaban la relación con la naturaleza (como las comunidades de vida de Lanza del Vasto); e incluso colaboraron en los *Huertos Urbanos de Ocio*.

C.- “Los huertos eran cinco horas diarias y ahí crié mis primeras lentejas... todo mío. Pero compaginarlo con el estudio de agrónomos... eran muchas horas fuera de casa. Era mucho trabajo y cultivar ahí en medio de Vallecas y análisis de suelos... yo vi cosas ahí... Y allí me vinculé con mucha gente que mantengo contacto y que han mantenido el tema de la Agricultura Ecológica, hasta hoy.”
(Septiembre 2006)

En general en los neorrurales dedicados a la agricultura, a los que, de acuerdo con Óscar Fernández (Fernández Álvarez, 2013, p. 160) podemos llamar “neocampesinos”, se dan estos procesos formativos iniciales y posteriormente se producen experiencias de formación más aplicadas a la agricultura, la mayoría de las veces mediante la participación como voluntarios o amigos en las mismas experiencias.

En los casos más antiguos también se da el proceso formativo práctico a partir de la participación en “**comunidades de vida**” en el campo ⁵¹ . ➤

◀ NOTA:

Nuestro recorrido en el campo nos ha permitido conocer de primera mano una de estas experiencias pioneras en España que se encontraba en Extremadura. Recogimos la historia de vida de uno de sus participantes, ingeniero industrial muy activo en la lucha contra energía nuclear desde los años 70.

NUESTRA VOZ

P.- “En los años setenta, creamos algo parecido a una “comuna”. Aquí un pequeño grupo de amigos nos intentábamos olvidar de la vida urbana. Hacíamos una agricultura que entonces decíamos “biológica”. Teníamos colmenas animales, como cabras, caballos, burros, gallinas y cultivábamos en estas tierras... hasta recolectábamos productos silvestres.”
(Mayo de 2016)

Era demostrar que era posible una vida autónoma y autosuficiente, una especie de “comunismo libertario”. Bueno, éramos los hippies. Pero acabó, por las limitaciones nuestras y de todo... yo me fui a dar la vuelta a España en carro durante un año, ¡en carro! [ríe]. Pero fíjate aquí seguimos, de otra manera.”
(Mayo de 2016)

Otros se forman en proyectos de Educación ambiental, como “granjas escuela” como es el caso de “Villuercas 3”. En este caso el trabajo del campo aparece inicialmente como actividad secundaria a la labor de promoción de lo ambiental. El proyecto inicial se concibe, desde la ciudad, como vida en comunidad, en el campo, para desarrollar actividades ambientales y luego deriva en producción agrícola bajo los supuestos de la producción ecológica.

“Nosotros vinimos como un grupo en parte familiar, varios somos familia [...] y muchos ligados a la educación: que queríamos venirnos a vivir al campo. La mayoría dejamos nuestros trabajos, algunos fijos y bien pagados, para emprender un proyecto: una granja escuela. Entonces, en 1982 no había muchas y funcionaba bien. A la vez, después de mucho discutir, así en plan asamblea, empezamos con el tema de ir produciendo sin tratamientos, para enseñarlo a los

⁵¹ Algo de la historia de esta experiencia se encuentra reflejado en la publicación: <https://www.hoy.es/extremadura/201604/21/aventuras-pedro-pazos-rural-20160421212657.html>

chavales básicamente. Venían de Madrid, sobre todo. Con lo que teníamos de dinero nos lanzamos a comprar un terreno, buscamos en Segovia en la Vera y acabamos por aquí... ese mismo verano empezamos con los campamentos. La finca tenía cerezos, frutales y un establo, no tenía casa. En el establo vivíamos al principio, con los sacos sobre la paja, cuando veníamos para ir construyendo todo.
(Mayo de 2011)

Y luego nos fuimos formando en cómo producir de forma ecológica, leyendo mucho y también preguntando a los de aquí, a los viejos, que cómo se hacía antes. Queríamos enseñar cómo se hacía. Enseguida tuvimos una vaca y animales, claro. Ya en el 90 empezó el bajón de los chicos y algunos se fueron separando del proyecto o iniciando otras cosas, artísticas o pasando a trabajar en educación; todos se quedaron ya por aquí, nadie volvió a Madrid [rie]... y quedó el campo, los frutales, los olivos, los animales... Yo me quedé centrado en la agricultura.”
(Mayo de 2011)

Otros han participado en el Proyecto de “Pueblos Abandonados”⁵², donde las labores de producción también aparecen como secundarias a la actividad educativa (ganadería de vacas, huerto ecológico, cría de caballos, y otros); pero paulatinamente van formando parte de las actividades del proyecto de rehabilitación, ya que tratan de reproducir los sistemas productivos de antaño. Todo esto sirve para adquirir experiencia práctica en producción en general y en producción ecológica en particular. Esto es similar en muchos otros casos de estudio (como Peña de Francia, por ejemplo) aunque sean muy posteriores en el tiempo. En otras ocasiones los proyectos de vida en el campo se combinan o se inician con actividades de turismo rural basadas en mostrar la vida del campo y la producción agroecológica.

Además, en muchos casos desde experiencias concretas es posible formarse en la práctica de la agricultura y ganadería ecológica mediante trabajo voluntario a cambio de alojamiento y alimentación⁵³. ➤

◀ NOTA:

Por ejemplo, hemos podido conocer a personas de diversos países europeos y de diferentes regiones de España, desarrollando estas estancias de voluntariado en la finca el Rincón de los Cerezos. Algunas de ellas han acabado afincándose en Extremadura y desarrollando su propio proyecto de agricultura ecológica.

NUESTRA VOZ

En la mayoría de las historias de vida o entrevistas biográficas de los actores de Villuercas vemos la idea de “**el salto**”, no sólo como pasar de los espacios y actividades urbanas a las rurales; “**el auténtico salto**” es el hecho de dedicarse a la agricultura y la ganadería como actividad principal y “**soltarse del Estado**”.

M.-“Como en el Señor de los Anillos: Hay un desfiladero a los pies enorme y entonces hay que pasar al otro lado y le dicen que salte y él confía y salta al

⁵² El proyecto de Pueblos Abandonados (“Programa de Recuperación y Utilización Educativa de Pueblos Abandonados”), tras más de treinta años de funcionamiento, está todavía vigente y es descrito en: <https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/programas-de-educacion-ambiental/pueblos-abandonados/>

⁵³ En el “Rincón de los Cerezos”, se describía como: “Voluntariado: A cambio de ayuda voluntaria, ofrecemos comida, alojamiento y oportunidades para aprender sobre modelos emancipadores, ecológicos y sostenibles para todos”. Y se divulgaba en las redes: www.woof.org y www.ecotur.es

abismo y a sus pies aparece el camino lo que pasa que no lo percibías desde el otro lado del abismo. Esto nuestro es igual: ¿dónde vas? ¿Dónde vas? La gente dice: qué valientes. ¡Qué va!”
(Septiembre de 2006)

Muchos coinciden en señalar la sensación de “**estar fuera de lugar**” en la actividad agrícola y ganadera, al menos inicialmente. Generalmente la vinculación inicial con la comarca donde se inicia la experiencia se limita a tener referentes, o amigos, también neorrurales, que se han desplazado anteriormente a esa zona geográfica. En ocasiones incluso hay un estudio previo, documental o técnico del entorno antes de desplazarse a la zona para iniciar la producción.

C.- “Ellos [unos amigos que se vinieron a las Villuercas] nos han introducido aquí, nos han abierto la puerta. Ella ha hecho un gran esfuerzo para que nos viviéramos aquí. Ella trabajó en los Pueblos Abandonados. Y se vino aquí y luego ha tirado de nosotros. Ellos nos han abierto las puertas para poder venir aquí. Nos enseñó la zona, veníamos aquí de vez en cuando, y... ella lo ha hecho con mucha gente. Ella tiene el convencimiento de que este sitio, está mejor con gente que lo proteja. Y que tenga también amor hacia este espacio. Ella tiene una fuerza de atracción...”
(Febrero de 2005)

M.- “Era mayo. Y bajando por esa cuesta con el vendedor [de la finca], dice Carmela: “yo siempre me había imaginado vivir en un sitio así... y nos decidimos”.
(Julio de 2006).

Por lo tanto, en estos casos, las redes iniciales son ajenas al mundo agrícola y ganadero tradicional de la comarca y las prácticas contrastan con las que practican “los oriundos”. Esto contribuye a “*la sospecha inicial*” y se experimenta como esa sensación de estar fuera de lugar.

M y C.- “Y luego dices, nos vamos a dedicar a las vacas y dices, sí pero no las vacas que hay aquí o que tiene la gente aquí, sino la “avileña”. Bueno, lo dices porque te has juntado con otros amigos que tienen esa idea y se hace entre todos. No vale la vaca cruzada, que se da bien aquí. Y luego peléate con los chalanes para que te las compren y con los vecinos... o me gustan las gallinas y podrías comprarlas en el mercadillo, que te las están vendiendo, pero vas tú y te dedicas a ir por todos los pueblos buscando pollos que parezcan de esa raza de aquí que ya no se la ve, que está en extinción (la gallina extremeña) una complicación extraordinaria: coges los huevos los incubas en tu habitación... que olía la habitación... y a sacar pollos...”

C.- “Y el huerto, podíamos tener allí un huerto normal, pero nos encargamos de tener un huerto de permacultura, ecológico, claro. Y fuimos probando.”
(Septiembre de 2006)

Efectivamente, para quienes provienen de la ciudad y deciden fijar su residencia pueblos, la situación se muestra compleja, más si su dedicación va a ser en el sector productivo. Además, para dedicarse a una agricultura ecológica, que, en los pueblos, según comentan, se ve directamente relacionado con políticas “ecologistas”. Por eso, la causa principal de problemas es la consideración que tienen para las personas del pueblo, como “*ecologistas*”.

Por ejemplo, cuando se oponen al trazado de la carretera comarcal que pasa por Berzocana, en el Ayuntamiento se interpreta como un intento de demorar su construcción y frenar el desarrollo del pueblo.

M.- *“Pero una vez aquí... con respecto a los del pueblo, los nuevos estamos muy mal vistos: somos todos ecologistas, criticamos las carreteras, las retrasamos, nos movemos para muchas cosas.”*

C.- *“Y como todo se sabe, estamos ‘retratados’.”*

M.- *“Somos como la cizaña. Nos temen un poco. Exagero, pero... es un poco así. [...] El propio paisanaje intenta protegerse de estos invasores, estos emigrantes que viene a hacer lo que ellos quieren, una excentricidad.”*

(Diciembre de 2005)

M.- *“El agricultor es el último del sistema y el sistema enfrenta al agricultor con el ecologista. Y es que al ecologista se le ve como alguien que limita el derecho de los demás: no me deja cazar esa especie, no me deja echar esto, no me deja hacer una carretera... Y gana el sistema en ese cambio. En vez de decir el agricultor: nuestro enemigo es el sistema, es el Estado, es el mercado que me baja los precios y me explota...no. Se da de tortas con el ecologista: ‘vosotros los ecologistas sois los que nos tenéis ahí...’ Cuidado que los ecologistas no tienen capacidad de gestión en nada. Pero aquí la idea del agricultor del pueblo es que los ecologistas te despellejan, sabes. Y para nosotros más que agricultores o ganaderos somos ecologistas. Ellos a la agricultura ecológica la llamarían agricultura ecologista.”*

(Marzo de 2007)

Una crítica principal, y al parecer constante, tiene que ver con el modo de trabajar la tierra, en muchos aspectos manifiestamente antagónico al convencional. Por ejemplo, en la falta de labrado de los campos que “desde lejos” se aprecia como abandonado.

M.- *“A nosotros nos regañan porque no labramos. Nos llaman vagos o guarros. Y es que no tenemos ni idea, esa es la conclusión de alguien que ve esto. Que lo has abandonado. Y no es cierto esto lleva muchas horas de pensar y de hacer.”*

(Enero de 2006)

C y M.- *“Tú no te vas a poner a convencer al paisanaje de que eres no sé qué. Si te ven haciendo tratamientos homeopáticos o te ven haciendo los preparados biodinámicos, o echando sin mascarilla los tratamientos biodinámicos (que no hace falta, claro)... es de nuevo luchar contracorriente. Luchar contra un modelo, porque esta gente de aquí del pueblo, es gente del modelo, si quieres mecanicista, enganchados a la televisión, y además la mayoría de ellos odian el campo. Bueno algunos no pero...”*

(Mayo de 2005)

También sus diferentes formas de comercializar los productos son motivo de controversias. Por ejemplo, en Villuercas se da el hecho de que nuestros actores no venden los corderos al tratante habitual de la zona, por diferencias respecto a la manera de manejar a los corderos una vez vendidos. Por otro lado, no hacer determinados tratamientos a los animales o a los cultivos, cuando en el entorno sí se realizan, es frecuentemente cuestionado. En otros casos no parecen existir conflictos, aunque sus tácticas entren en contradicción con lo que habitualmente se hace en el pueblo.

Además, los papeles que desarrollan no sólo en la producción, si no en las relaciones entre personas muchas veces no se corresponden con los papeles tradicionales de la zona en que residen. Este hecho plantea conflictos.

Un ejemplo claro aparece en los discursos referido al hecho de tener la titularidad de la finca siendo mujer (lo que no es habitual en la zona).

C.- Y luego siendo mujer y trabajando en agricultura y ganadería es peor. No se creen que pueda dedicarme a esto o ser la titular. Yo siento que casi es mejor hacerse la tonta.

Sí, es un mecanismo de protección. Primero me hago la tonta porque soy una mujer y eso aquí en el pueblo... Y como no conozco ni una sola mujer que atienda el ganado pues aquí tengo que discutir que soy yo la que lo atiendo [al ganado], por ejemplo. [...] Por ejemplo, a mí me van a explicar algo del ganado, eso es muy típico, y yo ya, diga lo que diga, sé que para ellos, no voy a decir nada interesante, pues ya acabo sin decir nada, ¿para qué?” (Octubre de 2005)

Pese a lo dicho, hemos podido constatar las buenas relaciones que en general establecen con los vecinos, con quienes comparten incluso algunas labores agrícolas de forma muy frecuente. Y en general el trabajo de campo nos permite decir que los problemas o tensiones no son manifiestas o evidentes. Esto no quiere decir que no existan diferentes conflictos que no se expresan abiertamente.

Como contraposición podemos señalar que cuando las experiencias se extienden en el tiempo, los “neocampesinos” suelen destacar sobre la población local. Su formación y las actividades que desarrollan hacen que establezcan relaciones con agentes de desarrollo, responsables políticos, sindicatos agrarios u otros responsables de las comarcas. Esto produce cierta notoriedad que es imposible eludir. En el plano político, actúan en favor de la preservación ecológica de las zonas en que residen y fomentan el desarrollo local sostenible a nivel local y/o general.

Un ejemplo reciente de este hecho es el alegato pronunciado por Mario Morales en la Asamblea de Extremadura ante la Comisión de Administración Pública, que estudiaba la concesión de facilidades para la construcción de minas a cielo abierto en Extremadura:

“Vengo con un discurso campesino, con un llanto de amor a nuestra tierra, un homenaje agradecido a nuestros antepasados labriegos, hortelanas y cabreros. Vengo a suplicar el amparo de todos ustedes. Tenemos mil razones para pedir su socorro, pero no son las razones las que impulsan nuestro mundo. [...]”

Protejan el mundo rural invisible. Ese que reúne a los que sustentan una sociedad que de pronto se ha vuelto urbana, capitalina... y que no nos ve.

*Mírennos, estamos aquí. Somos los que cultivamos sus alimentos. Los que criamos los ganados que les dan de comer. Somos los que cuidamos de los paisajes que han hecho famosa esta tierra, y que les regalan el recreo que necesitan. [...]”*⁵⁴

Por otro lado, como hemos visto, si la experiencia se prolonga en el tiempo pueden actuar como nodos de las redes que impulsan la ganadería y la agricultura ecológica en España.

⁵⁴ La reseña de la comparecencia y el video está disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/mineria/proyectan-230-minas-extremadura-gente-organiza-decir-no-las-villuercas-la-rama>

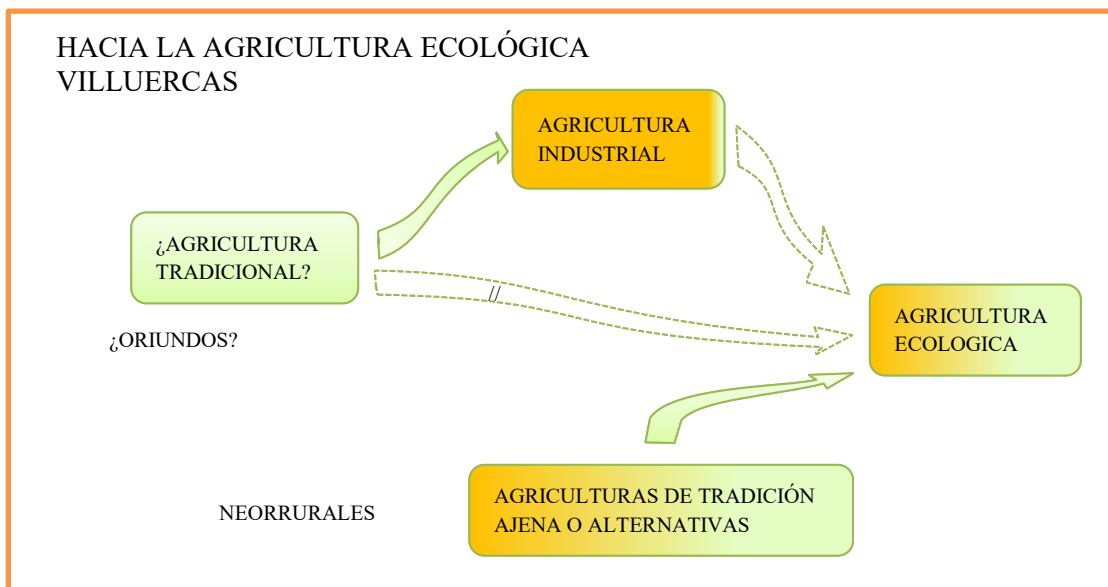


Ilustración 11.- Evolución hacia producción ecológica en Villuercas.

“DESMONTANDO LA AGRICULTURA CONVENCIONAL”

Observaciones en Asturias y otros contextos.

A continuación, tratamos de responder a la pregunta de cómo condiciona la acción y los discursos, haber experimentado la experiencia de “conversión a la agricultura ecológica” es decir, de haber ejercido antes la producción industrial y “desmontarla desde la práctica”. En nuestro recorrido por el campo, esto es posible estudiarlo en diversos contextos, pero particularmente en Asturias, como hemos indicado.

En el caso asturiano hemos podido recoger frecuentemente las descripciones de las actividades ganaderas o agrícolas que se realizaban en las fincas, por las generaciones anteriores a nuestros actores. Tal como comentábamos en el capítulo anterior, estas generaciones anteriores ya no practicaban una forma tradicional de producir, sino que más bien seguían una lógica de producción convencional a partir de formas tradicionales.

“Casi pasamos fame [hambre] por las vacas. Quisieron mis padres vivir de doce puñeteras vacas y esto no da para eso. Eran vacas mezcladas, con muchos cruces... por eso no me gustan las vacas.”
(Julio de 2009)

Estas prácticas o bien fueron resultando inviables o bien fueron derivando en producciones de corte cada vez más industrial. Por este motivo, productores ecológicos no suelen establecer vínculos con las formas de producir anteriores que, por así decir, han sido “*desmontadas*” para “*tratar de producir de otra manera*”.

Nuestro caso de Asturias es buen ejemplo de esta transformación: desde unas formas ganaderas en origen tradicionales que ya en los años 60 fueron transformadas hacia convencionales, pasando por diseños convencionales más eficientes y mejor adaptados al mercado, hasta ser llamativamente convencionales:

- *Entonces, ¿tú empezaste con convencional?*

- *“Sí, yo empecé primero con ovino, con ovejas. Lo que llamaban “razas mejorantes”. La primera con raza “texel”⁵⁵, luego “île de France” y “berrinchon du Cher”⁵⁶. Ninguna nos dio buen resultado. Y también pusimos cabra de Cachemira e incluso barajamos la posibilidad de poner “alpinas” para hacer queso de cabra, que mi mujer hace muy bien el queso, que tiene mucho conocimiento de eso. Pero lo de la leche era una merienda de negros y pensamos que si a mí me pasaba algo en la mina, íbamos a la ruina, porque ¿quién aguantaba todo ese trabajo? Y lo descartamos, aunque ya teníamos la sala de ordeño con ordeñadora y todo, montada. Lo volvimos a desmontar y lo vendimos y allí no pasó nada.”* (Julio de 2009)

Es interesante destacar que en esta evolución hacia una ganadería más industrial jugaron un importante papel el Mercado y la Ciencia.

“Según estábamos haciendo la nave, me extrañó mucho que casi cada día venía una fábrica de piensos con su distribuidor y su veterinario a convencernos de que lo mejor para el rendimiento nuestro, era que tuviéramos a los animales estabulados permanentemente y cebar con paja y con pienso compuesto. Yo entonces tendría unos veinticinco años, aunque no era un neñu, pero tampoco era una persona con todo el conocimiento que tienes ahora. Aun así, me di cuenta de que todo el beneficio era para ellos... y que teniendo hierba me parecía una aberración tener que comprar paja.” (Julio de 2009)

“La cabra cachemira la trajeron precisamente ese organismo, el SERIDA⁵⁷, como un instrumento que iba a revolucionar el campo asturiano. Tristemente no sirvió absolutamente para nada. Yo fui el primero en tener esos animales en propiedad privada, de la fibra (el pelo de la cabra utilizado en el tejido de cachemira) nunca pude obtener nada [lo acabó quemando] porque había que procesarlo y el sitio más cercano para hacerlo era en Escocia, donde tenían la tecnología y eso no me interesaba a mí. A parte, que ese ganado es muy arisco, no hace rebaño, es imposible de manejar.” (Julio de 2009)

“Y nos decían [los técnicos del SERIDA] que prácticamente íbamos a hacernos de oro ahí con esos animales... Hoy solo queda un rebaño en manos particulares en Asturias.” (Julio de 2009)

Así podríamos interpretar que es el fracaso de la producción industrial y la posibilidad de conectar con una producción tradicional ancestral, la que va conduciendo a la alternativa que suponía la agricultura y ganadería ecológica:

“Y luego fuimos probando porque queríamos cosas diferentes a lo que tuviera otra gente. Y cómo no nos había dado resultado esas razas, de ninguna forma, estuvimos buscando y volvimos a los orígenes, volvimos a los orígenes, a las razas autóctonas que se manejaron y que sabíamos que... recuperando otra vez

⁵⁵ Se trata de una raza ovina originaria de la isla holandesa de Texel muy apta para carne.

⁵⁶ Dos razas relativamente modernas procedentes de cruces originarias de Francia.

⁵⁷ El SERIDA es un organismo público del Principado de Asturias con personalidad jurídica propia, creado mediante la Ley 5/1999, que tiene por finalidad contribuir a la modernización y mejora de las capacidades del sector agroalimentario regional mediante el impulso y ejecución de la investigación y el desarrollo tecnológico agroalimentario, a fin de conseguir una mejora de la productividad, la diversificación en el sector y la elevación de las rentas de los activos primarios.

esa pureza de raza iríamos a rebaños grandes que pudieran entrar en el monte, no sólo en los prados, que tenemos pocos. Porque con las otras razas, olvídase, ahí en el monte un mes se te mueren o no suben. Los prados, si querías mantenerlos tenías que estar rozando, porque los animales no los limpiaban. No nos cumplieron expectativa ninguna.”
(Julio 2009)

Es, por tanto, en estos territorios y para estos actores que mantienen continuidad productiva, una alternativa más bien práctica, pero que exige desmontar una forma de producir promovida fuertemente por el Estado por la Ciencia y por el Mercado en décadas anteriores.

“Y empezamos así en ecológico, porque para nosotros era más barato, porque no había insumos; no había abonos minerales, no había abonos químicos, no había problemas de cosas que venían derivadas de un mal manejo... fuimos evitando vacunas... En resumen: fuimos reduciendo gastos. Y con las ayudas a las explotaciones ecológicas. Sacábamos más rendimiento. Posiblemente un triple más.”
(Julio de 2009)

Esta opción hace pensar en que una alternativa factible desde el punto de vista político, de identidad regional, y de sustentabilidad del territorio, es la vuelta a formas de producir perdidas, pero aún presentes al menos idealmente entre los residentes en las zonas rurales.

“Y ya empiezas a pensar otras razas. Y ya vino el gochu... En cuanto al gochu asturcelta, en seis años ya podemos sentirnos un poco contentos. Por lo menos ya no hablamos de extinción.”
(Julio de 2009)

“Yo quiero meter ahora dos casinas⁵⁸, pero para nosotros, para carne y leche para la casa y para hacer queso. Ahora tenemos las xaldas⁵⁹ unas madres, veintidós bermeyas⁶⁰. Y luego los cuatro asturcones⁶¹. Teníamos la pita pinta⁶² pero nos la comió el zorro. Y luego están los gochus asturceltas [raza de cerdo autóctono asturiano ya mencionada], 25 animales, entre grandes y pequeños. Y luego algunos frutales, que tenemos que replantearnos donde los ponemos... y la hierba, los prados que, hay que tener en cuenta que aquí desde octubre tenemos que “encuadrar” a los animales y hasta marzo y suplementar a lo largo del año.”
(Julio de 2009)

Queda claro que esta nueva manera de producir recurre a razas autóctonas que son rescatadas bien por sus virtudes para adaptarse a una producción no industrial, por sus

⁵⁸ La vaca casina o “asturiana de la montaña” es una raza vacuna española autóctona del Principado de Asturias, concretamente de los Picos de Europa y Caso. Pertenece al tronco castaño cantábrico y su origen podría remontarse al ganado introducido en España por los invasores indoeuropeos.

⁵⁹ La oveja xalda es una raza de oveja autóctona del Principado de Asturias. Perteneciente al tronco céltico o “churro”.

⁶⁰ La cabra bermeya es explotada tradicionalmente en el Principado de Asturias que está incluida como raza caprina de protección especial.

⁶¹ El asturcón es una raza de caballo rústico, de pequeño tamaño de origen asturiano. Forma parte de las razas que habitan desde la antigüedad los territorios montañosos desde la cordillera Cantábrica hasta los Pirineos occidentales.

⁶² La Pita Pinta Asturiana es una subespecie doméstica de gallina autóctona de Asturias.

aptitudes mixtas (la capacidad de servir para varios fines) o por su rusticidad (la capacidad de resistir sin excesivos cuidados en un medio determinado) pero también son elegidas evidentemente por ser parte de la parcialmente perdida identidad del territorio y sus usos.

“Buscas recuperar las razas y buscas recuperar un cacho de Asturias que se te ha perdido. Nosotros tenemos sentimiento de asturianos y nos daba pena que eso perdiera por no poner nosotros un granito de arena.” (Julio de 2009)

Estos argumentos “*sentimentales*” no son fácilmente defendibles frente a las políticas de los organismos oficiales, centradas en favorecer un modelo productivo científico y mercantil. Por este motivo, nuestros actores, suelen tener que enfrentarse con los técnicos cuando cuestionan las formas de producir convencionales, que aunque no resulten rentables, continúan siendo promovidas. El argumento utilizado es el de poner en práctica formas de producir “*emparentadas*” con las formas tradicionales que se identifican como *identitarias* de la Montaña asturiana (en nuestro caso). Esto se ve claramente en los discursos, cuando tienen que convencer con argumentos afectivos, como pueden ser los regionalistas, a los técnicos de formación científica convencional.

“Mira, para esa cabra cachemira que no teníamos nosotros nada que ver con esa cabra; que Asturias no le debía favor ninguno, el SERIDA hizo todo eso. Y luego para el gochu asturcelta que era una bandera de Asturias y que si se perdía ya no había forma de arreglarlo, se nos negaban.” (Julio de 2009)

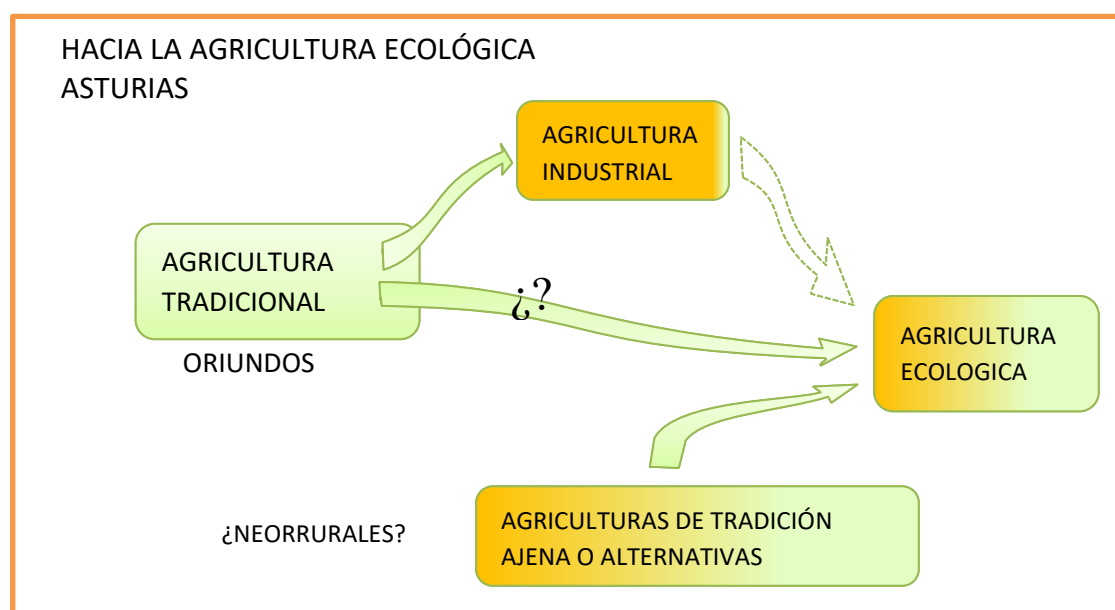


Ilustración 12.- Evolución hacia producción ecológica en Asturias.

ESTRATEGIAS EN LOS PROCESOS DE CONVERSIÓN O CREACIÓN DE EXPERIENCIAS PRODUCTIVAS NO INDUSTRIALES

Como hemos mencionado, un apoyo importante, tal y como lo es en los casos de estudio de Extremadura, son los nuevos técnicos como los veterinarios o los agrónomos con formación ecológica.

“Oscar, el veterinario de Segovia que tú conoces, ahora nos está ayudando mucho. Bueno, y a partir de los cursos de ecológico que hemos hecho nos estamos adaptando.”
(Mayo de 2007)

Pero tal vez cobra más importancia la extensa y compleja red de actores que aún separados por cientos de kilómetros, pueden apoyarse entre sí tanto en las estrategias para desmontar instalaciones convencionales, como en las formas de desarrollar producciones ecológicas nuevas.

Nos sorprende que una matanza que tiene lugar en una finca de producción ganadera en Extremadura sea realizada con el apoyo de S., un productor asturiano que, al contar con formación y experiencia como carnicero, puede organizar y hacerse cargo de todo el proceso de despiece.

Esto último convierte además a los actores de esta transformación en activistas del cambio, pasando a ser ejemplos de que *“otra forma de producir es posible”*. Para algunos y algunas supone la posibilidad de ser considerados como nuevos técnicos, alternativos aquellos otros que no pudiendo soslayar su formación convencional y ganar experiencia en ecológica, no pueden servir de ayuda al proceso de cambio.

Analizamos el perfil de los formadores en los numerosos cursos de agricultura ecológica y de ganadería ecológica de los que hemos tenido conocimiento. En la mayoría de ellos se incluye a ganaderos o agricultores ecológicos que explican sus formas de producir desde los presupuestos ecológicos. La presencia de técnicos como agrónomos o veterinarios es escasa, en la mayoría de ellos.

Indudablemente las directrices europeas y los incipientes cambios en la formación de los profesionales en agronomía y veterinaria en la universidad pueden estar paulatinamente desplazándoles de nuevo, según se consolidan este tipo de explotaciones y según se comienza a asumir la perspectiva agroecológica desde la Academia. Este proceso que se está produciendo en la formación, parece ser lento. En cualquier caso, al poner el énfasis en los aspectos técnicos, productivos y legales, está conduciendo a la creación de explotaciones ecológicas de corte normativo, más aparentes que reales y para nuestros actores, en absoluto puristas.

Salta a la vista que el paso desde una explotación industrial a una ecológica puede darse sólo contemplando aspectos normativos, adaptando la producción a los requerimientos legales mínimos establecidos para la producción ecológica: una falsa transformación. En la práctica, dado que la regulación del fenómeno de la producción ecológica se ha dado en España solo recientemente⁶³, es frecuente constatar agricultores que transforman sus producciones convencionales a “ecológicas” para mejorar la viabilidad económica de la producción.

⁶³ Se encuentra regulada en España desde 1989. En 1993 entró en aplicación el primer Reglamento comunitario (<https://www.mapa.gob.es/es/alimentacion/temas/produccion-ecologica/>).

➤ A estas formas “convencionales de producción ecológica” les llamamos en este trabajo “**agricultura ecológica normativa**”, para diferenciarla de “la verdadera agricultura ecológica” (que acabaremos identificando con la “agricultura ecológica alternativa”). **NUESTRA VOZ**

Este fenómeno recibe frecuentemente las críticas de los productores alternativos bajo la sospecha de que se trata de una transformación aparente, no rigurosa sólo centrada en el cumplimiento de una normativa, para ellos demasiado laxa. Estas críticas se dan sobre todo en los neorrurales. La labor de promoción de la producción ecológica por parte de muchos de los actores participantes en este estudio, trata de buscar la transformación radical de los productores, no sólo a la normativa si no a los presupuestos de la agricultura ecológica, a la filosofía de la producción.



“Me dais envidia. Esto vuestro es muy especial. Es que lo tenéis todo... todo coherente. Nosotros cumplimos con lo que tiene que ser la ganadería ecológica... pero no es lo que tenéis aquí que es como el ideal.”

(Sesión de trabajo con un productor ecológico de corte más normativo que visita Villuercas 1)

Después de la visita, comenta Mario que le parece increíble que diga, que les tiene envidia... pero que lo entiende, porque a pesar de que ellos tienen una explotación que cumple con los criterios de la producción ecológica, se trata de una instalación sobredimensionada, entendida como un negocio, con empleados, con explotación del medio, con regadío, con estabulación, con sincronización de los partos de las cabras, con instalaciones automáticas de ordeño, con maquinaria, con estabulación de los animales, con su máquetin para vender sus productos, con su tienda en las instalaciones... Algo que en sí mismo no puede ser considerado ecológico, aunque tenga todos los avales.

En los discursos y en la práctica, nuestros actores como consecuencia, ponen el énfasis en el cambio del Sistema. Efectivamente, a su juicio se hace necesaria una ruptura con el sistema de producción para realizar auténtica agricultura ecológica ya sea a partir de un salto a la producción como en la transformación desde una producción convencional.

A modo de resumen, podemos reconocer diferentes estrategias empleadas para favorecen la creación de nuevas producciones ecológicas o la transformación de industriales a ecológicas:

- Adoptar un sistema alternativo (como por ejemplo biodinámico): al adoptar presupuestos radicalmente alternativos a los convencionales se produce una ruptura de paradigma que asegura la transición a lo ecológico.

- Entroncar con lo tradicional: donde es posible, basándose en perspectivas regionalistas, diseñar las fincas para recuperar cultivos tradicionales o ganadería de razas autóctonas. Esto permite el apoyo de la población e institucional en muchos contextos. ➤
- Estrategia de la gradualidad. Diseñar cambios paulatinos de las explotaciones hacia los requerimientos ecológicos. Esta estrategia es discutida por los actores más alternativos, que la consideran una falsa transformación.
- Búsqueda de técnicos ecológicos. Esta parece ser una estrategia de mucha importancia. Sorprendentemente este papel es asumido en ocasiones “a distancia”, con técnicos que apoyan o asesoran instalaciones de forma telefónica o mediante medios de comunicación.
- Apoyo entre actores de la producción ecológica, aunque sean de regiones distantes entre sí.
- Convertirse en referentes de la producción ecológica, participando activamente en la promoción de la agricultura y ganadería ecológica, cuando es posible como técnicos (si se cuenta con formación adecuada) y cuando no es posible, como activistas.

◀ “Éramos un grupo de amigos, la directiva. La asociación la formábamos cinco personas, ganaderos todos. Al principio yo no era el presidente, pero luego por una serie de circunstancias me nombraron. [...]”

Lo que nos unía es que queríamos que este animal siguiera existiendo. [...]

Tuvimos que amenazar a la administración, con ir a Europa, a la presa desde luego... y ellos sabían que no amenazábamos en balde.”

(Julio de 2009)

SU VOZ

Como final de este epígrafe, y a partir del trabajo colaborativo con los actores, estamos en condiciones de recoger en forma esquemática las fortalezas y debilidades, las oportunidades y riesgos que están permitiendo o dificultando la transformación hacia producciones ecológicas, en los dos ámbitos principales del estudio. Estos resultados se muestran en forma de análisis DAFO⁶⁴, relacionando las variables de estudio relacionadas con la posibilidad de cambio o puesta en marcha de producciones ecológicas (ilustración 12).

⁶⁴ Esta técnica fue propuesta durante los años sesenta y setenta en el Instituto de Investigaciones de Stanford y tenía como objetivo la mejora de la planificación corporativa, pero posteriormente ha sido empleada con muchos otros fines en la investigación social.

ANÁLISIS DAFO
PARA EL CAMBIO A PRODUCCIONES ECOLÓGICAS

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>FORTALEZAS</p> <p>ESPANTO ANTE EL SISTEMA CUESTIONAMIENTO DE LA CIENCIA</p> <p>EXPERIENCIA EN MOVIMIENTO ECOLÓGISTA POSIBILIDAD DE MERCADO DISTANTE FORMACIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA POSIBILIDAD DE OTROS INGRESOS REDES DE APOYO EXTENSAS EL SALTO COMO RUPTURA NEORRURALIDAD</p> <p><i>Villuercas</i></p> <p><i>Asturias</i></p> <p>SENTIDO DE PERTENENCIA REDES DE APOYO LOCALES EXPERIENCIA PRODUCTIVA DEPENDENCIA DE TÉCNICOS Y CIENCIA EXPERIENCIA NEGATIVA EN INDUSTRIAL SABERES ANCESTRALES ADAPTADOS AL MEDIO</p> | <p>OPORTUNIDADES</p> <p>CRISIS ECOLÓGICA - MOV. ECOLOGISTA APOYO DE NORMATIVA ECOLÓGICA EXISTENCIA DE EXPERIENCIAS ALTERNATIVAS INCIPIENTE CIENCIA AGROECOLÓGICA</p> <p>ENTORNO ORIENTADO ORIGINALMENTE AL MERCADO RAZAS ORIGINALES ORIENTADAS AL MERCADO NO PROPIEDAD DE LA TIERRA ESCALA AUTONOMÍA LATIFUNDIO</p> <p><i>Villuercas</i></p> <p><i>Asturias</i></p> <p>MINIFUNDIO PROPIEDAD DE LA TIERRA RAZAS ANTIGUAS RECUPERABLES RAZAS ORIENTADAS A AUTOCONSUMO FINCAS ORIENTADAS A AUTOCONSUMO AUTONOMÍA DE LAS UNIDADES PRODUCTIVAS</p> |
| <p>DEBILIDADES</p> <ul style="list-style-type: none"> • NECESIDAD DE INVERSIÓN • ESFUERZO PERSONAL <p>INEXPERIENCIA EN PRODUCCIÓN NECESIDAD DE CREAR NUEVAS FINCAS ESCASAS REDES SOCIALES LOCALES AISLAMIENTO</p> <p><i>Villuercas</i></p> <p><i>Asturias</i></p> <p>FINANCIACIÓN POSIBILIDAD DE NO RIGOR POSIBILIDAD DE "VUELTA ATRÁS" NATURALIZACIÓN DE LO INDUSTRIAL</p> | <p>AMENAZAS</p> <ul style="list-style-type: none"> • MERCADO CONVENCIONAL • MERCADO ECOLÓGICO NORMATIVO INCIPIENTE • RIESGO DE NEUTRALIZACIÓN POR EL SISTEMA • NORMATIVIZACIÓN <p>MERCADO AMENAZA VIABILIDAD CIENCIA AGRARIA SE OPONE CUESTIONAMIENTO FAMILIAR</p> <p><i>Villuercas</i></p> <p><i>Asturias</i></p> <p>OPOSICIÓN LOCAL CUESTIONAMIENTO DE REDES LOCALES</p> |

Ilustración 13.- Análisis DAFO de posibilidades para el cambio hacia producciones ecológicas.



En el capítulo de análisis (3.2.3) estudiaremos la relación de lo industrial con la agricultura ecológica alternativa apoyándonos en las aportaciones de los estudios y en las reflexiones teóricas de las ciencias sociales.

3.2-3. DISCUTIENDO LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL DESDE LA AGRICULTURA ECOLÓGICA ALTERNATIVA.

En puntos anteriores hemos explorado la crisis agraria como una cara de la crisis global y hemos conocido las reflexiones fundamentales de los actores respecto a estas formas modernas de producir alimentos; Hemos constatado que estas ideas están en la base de sus proyectos y sustentan sus acciones en la práctica.

Para algunos el proyecto vital parte de la ruptura con la forma de vivir de la ciudad para vivir de manera más ecológica, alternativa; para otros la experiencia supone romper con las formas de producción que han venido practicando y que ven fallidas a la luz de la experiencia de fracaso de los procesos productivos convencionales y la asunción de formas de cultivo y de ganadería en cierto modo entroncadas con las tradicionales de sus pueblos. En cualquiera de los dos casos los argumentos fundamentales son coincidentes, aunque no lo sean sus experiencias vitales.

Ellos y ellas, como muchos agricultores y ganaderos ecológicos en todo el mundo, aplicando los conocimientos propios de la Ecología como una nueva ciencia para un nuevo paradigma, son capaces de cuestionar los principios de la ciencia agronómica moderna de muchas maneras y resisten de muchas formas sus imposiciones, técnicas y normativas, asumiendo en cierto modo un nuevo paradigma y *una nueva modernidad* que nos proponemos, en cierta medida, dilucidar en adelante.

**ESQUEMA DE ANÁLISIS DE LA MODERNIDAD
EN AGRICULTURA Y GANADERÍA.
LAS TRES BASES**

CIENCIA

- como único saber (otros saberes son “ignorancias”). Desprecio del conocimiento común, ancestral o tradicional.
- Saber Occidental: Otras culturas y conocimientos relegados.
- Reducción-simplificación y uso manipulativo en problemas complejos (desconocidos: del laboratorio al campo).
- Invasión en todos los espacios. Competencia universal de la Ciencia occidental.
- Legítima al Derecho: De la ciencia a la norma.
- Factor productivo y bien de consumo y comercio.
- Papel preeminente en la agricultura Industrial (y en la ecológica)

DERECHO Y ESTADO.

- Control e intervención legítima (cuotas, tratamientos, etc.)

MERCADO.

- Visión economicista. El criterio es económico (los procesos vitales como “externalidades”)

LAS CONSECUENCIAS: LA CRISIS ECOLÓGICA EN PRODUCCIÓN

- Contaminación por uso de energía fósil.
- Cambios en sistemas agrarios.
- Revolución verde, mecanización.
- Monocultivo. Pérdida de variedades.
- Abonos artificiales. Desequilibrio hacia la ganadería.
- Empobrecimiento y Erosión del suelo, biodiversidad, envenenamiento de agua, plagas, debilitamiento de animales de cría, productos químicos en la alimentación, engorde artificial, plaguicidas, etc.
- Especialización de cultivos en zonas extensas.
- Industria agroalimentaria y “del campo” (fitosanitarios).
- Bajada de rendimientos del trabajo en el campo: presión para viabilidad, inversión, gastos, endeudamiento del productor, etc.
- Huida del campo.

PERSPECTIVAS DE LA PRODUCCIÓN AGRARIA INDUSTRIAL. ¿FUTURO?

- Agricultura industrializada
- Globalismo
- Multinacionales agroalimentarias
- Transgénica
- Propiedad privada concentrada, latifundios agroindustriales
- Uso de insumos externos no renovables.
- Lógica comercial no de la naturaleza
- Fin no sustantivo sino lucrativo.
- Efectos negativos en recursos abióticos, vivos y humanos
 - Tecnologías contaminantes (agrotóxicos, abonos químicos, etc.)
 - Prácticas destructivas (laboreo intenso, quema, residuos, etc.)
 - Uniformización (semillas, razas animales)

Tabla 9.- Esquema de análisis de la Modernidad en agricultura y ganadería.

EVIDENCIANDO LA CRISIS GLOBAL DEL MODELO DE SISTEMA Y DEL PARADIGMA

A la luz de los casos de estudio podemos concluir que nuestros actores reconocen la crisis agrícola y ganadera considerándola también como un reflejo en el campo de la producción de la crisis ecológica global. Según la formación recibida son capaces de advertir que ésta se entronca en la revolución industrial y que deriva del materialismo, la irrupción de la industria y la “monetarización” que ha hecho del mercado el sistema fundamental de la vida económica.

Nuestros *nuevos campesinos*, como los que al inicio en el siglo XVII se opusieron a la visión mercantil de la producción, suelen defender una interpretación “sustantivista” de la economía, es decir que “el contenido común de toda actividad económica es la provisión de bienes materiales –‘el sustento’- para la reproducción de la sociedad” (Prieto Martín, 1996). Esta visión sustantivista, como hemos visto, está presente en los discursos de los agricultores y ganaderos ecológicos como la forma de entender su actividad. ➤

◀ “Para presentarnos podríamos decir simplemente que somos unos amigos que se fueron al campo para producir alimentos, para daros de comer.”

(Charla realizada en la Librería Traficantes de Sueños, Madrid, 2010).

SU VOZ

Siguiendo a Krotz, la revolución industrial produjo múltiples cambios en el ámbito de las relaciones sociales: Éstos no se limitaban a los fenómenos de la producción de mercancías (con sus nuevas formas de clasificación, disciplina, medición y valoración del trabajo), de la estructura familiar (con la decreciente importancia de los ancianos, con el trabajo remunerado de mujeres y niños y con las nuevas condiciones de vivienda), de la urbanización (con los barrios miserables y problemas hasta entonces desconocidos en el abastecimiento, administración y control gubernamentales), surgieron instituciones totalmente nuevas como el cuerpo de funcionarios, la escuela y el servicio militar obligatorio, emergieron nuevos grupos de profesionales (maestros ingenieros trabajadores especializados, ferroviarios y artistas), se crearon también nuevas formas de organización (partidos, cooperativas y sindicatos, asociaciones burguesas y proletarias, movimientos feministas y comunas utópicas). Todo ello lleva a la lenta consolidación del estado nacional burgués (Krotz , 2002, p. 63).

Como se ha señalado, nuestros actores son conscientes de que este proceso histórico supuso una apropiación destructiva de la naturaleza (así como la depauperación de una gran parte de la humanidad). Inicialmente, la "revolución industrial" se concebía como un acontecimiento europeo, pero poco a poco fue quedando claro que, desde el principio, la creciente riqueza de los países industrializados implicaba el empobrecimiento y la miseria de la mayor parte de los pueblos del tercer mundo. Esto es así porque la revolución industrial también condujo al fenómeno de la repartición colonial del mundo entre las potencias europeas. En conjunto se trataba del acceso efectivo a las materias primas y mercados conocidos, sin embargo estos territorios (en principio sólo tomados en posesión por las compañías colonizadoras) sirvieron para ejercer un aprovechamiento abusivo y diversas formas de explotación orientadas únicamente a satisfacer las necesidades de las llamadas "madres patria" (Krotz, 2002, p. 63). Hoy es patente que se trata de un proceso relativo, y aun absoluto, de empobrecimiento de amplios sectores de la población y que ha sido considerado, en un abrumador consenso, como "*progreso*", el cual ya llegó para algunos, y le es prometido a todos los demás, quienes lo esperan en corto plazo.(Krotz, 2002, p. 67).

El capitalismo necesita de 'externalidades' (la principal de ellas es la naturaleza) para poder reducir costes (costes de transacción, costes de producción, etc.) y se ve permanente atrapado en la paradoja de tener que consumirlas y en el proceso de 'internalizarlas', y tener que reproducirlas como 'externalidades' (Narotzky, 2002). En este sentido recuerda lo que Polanyi denominaba "mercancías ficticias": la naturaleza y la vida humana" (Polanyi, 1971).

➤ J.- "Sostenible... sustentable... eso no es posible. El capitalismo no puede por definición ser sostenible. El sistema no puede ser sostenible". [Dic. de 2005]

SU VOZ

➤ Tácitamente los organismos internacionales y los gobiernos en general parecen responder afirmativamente a la pregunta de si el capitalismo puede ser sostenible (o sustentable). No es así en los colectivos de agricultores y ganaderos que hemos

estudiado que mantienen una postura y una praxis que reconoce la inviabilidad del capitalismo. O'Connor, asegura que la respuesta breve a pregunta de si el capitalismo puede ser sostenible, "es "no", y la respuesta larga es "probablemente no", ya que el capitalismo tiende a la autodestrucción y a la crisis; la economía mundial crea una mayor cantidad de hambrientos, de pobres y de miserables; no se puede esperar que las masas de campesinos y trabajadores soporten la crisis indefinidamente y, como quiera que se defina la "sostenibilidad", la naturaleza está siendo atacada en todas partes.

Desde las ciencias sociales, la corriente del Ecosocialismo, síntesis entre el marxismo y la perspectiva ecológica, ha teorizado sobre cómo el capitalismo, como sistema económico se basa en la expansión constante, destruyendo los recursos naturales que intervienen en el proceso de producción y cómo esta viene a ser "la contradicción básica del sistema" (J. R. O'Connor, 2001, p. 10). A diferencia de la corriente neoliberal, en el ecosocialismo se buscan explicaciones no sólo parciales sino globales a la relación entre la pobreza y la degradación ambiental (Comas d'Argemir, 1999, p. 92). Por ejemplo, la estructura agraria, el acceso al capital y a la mano de obra, el mercado, la tecnología, el conocimiento de la producción, etc. afectan a las decisiones de los pequeños productores en el manejo de los recursos (Collins, 1986, pp. 138-139). Desde esta perspectiva el medio ambiente no tiene un papel tan predominante, sino que actúa ofreciendo posibilidades a las diferentes tecnologías y a las sociedades y soportando los efectos." Para William Durham, el impacto ambiental está mediatizado por fuerzas culturales, económicas y políticas, "dentro" y "entre" las poblaciones (Painter y Durham, 1995). Así, el Ecosocialismo nos ha permitido un análisis del uso y la distribución de los recursos naturales, así como de las contradicciones que emergen entre sociedad y entorno (Comas d'Argemir, 1999, p. 95).

También nuestros agricultores son conscientes de que "el proyecto capitalista es rehacer la naturaleza" (J. O'Connor, 2000, p. 35). El capital ya no se limita a apropiarse de la naturaleza, para convertirla en mercancía. Se trata más bien de un mundo en el que el capital rehace a la naturaleza y a sus productos biológica y físicamente (y política e ideológicamente) a su propia imagen y semejanza.

Ellos y ellas son muy conscientes de estar viviendo "*la segunda crisis del Capitalismo*"⁶⁵, (O'Connor, 1988), que se suele denominar como "crisis de la naturaleza". Esta segunda

⁶⁵ La "primera contradicción del capitalismo" sería la de que el aumento de beneficios del capital (incrementando la productividad, bajando salarios, reduciendo plantilla etc.) reduce la capacidad adquisitiva de los trabajadores y la demanda de bienes producidos y por lo tanto, los beneficios. Se puede identificar como una *crisis del capital y el trabajo*.

Crisis viene dada por “la presencia de dificultades importantes en el abastecimiento de fuerza de trabajo, recursos naturales e infraestructura y espacio, y plantea una amenaza a la viabilidad de los programas capitalistas” (2000, p. 37), al elevar los costos (por eso es llamada *crisis de costos o de oferta*). De este modo, los “límites del crecimiento” no se presentan en primera instancia como el resultado de la escasez absoluta de fuerza de trabajo, materias primas, agua y aire limpios, espacio urbano y demás, sino como el resultado del alto costo de la fuerza de trabajo, los recursos, la infraestructura y el espacio. Y si al inicio del capitalismo se disponía de suficiente fuerza de trabajo precapitalista, riqueza natural inexplorada y espacio casi ilimitados, en la actualidad por un lado, el capital utiliza condiciones de producción no sostenibles (ya que nada parece incentivarle a hacerlo) y por otro lado, precisamente debido a la primera razón, los movimientos de trabajadores, los movimientos ambientalistas y otros movimientos sociales desafían el control del capital sobre la fuerza de trabajo, el ambiente y el espacio. Estos son obstáculos que el capitalismo no parece poder afrontar. Esto es así porque, por un lado, la lógica política normal evita el desarrollo de la planificación ambiental (y urbana); por otro la lógica de la administración estatal o burocrática carece de sensibilidad hacia lo ambiental y por otro la lógica del capital es la expansión anti-ecológica, anti-urbana y antisocial. De aquí que las posibilidades de una “solución capitalista” a la segunda contradicción sean remotas (p. 43).

Las posturas de nuestros actores respecto al capitalismo aparecen como irreconciliables con lo que debería “ser ecológico”. Comparten la afirmación de Capra de que el capitalismo es un sistema cuyos valores son diametralmente opuestos a cualquier perspectiva ecológica. “El objetivo de la economía globalizada -escribe- consiste en maximizar la riqueza y el poder de las élites, mientras que “el ecodiseño” consiste en maximizar la sostenibilidad de la trama de la vida”(Capra, 2003, p. 330).

Ellos y ellas se sitúan dialécticamente, y en la práctica, como viviendo un momento de transición paradigmática posterior a la transición de la ciencia, donde se está asistiendo a la caída del paradigma de la modernidad. Según Krotz, la “modernidad” mantuvo la idea del dominio de la naturaleza, produciendo efectos contrarios de: desertificación, cambio climático, mutaciones transgénicas, riesgos alimentarios, desastres nucleares, escasez de agua, etc. Siguiendo a este autor, las Polanyis fundamentales de la modernidad han sido “indudablemente incumplidas: la igualdad (que es negada por el hambre, la explotación, la discriminación y la exclusión) la libertad y la paz perpetua, entre otras. Las respuestas que la modernidad ha dado a estos problemas son obsoletas” (Krotz, 2002, p. 62). Por ejemplo, la quiebra del espejismo del desarrollo es cada vez más evidente, hasta el punto en que en vez de buscar nuevos modelos de desarrollo alternativo, muchos autores postulan la creación de alternativas al desarrollo (Santos, 2003, p. 29).

Nuestros actores en realidad “contestan”, se oponen a la relación entre sociedad y la naturaleza que fijó la modernidad y que supuso una forma de apropiación social de la naturaleza. En su aspecto externo, la modernidad se caracterizó por la progresiva explotación de una nueva fuente de energía: los combustibles fósiles; y en su aspecto interno, se caracterizó sobre todo por la transformación general de la fuerza de trabajo humana en una mercancía. La naturaleza humana y no humana se convirtió así, en un sentido desconocido hasta entonces, en una *materia prima* que podría ser utilizada, dominada y explotada sin consideraciones (Krotz, 2002, pp. 62-63).

Por otro lado, algunos autores han señalado la relación entre modernidad y colonialismo: “en el marco de sus economías conceptuales, modernidad y colonialismo se incluyen o presuponen mutuamente” (Rueda y Villavicencio, 2018, p. 10). Por tanto, Una de las consecuencias de la modernidad ha sido el Colonialismo, tanto el más reconocido, *el externo* que se da entre un estado y un territorio colonial, como *el interno* que se da

entre el centro y las regiones o espacios periféricos. El colonialismo ha hecho de la Productividad la idea central: extraer al máximo los recursos del ecosistema sin tener en cuenta consideraciones sociales ni ecológicas. La naturaleza se administra mediante las leyes de mercado. Se tiene la idea de que se produce cuando se destruye. La subsistencia (y el bienestar o la falta de él, podríamos añadir), se invisibiliza detrás de la producción. Así la pobreza llega a ser una amenaza para la vida misma.

Es interesante mencionar que, el capitalismo, para justificar ideológicamente la contradicción existente entre los valores sociales de libertad e igualdad de oportunidades que teóricamente defiende, con la constante generación de desigualdades, culpabiliza de su pobreza a los mismos individuos, y grupos que la padecen, calificándola de “pobreza indigna” una inadaptación a la sociedad (Monreal Requena, 1996, p.171). Esto se hace evidente en agricultura cuando se denomina a quienes resistieron la modernización del campo, como “agricultura de subsistencia”.

Esta conciencia está muy presente, sobre todo, en los casos de estudio asturianos, en los cuales se entiende el proceso de la modernidad como una colonización del territorio que la ha ido destruyendo (y que aún lo hace). Por tanto, la recuperación de razas, especies, formas de vida, de identidades se ve en cierto modo como una descolonización. Como señala Acosta, con el estado de las autonomías se da un resurgir de las identidades regionales y como consecuencia, la búsqueda de unas raíces y referencias locales. Se trata así de recuperar o reconstruir unas identidades perdidas que tienen mucho de rurales y agrarias (Acosta Naranjo, 2002^a, p.13).

Esta visión es coincidente con la visión de Shiva⁶⁶, donde “el *Desarrollo* llega a ser una guerra entre sus promotores y sus víctimas, lo que queda demostrado por la resistencia y la lucha contra el desarrollo que realizan los ecologistas, la mujer en el tercer mundo y los pueblos indígenas”. Shiva postula que hay que “redefinir el crecimiento y la productividad vinculándolos a la producción de la vida y no a su destrucción” (Shiva, 1995, p. 29). El nuevo paradigma emergente tiene que desplazar “el patriarcalismo y la dominación masculina que han sido los valores del paradigma modernista y que el capitalismo ha entronizado como supremos” (Capra, 2003, p. 330).

En síntesis, a nivel ecológico, si la Tierra aparece como una prodigiosa recicladora de materiales que trabaja apoyándose en la energía solar; el metabolismo de la civilización industrial, “se caracteriza por no cerrar los ciclos de materiales y por simplificar o deteriorar drásticamente la diversidad propia de los ecosistemas naturales para aumentar las extracciones de determinados productos” (Naredo, 2004).

Este metabolismo de la Modernidad se caracteriza, según Hartmut Rosa (filósofo y sociólogo alemán) por su “estabilización dinámica”. Este autor entiende que “una sociedad es moderna cuando necesita aumentar la velocidad -acelerar, incrementar las tasas de innovación y crecimiento- solo para reproducir o mantener su estructura y el *status quo* institucional”. Entre los “efectos problemáticos” de la modernidad se incluyen las crisis ecológicas, explicándolas como desincronizaciones entre la aceleración propia de la Modernidad y los tiempos naturales más lentos y no “acelerables”). Además, característicamente en los sujetos modernos, se produce una

⁶⁶ Doctora en ciencias físicas, Vandana Shiva es ecologista, feminista y filósofa de la ciencia muy prestigiosa. Es editora asociada de la revista *The Ecologist* y autora de numerosos ensayos entre “Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo (1995) y *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas* (1997).

alienación, un sentimiento de vaciedad que impone la sociedad moderna (Rosa y Bialakowsky, 2018, pp. 849-859).

Por todo ello en nuestro trabajo de campo se ha hecho evidente cómo los actores postulan necesario, en palabras de Santos, “reconstruir el espanto” que produce contemplar la crisis actual en los términos que ha sido descrita y considerar todos estos problemas en su verdadera y dolorosa dimensión; constatar lo que en palabras de Acosta supone la “biodevastación” que produce la agricultura industrializada (Acosta Naranjo, 2002b, p. 4). Esta afirmación es compartida por quienes se sitúan en una lucha o resistencia contra el desarrollo agroindustrial. Según Santos, si el momento actual es “un momento de transición paradigmática”, existe la necesidad de experimentación y de transformación que vaya más allá de lo que existe, aunque no pueda definirse rigurosamente la meta (Santos, 2003, pp.211-223).

Esta visión tremendamente crítica con la producción industrial, en la práctica va a impedir una “falsa transformación” de las explotaciones convencionales en ecológicas (entre los que ya se dedicaban a la actividad agrícola o ganadera) y por supuesto, (en el caso de los neorrurales) evita que se diseñen producciones limitadas simplemente a cumplir con los requerimientos legales; funciona así, como un argumento que garantiza una posición ética en la producción ecológica, frente a posiciones productivas simplemente más estratégicas en las que se sitúa la agricultura ecológica normativa.

A la luz de las observaciones en el trabajo de campo, este recuperado “**espanto**” que subtitula el capítulo, tiene dos formas principales de sustanciarse en los dos tipos de entornos estudiados:

- En Asturias es un espanto basado en la destrucción de un entorno concreto, conocido, que fue gestionado por las generaciones anteriores, y que se representa fácilmente en las razas y especies ancestrales que casi fueron extinguidas por el capitalismo (el mercado, el estado y la ciencia) mediante la imposición de la producción industrial. Además de la constatación de las pérdidas de la autonomía de la que gozaban los campesinos antes de que se impusiera la producción industrial. Es por tanto “un espanto más local”.
- En Villuercas el espanto se basa más en la conciencia del problema global derivada de los movimientos ecológicos. Es por tanto “*un espanto más global*”.

EL PAPEL DE LA CIENCIA OCCIDENTAL EN LA MODERNIDAD Y SU CRISIS

Otro aspecto que resulta interesante analizar es lo que tiene que ver con la ciencia y los técnicos. Resulta evidente que nuestros actores expresan una constante desconfianza de la ciencia y la técnica. Evidentemente esto deriva de que se atribuye a “los técnicos” la capacidad de haber impuesto el sistema de producción industrial en épocas recientes y de continuar haciéndolo, en la práctica. Son, por tanto, responsabilizados de “vender”, promocionar, imponer, una producción industrial fracasada y obsoleta, destructiva e insostenible, sirviendo a un mercado del que forman parte y a un Estado que lo promueve.

Efectivamente, la ciencia occidental, es uno de los pilares de la modernidad porque, en palabras de Santos, “desarrolló una capacidad enorme de actuación, invadiendo la práctica totalidad de los espacios sociales y asumió el papel de *conocimiento-regulador*, pero no desarrolló una correspondiente capacidad de prever las consecuencias de una acción científica”. Para Santos estas consecuencias tienden a ser menos científicas que la acción científica en sí misma (Santos, 2003, p. 33). La explicación está en que las

soluciones de la ciencia, por su claridad abstracta y por su sencillez teórica, aparecen como soluciones idóneas, desechando las inevitables complejidades de la experiencia humana concreta. Esto es lo que se denomina "*utopismo automático de la ciencia y la tecnología*", que se sintetiza con la frase de "que para todo problema humano hay una solución simple y clara, pero equivocada" (2003, p. 83). Se trata de una *ciencia totalizante* que niega otros saberes (Acosta Naranjo, 2003, pp. 3,25).

Frente a la ciencia moderna, nuestros actores despliegan en sus discursos frecuentemente múltiples evidencias de que "el sentido común" desmiente a las indicaciones técnicas o científicas impuestas por agrónomos, veterinarios, técnicos de las administraciones, etc. Y es que la Ciencia parte de una desconfianza sistemática de las evidencias de nuestra experiencia inmediata. Tales evidencias, que están en la base del conocimiento vulgar, son ilusorias. Según esto, la separación entre naturaleza y ser humano es total. La naturaleza aparece como un mecanismo cuyos elementos se pueden desmontar y después relacionar bajo la forma de leyes, no tiene ninguna otra cualidad o dignidad que nos impida desvelar sus misterios. El desvelamiento de estos misterios no es mera contemplación, sino algo activo, ya que tiende a conocer la naturaleza para dominarla y controlarla. Bajo este tipo de conocimiento "la naturaleza se envilece y acaba por envilecer al propio científico en la medida en que reduce el supuesto diálogo experimental al ejercicio de una prepotencia sobre la naturaleza", "al integrar y caracterizar los fenómenos, los caricaturiza" (2003, p. 67).

En el terreno práctico, una de las consecuencias de la modernidad fue la primacía de la Ciencia sobre cualquier otro saber lo que le permite hasta incluso tener el poder de definir situaciones que sobrepasan el conocimiento que de ellas se tiene desde la misma ciencia (Santos, 2003, p. 120). Esto es así porque en el transcurso del siglo XIX y hasta la actualidad la ciencia se ha impuesto como una forma de conocimiento que, finalmente, ha venido a abarcar todas las otras áreas de conocimiento tradicionales hasta que "penetró la vida entera y al final, todo tenía que ser interpretado, comprendido y dominado a través de ella, por lo que, hoy día, la ciencia es considerada competente para todo y se le permite intervenir en todo" (Krotz, 2002, p. 42). Este es un efecto de esta "revolución civilizatoria del viejo mundo": la hegemonización de las ciencias positivas o empíricas como la esencia del conocimiento real, indudable y duradero. Es una visión del mundo como una realidad "sin ruptura" inmanentemente explicable y manipulable más allá de cualquier consideración crítica y con sólo algunos pocos secretos por desvelar (2002, p. 67).

La virtud de la ciencia para la modernidad consiste en que permite la acumulación económica, crea hegemonía y legitimidad y articula un marco donde la ciudadanía tiene confianza social. La ciencia como fuerza económica por tanto sirve al proceso de acumulación y se transforma en el principal factor productivo (Gimeno Martín y Martín, 2006, p. 225). Como discurso de la verdad, del bienestar y de la lealtad, es el portal de las estrategias de hegemonía (Santos, 2005).

Este papel de la Ciencia se basa en su relación de cooperación con el Derecho. La acción del Derecho, bajo la égida de la Ciencia, es una de las características fundamentales de la modernidad⁶⁷ que permite que los juicios científicos se deslicen hacia juicios normativos y las afirmaciones normativas puedan aparecer como

⁶⁷ Esto en los aspectos concretos relacionados con nuestro tema de estudio, es aplicable por ejemplo a los tratamientos fitosanitarios o ganaderos que legalmente pueden y deben ser aplicados en base a conocimientos científicos.

afirmaciones científicas y viceversa. Este es un hecho endémico en el paradigma de la modernidad (Santos, 2003, p. 55).

Esto se traduce en el campo en la expresión frecuentemente empleada de “los técnicos”. Se trata de personas con conocimientos científicos derivados de una formación académica que colaboran con la administración o son parte de ella en sus objetivos principales de regular la producción agrícola y ganadera, favorecer el desarrollo económico local o regional, la distribución de productos, la salubridad de las explotaciones, el uso obligatorio, recomendado o regulado de “fitosanitarios” o tratamientos o medicamentos para controlar el cumplimiento de la normativa. ➤

◀ Me muestran una carta de la Consejería de agricultura y medio ambiente de la Junta, que incluye un “boletín fitosanitario”, un calendario detallado que recoge los productos fitosanitarios recomendados para aplicar al cultivo de cerezos, de forma semanal en los próximos meses. Se incluyen días concretos del mes y productos con nombres comerciales, dosis y forma de aplicación.

SU VOZ

(Sep. 2007)

Así la ciencia, desde “la Ilustración con su noción absoluta de razón”, apareció como “un gran pretexto para la explotación y la violencia y para la expansión de la cultura occidental” (Scheper-Hughes, 1997, p. 34). En la práctica cotidiana de los Estados burocráticos modernos, los técnicos y profesionales [...] mantienen las definiciones hegemónicas de la realidad por medio de formas de discurso especializadas y autorizadas. Así la hegemonía opera como un híbrido de coerción (a través de la fuerza instrumental del Estado) y consenso social (en el que los técnicos sostienen esa hegemonía generalmente operando sobre un sentido común falso, ilusorio u opresivo) (p. 171).

Por eso se puede decir que “la modernidad ha reducido la contemporaneidad” haciendo que los que no la comparten pasen a ser considerados anacrónicos y sus experiencias no resulten interesantes (por ejemplo, las experiencias de producción alternativa). Así se ha producido y se produce un recorte de la experiencia que se traduce en una evidente “uniformidad de la realidad significativa”. La Modernidad ha sido especialista en silenciar las alternativas, “produciendo no existencia, calificando a otras realidades emergentes como residuales, inferiores, locales e improductivas” y frente a la ciencia los saberes alternativos (por ejemplo, los de las culturas tradicionales) son calificados como “ignorancias” (Krotz, 1988).

Este cuestionamiento de la ciencia representado en los discursos por “los técnicos”, se da de forma uniforme y constante. Puede sorprender que se dé con igual relieve en aquellos casos en que los agricultores o ganaderos son personas formadas en ciencia (agrónomos, biólogos o ganaderos). Desde luego también se da cuando en las fincas se cuenta con personas preparadas que les asesoran o que atienden los problemas que se producen.

Por ejemplo, incluso en estos actores técnicos, que hemos podido entrevistar o ver trabajar, se recogen constantemente discursos que enfatizan entre otros aspectos:

- la importancia de la sabiduría de los agricultores tradicionales;
- la “sabiduría de las fincas” como un cierto equilibrio que resulta de acciones no muy intervencionistas en el medio;
- la necesaria prudencia en las intervenciones;
- la autocrítica hacia conocimiento técnico;

- el énfasis en la necesidad de experimentar de forma respetuosa en la producción;
- la necesidad de la humildad del técnico para asesorar, más que imponer criterios;
- la importancia de recurrir a otros conocimientos no netamente científicos occidentales (homeopatía, biodinámica, tradiciones orientales, etc.).

Todo esto hace que para nuestros actores la Ciencia aparezca como un conocimiento subsidiario no hegemónico.

Reconocen que la ciencia moderna no se puede considerar, como muchas veces se pretende, como un saber aséptico o imparcial. Para algunos autores, aunque sólo fuera debido a su origen histórico la ciencia moderna, además de moderna, es también occidental, capitalista y sexista (Santos, 2003, p. 95) (Shiva, 1995, p. 29). Por todo lo dicho, deberíamos entender la ciencia como "un fenómeno cultural específico que surge en una civilización determinada y en un espacio de tiempo relativamente bien delimitados. La ciencia es una forma de conocimiento que se distingue de otras por sus características específicas de producción, circulación, transmisión y transformación del mismo, a pesar de que, por supuesto, también tiene cosas en común con otras formas de conocimiento" (Krotz, 1988, p. 41).

En resumen, la modernidad ha *identificado saber con ciencia occidental* y desde esta posición, la ciencia se ha sentido legitimada para actuar, legitimando las actuaciones de la modernidad y como consecuencia, el capitalismo (que viene a ser la forma de modernidad dominante). Y además junto con el derecho "han anegado las promesas de emancipación de la modernidad, sustituyéndolas por una regulación social que apenas deja espacio para los que no comparten el pensamiento y la praxis hegemónica" (Monedero, 2005, p. 9).

Dicho de otra manera, la racionalidad científica es también un modelo totalitario, en la medida en que niega el carácter racional a todas las formas de conocimiento que no se adecuan a sus principios epistemológicos y a sus reglas metodológicas (Krotz, 1988, p. 66).

En este sentido, desde la antropología muchos autores, como Foucault, han sabido mostrar las opacidades y silencios producidos por la ciencia moderna, confiriendo credibilidad a la búsqueda de "regímenes de la verdad" alternativos, otras formas de conocer marginadas, suprimidas y desacreditadas por la ciencia moderna (Santos, 2003, p. 27).

En la misma línea, otros autores como Krotz, pretenden que, al menos desde la antropología, esta situación de desigualdad entre ciencia occidental y saber, se revierta, que se favorezca la interacción entre culturas y conocimientos y que el saber oriente el conocimiento científico y el conocimiento no científico. Se trataría de superar la lógica de la monocultura del saber. Una primera consecuencia de esta posición sería superar la lógica de la clasificación social que distribuye a las poblaciones por sus "saberes relevantes" en diferentes categorías (por ejemplo, renunciar a las clasificaciones entre rural y urbano (como inferior-inculto y superior-culto) que naturalizan las jerarquías (Krotz, 1988).

Nosotros, desde la antropología, como afirma Johanes Fabian, reconocemos "la ausencia del otro en nuestro tiempo" y "su modo de presencia en nuestros discursos, como objeto y como víctima" (Augé y Bixio, 1995, p. 68). Por eso su protagonismo en

los textos antropológicos, debe aspirar a mostrar la eficacia “del otro” y convertirlo en germen de lo nuevo y el cambio necesario.

CRISIS DE LA CIENCIA MODERNA AGRÍCOLA Y GANADERA

Un poco más allá, la crisis ecológica mundial, y en particular del modelo hegemónico de producción cuestiona a la ciencia y su racionalidad cognitivo-instrumental y revela que su papel ha sido el de servir al principio de regulación en todos los ámbitos; así la crisis ecológica global es también la crisis de la ciencia occidental en general y, en particular, la crisis de la producción es la crisis de la agronomía moderna, la planificación económica agraria, la veterinaria y el “agrobusiness” (Bové y Dufour, 2005, p. 85).

Desde la ecología cultural, al “estudiar los procesos adaptativos y maladaptativos de las poblaciones de agricultores” (Martínez Veiga, 1984, p. 9), ya resultaba evidente que las poblaciones de agricultores convencionales, orientadas por el mercado como factor principal y tuteladas por la ciencia y la planificación agraria, venían desarrollando procesos “maladaptativos” con el resultados de deterioro de los ecosistemas agrarios de los que dependen. Estudios antropológicos pioneros revelaban, por ejemplo, cómo “los empleados en la oficina de Extensión Agraria y los ingenieros que trabajaban en la concentración parcelaria, [...] trataban de reducir la variedad de los cultivos afirmando que “las posibilidades de variación de cultivo eran muy pocas”, aunque en realidad lo que pretendían era reorientarlos hacia “las condiciones del mercado”, más que a las características del agroecosistema. Así la ciencia agronómica operaba orientada más a la rentabilidad determinada por las variables “trabajo necesario – producto obtenido” (pp. 27-29).

Esto ilustra, a nuestro modo de ver, dos aspectos:

- La reorientación de los cultivos hacia la uniformidad que los técnicos agrícolas propiciaban, con una visión de rentabilidad de cultivos, definida en grandes áreas de producción y que seguramente se adaptaban más a las necesidades de producción de un marco amplio (regional o seguramente nacional).
- La primacía del mercado frente al medio a la hora de cultivar.

Por todo lo dicho, en lo que tiene que ver con aspectos técnicos y prácticos, consideramos necesario comenzar a aplicar un nuevo paradigma en ciencia que desplazase al actual, en su papel de rector de la vida cotidiana y en concreto de la producción agraria. Como señalábamos al principio de este capítulo, en Ciencia ya se está discutiendo el paradigma cartesiano o newtoniano de la Modernidad, pero en la práctica aún sus principios controlan y rigen las acciones de la técnica, y de práctica productiva.

El nuevo **paradigma ecológico**, en sus aspectos más prácticos:

- Debe partir del supuesto de que los conceptos, teorías y descubrimientos son limitados y aproximados, de forma que no hay un conocimiento absoluto, completo y definitivo de la realidad.
- Además, el paradigma ecológico, y la conciencia ecológica, se deben situar más allá de los paradigmas productivistas y racionalistas, y en un nivel más profundo, vincularse con la totalidad de la vida e incluso con la conciencia y la experiencia espiritual.

Este nuevo paradigma ecológico enfatizaría los valores y principios de la cooperación, la interconexión, la sostenibilidad, la responsabilidad social, la espiritualidad y la

creatividad, la intuición, la conservación, la síntesis frente a la linealidad, la asociación, la calidad y la experiencia de vida (Capra, 2003, p. 330).

La visión crítica de la Ciencia que estos agricultores y ganaderos despliegan se extiende también hacia esta ciencia que va surgiendo de la transición paradigmática y que, para muchos, en el campo de la producción se traduce en la *agroecología*. Efectivamente, aunque la agroecología, si bien ofrece argumentos válidos como evidencias del “espanto hacia el sistema”, reconoce el valor de los agroecosistemas tradicionales y ofrece herramientas de análisis de los procesos productivos, es vista con recelo.

En el trabajo de campo hemos visto cómo muchos de nuestros actores se oponen a esta nueva ciencia, tanto dialécticamente como con sus prácticas. Ante la ciencia interponen los conocimientos que emanan de la observación, la reflexión, la prudencia, la intuición, el funcionamiento “natural” de las fincas, las formas tradicionales empleadas en la región (cuando es posible) o incluso otras tradiciones foráneas. En los discursos y en las actitudes aparece en ocasiones como “sospechosa” de querer interponer nuevamente un control sobre las acciones de los nuevos campesinos ecológicos, tal y como en su momento se impuso la ciencia occidental a los campesinos tradicionales hasta prácticamente extinguirlos (al menos en Europa). Especialmente se teme que la agroecología, sobre todo la más clásica, orientada a la agronomía y la veterinaria, llegue a controlar el sistema productivo, sirviendo a un nuevo modelo productivo ecológico normativo que, impuesto por el Estado, en realidad perpetúe un sistema inviable, adaptándolo mínimamente, posponiendo y perpetuando la crisis global. Esto será objeto de análisis en el siguiente capítulo.

La regulación propiciada por los técnicos de la agricultura ecológica y su traducción en amplias, prolijas y cambiantes normativas cuyo cumplimiento es determinante para impedir o posibilitar el acceso a los mercados nacionales o internacionales, confirma esta readaptación del papel tradicional de la ciencia y, en la práctica, cuestiona la agricultura ecológica normativa (a la que nos referiremos en el siguiente capítulo).



3.3- PRACTICAS FRENTE A LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA NORMATIVA

DEFINICIÓN

Utilizaremos el término **producción ecológica** para referirnos a la obtención de productos a partir de la explotación agropecuaria del medio. Por lo tanto, englobará los términos agricultura ecológica y ganadería ecológica y sus equivalentes: agricultura verde, ganadería verde o cultivo de productos biológicos. La producción Ecológica en síntesis se caracteriza por:

- Producción reduciendo los daños ambientales secundarios.
- Producción que garantiza la sostenibilidad ambiental.
- Productos alimentarios saludables.
- Y sus consecuencias son:
 - reducción o supresión del uso de productos nocivos ambientalmente (para el aumento de rendimiento del medio de cultivo, para el control de organismos indeseados en el medio de cultivo o para la conservación de los productos)
 - Reducción o supresión del uso de productos nocivos para el ser humano.
 - Reducción o supresión de técnicas que comprometan la producción futura, restitución de energía o materia extraída del ecosistema.
 - Sostenibilidad del ecosistema de producción a medio o corto plazo.

Desde el punto de vista teórico, la agricultura y la ganadería ecológicas se basan fundamentalmente en la observación y respeto de los ciclos de la Naturaleza. Por ello, recupera y mejora algunas de las técnicas agropecuarias anteriores a su industrialización. Pero no es una vuelta al pasado, porque al mismo tiempo incorpora los resultados de las nuevas investigaciones encaminadas a colaborar con la Naturaleza (en lugar de explotarla) y a utilizar racionalmente sus recursos (en lugar de desperdiciarlos). Para ello, parte de una concepción en la que cuentan no sólo los resultados a corto plazo, sino también las consecuencias a largo plazo de la intervención de la mano humana, especialmente en los suelos, para, en definitiva, “hacerlos producir plantas y alimentar a animales que antes no estaban en estos ecosistemas o, que ya estaban, pero cuya producción se pretende aumentar y mejorar” (Colodrón y Gómez, 1984, pp. 1-10).

La agricultura ecológica propone cultivar en la medida de lo posible plantas tradicionalmente cultivadas en la zona, en cierto modo “*autóctonas*”⁶⁸ o que se hayan adaptado bien a la zona de cultivo de que se trate y en el momento del año en que sea adecuado. Supone un alto coste intentar, por ejemplo, aclimatar artificialmente especies

⁶⁸ Es sabido que la mayoría de las plantas cultivadas en cualquier lugar del mundo son *alóctonas*, es decir, proceden originalmente de zonas geográficas distantes.

de climas húmedos en zonas de climas secos o viceversa, cuando no una alta probabilidad de fracaso.

Se pretende, sobre todo favoreciendo la creación de microclimas, fomentar la biodiversidad de la fauna y de la flora, cuyo mantenimiento es uno de los principios-guía de la agricultura ecológica.

La agricultura ecológica pone el énfasis en que el suelo es fundamentalmente un sistema complejo compuesto por partículas de roca desmenuzadas y de materia orgánica en distintas fases de descomposición, que dan cobijo a una infinidad de organismos vivos, como hongos, algas, bacterias, insectos o lombrices, cuyo trabajo crea las condiciones adecuadas para poder llevar a cabo un cultivo sano. El principio básico de la agricultura ecológica es nutrir y fomentar esta vida subterránea, para que pueda soportar una mayor densidad vegetal de la que soportaría en estado natural.

La agricultura ecológica también procura un ahorro de costes económicos y tecnológicos, un acortamiento del ciclo de distribución de los alimentos, desde que se producen hasta que llegan al consumidor y una mayor equidad en el porcentaje del precio final que el agricultor percibe por ellos. En muchos casos como más adelante veremos, estos últimos objetivos, desde determinados estilos de producción ecológica aparecen como secundarios o marginales. ✓

▲ NOTA:

Bajando a las experiencias productivas más concretas me ha parecido necesario conceptualizar y definir los presupuestos de la producción ecológica, toda vez que esta actividad es principal en los casos de estudio.

Además, a partir de esta conceptualización, podremos en su momento discutir cómo y porqué los actores valoran o cuestionan las prácticas de algunos tipos de producción ecológica y caracterizarlas.

NUESTRA VOZ

GÉNESIS DE LA AGRICULTURA Y GANADERÍA ECOLÓGICA: Ecología y movimientos ecológicos

En la aparición de la agricultura y ganadería ecológica hay tres factores determinantes, relacionados entre sí pero que podemos estudiar separadamente: la evidencia de la crisis ecológica de la producción industrial (a la que ya nos hemos referido); la aparición de la Ecología como ciencia y en particular el paradigma ecológico en ciencia; y los movimientos ecológicos o ecologistas.

Comprender estos procesos ayudará a entender la génesis de las propuestas de producción ecológica de nuestros actores, interpretarlas, y caracterizarlas.

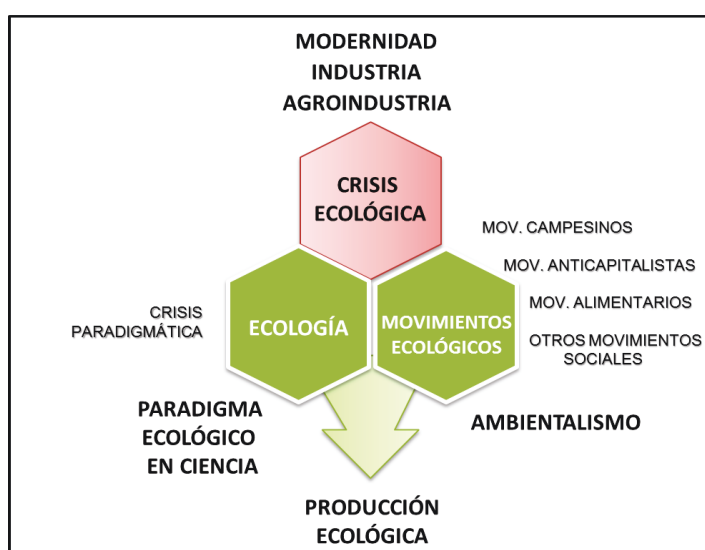


Ilustración 14.- Génesis de la Producción Ecológica.

La Ecología

Desde un aspecto estrictamente científico, algunos reconocen que la Ecología como ciencia, junto con otras circunstancias, contribuyó a abocar a la Ciencia y a la comunidad científica hacia lo que Khun denominaba una *fase preparadigmática* (Kuhn, 2013, p. 13). Aunque la “Ecología” nace oficialmente en 1869, con la creación del término por el zoólogo evolucionista Ernst Haeckel (que utiliza la voz griega “oikos”, que significa casa o lugar para vivir), su papel como ciencia relativamente independiente de la Biología, es muy posterior. Quizá el avance principal se debe a Tansley que realiza la primera definición de **ecosistema** en 1935, proponiendo con este concepto una forma de Ecología de *enfoque energético* que la aparta definitivamente del naturalismo y que resulta ser la vía de avance de la Ecología como ciencia. La ecología así aparece como “una ciencia de síntesis” (Margalef, 1992, p. 21). Lindeman es uno de los que transforma el lenguaje naturalista anterior en un lenguaje reducido a términos energéticos, susceptibles de ser tratados por la teoría termodinámica.

Posteriormente Odum impulsará la Ecología hacia la dinámica de sistemas, propiciando el despegue definitivo como ciencia hacia 1950 (Malacalza, 2002, p. 28). Así el concepto de ecosistema pasará a ser cualquier sistema que comprenda entre sus componentes: productores, consumidores y descomponedores, que estén vinculados a través de relaciones interdependientes, entre ellos y con un medio abiótico; A su vez se comprenderá que un ecosistema alberga diferentes tipos de hábitat, entendiendo hábitat como el “sitio específico en un medio ambiente físico, ocupado por un organismo, por una población, por una especie o por comunidades de especies en un tiempo determinado”.

El ecosistema como concepto eje de una nueva forma de entender los procesos de lo vivo va ejerciendo una influencia creciente en diversas ciencias que pueden ahora ser requeridas e integradas en estudios con este enfoque. Así la Ecología pasa de ser una ciencia subsidiaria de la biología a una nueva ciencia integradora. También desde un punto de vista de la filosofía de la ciencia, la visión ecológica “es fundamental en cuanto incorpora los aportes del pensamiento sistémico y holístico”, pero no sólo, ya que “la percepción desde la ecología profunda reconoce la interdependencia fundamental entre todos los fenómenos y el hecho de que, como individuos y como sociedades, estamos todos inmersos en los procesos cíclicos de la naturaleza”. Esta visión ecológica profunda, entiende el mundo, no como una colección de objetos aislados, sino como una red de fenómenos interconectados e interdependientes y “reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos viendo a los humanos como una mera hebra de la trama de la vida.” (Capra, 2009, pp. 28-29). Estos aspectos se resumen en la tabla 10.

CARACTERÍSTICAS DEL PARADIGMA ECOLÓGICO

Totalidad: Las propiedades de las partes entendidas a partir de la dinámica del conjunto. La totalidad es lo primario. Las partes son aparentes.

No existen estructuras fundamentales. Cada estructura es la manifestación de un todo subyacente. La red de relaciones es dinámica.

Conocer. Las observaciones y descripciones no son independientes del observador y del proceso de conocimiento. Conocer es una función primordial de los sistemas vivos, la mente es intrínseca a la vida. La epistemología es interior a la vida.

La metáfora del conocimiento evoluciona de la construcción hacia la imagen de la red.

La realidad es una red de relaciones y nuestras descripciones forman parte de esa red interconectada.

Los conceptos, teorías y descubrimientos son limitados y aproximados. No hay un conocimiento absoluto, completo y definitivo de la realidad.

Visión holística: No sólo observa algo como un conjunto, sino también el modo en que ese conjunto se halla inserto en otros mayores.

Superación de los paradigmas productivistas y racionalistas y se vinculan con la totalidad de la vida y con la conciencia y experiencia espiritual.

Enfatiza los **valores** y principios de cooperación, interconexión, sostenibilidad, responsabilidad social, espiritualidad y creatividad, intuición, conservación, síntesis, no linealidad, asociación, calidad, experiencia de vida.

Tabla 10.- Características del paradigma ecológico.

Centrándonos en aspectos más concretos, de forma acaso paradójica, para algunos autores, a partir de los años 70 los efectos negativos de la ciencia formal que se manifiestan de forma dramática (por la crisis ecológica, el uso de la energía nuclear con fines militares, las catástrofes nucleares) y que se relacionan inequívocamente con el uso de una capacidad tecnológica, son el origen de que la filosofía y la sociología de la ciencia acabe adoptando una perspectiva relativista “siguiendo las huellas de los movimientos ecológicos y del discurso ambientalista” (González García, López Cerezo, y Luján, 1996, p. 324).

Así, para algunos, la Ecología como ciencia se ha venido oponiendo a la propia ciencia, con otras formas de ver los problemas de estudio, hasta llegar a permear en otras esferas de la ciencia y lograr constituirse en un apoyo para el nuevo paradigma en ciencia. La primera reflexión sería que efectivamente “*estamos llegando al final de la ciencia convencional*”, es decir, de la ciencia determinista, lineal y homogénea, y presenciamos el surgimiento de una conciencia de la discontinuidad, de la no linealidad, de la diferencia y de la necesidad del diálogo” (Prigogine, 2002, p. 40).

La Ecología como ciencia intenta superar la complejidad propia de los ecosistemas en los aspectos “de escalas de organización jerárquicas, estrategias de regulación y control, y aspectos evolutivos de los componentes vivos y no vivos del ambiente (incluyendo al ser humano), los flujos de energía, los ciclos de la materia (agua, nutrientes, carbono, etc.) y la diversidad de vida, que se comprenden como situados en una red de interconexión e interacciones a través del tiempo”. Todo ello puede ahora ser estudiado por una ciencia que asumiendo un nuevo marco trata de comprenderlos (Kammerbauer, 2001, p. 354). Para ello, la Ecología presenta una serie de conceptos o

claves que transforman la forma de contemplar la realidad: la idea del *equilibrio ecológico de los ecosistemas*; el concepto de *persistencia* o “*resiliencia*” de los ecosistemas y como consecuencia la idea de *sostenibilidad intrínseca de los ecosistemas y los paisajes* son algunos de ellos.

➤ Efectivamente la Ecología, introduciendo el concepto de complejidad en los ecosistemas no permite realizar generalizaciones y aventurar conclusiones sobre la posibilidad de que una situación concreta sea un “punto de equilibrio estable” del ecosistema (Kay, 1991, pp. 483-495). Por lo tanto la idea de sostenibilidad se apoya en un concepto de “equilibrio dinámico”, “de flujo”, que está siempre en “función del contexto” y descansa en una tendencia al orden de los sistemas abiertos que produce propiedades emergentes (Martínez Miguélez, 1997, pp. 57-58). Además, exige una metodología interdisciplinaria bajo el principio de complementariedad para poder abordar su complejidad e impredecibilidad.

◀ NOTA:

Nos ha parecido pertinente introducir aquí los conceptos de la Ecología, no sólo porque resultan relevantes para los actores y forman parte de su formación académica, sino porque también son utilizados frecuentemente en sus discursos y en base a ellos elaboran sus criterios para muchas de sus acciones (por ejemplo, para diseñar las plantaciones).

Además, muchas de sus experiencias derivan de un conocimiento ecológico, por ejemplo, la conciencia de crisis global que tiene que ver con su adscripción en los movimientos ecológicos se sostiene sobre la base de un conocimiento de la Ecología como ciencia.

NUESTRA VOZ

En la práctica, esto se extiende de los ecosistemas naturales a los nuevos ecosistemas producidos por la acción humana. Y se puede reconocer un gradiente de patrones según su estabilidad: desde los “ecosistemas naturales, ecosistemas semi-naturales (como los pastos o dehesas) a los agro-ecosistemas (o agrosistemas) y finalmente sistemas urbanos altamente intervenidos” (Kammerbauer, 2001, p. 355) que deben ser mantenidos (subsidiados) por fuentes de materia y energía de otros lugares (por ejemplo agua, alimentos, trabajo, insumos, etc.) y disponer de un output final de desechos y residuos. Todo ello ha permitido entender y estudiar el flujo de materia y energía entre ecosistemas naturales o no, y entre sistemas más amplios y evidenciar los problemas que estos flujos plantean.

Más recientemente los trabajos de Lovelock, el autor de la célebre teoría Gaia, han defendido una visión ecológica de rango superior, que asume los principios de la Ecología y los aplica a la Biosfera de forma global, entendida como un sistema planetario formado por sistemas inferiores (como los ecosistemas) y que es capaz de autorregularse y auto-construirse, lo que Maturana y Varela denominan *Autopoyesis* (Maturana y Varela, 2009, pp. 36-37) y que cifran como la característica que define la vida y lo vivo.

Todos estos conceptos teóricos propios de la Ecología ayudarán a estudiar y proponer formas de organización de la actividad humana que favorezcan la persistencia de los ecosistemas naturales o artificiales de forma que sean, en la denominación de Odum, “sistemas sustentadores de vida” (Odum, 1992, pp. 9-13).

Algunos autores han señalado que esta visión global planetaria también contribuye a objetivar la separación radical entre personas y ambiente, y que por tanto no ayuda a la reintegración de la humanidad, sino que parece evidenciar la culminación de la separación (Ingold, 2000). De ahí podemos deducir la importancia de relacionar lo local.

La antropología, no ha sido ajena a esta visión ecológica. Por ejemplo, la **ecología política** nació con un marcado carácter multidisciplinar a raíz de la concienciación mundial de los problemas ambientales. Dentro de ella podemos encontrar diversos paradigmas: desde el **Neoliberal**, que insiste en los límites del crecimiento, el agotamiento de los recursos y la necesidad del control demográfico; hasta su opuesto, el **Ecosocialismo**, que pone el énfasis en las causas sociales y políticas de la degradación ambiental (Comas d'Argemir, 1999, p. 84). También en esta línea se incluiría dentro del paradigma del **Culturalismo**, el ecofeminismo (Comas d'Argemir, 1999, p. 86).

Movimientos Ecológicos

Algunos autores han señalado que en el movimiento ecologista existe una conexión ambigua y profunda con la ciencia y la tecnología. “La ciencia y la tecnología desempeñaron un papel fundamental, si bien contradictorio, en el movimiento ecologista” (Castells, 1998, pp. 135-155). Por un lado, es evidente que en el ecologismo se da una profunda desconfianza hacia la tecnología, que lleva, en algunas manifestaciones extremas, a las ideologías llamadas “neoludistas”, como la representada por Kirpatrick Sale⁶⁹ o John Zerzan⁷⁰. Este último publica “*Un Futuro Primitivo*” (Zerzan, 2001) donde postula la necesidad de prescindir de la ciencia, la técnica y la tecnología de un modo radical.

Salvo para esta tendencia, podríamos considerar que los movimientos ecologistas se nutren del conocimiento de la Ecología que así trasciende su espacio académico limitado a la Biología para extenderse a la esfera social y en cierto modo también apoyarse en ella. Por ejemplo, el movimiento ecologista de los 70, se apoya en buena medida, en la reunión, el análisis y la difusión de la información científica, a veces muy compleja, sobre la interacción entre la tecnología fabricada por el “hombre” y el medio ambiente. Esto se traduce, por ejemplo, en que las organizaciones ecologistas suelen tener científicos en su plantilla y en muchos casos existe una estrecha conexión entre científicos y académicos y los activistas ecologistas.

Citando a Castells, “el ecologismo es un movimiento basado en la ciencia” que “pretende conocer qué le pasa a la naturaleza y los humanos, revelando la verdad que ocultan los intereses creados del industrialismo, el capitalismo, la tecnocracia y la burocracia”. El ecologismo critica el dominio de la vida por la ciencia y “utiliza la ciencia para oponerse a la ciencia en nombre de la vida”. En este sentido no se niega el conocimiento, sino se aspira a un conocimiento holístico superior o más evolucionado, que podríamos considerar propio del nuevo paradigma al que nos hemos referido y que permitiría retomar el control humano ante una ciencia que aparece “como autónoma y controladora de lo humano” (1998).

Sin embargo, como vamos a ver, el movimiento ecológico es anterior a la consolidación de la Ecología como ciencia y aún a su nacimiento y por supuesto al ecologismo y los movimientos ecologistas, que surgen hacia los años 70 en Europa. Por otro lado, en su evolución van surgiendo, en diferentes momentos históricos, una serie de enfoques que

⁶⁹ Kirpatrick Sale es autor del libro “Human Scale”. Ed. Perigee; 1982. donde defiende la descentralización de la producción.

⁷⁰ Se le considera el inspirador de las protestas contra de la Organización Mundial del Comercio en 1999, en Seattle.

alcanzan a pervivir a lo largo del siglo pasado como corrientes o tendencias hasta nuestros días:

- **El enfoque conservacionista:** Podemos encontrar los antecedentes de la protección de la naturaleza, y los movimientos ecologistas haciendo referencia sobre todo a valores estéticos, en la segunda mitad del siglo XIX. Por ejemplo, se pueden considerar como referentes en las corrientes ecologistas los movimientos naturistas e higienistas que surgen en Estados Unidos en el siglo XIX basados en una alimentación natural, alternativa a la industrial. En España el movimiento naturista tuvo cierto relieve a principios de siglo y propugnó un retorno a la naturaleza⁷¹. En Inglaterra en la segunda mitad del XIX comienzan a aparecer también organizaciones de protección a las aves y poco a poco, se va consolidando un movimiento internacional para la conservación de la flora y la fauna. Este movimiento inicialmente se orienta hacia la protección de espacios concretos, que por sus características naturales y paisajísticas se entiende conviene preservar. Este enfoque localista se reorienta con la Segunda Guerra Mundial que transforma los valores y actitudes dominantes hacia las relaciones internacionales, cosa que también se traduce en las orientaciones para la protección del medio ambiente de carácter transnacional. Así en 1948, se crea la Unión Internacional para la protección de la naturaleza, que quince años más tarde se convertiría en el WWF⁷². Así comienza una preocupación medioambiental de carácter mundial que se irá extendiendo hasta la actualidad.
- **movimientos ecológicos sociales basados en la supervivencia humana:** A partir de 1960, el ecologismo incipiente sufre un cambio hondo para centrarse en la supervivencia humana. A diferencia del movimiento conservacionista, este término introduce el sentido de crisis y urgencia y comienza a introducir la variable humana en el problema ambiental: se contempla al “hombre” como integrante de la Biosfera. Las causas de este cambio en la corriente ecologista tienen su origen en la experiencia y la noción de catástrofe ecológica, y conduce a la aparición de sentimientos contrarios al crecimiento económico y a la sociedad de consumo. En este momento se dan acontecimientos que juegan un papel determinante en la construcción de la conciencia ecológica: las pruebas nucleares y una serie de catástrofes ambientales (que ahora pueden ser conocidas por la población por medio de los medios de comunicación). Estas críticas se extienden cada vez de forma más aguda al papel de la Ciencia, de la técnica y del progreso, que comienza a considerarse un mito. Posteriormente estos movimientos sociales se extenderán hacia la defensa de los consumidores y de la salud pública, la responsabilidad científica, el pacifismo y la no-violencia. Muchos militantes de estos movimientos redescubren el mundo rural relacionándolo con el ecologismo y la comunidad, así como con nuevas prácticas agrícolas alternativas. Así surgen los primeros movimientos de “neorrurales” o con más rigor “nuevos campesinos” (Cartier y Cartier, 2005).
- **El movimiento político verde:** Al inicio de la década de los 70 en general el movimiento ecologista se radicaliza buscando alternativas globales a la sociedad industrial. Los nuevos conocimientos sobre las dimensiones de la

⁷¹ Benito Morán reconoce, además de la tendencia más hedonistas, dos corrientes principales dentro del movimiento naturista: la corriente más “biologicista y dietética” y aquellas que buscan una transformación social, como el “naturalismo libertario” (Benito Morán, 2016, pp. 90-91).

⁷² <https://www.wwf.es/somos/>

crisis ecológica y la toma de conciencia de este problema a nivel más colectivo, colaboran en que aparezca un pensamiento crítico, global y transformador al que algunos autores se refieren como Ecología Política. En 1972 podemos encontrar los primeros antecedentes en la publicación por el Club de Roma del informe "Los Límites del Crecimiento" (Meadows, Meadows, Randers, y Behrens, 1972). Documento en el que se cuestiona, desde un punto de vista científico, la viabilidad del modelo de desarrollo depredador y en el que "se apela a la racionalidad en el uso de los recursos naturales del planeta" (1972, p. 19). Paralelamente, se produce en Estocolmo la gran conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente en junio de 1972, lo que permite la creación del programa internacional del medio ambiente (P.N.U.M.). Todo ello lleva a que se configuren en diferentes países (Gran Bretaña, Alemania, Francia, y otros países periféricos) grupos de ecologistas que aspiran a intervenir políticamente. Por ejemplo, en 1976 en Alemania las candidaturas verdes obtienen sus primeros representantes y en Francia en 1977 en elecciones municipales. Hacia el inicio de los años 80, el movimiento político verde ya no trata simplemente de utilizar las instituciones como caja de resonancia para objetivos determinados o puntuales, sino que comienza a desplegar una actividad parlamentaria llegando a intervenir en gobiernos de todo nivel lo que permite que el movimiento político verde se abra hacia problemas de carácter más general y de toda índole.

- En España pese a que en 1978 se logra perfilar la estrategia del movimiento político ecologista (mediante el manifiesto de Daimiel), no acaban de darse las condiciones para que los partidos verdes puedan llegar a ser relevantes en el actual sistema vigente de democracia competitiva (Cabal, 1996).

Todo este conjunto de movimientos ecológicos finalmente ha venido a extender una forma difusa de ambientalismo que va paulatinamente impregnando las pautas sociales de conducta y, lo que es más importante, los propios códigos de valores en vigor.

Como más adelante veremos, Appadurai identifica al movimiento verde europeo entre las "micronarrativas subversivas" propiciadas por los medios de comunicación que a pesar de que se suelen ver como elementos al servicio del Sistema, también "alimentan movimientos contrarios y de oposición" (Appadurai, 2001, p. 28), en este caso contra el aspecto ambientalmente destructivo de la Modernidad.

Más en concreto, estos enfoques persisten, representados por diversos movimientos sociales ecológicos que, para nuestro análisis podemos caracterizar en diferentes tipologías que se dan en España y Europa actualmente. Castells considera válida la clasificación de Alain Touraine aunque la mayoría de los ejemplos se hayan extraído de experiencias estadounidenses y alemanas (Castells, 1998, pp. 5-6). Esta clasificación los define en base a tres características: identidad, adversario y objetivo y se presenta en la tabla 11.

| TIPOLOGÍA DE LOS MOVIMIENTOS ECOLOGISTAS. Adaptado de M. Castells 1997 | | | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------|-----------------------------------------|-----------------------|
| Tipos | Identidad | Adversario | Objetivo |
| Conservación de la naturaleza (Grupo de los Diez)⁷³ | Amantes de la naturaleza | Desarrollo incontrolado | Naturaleza original |
| Defensa del espacio propio: tipo “NIMBY” o “En mi patio trasero, no”⁷⁴ | Comunidad local | Contaminadores | Calidad de vida/salud |
| Ecología radical y profunda Contracultural: Earth First!⁷⁵ Ecofeminismo. | El yo verde | Industrialismo, tecnocracia patriarcado | Ecotopía |
| Salvar al planeta (Greenpeace)⁷⁶ | Ecoguerreros internacionalistas | Desarrollo global incontrolado | Sostenibilidad |
| Política verde (Die Grünen)⁷⁷ | Ciudadanos concienciados | Establishment político | Contrapoder |

Tabla 11.- Tipología de los Movimientos ecologistas.

Es interesante destacar que bajo el término “*Ecología Radical o Ecología Profunda*” se dan formas tan variadas como “las tácticas *ecoguerrilleras*, el espiritualismo relacionado con la ecología, y el ecofeminismo”. La clave de estos movimientos está en vincular la acción medioambiental con la revolución cultural, ampliando el alcance de los movimientos ecologistas más clásicos y orientándose hacia la construcción de la “*ecotopía*” o “*eco-utopía*”.

Conviene detenerse en este punto para señalar los que podrían considerarse los principios básicos de esta “ecología profunda”, que serían (Castells, 1998, pp. 5-6):

⁷³ Entre ellos se encontraría el “Sierra Club” (<https://www.sierraclubfoundation.org/>), la “National Parks Conservation Association” (<https://www.npca.org/>), National Wildlife Federation (<https://www.nwf.org/>), entre otros.

⁷⁴ NIMBY siglas inglesas para “*Not In My Back Yard*” (no en mi patio trasero) que indican, de forma peyorativa generalmente, la reacción de ciudadanos para enfrentarse a riesgos derivados de instalación en su entorno inmediato de actividades o instalaciones percibidas como peligrosas o por sus externalidades, pero sin oponerse a las actividades en sí mismas.

⁷⁵ Earth First!, es un movimiento ecologista radical que emergió en el suroeste de Estados Unidos en 1979, para algunos fue considerado como ecoterrorista.

⁷⁶ Greenpeace es un movimiento global integrado por más de 3 millones de personas en 55 países, que actúan para poner fin a los abusos contra el medio ambiente (<https://es.greenpeace.org/es/>).

⁷⁷ “BÜNDNIS 90 / DIE GRÜNEN” (Alianza 90 / Los Verdes) es un partido político alemán fundado el 13 de enero de 1980 en la ciudad de Karlsruhe, bajo el nombre Los Verdes.

- El bienestar y florecimiento de la vida humana y no humana en la Tierra tienen valor en sí mismos. Estos valores son independientes de la utilidad del mundo no humano para los objetivos humanos.
- La riqueza y diversidad de las formas de vida contribuyen a la percepción de estos valores y son también valores en sí mismos.
- Los humanos no tienen derecho a reducir esta riqueza y diversidad, salvo para satisfacer necesidades vitales.
- La interferencia humana actual en el mundo no humano es excesiva y la situación empeora por momentos.
- Por lo tanto, deben cambiarse las políticas. Estas políticas afectan a las estructuras económicas, tecnológicas e ideológicas básicas. El estado de cosas resultante será profundamente diferente del presente.
- El cambio ideológico consiste fundamentalmente en apreciar la calidad de vida (vivir en situaciones de valor inherente) más que adherirse a un nivel de vida cada vez más alto.
- Quienes suscriben los puntos precedentes tienen la obligación directa o indirecta de tratar de llevar a cabo los cambios necesarios.

➤ “Nosotros –tú lo sabes- en rigor, nunca hemos sido ecologistas... Si acaso, conservacionistas.

Desde luego, sí, naturalistas, interesados en estudiar la naturaleza... y claro eso te lleva a defenderla.

Hemos sido de ADENA (WWF) o hemos luchado porque se conservase Montejo (una reserva de rapaces en Burgos) pero... no hemos pertenecido a un movimiento como activistas.” **SU VOZ**

◀ Esta corriente, también llamada *contracultural*, se caracteriza por el intento deliberado de vivir de acuerdo con normas diferentes o contradictorias de las aplicadas institucionalmente por la sociedad y de oponerse a esas instituciones basándose en principios y creencias alternativos afirmando, de este modo, la prioridad del respeto a la naturaleza sobre cualquier otra institución humana. Dentro de esta línea destaca el pensamiento filosófico de Arnes Naes (Naes, 1988), también activista del movimiento ecologista.

Otro aspecto que conviene señalar es la articulación de todas formas del movimiento ecológico con otros movimientos sociales: el movimiento de los trabajadores, del feminismo, de los movimientos urbanos, los de las minorías oprimidas, todos ellos organizándose en muchas ocasiones en torno a los grandes problemas de las condiciones de vida (Varillas, 1985). También lo hacen en ocasiones en torno a alternativas económicas-ecológicas compartidas con otros movimientos, por ejemplo, postulando alternativas como las “ciudades verdes, producción que no contamine, formas biológicamente diversificadas de silvicultura y agricultura, etc. A nuestro juicio, un aspecto concreto en relación al tema de estudio es el crecimiento de los grupos de autoconsumo (GAC) que postulan formas de comercio alternativo de productos ecológicos desde las zonas urbanas en relación directa con espacios de producción ecológica (a los que posteriormente nos referiremos con mayor amplitud).

Como pronosticaba Benigno Varillas (periodista ecológico español fundador de la revista Quercus en los 80) “los movimientos sociales alternativos crecen día a día en todo el mundo [...] “en algún momento puede existir la posibilidad de una crisis social y política generalizada, en la medida en que las demandas de estos movimientos choquen con las estructuras políticas y económicas existentes” (O'Connor, 2000, p.34).

A nuestro juicio, estos aspectos quedaron patentes en los movimientos sociales que dieron lugar al movimiento 15M en España, donde fue importante la participación de movimientos ecologistas. Efectivamente, una de las causas últimas del movimiento 15M, aunque no fuera una de las detonantes, se encuentra en la crítica al sistema capitalista por el deterioro ambiental. Por eso, el movimiento 15M recogió de forma natural a muchos de los actores del activismo ecologista (entre otros tales como los grupos feministas, los movimientos vecinales, los grupos pacifistas, los antideshaucios o los movimientos obreros). También la crítica elaborada desde el ecologismo sirvió como parte de los argumentos del movimiento 15M (CIP Ecosocial, 2011, 27). Algunos trabajos antropológicos recientes, estudiando movimientos ecologistas urbanos (en concreto los grupos huertos urbanos en Madrid) han encontrado algunas relaciones con el movimiento 15M. Al parecer algunos grupos ecologistas participaron activamente en las movilizaciones y posteriormente en las asambleas de barrios de forma que la agenda ecologista de estos grupos (por ejemplo, grupos de soberanía alimentaria o de agroecología) se incluyera en las propuestas de las asambleas de barrios y otros espacios participativos a la vez que las movilizaciones produjeron el acercamiento de algunas personas a estos grupos ecologistas urbanos incorporándose a sus dinámicas (Viso Pabón, 2016, p.p. 13-55). ▼

▲ **NOTA:**

Los **tres aspectos que empujan** a la agricultura ecológica:

- la crisis ecológica y de la agricultura industrial (que vimos en el capítulo anterior),
- el nacimiento del paradigma ecológico en Ciencia
- y los movimientos ecologistas

También son **fenómenos relacionados con la trayectoria vital** de la mayoría de nuestros actores:

- muchos han sufrido la crisis industrial del campo en primera persona,
- otros se han formado profesionalmente en Ecología (desde distintas ramas científicas)
- y muchos han participado activamente en los movimientos ecológicos descritos desde diferentes posiciones.

NUESTRA VOZ

Movimientos campesinos.

Otro fenómeno que conviene señalar como influyente en la génesis de la agricultura ecológica son, sin duda los *movimientos campesinos*. Relacionados en cierta medida con los movimientos ecológicos, pero sobre todo con la crisis ecológica y agrícola, las luchas campesinas tuvieron y tienen un importante papel en la génesis de la agricultura y ganadería ecológica en muchos aspectos.

Un actor de mucha importancia en este proceso fue el movimiento internacional “Vía Campesina”. A comienzo de los años 90 “Vía Campesina”, que incorporaba a organizaciones campesinas de todo el mundo, representando así “*la voz campesina global*”, lanza una serie de movilizaciones internacionales defendiendo la soberanía alimentaria y el valor de los campesinos desde diferentes organizaciones de forma global.

En España se implicó en este movimiento la COAG⁷⁸ y la Plataforma Rural (GRAIN, 2010). En 1992 la COAG sostuvo importantes movilizaciones para garantizar políticas agrícolas europeas que garantizaran la supervivencia de los agricultores en el marco de la *Política Agraria Común* (la PAC) que se estaba conformando.

“Pasamos de ser campesinos y campesinas, a ser funcionarios de la PAC, que dedican un treinta por ciento de su tiempo a rellenar papeles”

SU VOZ

[testimonio de campesino](#)

Es interesante reconocer que existe una “identificación de intereses entre las organizaciones agrarias y la agroecología, que tiene su máximo exponente en la COAG (Acosta Naranjo, 2002a, pp. 13-14). Otros sindicatos del campo, como la SOC⁷⁹ también mantienen una concordancia clara con los planteamientos ecológicos (aunque en el caso de SOC se circunscribe a Andalucía). ▼

“Me has recordado los viejos tiempos de las luchas campesinas con la COAG... yo me impliqué mucho y trabajé con ellos, sobre todo al principio.

Fue también una pelea por hacer el campo sostenible, porque veíamos que así desaparecía y desaparecíamos.”

SU VOZ

(2019)

A su vez la Plataforma Rural también en los 90, se organiza para defender un medio rural vivo. La plataforma se compone de productores, ecologistas y consumidores, bajo la forma de una ONGD y es muy activa defendiendo una forma de producción respetuosa con el medio y sostenible⁸⁰.

Este movimiento representado por Vía Campesina, se prolonga hasta nuestros días, defendiendo las concepciones más radicales de agroecología como el acceso a la tierra, la defensa de la biodiversidad y el consumo sustentable. Su propuesta agroecológica es

crítica con la visión occidental de la agricultura y trata de poner en valor los “saberes ancestrales” de los campesinos, de los indígenas, como garantes de sostenibilidad agrícola (Monjane, García Fernández, y Gilolmo Lobo, 2017, p.1).

Los movimientos campesinos se relacionan también con los movimientos anti-capitalistas y posteriormente lo harán con los movimientos anti-globalización. En este sentido se ha señalado que los movimientos anticapitalistas recogen las reivindicaciones campesinas y ponen el énfasis en que los alimentos convencionales perpetúan el poder de las grandes multinacionales sobre la alimentación, la

⁷⁸ La COAG es la primera organización agraria profesional estatal que se constituye en España (1977). De carácter reivindicativo desde antes de su fundación, clandestinamente movilizó a los agricultores en diferentes luchas agrarias, para posteriormente pasar a defender un modelo productivo basado en la Explotación Familiar Agraria (EFA) y la defensa del Agricultor. Actualmente continúa teniendo mucha representatividad en España y defendiendo un respetuoso con el medio ambiente. Forma parte de la Coordinadora Europea “Vía Campesina”. <http://coag.org/quienes-somos>

⁷⁹ El Sindicato de Obreros del Campo (SOC) agrupa a los jornaleros andaluces y entre sus planteamientos básicos está el ecologismo. <http://www.soc-andalucia.com/historia.htm>

⁸⁰ La Plataforma Rural ha realizado propuestas alternativas para el medio rural español, como la Universidad Rural “Paulo Freire” (un proyecto rural educativo), la Escuela de Acción Campesina. Mantiene una Uno de sus logros más importante es el impulso inicial para la creación de la Red de Semillas. También es muy activa en la lucha contra los transgénicos.

mercantilización del alimento, la distribución injusta de alimentos y en definitiva con el hambre en el mundo (Benito Morán, 2016, p. 97).

Movimientos sociales alimentarios

Los movimientos campesinos que estamos describiendo tienen su correlato también en forma de movimientos sociales alimentarios en el campo de la alimentación y del consumo, especialmente en el ámbito urbano, muy asociados al movimiento ecologista, así como a los movimientos anticapitalistas.

Estos “Movimientos sociales alimentarios contemporáneos”, como son denominados por Cristina de Benito (Benito Morán, 2016, p. 85), surgen asociados a los problemas socio-ecológicos derivados del sistema agroalimentario capitalista. Se rigen por dos principios principales: el de la sostenibilidad (que podemos considerar más de tipo ecológico) y el de la soberanía alimentaria.

Al menos en parte son en España parecen una consecuencia, más bien tardía, de los movimientos ecologistas y los movimientos campesinos. Por razones prácticas serán analizados en el próximo capítulo cuando estudiemos la producción alternativa y su articulación con los consumidores.

SITUACIÓN DE LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA EN ESPAÑA.

Para describir someramente el estado de la situación de la Agricultura Ecológica en la actualidad, nos basaremos inicialmente en el análisis realizado por Alonso Mielgo (Alonso Mielgo, 2001), que se refiere única y exclusivamente a la agricultura ecológica amparada en las normas reguladoras establecidas por la IFOAM⁸¹. Si bien estos informes dejan fuera a gran parte de los productores más alternativos de países desarrollados (y también a aquellos que aún no han sido regulados en otros países), es interesante conocer las valoraciones que realizan del estado de la Agricultura Ecológica.

En el panorama internacional es notorio cómo la Agricultura Ecológica es, en cuanto a número de explotaciones, un hecho europeo (con el 66% de ellas) (Willer y Youssefi, 2000, p. 99) y occidental. Aunque la superficie dedicada se distribuía, sobre todo inicialmente, en Oceanía (en particular en Australia), Europa ha sido su principal impulsor (especialmente Alemania, Francia, Italia y España).

La evolución de la Agricultura Ecológica en la Unión Europea despegó en 1993 debido a múltiples razones, entre ellas la vocación agraria de los países, la presión de los movimientos ecológicos, la concienciación de los ciudadanos, la organización del sector, el desarrollo de la agroindustria y el soporte gubernamental (Zanoli, 1999). El apoyo institucional parece ser el factor más relevante en el conjunto de la unión Europa.

En España el impulso se aplicó con mayor retraso (junto con Francia e Italia) y su desarrollo es muy posterior a los países pioneros (Suecia, Alemania o Dinamarca). A pesar de esto en 2012 España llega a ocupar la quinta posición mundial según superficie (tras Australia, Argentina, EEUU y China) (Vázquez Varela y Martínez Navarro, 2016, p.263).

⁸¹ la IFOAM fue creada en 1972 y cuenta en la actualidad la participación de unas 750 organizaciones e instituciones de más de 100 países. Entre ellas la SEAE (sociedad española de agricultura ecológica).

El hecho de que la legislación y las ayudas condicionen fuertemente este tipo de agricultura, evidencia que realmente son las formas de clasificar la producción como ecológica (y por tanto la existencia de normativa) y el apoyo institucional (las ayudas), las que marcan su crecimiento (2016, p. 130). Revela además el verdadero carácter de esta Agricultura Ecológica que justifica la denominación que nosotros (y nuestros actores) aplicamos: **Agricultura Ecológica Normativa**.

Respecto a la evolución, muchos autores reconocen que inicialmente los impulsores de esta forma de producir no eran agricultores, en muchos casos, sino gente urbana que buscaba otra forma de vida en el medio rural. Con el paso del tiempo, según se establecían mejores redes del mercado ecológico y las producciones convencionales (o industriales) perdían rentabilidad, se han ido incorporando un creciente número de agricultores convencionales a la ecológica normativa (Vázquez Varela y Martínez Navarro, 2016, p. 263), lo que se aprecia por el hecho de que las fincas son mucho mayores. El desarrollo de la ganadería ecológica, que fue posterior, favorece la plantación de grandes fincas destinadas a la alimentación de ese ganado (Alonso Mielgo, 2001, p.132).

El reconocimiento legal europeo se expresa en el Reglamento (CEE) 2092/91 del Consejo de 24 de junio «sobre la producción agrícola ecológica y su indicación en los productos agrarios y alimenticios»⁸². Este reconocimiento se basa en la creación de *distintivos reconocibles* para los productos ecológicos por parte de los consumidores (etiquetas ecológicas). En 1992, se produce la reforma de la Política Agraria Común (PAC), que en líneas generales pretende “conectar el sector agrario con un desarrollo rural respetuoso con los recursos naturales”. Mediante el R(CEE) 2078/92 se fija un marco financiero para fomentarla (Alonso Mielgo, 2001, p. 139).

Este apoyo se sustanció en España subvencionando “la conversión a ecológico”, “a golpe de subvención” (Vázquez Varela y Martínez Navarro, 2016, p. 261). Así son numerosos los estudios que correlacionan las ayudas agroambientales con el incremento de la superficie destinada a la agricultura ecológica, en territorios españoles como Murcia, Andalucía o Mallorca, sobre todo por el incremento del número de beneficiarios con pequeñas explotaciones localizados en zonas desfavorecidas (zonas de montaña o en riesgo de despoblamiento) (Riquelme Navarro y Tudela Serrano, 2012, pp. 153-165). De hecho, la agricultura ecológica se ha convertido en una alternativa rentable para los agricultores que tienen sus fincas en territorios que en general no pueden competir con la producción intensiva (Vázquez Varela y Martínez Navarro, 2016, p. 274), convencional o industrial.

Hoy en día el agricultor ecológico español responde a diversas motivaciones: en algunos casos estas motivaciones sí se pueden definir como ecológicas, pero en otras ocasiones lo cierto es que están bastante alejadas de las ideas primigenias referentes al equilibrio ecológico (Armesto López, 2004, pp. 487-498), oscilando entre una ética basada en la convicción y la lógica de la eficacia (Campbell, 2001, pp. 353-363). La evolución mayoritaria parece haber determinado un cambio de orientación entre los productores desde una concepción estrictamente “ecológica” hacia otra más “económica”.

También es interesante señalar que la agricultura ecológica en España, a pesar de contar en general con poco soporte institucional, comenzó ya en los 90 a tener un peso específico grande en Europa. En la actualidad España situada ya entre los diez países

⁸²<https://op.europa.eu/es/publication-detail/-/publication/84eff0bb-1487-43c8-8624-531cd402a64d/language-es>

del mundo en cuanto al consumo de productos ecológicos, es el primer productor de Europa en cuanto a extensión de los cultivos. Sin embargo, la producción ecológica española sigue en una situación inestable, ya que gran parte de su producción se destina a exportación y ya hay países (como Italia, Israel, Egipto o Argentina) que compiten por los mercados internacionales (Armesto López, 2004, 487-497). Tras producirse una disminución de las superficies dedicadas al cultivo ecológico durante 2012 y 2013, en los últimos años ha continuado ascendiendo llegando en 2015 (últimos datos publicados) a una superficie de casi 2 millones de hectáreas⁸³.

También es claro que “la agricultura ecológica ha ido adquiriendo un matiz progresivamente comercial, [sobre todo] en la fase de post-producción de los productos, es decir, la manipulación y transformación para su comercialización y posterior distribución” (Vázquez Varela y Martínez Navarro, 2016, p. 266). Por lo tanto, un papel importante en el desarrollo de la agricultura ecológica normativa corresponde a la agroindustria y por supuesto al aumento de la demanda de productos ecológicos.

En consonancia con todo esto desde estas visiones se llega incluso a considerar a esta forma de cultivo “*agricultura ecológica moderna*” (Vázquez Varela y Martínez Navarro, 2016, p. 273).

No obstante, advertimos que en nuestro país se desarrollan estrategias desde los gobiernos y los productores para **perpetuar la industrial**. Esto es así muy posiblemente porque la irrupción de la agricultura ecológica está causando el desprestigio de la agricultura industrial o convencional (lo que no puede ser de otra manera). Este aumento del desprestigio de la agricultura convencional podría complicar el panorama de la comercialización de algunos productos. A nuestro juicio, esta sería la razón principal de mantener denominaciones confusas o incluso crear nuevas denominaciones “*ex profeso*” a nivel comercial. También las instituciones han seguido esta estrategia: Por

“La gente no diferencia entre agricultura ecológica de verdad y la integrada (una denominación para referirse a una agricultura a medio camino entre convencional y ecológica)... Les da igual, es una marca. Es “denominación de origen”. Es todo un saco.” **SU VOZ**

ejemplo, en el 2002 hemos asistido a una nueva denominación promovida por el Ministerio de agricultura (RD 1201/2002, de 20 de noviembre⁸⁴) para aquellas explotaciones agrarias que no cumplen la totalidad de los requisitos de la normativa ecológica (al parecer sí algunos de ellos). Se le ha denominada *agricultura integrada*. Esta sería una denominación para “producciones intermedias” entre las

industriales y las ecológicas normativas, como una *tercera vía*.

En realidad, estás “curiosas” regulaciones tratan de apoyar a la agroindustria sobre todo para justificar las ayudas que puedan recibir de las instituciones o para evitar su desprestigio frente a las ecológicas. En la práctica suponen la reducción del interés por “pasarse al ecológico” en aquellos productores que podrían hacerlo y desde luego tratar de conservar cierto prestigio para algunos sectores agrícolas en los que la viabilidad del paso al ecológico no sería económicamente rentable.

⁸³ https://www.mapa.gob.es/es/alimentacion/temas/produccion-ecologica/estadisticaseco2015connipoymetadatos_tcm30-79293.pdf

⁸⁴ <https://www.mapa.gob.es/es/agricultura/temas/produccion-integrada/>

EL PAPEL DE ORGANISMOS Y ORGANIZACIONES

Las certificadoras

En este marco normativo actual adquieren un papel relevante aquellas instituciones o empresas que certifican si la explotación cumple los requisitos legales para ser considerada ecológicas y beneficiarse de las ventajas económicas derivadas de las ayudas del Estado o de la posibilidad de comercializarlos como tales en mercados formales al contar con el “sello ecológico”.

“¿Te digo cuantas veces han venido aquí a hacer un análisis de suelo, o foliar, la certificadora? ... Nunca. Nunca.”
(Mayo 2006) **SU VOZ**

NOTA ➤

En nuestro recorrido de campo tuvimos la ocasión de realizar una entrevista a un funcionario responsable de la agricultura ecológica en una Consejería de Agricultura y Medio Ambiente, en 2007. Éstenos explicó la normativa vigente, nos describió la situación de aumento paulatino y acelerado de las explotaciones ecológicas (sobre todo en secano) y nos facilitó el contacto para una entrevista con la empresa privada certificadora de la Región.

En la entrevista con la técnica responsable se abordaron los controles, las declaraciones y los requisitos para el registro como explotación agrícola ecológica.

NUESTRA VOZ

◀ Inicialmente puede llamar la atención de que las certificaciones estén en manos de empresas privadas. Aunque las características del sistema de control y certificación están contempladas en la normativa europea, son los Estados quienes optan por un sistema público o privado para ello. En España, esta elección compete a las comunidades autónomas, quince de las cuales han optado por la certificación pública (dos de ellas con formato “mixto” público-privado), y otras dos, las líderes en producción Andalucía y Castilla La Mancha, han apostado por la certificación vía organismos privados e independientes⁸⁵. En la actualidad CAAE es la entidad de certificación más extendida en España y también se está extendiendo en otros países⁸⁶.

Sociedades científicas

La **SEAE**, la Sociedad Española de Agricultura Ecológica⁸⁷ ha tenido un papel muy importante, en especial en la instauración de la agricultura ecológica en España y continua siendo uno de los agentes principales. Se trata de una sociedad científica privada y sin ánimo de lucro, que surgió en el marco de la creación de primera normativa europea de agricultura ecológica (a la que ya nos hemos referido). Su orientación inicial fue la de lograr el objetivo de facilitar el despegue de la Agricultura Ecológica en España. Inicialmente estuvo compuesta (y aún lo está en gran medida), por investigadores e investigadoras, vinculados con universidades españolas generalmente procedentes de Escuelas de Agronomía.

⁸⁵ <https://www.bioecoactual.com/2018/09/06/certificacion-ecologica-espana/>

⁸⁶ <https://www.caae.es/index.php/caae/quienes-somos>

⁸⁷ <https://www.agroecologia.net/>

Esta orientación les colocó, como sociedad, en una situación privilegiada para “promover el desarrollo y la mejora de las técnicas de la Agricultura Ecológica” (uno de sus objetivos principales), mediante la capacitación a los agricultores, la mejora de las técnicas, su influencia sobre los estándares de calidad de la Agricultura Ecológica, el impulso al mercado del producto ecológico y el apoyo a la transformación de muchas explotaciones agrarias hacia la agricultura ecológica.

C.- “La agroecología es ahora de lo que se habla. Vas a un congreso: agroecología... vas unas jornadas: agroecología. Es ahora lo que hay.”

M.- “Pero hay algo que no está bien en eso ¿no? Que vengan a decirnos, ellos que no cultivan... lo que ellos saben que tenemos que hacer nosotros.”

SU VOZ

(diciembre 2017)

En la práctica desde la SEAE se elaboran informes para instituciones, se organizan congresos científicos y talleres, se programa una amplia formación para agricultores y ganaderos ecológicos. La Sociedad se coordina con organismos internacionales (especialmente europeos), concurre a ayudas públicas para proyectos, edita revistas especializadas y de divulgación de la Agricultura Ecológica. También colaboró en la capacitación de las certificadoras y en la elaboración de estándares de calidad y en métodos ecológicos para el control de plagas y en general para facilitar una práctica de agricultura y ganadería ecológica científica. Está vinculada a la IFOAM (a la que ya nos hemos referido).

La SEAE viene colaborando estrechamente con Ecovalia⁸⁸, a la que podríamos entender como “la patrona” de la agricultura ecológica en España. También lo hace con las certificadoras (como la mencionada CAAE) para organizar cursos de formación orientados a la capacitación en certificación.

Sobre todo en un primer momento, la SEAE contó con la participación de productores y sobre todo “*extensionistas*”⁸⁹ (más orientados a la producción y comercialización de los productos).

También existe un vínculo importante con investigadores e investigadoras de la Agricultura Ecológica, sobre todo del área de agronomía. Entre las universidades vinculadas con la SEAE, han tenido especial relieve: la Universidad de Córdoba, sobre todo en la formación y la investigación de tipo agronómica, pero también desde su Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, donde destacó el catedrático Eduardo Sevilla Guzmán; La Universidad Politécnica de Valencia, con la profesora Lola Raigón (M^a Dolores Raigón), catedrática de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica y José Luis Porcuna, también profesor, ambos muy vinculados a la Sociedad; La Universidad de Barcelona que organiza, desde hace más de veinte años, Masters de Agricultura Ecológica; O la Universidad de Vigo, desde el “Grupo de Investigación en Economía Ecológica, Agroecología e Historia”, por citar sólo algunas.

La investigación de tipo agronómico centrada en agricultura ecológica es muy extensa en las últimas décadas. Un análisis de esta producción científica que lo justifique excede los fines de este trabajo, pero podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que

⁸⁸ ECOVALIA es la asociación profesional española de la producción ecológica. Fundada en 1991, es pionera entre los organismos de producción ecológica en España. <https://www.ecoivalia.org/>

⁸⁹ Más orientados a la promoción y gestión del desarrollo rural favoreciendo la realización de procesos de desarrollo rural.

genéricamente es una de las temáticas de investigación agronómica más relevantes en la actualidad.

El contexto europeo y el incipiente desarrollo de la Agricultura Ecológica orientó a estos actores al trabajo prioritario en la línea de la agricultura ecológica normativa y de corte más agronómico.

Sin embargo, muchos actores reconocen que se está dando de un tiempo a esta parte algunos cambios significativos en el enfoque de las sociedades científicas, como la SEAE, y en la práctica de los estudios científicos de las universidades. . ▼

▲
C.- Ahora es otra cosa, se ha ido abriendo, pero antes estaba casi exclusivamente formada por técnicos, agrónomos, ingenieros forestales, biólogos... Se centraba más en el control; más hacia la ecológica. Gente de las universidades. Parecía algo más oscuro, que se centraba más en el control.

Ahora, es otra cosa. Hay un toque de cambio. Parece que se han bajado del pedestal: han ido dando participación a agricultores, a sindicatos, como la COAG, se han ido dedicando a propiciar un intercambio de conocimientos... se han empezado a hacer estudios más participativos.

Pero ha sido un despegue lento.

SU VOZ

Efectivamente, es notable como se ha venido en los últimos diez años una paulatina reorientación hacia las posiciones que defiende en la actualidad la agroecología. En la práctica se ha ido produciendo un aumento en la participación en los órganos de gobierno, así como mayor espacio en sus foros (congresos, jornadas y trabajos). También es notable la presencia de otros actores como consumidores ecológicos. En cuanto a la investigación va ganando peso la investigación de tipo más social (incluso antropológica). A modo de ejemplos podemos decir que se ha creado el “grupo de trabajo ecofeminista” o que se ha comenzado a impulsar el trabajo en cooperación internacional en el fomento de la agroecología

Otro actor reconocido es este campo (con el que también colabora la SEAE) es la **Red Terrae**, cuyos fines son potenciar el desarrollo sostenible, medioambiental y agroecológico, representando a entidades públicas y privadas y a diversos agentes interesados en el desarrollo territorial sostenible. Entre sus acciones más destacadas se lleva a cabo un “banco de tierras” para facilitar la disposición de terrenos para la producción ecológica, además de trabajar en formación, capacitación técnica, emprendimiento y educación en el campo de la agroecología y desarrollo sostenible⁹⁰. En concreto desarrolla un programa de formación en “dinamización de iniciativas locales agroecológicas” (DILAS) que pretende la transición agroecológica sobre todo en municipios (Llobera Serra, 2014, p. 12). También impulsa una “asociación Intermunicipal de Municipios Agroecológicos”⁹¹.

⁹⁰ <https://www.tierrasagroecologicas.es/>

⁹¹ <https://transformativecities.org/atlas-of-utopias/atlas-62/>

APORTACIONES DE LA ANTROPOLOGÍA EN RELACIÓN CON LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA

Como hemos dicho la preocupación de la antropología por estos temas se encuadra en el estudio de la relación “hombre”-medio, aplicado al caso concreto de la producción de alimentos, como un caso particular de estudio o bien como un aspecto básico a estudiar en cualquier estudio etnográfico.

Desde la antropología, una vez superada la visión mítica de la agricultura tradicional (que comentábamos en el capítulo 3.1), ha sido posible entender este objeto de estudio de forma compleja y articulada. Así, la antropología continúa proporcionando elementos operativos y teóricos útiles para configurar un entendimiento de la relación entre la vida, el ambiente y la percepción de suma importancia para superar la crisis ambiental (Cárdenas, 2002, p. 44). Por ejemplo, entre los antecedentes, desde posiciones de ecología política, Geertz identificaba a los sistemas agrícolas como ecosistemas y analizaba los factores políticos y económicos asociándolos a la evolución de los sistemas agrícolas, e incluso al sistema global (Comas d'Argemir, 1999, pp. 82-83).

Sevilla Guzmán realiza un recorrido por las diferentes perspectivas del *pensamiento alternativo* al modelo agroindustrial que han ido consolidando la perspectiva agroecológica más actual (2002), en los siguientes términos:

- **La perspectiva marxista heterodoxa**, que se centra en criticar los efectos de la privatización, la mercantilización y la cientifización de la agricultura industrial en las comunidades rurales; uno de cuyos exponentes más destacados sería Alexander Chayanov.
- **La Perspectiva de las Teorías de la Dependencia**", que evalúan el impacto a nivel local del funcionamiento de la "economía mundo" y donde se destaca a Immanuel Wallerstein o Maurice Godelier.
- **La Perspectiva de los Estudios Campesinos**, que frente a la lógica del modelo urbano agroindustrial, realiza análisis de las particularidades de los ecosistemas campesinos y propuestas de desarrollo local (donde podríamos situar a Erik Wolf, Roy Rappaport, o Ángel Palerm).

En la última perspectiva destaca Ángel Palerm, que propuso y practicó un trabajo en equipos interdisciplinarios para los estudios del campesinado en México. Estos equipos formados por antropólogos, agrónomos, biólogos y diversos especialistas de las ciencias naturales, se han constituido como la figura clave para dar el salto integrador de la antropología con las ciencias agrarias y las ciencias naturales (Sevilla Guzmán, 1991, p. 252).

Sus seguidores, como Víctor Toledo, contribuirán a esta integración con el nacimiento de la “**Agroecología**” como una ciencia que aúna la Antropología, con las ciencias agronómicas y las ciencias naturales (Altieri, 2002, pp.1-24).

Siguiendo a Altieri, la Agroecología es el enfoque científico que aborda el estudio de la agricultura desde una perspectiva ecológica y se define como “un marco teórico cuyo fin es analizar los procesos agrícolas en la manera más amplia”. Se centra en el estudio de los agrosistemas entendidos como el resultado de la artificialización de la naturaleza para obtener alimentos y se entiende que “reflejan la coevolución biótica y social”. Estos “etnoecosistemas se deben considerar como sistemas integrales, cuya principal característica es que otorgan legitimidad al conocimiento tradicional y experimental de los pueblos [...]” y dentro de él se entiende que los sistemas sociales y ambientales coevolucionan constantemente (1995, pp. 151-205).

Además, la Agroecología busca construir los fundamentos y métodos científicos de una «agricultura alternativa» (Altieri, 1995, pp. 154-157), aplicando los principios de la ciencia ecológica al diseño y manejo de agrosistemas sustentables (Gliessman, 2002 pp.13, 15, 287). La agroecología comprende “las relaciones sociales como el elemento central de la evolución de los ecosistemas” (Sevilla Guzmán y González de Molina Navarro, 1993, p. 9) y en particular del ecosistema agrario, entendido como un ecosistema que el “hombre” transforma en un “agrosistema”. El agrosistema, dentro de sus límites artificialmente contruidos, será eficiente desde la perspectiva de la producción si se mantiene en armonía con las leyes ecológicas. Precisamente de esta idea emana la crítica que la agroecología realiza de la agricultura industrial que a largo plazo atenta contra la renovabilidad de los recursos naturales y así contra su propia base material (Toledo, Carabias, Mapes, y Toledo, 1985).

Efectivamente para la agroecología, tomando literalmente las palabras de Víctor Toledo:

“La tragedia provocada por la agricultura industrial no solo se mide por la contaminación generada por los agroquímicos que utiliza (fertilizantes, fungicidas, herbicidas, insecticidas), por la radical transformación de los hábitat originales convertidos en «pisos de fábrica» para los monótonos cultivos de una sola especie, por la dilapidación de agua, suelos y energía, por la erosión de la diversidad genética a consecuencia del uso de unas cuantas variedades mejoradas, por el incremento del riesgo a causa de los organismos transgénicos, o por la generación de alimentos peligrosos e insanos; también se distingue por un impacto cultural de incalculables consecuencias: la destrucción de la memoria tradicional representada por los saberes acumulados durante por lo menos 10.000 años de interacción entre la sociedad humana y la naturaleza.”

(Toledo, 2005, p. 16)

Por lo tanto, la tragedia, el espanto al que nos hemos referido, tiene una dimensión cultural, por eso para la agroecología es de sumo interés el papel que la antropología ecológica, (junto con la etnobiología, la geografía ambiental o la agronomía) en comprender las formas no occidentales de producir alimentos, esto es, las formas alternativas de “apropiación de la naturaleza”.

La limitación de algunas visiones agroecológicas

Sin embargo, estas visiones, al menos en España no han sido las preminentes dentro de lo que se ha entendido por Agroecología. Desde la antropología y en general desde las ciencias sociales, la agroecología entiende los agrosistemas como algo ecológico, pero también social y cultural. Pero en muchas ocasiones el agrosistema se estudia renunciando a la novedad y potencialidad que tenía la ruptura epistemológica con las ciencias naturales. La consecuencia es que los estudios siguen una línea continuista con el enfoque científico agronómico tradicional, aunque incorpore la ciencia de la ecología.

La afirmación anterior es compartida por muchos actores sociales, pero también se evidencia por algunas revisiones centradas en determinar el enfoque de los estudios agroecológicos publicados en bases de datos, revistas especializadas y libros, sobre el tema de la sostenibilidad y la agroecología. Los resultados muestran que la Agroecología “no logra superar el universalismo de la modernidad ortodoxa, al reproducir discursos de ella, como la economía de mercado, el derecho, el desarrollo” (Gómez, Ríos Osorio, y Eschenhagen Durán, 2015, p. 334); continúa reproduciendo “la epistemología de la ciencia convencional”, sin poder asumir medios de conocimiento alternativos y aceptando por tanto los elementos de la ciencia convencional (p. 334). El conocimiento tradicional o los saberes populares aparecen como “discursos marginales” en estos estudios.

Así, nos atrevemos a decir que la falta de interdisciplinariedad es un hecho en la mayoría de las aportaciones de la agroecología.

NOTA: ➤

Las tres dimensiones del estudio para comprender desde la agroecología las experiencias.

¿Qué hacer con las cosmovisiones, con las creencias, en gentes que no representan al campesinado tradicional?

NUESTRA VOZ

◀ Como ha señalado Eduardo Sevilla, la Agroecología “se está poniendo de moda al estar pretendiendo ser utilizada como una mera técnica o instrumento metodológico para comprender mejor el funcionamiento y la dinámica de los sistemas agrarios y resolver la gran cantidad de problemas técnico-agronómicos que las ciencias agrarias convencionales no han logrado solventar” (Sevilla Guzmán, 2002, p. 329). Se trata de una dimensión restringida dominante en el

mundo de la investigación y la docencia, como un saber esencialmente académico, que “carece en absoluto de compromisos socioambientales” (2002, p. 329).

Quizá por ello algunos autores postulan una transición de la agroecología hacia posturas más interdisciplinarias, más sociales, más participativas y políticas, más basados en “procesos territoriales”, que partan desde la base, ofreciendo “soluciones contextualizadas a problemas locales”; una “creación conjunta de conocimientos combinando la ciencia con los conocimientos tradicionales, prácticos y locales de los productores”; Mejorando su “autonomía y su capacidad de adaptación”; “empoderando a los productores y las comunidades como agentes clave del cambio” (FAO, 2018, p. 5).

Algunas de estas “nuevas tendencias” de la agroecología se estudiarán con más detalle y nos servirán para un análisis más profundo al final de este capítulo.



3.3-1. INVESTIGANDO LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA EN LOS CASOS DE ESTUDIO.

J.- “Yo lo sintetizo en una frase: ‘Ecológico: ética o etiqueta’.

“Es introducir el aspecto ético en el tema ecológico porque resulta que tú puedes cultivar sin productos químicos, producir un producto sano, pero por ejemplo que lo promueva una empresa en un país del tercer mundo explotando a la gente ¿es eso ecológico? Por ejemplo, la soja ecológica certificada de la Amazonía, después de deforestarla, cumple todos los requisitos legales europeos, toda la certificación, toda la normativa la cumple. Lo traen de 7000 km.”

SU VOZ

[Dic. de 2005]

Como hemos dicho, cuando comenzamos este trabajo, el desarrollo de la agricultura y ganadería ecológica en España era incipiente y eso nos hacía identificar agricultura alternativa con agricultura ecológica. Sin embargo, en los casos de estudio se producía un enfrentamiento a la normativización de la producción ecológica abogando por una agricultura auténticamente ecológica, muy lejos de la agricultura ecológica basada en las nuevas normativas, sellos y “etiquetas”. ◀

Nuestro largo seguimiento de estos casos de estudio hizo que les viéramos enfrentarse a la incipiente normativización de la producción ecológica abogando por una agricultura

ecológica más auténtica que frecuentemente definían como “*purista*”. Mientras que otros actores se incorporaban a la agricultura ecológica basada en las normativas, algunos como nuestros casos de estudio, extendían sus críticas hacia esas agriculturas ecológicas no éticas basadas en “*las etiquetas*”.

Por lo tanto, la **primera confusión** a la que nos enfrentamos fue la de considerar que la agricultura ecológica era la categoría principal.

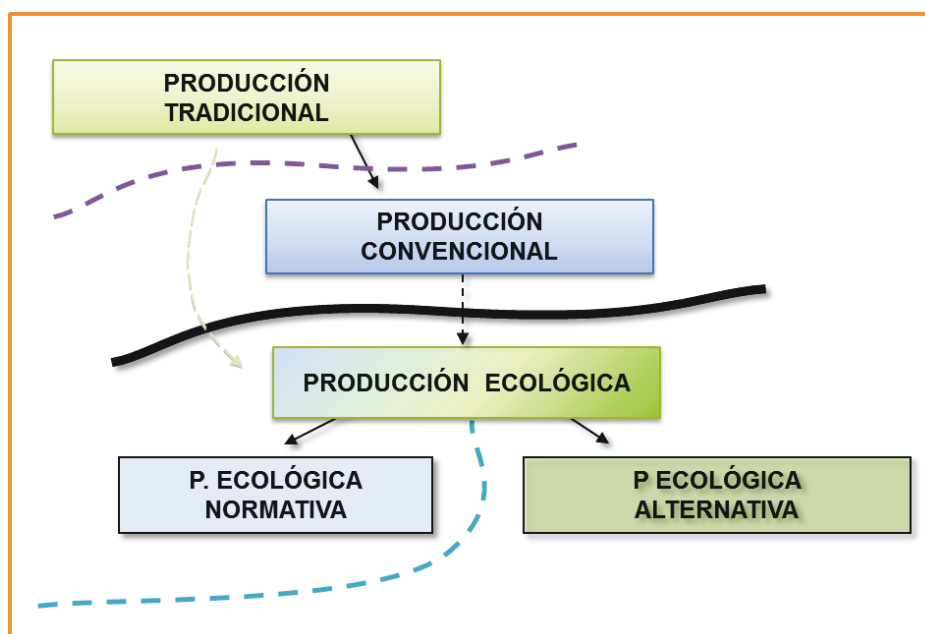


Ilustración 15.- Categorías emergentes en la producción ecológica (1).

Su solución fue la categoría emergente **agricultura ecológica normativa** y su opuesta: la **agricultura alternativa**. Esto se ilustra en el cuadro de notas “en clave personal”. ▼

▲ NOTAS: En clave personal.

Con experiencia en movimientos ecológicos desde los 80; Habiendo experimentado el espanto de la crisis ecológica en esos años, sobre todo en lo que se refiere a la destrucción de “espacios naturales”, mantenía (y mantengo) un importante recelo hacia la ciencia en general y a la agronomía en particular. Naturalista y “pajarero” confiaba en la conservación de los ecosistemas mediante la mínima intervención humana. Para mí, la agricultura debía de ser ecológica y con eso bastaba. La Ecología como ciencia, como otra ciencia, con su forma de ver entender los procesos vivos (desde el organismo planeta, Gaia, hasta los organismos más pequeños), nos marcaba el camino: Ser ecológico era una cuestión moral que consistía en tomar conciencia, adscribirse y cumplir. Si había que cultivar, la única manera viable era hacerlo con respeto por los ciclos. Lo llamé como mis compañeros, “purismo”.

Por eso, cuando se muestra ante mis ojos una agricultura ecológica que solo piensa en el producto, que viene de lejos, o que se vende en mercados convencionales, aparece como una extraña componenda para advenedizos o incluso como una traición a los principios de lo ecológico. De acuerdo con los productores más alternativos, advertía su falta de ética.

Los actores ahora no sólo no se reconocían en una agricultura tradicional perdida; no sólo se espantaban de la agricultura industrial: criticaban a esta nueva entidad que se consolidaba rápidamente ante los ojos. Yo la veía representada por agricultores industriales que usurpaban el lugar que les habría correspondido a los verdaderos ecológicos pioneros. Es verdad que podíamos decir: “algo es algo”, o “al menos cumple algún criterio”. Además -había algún caso-, parecía que esa forma de producir podía seducir a algunos ecológicos pioneros o puristas o radicales, más cuando parecían abocados, si querían subsistir, a tener que vender sus productos en un “mercado de lo ecológico”, ahora controlado cada vez más.

Como un observador externo hubiera sido fácil instalarme en los discursos contra las etiquetas, pero como participante, era mucho más delicado, porque había que vender el producto para hacer viable esa forma de vida.

El campo me ofreció la idea del gradiente ecológico para catalogar a “los normativos” como “insuficientes”, una forma de mediocridad. Y a los más estrictos asignarles la categoría de alternativos. Así ser alternativos era lo que marcaba la diferencia.

Se entendieron así la diversidad de estrategias que nuestros amigos practicaban para sostener una agricultura realmente alternativa que fuera viable, ante la amenaza y los cantos de sirena, de la agricultura ecológica normativa y del mercado de lo ecológico.

NUESTRA VOZ

Así, la visión ecológica rigurosa de nuestros actores acababa criticando el sistema mismo de producción, mercado e incluso el sistema en su conjunto hacía emerger en los discursos la categoría: “*agricultura ecológica normativa*”, que presentaba la mayoría de los problemas que los actores veían en la agricultura industrial, pero que “*pasa por buena*”.

Esto nos llevó a tratar de describir las diferentes formas de la agricultura ecológica”, en particular la normativa, que finalmente a efectos de análisis, constituyó la categoría eje de este capítulo. Se trata por tanto de una “categoría emergente” fácilmente identificada por los agentes. También, dentro de la agricultura ecológica, fue necesario identificar la

categoría de agricultura ecológica alternativa para señalar las formas de agricultura y ganadería más rigurosas. Ésta se creaba, por tanto, por oposición a la agricultura ecológica normativa (sobre la que nos centraremos en el capítulo siguiente).

Para abordar el análisis fue necesario conocer la génesis de la agricultura ecológica, su desarrollo y sus mecanismos de control; así como el papel de la ciencia, en particular de la ecología y de la agroecología en ella. Todo ello suscitó también diversos temas de estudio y exploración en el campo. de esta forma se reveló la Agroecología como la forma de aplicación de las ciencias a este tema de estudio.

Sin embargo, la exploración en el campo reveló mucha ambigüedad respecto a lo que se entendía por agroecología y que abarcaba desde visiones clásicas casi agronómicas herederas de las que se aplicaron en la revolución verde y la industrialización del campo, hasta las visiones interdisciplinares, sociales y participativas, por así decir alternativas en las que se adscribían, o no, variando el en tiempo, los diferentes agentes relacionados con la agricultura ecológica. Esta se reveló como la **segunda confusión**, derivada de las diferentes acepciones que se dan al término en la práctica.

LAS APORTACIONES DE LOS DIFERENTES ACTORES

Si para estudiar los referentes de la agricultura tradicional y las posiciones ante la agricultura industrial fue interesante estudiar los diferentes CONTEXTOS de los casos (especialmente los asturianos frente a los extremeños), ahora cobraba especial importancia estudiar a diferentes **actores** o **agentes** en el campo de la producción ecológica.

Además del trabajo con los agricultores y ganaderos de Asturias y de Villuercas, para entender los conocimientos que aplican en su práctica como productores ecológicos, era necesario trabajar con un amplio conjunto de personas de otros perfiles relacionados con la agricultura y la ganadería ecológica:

- Agrónomos y veterinarios que trabajan en agricultura o ganadería ecológica, para entender sus diferentes papeles en la producción ecológica;
- biólogos y ecólogos relacionados con experiencias de producción ecológica, para comprender sus visiones sobre la ecología aplicadas a la producción;
- investigadores de grupos de investigación sobre agricultores ecológicos en el Jerte mediante grupos de discusión;
- Agentes de desarrollo local (en Villuercas);
- Funcionarios y responsables de políticas de agricultura ecológica (en Castilla La Mancha, Extremadura y Asturias);
- Personas técnicas de empresas certificadoras;
- Investigadores de aspectos relacionados con la agroecología.
- Participantes en ferias de productos ecológicos en Talavera de la Reina y Madrid.

- Participantes en un curso de investigación acción participativa en agroecología, dirigido por un antropólogo, organizado por la SEAE⁹².

La mayoría de estos otros contactos se establecieron espontáneamente durante el desarrollo de actividades compartidas, como la participación en las investigaciones de desarrollo local y agricultura ecológica, en los cursos de formación de Asturias o de Extremadura en qué participé o en las ferias de productos ecológicos; otras se realizaron como entrevistas abiertas en el transcurso de las estancias en el campo, por ejemplo, con motivo de visitas de un veterinario a la finca. Solo unas pocas entrevistas fueron solicitadas y concertadas formalmente, como algunas con funcionarios técnicos y certificadoras. Casi todas ellas fueron registradas en audio, posteriormente transcritas (al menos en sus fragmentos más interesantes). Algunas de estas entrevistas biográficas, tuvieron una larga extensión (varias sesiones) en forma de historia de vida.

LAS VARIABLES RELACIONADAS CON EL ANÁLISIS

Tras comprender las diferentes formas de agricultura ecológica nos interesó caracterizarlas en base al trabajo de campo y describir las diferentes visiones y prácticas de la agricultura ecológica que se dan en la actualidad y cómo han ido variando en el tiempo; Así como reconocer de qué variables dependía el enfoque de agricultura ecológica practicada. Entre estas variables destacaban:

- Formación en ecología
- Experiencia en movimientos ecológicos y campesinos.

En un segundo aspecto interesó caracterizar el papel que tienen los técnicos, las instituciones y la investigación en las diferentes experiencias de eco-agricultura (normativa o alternativa); así como conocer su influencia en su evolución en España.

Esto nos permitió abordar las siguientes **preguntas de investigación** a las que se da respuesta en este capítulo:

- ¿Qué diferentes formas de agricultura ecológica reconocen, y en su caso practican, los productores y los demás agentes?
- ¿Cómo condiciona la formación, la participación en movimientos ecologistas y campesinos adscribirse o valorar a diferentes formas de agricultura ecológica por parte de los productores?
- ¿Qué papel desempeñan los técnicos en las diferentes formas de Agricultura Ecológica?
- ¿Qué papel juegan las instituciones, y otros actores, en la promoción de las diferentes formas de agricultura ecológica?
- ¿Qué papel juega la ciencia en y la investigación en la agricultura ecológica? ¿Y en particular la Antropología?

⁹² Se trató de una formación en agroecológica, mediante un seminario-taller de “dinamización social desde la agricultura ecológica”, tuvo lugar en las Villuercas organizado por la SEAE. Fue impartido por el Dr. Hermann J. Tillmann, antropólogo agrario, y la Dra. María A. Salas, ambos docentes asociados de las universidades de Cochabamba, con experiencia en el rescate del saber local en América Latina y Asia Oriental. Autor de la monografía “Las estrellas no mienten” (Tillmann, 1997).

El resumen de los aspectos metodológicos del capítulo se puede visualizar en el siguiente cuadro resumen (Tabla 12):

| CAMPO: PRODUCCIÓN CATEGORÍA DE ANÁLISIS: AGRICULTURA ECOLÓGICA | |
|-------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| PREGUNTA: | CARACTERIZAR LAS FORMAS DE AGRICULTURA ECOLÓGICA |
| VARIABLES: | <ul style="list-style-type: none"> • Formación en Ecología previa • Participación en movimientos ecológicos y campesinos • Tipo de eco agricultura practicada. |
| CONTEXTOS: | no relevantes |
| REDES: | no relevantes |
| ACTORES: | <ul style="list-style-type: none"> • Productores ecológicos “alternativos” • Productores ecológicos “normativos” • Técnicos veterinarios, agrónomos |
| TÉCNICAS: | <ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas biográfica tipo historias de vida • Observación Participante en campo |
| PREGUNTA: | Caracterizar el papel de la Agroecología como ciencia |
| VARIABLES: | <ul style="list-style-type: none"> • Enfoques de la agroecología |
| CONTEXTOS: | no relevantes |
| REDES: | no relevantes |
| ACTORES: | <ul style="list-style-type: none"> • Técnicos veterinarios, agrónomos • Instituciones de control de la AE • Investigadores de agroecología, sociedades científicas • Agentes implicados en el desarrollo de la agroecología |
| TÉCNICAS: | <ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas biográficas tipo historias de vida • Observación Participante en contextos de investigación |

Tabla 12.- Metodología Categoría Agricultura ecológica.

3.3-2. NO SOMOS NORMATIVOS

“ÉTICA O ETIQUETAS”

Relato de la producción ecológica

Todavía es fácil reconstruir una historia de la implantación de la agricultura ecológica en España, desde las fases iniciales en los años 70 hasta la actualidad. Así se explica por los agricultores más alternativos neorrurales:

C- “Antes ha habido gente que de manera alternativa se ha situado frente a la agricultura convencional y ha planteado una alternativa de producir diferente. A eso se le ha ido llamando aquí, agricultura ecológica, pero que era una agricultura alternativa.

Se crea la palabra y luego, en torno a ella se genera un movimiento de productores que pretenden con ese mensaje llegar a unos consumidores diferentes, con una visión diferente.

En ese momento el flujo era más natural entre los que estaban produciendo así y los que querían consumir así...”
(Septiembre de 2009)

Analizando el tiempo inicial de la agricultura ecológica, previo a su institucionalización, estos agricultores alternativos se situaban frente a la agricultura convencional, se oponían a la agroindustria y a las formas industriales de producir. Es interesante señalar que, en este tiempo, si bien idealizado y mitificado, los consumidores también parecían situarse frente a estos mismos enemigos, lo que permitía una relación natural entre productores y consumidores ecológicos, en torno a un producto cuyo consumo significaba también una acción política, por sí misma, como ha señalado Cristina de Benito en su tesis doctoral (Benito Morán, 2016).

C- “Pero, han pasado muchos años.

Y ya las grandes multinacionales han fagocitado ya el bebé ese. Se lo han comido ya. Ya lo tienen controlado.”
(Septiembre de 2009)

M- “El producto ecológico ya está atrapado en las leyes del Mercado y allí es donde ya está muerto.”

C- “Era una cosa alternativa y se regula... para que no lo sea, para que sea igual. Si alguien pilló el eslogan ya lo atrapan y lo destrozan.”
(Septiembre de 2009)

Por lo tanto, el relato se articula en torno a la pérdida de centralidad del actor alternativo en lo que se llamó “agricultura ecológica”; Hasta llegar a aparecer como un actor secundario tras la irrupción del Mercado y el control de lo alternativo que suponía *producir ecológico y consumir ecológico*.

Sin lugar a duda, esta es la línea discursiva, compartida por la mayoría de los actores que hemos podido conocer en nuestro recorrido por el campo. Su corolario viene a ser

que es necesario “rearmarse” ante la agricultura ecológica de mercado que desvirtúa el carácter alternativo que tenía.

En consecuencia, desde la experiencia práctica nuestros actores renuncian de diversas maneras a este nuevo modelo de producción ecológica de mercado, que ellos suelen denominar **ecológica normativista o ecológica convencional**.

A la luz de esta historia de la evolución de la agricultura ecológica, no resulta extraño que este modelo sea más criticado incluso que la agricultura convencional o industrial.

Otro aspecto de los discursos suele llamar la atención sobre el hecho de que, en la práctica, la cantidad de problemas que se dan cuando se intenta aplicar un criterio ecológico profundo a la producción, su distribución y su venta, es imposible adaptarse a las normativas de la producción ecológica, que si bien son mucho menos exigentes en los aspectos productivos, obligan a renunciar a aspectos realmente ecológicos. Es decir que la agricultura auténticamente ecológica no puede llevarse a la práctica desde la agricultura ecológica normativa.

Todo ello se traduce en un abundante material en el que se critica de muchas y variadas formas a la agricultura ecológica normativista, y que nosotros tratamos de ordenar a continuación.+

Es mejor, pero...

Sí hay acuerdo en reconocer el valor de la agricultura ecológica, como **una técnica que mejora el producto y reduce el impacto ambiental** de la producción. En este asunto hay diferentes posiciones, desde algunas que muestran un mayor rechazo, hasta otras que valoran en mayor medida el logro que supone haber podido implantar la agricultura ecológica normativa, aunque ésta se considere insuficiente.

F.- “Bueno, ahora [la certificación oficial] se empieza a considerar un mínimo, básico y burocrático, ya lo sabemos, pero sólo eso.” (Técnico, marzo de 2020)

*O.- “Todo lo que se está haciendo con una forma de producción más respetuosa, más equilibrada, con menor carga energética, con un problema de contaminación menor... eso es simple y llanamente muy positivo, un cambio enorme, de modelo en el grado que sea, me parece como indiscutible: si quitamos un gramo de contaminación, creo que es algo indiscutiblemente bueno.”
(veterinario, febrero de 2002)*

Para otros, especialmente los agricultores alternativos, esta forma de “**producir en normativa**” es muy criticable, prácticamente inaceptable ya que se trata de la misma industria productiva, controlada por los técnicos y orientada a un mercado convencional.

*“Habría que llamarlo agricultura sin más. Así de simple. Ahora es otra cosa: bio-agricultura-tecnológica. Es la industria de producir, aunque sea ecológico.”
(septiembre de 2009)*

Este rechazo no obsta para que, cuando es necesario adquirir productos, éstos se elijan siempre ecológicos, aunque sea en el mercado convencional de lo ecológico. Por lo tanto, en la práctica se considera un mínimo a cumplir:

- E- ¿El grano lo compráis?
S- Sí. Eso es algo que no tenemos en la finca.
E- Ecológico también, claro.
S- “Hombre, por supuesto. Faltaría más. La duda ofende.”

(Asturias, 2006)

La normativa no es ecológica.

En línea con lo anterior, uno de los argumentos empleados más frecuentemente es la insuficiencia de las medidas ecológicas propuestas por la agricultura y ganadería ecológicas normativas. Esto se suele presentar por los actores más formados académicamente en Ecología (biólogos, agrónomos, forestales o veterinarios) y desde luego por quienes en sus trayectorias vitales han tenido más contacto con los movimientos ecológicos. Esto hace que los argumentos se desarrollen con más amplitud por los neorrurales y los técnicos de lo agroecológico, que por los que proceden de la agricultura convencional.

“Eso es la mentalidad mecanicista aplicada a esto, la ingeniería. Gente normal que en vez de echar esto echa lo otro y ya. Es más de lo mismo.”(Mayo de 2005)

Así, se suele criticar la **falta de visión ecológica** de esta forma de cultivo, que hace que no se perciban los procesos vitales, biológicos, geológicos que mantienen el medio y la actividad. Esta forma de producir se preocupa solo de controlar un limitado aspecto de la práctica agrícola: los insumos, los productos que se usan y el consecuente daño derivado de su uso: ambiental, para el medio, y para los consumidores.

O- “El problema es que es parcial sólo en un aspecto (como los pesticidas, por ejemplo) o bien teñido del tema de la preocupación por la salud humana o por el medioambiente, pero sólo limitado a no contaminar.”

(Febrero de 2006. Veterinario homeopático)

“Pero luego hay esos que van más lejos, puristas, coherentes o como queramos llamarlos... Entiéndeme, a mí me parece muy bien, si a esto (señala un bote de miel) se le quita un gramo de química o de productos... me parece perfecto, pero yo creo que hay que ir más lejos, más allá de la norma.”

(Febrero 2006. Entrevista veterinario ecológico)

En esta misma línea se suelen señalar, en ocasiones con detalle, las diferentes **externalidades** no contempladas por este tipo de agricultura ecológica, que son prácticamente las que no tienen que ver con los insumos peligrosos para el medio o para los consumidores. Entre estos otros daños no contemplados por la ecológica normativa están bien recogidos los derivados de prácticas no respetuosas con los agroecosistemas, aunque no incluyan biocidas.

M.- “A veces la solución en ecológico es aparentemente fácil. Ante una plaga, si tú has labrado no te va a venir una plaga de suelo. Porque labrar es matar. Por ejemplo, a los saltamontes, le das la vuelta a la puesta y los matas con la irradiación solar ¿pero eso es ecológico? Eso no tiene mérito. Eso es como alicatar.”

(Junio de 2006)

“Desde lo ecológico convencional puedo dar tratamiento para darle al árbol lo que se ha perdido del suelo (por ejemplo, un compuesto que es algas machacada, y actúa como un fungicida natural)... y acabas teniendo un soporte, inerte, pero con un montón de nutrientes que le añades tú. Y ya tienes cultivo. Y

eso es una agricultura intensiva y es “ecológico”. No es eso. Hay que hacer suelo y sobre él, ya vivo, de forma natural crecerán los árboles.” (Diciembre de 2005)

“Y el sistema [normativo] funciona con eso sin problema, pero no es verdad que podamos decir que es un sistema completamente sostenible. Yo creo que no es verdad. También son esquilmadores, el balance es negativo, hay que aportar, no es autosuficiente. Se intenta vender así pero no lo es.” (Octubre de 2006)

En realidad, la visión que se traslada es que se trata de una agricultura no ya ecológica sino anti-industrial, en el sentido de que trata de evitar productos dañinos industriales y poco más.

*O.- “Al trabajar en muchos niveles, con fincas o proyectos, notas que el reglamento define muy pocas cosas y que dentro de la gente que está cumpliendo el reglamento, te puedes encontrar toda clase de interpretaciones y posturas, con lo cual incluso hay muchos proyectos de Producción Ecológica que a mí me parece que no son ecológicos porque contradicen cosas de raíz.”
(Febrero de 2005. Veterinario ecológico)*

Además, lo insuficiente de la norma y lo cambiante que está siendo revela lo poco rigurosa que es:

M y C.- “La auténtica agricultura ecológica sería más que “esa que cumple la normativa” como dice la Junta. Por ejemplo, un producto que son las piretrinas naturales (rotenonas) utilizados en Agricultura Ecológica durante años, ¡durante años!, y ahora, de pronto, está prohibido. ¿Y entonces? ¿qué hacían el año pasado?

*No puedes estar al límite de lo que te pide la normativa, hay que ir más lejos porque si no, no eres realmente ecológico... para nosotros, no lo eres.”
(Junio de 2006)*

Abundando en el aspecto de “los tratamientos” (biocidas como los plaguicidas y fungicidas sobre todo), se presentan numerosos ejemplos de contradicciones o insuficiencias de una norma que se orienta simplemente a no contaminar, el medio o el producto, con tóxicos:

*M.- “La agricultura y la ganadería ecológicas se basan ahora en encontrar productos que sustituyan a otros y que no sean tóxicos para el suelo, el agua y el aire ¡pero que tengan los mismos efectos!”
(Mayo de 2005)*

Otro aspecto relacionado con esto es la permisividad de quienes dirigen o controlan su aplicación. En múltiples ocasiones hemos sido testigos de la crítica a las medidas excepcionales que establecen las instituciones ante determinados problemas de salud de animales o cultivos.

*C.- “En ecológico lo que se hace es pedir permiso: tengo un problema de una plaga que va a acabar con mi plantación (no con la cosecha) y un técnico te dice que es así y vas al consejo regulador de agricultura ecológica, contacta con el técnico y te dan permiso: de tal a tal día tienes para echar, e irá una inspección y tal.”
(octubre de 2006).*

M.- “Mira, para el problema de la “modorra” (una larva de insecto que se aloja en los senos para orbitarios de las ovejas) nosotros [en ecológico]... no tenemos apenas herramientas para combatirlo, no tenemos herramientas para combatir

lo vivo. Pues la Junta autoriza el uso de un insecticida ecológico a todos los animales. Nosotros, no. Salvo que haya riesgo de muerte.” (Febrero de 2009)

Mientras colaboro en el manejo de las ovejas para aplicarles un tratamiento con iodo en las patas, comentan: “Nos negamos a pincharles ese insecticida. Que nos perseguían los veterinarios, para que se lo pusiéramos, por este problema del “pedero” [una enfermedad producida por garrapatas en ovejas]. Nosotros les curamos una a una.”

Acompaño a hacer una valoración del estado de las colonias de las abejas en las colmenas, y comentan: “A nuestras colmenas no les vamos a poner un acaricida, por mucho que esté permitido y recomendado, o que te obliguen. Es que eso luego eso va en la miel. Y con todo y con eso no hemos perdido más colmenas que los vecinos. Que aquí en la comarca esto ha sido un desastre, que hay apicultores que han perdido casi todas sus colmenas. Nosotros no.”

En los aspectos más prácticos en ocasiones cabe la posibilidad de que las explotaciones ecológicas normativas ni siquiera estén cumpliendo los reglamentos establecidos o que se sorteen de diversas formas. Esto suele relacionarse tanto con el enfoque comercial de esta forma de producir, como por la insuficiencia de los controles.

*M.- “Yo conozco gente que ha quitado el sello ecológico para echar malatión en una temporada sólo. Para solucionar un problema de una plaga ¿pero, qué es eso?”
(Junio de 2006)*

E.- ¿Hay engaño en el ecológico?

M.- “Mira: la mentira o el engaño no existe en ecológico. La realidad es la realidad, la verdad es la verdad. La mentira es una información falsa y dentro de un sistema ecológico no entra.”

*“El cumplimiento de la normativa puede ser eso sólo, el cumpli-miento. Pero yo creo que esto es excepcional sobre todo porque no compensa realmente.”
(Febrero 2005. Entrevista veterinario ecológico)*

F- “Y hay gente con su sello que no es ecológico, que dice mentiras o hace trampa y como no hay control... aquí nadie ha venido a hacer un control de suelos o un control foliar, nunca. La garantía es la de la persona, debería ser así todo lo ecológico. El sello debería de ser así”.
(Mayo de 2005)

Realizo una entrevista a una técnica de una certificadora oficial de Castilla la Mancha. Me comenta que en muchas comunidades autónomas españolas los organismos certificadores delegan esta función en empresas concesionarias privadas. En ocasiones estas empresas realizan inspecciones de las instalaciones y los cultivos e incluso análisis de suelos o productos cultivados. También las empresas certificadoras realizan asesoramiento a los agricultores sobre los tipos de semillas que legalmente se pueden emplear ya que, en cada campaña, deben incluirse en las solicitudes las facturas de compra de las semillas (especificando su variedad). Se asesora sobre los tipos de tratamientos que pueden usarse o no según cada campaña y según las circunstancias por las que atraviese el cultivo, ya que como hemos dicho en ocasiones se pueden justificar excepciones a la norma general si el cultivo se ve comprometido ante alguna incidencia.

Para los actores, la agricultura ecológica convencional “no llega a ser lo que debería ser”, es decir, ser ecología de la producción. “Se queda sólo en producción ecológica,

en producción, se queda en producir, con visión productivista, en el consumo y en el consumidor y en aspectos económicos...”

En este aspecto podemos concluir que la producción ecológica convencional, asumiendo su carácter moderno, en realidad parece proponer más modernidad, es decir, defiende más intervención legal y administrativa, en definitiva, más Derecho y más Ciencia (que se traduce en análisis de los procesos y los productos, profesionalización, tecnificación de las empresas y las fincas, etc.).

Cuestionar su falta de visión sustantivista

Algo muy relacionado con lo anterior es que, desde la agricultura ecológica normativa, solo se considera como output, el producto. En este sentido no es integradora de los procesos productivos y los del consumo, por lo que no puede cuestionar el concepto de “consumidor” que se concibe como un factor externo al sistema, meramente económico, aunque determina por medio de la demanda las necesidades e incluso los modos de producción. Tampoco cuestiona el mercado, ni la sobrevaloración o plusvalía del producto al carecer de cualquier visión “sustantivista” de estos procesos.

Como luego veremos, la visión alternativa es la de entender que los procesos productivos buscan la alimentación de la población, no el rendimiento económico. Esta visión es clave frente a la visión mercantil que en última instancia determina la forma: agricultura ecológica normativista o “moderna”.

Cuestionar el producto de la Agricultura Ecológica Normativa

S- “Que ni un solo cordero nuestro vaya al mercado convencional... para la casa nuestra, para la gente amiga o conocida, sí.” (Asturias, 2009)

Una de las diferencias más llamativas entre los productores y consumidores ecológicos normativos y los alternativos es la que se refiere al producto ecológico. Para nuestros agricultores el valor de lo ecológico no se cifra exclusivamente en el producto. Por eso:

M-Por eso la agricultura ecológica va mucho más allá de hacer un producto sano.” (mayo de 2005)

Este énfasis en el producto propio de la ecológica normativa parte claramente de la visión mercantil que se tiene en esta forma de producción. Según comentan muchos actores pasa a ser “*una denominación de origen*” cuando se enfatiza en su calidad organoléptica o en una certificación de tipo “*saludable*”.

A -“Entonces, si tú como dice la Junta de Extremadura, lo único que haces es que esto sea una ‘denominación de origen’ más, estás en el mismo meollo, en el mismo marco: el mismo intermediario, en el mismo consumidor,... -no, pues no funciona la agricultura ecológica- pues no.- [...] Y ahora mismo está funcionando, bajo mi punto de vista, porque tiene una categorización como de producto ‘Santiveri’. Como producto medicinal.” (Mayo de 2005)

La evidencia de esta concepción de lo ecológico se concreta en la certificación y el sello que puede ser colocada en las etiquetas del producto. Estos sellos permiten la venta del producto en las mismas redes convencionales, en los mismos mercados distantes, pero avaladas por la certificación. Así pueden venderse a un precio mayor en toda la cadena de distribución, como un producto mejor de mayor precio.

“Estoy seguro de que la inmensa mayoría cumple rigurosamente las normas y los papeleos... para poder sacar el rendimiento a esos productos con su etiqueta, claro.”
(Febrero 2005. Entrevista veterinario ecológico)

“Yo creo que, además, aquí, por parte de las instituciones se piensa que la agricultura ecológica produce para ricos. Entonces, por eso, yo creo que está mal visto. Es una de las razones por las que está mal visto: que es para ricos, que nadie puede pagarse eso...”
(Febrero de 2005)

▼ **NOTA de ANÁLISIS:**

- Los actores marcan las distancias con este tipo de agricultura ecológica dominante,
- haciéndonos descubrir las diferencias entre las experiencias hegemónicas y contra-hegemónicas, en general;
- así como las formas de regulación que se tratan de imponer
- y las estrategias para evitarlas tanto en lo concreto (la producción ecológica), como en general.

NUESTRA VOZ

▲ Esto, en la práctica, exige diferentes gestiones con las administraciones a diferentes niveles (regional, nacional y europeo) que finalmente avalan un cultivo determinado como “ecológico” obteniéndose “un certificado”: el “sello ecológico”⁹³. Estas gestiones suponen un cierto gasto económico para las empresas agrícolas que suelen repercutir inmediatamente en el precio del producto al situarlo en el mercado, en las redes convencionales. Esto supone una de las explicaciones primeras del encarecimiento de los productos ecológicos, junto con el supuesto menor rendimiento o mayor riesgo de este tipo de cultivos. Así, la certificación ecológica parece afianzar el valor de los sistemas de garantía de la ciencia, de los técnicos y del estado en beneficio de un sistema de mercado.

Para muchos de nuestros actores esto es visto como una perversión, motivo por el cual muchos de ellos están “*en crisis con los sellos*” ecológicos y han dejado de pedir algunos de ellos. Por un lado, porque no tienen utilidad práctica en sí mismos (no sirven como control ni certificación de una manera sostenible de producir, por todo lo que hemos dicho) y por otro lado porque no sirven para introducir sus productos en las redes alternativas, sino en las convencionales.

Evidentemente, conviene señalar que, como dicen los propios actores, “*no todos los que cumplen la norma y obtienen los sellos son “inauténticos”*” tanto al practicar una agricultura realmente ecológica (más allá de lo que marca la norma), lo cual parece ser bastante habitual, como al comercializarla o venderla (por ejemplo, en cadenas cortas de comercialización o grupos de consumo) lo cual puede ser más infrecuente.

Hay que señalar que los actores estudiados han solicitado y obtenido los sellos de forma habitual en los últimos años en los cultivos que han comercializado, incluso en los que han destinado a redes particulares.

⁹³ Para una extensa catalogación de las normativas y controles se puede consultar el artículo de Urbano y Temprano (Urbano López de Meneses y Temprano García, 2004, pp. 1-135):

Aunque se reconoce que esta forma de producir poco ecológica podría repercutir en la calidad de los productos, frente a los auténticamente ecológicos, la visión centrada en el producto deja en segundo plano el daño ambiental y la sostenibilidad, considerada de forma amplia.

M- “Sinceramente, los productos ecológicos son mejores y más nutritivos, pero donde realmente está el cambio es sobre la presión sobre el medio, no en la salubridad, no en la salud del consumidor. Que es un producto indiscutiblemente más sano pero... uno tiene que pensar en los demás... en los demás me refiero en el Globo.”
(Mayo de 2005)

Todo esto cuestiona también el valor del sello: los pocos controles, las normas insuficientes y la permisividad, cuestionan la conveniencia de obtener las etiquetas; el sobreprecio del producto, el que se haya convertido en una especie “de denominación de origen” que lo encarece, el uso de redes de comercialización lejanas o globales o en redes convencionales, la concepción del producto ecológico como un producto de élites, etc. cuestiona el fin mismo de la agricultura.

En realidad, para nuestros actores habría que referirse a la **ecología de la producción**, no al producto ecológico:

J.- “En vez de decir que un alimento es ecológico, porque eso lleva mucha falacia, malos entendidos ¿no? Lo bueno sería hablar de la ecología de la producción de alimentos.

La ecología entendida como las relaciones que involucra la producción de cualquier alimento y entonces se vería esa economía basada más en la energía que en el dinero. Porque, al fin y al cabo, el dinero es una entelequia, es algo virtual, mientras que el gasto energético, son realidades- kilojulios- y se vería realmente qué gasto energético tiene producir un alimento. Y si eso es o no ecológico.”
(Febrero de 2006)

O.- “Se debería hacer ecología del alimento y no producción ecológica. Con ese término se dejaría claro que incluye todo, no sólo no contaminar, no sólo cumplir la norma, incluso no sólo lo que es la producción, sino además debería hacerse vinculando productor y consumidor. Flujos de materia, flujos de energía e información, relaciones de los elementos y también de las personas, que son elementos. Por eso, cuando decimos “consumidor” habría que decir “el antes llamado consumidor”. Hay que hacer el gesto de comillas, porque no nos gusta, porque denota la ruptura.”
(Febrero de 2006)

Cuestionar su falta de responsabilidad social, y el modelo al que aboca

Por orientarse hacia el mercado con un producto destinado al consumo diferenciado, *sobre-preciado*, y por tanto destinado de las elites; por precisar de un trabajo asalariado; estar en manos de grandes empresas comerciales, etc. nuestros actores piensan que en este sistema además de daño ambiental, se tiende a producir de una manera profundamente injusta.

“Con evitar productos no es suficiente, porque puedo explotar a la gente. Puedo hacer comercio justo, pero si uso todo tipo de productos... entonces, hay que juntar lo ecológico con lo social.”
(Septiembre de 2008)

Nuestros agricultores o ganaderos alternativos, tienden a descubrir en las condiciones impuestas por los técnicos, como representantes de la ciencia oficial, o por las normativas legales, como concreción del Derecho, una vuelta de tuerca del sistema que crea un mayor control que en la producción industrial y desde luego mucho más complejo que el que se esperaba cuando se empezó a practicar una agricultura alternativa ecológica.

M.- “[Referido a la agricultura ecológica normativa y aplicando una expresión muy conocida de Teresa de Jesús⁹⁴] es como meterse en mil mundos cuando lo que queríamos es salirnos de ese mundo”.

(Junio de 2005. Tras la visita de un productor ecológico)

“Por ejemplo poniendo el problema en países lejanos, en general pobres, volviendo a caer en gastos energéticos, o muy dependientes del marketing y que realmente a uno, desde su postura, le rechinan.”

(Febrero de 2005. Veterinario ecológico)

Se es consciente de que la agricultura ecológica moderna aboca a un capitalismo verde, en el que ellos constituirían la primera pieza del sistema adaptando su forma de producir alternativa y natural a las necesidades de esta forma de capitalismo, lo que la destruiría:

M y C.- “Nosotros conocemos unos amigos que hacen ganadería de vacuno en ecológico y han intentado comercializar sus productos en supermercados, en grandes superficies. Incluso han llegado a hacer un contrato con una superficie... ¿qué es lo que ocurre? Que el modelo de comercialización no se corresponde en absoluto con el modelo de producción. Es decir, el supermercado quiere 200 kilos de carne ecológica por semana, durante todas las semanas del año y claro, en ecológico, las vacas paren cuando paren y los terneros del verano no son iguales que los terneros del invierno... entonces no hay homogeneidad en el producto y claro la empresa quiere homogeneidad en su producto porque su cliente lo han diseñado de esa manera, claro. Para ellos no vale que la lata de sardinas sepa de una manera un mes y sepa de otra manera al mes siguiente. Y lo que no vale para la lata de sardinas o el fregasuelos, tampoco tiene que valer para la ternera. Entonces, eso ha sido imposible para ellos, unos atascos de terneros, y luego en verano los tienes desabastecidos... es decir, este no es el sistema.”

(Febrero de 2005)

M.- “Por ejemplo un consumidor ecológico típico puede consumir tomates ecológicos durante todo el año, pero esos tomates están producidos bajo plástico, que por definición es un cultivo forzado y un cultivo forzado no es un cultivo ecológico. Porque es un cultivo “a presión”, donde a la planta le estás quitando la capacidad de respuesta. Por ejemplo, el caso del tomate, de las berenjenas, todo lo que tiene que ver con los hongos: altas temperaturas, humedad elevada, o sea, hongos. Eso no es ecológico aunque no le echas no sé qué producto.”

(Febrero de 2005)

Esto explica la acción de nuestros agricultores alternativos rechazando la agricultura ecológica moderna o normativa, porque:

“Es que la agricultura ‘ecológica’ tiene que ser también ‘ideológica’.”

(Mayo de 2005)

⁹⁴ Teresa de Jesús: Libro de la vida. Ed. Cátedra. Madrid, 1987.

Evidentemente esta manera de ver la producción ecológica obliga a buscar otro modelo de consumidor también ideológico alternativo, que entienda que no adquiere un producto, sino defiende una forma de producir alimentos y de consumirlos:

“Pero, cuando tu ofreces un modelo distinto a otros modelos... ¿qué hago yo? ¿qué le digo que yo estoy haciendo? Hay que retomar valores perdidos. Uno de ellos la confianza entre el productor y el consumidor... la relación de confianza.”
(Mayo de 2009)

Cultivar de otra manera

Se trataría de una visión opuesta a la que venimos mostrando hasta ahora. El agricultor o ganadero ecológico convencional sería a partir de la visión de los actores:

- un gestor agroambiental,
- que, a partir de sus conocimientos técnico-científicos,
- desde una visión o concepción moderna,
- trata de controlar desde el exterior
- los procesos que ocurren en “su explotación”,
- aplicando “medidas técnicas”
- para “maximizar la producción”
- y “maximizar el beneficio económico”
- en mercados (diferenciándolos según la rentabilidad),
- prescindiendo exclusivamente de aquellas medidas técnicas (físico, químicas o biológicas) que puedan ocasionar:
 - la contaminación o alteración del producto ecológico que pueda suponer la pérdida de su condición de ecológico (según los estándares establecidos en la normativa ecológica),
 - o el daño ambiental que amenace la sustentabilidad de la producción (no necesariamente del agroecosistema) en un plazo medio.
 - No contemplando ningún aspecto de responsabilidad social más que los legalmente reconocidos.

Frente a esta forma de producción convencional, así definida, se sitúan nuestros agricultores y ganaderos que **cultivan de otra manera**:

“Ahora habría que llamarlo agricultura... agricultor, campesino, pastor... si es que existen ya esas palabras.”
(Febrero de 2009)

Esta forma de cultivar de otra manera, que parecería sencilla si la relacionamos con una forma antigua y aparentemente simple de cultivar desde la tradición, en realidad supone una gran dificultad si se trata de hacer ahora, **a contracorriente** de lo establecido.

M y C.- “La situación es muy complicada porque la simpleza de ir a cultivar cerezos implica cuidar, tratar con cuidado, vender, comprar, moverte, traer cosas de lejos... entonces lo que era aparentemente sencillo o simple luego es una extraordinaria complicación.”

-También se puede vivir... dentro de esto, de forma más simple que como lo vive él. [sonríe]"
(Diciembre de 2005)

Esta otra forma de cultivar al parecer es fácil de diferenciar incluso para observadores externos. La diferencia resulta obvia entre quienes hacen agricultura ecológica normativa y nuestros actores, por ejemplo, para los responsables:

O- "Ellos los certificadores y los responsables de la Junta, sí diferencian entre los agricultores ecológicos de verdad, los buenos, los de biodinámica, los que tienen una filosofía detrás y luego... los que heredan una producción y deciden hacerlo de otra manera más moderna (en ecológico) y luego están los que lo hacen para subsistir."
(Diciembre de 2005)

Por lo que he+mos podido ver en el campo, el proceso para llegar a producir de otra manera implica todo un recorrido de búsqueda de conocimientos y prácticas, de ensayo y error, donde tiene mucho relieve la agroecología como ciencia.

La manera de producir se apoya por concepciones, ideas y prácticas guiadas por una cierta *filosofía*. En cualquier caso, para llegar a producir de otra manera siempre es necesario realizar una importante transformación de la finca y de los sistemas de cultivo. Esto no sólo para aquellos que llegan como neorrurales, sino también para aquellos que tuvieron que transformar una finca heredada y lo quieren hacer con criterios rigurosos (no con los de la agricultura ecológica moderna).

Muchas veces se describen las labores concretas para transformar los cultivos convencionales en cultivos netamente ecológicos o para crear de la nada espacios productivos (como un huerto) o de aprovechar espacios comunales (como veíamos en Asturias).

M.- "Y hay que ver si se puede producir de otra manera, por ejemplo, una cosa que nos pasa aquí: los cerezos, el portainjerto no tiene la rusticidad necesaria, el injerto que lo eligió el que plantó esto, está elegido para que produzca una fruta grandísima, pero a cambio, es susceptible a todo tipo de problemas (monilia, gusano, etc.) y ahora nosotros queremos no utilizar productos químicos... pero, si estás trabajando con disminuidos, con árboles subnormales, seres vivos deficientes."

C- "Aquí se ha perdido una cuarta de suelo. Recuperando esa cuarta ya estaría bien. Hacer suelo y detrás vendrá todo por sí sólo. Esto nos llevará toda la vida y no lo lograremos recuperar."
(Diciembre de 2005)

"Nosotros deberíamos empezar de cero, sembrar los pipos, que el árbol nazca, que elija su colocación, su orientación. Claro la gente dice: no pasa nada porque le echas... 'potasa' [dice en broma]. Mira los robles de aquí al lado, que nacieron así solos ¿tienen hongos? Pero si quieres producir parece que tienes que hacer un contrato con la Bayer para llenar todo esto de contaminantes. A mí esto, que es muy fácil de decir me ha costado años de quebraderos de cabeza, que este cerezo se muere, que este va mal, que los cerezos tienen hongos ... la reconversión es prácticamente imposible."
(Mayo de 2006)

Todo el complicado proceso de transformación supone muchas dudas, experimentación y fracasos. Un proceso de ensayo y error que pone a prueba tanto la resistencia, especialmente de los neorrurales, como la capacidad de regeneración de un agrosistema que fue fuertemente alterado por una agricultura industrial. Esto último, no es infrecuente: en España donde prácticamente solo se cultivan tierras que ya

previamente estuvieron en uso agrícola o ganadero en épocas históricas (y donde muchas tierras agrícolas han dejado de serlo).

M.- “Esto nunca fue un huerto, lo estamos haciendo nosotros, sobre todo Carmela. Y es una gran obra. Hemos cambiado la pendiente por falsas terrazas, pero no la anulamos del todo. Habrá que recrecer la pared si vemos que no funciona. Las terrazas es una obra faraónica y aquí la agricultura es casi andina, en pendiente. A ver si funciona así. En llano ya lo hemos hecho antes pero así en pendiente nunca hemos tenido un huerto. A ver qué pasa. Si un día hay que regar por inundación conviene que el cultivo siga las curvas de nivel. Esta es una labor de colono es hacerlo nuevo. Cuando luego tú vas y compras un huerto es que ya compras algo transformado, compras garantía, seguridad en el funcionamiento, esa no la tenemos aquí. Todo es una prueba. Es un campo de ensayo, como todo lo nuestro.”
(Marzo de 2006)

“Estamos en un momento en que estamos viendo si esto es real. Si esto funciona. Si produces o no. En ganadería está resuelto se produce y es relativamente fácil. Pero el problema de base de la fruticultura ecológica es que no tenemos el material, por ejemplo, los cerezos adecuados para ecológico, no los hay. Se han perdido las variedades resistentes de aquí todo lo que tenemos es pensando en rendimiento. Y suelos destrozados. La pregunta a la que estamos tratando de responder es: ¿Cómo puedo producir yo muy bien partiendo de una situación pésima?”
(Dic. de 2005)

Muchas veces para esta transformación, nuestros actores no cuentan con conocimientos científicos que orienten el proceso, por lo que suelen improvisar, recurrir a ideas antiguas (de las cuales no se suelen tener referencias claras) o a conocimientos alternativos, como la biodinámica, que al proceder de otros tipos de ecosistemas no son siempre los más adecuados.

M.- “La agricultura ecológica de verdad es que no tiene manual de instrucciones.”
(Diciembre de 2005)

Esto se agrava porque los actores más alternativos se suelen situar en zonas más periféricas donde se disponía de terrenos menos intervenidos por la agricultura convencional, más rurales y mejor conservados (por ejemplo, terrenos de montaña como los que estudiamos en Asturias).

M y C.- “Hemos tenido que diseñar el sistema de cultivo del cerezo de seco. No hay bibliografía sobre eso. Tú te lees este libro de agronomía de los frutales, que es un clásico en cinco volúmenes [me lo muestra ⁹⁵], esto es convencional y aquí no dice nada de cerezo en seco, hay que probar y a ver si aguanta otros cinco años sin riego. A lo mejor hay que regar. La verdad es que la bibliografía no te dice las técnicas de cultivo, ni la biodinámica tampoco, al menos para estas latitudes y en seco.”

Nosotros según lo leído y el sentido común... la experiencia nos ha ido diciendo qué hacer para que llegue a ser ecológico y llevamos ya cinco años. Estamos con hacer un cordón de acolchado, de árbol a árbol, procurando que siga curvas de nivel (que esto no estaba plantado así) ellos labraban hacia abajo (que es

⁹⁵ Se trata de la obra: Gilalbert, F.: Tratado de arboricultura frutal. Madrid, Mundi-Prensa. 1980.

hacer erosión), no a favor de las curvas de nivel. Aquí la agricultura llegó tarde y el medio no está abancalado o diseñado para esto. Son suelos cámbricos pizarrosos y hay que tenerlo en cuenta todo. Y dices voy a hablar con gente con experiencia, pero por ejemplo, en el Jerte la pendiente es otra, no nos vale su experiencia en ecológico tampoco.”
(Marzo de 2006)

Esta transformación suele requerir una importante implicación personal que se asocia con *una conversión*, que podríamos llamar campesina, y que se da tanto en neorrurales (como es evidente), como en los actores rurales, que si bien residían en zonas rurales, tuvieron o tienen que hacer una transformación absoluta de las fincas para lograr producir de una manera diferente a la industrial que instauraron sus padres en épocas recientes, la mayoría de las veces contra el criterio de las personas más allegadas y sus vecinos.

S- “Lo fui probando en secreto... para que mis paisanos no pensasen que había terminado de volverse loco”
(Asturias, 2009)

M.- “Las conversiones son de los procesos más interesantes del crecimiento humano. Una conversión es una lección a multitud de niveles distintos. Y esto de la agricultura ecológica ha de ser así. Tú tienes un árbol sometido a una serie de condiciones y tú haces una conversión cultural para ver si transformando sus condiciones puedes conseguir salud y adaptación al medio que le libere de todas estas torturas [de los tratamientos convencionales] de los tóxicos.”
(Mayo de 2005)

En cuanto a la finca, más allá de las transformaciones que son evidentes, observamos en el trabajo de campo una manera radicalmente diferente de ver el espacio, la finca: no se ve como un espacio de producción o “explotación” (que es como suele ser nombrada por la administración). Mientras que los técnicos, los productores industriales y los ecológicos normativos emplean para referirse a los terrenos productivos la expresión “*explotaciones agrarias*”, nuestros actores la evitan sistemáticamente para referirse a ellas como “*campos*”, “*tierras*”, “*terrenos*”, “*fincas*”. Muchas veces estas expresiones se acompañan con posesivos: “*mi tierra*”, “*nuestra finca*”... Esto trasluce una visión de cercanía con la tierra que en ocasiones se manifiesta explícitamente:

S- “El apego, el cariño a las tierras de uno...” (Asturias, marzo 2009)

El agricultor o ganadero alternativo se resiste a emplear palabras que sugieran “*explotación*”, “*uso*” de la tierra o que le distancien de él. Parece sentirse integrado, él o ella misma, como un elemento importante de un complejo ecosistema, cuya función es facilitar la producción, pero conservando el agroecosistema y evitando influir en los procesos de forma radical o definitiva. La mayoría residen dentro de la propia “*explotación*” cosa que es muy infrecuente para los agricultores o ganaderos industriales y normativos, que suelen tener su residencia lejos de las tierras que gestionan.

Esta cercanía afectiva y presencial a las tierras parece ser parte de la transformación necesaria para cultivar de otra manera. Para nuestros actores en la Agricultura Ecológica Convencional subyace una visión moderna de la naturaleza que aparece como un lugar externo; ellos, por el contrario, tienen una visión “*inclusiva más que externa*” que les sitúa dentro del sistema ecológico o agrosistema. ▼

▲ **NOTA:**

la Agricultura Ecológica Convencional mantiene una visión moderna de la naturaleza: como un lugar externo al agricultor, en palabras de Santos, “el lugar de la exterioridad” (Santos y Meneses, 2014).

NUESTRA VOZ

Además, en general, la Agricultura Ecológica Convencional muestra una concepción limitada, al no contemplar los ciclos, los insumos y las salidas del sistema; y al no considerar los sistemas más generales o globales, ni desde luego los humanos. En este sentido incumple una de las premisas que señalábamos en su momento para la Agricultura Ecológica: la necesidad de cerrar los ciclos o la circularidad de sus procesos; Usa por tanto el concepto de “finca” que extrae de su análisis a las personas en general y al agricultor en particular.

En cuanto a lo productivo en la alternativa es frecuente estudiar en detalle los procesos productivos, los ciclos, los insumos, la energía, etc. con metodología claramente ecológica, especialmente para quienes tienen conocimientos agroecológicos de base.

Como se ha dicho, en alguna ocasión hemos podido asistir a discusiones entre *agricultores ecológicos normativos y alternativos*, donde se señalaban, por ejemplo, los problemas del riego, el laboreo, la estabulación con fines productivos, el control de la fecundidad en ganadería, el monocultivo, etc.

O.- “El asunto de los ciclos no se compagina con la especialización que se está dando mucho en producción ecológica. Parece que es más fácil especializarse y así se está haciendo y eso depende de que no puedes crear mercados para esos productos. Esa es otra ruptura con lo auténticamente ecológico.”

(Veterinario ecológico, Febrero de 2006)

Todo ello lleva a una visión compleja, ambiental, ecológica de lo que debería ocurrir en la finca y en la práctica supone mantener o emular la riqueza y variedad de los espacios naturales. Por ejemplo, no es extraño introducir especies silvestres (no productivas) entre los frutales cuando algún pie muere; reproducir procesos naturales del suelo añadiendo materia orgánica; o evitar arar o realizar otras técnicas que controlan el suelo. La idea es que el suelo llegue finalmente (tras décadas de trabajo) a parecerse al suelo de las parcelas forestales de la finca o aledaños.

En esta línea, recientemente en el Rincón de los Cerezos se ha iniciado un proyecto para que los espacios productivos de especies arbóreas de la finca se asemejen a la estructura de los complejos espacios silvestres. De esta forma se combinarían, a imagen de las zonas forestales próximas, especies de diversas características. Por ejemplo, de porte alto y productivas (por ejemplo, castaño) con especies de porte bajo o arbustivas también productivas (como cerezos o perales).

En resumen, en esta visión opuesta a la de la agricultura ecológica normativa el agricultor o ganadero ecológico alternativo sería para los actores:

- Un campesino/a
- no ajeno a la finca o al agrosistema
- Que, a partir de conocimientos técnicos, pero también tradicionales o foráneos y/o alternativos (no hegemónicos),
- con una “visión filosófica” o cosmovisión alternativa;
- intenta armonizar los procesos que ocurren en su finca o su tierra;
- que aplicando medidas híbridas: técnicas, tradicionales, prácticas, o intuitivas

- para mantener la tierra productiva y producir alimento, desde una visión sustantivista y de forma sostenible;
- con la intención de abastecer mercados diferenciados según criterios de sostenibilidad y de justicia social (no de lógica comercial);
- Que prescinde de todas las medidas que:
- alteren el producto o disminuyan su calidad como alimento,
- o perjudiquen a la tierra, al agroecosistema y/o al medioambiente global, a corto y largo plazo.
- Y contempla la responsabilidad social tanto en la producción, la distribución y el consumo.

El técnico

En esta forma de cultivar, como ya se ha podido vislumbrar, el papel del técnico (por ejemplo, agrónomo o veterinario) es sustancialmente distinto al convencional o clásico. En principio parece tener un papel menos relevante ya que en los tratamientos pierden protagonismo que tienen en el modelo convencional:

S- “Tratamiento usamos... Pues pocos. Ya nos contó un poco el veterinario [se refiere a un veterinario homeopático]. Utilizamos poco porque teniendo un buen manejo, están sanos.”
(Asturias de 2009)

Por ejemplo, en veterinaria en producciones industriales, tanto los tratamientos como sus intervenciones del profesional cobran una importancia capital: la prescripción de medicamentos, las decisiones sobre suplementos alimenticios y uso de piensos, las técnicas artificiales de fecundación, los partos asistidos, la atención a múltiples patologías derivadas de “razas mejorantes” (con muchos problemas de viabilidad), o del hacinamiento en espacios pequeños, entre otros,... suponen una importante carga de trabajo que hace que se reclamen sus servicios con mucha frecuencia. Igualmente, en agricultura convencional el técnico agronómico es demandado para muchos tratamientos de plagas de todo tipo, suplementos agroquímicos, etc. En conjunto, y abstrayendo, les corresponde a ellos y ellas la orientación de la gestión de todo tipo de insumos en unos “agroecosistemas” (si es que esta palabra puede ser aplicada a estos espacios) muy *artificializados*. Igualmente, en las explotaciones ecológicas normativas el papel de los técnicos es similar al de las convencionales, mientras que estas demandas se reducen mucho en el caso de los agricultores ecológicos alternativos.

Sin embargo, sí pueden tener un importante papel como orientadores en el diseño y en las prácticas en agrosistemas de producción alternativa, en lo que se suele llamar “*el manejo*”:

O- “Ahora todo se dice que es un problema de manejo, lo que, para mí, es la actuación de la mano del “hombre” sobre los procesos naturales. Y el manejo yo creo que la mayoría de las veces, si la instalación es antigua, ni tocarlo. Las fincas tienen un código, la finca sabe o el ganado sabe aunque el ganadero no sepa. Si van a pastar allí será por algo, si estaba esa pared allí, será por algo.”
(Veterinario Ecológico, Febrero de 2005.)

Como profesionales formados en ecología y biología de la producción agrícola o ganadera y en base a la experiencia profesional que posean, su papel puede ser muy importante siempre y cuando logren superar las tradiciones técnica-científica de la modernidad en cada una de sus especialidades. Efectivamente, con su formación

académica de base (agronómica veterinaria o forestal) y formados en veterinaria homeopática o agricultura o ganadería biodinámica (entre otras), estarán en disposición de realizar un importante papel asesor, no sólo ante los problemas concretos que afronten los agricultores o ganaderos, (como enfermedades o “plagas”), sino en la asesoría en el diseño del manejo de la finca con criterios agroecológicos.

O- “Esa es una perspectiva que hay que conservar como técnico. Por eso, hay que hablar con el ganadero en la finca y pensar con él. Una dinámica de intercambio de comunicación buscar soluciones dentro del mismo sistema que él conoce (es quien vive allí) y la propia finca (que para los Biodinámicos es como un organismo) que tiene su inercia y su forma de ser.”

(Veterinario Ecológico Febrero de 2005.)

Esta labor adquiere mucha importancia sobre todo para quienes quieren iniciar una actividad agrícola ecológica alternativa, ya que podrían ofrecer cierta seguridad en los inicios. Encontrar un buen técnico, que asesore sin tratar de imponer los criterios de una agricultura convencional a “sus clientes”, que respete las ideas de los agricultores, puede ser la diferencia que permita mantener la viabilidad de producciones alternativas sin caer en las contradicciones de la agricultura ecológica convencional.

Para ello es importante que el profesional o técnico se mantengan cercanos a las experiencias agroecológicas alternativas y compensen con una amplia formación agroecológica gran parte de la formación académica recibida que resulta inútil o incluso contraproducente para esta forma de producción. Esta formación más agroecológica ya empieza a ofrecerse en instituciones formales (por ejemplo, en universidades), aunque en general se orienta hacia la producción ecológica normativa.

Además, el técnico, si quiere resultar útil para los agricultores y ganaderos más alternativos y contribuir así su viabilidad, no debería limitarse a ofrecer soluciones puntuales a problemas de salud animal o agrícola, ni dedicarse simplemente al estudio de esta forma de producción, desde una posición externa.

C- “Ahora hay un movimiento respecto a lo ecológico, que está en manos de los científicos. Ellos mueven lo conceptual, pero, ¿qué pasa? Que hay un largo recorrido desde lo conceptual hasta la realidad.

No es gente profesional de la agricultura. Es un aparato ideológico que no tiene sentido si no se va a la práctica. Pero es verdad que se dice siempre que lo que tiene que cambiar para esto funcione es el pensamiento.” (Mayo de 2009)

Es preciso implicarse profesionalmente sobre todo porque, como hemos dicho, la Ciencia para estos actores que vivieron los movimientos ecologistas, o la crisis de la agricultura industrial, siempre es sospechosa de estar siendo utilizada por el Sistema para perpetuar las formas modernas de producir (como las de la agricultura ecológica normativa frente a otras posibles formas alternativas.

En el capítulo de análisis (3.3.3) estudiaremos la relación que la producción ecológica del sistema mantiene con la agricultura ecológica alternativa a partir sobre todo de las reflexiones de las ciencias sociales.

Para acceder al **Anexo Fotográfico 2** (completo en línea) → **clíc** en la carpeta o leer el código QR con un dispositivo móvil:



3.3-3. DISCUTIENDO LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA NORMATIVA.

Nos parece interesante comenzar a analizar las experiencias de los actores en relación con la agricultura ecológica normativa, tratando de elaborar un relato común que pueda explicar los procesos vividos desde los orígenes de la agricultura ecológica en España. Esto nos permitirá entender desde el punto de vista social estas vivencias. Posteriormente, nos detendremos a analizar desde el punto de vista antropológico, en el marco de la agroecología, estos procesos.

INTERPRETANDO LAS EXPERIENCIAS DE LOS ACTORES

A partir de los discursos de la diversidad de actores, respecto a la evolución de la agricultura ecológica en España, y teniendo en consideración los datos históricos y sociales recogidos en la introducción de este capítulo, podemos armar un relato prototípico generalmente compartido, del recorrido de la agricultura ecológica en España, de la emergencia de la agricultura ecológica normativa y de las críticas que se le realizan desde la práctica de la agricultura alternativa.

Evolución de la Agricultura Ecológica

Fase constituyente de la AE:

Inicialmente el grupo de pioneros fue la punta de lanza que intentó y logró producir no sólo un cambio en la manera de producir, sino paulatinamente un reconocimiento del valor de esa forma de hacerlo. Este reconocimiento unido a la evidencia de la crisis del sistema de producción industrial fue tenido en cuenta solo por algunos consumidores muy comprometidos (grupos de consumo, movimientos sociales ecologistas, movimientos relacionados con la soberanía alimentaria, movimientos sociales, etc.). Se crearon así experiencias campesinas o neo-campesinas de muy variado tipo: desde más tradicionales orientadas a la recuperación de formas de cultivo local, a biodinámicas o con filosofías productivas foráneas; desde cultivos urbanos, cooperativas de consumidores-productores (como los BAH); desde formas de cultivar concebidas como experiencias de vuelta a la naturaleza, orientadas sobre todo hacia la autosuficiencia, hasta comunidades de vida ecológica orientadas a revitalizar las zonas rurales (como Amayuelas) o experiencias productivas alternativas conectadas con redes de consumidores locales o de amigos.

Esta fase puede ser identificada con el nacimiento de un movimiento social más allá del conservacionismo y del ecologismo popular y que algunos autores denominan “agroecologismo” o “movimiento agroecologista” (Martínez Alier, Sejenovich, y Baud, 2015, p. 47).

Fase de la A E Normativa:

El ambientalismo difuso que fue permeando a la sociedad entera y la creciente valoración por parte del consumidor del producto ecológico, sumó un creciente número de consumidores potenciales y un aumento de la demanda del producto; Las medidas de fomento de la AE a nivel mundial (como por ejemplo las de la FAO) o a nivel Europeo (IFOAM y normativas), hizo ver entonces las posibilidades que ofrecía un incipiente

mercado del producto ecológico y un grupo cada vez mayor de productores convencionales, que ya compartían esa misma sensibilidad ambientalista difusa, intentaron aumentar la rentabilidad de sus explotaciones (y a veces hacerlas viables) y aprovecharon las posibilidades que les ofrecían las ayudas a la conversión a ecológico propiciadas por Europa y las administraciones españolas.

Así contribuyeron a crear un mercado del producto ecológico, de base mucho más amplia, con un consumidor más convencional (menos alternativo) que comenzaba a demandar el producto en redes de mercados convencionales, que no exigieran un compromiso por parte del consumidor ni un compromiso con el proceso productivo. A la vez se iba consolidando la posibilidad de venta en mercados ecológicos extranjeros, más maduros que el español (como Francia o Alemania).

Para ello pareció imprescindible una regulación mundial del mercado ecológico, que fue impulsada por diferentes instancias (europeas, del Estado y de las Comunidades Autónomas), desarrollando las normativas legales y los controles técnicos para garantizar el producto ecológico. En este proceso fueron necesarias las instancias científicas (sobre todo agronómicas y veterinarias, así como las sociedades científicas y las universidades) para definir estándares y metodologías. Pareció necesario la participación de instancias técnicas (como las certificadoras) como garantes del proceso.

Los productores, agrupados ya en una “patronal de los productores ecológicos” (ECOVALIA) defendieron la normalización de la agricultura ecológica como una marca de calidad, en el mismo sentido que las que ya existían para algunos productos como certificación de origen. El relativamente rápido aumento del volumen de ventas de productos ecológicos y la aparición en tiendas especializadas (tipo “gourmet”) y posteriormente en grandes superficies convencionales en España, así como la apertura de mercados ecológicos internacionales (como el francés o el alemán) impulsó (e impulsa) un aumento de las explotaciones ecológicas normativas que encuentran posibilidades de aumento del rendimiento económico si cumplen los estándares de las certificaciones (no demasiado exigentes respecto al hecho ecológico) y además con la posibilidad de recibir subvenciones por la transformación de las fincas. Esto disparó la venta de productos ecológicos orientados al mercado convencional y dentro del sistema.

Durante esta fase, los actores primeros (o pioneros) tanto en el campo de la producción como del consumo, con sus “experiencias alternativas” continúan estando vigentes, aunque no parecen haberse beneficiado: continúan siendo marginales, o periféricos. Su desarrollo parece haberse estancado, respecto al que pudieron tener en décadas anteriores y las expectativas de un desarrollo significativo que muchos imaginábamos, se han visto frustradas. Parecería que compiten desde un cierto purismo con productores ecológicos normativos que cultivan en grandes extensiones y que ya son capaces de transformar sus productos, conectarlos con líneas de transformación industrial ecológica y comercializarlos.

En cualquier caso, los productores alternativos suponen en la actualidad un reducto poco significativo, que trata de reubicarse, no ya contra la producción industrial, sino contra una producción ecológica normativa y “moderna” contra la que deben luchar ahora.

Diferenciándose de la agricultura ecológica hegemónica

Para armarse contra otras formas de producción, estos grupos de neocampesinos tratan de desarrollar un discurso más complejo sobre *lo que tiene de malo* la agricultura

ecológica normativa, descubriendo las similitudes con la agricultura convencional. Estos discursos ya no resultan tan sencillos y evidentes como los son los del “espanto” ante la producción industrial con sus dramáticas consecuencias ambientales locales y globales.

Igualmente, en el campo del consumo, los consumidores ecológicos más alternativos tratan de diferenciar sus prácticas de los nuevos consumidores ecológicos normativos o convencionales, que simplemente apoyan un producto saludable y un consumo supuestamente respetuoso con el medio.

Como hemos recogido en el punto anterior, los productores alternativos suelen armar el discurso en torno a las tres condiciones de la producción realmente ecológica, “*las tres patas*”: el medio ambiente (sostenibilidad), el producto saludable (salubridad) y el medio social (responsabilidad social). En consecuencia, las estrategias empleadas para criticar la insuficiencia del modelo normativo en la producción y el consumo son:

- **Cuestionar la calidad de la producción normativa:** haciendo énfasis en las externalidades no recogidas, como la ambiental (sobre todo por la “mochila ecológica” que produce el transporte y el mercado).
- **Cuestionar su poca exigencia** en la producción, propiciada por el empleo de métodos y tratamientos admitidos en ecológico pero que no garantizan netamente la calidad y lo salubridad del producto (aunque por supuesto sean mucho mejores que las del producto industrial).
- **Cuestionar su falta de responsabilidad social**, por orientarse hacia el mercado con un producto destinado al consumo de las elites, precisar de un trabajo asalariado, estar en manos de grandes empresas comerciales, etc.
- **Cuestionar su falta de visión sustantivista**, no tomando en cuenta que la función es producir alimentos (y no dinero).
- **Cuestionar el modelo social al que aboca**, es decir, hacia qué mundo nos lleva una Agricultura Ecológica Normativa o mercantil, dentro de un capitalismo verde.

Estos argumentos suelen ser los que se emplean para criticar la agricultura ecológica normativa. Frente a ellos, se despliegan los discursos opuestos, como puede ser el de la patronal de la agricultura ecológica, y el de muchos técnicos agrícolas y ganaderos, que se fortalece en torno a la regulación (enfaticando el valor de la certificación, la calidad, la garantía) y en sus posiciones de creciente poder en el mercado (el marketing, las redes de consumo, etc.). De esta forma se diluye a los productores originales, y se les relega a marginales o insignificantes dentro de la producción total ecológica ahora una minoría entre una multitud de productores ecológicos normativos.

Si bien se reconoce su papel de pioneros, en la que podemos llamar la fase constituyente de la AE, ahora su vigencia es cuestionada, se rebaja su razón de ser y se les reasigna la categoría de “exóticos”. En la práctica esto es así porque ahora se dispone de un sello o aval, que en ocasiones a los pioneros les cuesta conseguir, por muchos motivos entre los que podemos señalar: las trabas burocráticas que se requieren, la incongruencia de algunas de las medidas “ecológicas” (como tener que aplicar tratamientos evitables), las dificultades de la venta de productos en las fincas y de la transformación de los mismos, el diseño diversificado de la producción que generalmente mantienen y que no concuerda con la normativa de actividades económicas, etc.

RESULTADOS

Se puede interpretar que el proceso en que se basó *el espanto* hacia el sistema y su crisis es ahora absorbido o neutralizado por el mismo sistema que así se perpetúa, corregido algunos excesos, pero no garantizando una sostenibilidad real.

Nuestros campesinos entienden que lo conseguido a nivel ambiental, aun siendo bueno, no es suficiente: no es realmente ecológico; tal vez no sea realmente saludable, y desde luego no es social: No cumpliría los tres criterios o “las tres patas” a las que nos hemos referido.

Ellos y ellas que lucharon apostando sus vidas por cultivar de otra manera, ven que dejan de ser relevantes siendo, cuando más, los más puristas, dentro del proceso de modernización o “*convencionalización*” de la agricultura ecológica, que rebajó sus aspiraciones hasta convertirla en un producto refinado del sistema de mercado, un producto cargado de valor añadido (plus-valía) por “ser ecológico” y de precio elevado, que se distribuye por medio de los intermediarios habituales hasta mercados convencionales, generalmente “a distancia” (incluso internacionales).

Este proceso se ilustra en el gráfico siguiente, en el que (no de manera proporcional) se representa, en ordenadas, el volumen relativo de producción y su variación a lo largo del tiempo y hasta la actualidad. Así se puede relacionar de forma esquemática el paso de una a otra forma de producir a lo largo del tiempo, así como la evolución o transformación interna de las formas de producir.

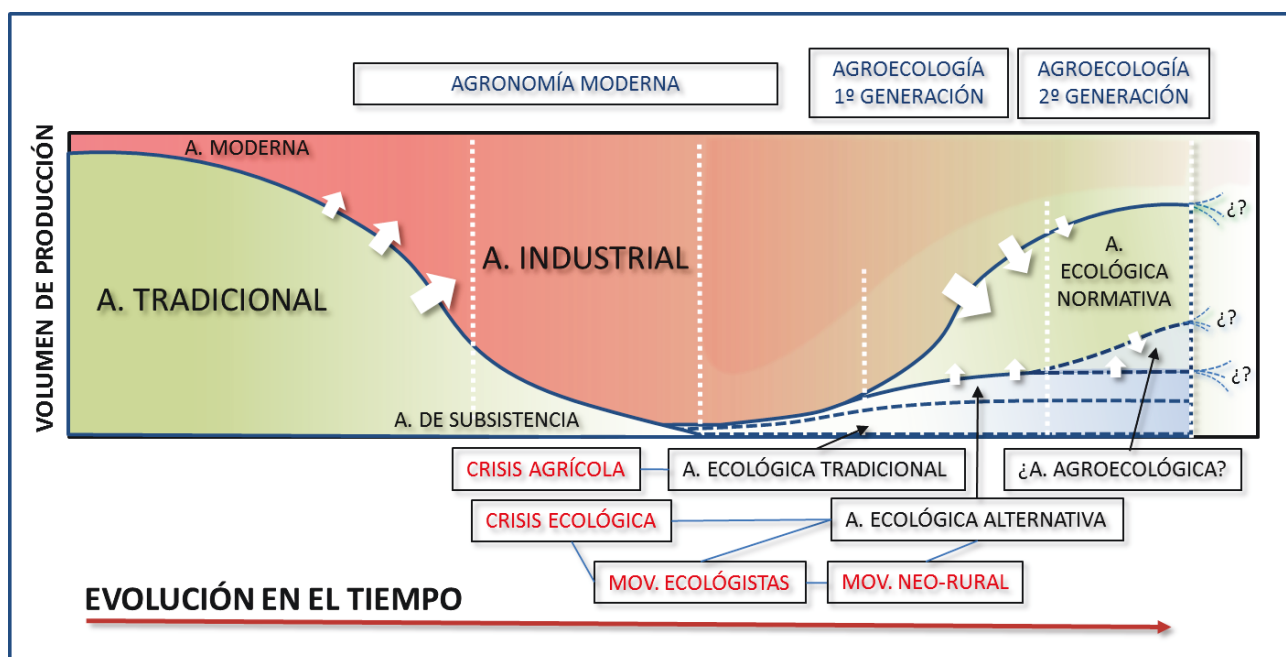


Ilustración 16.- Evolución de tipos de producción agrícola y ganadera.

A partir de este relato, conviene detenerse a calificar a estos agentes, que inicialmente fueron solo “agricultores ecológicos”, para ser posteriormente “ecológicos alternativos”. Nosotros proponemos recuperar el uso de la palabra *campesinos*, o *neo-campesinos*, que desde luego no es aplicable a los agricultores o ganaderos convencionales ni a los “ecológicos normativos”. Además de las reminiscencias antropológicas que evoca la palabra, es útil como una forma de significar la diferencia con las formas de cultivo normativo:

- Recoge el componente de tradición agrícola.
- Enfatiza la ubicación cercana del agricultor y ganadero en el campo.

- Le aleja de la visión de gestión de una explotación agraria.
- Le ubica en lo rural y lo local.
- Le distancia de la idea de productor de alimentos para los mercados.
- sugiere la visión “sustantivista” centrada en dar de comer, alejada de lo comercial.

Estos actores logran desplegar un discurso para criticar la agricultura ecológica normativa, que la define y les define también (aunque frecuentemente de forma negativa). Las dos definiciones quedan representadas en la ilustración 16 y serán la base para ahondar en la caracterización de la producción alternativa en el capítulo siguiente.

| Definición de Agricultor ecológico normativo | Definición de Agricultor ecológico alternativo |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Gestor agroambiental | Campesino/a |
| Externo al agrosistema | Incluido en el agrosistema |
| a partir de sus conocimientos técnico-científicos (exclusivamente hegemónicos) | a partir de conocimientos técnicos, tradicionales o foráneos y/o alternativos (no hegemónicos) |
| Y de una concepción o visión “moderna”; | y de una “visión filosófica” o <i>cosmovisión</i> alternativa; |
| Controlar los procesos que ocurren en “su explotación” | Armonizar los procesos que ocurren en su finca o su tierra. |
| aplicando “medidas técnicas-científicas”; | aplicando medidas híbridas: técnicas, tradicionales, prácticas, o intuitivas; |
| Para “maximizar la producción” y “maximizar el beneficio económico” | Para mantener la tierra productiva; para producir alimento (visión sustantivista) de forma sostenible. |
| en el Mercado (diferenciado según criterios de rentabilidad); | Para mercados diferenciados según criterios, no de lógica de mercado, sino de sostenibilidad y justicia social. |
| prescindiendo sólo de aquellas medidas técnicas (físico, químicas o biológicas) que puedan ocasionar: | Prescindir de todas las medidas que: |
| <ul style="list-style-type: none"> • alteración del producto ecológico que suponga pérdida de su condición de ecológico (según normativa) | <ul style="list-style-type: none"> • Alteren el producto o disminuyan su calidad como alimento; |
| <ul style="list-style-type: none"> • o daño ambiental permanente que amenace la sostenibilidad de la producción (plazo medio). | <ul style="list-style-type: none"> • Perjudiquen a la tierra, al agroecosistema y/o al medioambiente global (plazo largo). |
| No contemplando ningún aspecto de responsabilidad social (salvo los legalmente establecidos). | Contemplando la responsabilidad social en la producción, distribución y consumo. |

Ilustración 17.- Definiciones de agricultor ecológico normativo y alternativo.

La expresión “cultivar de otra manera” que hemos recogido en el trabajo de campo, puede relacionarse con el concepto de “*estilo de cultivar*” de Ploeg. Esta idea hace referencia a articulación entre: el repertorio cultural vinculado a una forma de manejo; a

la organización concreta de los elementos internos de su “explotación agraria” concreta; al modo de interpretar y modelar las relaciones de la finca con el mercado y la tecnología y a la forma de gestionar o administrar la finca (Sevilla Guzmán, 2002, p. 359).

Podemos resumir estas ideas en la tabla comparativa siguiente (Tabla 1), donde se sitúan las diferentes concepciones respecto a los que en el trabajo de campo descubrimos como **conceptos relevantes**: producto, medio, productor, mercado y consumidor. Como más adelante diremos las diferencias que más caracterizan a la que practican nuestros actores más alternativos no son tanto las productivas, es decir, las técnicas agrícolas y ganaderas, la visión del productor o el medio ambiente, sino más bien las relacionadas con el Mercado y el Consumidor.

Entendemos que la posible evolución o tránsito entre un tipo de práctica hacia otra, conlleva necesariamente el cambio de visión de cada uno de estos conceptos esenciales. Además, los agricultores ecológicos relacionan estos tres modelos y sus maneras de ver cada concepto, con un **gradiente ecológico**, luego, para ellos, son formas ecológicas o agroecológicas de concebir estos conceptos y trabajar con ellos.

Tabla 13.- Gradiente ecológico y conceptos básicos según tipos de producción.

| | | | | | | | |
|----------------------|-------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------|
| PRODUCCIÓN ECOLÓGICA | ALTERNATIVA | CENTRADA EN LA ECOLOGÍA DE LA PRODUCCIÓN ENFASIS EN LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICO COMO "SUSTANTIVO" LÓGICA NO PRODUCTIVISTA RECHAZA EL VALOR AÑADIDO Y EL FETICHISMO DE LA MERCANCÍA | SOSTENIBLE EL MEDIO COMO INDEPENDIENTE NO EXPLOTACIÓN TRANSITORIEDAD DE LA REALACIÓN CON LA TIERRA EL PROCESO VIVO DIRIGE | PRODUCTOR COMO ALIADO DE LAS FUERZAS NATURALES | ENSAYOS DE DISTRIBUCIÓN NO COMERCIAL O SIN MERCADO NO MONETARISMO ESCALA LOCAL REDES ALTERNATIVAS (GAC) BASADOS EN OFERTA ESCALA LOCAL-REGIONAL BUSQUEDA DE CADENAS CORTAS | CONSUMIDOR COMO SUJETO BÚSQUEDA DE SATISFACCIÓN DE NECESIDADES ÉTICA SOCIAL AUTOCONSUMO VENTA DIRECTA Y LOCALCON CONTACTO PERSONAL BÚSQUEDA DEL CONSUMIDOR ALTERNATIVO | GRADIENTE ECOLÓGICO +++ ++ + - --- |
| | HEGEMÓNICA | PRODUCCIÓN CENTRADA EN EL PRODUCTO ENFASIS EN LO SALUDABLE PRODUCTO "ECOLÓGICO" ECOLÓGICO COMO "ADJETIVO" LÓGICA PRODUCTIVISTA PRODUCTO SOBRE VALORADO | EN CIERTA MEDIDA SOSTENIBLE EL MEDIO COMO PREDECIBLE IDEA DE EXPLOTACIÓN Y POSESIÓN ACTIVO CONTROL DEL MEDIO, FORZADO | EL PRODUCTOR COMO EXPLOTADOR DEL MEDIO | LÓGICA COMERCIAL COMERCIALIZACIÓN EN REDES CONVENCIONALES CADENAS LARGAS INCLUSO GLOBALES AJUSTA PRODUCCIÓN A DEMANDA | CONSUMIDOR CONVENCIONAL, CONVENCIDO O COMPROMETIDO ELITISTA ECONÓMICA O INTELLECTUALMENTE FOMENTO DE LA DEMANDA SUJETO DE MARKETING NO ÉTICA SOCIAL SUJETO DE CONTRAPARTIDA ECONÓMICA | |
| CONVENCIONAL | | LÓGICA PRODUCTIVISTA INDUSTRIAL NO SALUDABLE ESCASO VALOR | INSOSTENIBLE A CORTO PLAZO IDEA DE EXPLOTACIÓN Y POSESIÓN EL MEDIO COMO DEPENDIENTE Y "SIMPLE" | EL PRODUCTOR COMO EXPLOTADOR DEL MEDIO | RED DE MERCADO GLOBAL AGRO BUSINESS | CONSUMIDOR TIPO NO ÉTICA SOCIAL | |
| | | PRODUCTO | MEDIO | PRODUCTOR | MERCADO | CONSUMIDOR | |

APORTACIONES DE LA AGROECOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE ESTOS PROCESOS

La antropología permite encontrar algunas claves importantes en el análisis de estos procesos y experiencias de los actores, en particular lo que tiene que ver con la categoría de agricultura ecológica normativa. Para ello, una vez recogidas, al inicio del capítulo las históricas aportaciones de la antropología a nuestros temas de estudio, podemos adentrarnos en algunas reflexiones propias del enfoque de la Agroecología, para aplicarlas a la pregunta principal del capítulo.

Podemos empezar recordando que el enfoque de la Agroecología requiere la articulación de sus dimensiones técnica y social (Sevilla Guzmán y González de Molina 1993). La Agroecología “sólo adquiere su naturaleza última si enlaza los aspectos técnicos (la aplicación de la ecología al manejo de los recursos naturales en el desarrollo participativo de tecnologías en la finca) con los aspectos sociales que generen un acceso equitativo a los recursos” (Sevilla Guzmán, 2002, p. 355).

De forma sintética la visión actual, la agroecología, se apoya en cinco supuestos principales (Toledo, 2005, pp. 16-19):

- La crítica a la agricultura industrial.
- La idea de que la conservación y reproducción de los sistemas agrarios depende de la relación existente entre los tipos de sociedades y las relaciones entre los grupos sociales de cada sociedad.
- El interés por el análisis de las desigualdades sociales como enfermedades ecosistémicas de la sociedad.
- La forma de ver las cultural tradicionales como sistemas eficientes de manejo de los recursos naturales.
- La idea de que la cultura campesina en relación a la naturaleza, tiene un aspecto de “Economía Moral” que involucra a la concepción “hombre” medio.

A la luz de los procesos descritos en el campo percibimos la necesidad de aplicar algunas reflexiones concretas de la agroecología.

En el caso concreto que nos ocupa ahora, podemos ordenar las reflexiones de la antropología y la agroecología en tres aspectos claves que ayudarían a estudiar, interpretar y apoyar desde la agroecología las experiencias de producción alternativa en España: recuperar el espanto de la agricultura ecológica, discutir la visión no exclusivamente tradicional de la agroecología y criticar las visiones más limitadas de la agroecología.

Recuperando el espanto frente a la agricultura ecológica normativa

Respecto a la crítica de la agricultura industrial que defiende la antropología, y a partir del trabajo de campo entendemos, con los nuevos campesinos, que se hace necesario reeditar una visión radical de la ecología, como nuevo paradigma que sigue cuestionando el sistema. Se trataría de recuperar el espanto que lanzó a los movimientos ecológicos, y campesinos contra la agricultura industrial.

Para hacer esto es incesante apelar a una definición de sostenibilidad compleja y profunda, reeditar la visión de la ecología más radical, alejada del capitalismo verde y alejarse de las visiones del desarrollo sostenible que están detrás de la agricultura normativa o del sistema.

Estas visiones falsarias de la sostenibilidad tienen su origen en organismos internacionales (como el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio) que durante los años 80 “adoptan como etiqueta la “sostenibilidad” como “un barniz ecologista de preservación de los recursos naturales” (Sevilla Guzmán, 2002, p. 352) con una visión *ecotecnocrática* que culpabilizaba de la crisis ambiental (no a los países ricos y sus formas de producción y consumo, sino, a los “países pobres” por su crecimiento de la población y su pobreza. La solución que se propugnaba fue la globalización económica, con un “desarrollo sostenible” que conduciría a la generalización en todo el mundo de una forma de “*consumo tipo Centro*”. En la práctica se impulsaba el manejo industrial de los recursos naturales en las zonas rurales mediante la introducción de actividades no agrarias que contribuyeran al proceso de privatización, mercantilización y “cientifización” de los recursos naturales. Todo esto va a contribuir a mantener el modelo productivo urbano-industrial y supone más descampesinización (Sevilla Guzmán, 2002, p.354). El medio rural de esta forma pasa a depender del mercado para subsistir y no de los agrosistemas.

A mi modo de ver, además de otras razones ecológicas más profundas y documentadas que las que mantiene el “ambientalismo difuso”, estas son las causas intuitivas del **nuevo espanto** que experimentan los actores de la agricultura ecológica alternativa, ante el drama de la agricultura ecológica normativa.

Desde nuestro punto de vista es necesario **recuperar una definición de sostenibilidad**, como la que defiende Gliessman, que no se entienda como un concepto absoluto, sino como algo que procede de la articulación de elementos que permita la perdurabilidad en el tiempo de los mecanismos sociales y ecológicos de reproducción de un etnoecosistema (Gliessman, 2002, pp.3-12). En esta forma exigente de ver la sostenibilidad, se contemplan los siguientes aspectos:

- Las formas de dependencia que amenazan los mecanismos de reproducción, ya sean de naturaleza ecológica, socioeconómica y/o política;
- La conservación de ciclos cerrados de materia y energía en el agroecosistema;
- El aprovechamiento de las circunstancias favorables derivadas del ambiente ecológico, económico, social o político, desde el nivel finca hasta la sociedad;
- La preservación del medioambiente incluso en condiciones adversas, en los flujos de materiales y energía de “la trama de la vida”;
- El uso de mecanismos bióticos para la regeneración de materiales deteriorados, para permitir el mantenimiento a largo plazo del agroecosistema;
- La valoración de los conocimientos locales, su recuperación o creación, que contribuyan creativamente a la mejora del nivel de vida de la población, de acuerdo a su identidad local;
- El establecimiento de circuitos cortos para el consumo de mercancías, que permitan un aumento en la calidad de vida y una expansión espacial, según los acuerdos participativos alcanzados colectivamente.
- La potenciación de la biodiversidad, tanto biológica como sociocultural.

Es interesante reseñar que para muchos actores la propia ecología como ciencia basta para recuperar este espanto y plantear acciones productivas contrarias al sistema. En este sentido toma relevancia la cita de Castoriadis: “La ecología es subversiva pues cuestiona el imaginario capitalista que domina el planeta. [...] Muestra el impacto catastrófico de la lógica capitalista sobre el entorno natural y sobre la vida de los seres humanos.” (Castoriadis, 2006, pp. 265-280)⁹⁶.

Discutiendo la visión más tradicional de la agroecología

Ya en capítulo primero de los resultados hemos podido discutir la validez de la agricultura tradicional como referente para los actores de la agricultura ecológica en general y para los alternativos en particular. Por eso nos parece interesante discutir la necesidad de evitar una cierta visión “tradicionalista” de la agroecología, para poder ser aplicada mejor en el caso español.

Efectivamente como ya han señalado algunos autores (Sevilla Guzmán, 2002, pp. 345-354) la tradición de la agroecología se ha basado, sobre todo en su corriente americana, en el estudio de las prácticas culturales tradicionales de los campesinos como acervo de conocimientos y prácticas garantes de sistemas de producción equilibrados con el medio, frente al sistema industrial que se les impone. Estas perspectivas tienen mucha validez en determinados entornos y ha supuesto un importante desarrollo teórico y práctico para la agroecología (como mencionamos en la introducción de este capítulo).

En esta línea, Victor Toledo, propone la “etnoecología”, para estudiar “desde su enfoque holístico y multidisciplinario, “el complejo integrado por el conjunto de creencias (*cosmos*), el sistema de conocimientos (*corpus*) y el conjunto de prácticas productivas (*praxis*)” (Toledo, 2005, pp.16-19). La *etnoecología* pretende incorporar de forma consciente y sistemática la perspectiva cultural y antropológica en los estudios de los agrosistemas. En este sentido resulta relevante el estudio de la construcción de los espacios en relación a los sistemas de producción, actividades, tecnologías, información, valores e ideas que se plasman en “los paisajes”.

⁹⁶ Tomado de <https://ecopolitica.org/la-ecologcontra-los-mercaderes/>

NOTA de ANÁLISIS:

NUESTRA VOZ

A falta de estudios que aborden estas cuestiones en casos de estudio similares a los nuestros; las luchas del campesinado indígena que se moviliza para defender la naturaleza y la producción agrícola a la par pueden suponer un importante referente, pese a que hay mucha distancia entre nuestros productores ecológicos y los campesinos indígenas:

- nuestros actores parecen tener que reinventar cosmovisiones alternativas a la occidental y moderna, mientras que los indígenas utilizan sus cosmovisiones, acordes con visiones ecológicas (V. Toledo, 1992).
- el escenario de “luchas campesinas” en que se mueven aquellos, ya sea por el espacio, por la emancipación productiva o por el control de los procesos técnicos-ambientales, no tiene equiparación en nuestro entorno.
- La sinergia que se da entre la defensa de la naturaleza y la defensa de las culturas ancestrales, frente a la ausencia de referentes culturales ancestrales o tradicionales en el caso de nuestros agricultores alternativos.

Una reflexión previa, necesaria para ver la idoneidad de aplicar un enfoque de estudio y recuperación de los agroecosistemas tradicionales sería discutir si los sistemas tradicionales concretos de cada área de estudio cumplían ciertos requisitos como:

- Ser realmente equilibrados con el medio,
- no producir externalidades significativas sobre el medio, es decir, ser realmente sostenibles en el tiempo.
- no presentar externalidades sobre las personas, procurando una vida digna y con relativa autonomía o independencia a las poblaciones.

La historia evidencia que muchos sistemas agrícolas-ganaderos antiguos no cumplían estas exigencias:

- primero porque muchos de ellos produjeron importantes deterioros del medio (incluso hasta provocar la pérdida de la capacidad sustentadora del ecosistema, para la población). Como señala Acosta, “pruebas tenemos de culturas y culturas campesinas que han desaparecido precisamente por un manejo inadecuado del medio” (Acosta Naranjo, 2003, p.24).
- En segundo lugar, porque muchos funcionaban gracias a la explotación de las personas, en sistemas muy desiguales en cuanto a la propiedad de la tierra y los bienes producidos o muy dependientes de un trabajo asalariado a veces en condiciones indignas.
- En tercer lugar, porque muchos sistemas de producción tenían un diseño que, aunque antiguo, se basaba en mercados muy distantes y cultivos muy especializados, por lo que no eran en absoluto autosuficientes, al estar fuertemente integrados en un sistema, en ocasiones incluso integrados en un sistema mundial de comercio.

Por eso la agroecología hoy entiende que la agricultura ecológica no necesariamente tiene que emplear diseños basados en prácticas antiguas: este hoy es sólo “un caso” de entre los posibles, aplicable solo si tal sistema productivo antiguo fuera socialmente favorable y sostenible y relativamente autónomo. Esto se cumple en muchas ocasiones sobre todo si el problema de sostenibilidad viene motivado por una relativamente reciente imposición de la agricultura industrial que ha desplazado a las poblaciones originales. ▼

En relación a esto en Europa por un lado “no existe un potencial de resistencia de tipo étnico” y por otro los campesinos como tales han desaparecido realmente. Efectivamente, en Europa y en España en particular, “no nos encontramos ante pueblos indígenas, identidades étnicas, ni nada parecido que diferencie a los productores rurales y les distinga de otros y les de coherencia interna” (Acosta Naranjo, 2003, pp. 7-13). Por lo tanto, si bien tal vez se pueden rescatar conocimientos y prácticas, no se cuenta con un kosmos (Toledo, 2002) campesino que articule conocimientos y prácticas y les de coherencia. ▼

▲ En el curso de Investigación Acción participativa hacemos una prospección por varios pueblos de la comarca para documentar, si fuera posible diferentes tipos de cultivos tradicionales. Los resultados son bastantes decepcionantes, sobre todo en productos de la hortícolas, ya que en general la gente no cultiva a partir de semillas conservadas por la familia, sino que consigue los plantones comerciales en los mercadillos semanales de los pueblos.

SU VOZ

▲ En Villuercas, una persona asidua de la finca, agrónomo de formación, cuenta, emocionado, que ha descubierto por casualidad, en una localidad vecina “un pero”. Se trata de una variedad de manzana muy antigua prácticamente extinguida.

Mario en uno de los paseos por la finca me comenta que cuida, por cariño, o romanticismo un cerezo de la variedad antigua de la comarca, que no tiene valor comercial por el poco tamaño de fruto.

SU VOZ

Es interesante señalar esto, aunque puede parecer obvio, porque América ha sido referente y lo continúa siendo para la Agroecología. En muchos lugares del nuevo mundo sí es posible, en general, ligar la agroecología con la tradición, pero aplicar esa visión aquí, supondría un sesgo, para Acosta “el sesgo americano” de la Agroecología (Acosta Naranjo, 2003, p. 26).

La agroecología, por tanto, **debe** estudiar otras posibilidades como prácticas procedentes de tradiciones foráneas o la práctica biodinámica basada en otros sistemas.

Cuestionando las limitaciones de algunos enfoques agroecológicos.

Como ya se ha dicho, “la Agroecología se está poniendo de moda” al estar pretendiendo ser utilizada como una mera técnica o instrumento metodológico para comprender mejor el funcionamiento y la dinámica de los sistemas agrarios y resolver la gran cantidad de problemas técnico-agronómicos que las ciencias agrarias convencionales no han logrado solventar. Sin embargo, esta dimensión restringida que está consiguiendo bastante predicamento en el mundo de la investigación y la docencia como un saber esencialmente académico, carece en absoluto de compromisos socioambientales (Sevilla Guzmán, 2002, p. 329).

Por supuesto, para ir más allá de la agricultura normativa, es necesario superar esta visión más agronómica y considerar los procesos sociales, que son sistemáticamente invisibilizados cuando se aplica para estudiar los agroecosistemas con criterios cientificistas. La historia de esta superación, en España al menos, es muy reciente, de forma que podemos hablar de tres tendencias o sensibilidades que se corresponden también a tres momentos de su desarrollo reciente.

Estas **tres sensibilidades** o fases de su desarrollo han sido propuestos por Sevilla Guzmán (Sevilla Guzmán, 2004, pp. 3-6). En este artículo Sevilla aplica a la

agroecología la clásica propuesta de Jesús Ibañez para la investigación social, que señalaba las perspectivas distributiva, estructural y dialéctica:

1. **Perspectiva ecológico-productiva.** De enfoque distributivo (del conocimiento) sigue una orientación técnica empírica centrada en la producción; muy basada en el medio (y prácticamente nada en lo social). La agroecología se encargaría de seleccionar las técnicas o tecnologías que no degradan el medio; así como, apoyándose en la sociología de corte más estadístico o cuantitativo, aquellas formas que no explotación de unos grupos o sociedades sobre otras. El resultado es un discurso tecnológico sobre el funcionamiento de los agrosistemas.

Podríamos hacer corresponder esta fase a España en los años 90-2000, coincidiendo con el despegue de la Agricultura Ecológica.

2. **Perspectiva socioeconómica,** de carácter más estructural. Añade a la anterior el interés por los discursos de los sujetos para dotar de sentido social y cultural a las propuestas. La obtención de los discursos exige metodologías participativas que suponen “dar voz” a los agentes o actores. No contempla la relación con el sistema económico global.

Salvo algunos antecedentes esta fase podría estarse desarrollando desde 2005 aproximadamente, con el interés creciente en el estudio social de estos fenómenos.

3. **La perspectiva de transformación social,** más dialéctica, incorpora a las anteriores, pero añade una forma de relación con “lo investigado” que le involucra durante todo el proceso. Se trata de incidir en la transformación de forma crítica. Se añade el contenido sociopolítico y el diseño participativo de acciones para producir un cambio social. Acepta que “el investigado” adquiera un papel investigador, lo que implica la ruptura con la actitud de distanciamiento del investigador. Se puede relacionar con la Investigación Acción Participativa.

Pensamos que esta fase aún está construyéndose, aunque comienza a aparecer en las agendas de las sociedades más punteras y por los actores o agentes más sensibles hacia los procesos de transformación social.

Este enfoque requiere una investigación acción participativa que “destruya la naturaleza de “objeto estudiado” de los productores al ser éstos el núcleo central en el diseño y toma de decisiones de dichas propuestas” (Sevilla Guzmán, 2002, p. 330).

Esta última sensibilidad es la que debe pretender la agroecología: generar una ruptura epistemológica que libere a las ciencias agropecuarias y forestales de la relación de poder (entre investigados e investigadores) y que considere a los campesinos responsables de las acciones, conductores de sus prácticas agrícolas, sociales y políticas. Es claro que la idea de la pluralidad de conocimientos está en la epistemología de la Agroecología (Acosta Naranjo, 2003, p. 4).

Estudiando estos enfoques, entendemos que aquellas formas de la agroecología más clásica propia de la primera de las perspectivas mencionadas (centradas en lo agronómico y veterinario), podría tener aún cierta validez para la Agricultura Ecológica normativa (orientada a los mercados y dentro del sistema). Tal vez se necesitó este enfoque para impulsar y consolidar la Agricultura Ecológica, a la que muchos ven como un mal menor frente a la todavía preeminente agricultura industrial.

Según Acosta, esta eco-agricultura que hemos llamado normativa, representaría una de las dos formas posible de realizarse: *la del Centro* que, aunque persigue ciertas garantías ambientales, “no cuestiona el modelo económico, social y político de la agricultura industrial”; mientras que para estudiar y apoyar a la otra eco-agricultura, “la de la periferia” (Acosta Naranjo, 2003, p. 5), sería necesario el enfoque más dialéctico.

Es necesario esta **agroecología de la periferia** si pretendemos recuperar prácticas y los conocimientos tradicionales, o reconstruirlos donde aún es posible hacerlo, es decir, en los márgenes, como prácticas de auto-subsistencia o como complementarias a otra actividad principal (como hemos podido observar sobre todo en los casos de Asturias). Pero también es necesaria si pretendemos construir de cero, prácticas y conocimientos locales a partir de las experiencias de los neocampesinos.

Además, el ambientalismo difuso al que nos hemos referido a la población general (desde los movimientos ecologistas y la crisis ecológica), está facilitando el *nuevo contrato social* con los agricultores que favorece que algunas personas aún sin contar con referentes (ya sean de origen rural o urbano), vean factible cultivar en ecológico y construyendo unas nuevas identidades campesinas. Esta posibilidad se abre solo, en virtud de este pacto para quienes “produzcan no sólo alimentos sino también naturaleza” y por lo tanto no admitirá la práctica de *eco-agricultura de centro*, es decir no admitirá componendas con el sistema económico y productivo que ocasionó la crisis agrícola y global.

En el trabajo de campo, hemos encontrado una serie de causas concretas que para este rechazo a contemporizar con el sistema:

- el recelo hacia la Ciencia de los grupos más ecologistas (al que ya nos hemos referido).
- la resistencia hacia las formas de control del Estado que mantienen los productores más alternativos (y también los consumidores).

La agroecología de la primera perspectiva productiva (y la de la segunda, en realidad), representa la ciencia actual, la inserción en el sistema y el mercado (incluso al mundial); por lo tanto, los técnicos aparecen como colaboradores del sistema (como una nueva ciencia y un derecho que regula la producción). En la medida en que esta “agroecología de moda” se obsesiona con los estándares y las formas más científicas de producir, recuerda a la *ciencia moderna* y al papel que tuvo en la implantación de la agricultura convencional o industrial, y van perdiendo el favor de los productores más profundamente ecológicos.

Por lo tanto, podemos concluir que se precisa una agroecología alternativa para los grupos alternativos, que apoye a los neocampesinos; una agroecología de periferia que se rebele contra el mercado (tal y como lo conocemos) y no trate de sostener con el concierto de una *ciencia totalizante*, el “desarrollo sostenible” como proyecto a imponer.

Algunos autores han practicado y teorizado sobre esa forma necesaria de agroecológica radicalmente sustentable, en todas sus dimensiones. La vía es utilizar experiencias productivas de agricultura ecológica, para elaborar propuestas de acción social colectivas que desvelen la lógica depredadora del modelo productivo hegemónico, para sustituirlo por otro que apunte hacia una agricultura socialmente más justa, económicamente viable y, ecológicamente apropiada (Guzmán, Gonzalez de Molina y Sevilla Guzmán, 2000).

Esta forma de agroecología necesariamente lleva a un fuerte compromiso ético con la solución de los problemas ambientales, pero también de los sociales, como forma

perdurable de solventarlos; Donde no se deje de lado “la equidad; es decir, la búsqueda de un acceso igualitario a los medios de vida (Guzmán, González de Molina Navarro, y Sevilla Guzmán, 2000).

Nuevas iniciativas agroecológicas

Es justo señalar que algunos de estos enfoques agroecológicos están llevándose a cabo en la actualidad en España, tanto desde colectivos, como desde investigadores, organizaciones científicas o entidades.

Por ejemplo, se puede percibir un cambio en el marco del desarrollo rural que, hasta el momento, como hemos dicho propugnaba un “desarrollo sostenible” más orientado a los mercados, favoreciendo el sector terciario y periférico. Algunas instituciones, como la SEAE en los últimos años contemplan como deseable un “desarrollo rural alternativo y agroecológico”, endógeno, que favorezca la participación de los actores locales y heterogéneo. Incluso la IFOAM, recientemente está defendiendo para el futuro una orientación diferente de la agricultura ecológica, la “Organic 3.0”⁹⁷. Es notable el empuje que últimamente está teniendo esta sociedad en el fomento de algunas iniciativas que podríamos calificar como netamente agroecológicas, en la línea de lo descrito. Entre ellas podemos destacar:

- el fomento de los **biodistritos**, o “sistemas agroecológicos locales”, como una estrategia territorial innovadora de fomento de la agricultura ecológica que articula producción alternativa con mercados también alternativos de ciclo corto, de proximidad (en la misma comarca). La idea de estos biodistritos es convertir territorios a un modelo productivo y de consumo sustentable, frente al diseño de la Unión Europea que se basa en la creación de “clusters” (amplias regiones especializadas en monocultivo ecológico orientadas al mercado internacional)⁹⁸.

Estos biodistritos se están promoviendo o bien con un mayor protagonismo de municipios, como los promovidos desde la Red Terrae⁹⁹, o a partir de grupos de consumo ecológicos.

- La puesta en marcha de experiencias de **sistemas participativos de garantía** que pudieran acabar superando a los sistemas de certificación ecológica actuales, en determinadas comarcas al garantizar de forma participativa no solo lo meramente biológico, sino lo regional y lo circular. Estos sistemas de control serían más inclusivos con certificaciones de grupo, donde es la comunidad que consume la que controla el proceso de producción ecológica.
- **Experiencias de acceso a la tierra** como las del Banco de Tierra¹⁰⁰ para la producción ecológica orientada a jóvenes neorrurales; experiencias de

⁹⁷ La “*organic 3.0*” sería una propuesta de la IFOAM, que suponga un cambio de paradigma de lo orgánico, tras la etapa de la “*organic 2.0*”, centrada en la codificación de estándares y reglamentos orientada al mercado. <http://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/417679/>

⁹⁸ De este tipo de organizaciones existen algunos ejemplos en Europa: la más antigua en Cilento (Italia) y *Biovallée* (Francia); y alguna en proceso en España (en Alicante). Existe también una red internacional de eco-regiones (INN.E.R.) que las promueve. <https://www.ideassonline.org/public/pdf/SEAErevista.pdf>

⁹⁹ <https://www.tierrasagroecologicas.es/>

¹⁰⁰ <http://www.tierrasagroecologicas.es/extremadura-2030/>

dinamización comunal como foros públicos entre agricultores consumidores y representantes locales; iniciativas de comedores sociales y comedores escolares con alimentación ecológica de origen local; iniciativa de turismo ecológico, etc.

En conjunto, estas experiencias de dinamización social; el nuevo enfoque de algunas instituciones relacionadas con la agroecología; la investigación agroecológica más dialéctica y la reflexión teórica en el campo de la agroecología, son razones para pensar que habrá un horizonte más allá de la agricultura ecológica normativa. Pero sin duda la evidencia más fuerte de que esto será así la da la constatación de la viabilidad de las experiencias productivas de nuestros actores a lo largo del tiempo.

Esto nos permite ser optimistas y relativizar el auge de la agricultura ecológica normativa, que pese a lo que pudiera parecer, no está llegando a competir con la agricultura alternativa, sino más bien con la industrial.

La persistencia de estos neocampesinos ecológicos, compitiendo con la agricultura normativa, adscritos a una agricultura alternativa o de la periferia, actuando como activistas, junto a nuevos técnicos e investigadores, de la auténtica Agroecología, nos permiten ser optimistas.



3.4- ALTERNATIVOS Y EMANCIPATORIOS

El estudio hasta ahora nos ha permitido analizar las categorías de agricultura tradicional, agricultura industrial y agricultura ecológica normativa. A la luz de nuestro trabajo de campo podemos establecer, por oposición a las citadas, la categoría de **agricultura ecológica alternativa**, según la denominación tentativa que vinimos utilizando desde los inicios del trabajo de investigación. Muchos de nuestros actores se sitúan a sí mismos o pueden ser situados, en esta categoría emergente sencillamente porque, siendo ecológicos, definen y rechazan ser incluidos en la agricultura ecológica normativa. Ellos y ellas, como hemos visto proponen *cultivar de otra manera*.

Sobre todo, a la luz de la agroecología hemos podido analizar la propuesta de estas experiencias principalmente en oposición a la agricultura ecológica normativa, hegemónica, o de Centro. Es el momento de tratar de interpretar más profundamente esta categoría, su génesis, sus relaciones con otras experiencias alternativas y la importancia de su propuesta.

Proponemos seguir **dos tipos de enfoques en la lectura** de este amplio capítulo: **la lineal**, basada en el orden que venimos empleando (desde los temas planteados en la introducción, pasando por los aspectos metodológicos, las observaciones y finalmente la discusión; o bien particularizar en los diferentes temas abordados en el capítulo. Este proceso se puede orientar mediante el siguiente esquema de lectura (Ilustración 18).

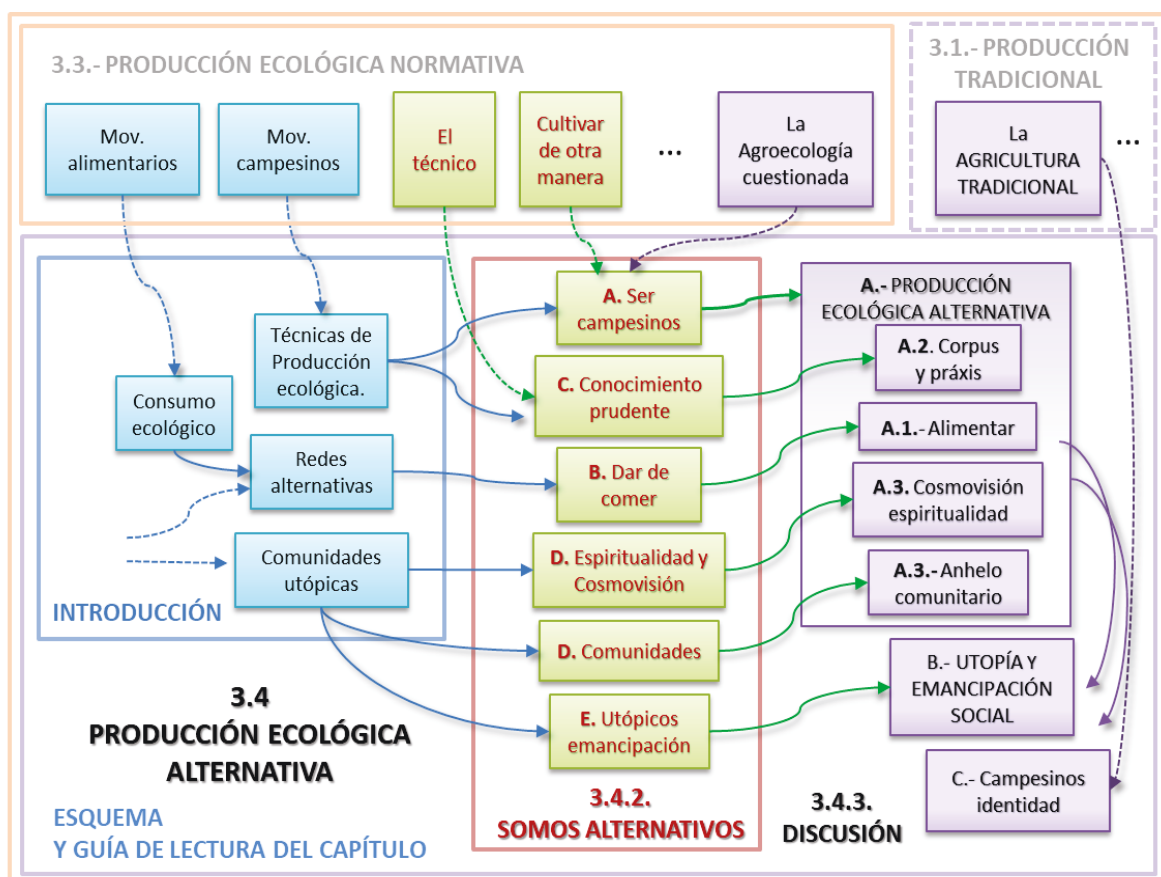


Ilustración 18.- Esquema y guía de lectura del capítulo 3.4.- ALTERNATIVOS Y EMANCIPATORIOS.

En esta introducción nos parece necesario describir brevemente las diferentes prácticas o tipos de agricultura que se suelen utilizar en las formas más alternativas o agroecológicas de producir; posteriormente es necesario estudiar cómo se articulan con el mercado de productos ecológicos y con los consumidores, lo que nos llevará a describir diferentes formas básicas de organización social en torno a la producción alternativa. Posteriormente, al igual que en otros capítulos trataremos las cuestiones metodológicas y de recorrido en el campo (3.4.1). En el punto 3.4.2 recogeremos, ordenaremos y analizaremos los discursos de los actores respecto a la producción alternativa que practican y las forman en que destinan sus productos a los consumidores. En el punto tercero discutiremos estos asuntos a la luz de los estudios sociales y culturales, de las aportaciones de la antropología social.

DEFINICIÓN

Para este trabajo consideraremos **producción ecológica alternativa** como aquella agricultura o ganadería ecológica que, para el manejo de los agrosistemas, no aplica como criterios válidos o suficientes los contemplados en la normativa establecida por los Estados.

Aunque puedan cumplir los criterios normativos, rechazan el enfoque productivo de la Agricultura Ecológica Normativa, porque no garantiza la sustentabilidad a largo plazo; que propugna una visión de gestión agraria “de tipo extractivo”, que maximiza la explotación del agrosistema, con un enfoque moderno y con criterios exclusivamente científico-técnicos. En la práctica no aplican muchas de las prácticas legales que han sido normalizadas por la Agricultura Ecológica Normativa por considerarlas contrarias a criterios agroecológicos rigurosos (como los tratamientos admitidos, muchas formas intensivas o forzadas de cultivo, formas no respetuosas con el bienestar animal, formas de distribución y comercialización, etc.).

Desde la agricultura ecológica alternativa se mantiene un enfoque de responsabilidad ambiental y social en la actividad productiva. Se distancian de la orientación característica de la agricultura ecológica normativa que desde una concepción no sustantivista, se centra en maximizar el rendimiento económico mediante la venta, en mercados convencionales indiferenciados o a distancia, de unos productos ecológicos certificados que, por el hecho de estar libres de algunos productos nocivos, pueden ser sobrevalorados y sobre-precitados en los mercados.

Es claro, por lo tanto, que para estudiar la agricultura ecológica alternativa debemos considerar aspectos no estrictamente productivos, en concreto los que tiene que ver con visión del consumidor y del mercado, así como el modelo o modelos sociales que presupone cultivar de otra manera.

En su corpus común se incluye una visión agroecológica rigurosa de la actividad agraria, que hemos discutido en el capítulo anterior, pero ésta puede basarse en diferentes concepciones y en diferentes cosmovisiones características de diferentes tradiciones productivas, o en una mezcla de ellas.

TIPOS DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA ECOLÓGICA ALTERNATIVA

En España, en cuanto a tipos de producción ecológica contamos como base con las referencias de la agricultura tradicional en cada territorio. Estas referencias son, como se ha dicho, más bien vagas, pero tienen un indudable reflejo en las formas actuales de

cultivo ecológico alternativo¹⁰¹. Esto es así no tanto porque se haya transmitido un corpus de conocimiento agrícola tradicional, cosa que prácticamente imposibilitó la modernización e industrialización del campo, como ya hemos dicho; Más bien esta base tradicional se perpetúa por las formas o las estructuras de las fincas y por el propio paisaje que, en agricultura ecológica alternativa, se trata de conservar. De esta forma en la mayoría de los casos, en las fincas ecológicas alternativas podemos reconocer un paisaje más o menos tradicional acorde con el que tuvo antaño.

Pero, más allá de esta apariencia, en la actualidad podemos reconocer diferentes orientaciones prácticas en la agricultura ecológica alternativa, con más o menos relieve y extensión hoy en España. Son todas ellas tradiciones foráneas, no propias de nuestros territorios, pero que sirven de corpus de conocimiento para la práctica agrícola y ganadera ecológica alternativa.

La agricultura Biodinámica

Una tertulia en la Casa Rural. Hablamos sobre la Sociedad Biodinámica y en un momento dado, el veterinario ecológico dice:

- Es que es algo paralelo: su manera de cultivar, sus propios alimentos, incluso sus potitos para los niños, que ya es decir... sus productos de limpieza, sus medicinas, sus escuelas y hasta su propio banco. Bueno y su propia religión, si te fijas.

Todo.

SU VOZ

La primera que se suele mencionar como una posible práctica de producción alternativa es la Agricultura Biodinámica. Esta modalidad agrícola efectivamente propone otra ciencia como base de la agricultura: la Antroposofía¹⁰². La Antroposofía como “ciencia alternativa” postula todo un sistema de creencias científicas, filosóficas y/o espirituales.

Una de sus aplicaciones prácticas de la Antroposofía es la Agricultura Biodinámica que tiene su origen en una serie de conferencias de Steiner sobre

agricultura, pero el libro clásico de la Biodinámica es el libro “La Fertilidad de la Tierra” de Pfeiffer (2011).

“La Agricultura Biodinámica se basa en el conocimiento de que la tierra, las plantas, los animales y el “hombre” trabajan conjuntamente en un ‘organismo agrícola’. En la práctica el método biodinámico no solo consiste en manejar una granja de forma orgánica, sino que incluye el uso de ‘preparados biodinámicos’ que tienen en cuenta las influencias cósmicas. El término orgánico significa que las leyes naturales se reconocen y se emplean tanto como es posible; por ejemplo, los tipos de verduras y frutas se eligen en función de un tipo particular de tierra y de clima. La idea de Steiner de que la granja

¹⁰¹ Esto se estudió en detalle en el capítulo 3.1.

¹⁰² El movimiento de la Antroposofía o Ciencia Espiritual fue creado por Rudolf Steiner (1861-1925), filósofo y científico austriaco y tiene su fundamento en torno al ser humano. El propósito de la Antroposofía es que el “hombre” tome conciencia de que existe otra realidad más allá de lo visible tangible, y que este “mundo espiritual” es accesible al intelecto desarrollado de una forma correcta; el término antroposofía implica “el conocimiento producido por el yo más elevado en el hombre”. Para Steiner, la capacidad espiritual innata del individuo ha sido durante largo tiempo reprimida por la devoción al materialismo, una preocupación que podría ser superada por medios intelectuales a través de la meditación y la concentración. Actualmente podemos reconocer los principios y fundamentos antroposóficos en distintos ámbitos de la sociedad: las escuelas Waldorf en educación, la Medicina antroposófica, la Agricultura Biodinámica y la Eurytmia. En <http://www.asoc-biodinamica.es/>

se ha de ver como un organismo en sí mismo, significa en la práctica que todas las partes de la finca y las actividades que ahí se dan, tales como la producción de plantas y la cría de animales, se manejan como interconectadas”¹⁰³.

◀ En su práctica, puede aplicarse simplemente como una técnica agrícola alternativa (practicada de forma independiente) o bien bajo el auspicio de la organización antroposófica, solo como una parte más de una serie de actividades que involucran a la persona en su totalidad, como “antropósofo”. En cualquiera de los dos casos la biodinámica es posiblemente la técnica de agricultura ecológica alternativa más extendida en Europa en la actualidad (Haverkort et al., 2003, p. 338).

Sin pretender profundizar, la Antroposofía como organización social internacional proporciona a los agricultores biodinámicos la posibilidad de comercializar sus productos en una red alternativa que distribuye los productos de estos agricultores entre la sociedad antroposófica (sobre todo con destino en Alemania) y también, con la debida certificación o sello, en otros comercios, como productos biodinámicos. Los agricultores biodinámicos se agrupan en diferentes asociaciones de agricultura biodinámica (en países y regiones) para organizar la distribución de los productos y la venta, así como la elaboración de alimentos biodinámicos de todo tipo en industrias de alimentación biodinámicas. También la sociedad provee a los agricultores de los “preparados biodinámicos” que mejoran la producción de los campos.

Es interesante reseñar que los agricultores en España para obtener la certificación de sus productos deben estar en posesión primero del sello del organismo certificador correspondiente y además, pasar un control de la propia organización antroposófica, denominado DEMETER¹⁰⁴ (para productos alimenticios) y WELEDA¹⁰⁵ (para medicamentos y productos dietéticos) que actúan como sellos o marcas biodinámicas.

Además, la organización biodinámica organiza regularmente cursos de agricultura ecológica biodinámica donde se introduce a los agricultores en su filosofía y sus técnicas agrícolas. Desde la organización se editan obras sobre diversos campos de la agricultura biodinámica y una revista trimestral.

¹⁰³ En <http://www.asoc-biodinamica.es/>

¹⁰⁴ Este sello distingue a los productos procedentes de la agricultura biológico-dinámica. Garantiza que se cumplen los requisitos de la normativa orgánica europea (generalmente va acompañado del sello 'orgánico') y que, además, se cumplen las normas de producción (compost y uso de los “preparados”, prohibición de plantas genéticamente modificadas, etc.) y de elaboración (no se permite la irradiación de productos, los aditivos, la fumigación, ni ningún ingrediente genéticamente modificado), que establece Demeter Internacional, con los criterios más exigentes y exclusivos, a través de cada paso, hasta el producto final. Para optar a obtener el certificado Demeter es indispensable ser miembro de la Asociación de Agricultura Biodinámica de cada país. Demeter como marca registrada establece normas estrictas de producción, elaboración y etiquetado de productos (<http://www.asoc-biodinamica.es/>).

¹⁰⁵ Actualmente Weleda como marca comercial está presente en casi 50 países de los cinco continentes. Como sociedad anónima tiene su sede en Suiza y sucursales en Alemania y Francia. En todo el mundo hay unas 20 empresas filiales del Grupo Weleda, con más de 1.500 empleados. Se elaboran medicamentos (parecidos a los homeopáticos) y cosméticos naturales. Además, existen distribuidores comerciales que representan a la empresa en todos los continentes (<http://www.weleda.es/>).

En relación con la salud ambiental y humana, la biodinámica como técnica agrícola parece solucionar los problemas de la agricultura convencional por lo que “*su potencial es indudable*”. Para nuestros agricultores ecológicos seguramente es la técnica de elección para realizar agricultura ecológica rigurosa y alternativa.

La permacultura está muy bien. Nace a partir de la urbe, de la ciudad, como idea, para que se pueda hacer en la ciudad. Esa es su raíz.

SU VOZ

En la actualidad continúa creciendo en número de productores con sello biodinámico (*Demeter*) en España (más de 200 productores) y la superficie cultivada con estas técnicas agrícolas antroposóficas (más de 9000 hectáreas)¹⁰⁶

La técnica agrícola de la Permacultura.

La permacultura se puede entender como sistema integral de vida que abarca la economía, la arquitectura, la biología, la agricultura, la silvicultura, la hidrología e incluso las estrategias urbanas y comunitarias (Mollison y Madrigal)¹⁰⁷. Su método de agricultura es sólo el aspecto que más se han popularizado en Occidente (junto con el diseño de viviendas integradas) de todo el sistema de la Permacultura.

La Permacultura “significa cultura y agricultura permanentes y consiste en un sistema de diseño para la creación de medios ambientes humanos sostenibles, que ponen el énfasis no sólo en las plantas, los animales, las construcciones, el ser humano y las infraestructuras, sino también en sus relaciones recíprocas”. Por lo tanto, no se limita tampoco a una técnica agrícola, sino que es un movimiento social ciudadano, aunque marginal o restringido.

En cuanto a agricultura, el objetivo de la Permacultura es crear sistemas económicamente viables que cubran sus propias necesidades, no exploten ni contaminen y sean viables a largo plazo. Su técnica se basa en la observación de los sistemas naturales, la sabiduría contenida en los sistemas tradicionales de las granjas y el conocimiento científico moderno de la tecnología.

En cuanto a la extensión de esta forma de cultivo está relativamente bien implantada en España. Entre las fincas con más relieve y tradición destaca “*La Longuera*”, en Elche de la Sierra y Letur (en Albacete), con una conocida panadería asociada (“*Rincón del Segura*”). También es un agente destacado la *Red de Permacultura del Sureste Ibérico* (inicialmente en Murcia) que desarrolla importantes proyectos ecológicos, y el *Instituto de Permacultura Montsant*, en Tarragona, con un completo plan de formación agrícola (Acosta Gutierrez, 2015, p.36)¹⁰⁸.

En la Permacultura se carecen de sellos o certificaciones específicos y no forman, al menos en nuestro entorno, organizaciones formales de consumidores o productores.

¹⁰⁶ <https://fyh.es/espana-cuenta-con-209-operadores-demeter/>

¹⁰⁷ Más información en Mollison, B. y Slay, R. M.: Introducción a la permacultura, Publicaciones Tagari, Tyalgum, Australia, 1994.

¹⁰⁸ Otras experiencias de cultivo o formación en permacultura pueden consultarse en: <https://www.permacultura-es.org/enlaces-menurecursos-125/24-centros-de-permacultura-espa.html>

Por tanto, no se puede relacionar directamente con redes de consumo y mercado de productos ecológicos.

El Método Fukuoka.

El método Fukuoka, se debe a Masanobu Fukuoka, japonés formado originalmente en fitopatología, que ha dedicado más de 50 años a la creación y práctica de un método de agricultura ecológica. ✓

▲ *“Bueno, Fukuoka es la agricultura sinérgica: no tocar la tierra. No alterar los horizontes del suelo. Esa es su clave.*

SU VOZ

Desde una posición filosófica y espiritual, su máxima principal es la de trabajar en conjunción con la Naturaleza reduciendo al mínimo indispensable la actuación humana sobre ella.

Tal vez sea el método de agricultura ecológica más estricto de todos, aunque no por ello deja de tener muy buenos resultados a largo plazo. Esta filosofía de vida aplicada a la agricultura queda expresada en cuatro principios esenciales que podríamos denominar de mínima intervención: No laboreo del suelo, no fertilizantes, no pesticidas y no escardar. Su práctica agrícola de excelentes resultados se ha basado en una atenta observación de la Naturaleza: los árboles y las hierbas expulsan semillas que caen en la tierra y allí germinan y se desarrollan como nuevas plantas sin necesidad de que los suelos sean labrados, ya que pequeños animales y las mismas raíces se encargan de ello. El suelo es enriquecido por la descomposición de la materia orgánica, sin necesidad de abonos químicos ni estiércol, más allá de los excrementos de los animales que viven sobre él (Guzmán Casado et al., 2000, p. 77).

Agricultura orgánica

Un referente importante de la práctica agraria ecológica en Europa, en particular en el ámbito anglosajón se debe a la Agricultura Orgánica, hasta el punto de ser prácticamente una denominación alternativa para la agricultura ecológica. El “método

◀ *La agricultura orgánica es la base de lo ecológico, en general.*

SU VOZ

orgánico” parte de los estudios, investigaciones históricas y prácticas de Albert Howard, este investigador agrícola de primer tercio del XX, estudio los principios del compostaje basándose en lo observado en la India. Sus postulados, contrarios a la agronomía convencional química, fueron recogidos en su célebre *“Testamento Agrícola”* (Howard, 1947) y aún hoy se aplican en agricultura ecológica. En el mundo de la agricultura ecológica su figura tuvo y tiene mucha influencia junto a la de Eve Balfour, también pionera en agricultura orgánica británica y fundadora de la “Soil Association”¹⁰⁹. ➤

Paseamos por el huerto. En un momento se detiene y me señala una pequeña planta de zanahoria, la extrae la zanahoria que es bastante pequeña y dice:

“La agricultura del vago, la permacultura: esto lo plantamos aquí con semilla y no hemos hecho nada, ni labrar, ni regar, nada: trabajo cero... rendimiento infinito, aunque sea pequeña la zanahoria.”

(Septiembre de 2009)

SU VOZ

¹⁰⁹ <https://www.soilassociation.org/>

Prácticas híbridas

Hemos podido observar a lo largo de este trabajo que la gran mayoría de los agricultores y ganaderos ecológicos alternativos combinan diferentes tipos de agricultura. Muchos de ellos se pueden considerar exclusivamente biodinámicos y enfocan toda su forma de producción dentro del sistema antroposófico; otros si bien practican una agricultura basada en las técnicas (incluso en los preparados Biodinámicos, no mantienen su adscripción como *antropósofos* ni tratan de obtener el sello *Demeter* y por lo tanto no comercializan sus productos en la red biodinámica; otros optan por combinar técnicas, por ejemplo de permacultura (como pueden ser la técnica de recubrir de arcilla las semillas que hemos mencionado) con otras orientaciones.

Muchas producciones evolucionan o transitan de unos tipos a otros, de unas técnicas a otras o incluso mantienen distintas técnicas para diferentes cultivos dentro de la misma finca. Algunos actores comentan que en sus fincas experimentan por ensayo y error diferentes métodos híbridos, e incluso introducen nuevos cultivos cuando el cambio climático parece favorable para ello.

Un informante muy ligado a Villuercas 1, comenta en un paseo por la finca:

- “¿Y cómo es que os ha dado por plantar *exóticas*?”
- “No son *exóticas* [responde Mario]... o no lo serán.
En la medida que ya vemos que el cambio climático viene tenemos que ir introduciendo lo que aquí se dará bien. Hay muy poco de lo que tradicionalmente se cultiva que sea originario de la península, realmente. Nosotros nos estamos ya adaptando. (septiembre de 2018) **SU VOZ**”

Pero, como hemos dicho, la gran mayoría conserva también las formas de producción clásicas o tradicionales de las zonas en que se asientan, reconstruidas a partir de los cultivos que se daban en la zona, incluso a partir de los cultivos que se impusieron con la revolución verde. Muchos recuperan cultivos tradicionales, razas animales autóctonas o técnicas que se empleaban en sus territorios antes de la industrialización. En este caso las reconstruyen a partir de vagas referencias personales familiares o locales (sobre todo en el caso de los rurales) o de referencias bibliográficas o adquiridas mediante formación, en el caso de los actores neorrurales.

“Lo nuestro no es lo puro, ni las razas puras [...], lo nuestro es la hibridación, en todo lo que hacemos, no sólo en los animales.” **SU VOZ**

ARTICULACIÓN CON EL CONSUMO ECOLÓGICO

En la introducción del capítulo anterior ya nos referimos a la situación de la producción ecológica en España relacionándola con el aumento del consumo y de la exportación. Efectivamente, España, en el 2016 ha entrado entre los 10 países del mundo con mayor consumo ecológico (1.686 Mill €) y mayor crecimiento de este tipo de consumo (casi el 13% entre 2013 y 2014) aunque la proporción de consumo es todavía baja (con un 1.69% del mercado total de alimentación, y un consumo per cápita anual de 36,3 €).

“Tratamos de colocar todos nuestros productos en ‘alternativo’: renunciamos al chalaneo de los corderos, a la venta de la cereza a las cadenas [...], renunciamos hasta a la cooperativa de la miel que era lo más fácil...estamos dispuestos a no meter nada en convencional.” (Febrero 2005)

SU VOZ

Evidentemente este aumento del consumo ecológico se corresponde casi en su totalidad al consumo normativo, de productos ecológicos certificados, pero nos da una idea de la situación general en que encuentran nuestros productores a la hora de distribuir sus productos y puede ayudarnos a explicar la situación de las formas de consumo ecológico que se articulan con la producción ecológica alternativa: principalmente las redes alimentarias alternativas.

Tipos de consumo ecológico.

En un reciente estudio del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente (GFK, 2017) se trató de caracterizar al consumidor ecológico español. Según el estudio, la mayoría de los consumidores ecológicos acceden a los productos en las redes convencionales (supermercados, grandes superficies, tiendas gourmet, etc.); sólo el 30% de los consumidores ecológicos lo hace exclusivamente en “canales especializados” (tiendas especializadas, herboristerías y otros) y de ellos, sólo 1 de cada 10 accede por medio de cooperativas de consumo ecológico y similares (aun combinado con otras formas de acceso al producto). En cuanto a las motivaciones aproximadamente una cuarta parte de ellos “los convencidos” lo hacen considerando primordialmente la sostenibilidad ambiental (GFK, 2017, p. 49). Esto coincide con los cuatro estereotipos del consumo ecológico que otros estudios han identificado con las siguientes categorías:

- los *Healthy*, que compran este tipo de productos motivados por la nutrición y por la salud;
- los *Trendy*, que lo hacen por tendencia o moda;
- y los *Sibaris*, que adquieren estos productos por su sabor y por considerarlos productos más prestigiados tipo “gourmet”;
- y los “*Eco-Auténticos*”, o concienciados, que además de por motivos de salud, lo hacen por motivos medioambientales¹¹⁰.

Para estos últimos, el sello ecológico no adquiere tanta importancia a la hora de valorar el producto. En relación a esto, algunos autores han señalado que la proliferación de marcas y signos distintivos de mercado, compromete la capacidad del consumidor para evaluar de forma clara e inequívoca las supuestas singularidades de los productos que adquieren. Efectivamente la simple etiqueta deja fuera las conexiones más amplias que afectan al hecho alimentario (Sacco dos Anjos, Velleda Caldas, y Sivini, 2019, pp. 63-87).

Esto produce un panorama que afortunadamente se maximiza el consumo de forma constante (como hemos dicho) pero sólo en las categorías de consumidores menos auténticos. Evidentemente esto se correlaciona con la eclosión de la producción, distribución y venta de productos ecológicos convencionales en España (a la que ya nos hemos referido en el capítulo anterior). Sin embargo, dentro de los “eco-auténticos” encontramos a los actores que se relacionan con los agricultores ecológicos alternativos, que también como ocurría con los agricultores ecológicos pioneros, va perdiendo relevancia y peso proporcionalmente.

¹¹⁰ (Shopperview, 2017) Disponible en: <https://www.aecoc.es/estudio/el-comprador-de-productos-eco-y-bio/>

REDES ALIMENTARIAS ALTERNATIVAS

El término “redes agroalimentarias alternativas” o “alternative food networks” (en inglés) se ha acuñado recientemente para referirse a las iniciativas que emergen para dar una respuesta sostenible ambiental, social y económicamente a los problemas derivados de la corriente dominante en la producción, distribución y consumo de alimentos (Sacco dos Anjos et al., 2019, pp. 63-87). Se trata de sujetos sociales con compromisos más amplios con la sustentabilidad ambiental, económica, social; con una nueva conciencia y una forma nueva de consumir basada en otros valores, como la reciprocidad, la confianza y la solidaridad (Sacco dos Anjos et al., 2019); participantes en los “movimientos sociales alimentarios contemporáneos”, a los que ya nos hemos referido (Benito Morán, 2016, p. 85). La idea eje de estos movimientos es romper con el modelo dominante de producción y abastecimiento de alimentos.

Esto ha dado lugar a la aparición de un gran número de iniciativas desde las menos ambiciosas como las de algunos productores para añadir valor a sus productos o facilitar la conexión entre agentes económicos hasta las de quienes se organizan para establecer “vías de interacción directa entre los que producen y los que consumen el alimento, considerando que, lo que está en juego es mucho más que saciar las necesidades materiales inmediatas (Sacco dos Anjos et al., 2019, 63-87). Otros actores combinan producción y consumo mediante huertos urbanos o grupos de consumidores-productores (o viceversa).

Dentro de estas redes agroalimentarias alternativas podemos encontrar algunas más orientadas al consumo:

- Grupos de consumo ecológico
- Cooperativas de consumo
- Mercados de productos locales
- Comedores ecológicos escolares
- Circuitos cortos en hostelería (tipo “slowfood”)
- Tiendas ecológicas

Y otras que combinan producción y consumo:

- Redes de consumo y producción
- Huertos urbanos comunitarios
- Huertos escolares

Todas estas redes alimentarias alternativas mantienen una cuádruple intención:

- acceder a un producto saludable,
- ejercer la soberanía alimentaria entre los participantes,
- propiciar la producción agroecológica (con todo lo que supone),
- y fortalecer la participación comunitaria y el compromiso comunitario en el campo social.

En consecuencia, estas redes alimentarias alternativas no se orientan hacia el producto en sí, por razones de salud o de validez o no de un alimento. Es decir, no se centran en “lo que se puede o no se puede comer” (como sí ocurre con el vegetarianismo o

veganismo), sino en las formas y en relaciones de producción, así como en la transformación social.

En la práctica estas redes suelen mantener una **serie de principios** (Benito Morán, 2016, pp. 324-326) entre los que destacamos:

- Una relación directa entre agricultores y consumidores que transforme el modelo de relación establecido entre el campo y la ciudad por el capitalismo eliminando la figura del intermediario, lo que produce la disminución de:
 - el sobreprecio
 - el control de las empresas multinacionales
 - el efecto del transporte de los alimentos (la mochila ecológica de los “alimentos kilométricos”)
- Un apoyo a los pequeños agricultores que propicia:
 - Mantener vivos los espacios rurales
 - El mantenimiento de la población rural dedicada al sector primario
 - Evitar la desaparición de pequeñas fincas
 - Dignificar la actividad campesina
 - Favorecer precios justos para el campesino.
- Se fomentan técnicas agrícolas ecológicas estrictas desde el consumo dando viabilidad a la producción ecológica alternativa
- Se favorece el consumo (y por tanto la producción) de productos locales variados y de temporada, lo que favorece la recuperación de semillas, la sostenibilidad, etc.
- En cuanto al consumo, se favorece una alimentación con productos frescos, sanos y de calidad.
- Estas redes favorecen nuevas formas de relación social y comunitaria entre los consumidores que propicia la relación social, la convivencia y otras acciones responsables individuales y colectivas locales.

Otra forma de caracterizar estas formas de alimentación ecológica es desde una perspectiva relacional, según las posiciones de estos actores dentro de un “espacio de puntos de vista” (Bourdieu, 1999)¹¹¹. Quienes consumen productos ecológicos de una forma más convencional (Benito Morán, 2016, p. 119). Para ello la autora toma en cuenta sus posiciones respecto al mercado (desde puntos de vistas más favorables al beneficio económico y a las redes convencionales, hasta los menos favorables); las posiciones que van desde más relevancia o menos del discurso político asociado a la

¹¹¹ Este autor señala cómo cada uno de los agentes sociales comprometidos en una situación determinada, actúa y percibe su acción, y las de los otros, a partir de su posición en el espacio social, que siempre es definida en relación al conjunto de posiciones. En este sentido, los agentes sociales llevan adelante “estrategias” (Monreal Requena, 2014, p. 171).

alimentación y por último las que van de más a menos valoración de la importancia de adquirir productos locales y de temporada. Esto queda ilustrado en el gráfico 19.

Como hemos señalado hay una diversidad de formas de redes agroecológicas de alimentación. Con carácter general podemos suponer que esta diversidad de formas posiblemente tuvo su origen en mercados agrícolas locales ecológicos y fueron derivando hacia **redes alimentarias alternativas** de enfoque más colectivo y comunitario. Posteriormente se fueron dando algunos proyectos de huertas

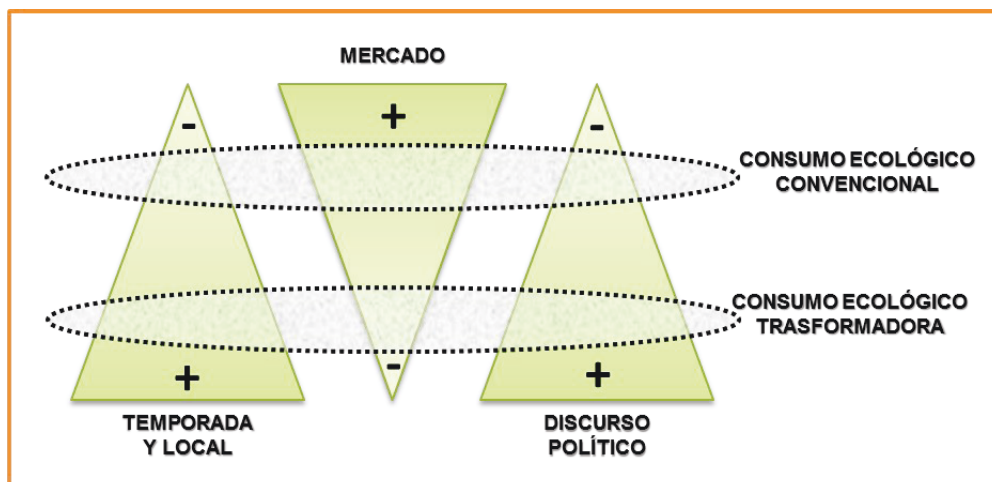


Ilustración 19.- Espacios de puntos de vista del consumo ecológico. Reformado a partir de Cristina Benito Morán (2016:120)

comunitarias urbanas (que en Madrid ya se iniciaron de forma pionera en los años 80 y en las que como hemos dicho participaron algunos de los actuales productores ecológicos alternativos) y también de huertos escolares, trabajados con técnicas agroecológicas o tradicionales.

Los mercados agroecológicos son una opción para consumir productos ecológicos de manera puntual, aunque muchos mantienen una visión cercana al consumo ecológico convencional, o indiferenciable. El ejemplo más notable de mercados ecológicos cercanos es el de Malasaña (en Madrid), uno de los más veteranos de la ciudad y más alternativo y transformador. Este mercado se crea en el 2012 por iniciativa vecinal en un espacio ocupado autogestionado de Madrid. En él cobra mucha importancia la promoción de la agroecología y la participación ciudadana. También AUPA (una asociación de pequeños productores) organiza mercadillos agro-ecológicos en diferentes puntos de la ciudad de Madrid y en otras localidades. Desde luego, estos “mercados agroecológicos de calle y de barrio”, son una opción para un consumo ocasional y además realizan una labor importante en la promoción de la soberanía alimentaria y de la agroecología. Y como vemos, en algunos casos, pueden ser un elemento realmente transformador.

También las tiendas de productos ecológicos, muchas veces creadas a partir de herbolarios o comercios alternativos veganos o vegetarianos, pueden ser consideradas elementos transformadores según el compromiso que mantengan con las cadenas cortas de comercialización y los productos de temporada. No obstante, su “orientación prescriptiva de la alimentación”, tendente hacia el alimento sano, asimilable a una especie de medicamento natural, puede ser un obstáculo. Recientemente la paulatina incorporación de productos ecológicos en las grandes distribuidoras, en las grandes superficies y en los supermercados, seguramente va a suponer una fuerte amenaza a su supervivencia a no ser que logren articularse con redes alimentarias alternativas.

De las mencionadas, a efecto de nuestro estudio cobran relevancia sobre todo los grupos y cooperativas de consumo y las redes de consumo y producción¹¹² motivo por el cual vamos a centrarnos en describirlas. Previamente es necesario advertir que, por la propia concepción participativa de estas redes, sus estructuras son muy cambiantes por lo que no es extraño que se formen alianzas o escisiones o que sus miembros pueden moverse entre ellas o colaborar con varias.

Los Grupos autogestionados de consumidores.

Entre los grupos de consumidores es especialmente relevante en nuestro estudio los grupos autogestionados de consumidores. Se trata de grupos de personas o familias que se organizan para comprar alimentos de temporada ecológicos, pagando un precio justo que valora el trabajo necesario para producirlos. Tratan de establecer relaciones directas con los agricultores y consumidores basadas en la confianza y solidaridad mutua (Galindo Martínez, 2004). En particular en la zona centro de España tienen especial importancia los GAK que desarrollan una acción militante anticapitalista y agroecológica vinculada a los movimientos sociales de la ciudad de Madrid desde hace veinte años. Son grupos autogestionados, donde se presupone una militancia activa dentro del grupo, no solo en los aspectos relacionados con la distribución de alimentos, sino en las acciones del grupo, que son acordadas mediante asambleas. Los grupos mantienen una estructura más o menos barrial en las ciudades grandes y limitada en el número de miembros (por lo cual se crean grupos nuevos si crece en número de grupos o se mantiene listas de espera para el ingreso).

En una línea similar y continuista con esta forma de acción se encuentran los RAC (Red autogestionada de Consumo)¹¹³, formados principalmente por miembros de los GAK iniciales. Actualmente cuenta con seis grupos en Madrid y mantiene una relación estrecha (asociada) con productores de la Vera en la Sierra de Gredos, donde se sitúan algunos de los actores pioneros en el cultivo ecológico hortícola.

Formas similares a los GAK están presente en muchas poblaciones de España. ▼

▲ NOTAS: actividades de investigación de Consumo

Mantengo una entrevista con una de las principales dirigentes de los GAK, así como con uno de los voluntarios del grupo de consumo ecológico de Plasencia (Cáceres) y con una de las voluntarias del grupo de Mérida. Colaboro con la distribución de productos en el grupo de consumidores de Toledo.

También mantengo una entrevista con posiblemente la agricultora ecológica pionera en el abastecimiento de los grupos alternativos de consumidores de Madrid. Asisto a unas Jornadas de promoción de formación de grupos de consumidores ecológicos alternativos en Extremadura.

NUESTRA VOZ

Las Cooperativas formales de consumidores

Relacionado con esto, pero con un enfoque muy diferente, podemos considerar las cooperativas formales de consumidores. En general se trata de grupos menos participativos, o menos activistas, más orientados a la distribución de productos ecológicos preferentemente de canales cortos y al consumo ecológico. Un buen ejemplo

¹¹² También entre nuestros actores se da la articulación con canales cortos de comercialización en restauración, dentro del movimiento Slow Food.

¹¹³ <https://sites.google.com/site/redautogestionadaconsumo/home/historia>

de esta tendencia en el entorno del estudio era la Asociación de Consumidores Tierra Llana de Albacete (que, en el 2018, tras 15 años de funcionamiento en la que llegó a tener 500 socios, cesó su actividad). Se trataba de una asociación formal (con asociados) y con un local (asimilable a una tienda) para la distribución exclusivamente entre socios. Aunque realizaban una importante labor divulgativa y formativa en agroecología, así como acciones contra alimentos transgénicos o formas industriales de producir, establecían un tipo de relaciones más convencionales con los agricultores y se orientaban más hacia el alimento y al alimento certificado.

Entre las cooperativas más formales como la que acabamos de describir y los grupos autogestionados como los GAK, podemos establecer un gradiente sobre todo respecto al punto de vista del discurso político. Entre estos dos extremos podemos encontrar grupos y cooperativas más o menos alternativos, menos participativos y comprometidos con la agroecología y el cambio social. Entre los primeros destaca el símbolo de *la cesta elaborada por el grupo*, y entre los segundos el símbolo de *la tienda* o, incluso, *el envío a domicilio del pedido*.

Aunque las cooperativas pueden considerarse menos alternativas, más convencionales, cobraron mucha importancia en el aumento de demanda y consumo de productos ecológicos en canales relativamente cortos (como también lo hicieron las tiendas especializadas en alimentos ecológicos que hemos mencionado). Sin embargo, la competencia de las grandes superficies es una importante amenaza, dado el enfoque en cierto modo convencional y del sistema de su actividad¹¹⁴. En realidad, se evidencia que el enfoque de mercado de estas cooperativas alimentarias ecológicas menos alternativas, que tienden a parecerse a tiendas especializadas o comercios minoristas de productos ecológicos, sólo se puede mantener en tanto los grandes distribuidores y superficies comerciales no ven un nicho de negocio con el suficiente volumen como para absorberlo.

Las Cooperativas unitarias de producción distribución y consumo.

Este modelo de red alimentaria alternativa mantiene, como los grupos autogestionados un punto de vista también claramente alternativo, agroecológico y transformador. La diferencia radica en su carácter unitario lo que en la práctica supone incluir la producción en la actividad de la red. Por este motivo, suelen denominarse al menos en la bibliografía como “Community Supported Agriculture” (Agricultura sostenida por la comunidad).

Los grupos que mejor representan, en nuestro ámbito de estudio, este enfoque son los BAH! (revelador acrónimo “despreciativo” de “*Bajo el Asfalto está la Huerta*”). Este movimiento se gesta en relación con la *Asociación Malayerba*, de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Autónoma de Madrid que mantuvo un huerto ecológico “okupado” en el campus de Cantoblanco (aunque sus antecedentes están también en las experiencias de comunidades de vida ecológica, especialmente en Amayuelas, a la que nos referiremos más adelante).

El modelo que representan los BAH! se basa en la autogestión, sustentado en una estructura asamblearia y un funcionamiento horizontal; con una relación directa productor/a - consumidor/a. En esta red, la distribución se realiza mediante el sistema cestas o bolsas, que divide en partes iguales la producción entre socios/as (básicamente verduras y hortalizas, de temporada) y se distribuye semanalmente. Se organiza en

¹¹⁴ <https://albacetecapital.com/tierrallana-echa-el-cierre-tras-15-anos-acercando-los-productos-ecologicos/>

varios grupos de consumidores (por barrios) coordinados siempre con un grupo de producción y consumo del mismo movimiento (situado en zona agrícola generalmente con tierras de cultivo ocupadas), que les abastece. Además de por los supuestos agroecológicos, son reconocibles por mantener una actitud social, cultural y política comprometida. En el plano productivo pretenden revalorizar la sabiduría campesina y la experimentación¹¹⁵ iniciándose las personas participantes en los grupos como productores. Por tanto, sus integrantes cubren todas las tareas del ciclo, produciendo, distribuyendo y finalmente consumiendo los productos.

En una línea similar encontramos en Madrid el SaS (“Surco a Surco”). Se trata de una cooperativa unitaria de producción, distribución y consumo de productos de huerta, dividida en varios grupos en barrios, esto supone en la práctica el contacto directo entre productores y consumidores suprimiendo intermediarios, y ofreciéndose una gestión común de la misma¹¹⁶. Una actividad del SaS que ilustra su acción es la colaboración directa en las tareas de producción que se organiza en los llamados “sábados verdes”, espacios de convivencia en las fincas productivas de la cooperativa. El SaS también tiene grupos en otras regiones de España.

▲ NOTAS: actividades de investigación de Consumo

Asisto a Jornadas Huertiles de la UAM. Y tomo contacto con el grupo “Malayerba” de la Universidad Autónoma de Madrid.

NUESTRA VOZ

Redes de productores-consumidores.

Algunas redes sobre todo en el ámbito más rural y agrícola, como puede ser Extremadura, funcionan con una estructura igualitaria entre productores y grupos de consumo. Por ejemplo, Extremadura Sana, que nace en 2012 es una red con estructura de asociación formada por un grupo de personas que incluye productoras, consumidoras y técnicas. Trabajan desde una visión agroecológica en el medio rural extremeño y se enlazan con consumidores de las ciudades y pueblos. Su objetivo básico es ofrecer una alternativa para un desarrollo socioeconómico sostenible no basada en lo económico¹¹⁷. También realizan una labor de fomento del consumo de alimentos sanos, nutritivos y libres de residuos tóxicos, siempre que es posible en cadenas cortas de comercialización y siempre mediante relaciones directas entre consumidores y productores, prescindiendo de intermediarios. Colabora con los Grupos de Acción Local (GAL) y la red de redes economía alternativa y solidaria (REAS)¹¹⁸. Diversos grupos de consumo ecológico de Extremadura (*Verdolaga* en Plasencia, *Consumo Gusto* y *La Güebra* en Mérida, y los grupos de Cáceres y Badajoz) participan en Extremadura Sana.

La potencialidad de este modelo es su capacidad de funcionar en espacios con menos densidad de población que los que pueden operar en las grandes ciudades. Podría considerarse una red de segundo orden ya que descansa tanto en las unidades productivas independientes como en los grupos o cooperativas de consumo independientes también. Por este motivo cobra especial importancia su papel en la distribución. Esta distribución garantiza al menos el uso de canales cortos y la relación directa entre grupos y productores, pero más allá favoreciendo incluso el ajuste de la

¹¹⁵ <http://bah.ourproject.org/>

¹¹⁶ <https://wp.sindominio.net/surcoasurco/>

¹¹⁷ Video resumen: <https://www.youtube.com/watch?v=FDf-iXE4N0g&feature=youtu.be>

¹¹⁸ <https://www.reasred.org/>

producción a las necesidades de los grupos de consumidores alternativos y viceversa: la adecuación de las demandas de los grupos a las posibilidades de producción local o cercana (productos de temporada y productos que se pueden dar en los agroecosistemas circundantes a los grupos).

En consecuencia, este modelo, es interesante en áreas no urbanas (o al menos no en grandes ciudades), que todavía cuentan con referentes agrícolas o ganaderos en relativa proximidad, y donde es posible mantener un contacto cercano con las áreas agrícolas. En estas zonas parece más adecuado que las redes unitarias tipo BAH, donde, como hemos dicho, los participantes trabajan ocasionalmente en las fincas o se incorporan a la actividad productiva sin experiencia previa.

Por otro lado, este modelo salvaguarda mejor la autonomía del productor en el manejo de sus procesos productivos. Por ejemplo, en las redes alimentarias de las grandes ciudades, como por ejemplo los GAK, es necesario visitar las fincas con la intención de decidir si un productor es adecuado para los requerimientos agroecológicos del grupo, lo cual es lógico cuando en algunas fincas ecológicas (sobre todo las recientemente transformadas) sólo se cumplen los criterios laxos y contradictorios de la agricultura normativa (que ya hemos analizado en el capítulo anterior).

Evidentemente, tanto los modelos representados por los GAK y el BAH son producto de los movimientos sociales ciudadanos, mientras que la cooperativa unitaria puede ser una opción más adaptada a zonas menos urbanizadas o más específicamente para provincias o regiones donde la actividad agropecuaria esté muy presente todavía (como es el caso de Asturias o de Extremadura).

Todo el estudio puede representarse esquemáticamente recurriendo de nuevo a un gráfico de espacios de puntos de vista, pero incorporando ahora la variable de la producción que se da más o menos en estos grupos de consumo (Ilustración 20).

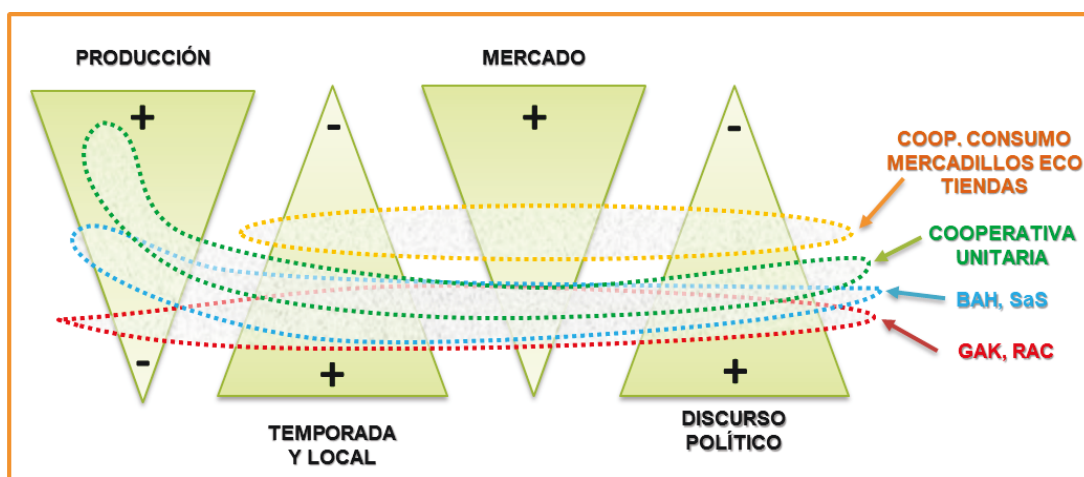


Ilustración 20.- Espacios de puntos de vista de Redes Alimentarias en relación a la Producción.

Redes informales de consumidores ligados a una unidad de producción.

Otros tipos redes más minoritarias todavía, pero interesantes, son las se establecen en torno a experiencias productivas con clara intención de promoción o divulgadora de lo agroecológico. Hay algunos ejemplos de experiencias que combinan actividades de

formación en agroecología, como voluntariado agroecológico (tipo “*woofer*”)¹¹⁹, espacios de reflexión política de orientación transformadora, reuniones de carácter internacional (como cooperación internacional), o espacios de actividades alternativas (espiritualidad alternativa, poesía, etc.). Evidentemente estos espacios de relación más o menos informales sirven de suministro de alimentos ecológicos directo a veces ocasional, pero a veces sistemático y programado.

Un “caso paradigmático” de esta tendencia es Alternatura (Villuercas 1) que será analizada en profundidad en este capítulo.

COMUNIDADES UTÓPICAS DE PRODUCCIÓN

Como ya hemos mencionado al tratar el asunto de los neorrurales (en el capítulo 4.1), entre los años 70 y 80 en España surgen algunos asentamientos basados en los principios de autogestión y autosuficiencia que tratan de experimentar un estilo de vida alternativo en comunidad y apoyados por la práctica de una agricultura orgánica o tradicional. La mayoría de estas experiencias están formadas por personas procedentes de espacios urbanos. Esta tendencia fue denominada por Ivan Illich con el término “*paradigma de la convivencialidad*” (Ruíz Escudero, 2012, p. 22). En España, como en otros países de nuestro entorno, seguramente fueron los primeros espacios de producción agroecológica, aunque inicialmente no se definieran así ¹²⁰. Dada la procedencia de sus componentes y su condición de espacios comunitarios alternativos, al menos inicialmente, no estuvieron muy integrados en las zonas rurales que ocupaban, por lo que la mayoría de estas prácticas se basaron en conocimientos agrícolas formales o provenientes de publicaciones.

En estos movimientos encontramos dos tendencias principales según las cosmovisiones aplicadas en los espacios de convivencia: las más basadas en el movimiento que ha sido denominado “*back to the land*” o “*vuelta al campo*” o “*regreso a la tierra*”, basadas en la autogestión y las comunidades basadas en una espiritualidad trascendente (en algunos casos, religiosa). El crecimiento de este movimiento es perceptible, aunque lo es más por el número de acciones de un cierto tipo que son realizadas en base a la circulación de ciertas ideas (Bonnano, 1999), que por el número de militantes, grupos y asociaciones que a ellos se adscriben.

Ahondando en este asunto se pueden interpretar como “Comunidades Utópicas” (León, 2019, p. 91). Su referente histórico más cercano podrían ser las comunas del movimiento hippie, de los años sesenta y setenta. Estas “comunas hippies” se situaban en el contexto de la contracultura y se basaban en el amor libre, el pacifismo y la espiritualidad oriental. Más tardíamente pero dentro de la misma línea contracultural, surgen las comunidades alternativas de orientación espiritual, aunque se enmarcaban también en el movimiento “New Age”, de corte no violento, enfocado hacia la transformación de los individuos, y de la sociedad, a través del conocimiento espiritual. Más tardíamente aparecen comunidades utópicas con un rasgo particular: a las razones

¹¹⁹ En esta línea, Wwoof, asociación sin ánimo de lucro, trabaja relacionando a voluntari@s (*wwoofers*) con granjas o pobladores rurales que trabajan con métodos ecológicos y sostenibles. Sirve de enlace entre granjas ecológicas que aceptan ayuda voluntaria y personas que se ofrecen como voluntarias y que desean aprender en la práctica y ayudar. La relación entre ellos siempre se plantea de forma totalmente libre y voluntaria, sin compensación económica ni de otros bienes. <https://wwoof.es/es>

¹²⁰ Una de estas experiencias de vuelta al campo es la de Pierre Rabhi, en Francia, descrita en el libro “El Canto de la Tierra” (Cartier y Cartier, 2005).

sociales, políticas o espirituales, contraculturales, se añadía ahora la razón ecológica como el argumento principal para fundarlas. Así, se constituyen con la intención principal de experimentar formas de vida más sostenibles y de menor impacto sobre el planeta (León, 2019, p. 91). En esta línea podemos situar a las Ecoaldeas.

Aunque estos tipos de comunidades alternativas conviven (incluso hasta nuestros días) sus idearios y organización son muy variados y se resisten a ser clasificadas. No obstante, todas ellas han tratado de ser agrupadas con el término, muy inclusivo, de “comunidades intencionales” (Kozeny, 2004, pp. 1-10). Su definición sería la de un grupo de personas que elige vivir juntas con un propósito común, trabajando en cooperación y creando un estilo de vida que refleje sus valores compartidos. Pueden ser rurales o urbanas y localizarse en una sola residencia o en un grupo de viviendas; Dentro de esta definición se pueden englobar desde comunas, cooperativas estudiantiles, cooperativas de tierra, grupos de co-vivienda, colectivos agrícolas e incluso monasterios.

En particular, en lo que nos atañe, “como comunidades intencionales” productoras, relacionadas con la agroecología, podemos incluir algunas **comunidades espirituales**, así como las que solemos situar bajo el término (genérico también) de **Ecoaldeas**.

La característica común a todas ellas es el valor que se otorga a la vida en común, el sentido de comunidad: un sentimiento de pertenencia y apoyo mutuo que se trata de experimentar, en general en grupos que se instalan en el campo. Por este último motivo, según destaca Javier León, en su reciente Tesis “Antropología de las comunidades utópicas” (León, 2019), en la actualidad hay un ideal común que atraviesa todas estas experiencias (ya sean espirituales, ideológicas o políticas o incluso de subsistencia), que son los principios ideológicos de orientación ecológica un “punto focal” que comparten.

El trabajo mencionado analiza etnográficamente un conjunto de comunidades utópicas contemporáneas, entendiéndolas como reductos significativos contraculturales, también basados en el decrecimiento y la simplicidad voluntaria. Estudia cómo se construyen las nuevas identidades, basadas en nuevos movimientos espirituales o sociales, que encuentran la forma de ser vividos en comunidad. Se trata de comunidades basadas en una nueva ética personal, que surge del reconocimiento de la insostenibilidad ecológica y social (León, 2019, pp. 9,29). Estas *comunidades utópicas*, como las denomina, combaten el Estado moderno para paliar lo que el mismo Estado no puede resolver (León, 2019, p. 47).

En cuanto a su génesis son según este autor, herederas en cierto modo de las primeras comunas del movimiento hippie, de los años sesenta y setenta. Estas comunas hippies se situaban en el contexto de la contracultura y se basaban en el amor libre, el pacifismo y la espiritualidad oriental. Las que nos ocupan ahora surgen posterior o tardíamente con un rasgo particular: a las razones sociales, políticas o espirituales, contraculturales, se añaden ahora las razones de tipo ecológico como el argumento principal para fundarlas. Se constituyen con la intención de experimentar formas de vida más sostenibles y de menor impacto sobre el planeta” (León, 2019, p. 91).

Aunque no es nuestro objetivo profundizar en la descripción de las comunidades utópicas agroecológicas, sí resulta interesante rescatar algunos aspectos del trabajo de Javier León, sobre todo lo que tiene que ver con la relación de lo agroecológico y lo utópico en general y en particular en estas comunidades alternativas (asunto éste que abordaremos en el análisis o discusión de este capítulo 3.4.3).

Este autor encuentra una división en la forma de estas comunidades: las que él llama *comunidades ideológicas* y las que denomina *espirituales*, que puede ser interesante

rastrear a la hora de mostrar algunas experiencias concretas con la que nuestro trabajo de campo ha tenido contacto.

Comunidades laicas de vida y producción alternativa

Como hemos dicho, se trata de espacios alternativos de convivencia que se apoyan en formas de producción agrícola o ganadera que los sostienen. Forman parte de un movimiento más general que se dio en los años 60-70 en muchas partes de mundo occidental (y más tardíamente en España) (Benito Morán, 2016, p. 91). En estas comunidades se dan formas de experimentación de técnicas agrícolas en parte basadas en cultivos tradicionales o en conocimientos sobre agricultura orgánica más o menos formales. Inicialmente fueron experiencias más rupturistas que buscaban formas alternativas de existencia basadas en valores o concepciones de las relaciones humanas, de la relación con la naturaleza o del cambio social, ambiental y ecológico.

En muchas partes del mundo estas comunidades generaron mercados de venta directa, local, ecológica y alternativa, sin intermediarios y de temporada, en ocasiones en formas de cestas de alimentos a cambio de un pago fijo. Un ejemplo de esto se da en EEUU, en las experiencias “back to the land” (Belasco, 2014). Este movimiento en muchas partes del Mundo se puede considerar el inicio del consumo ecológico y los movimientos alimentarios.

Como hemos dicho, el término más extendido para denominar a este tipo de comunidades es el de **ecoaldeas**. Para Gilman, el término se refiere a “un asentamiento humano, concebido a escala humana (es decir, reducido), que incluye todos los aspectos importantes para la vida (agrícolas, artesanales, formativas, culturales, espirituales, etc.), integrándolos respetuosamente en el entorno natural (agricultura ecológica, construcción con materiales locales y no tóxicos, energías renovables, respeto por la tradición y “el alma de un lugar”), que apoya formas saludables de desarrollo (riqueza social y calidad de vida de la gente, sin crecimiento económico, y con un uso sostenible de los recursos locales) y que puede persistir en un futuro indefinido (con un alto grado de autosuficiencia y autonomía, y de solidaridad con las generaciones futuras) (Gilman, 1991).

Este término (“ecovillages” o “ecoaldeas”), se ha extendido mucho para referirse a comunidades agrícolas o ganaderas de vida en común. Incluso en la actualidad existe un movimiento internacional de ecoaldeas (en nuestro entorno representado por la “Red Ibérica de Ecoaldeas”¹²¹), que ofrece información y coordina a estas comunidades entre sí y también con el movimiento internacional de “ecovillages” (representado por Global Ecovillage Network¹²²).

Evidentemente, para nuestro estudio, este último concepto de “ecoaldeas” es el que mejor recoge la idea de comunidades alternativas dedicadas a la agroecología, pero la línea entre las que se denominan comunidades intencionales, comunidades espirituales y/o ecoaldeas no es nunca clara ya que, por su propia naturaleza, cada una de estas comunidades administra su ideario, su forma organizativa y sus actividades.

¹²¹ RIE ofrece información sobre el mundo de las comunidades y las ecoaldeas; informa sobre las actividades abiertas de estas comunidades y sus proyectos, y facilitan el contacto para quienes buscan incorporarse a una comunidad. <https://rie.ecovillage.org/inicio/>

¹²² <https://ecovillage.org/>

A continuación, describimos algunas comunidades utópicas que pueden considerarse representativas de las diferentes formas que se dan en nuestros entornos. Éstas han sido seleccionadas por haber podido tener acceso a ellas durante el trabajo de campo de una u otra forma, bien directamente o a través de las entrevistas biográficas, historias de vida o las referencias de algunos actores.

- **“El Rañaco”**

Una experiencia pionera en España que representa bien este movimiento es la que tuvo lugar en los años 70 en Extremadura, en “*El Rañaco*” (en Cañamero, en Villuercas), que en parte ya ha sido comentada al referirnos a neorrurales. Las personas vinculadas a esta comunidad tuvieron mucho protagonismo en la lucha contra la puesta en marcha de la central nuclear de Valdecaballeros y la elaboración del estudio pionero de economía ecológica “*Extremadura Saqueada*” (Naredo, Gaviria, y Serna, 1978), que se ha constituido en un clásico de los estudios basados en la teoría económica *Centro-Periferia*.

En las entrevistas a sus protagonistas se aprecia claramente el enfoque de transformación y el activismo político de estos grupos, junto con referentes vagos a las comunas contraculturales de los años 60-70.

- **“Can Masdeu”**

Hay también otras más recientes relacionadas con movimientos ciudadanos de ocupación. La *subcultura okupa* nace a mediados de los años 80 como un fenómeno fundamentalmente urbano, sin embargo, en países como España, en los que el éxodo campo-ciudad ha vaciado muchos pueblos y fincas, el movimiento okupa se extiende al campo (Gómez-Ullate García de León, 2004). Por tanto, dentro del amplio movimiento de regreso a la tierra también se dan experiencias de asentamiento en el campo a través de la ocupación. Suelen ser de inspiración anarquista o libertaria (más que ecologista o espiritual). Algunas de éstas emprenden repoblaciones de pueblos abandonados, o de fincas apartadas que se agrupan en asociaciones como el Movimiento Alternativo Rural o la Federación Anarquista de Colectividades del Campo (Muñoz de Bustillo, 2017).

Entre éstas podemos citar la experiencia de “*Can Masdeu*” en el valle agrícola de la vertiente barcelonesa (prácticamente en la periferia de la ciudad) de la Sierra de Collserola. Se trata de un espacio ocupado en el 2001 (correspondiente a un recinto hospitalario, concretamente una leprosería abandonada, donde viven unas 30 personas).

Ha sido descrita como “*una experiencia de ocupación agroecológica*”¹²³ que ha sido estudiada desde el punto de vista antropológico por Ruíz Escudero (2012, p.234) en una relativamente reciente tesis doctoral¹²⁴. Se definen como una “*comunidad de vida y un colectivo político*, de carácter asambleario. Tienen una actividad productiva importante, sobre todo hortícola de carácter no comercial, destinada exclusivamente al sustento del grupo; Se mantiene además un centro social y de promoción de la agroecología; se realizan visitas instructivas y se ofrece la posibilidad de realizar actividades colaborativas (Barrera, 2008, pp.1-12).

¹²³ <https://www.canmasdeu.net/quienes-somos/?lang=es>

¹²⁴ “Alternativas y resistencias desde lo rural-urbano: aproximación al estudio de las experiencias comunitarias agroecológicas” (Ruíz Escudero, 2012).

- **“Lakabe”**

También estudiada por Ruíz Escudero (2012), Lakabe es una experiencia neorrural, muy significativa no sólo por ser muy pionera (arranca en 1980) sino porque se trata también de una experiencia de okupación, como Can Masdeu pero en el ámbito rural. La objeción de conciencia, la no violencia y la vida en común llevó a la ocupación del pueblo, más desde presupuestos políticos que de estilo de vida alternativo en común (Ruíz Escudero, 2012, p.239). Así, como en Can Masdeu, la ocupación es utilizada como herramienta antisistema, de resistencia, mientras que la actividad agrícola se orienta principalmente a la subsistencia del proyecto. Su orientación pone menos énfasis en la comunidad y más en “la colectividad”. En cierto modo podría considerarse una ecoaldea, aunque muy orientada hacia lo político (p.247).

- **“Amayuelas de Abajo”**

Otro exponente de estas comunidades de vida y producción, quizá el más relevante o conocido, sea “*Amayuelas de Abajo*”. Efectivamente es la más citada y mantiene su vigencia como comunidades de convivencia y producción desde hace décadas.

En los años 90 un grupo de personas decide trasladar sus actividades de animación sociocultural y económica a Amayuelas, rehabilitándolo para convertirlo en un «municipio ecológico»¹²⁵.

La producción agroecológica es la fuente de ingresos de los habitantes de «Amayuelas», e incluye la construcción con adobe, la agricultura, la avicultura y la panadería. A esto se añade cierta oferta de servicios, como el alojamiento y la formación.

La investigación, sobre todo en agricultura y ganadería, la elaboración de alimentos, y la construcción bioclimática, son otra de las actividades presentes en Amayuelas. Como consecuencia, otro de los ejes del proyecto es la formación y la concienciación, aprovechando su práctica productiva y la investigación que realizan.

«Amayuelas» es un espacio de resistencia productiva y política para generar un nuevo modelo de desarrollo (Gallar Hernández y Acosta Naranjo, 2014, p. 293). En esto último tiene un importante papel su Universidad Rural “Paolo Freire” que, en coordinación con otras comunidades similares (en *Serranía de Ronda* y en *Eume* en A Coruña), pretende, según Gallar y Acosta, la construcción de una nueva ruralidad campesina (2014, p. 287).

Es reseñable que la propuesta de Amayuelas no relega a la agroecología el relativamente simple papel de servir de sostén a la población, sino que se considera que la dimensión técnico-agronómica, es la estrategia de cambio social privilegiada.

Proponen, por tanto, la agricultura como base de la ruralidad de acuerdo con la construcción del ideal campesinista (ecológico, justo, anticapitalista, solidario y autónomo). Se trata de una estrategia comunitaria asamblearia, principalmente productiva que se integra y crea nuevos canales de comercialización más justos y próximos, pero que procura un cambio social basado en los nuevos

¹²⁵ <http://amayuelas.es/>

campesinos, mediante las labores de investigación y formación, coordinada por su Universidad Rural.

Comunidades espirituales de vida y producción alternativa

Estas comunidades alternativas de orientación espiritual, también se puede entender como “Comunidades Utópicas”. Son, en cierto modo, herederas también de las primeras comunas del movimiento hippie, de los años sesenta y setenta. Sin embargo, aunque continuarían teniendo una base contracultural, se enmarcan más en el movimiento “New-Age”, que propiciaba un conjunto de actitudes y actividades espirituales, sociales y políticas, que tienen por objetivo común la transformación de los individuos y de la sociedad a través del conocimiento espiritual.

Una evolución de estas comunas puede estar representada en España por “la Familia del Arco Iris”, movimiento mundial alternativo y utópico que en los noventa fundó varias comunidades en España (como “Arcoíris”, en Alcover, Tarragona). Su espiritualidad se basa en el respeto a todo tipo de creencias, la tolerancia y amor al prójimo y se apoya en la meditación, el yoga y las celebraciones comunitarias (a veces masivas). Aunque en su ideario está la intención de “acercarse y cuidar a la Madre Tierra”, no se pueden considerar comunidades propiamente productivas o agroecológicas.

Sin embargo, muchas de estas comunidades espirituales si incluían o incluyen los principios ideológicos de la agroecología, así como una práctica agrícola y ganadera sustentable.

- **“Comunidades del Arca”**

En España y Francia destacan en esta línea “las comunidades del Arca” inspiradas sobre todo en la no violencia gandhiana. Nacen en Francia, fundadas por Lanza del Vasto, discípulo de Gandhi y cristiano convencido. Las comunidades se basaban en la no-violencia, sus miembros trabajaban la tierra con los métodos de la agricultura ecológica, vestían de forma peculiar (con tejidos naturales) y eran vegetarianos estrictos. A pesar de su línea básicamente espiritual, mantenían una acción importante, sobre todo hacia fines pacifistas y medioambientales. A lo largo de su historia, sus acciones más llamativas fueron la lucha contra la energía nuclear con métodos no violentos (como el ayuno o la ocupación), la defensa de los campesinos¹²⁶, o la defensa de la objeción de conciencia al servicio militar. En España mantuvieron una comunidad, “el Arca”, en los municipios de Elche de la Sierra y Letur (Albacete) que desde los años 80 ha sido un referente del ecologismo, el pacifismo, la no violencia y el anticapitalismo, desde una visión espiritual de orientación cristiana.

Desde su ideario espiritual, sirvieron de experiencia para las nuevas “ecoaldeas”, sobre todo por añadir a las razones sociales, políticas o espirituales, las razones de tipo ecológico, como uno de los argumentos principales para fundarlas, como el camino para experimentar formas de vida más sostenibles y de menor impacto sobre el planeta (León, 2019, p. 91).



¹²⁶ <https://www.lanzadelvasto.com/es/>

3.4-1. ESTUDIANDO A LOS ALTERNATIVOS

Sin duda alguna es estudio de la categoría de productores ecológicos alternativos fue el que más se prolongó en el tiempo y el más complejo, como corresponde al tema principal de la tesis. Enunciar la idea de lo alternativo fue algo que ocurrió pronto, pero ver las subcategorías que incluye y formular las preguntas relacionadas con lo alternativo en la producción ecológica, fue un proceso mucho más complicado.

*M.- “Bueno **cuidado con lo alternativo**, porque... por ejemplo, va cambiando.*

➤ *“Muy bien, muy bien. Si es que es eso... porque nosotros no estamos contra nadie, simplemente queremos hacer otra cosa... y que nos dejen.”*

“Se trata de reventar el sistema, porque no es ecológico, ni digno, ni humano. Estamos proponiendo otra forma de hacer agricultura y ganadería que efectivamente es, en sí misma, una amenaza para lo que hay. Y es que dentro del sistema no se puede hacer.”

SU VOZ

Inicialmente me parece interesante comentar que el concepto “alternativo” no está exento de problemas: es un término ambiguo que fue utilizado por el socialismo utópico pero empleado luego para referirse a los movimientos New Age, el movimiento hippie o el movimiento contracultural, los movimientos ecológicos o las ecoaldeas.

Sin embargo, o tal vez por ello, es un término con el que nuestros actores se encuentran cómodos, que enfatiza una actitud o bien contraria u opuesta a lo

convencional o hegemónico o bien simplemente diferente, original o intencionalmente distinta a lo habitual. Ambas acepciones, la de “a la contra” y la de “menos convencional” son empleadas por los actores de forma indiscriminada.

Nosotros también nos sentimos cómodos con el término, tal vez siguiendo la clásica orientación antropológica de centrarse en *el otro* o en lo diferente. Así, inicialmente estudiamos la categoría por oposición, es decir como alternativos definidos por “lo que no son”. Esa misma estructura la hemos mantenido en este trabajo: recogiendo primero su relación casi contraria a la agricultura tradicional (capítulo 3.1); su oposición y espanto hacia la agricultura industrial o convencional (capítulo 3.2) y su relación con la agricultura ecológica normativa o del sistema (en el capítulo 3.3).

▲ CATEGORÍA ALTERNATIVOS

Una vez conocido lo que no son:

*No somos tradicionales
Estamos contra la industrial
No caemos en la trampa de la
agricultura ecológica hegemónica*

¿Existe la categoría?

NUESTRA VOZ

A partir de aquí fuimos estudiando varios aspectos o temas que en realidad definían o caracterizaban realmente a los agricultores ecológicos alternativos. Fueron abordándose según íbamos entendiendo estas experiencias, según íbamos conociendo otras (de referencias o visitándolas o conociendo a sus protagonistas) y también según estudiábamos la bibliografía. Por eso, podemos esquematizar, simplificándolo mucho, nuestro recorrido en el campo a la vez que exponemos aquí las subcategorías o temas de estudio que fuimos abordando en diversos “momentos” de forma más deliberada. Este recorrido se presenta en la ilustración 22 (véase pág. 214).

Primera confusión: lo alternativo son las técnicas

En un primer momento nos interesamos por los diferentes **tipos de prácticas** de la agricultura ecológica alternativa, entendiendo, equivocadamente, que estos conocimientos y prácticas supondrían las diferencias básicas para estudiar en la categoría. Pronto se reveló una práctica generalmente híbrida en la que se mezclaban diferentes y variadas tradiciones. Se trataba de un corpus híbrido y de una práctica híbrida, donde se mezclaban lo tradicional, lo biodinámico, lo oriental, lo agroecológico o lo procedente de la agricultura orgánica.

➤ *“Lo que hay que hacer es dejarse llevar por Rudolf Steiner; leerlo; llegar a conclusiones; obtener tu propio sistema adaptado a tu territorio.” (marzo, 2015)*

SU VOZ

Como pudimos comprobar, ésta era una de las características de las experiencias “más alternativas”. Pero podíamos reconocer en el campo otras experiencias que seguían las orientaciones biodinámicas entendiéndolas como “un

sistema alternativo”. De ahí, surgió la evolución de nuestro gráfico inicial (Ilustración 14)

para incluir dentro de los alternativos a dos subcategorías: los alternativos que proponen otro sistema (representados en nuestros contextos por la agricultura biodinámica) y los de línea más “emancipadora” (Ilustración 21).

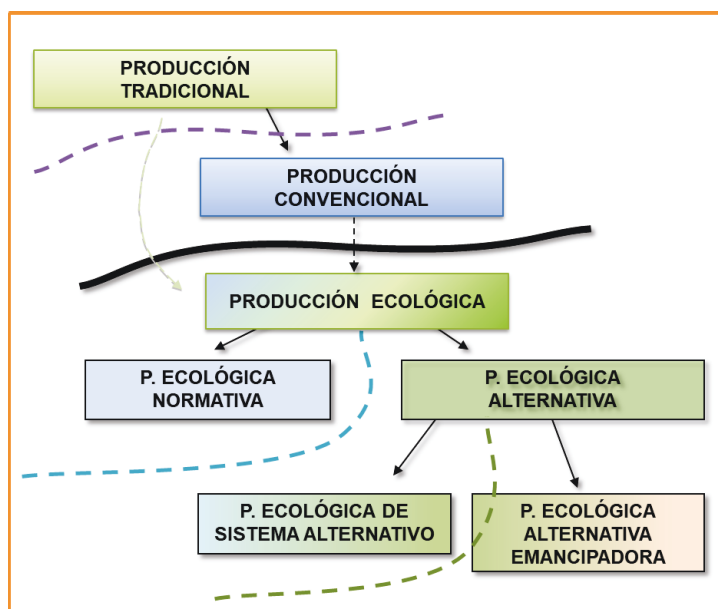


Ilustración 21.- Categorías emergentes en la producción ecológica alternativa (2).

Eso nos llevó en un principio a estudiar estas dos subcategorías (“emancipadoras” y “de sistema alternativo”) en relación con aspectos más puramente agroecológicos, como determinar el gradiente ecológico o las distancias entre medio, productor y consumidor (véase gráfico 23).

Estudio de las formas de vivir

Como decimos, en un segundo momento comenzamos a interesarnos por las formas de vivir en el campo, lo que se tradujo en las estancias más prolongadas en Villuercas 1, más breves en Asturias y en muchos contactos puntuales y ocasionales con otras.

Este estudio de la forma de vivir “en el campo” y “del campo” fue haciendo manifiesto algunos temas de inicialmente no habíamos previsto.

El asunto de “**vivir del campo**” sobre todo nos planteó el tema de la producción en sí misma, es decir, el manejo de la finca y su organización como unidad productiva, la relación con el medio, la repercusión de lo tradicional, la relación con la tecnología y con la ciencia, la relación con las normativas, los controles y el Estado; y con el uso de la producción para el autoconsumo o para la venta exterior, es decir para el Mercado. Por lo tanto, nos introdujo en dos asuntos, uno desarrollado ya en paralelo: lo emancipatorio (en un “segundo momento”) y el otro inicialmente solo parcialmente evidente: el Mercado que desarrollamos en un momento posterior (en lo podemos llamar un “tercer momento”). En los dos casos el tema de vivir en el campo nos permitió plantearnos la responsabilidad social de estas experiencias productivas.

FORMA DE VIVIR

VIVIR DEL CAMPO

- ¿La autoproducción-autoconsumo marcan una forma de vivir?
- ¿Existe una forma de vivir alternativa en los productores alternativos?

VIVIR EN EL CAMPO

- ¿Podemos caracterizar una forma de vida alternativa?
- ¿Es diferente en los diferentes contextos?
- ¿Es necesario ser neorrural para vivir de forma alternativa?
- ¿El anhelo comunitario es definitorio de la forma de vivir?
- ¿Se da siempre la aspiración comunitaria?
- ¿Cómo se relaciona con lo espiritual?

NUESTRA VOZ

El tema de “**vivir en el campo**” nos planteó la diferencia de vida alternativa respecto a la convencional y nos lanzó a valorar las diferencias entre quienes son de origen rural y quienes se van a vivir al campo. También nos fue abriendo a la idea de la especial relación que se establece con el medio y sus dimensiones espirituales y trascendentes. Los casos nos ofrecían también evidencias del anhelo comunitario que se experimentaba, en muchos casos, como una necesidad de compartir entre experiencias en general y en comunidades de vida. Este asunto, lo espiritual y lo comunitario constituyó el tema de estudio posteriormente (en un “cuarto momento”) por ser de carácter básicamente emergente.

Utopía y emancipación

Casi en paralelo, también en un segundo momento, comenzamos a estudiar **lo utópico y emancipador** en los casos de estudio y las **formas de vida** de nuestros actores.

Podíamos ver como las experiencias de producción más ecológicamente coherentes tendían a derivar hacia experiencias utópicas y emancipadoras que defendían otra forma de producción, otras normas alternativas y otras formas de mercado y consumo. Así, las experiencias más alternativas tendían a ampliarse hacia otros campos (educativo, político, económico, espiritual, etc.) e intentan relacionarse con experiencias emancipadoras en otros campos sociales, con los que tratan de entrar en diálogo. Esto no siempre era posible por diversos motivos como la “*elitización*” del producto ecológico, las contradicciones o los desencuentros con movimientos sociales alternativos de

UTÓPICOS Y EMANCIPADORES

- ¿Son utópicos?
- ¿Postulan otro sistema?
- ¿Son transformadores de la realidad social? ¿Muestran oposición al sistema?
- ¿Son experiencias emancipatorias?
- ¿Existen diferentes formas de oposición?

NUESTRA VOZ

mercado, comercio o antisistema o simplemente por la distancia física entre las experiencias más ciudadanas y las del campo.

Por otro lado, en relación con este tema aparecían numerosos discursos centrados en las críticas al Sistema y la necesidad de articularse con el consumo para transformar la realidad. En las historias de la vida de algunos autores aparecían referencias a formas alternativas de vida en común en el campo ya fueran de estilo espiritual o más de tipo “contra”.

Así nos planteábamos **caracterizar lo utópico y lo emancipador** en los casos de estudio ya que se nos había hecho evidente la intención transformadora de muchas de estas experiencias de vivir en el campo produciendo de otra manera. A partir del trabajo de campo, el concepto “emancipador” fue siendo asumido como clave de sus propias experiencias que les diferenciaba de las explotaciones agroecológicas del sistema o incluso de las biodinámicas.

Este tema nos condujo a extender, en un “tercer momento”, la red de actores relacionados con los casos hacia otros campos más allá del productivo inicial. Por ejemplo, comenzamos a interesarnos por los grupos de consumidores agroecológicos con los que las experiencias de producción alternativa se coordinaban.

“[...] unos amigos que se fueron al campo para dar de comer a todos, de otra manera y que es posible.” (Charla en Traficantes de Sueños Madrid, Marzo 2006)

¿Una decisión fallida? El mercado

FUNCIÓN SOCIAL: ALIMENTAR

¿Reconocen la función social de la producción?

¿Se integran con los consumidores?

¿Qué formas de Mercado procuran?

¿Se articulan con mercados alternativos?

NUESTRA VOZ

Por tanto, desde “lo emancipatorio” y “las formas de vivir del campo” comenzamos a estudiar la red de actores relacionados con el consumo, especialmente en Villuercas.

La evolución en el tiempo de Villuercas 1 y del caso principal de Asturias (en menor medida), nos fue conduciendo hacia temas como: situar el producto en mercados convencionales o ecológicos del sistema, o unirse a los mercados de sistema alternativo biodinámico, coordinarse con las cooperativas de consumidores ecológicos, con grupos de consumo alternativo de las ciudades o incluso crear sus propias redes de distribución. Todo esto constituye un auténtico problema no del todo resuelto que también tiene que ver con la posibilidad de venta en origen, la puesta en marcha de sistemas de conservación, elaboración y conserva, búsqueda de transporte, mercados alternativos locales y la cooperación en la distribución de unidades próximas con las que se mantiene relación.

▲ *“Hemos dejado de vender en convencional. No es digno. Es una cadena en la que no podemos estar.”*

SU VOZ

▲ *“Aquí nos hemos metido en el movimiento SlowFood... a ver cómo nos va.”*

▲ *“No tenemos el sello biodinámico. Te piden el de la administración por delante. Es un añadido que te permite vender en sus redes.”*

SU VOZ

▲ Participo con varios actores en unas jornadas de promoción de la asociación de Extremadura Sana, para promocionar que los grupos de consumidores ecológicos de la Región se asocien.

SU VOZ

▲ “Vinieron a vernos los de los GAKs de Madrid, para ver si les interesaban nuestros corderos para sus grupos.”

SU VOZ

Por nuestra parte se inició el estudio de las redes de consumidores locales y las regionales en Extremadura (Extremadura sana y Plasencia) y Asturias (en lo relacionado con el movimiento “Slow food”, allí bien implantado), en Castilla la Mancha (Toledo y Albacete) y en Madrid; Se realizaron entrevistas a actores de Mérida y Plasencia y Madrid (de los GAKs y BAH!); asistimos a unas jornadas de consumo ecológico en Plasencia y a las “jornadas huertiles” sobre consumo ecológico en la UAM (Madrid); a la Feria de consumo ecológico en IFEMA y en Talavera de la Reina; Participamos directamente en redes de consumo en Toledo; para dilucidar la relación con otras formas de consumo alternativo, como el “Comercio Justo”, se mantiene una entrevista con una líder de Oxfam (en Madrid). También participamos en otras experiencias más originales en cuando a “comercio” de productos ecológicos, en que nuestros actores experimentaban nuevas formas de consumo (promoviéndolo o creándolo). Entre ellas:

- El mercado de intercambio de productos ecológicos en Cañamero.
- Y las diversas convocatorias de jornadas para matanza, despiece y reparto de carne producida en algunas de las fincas, que constituyen formas totalmente alternativas de comercio y consumo ecológico.

También estudiamos desde el punto de vista documental el funcionamiento de algunos grupos de consumo y realizamos entrevistas a representantes de grupo de consumidores ecológicos más alternativos.

Además, en paralelo a la paulatina organización de movimientos de consumidores alternativos, asistimos al nacimiento de un mercado convencional de lo ecológico, no diferenciado, hegemónico, que complica mucho el estudio de estas redes.

Así, vamos advirtiendo dos asuntos: que existe mucha “materia de investigación” considerando solo los aspectos productivos; Y que el objetivo de estudiar los movimientos

sociales de consumo ecológico excedía nuestras posibilidades de dedicación (y de extensión de los resultados). Por lo tanto, entendimos finalmente que el “consumo ecológico” no dejaba de ser un tema tangencial dentro de nuestro estudio optando por estudiarlo a partir principalmente de fuentes bibliográficas (en lo que fuera necesario) y por la experiencia directa de nuestros actores.

NOTA EN CLAVE PERSONAL:

Una explicación puede ser que nuestras posibilidades reales de compartir, desde lo urbano, la experiencia de nuestros actores se limitaba al consumo ecológico, por lo que éste adquirió más importancia.

Además, el hecho de ser una importante preocupación, en general no resuelta para nuestros actores, pudo influirnos para orientarnos tal vez excesivamente en este tema de estudio.

NUESTRA VOZ

NOTA METODOLÓGICA:

NUESTRA VOZ

Plantear los límites de los casos es un proceso artificial y opinable que debe obedecer a los intereses y objetivos del estudio y a la posibilidad de ser abordado.

No se trata, aunque lo parezca, de excluir temas de la investigación, ni de limitarlos, sino de contemplarlos desde los casos de estudio, confiando en que, si están bien elegidos, ofrecerán la información pertinente y relevante del tema.

Nuevos temas de estudio y categorías emergentes: lo campesino.

Al principio del estudio esta categoría no fue descubierta porque nos enfrentábamos a actores que no reconocían su vinculación con la agricultura tradicional. En ese momento creíamos que lo campesino necesariamente debía hacer referencia a lo tradicional y agrícola (lo que no encontrábamos en el contexto de las experiencias que estudiábamos en Extremadura, sobre todo porque los actores eran muy mayoritariamente neorrurales).

Sin embargo, según nuestra investigación se ampliaba hacia Asturias, fuimos descubriendo referencias hacia lo tradicional en los actores rurales y el asunto de la identidad fue tomando mayor protagonismo eso sí, desde la actividad agrícola y ganadera muy diferente de la tradicional.

Así, fue ganando importancia la idea de **lo campesino**, sobre todo al tomar nota de la implicación de los neorrurales en los territorios y comarcas (en el desarrollo rural, por ejemplo, en la recuperación de paisajes y valores propios de los territorios, la defensa del territorio, etc.).

SU VOZ

▲ *“Vengo con un discurso campesino, con un llanto de amor a nuestra tierra [...]”*

Esto, por supuesto era patente en el caso de los productores ecológicos de origen rural, muchos de ellos auténticos activistas en sus comarcas o regiones, desde una vivencia de su identidad y como agricultores o ganaderos. Una y otra cosa nos hicieron estudiar al menos someramente las reflexiones de la antropología sobre la identidad rural, su construcción y reconstrucción.

La hipótesis fue que su visión alternativa al sistema, su deseo de emancipación, su actividad productiva, respetuosa con el medio y sostenible, les había ido haciendo a unos y a otros “campesinos de hoy”.

Paulatinamente el mayor recorrido de las experiencias Neorrurales propició que el término campesino/a fuera aceptándose como algo que también les podía representar, aunque ninguno fuera o tuviera realmente un enfoque tradicional en sus prácticas.

NUEVOS CAMPESINOS

¿Se pueden entender estas experiencias como una nueva forma de ser campesinos?

¿Construyen nuevas identidades campesinas en relación a los espacios y los paisajes?

NUESTRA VOZ

Cosmologías, lo espiritual y lo comunitario

COSMOLOGÍAS

NUESTRA VOZ

¿Los alternativos tienen diferente visión del Medio y de la Naturaleza?

¿Los neorrurales y los de origen rural tienen diferentes visiones?

¿El corpus y la práctica influyen?

¿existe algún rasgo característico de las cosmovisiones de los alternativos?

En paralelo, en un “**cuarto momento**” también de la mano de nuestros actores, fuimos abordando las observaciones y las preguntas sobre **lo espiritual y lo comunitario**, que ya se descubría en “lo utópico y emancipatorio” y en las “formas de vivir en el campo”.

Tomando como base lo trabajado en un “tercer momento” sobre las posibles **cosmologías** que subyacían en las prácticas agroecológicas alternativas y en los conocimientos que utilizaban, pudimos abordar lo espiritual y trascendente encarnado en una especial relación que propicia la experiencia de vivir en el campo (en algunos casos desde un anhelo comunitario).

Como decíamos inicialmente, con la siguiente ilustración (ilustración 22) tratamos de resumir nuestro recorrido en el campo para estudiar la categoría de la “producción ecológica alternativa” (en sus diferentes momentos), las “subcategorías” identificadas, los temas de estudio y las preguntas asociadas a ellos.

ESPIRITUALIDADES

¿Existe una espiritual alternativa?

¿Hay algún rasgo espiritual en común?

¿Difiere según origen rural o neorrural?

¿Es previa o generada por la práctica?

NUESTRA VOZ



3.4-2. SOMOS ALTERNATIVOS

Introducción

“Es como decía Humet¹²⁷ el redescubrimiento de lo imprescindible, de lo básico, de lo de siempre, hay que volver a hacer agricultura, que ya no se hace. Y eso afecta a todo, por ejemplo, a la familia, habría que refundar la familia ¿y hasta qué punto? y la ocupación del territorio, por ejemplo y tantas cosas...” (Septiembre, 2008)

“HAY QUE VIVIR”

(J.B. Humet RCA, 1980)

*“Habrá que hacernos a la idea
que sube la marea
y esto no da más de sí.
Habrá que darnos por vencidos
y echarnos al camino
que no hay nortes por aquí.
Al sueño americano,
se le han ido las manos
y ya no tiene nada que ofrecer,
sólo esperar y ver si cede
la gran bola de nieve
que se levanta por doquier.*

*¡Hay que vivir!, amigo mío
antes que nada, hay que vivir,
y ya va haciendo frío,
hay que burlar ese futuro
que empieza a hacerse
muro en ti.*

*Habrá que componer de nuevo
el pozo y el granero
y aprender de nuevo a andar.
Hacer del sol nuestro aliado
pintar el horno ajado*

*y volver a respirar.
Quitarle centinelas,
al parque y a la escuela,
columpios y sonrisas volarán.
Sentirse libre y suficiente
al cierzo y al relente,
mientras se va dorando el pan.*

*Habrá que demoler barreras,
crear nuevas maneras
y alzar otra verdad.
Desempolvar viejas creencias
que hablaban en esencia
sobre la simplicidad.
Darles a nuestros hijos,
el credo y el hechizo
del alba y el rescoldo
en el hogar.
Y si aún nos queda algo de tiempo,
poner la cara al viento
y aventurarnos a soñar.”*

(J.B. Humet RCA, 1980)

Acaba el curso de ganadería ecológica en que hemos participado, con unos 50 asistentes. La última ponencia trata de describir la experiencia alternativa, se centra en la construcción de una nueva relación con los animales, la forma de producir, el medio y el productor. La idea principal es mostrar, con el ejemplo de la experiencia de Villuercas, que existe otra forma alternativa de hacerlo que nos da libertad: una forma

¹²⁷ Referida a la canción “Hay que vivir” que se refería a la vuelta a la simplicidad, y que los actores usan en alguna ocasión y que a su juicio refleja bastante su experiencia. J.B. Humet :“Hay que vivir” en Hay que vivir. RCA, 1980. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=9xt1YDZZEKe>

contrahegemónica y emancipadora. Los ponentes hemos consensuado que, para el cierre del curso, se proyectará la letra de la canción “*Hay que vivir*” de Joan Baptista Humet y se reproducirá su audio; Si es posible, se cantará por quienes la sepan. Nosotros y nosotras conocemos bien la canción por haberla cantado en reuniones nocturnas en torno a una guitarra, de forma que la cantamos al unísono, puestos de pie, animándonos unos a otros, con gestos, emocionados.

En este punto trataremos de mostrar ordenadamente las formas que las experiencias alternativas que hemos estudiado presentan, no solo en el aspecto productivo (que ya ha sido tratado en gran medida), sino sobre todo en todo aquello que las caracteriza como alternativa a lo existente: la forma de ser campesinos, la manera de relación con el medio y con el producto, así como con los consumidores de los alimentos que producen. También trataremos de presentar las variadas cosmovisiones que mantienen estas experiencias alternativas. Esto nos llevará a mostrar el componente utópico y emancipador que presentan, como formas alternativas de creencias o cosmovisiones, de conocimiento y de práctica que las conforman.

A.- SER CAMPESINOS (PRÁXIS NEOCAMPESINA)

“Yo aspiro a ser un simple agricultor. Mira, cuando para poder obtener una cosecha tienes que tocar tantas cosas, tantos palos, ser tan especial en tantas cosas... es que... ¿Con qué mensaje voy al paisanaje a decirle: deje Ud. de echar mierda?; ¿O váyase al campo y haga lo que hago yo? Si tiene que hacer y saber tanto, no es vendible.”
(Diciembre de 2005)

C.- *“Esto es auténticamente vivir en el campo. Es muy bonito también moverse con los ritmos del campo. Y eso aquí lo vives, como sin darte cuenta. Yo por ejemplo puedo oírlo todo, por ejemplo, por la noche. Y el silencio también. Los pájaros, en cada momento del año... El cuco por la mañana... Por ejemplo, que alguien nos decía: tenéis un reloj cuco que suena muy bien. Yo le decía: pero si no tenemos. Luego nos dimos cuenta de que era un cuco original.”* (Enero 2006)

El medio

En el trabajo del campo, las visiones del “medio” o sustrato de la producción agropecuaria son ampliamente discutidas. Se describen visiones del medio como “*un sistema sustentador de vida*” (al estilo de lo propugnado por Odum (Odum, 1992) antagónicas a las visiones del medio de tipo “*lugar de la explotación*” donde el medio aparece como una posesión de la que se extrae provecho.

“Nuestra relación con la tierra es transitoria, por eso esto no puede ser una explotación. Yo no poseo el medio.”
(Septiembre de 2009)

Nuestros actores alternativos han dejado de “ver al “hombre” como un ser sobrenatural”, ya que entienden que “es preciso abandonar el proyecto de conquista y posesión de la naturaleza” (Morin, 1996).

Productor

En línea con lo anteriormente señalado, también las concepciones o representaciones del productor en producción ecológica alternativa son diferentes sustancialmente a la producción convencional o hegemónica en las cuales el medio y la producción es absolutamente dependiente, prácticamente creado por el agricultor o ganadero. En la

producción ecológica alternativa el productor depende del medio, no aspira a controlarlo y aparece más bien como un *facilitador de la vida*.

M y C.- [...] Nosotros pensamos que la vida es la que trabaja [...] somos conscientes de que no tenemos el control de la tierra. Todo lo más, somos unos potenciadores, unos aliados de las fuerzas naturales. Ayudamos a que se desplieguen, nada más. [...] Tampoco somos los jardineros del mundo, como piensan los biodinámicos, no aspiramos a controlar estas fuerzas."

(Julio de 2006)

Otra forma de relación con el medio

En muchas ocasiones hemos visto como el trabajo en las fincas se centra no en dar apariencia de natural a los espacios en los que trabajan y viven, sino en lo que parece emular a los espacios naturales y sus dinámicas. Esta labor está muy alejada de la que se practica en las fincas colindantes (que en muchas ocasiones hemos visitado y donde como parece lógico, todo se centra en favorecer los procesos productivos de forma concreta y exclusiva). Por ejemplo:

Hemos visto como se introducen especies vegetales silvestres, no con intención productiva (ni estética). Por ejemplo, en El Rincón de los Cerezos (Villuercas 1) cuando, el pie de algún cerezo muere se suele incorporar un árbol de otra especie. La intención es que éstas especies se adapten entre sí, a imagen de las zonas forestales próximas. Por ejemplo, se combinan árboles de porte alto y productivos (por ejemplo castaño) con especies de porte bajo o arbustivas también productivas (como cerezos o perales) junto a otras no necesariamente productivas. En esta línea, en esta misma finca se ha iniciado un proyecto para que los espacios productivos de especies arbóreas de la finca se asemejen a la estructura de los complejos espacios silvestres de Villuercas, dentro de la misma finca productiva.

También hemos visto como se reproducen los procesos naturales del suelo añadiendo materia orgánica y compost. También se suele evitar arar como forma de control del suelo.

M.- "La idea es que el suelo llegue finalmente, seguramente tras décadas de trabajo, a parecerse al suelo del bosque de ahí al lado. Nos queda mucho."

(Mayo de 2009).

Con mucha frecuencia, en muchas de las fincas que hemos visitado en Asturias o en Extremadura, la forma del trato ganadero, no sólo no es explotadora de los animales como producto del que hay que obtener un rendimiento, sino que no parece orientarse en absoluto a lo productivo. Los **criterios son más bien relacionales**, es decir, en ellos prima la relación establecida con los animales a los que se cuida (pese a que cuando deban ser convertidos en alimento haya que sacrificarlos, como veremos de forma muy respetuosa).

Colocando la mano sobre el lomo del burro "Don Rafael", dice: *"Este es muy buena persona."*

Yo sonrío entendiendo que habla en broma hasta que él, simulando estar serio, insiste: *"Es muy buena persona."*

Estas actitudes son realmente alternativas a las maneras básicamente irrespetuosas o incluso violentas que podemos observar con carácter general entre ganaderos (y agricultores) convencionales hacia sus animales y en general hacia su medio.

En ocasiones hemos visto esfuerzos más allá de toda lógica por mantener con vida a un animal a todas luces improductivo. Por ejemplo, en una ocasión uno de los potros jóvenes de caballo sorraya sufrió una fractura en una mano. En este caso asistimos a múltiples intentos de salvar a un animal que parecía destinado al sacrificio inmediato (según los criterios veterinarios): se intentó la inmovilización para impedir el apoyo, la fijación con férula de escayola, incluso la cirugía. Lamentablemente ninguna medida tuvo éxito. Aun así, el animal fue mantenido todo el tiempo que fue posible, siendo amamantado por la madre y cuidado con esmero hasta que finalmente murió.

Estos hechos, cuando se perciben constantemente van haciéndonos llegar a la idea de que rompen con la lógica productiva de forma radical y evidencian una visión del medio, incluidos los animales, que no solo va mucho más allá de la del productor moderno, convencional, sino incluso de la del agricultor o ganadero tradicional.



◀ NOTAS:

La relación entre todos en la finca es mucho más estrecha de lo habitual, no solo entre las personas si no también con los animales. Daría la impresión de que forman una especie de sociedad que los actores administran de la forma más responsable que pueden.

NUESTRA VOZ

Lo tradicional

Ya hemos discutido sobre el vínculo que las experiencias de producción ecológica alternativa pueden establecer con la agricultura y ganadería tradicionales en cualquier caso existen paralelismos entre aquella “agricultura tradicional perdida” donde, en palabras de ellos:

“No se daban inputs, no se recurría a la Química, en la que [en ocasiones] se daba una producción autóctona y autónoma y en este sentido, libre, donde se cultivaba una dimensión espiritual ligada a los ciclos naturales y cósmicos...”
(septiembre de 2009)

Aquí parece que nos encontramos ante la idea de *lo auténtico*, discutiéndose la verosimilitud de su existencia; si en realidad se trataría de un saber ancestral que una vez fue vigente pero que se perdió, de una “*sabiduría ignorada*” o que realmente nunca existió. No obstante, las diferencias aparentes entre los “*míticos agricultores tradicionales*” y las experiencias actuales de agricultura alternativa serían necesariamente importantes:

- **La consciencia del proceso** que se da en los nuevos agricultores, pero que se supone que no se daba en los agricultores tradicionales. Los Agricultores Ecológicos se ven a sí mismos “como en busca de soluciones” a problemas que en principio no se planteaban en el pasado, básicamente los problemas de la modernidad y la amenaza a la sostenibilidad ecológica y productiva. Por lo tanto, son herederos de la crisis de la modernidad y de su ciencia, del cambio del paradigma y del nacimiento de nuevas modernidades alternativas.
- **La intencionalidad** que se da hoy en los Agricultores Ecológicos alternativos, que entienden la Agricultura Ecológica como una herramienta de cambio social. En este sentido aquella agricultura tradicional estaría exenta de intencionalidad

social, más allá de la reproducción social ligada a la subsistencia del grupo humano, o lo que se ha dado en llamar despectivamente “agricultura de subsistencia”.

A nuestro juicio, aunque podamos señalar estas importantes diferencias con las actividades agrícolas y ganaderas tradicionales, esta praxis recupera la vigencia de la palabra “campesinos y campesinas” para denominar con rigor a los actores de la nueva agricultura ecológica alternativa.

Para acceder al **Anexo Fotográfico 3** (completo en línea) → **clic** en la carpeta o leer el código QR con un dispositivo móvil:



B.- DAR DE COMER (la Función de alimentar)

Colaboro en la preparación de una charla organizada en la librería Traficantes de Sueños en Madrid¹²⁸. Más bien mi función es técnica, sobre todo en la la preparación de la presentación. Al principio toma la palabra Mario y dice:

*M.- “Me gustaría decir, como presentación que sólo somos unos amigos que se fueron al campo para dar de comer a todos, de otra manera y que es posible.”
(Charla en Traficantes de Sueños Madrid, Marzo 2006)*

¹²⁸ Traficantes de Sueños, además de una librería, es un proyecto de producción y comunicación política orientado hacia la acción colectiva transformadora que organiza debates y presentaciones siempre orientadas hacia la transformación social.
<https://www.traficantes.net/proyecto-traficantes-de-sue%C3%B1os>

“*Dar de comer*”, “*producir alimento*” se sobreentiende que es siempre la función de la agricultura y la ganadería. Sin embargo, hoy en día sorprende escucharlo en boca de los productores. Es posible escucharlo en quienes producen para sí mismos, para el autoconsumo, pero no aparece en los discursos de los productores profesionales. Dar por sobreentendida la función social de la agricultura y la ganadería puede tener su causa en la pérdida de conciencia de los propios productores respecto al sentido de su actividad o que efectivamente ésta ha dejado de ser la función real para dedicarse a producir productos que generen un rendimiento económico.

Anoto en el cuaderno: Lo decía León Felipe, el poeta: “No sabiendo los oficios, los haremos con respeto [...]”¹²⁹. Esto pasa con la agricultura, que los productores, ya no lo hacen como deberían. Se ha perdido el respeto y se ha convertido en algo desvirtuado (sin su virtud, sin su valor esencial).

Los agricultores ya cultivan productos (para vender a distribuidores y ganar dinero)... Los alternativos “todavía” entienden que están cultivando para comer (para sí mismos) y para otras personas. Por eso es interesante que coman lo que cultivan y que cultiven de todo, sin especialización y que no pierdan el contacto con las personas que comen lo que producen. (Enero de 2009)

El desprecio de la carne¹³⁰

La concepción que se tiene del “producto” desde las diferentes experiencias de producción es muy variada. Los actores alternativos mantienen una idea muy alejada de la de “producto sobrevalorado” que se tiene en la agricultura ecológica hegemónica, y que es la que habitualmente tenemos cuando nos referimos al “producto ecológico”, un producto superior en sus características intrínsecas.

Muy al contrario, en el trabajo de campo con los productores ecológicos alternativos hemos registrado un cierto “*desprecio del producto*”.

Esto es especialmente llamativo cuando se aplica a productos para los cuales, en la actualidad, existe “una cultura de producto gourmet” (como le pasa al queso, al aceite o, más tradicionalmente al vino), productos “de cata” o alimentos “de autor”. Muy al contrario, en la agricultura ecológica alternativa estos productos suelen valorarse más que en función de la calidad intrínseca del alimento, o por sus características organolépticas, por el hecho de haber sido elaborados de forma ecológica, especialmente con la dificultad que eso puede suponer en según qué productos. Es decir por “ser ecológico”, por haber sido elaborado preservando el medio.

Por ejemplo, al valorar el vino ecológico que se produce en una producción ecológica en la Peña de Francia (con cuyos actores hemos tenido contacto en esta investigación) hemos podido asistir a elogios al mérito de hacer un vino

¹²⁹ Romero sólo (de “Versos y Oraciones de Caminante”, León Felipe):
[...]*No sabiendo los oficios los haremos con respeto.*
Para enterrar a los muertos / como debemos
cualquiera sirve, cualquiera... menos un sepulturero. [...]”

Disponible en: <https://www.poesi.as/lf20025.htm>

¹³⁰ La expresión se corresponde con la anécdota recogida de los !Kung, por el antropólogo Richard Leed, en la que se increpa al cazador y se desprecia la carne cazada, para evitar que el cazador se enorgullezca (Moreno Feliu, 2014, p. 179).

ecológico con las dificultades que conlleva producirlo, respetando el medio, y de buena calidad, aunque no sea comparable a vinos comerciales convencionales, que pueden tener mejores características de sabor.

También hemos observado que en algunas fincas con actividad ganadera, se trata de poner un precio a la carne en relación al gasto de producirlo (“*que nos rente*”) y no al precio del mercado. En muchas ocasiones hemos podido comprar carne a un precio significativamente menor que el precio de mercado. Lo mismo hemos podido apreciar en productos con elaboración, como mermeladas o licores. Por el contrario, otros productos pueden tener un precio superior al común en el mercado por los esfuerzos para ser producidos en la finca que no se producen en productos producidos en otras condiciones no ecológicas (que incluyen explotación laboral, explotación del medio, o uso de productos químicos que abaratan el precio final).

M.- “Nosotros no cultivamos para hacer un producto mejor, ni más sano, nosotros cultivamos pretendiendo no dañar la tierra [...] y desde una ética social, [...] que pueda llegar a todos, que todo el mundo tenga derecho a comer sano. Es una posición ética ambiental y social.”
(Marzo de 2006)

Esto, suele sorprender, y ser mal comprendido desde la lógica de mercado a la que se nos ha acostumbrado, pero se justifica por una concepción no productiva, ni productivista. Entendemos que, si la sobrevaloración del producto suele conducir al sobreprecio del mismo, los actores más alternativos se rebelan “*por principio*” a que su producto sea considerado superior y que, de esta forma, se destine a las élites:

“Viene la paridera [época en que se agrupan naturalmente los partos] y hay muchos corderos y no son más caros porque venga la Navidad.”
(Febrero 2005)

M.- “Por encima de lo que a mí me cuesta el kilo de cerezas ¿porqué tengo que ponerle precio por encima de eso? Eso por mi parte, pero a la hora de comercializarlas: A un lado están las cerezas, a otro están los consumidores. Las cerezas son iguales, pero los consumidores son distintos, les diferencia la capacidad adquisitiva y una persona que gana 300.000 puede pagar el kilo a 6 € (que es a lo que está en los mercados la cereza ecológica) pero uno que gane 40.000 tendrá derecho a comer cereza ecológica, creo yo. ¿Por qué va a ser más barato para el que más cobra y más caro para el que gana menos? Calculé una vez que quizá el precio justo debería ser el sueldo dividido entre 300. ¿Es viable o no entrar en este otro tipo de mercado? ¿Sería justo realmente?”
(Diciembre 2006)

Por lo tanto, para los actores productores alternativos se busca más que un sobreprecio (o un valor devaluado) por las dinámicas del Mercado, un “justiprecio”. Esta idea del precio justo, o justiprecio, se expresa dialécticamente con ese sorprendente “desprecio del producto” en sí mismo, que coloca su valor en el modelo productivo con el que se obtiene.

El mal llamado Consumidor.

Como decíamos, las representaciones sobre el Mercado dividen la agricultura ecológica definitivamente entre hegemónicas y alternativas, por lo tanto, el destino de los productos caracteriza de forma certera a los alternativos.

“No cultivamos para ‘la Rotonda’ [referido a una conocida cadena de centros comerciales] si cultivas para ellos dependes de ellos y estás perdido. Te obligan

a producir de una manera. -Quiero un ternero todas las semanas-. ¡Pero, es que la naturaleza no es así!
(Febrero de 2005)

Los actores de la Producción Ecología Alternativa dicen aspirar a una distribución no monetarista orientada más al precio justo, al valor, que al precio. En la práctica sus productos tienen un precio relativamente invariable, además de ajustarse a la temporada natural del producto. Esto complica extraordinariamente la venta ya que muchos canales, por ejemplo, los habituales mediante intermediarios, o los de las grandes empresas, quedan desechados, bien por indeseables o bien por la imposibilidad de ajustarse a lo que se demanda.

Para los actores alternativos, la toma de conciencia sobre la importancia de una correcta “comercialización” llega a ver otras opciones como indeseables ya que “echan por tierra” lo conseguido a nivel productivo. Es así por ejemplo en el caso de los intermediarios convencionales.

“De momento un precio que me libre, que me dé para vivir dignamente y sin intermediarios que echen por tierra todo lo que hacemos o lo que queremos hacer.”
(Mayo de 2005)

Incluso para algunos la comercialización en la red biodinámica es cuestionable.

M.- “Y esto todavía no está resuelto [referido a la comercialización]. Para los biodinámicos, si están en el ‘Demeter’, sí; tienen su propia red que lo resuelve. [...] Pero, a veces, distribuyendo sus productos al otro lado del mundo y eso no es, tampoco.”
(Mayo de 2006)

En línea con lo anterior, la concepción que desde la producción se tiene del consumidor es muy divergente: Desde las visiones que lo conciben como *objeto con capacidad adquisitiva* (propia de la producción hegemónica), a las de quienes critican “la idea misma del consumidor” y pasan a verlo como sujeto, enfatizando en la necesidad de un reconocimiento mutuo (aunque no aparece como exento de dificultades como veremos). Por eso, con mucha frecuencia desde la visión de la producción ecológica alternativa el consumidor es llamado, en tono de broma, “*el antes llamado consumidor*” o “*el mal llamado consumidor*”. Esto es un cuestionamiento del término mismo del consumidor:

M.- “El mercado es muy gracioso: Crea al consumidor, le crean la demanda... y luego se lo venden.”
“No queremos cultivar para ricos, para elites que vayan a coger sus productos a los estantes caros de lo ecológico. Y para los pobres lo otro no, ‘mierda’ ¿o qué? ¿Es que los pobres no tienen derecho a comer sano? ¿Tú qué necesitas? ¿Cuáles son tus requerimientos? Esa sería la pregunta. Y yo lo produzco sano y sin dañar el ambiente. La agricultura debe ser ética, compañero, con el medio y con la gente... o intentarlo.”
(Septiembre de 2009)

También hemos observado cómo el asunto de hacer viables los métodos de producción ecológica estricta, que suele ser la dificultad y la preocupación en los primeros años, se convierte posteriormente en secundaria respecto a la forma adecuada de comercializarlos.

M.- “A mí me da la sensación, de que, aunque han pasado muchos años desde que ha empezado esto de la agricultura ecológica, el mercado es tremendamente ignorante, el posible comprador o es muy especializado o no tienen ni idea. Lo que hablábamos sobre las cerezas: yo produzco en un momento dado muchas y no puedo producir menos porque si no me muero de hambre, entonces daría

la sensación de que la producción ecológica estaría resuelta si el productor se acomodase y tuviera un cerezo, un peral, una oveja... y claro, así no se puede vivir. Eso vale para el autoconsumo, pero si tú eres un productor, un profesional de una rama de la producción, tú tienes que cubrir unos gastos, tienes tus necesidades culturales, vistes... Pero el cerezo tiene la mala costumbre, igual que la vaca, de producir todo a la vez. Pero es que, desde el mercado parece que se pide tener cerezas todos los meses. Y las cerezas están todas en 15 días.”
(Septiembre de 2009)

Muchas fincas han ido evolucionando en las formas de vender sus productos, ensayando muchas variantes. Como hemos podido ver, las diferentes opciones que se van practicando son generalmente insatisfactorias por diferentes motivos:

- *en un extremo, las más convencionales (como las cooperativas de consumidores ecológicos), porque generan contradicciones en relación con su enfoque de mercado;*
- *Las relacionadas con la restauración (como el movimiento Slowfood que se practica en algunas fincas de Asturias), por la orientación hacia el consumo no tan social y más de ocio.*
- *las más informales, basadas en redes de relaciones de los propios productores, porque no dan una suficiente continuidad para ordenar la producción de forma estable;*
- *la venta en la finca, porque presenta trabas administrativas (algunas de las cuales se van salvando recientemente) y porque sólo es posible en determinadas fincas, si se sitúan en zonas que lo permitan (como zonas turísticas o frecuentadas).*
- *Los mercados de intercambio o trueque (que también se dan en las experiencias estudiadas¹³¹) u otras experiencias como las de mercados sociales con monedas sociales¹³², por lo limitado de la capacidad de absorber la producción y por la necesidad de participar en los mercados físicamente.*
- *las muy participativas relacionadas con la soberanía alimentaria, como los grupos de consumidores urbanos, porque a veces parecen querer imponer sus criterios en la forma de producir.*

Por todo esto es frecuente que se intente tentativamente *encontrar* “un nuevo consumidor”:

“El verdadero consumidor ecológico tendría que ajustarse a producciones vocacionales: tomates, todos los que tú quieras... en verano. Al final habría que hacer una crítica al tipo de mensaje nutricional médico que es: usted tiene que comer ‘todos los días un plátano por lo menos’. O todos los días una ensalada... yo creo que eso hace mucho daño... al medio ambiente, fíjate. La idea sería al revés, que es lo que da el medio en cada sitio y en cada momento y la alimentación la adaptas al medio. Y es que el antiguo aborigen probablemente tendría una alimentación equilibrada... pero a lo largo del año. No día a día, y el

¹³¹ En concreto el Mercado de intercambio de Cañamero (Cáceres) que hemos conocido en el trabajo de campo.

¹³² En la investigación hemos podido entrevistar a participantes en el Mercado de la Mora. Un mercado social con moneda alternativa (la mora) que se ha impulsado en el Sierra Norte de la Provincia de Madrid.

organismo seguramente tendría una capacidad de adaptación también. En verano se comían verduras sobre todo, cuando más falta hace, en invierno conservas, o sea carne, seguramente cuando necesitas más energía. Habría que estudiar eso.”
(Enero de 2009)

En cualquier caso, se concluye que una producción alternativa requiere de una comercialización y un consumo alternativos.

“[...] Por eso habría que ir hacia otra cosa, hacia el intercambio o algo así [...] o que cada cual pagase según su capacidad adquisitiva, no sé. (Mayo de 2005)

“Entonces, productor alternativo requiere comercialización alternativa, distribuidor alternativo, y compradores alternativos, mercados alternativos que entiendan y que valoren el tipo de producto que están consumiendo. Es muy complejo porque vas buscando un tipo de consumidor muy muy formado. Entonces la cosa va extremadamente lenta”.
(Mayo de 2005)

Esto revela que el asunto frente al que nos encontramos no es tanto encontrar una forma de comercializar el alimento producido, por parte del productor, sino completar un modelo de producción- alimentación alternativo y coherente. Siendo estrictos, hoy en día, se trata de un modelo prácticamente hipotético (aunque diferentes actores están trabajando por él).

*M.- “Entonces lo que pasa es que el mercado ecológico actual no es **un mercado alternativo**. Habría que llegar a un tipo de convenio en el que la ciudad, dé la cara al campo, no dé la espalda al campo, que tuviera una relación estrecha con la periferia que le da de comer. Yo, por mi parte, lejos de estar dándole la espalda a la ciudad, tendría que estar mirándola para darle de comer. Ese es el tipo de relación que tiene que crear el mercado distinto. Claro, de esta manera incluso se cambiarían las relaciones ciudad campo... Pues eso está por hacer.”*
(Enero 2009)

En este modelo una de las características del “**mal llamado consumidor**” sería que se pudiera integrar en el sistema de producción,

O.- “Hay que tomarse en serio eso de integrar al consumidor, de que la conexión sea también con el que recibe el alimento. Esto daría la posibilidad de que esto sea una alternativa. Hay que integrarlo pero no de boquilla. Un consumidor muy metido en el sistema [nuevo] no da problema explicarle que en una época no hay fruta o que tiene que comprar queso en el verano porque si no, crea un problema. Esto es posible en las iniciativas de los canales cortos de comercialización o en las cooperativas de autoconsumo o... quizá en canales más amplios, no se puede hacer realmente ecológico, a lo mejor en el futuro sí.

Hay que profundizar en la comunicación productor y el consumidor. Hay que inventarse todo. Por ejemplo, asociación mixta de consumidores y productores, como nombre por lo menos está bien.”

(Febrero de 2006. Veterinario Ecológico)

“Hay que incorporarse al sistema de producción. Seguro que eso puede ser: sano, caro y molesto, pero... habrá que sacrificarse. Pero ir a la rotonda (referido a un centro comercial) y llenar el coche es lo más cómodo. Entonces es un modelo de mercado a la carta.”
(Febrero de 2005)

Esta integración tiene que ver con que por una parte reconozcamos que al alimentarnos defendemos un modelo productivo y por otro que quienes producen entiendan que para hacerlo *de otra manera*, es necesario comercializar, distribuir, vender, en definitiva, proporcionar alimento, también de otra manera.

“Yo no compito con el producto, yo te ofrezco un modelo. Pues claro que se encuentran cerezas más baratas. Te estoy ofreciendo un modelo de producción, una integridad personal. En esta sociedad de este tipo de consumo estas cosas encajan muy mal. Que a mí alguien me deje de comprar un producto porque lo haya encontrado más barato es... como una deslealtad. Porque a lo que hay que llegar es a una relación de lealtad entre un productor y un consumidor y que el aval, el sello, sea mi “claridad”. El sello de calidad es mi claridad.”

“Eso de momento es una utopía, pero rescata algunas cosas de las que estamos hablando, que es que alimentarse no es comer. Es que tú participes de lo que te comes, “del medio que te comes”. De esta manera dignificas lo que te rodea. No sólo es metabolismo. Y fíjate que es lo más importante: el comer. Y a eso se debería dedicar mucho tiempo y esfuerzo en la ciudad. Deberíamos poder decir: no como esto porque es injusto con el medio o con las personas; no como esto porque está manchado de sangre... Según cómo sea el producto lo consumo o no.”
(Febrero de 2005)

Otros tipos de mercado: redes alimentarias alternativas

Entre estas otras maneras de comercializar hemos podido ver en el trabajo de campo variadas estrategias para sostener las experiencias alternativas de producción ecológica, en tanto se van configurando redes más estables y más alternativas. En lo que respecta a los actores más alternativos la tendencia que podemos reconocer es la de orientarse hacia redes alternativas al margen de la red comercial formal de productos ecológicos.

Por ejemplo, en el caso de Asturias podemos ver cómo la producción ganadera se ha ido distribuyendo en canales cortos de comercialización destinado en muchos casos a restauración, así como en comercios cercanos que valoran la carne procedente de razas locales recuperadas. Por otro lado, los productos de la huerta se emplean sobre todo para el autoconsumo.

“Villuercas 1” es un buen ejemplo de diversidad de formas de orientar el producto, por lo variado de los productos y por las diversas formas empleadas:

En la venta de corderos se comenzó en redes convencionales, pero se acabó renunciado a los intermediarios habituales por muchas razones, entre ellas el bienestar animal y la lejanía de los mercados donde finalmente se venden. Los productos de la huerta y del gallinero, se destinan a autoconsumo (y en tanto funcionó la Casa Rural, para las personas que se alojaban (además de distribuirlos entre los amigos y familiares). Durante un tiempo, algunos alimentos se distribuyeron en modalidad de “Cesta de la Compra” en cooperativas de consumidores y los grupos de autoconsumo de Madrid. Además, algunos de los productos que cultivan se destinan a la alimentación de los animales. Las cerezas se venden sólo en ecológico, aunque inicialmente también las situaban, cuando no había demanda del producto, en el mercado convencional (como si no fuera ecológica); para este producto también se empleó la distribución por envíos a grupos de autoconsumo o cooperativas formales relativamente

distantes y a algunas fruterías de productos ecológicos de Madrid. También en cantidad importante se distribuyen en redes informales de amigos y familiares o personas que contactan periódicamente con la finca. El resto de la fruta (o frutos) se distribuye de manera principalmente informal y algo en asociaciones de consumidores. La miel que inicialmente se distribuía en la cooperativa de las Hurdes, se dejó de comercializar de esta forma (que es la sencilla) para ser situada solo en redes formales y en redes informales, en su totalidad. La carne de vacuno se comercializó en redes convencionales inicialmente, pero, tras una redimensión a la baja de la actividad ganadera, se inició su comercialización en alternativo. Se distribuyó principalmente en una red informal mediante un llamamiento a los amigos para colaborar con su trabajo en la preparación de la carne en lotes (que luego se distribuían en lotes a un precio justo).

Por otro lado, en las fincas alternativas hemos podido constatar cómo el autoconsumo ocupa una buena parte del destino de la producción. También es muy frecuente que exista una parte de la producción que se destina a la venta, como actividad principal y que se combine con cultivos que son destinados a los propios productores, a familia.

“Para nosotros [como productora alternativa] una clave es consumir lo que tengas cerca en el espacio y cerca en el tiempo. Lo que tengas a mano. La obsesión de ahora de la alimentación correcta comiendo verduras cuando no se puede producir... incluso espiritualmente ¿qué me aporta un tomate en enero y qué daños produce? Viviendo aquí hay una tendencia inteligente del organismo que hace que uno regule su alimentación hacia un óptimo según el ambiente. Por ejemplo, ahora, no tomas tanta carne, de forma que al final comes de lo que abunda alrededor. Es algo involuntario, pero te adaptas al ambiente. Aquí hay más legumbres y verdura y cuando hay tomates... ¡hay unos pocos! y hay que comerlos, y cuando hay coles, hay muchas coles... y así al final dices: hace mucho que no comemos pollo o cordero, que lo tenemos también en la finca.”
(Septiembre de 2005)

Esto se favorece desde la administración que dificulta mucho los trámites si la producción no se concentra en uno o pocos cultivos o actividades. Por ejemplo, combinar actividad productiva ganadera y agrícola es difícil porque permanecer de alta en registros de productores exige unos mínimos de rendimiento económico que tienen que ser imputados a un tipo de producción en exclusiva (si no se alcanzan, se retira al productor/a del registro de actividades económicas, como hemos visto en alguna ocasión en el campo).

Una característica de los productores más alternativos, tal vez derivada del carácter agroecológico, es la falta de especialización en la producción. Más bien al contrario, los productores ecológicos alternativos son, desde el punto de vista productivo, “generalistas”. Este es otro de los motivos para utilizar la denominación de “campesinos” que proponemos. Y consecuentemente este carácter generalista obliga al autoconsumo, sobre todo, así como a la búsqueda de canales cortos de comercialización y a la comercialización de productos de temporada. Las fincas ecológicas alternativas son variadas, sumamente versátiles, muy cambiantes a lo largo de los momentos del año. Incluso aquellas que se dedican a comercializar un un producto principal (ya sea por herencia de la finca o porque la especialización haya sido la tendencia en tiempos pasados de esa zona agrícola), van paulatinamente diversificándose como tendencia, incorporando nuevos cultivos, nuevas especies. Esto va configurando también un aspecto más ecosistémico que el que tienen las fincas convencionales. Hay que decir que si bien parecería una estrategia de supervivencia (la apuesta por comercializar productos variados), la tendencia hegemónica es la especialización que sin duda

rentabiliza la producción, la comercialización en redes, la formación, los trámites administrativos, las ayudas, el poder como interlocutor con otros agentes, etc.

Por todo ello, la forma más adaptada para los productores ecológicos alternativos es, sin duda la que proporciona la colaboración con las “redes agroalimentarias alternativas” (que ya hemos mencionado en la introducción) con las que se logren establecer vías de interacción directa, entre los que producen y los que consumen el alimento. Esta relación adecuada es difícil de conseguir. En ocasiones, las redes agroalimentarias alternativas urbanas muy concienciadas y por lo tanto muy “soberanistas” en cuanto a la alimentación, discuten o incluso imponen criterios a la hora de producir alimentos a las fincas con las se coordinan.

Como hemos podido ver, los activistas de algunas de estas redes realizan visitas a las fincas con la intención de valorar la adecuación de la forma de producción antes de comprometerse, como red, a adquirir los productos de la finca. Estas visitas, realizadas con la intención de establecer una relación personal con el productor, se pueden entender (sobre todo por el productor) como prospecciones de un posible cliente o incluso como “auditorías”. Además, dado que los activistas de las redes agroalimentarias generalmente no tienen experiencia productiva, estas visitas pueden ser cuestionadas, según como se conciban. Lo ideal es que la relación productor alternativo-consumidor alternativo, se plantee en términos de relación personal, cooperativa, participativa y abierta. Esto es posible sobre todo si en la finca se dispone de espacios de alojamiento o si estas fincas están cerca de las ciudades donde radican los grupos agroalimentarios.

En cualquier caso, la relación entre productores alternativos y redes alternativas no está exenta de tensiones, que tienen que ver con los compromisos que adquieren las redes (sobre todo asumir el producto comprometido) y los productores (proporcionarlo en la calidad y cantidad esperada), así como con las necesidades de unos y otros actores.

P.- “La cooperativa nació con espíritu de ser capaces de abastecerse directamente de unos productores y que ellos estuvieran relativamente cercanos en el entorno y entonces que fuera lo más fácil posible acceder a los productos y para evitar gastos de transporte y energía y que la relación con ellos pudiera ser directa, eso primaba en los criterios de elección, incluso poder ir a ayudarle algún día a ver a sus ovejas...”

Lo que pasa es que esa cooperativa paso a ser de 10 familias a 50 y entonces la estructura de gestión, que consistía en que dos o tres familias por semana se encargaban, pasó a ser que ya tenían que preparar alimentos para 50 familias. Una vez al año te tocaba un marrón inmenso. Estabas un mes agobiado pensando cómo pesar, cómo medir, cómo llamar al productor, a la otra para que te trajera los huevos, que había que hacer un pedido grande de productos enlatados... y además de ese jaleo organizativo luego el tema era una relación entre las personas, pero como ya éramos tantos se perdía la relación y como que no te apetecía esperar al sábado para los huevos y los comprabas por ahí.”

“La cuestión es mantener el suficiente tiempo una fidelidad a esa idea. La gente dura dos o tres años y se va, pero sigue funcionando. Lo que han hecho otras que conozco es contratar a una persona que hace el trabajo... Vuelves a reproducir aquello de lo que estabas huyendo.”

(Febrero de 2006. Miembro de Cooperativa de consumidores ecológicos)

Conciliar la necesaria independencia del productor alternativo y la aspiración a la soberanía alimentaria de los consumidores alternativos, en un marco de variaciones en

la producción, estacionalidad, precios difíciles de fijar, etc. es el difícil equilibrio que se trata de conseguir por unos y otros agentes.

J.- “Pero esto de las cooperativas de consumidores ecológicos no debe ir en contra de la autonomía del productor. Si no, se puede encontrar que su idea de independencia se cae. Ahí hay un tema de quien controla el proceso. La cuota de poder en el proceso de estos mercados alternativos.

(Participante en red de consumo ecológico, febrero 2009)

Para todo ello se hace necesaria una madurez en ambos sistemas alternativos que puedan ir vinculándose y adaptándose entre sí:

J.- Hay que conjugar este equilibrio... partiendo de consumidores ecológico no formados (que es lo que hay ahora). Por eso es necesario el factor ese del vínculo del consumidor de la ciudad.

Es un retorno psicológico al campo.”

(Febrero de 2009)

En estos procesos de adaptación mutua entre productores y consumidores alternativos, durante nuestro trabajo de campo se han ido dando algunas experiencias interesantes que tratan de articular de forma más estable esta relación.

Entre ellas destaca la creación de cooperativas mixtas productores-consumidores, como la anteriormente mencionada Extremadura Sana que, por su forma de asociación, formada agricultores y ganaderos ecológicos, y grupos de consumo y por su enfoque agroecológico y de proximidad territorial, está siendo la forma más adecuada de distribuir la producción ecológica alternativa en Extremadura.

Por otro lado, un aspecto que se suele pasar por alto es la distribución de productos entre productores alternativos que, como es lógico son consumidores ecológicos de aquellos productos que no producen en sus fincas.

En toda la zona de Villuercas hemos podido ver, por ejemplo, cómo productores ecológicos alternativos se intercambian o venden sus productos entre sí. Lo hemos visto en el caso de huevos, aceite, vino, aceituna, conservas, licores, miel, frutas, carnes (de caballo, ternera, cabra y oveja). Así los propios productores ecológicos alternativos organizan una forma de distribución adecuada, y espontánea, sobre todo a nivel comarcal.

En línea con esto, la actividad de búsqueda de una red alternativa para vender su producción también se extiende a ejercer el papel de distribuidores ocasionales de productos de otros agricultores o ganaderos. Se compran productos a otros agricultores ecológicos y son distribuidos en las redes alternativas sobre todo de amigos y familiares (a precio de coste). Esta idea posiblemente es uno de los antecedentes de la creación de cooperativas mixtas productores-consumidores.

C.- “Este año hemos traído aquí nada menos que 1.000 kg de naranjas, de un agricultor extremeño. Naranjas extremeñas, de Badajoz, y ecológicas, ya ves. Está teniendo muchos problemas para colocar el producto en ecológico [en ecológico convencional] y... bueno, las estamos distribuyendo en nuestras redes, a los amigos, a los grupos de consumo de Plasencia, de Mérida...”

(Diciembre de 2009).

Para acceder al **Anexo Fotográfico 4** (completo en línea) → **clic** en la carpeta o leer el código QR con un dispositivo móvil:



C.- UN CONOCIMIENTO PRUDENTE PARA LA PRÁCTICA

Conocimientos y técnicas mixtas: eclecticismo

M.- “Y luego hay discrepancias entre unos y otros dentro de lo ecológico, los Biodinámicos son muy aficionados al laboreo y sin embargo otros, como la permacultura o Fukuoka¹³³ no. Son diferencias filosóficas. Y son todo dilemas: si se atterraza, si se labra, si no, si se hace “acolchado”,... un dilema para nosotros. La nuestra es una técnica ‘hipermixta’, podríamos decir, dentro de lo ecológico... Y esto es igual para los tratamientos.” (septiembre 2009)

Para desarrollar todo esto los actores, como muchos agricultores ecológicos europeos, emplean las *técnicas biodinámicas*. En sus discursos sobre ellas, los actores reconocen tanto la utilidad práctica como los aspectos de concepción de los procesos naturales que promueve, pero siempre los usan en combinación con otras técnicas o concepciones e incluso a veces la cuestionan en algunos aspectos (por ejemplo, por ser bastante *intervencionistas*), también la practican sin renunciar al saber de la ciencia occidental (que también cuestionan pero que emplean también).

S.- A mí realmente lo que me ha cambiado la forma de trabajar ha sido la biodinámica. (Asturias, febrero de 2009)

¹³³ Estas técnicas se describen en el epígrafe de tipos de la producción ecológica en España. Pág. 180.

Me comentan algunas de las prácticas biodinámicas, junto a un bidón donde se ha realizado la dilución de un preparado para los frutales:

“He estado removiendo aquí una hora, no de cualquier manera, ni en cualquier momento... Es esotérico, no es algo de la ciencia convencional, pero funciona. ¿Entiendes? Te pone en determinada dimensión. Y aunque uno se pregunte cómo es esto, cómo es posible... es así.” (Febrero de 2009)

M y C.- *“La plantación de los nuevos frutales está hecha homeodinámicamente (que va más allá de la Biodinámica), ellos potencian la presencia de plantas que favorecen a otras y en eso hay una estructura que es lo que se llama el “ocho armónico”¹³⁴. Por ejemplo, el olivo ayuda a otras, unas producen mucho humus que le viene bien a otras, etc. El peral es interesante en compañía con el cerezo, que interaccionen unas con otras: nogales, castaños con rosaceas... En toda la finca hemos ido plantando de forma que las plantas se miran al centro y donde las líneas se cortan se planta un olivo y justo en el centro de todo, un “ocho armónico”, que multiplica su armonía varias veces de forma que cubre toda la finca. Bueno es muy complejo pero... a ver si funciona.”* (Marzo de 2006)

En efecto, muy frecuentemente en las fincas más alternativas, vemos cómo se integran los conocimientos agrícolas tradicionales, los derivados de las disciplinas agronómicas y veterinarias, los de la ecología como ciencia, los de la agroecología, los de otros conocimientos alternativos como la Biodinámica o la permacultura, en una serie de prácticas híbridas o eclécticas. Esto pasa a ser casi una seña de identidad de este tipo de experiencias en lo que se refiere a lo productivo.

M.- *“Lo nuestro es el eclecticismo, la heterodoxia. Para los biodinámicos es la ortodoxia. Es otra ciencia que supera a la ciencia occidental: la antroposofía. Para los convencionales o para los ecológicos típicos es la ciencia la que manda, también están en la ortodoxia científica, claro. Unos renunciando a saber algo, porque le dejan todo al técnico [los convencionales] ; otros no tanto porque el técnico es un poco un asesor más que el que controla todo.”*(Enero de 2007)

El recelo hacia la ciencia moderna

Una constante que se aprecia en estos actores es el reconocimiento de que la ciencia actúa con exceso. En el trabajo de campo hemos podido conocer de primera mano cómo profesionales constantemente asumen la función del control, ejercido por las instituciones. Es, en ese sentido una “ciencia inspectora y forense, al servicio de la autoridad y prescriptiva, que impone su criterio a agricultores y ganaderos que son considerados ignorantes. Generalmente el criterio científico sobre los temas de la producción ecológica es en sí mismo incompatible con lo ecológico (ni siquiera con lo ecológico normativo). Por lo tanto, se da muy frecuentemente la resistencia de los más alternativos.

M.- *“[Ante la insistencia de un vecino] es que hoy ha venido el veterinario a hacer el tratamiento insecticida a las ovejas y por eso me insisten. Una inyección que se la ponen hoy y hace que no se les agarren las garrapatas ¡en un año! ¿Qué*

¹³⁴ El “ocho armónico” es una forma de plantación que combina plantas para que siempre a lo largo del año haya una en flor.

veneno tendrá? Y luego te lo comes tú ¿sabes? Me da igual lo que piensen, pero yo no voy a ponérselo, claro.” (Septiembre de 2006)

Este conocimiento y esta forma de actuar proviene de la ‘toma conciencia del caos’ en qué se vive, del ‘espanto de una realidad insostenible’ y como consecuencia se vuelve prudente, pragmático, y analiza la realidad constantemente, partiendo de las posibles consecuencias de cada acción, sabiéndose insuficiente. Por eso los actores muchas veces y de muchas formas dicen:

M.- “Esto es un ensayo nada más. Cuando llegamos aquí nos encontramos un campo enfermo, drogadicto, y le quitamos las drogas y claro muchos no resistieron. Esto era una UVI de cerezos. Y ahora estamos probando a ver qué pasa, si hacemos acolchado, si aramos, si se aterraza... no sé, son temas muy interesantes porque ninguno está resuelto realmente. Todo esto es un ensayo, un experimento, no tenemos claro cómo hacerlo. Si está más claro lo que no tenemos que hacer pero...” (Diciembre de 2005)

No obstante, conviene explicar que esta prudencia con la ciencia, lleva a una asunción de responsabilidad total de los procesos que promueven como productores y no a un simple desprecio por los aportes científicos, de la bibliografía técnica, de los congresos científicos o de otros espacios propios de la ciencia.

C.- “Yo siempre oferto nuestra casa a los investigadores, por ejemplo, los de la SEAE (la Sociedad de Agricultura Ecológica que son más bien científicos que trabajan en eso, a que vinculen eso que dicen con la realidad. Que hace falta. Lo importante es que llegue la idea a todos más que estar en el mapa de las cosas.” (Agosto de 2009)

Por tanto, los actores toman el conocimiento científico con una mezcla de sospecha y cierta consideración, que no les exime de su responsabilidad para con los animales y las plantas que cuidan. Esto se traduce en su visión del conocimiento de los técnicos a los que recurren.

Integrando los conocimientos técnicos y del técnico

Algunos casos de estudio son paradigmáticos en este aspecto. Por ejemplo, en Villuercas Carmen Ibañez con formación agronómica integra conocimientos de la disciplina sin tener que recurrir a otros asesores. A su vez asesora a otras muchas fincas ecológicas de corte alternativo. Por el contrario, en ganadería se recurre a un veterinario homeopático que ejerce principalmente labores de asesoría. Este mismo profesional critica cómo muchos técnicos actúan “*inhabilitando al ganadero*”, “expropiándole del poder que deberían tener”:

O.- “Lo que nos ha ocurrido es que hemos ido poniendo diversos campos en manos de los expertos: la educación para los educadores, la sanidad sólo la ostentan los médicos... y en la agricultura eso es así: el agricultor ya no es que no haga lo que quiera, es que no se hace tampoco lo que se hacía, lo que le han dicho o lo que sabe... hace lo que dice el técnico y ya está. No es autónomo.” (Febrero de 2006. Veterinario homeopático)

Por estas razones las experiencias de producción ecológica tienden a técnicos situados un tanto al margen de la perspectiva convencional, lo cual es muy inusual. La formación de estos técnicos imprescindibles para los más alternativos, obedece en la actualidad a procesos de vida particulares, no tanto a procesos de formación reglada. Estos

profesionales forman parte de un sector crítico y en gran parte alternativo, dentro de sus profesiones.

O.- “Estas posiciones nuestras ecológicas más globales o generales, de la ecología de la producción y del alimento, nos colocan, claro, en un sector crítico. Radical, aunque en el sentido etimológico, no dogmática, porque yo entiendo que hay que ser pragmático o que la gente puede serlo. Es una ecología más amplia y es un discurso que todavía no hay hecho y parece radical.”

“Empecé por tomar contacto a nivel familiar con la homeopatía y de ahí pasé a tratar a los animales también de una forma un poco autodidacta y eso hizo que los ganaderos que empezaban a hacer ganadería ecológica me buscasen para trabajar, de muchas partes de España. Y me encuentro además de poniendo tratamientos (que es lo más conocido de un veterinario) con que voy generando una confianza y me piden muchas veces que reinterprete el reglamento ecológico, que es muy laxo, para un caso concreto o para una finca. Y yo me he tenido que ir convirtiendo en alguien que ve si algo es ecológico o no y asesora sobre eso. Sin habérmelo propuesto.”

“Y en ganadería ecológica es que falta formación hay cuatro manuales y nada más, creo que hay más en agricultura, pero en ganadería nada”.

(Veterinario ecológico. Febrero de 2006)

Todo esto proviene principalmente de una concepción ecológica profunda y deriva en un compromiso social de fomento como técnico de la producción ecológica alternativa, no normativa.

O.- Pero luego yo siento un compromiso social que se traduce en decir: si la Producción Ecológica sirve para que vivan cuatro, yo me apunto al Mc Donalds, no hay problema, no me interesa nada. Y por otro lado en la ecología “se vende un cómo, no un qué” un proceso y eso es complejo, una forma de hacer... y por eso creo que mi trabajo no está completo sino logro introducir esa idea del cómo hacer las cosas en ecológico de verdad. Y eso es lo que me interesa porque las soluciones técnicas para hacerlo se van a conseguir o están medio conseguidas pero... Eso te pone un poco fuera y un poco dentro.

(Veterinario ecológico. Febrero de 2006)

Evidentemente, este papel cuestiona constantemente la formación agronómica o veterinaria recibida, en el plano más evidente, sobre todo por el déficit en la formación ecológica y el enfoque moderno de la formación académica, causando no pocas contradicciones.

O.- “Cuando hemos empezado a trabajar así tienes que poner en duda, al menos, que lo que te han enseñado sea completo. En el caso de la medicina animal, en los tratamientos, es obligado reconocerlo. Y luego en la formación te ponen sólo el animal delante, que es lo que ves y luego tú tienes que relacionarlo con todo, con la tierra, con la agricultura, especialmente en la finca ecológica.”

“Pero sin saber qué tengo que hacer con los conocimientos anteriores ¿estorban? ¿Son desechables? ¿son complementarios? Pues mira, no lo sé. A veces me provocan contradicciones, a veces me ayudan.” (Febrero de 2006)

Hacia la responsabilización del productor desde el técnico

Por todo lo dicho las relaciones que se establecen entre los actores y esos nuevos técnicos ecológicos sigue también un modelo alternativo a las convencionales. Por un lado, la actividad profesional se transforma más en una asesoría, que como es habitual en una consulta prescriptiva y en una colaboración, más que en una relación de dependencia:

O.- “La relación con ellos es... pues, una forma nueva de relación, como tantas cosas, es inevitable. Como el veterinario de zona no es posible que aplique tratamientos homeopáticos o ecológicos, tiene que ser uno lejano, que soy yo. Y entonces pasar por ahí varias veces al año y mucho teléfono y en internet, que trabajamos mucho también por correo electrónico. Somos alternativos, pero no primitivos. Y hubo que hacer un acuerdo para esta especie de ‘asesoría telefónica’, que no tenía yo ni idea de lo que podía suponer esto, un acuerdo. La propuesta es vincularnos también. Y luego una relación de amistad, hemos ido allí, ellos han venido aquí, vernos, hablar, contarnos lo que pensamos de la ecología y... de todo.”

“Y también que como técnico ves que la actividad se ve también, como algo que abre muchas oportunidades, posibilidades, experiencias. Y también está la cosa en la juventud del sistema de lo ecológico, que eleva el nivel de ilusión, es estimulante. Y hay un componente también altruista con la gente que está empezando, es un compromiso y sin reflexionar mucho, uno dice aquí hay que estar.”
(Veterinario ecológico. Febrero de 2006)

Para aquellos profesionales comprometidos con la transformación del modelo, esta forma de relación reorienta la profesión dotándola de un nuevo sentido (tal vez original).

J.- “Lo que podría ser una relación cliente-técnico, de negocios que podría entenderse así, comercial, se convierte en una relación diferente, de amistad. Ponen en el foco de lo humano la relación técnico-usuario.

El dinero deja de ser el foco principal. Es un talante que rompe con el paradigma. Humaniza la actividad del técnico.”
(Feb. 2006)

Los técnicos son tomados desde las posiciones más alternativas como representantes de un saber parcial y cuestionado, no tanto por los conocimientos en sí, sino por los resultados de la aplicación de esos conocimientos modernos (la crisis ecológica). Por este motivo, los papeles que se les asignan varían desde las posiciones de mucho relieve como “actores imprescindibles” en las producciones convencionales, hasta las posiciones de las experiencias más alternativas, donde tienen más bien una posición *complementaria y formadora* que responsabiliza al productor.

O.- “Para mí el agricultor tiene que ser un técnico que sabe su materia, que se hace responsable de eso, pero que dialoga con otros técnicos, sean de donde sean: ¿Convencionales?, pues muy bien, no renunciamos al conocimiento de lo convencional..., si yo he estudiado como convencional; ¿Biodinámica? perfecto, la biodinámica como técnica funciona, no me cabe duda, la estamos aplicando y tenemos mejores resultados que los convencionales.” (Mayo de 2009)

En definitiva, lo que se nos muestra no sólo en el discurso sino en las técnicas, es una constante búsqueda de los motivos y las causas de los resultados de cada acción. Por eso combinan, según sus experiencias y conocimientos un conjunto de técnicas siempre de modo tentativo:

Por ejemplo, en fincas de Villuercas y Asturias, el compostaje (la creación del abono) se realiza con criterios biodinámicos, la huerta básicamente homeodinámicos, los tratamientos de frutales son biodinámicos, aunque no el laboreo del suelo, que puede tender a permacultura u otras técnicas; los de los animales suelen ser homeopáticos; la apicultura básicamente biodinámica ensaya otras posibilidades que podríamos llamar exotéricas; y todos ellos descansan en un fondo común de conocimiento y técnica agrícola y ganadero tradicional, derivado de las propias fincas y de los modos habituales en cada región, así como en conocimientos de más reglado de la literatura sobre agricultura orgánica o ecológica.

C.- “Cada uno tiene que investigar en sus fincas lo que le pasa, que ya lo decía Steiner. No hay recetas, hay experiencias que se pueden aprovechar. Hay que ir de abajo a arriba: ¿puedo tener árboles? ¿puedo tener frutales? ¿puedo tener frutales sin aterrizar? ¿puedo tener frutales sin labrar? El vía crucis... hasta que empiezas a producir fruta ecológica...”
(Mayo de 2005)

El papel de la tecnología

En muchas de las instalaciones agrícolas alternativas, puede llegar a sorprender el empleo de la tecnología más puntera disponible, sobre todo en aspectos ambientales, junto a prácticas aparentemente tradicionales. Sólo algunas experiencias (las más orientadas a las comunidades de vida y producción) son restrictivas en el uso de tecnología o los recursos técnicos. Esto es así sobre todo en sistemas de obtención o manejo de la energía o manejo de residuos.

Por ejemplo, en algunas fincas vemos sistemas de depuración de aguas residuales con sistemas autodepurativos basados en fermentación anaerobia y ultravioletas; energía solar térmica; energía solar fotovoltaica, energía eólica; construcción bioclimática; tecnología de la información, etc.

Sin embargo, el empleo de la técnica no es indiscriminado sino cuidadosamente valorado. Podríamos decir que es una tecnología traducida en sabiduría (no en dependencia).

Se trata de un “conocimiento emancipador no desprecia el conocimiento tecnológico sino que lo traduce en autoconocimiento, en sabiduría ejercida desde la inseguridad”
(Santos, 2003, p. 122)

NUESTRA VOZ

Hay que destacar que la prudencia con la tecnología no es un “rechazo neoludista” a los avances científicos. En muchas ocasiones ellos y ellas defienden los avances científicos punteros y su utilidad técnica, como forma de favorecer la sostenibilidad de sus proyectos alternativos (contrarios al sistema) e incluso como vía para cuestionar los propios avances científicos o su orientación.

M.- “La cuestión es usar esa tecnología con fines que pueden ser subversivos, subversivos incluso para la propia tecnología. Usarla para buscar unos fines.”

“El fin en sí mismo no es no usar tecnología. La cuestión es producir de otra manera en relación al medio y eso no consiste en ponerte un taparrabos e irte al monte o ir a trabajar en burro, [...] ‘como sois ecologistas tenéis que ir a trabajar a pueblos abandonados en burro’, nos decía un asesor de la administración (como si hubiera dado con la clave). Eso es una trampa: A mí que reconozco que hago las cosas mal, tú, que ni siquiera lo reconoces y que lo haces peor que

yo, me quitas a mí el derecho a hacer algo mal, de hacerlo como puedo, claro esto me aboca a la nada, a hundirme. Eso es una trampa.”

M y C.- “Como esto es un continuo aprender, me di cuenta que lo importante no era las intervenciones que tú haces en el medio, sino que tú reconstruyas el daño.”

- “Claro, la arrogancia que se tiene a partir del trabajo con maquinaria hace que siempre se vaya por detrás de ésta, al menos en las obras públicas. Para nosotros no puede ser así. Si hemos tenido que corregir una pendiente, hemos tenido que hacer un muro de piedra, como se hacía toda la vida: piedra sobre piedra para evitar la erosión.

- Siempre se rompe para algo no por algo, sino para algo. La renuncia a hacer algo no te construye como sujeto. Y nosotros tenemos que construir, hacer un camino. ¡Yo, que hubiera volado las máquinas! Y es que el “hombre” como misión tiene la transformación, la construcción, pero claro con ética y con estética.

- Es como la casa, siempre hay que mantenerla.” (Febrero de 2005)

Conocimiento prudente para una práctica prudente alternativa

Todo esto lleva a intervenir con prudencia desde unos conocimientos híbridos basados en la autorresponsabilidad como productores y actores sociales. Se trata de un conocimiento prudente para una práctica prudente ecológica y alternativa al sistema.

D.- COSMOVISIONES ALTERNATIVAS: “*Se mastica la mística*”

Los conocimientos alternativos que sostienen las formas alternativas de cultivar (como campesinos) y de entender la función del productor (alimentar), tienen lógicamente una correspondencia con las cosmovisiones y creencias de estos actores. Si bien las cosmovisiones son relativamente variadas y las creencias, como veremos, heterodoxas, sí podemos reconocer una común cosmovisión en lo que tiene que ver con la relación natural-humano.

Estas creencias tienen, en la mayoría de los casos estudiados, una correspondencia clara con las prácticas productivas que desarrollan: podemos interpretar que el objetivo de producir de otra manera condiciona no sólo las formas de conocimiento aplicables, sino que también cuestiona las creencias y las visiones convencionales de los actores.

D.1.- LO NATURAL COMO COSMOVISIÓN

La creencia nuclear que observamos en los actores más alternativos es la que tiene que ver con una especial relación con la naturaleza y una “reintegración” de las personas con lo natural. En muchos casos, especialmente en los neorrurales, se trata de una vuelta a la naturaleza de la que se permanecía distante; en el caso de los oriundos, aunque no exista la experiencia de “el salto” también se da ya que se produce una cercanía a los procesos naturales que no se daba en la agricultura convencional que conocían o practicaban.

Conviene señalar inicialmente que dada su actividad de productores agrícolas y ganadero no se ve como una vuelta a una “naturaleza salvaje” (como sí podemos ver en algunas experiencias de vida en comunidad), sino una vuelta a un espacio natural-humano en equilibrio y adaptación mutua.

“Hemos favorecido aquí muchos procesos. Esto es construir, pero no de cualquier manera, si hago un desnivel para la nave o para un camino, tengo que restituir la pendiente ... Por eso es también es transformar, si quieres, un poco destruir”

“Tú pones aquí tu trabajo y en realidad hemos comprobado que la tierra te da en función de tu trabajo. El factor limitante eres tú mismo. Tu capacidad de hacer. Si no pones nada no te da nada. Es una relación, vamos a decir una colaboración, una simbiosis.”

Esta particularidad de los actores de vivir y actuar en los espacios naturales; crear y modificar el espacio, parece producir una relación de integración sumamente estrecha. Así, al menos en las experiencias más alternativas se tiene conciencia de que los procesos naturales “tienen la última palabra”.

C.- “Esto se ha hecho con mucha ilusión y con toda la conciencia de la que somos capaces, pero hay que esperar a que la naturaleza actúe”. (Dic 2005)

Es evidente que no se trata de “visiones gestoras del espacio natural”, como se hace en la práctica desde la llamada “gestión ambiental” o como es preceptivo en la producción del Sistema. Para nuestros actores, la naturaleza no sólo “no debe ser”, sino que “no puede ser” gestionable:

M.- “La ciencia ha matado la naturaleza y el modelo mecanicista, creando el “medioambiente”, que es un invento para hacer gestión medioambiental. Desde el medioambiente tú puedes gestionar: echo esto, echo lo otro, no le hago tal cosa, lo gestionas como cosa tuya... Pero, entonces, ¿dónde está el alma?, ¿dónde está la naturaleza? La naturaleza no es gestionable.”

Como vamos a ir viendo, estas visiones integradas “hombre”-naturaleza, plantean una ruptura con la visión que la modernidad tiene de “el medio” y que, en la práctica, escinde la unidad “hombre”-naturaleza en dos entidades separadas y distantes: en una dualidad. Estas cosmovisiones alternativas “hombre”-naturaleza, son eminentemente prácticas ya que les remiten a creencias no convencionales y a conocimientos alternativos diferentes de los de la modernidad y les permiten desarrollar prácticas alternativas *contramodernas*.

Notas: Estar aquí es estar en la naturaleza, pero en una naturaleza humanizada. Recuerdo un estudio de los años 80 sobre las preferencias paisajísticas que concluía que los paisajes transformados (como la dehesa o los prados) eran preferidos frente a bosques o los montes más naturales¹³⁵. Esto es así: un paisaje amable, creado o recreado a partir de algo que tal vez fuera más natural antes. Por otro lado, no se trata de un aspecto ajardinado, ideado, como lo que se percibe cuando estás en un jardín o en una casa rural, donde a veces tienes

¹³⁵ Luego he podido buscar el estudio que recordaba vagamente; Se trata de un trabajo del eminente ecólogo González Bernáldez (González Bernáldez y Gallardo Martín, 1989)

la impresión de estar en un museo o un escenario. No aquí lo natural funciona y tiene un protagonismo; Tal vez un co-protagonismo.

NOTA: En la práctica, las cosmovisiones, en la mayoría de los casos, no se suele expresar en discursos claros o elaborados (salvo en algunos actores más biodinámicos), pero resulta evidente en la forma en que se conciben, se configuran o utilizan los espacios de las fincas. Por este motivo, la observación, descripción y registro fotográfico de los espacios ha resultado muy útil para acceder a las cosmovisiones, en muchos casos de estudio.

NUESTRA VOZ

Los espacios alternativos: un continuo natural-humano

La visión de la relación personas-naturaleza es llamativamente unitaria (o integral) no separativa. El medio no parece objetivarse como una realidad del todo ajena a las personas, sino que aparece “un continuo” entre lo humano y lo natural. Desde luego, esto sólo es posible cuando se reside en el espacio de la finca, que según observamos, es una constante entre los más alternativos.

Esta continuidad entre el espacio humano y el productivo no sólo se aprecia en la indiferenciación de los lugares de las fincas entre los destinados al uso de las personas y los destinados al cultivo o a la ganadería, también se aprecia en el manejo de los espacios productivos. Por ejemplo:

NUESTRA VOZ

NOTA:
“Continuidad”
no “contigüidad”
o proximidad

En algunas fincas de Asturias hemos visto como se incorporan elementos visuales tradicionales asturianos a las fincas, en las huertas construcciones o cerramientos. La intención parece ser estética pero también simbólica ya que se aplica no sólo a las casas o residencias propiamente dichas, donde serían habitualmente observables. Por ejemplo, contemplamos algunos símbolos de la cultura celta (como “signos solares” o “trisqueles”) en algunos espacios o construcciones tradicionales recuperadas como muros, hórreos o paneras, que rescatan elementos tradicionales del espacio rural.

En Villuercas 1, como en otros casos en menor medida, la casa parece prolongarse en las huertas y en los espacios destinados a la producción, como si se tratase de espacios con otras funciones además de las productivas. Así, lo que podríamos entender como “la casa” se queda limitada o reservada para la función de refugio, casi utilizado exclusivamente para dormir y refugiarse.

“Nuestra casa es deliberadamente pequeña, es como un cubículo, porque la vida la hacemos fuera y no necesitamos más.”

También los animales parecen a veces ser parte de la estructura familiar y conviven mucho más estrechamente de lo habitual con las personas. En muchos casos, por razones obvias, no puede ser así, pero observamos que los edificios destinados a la ganadería (como los establos) se construyen armónicamente e incluso se decoran interiormente, como si fueran espacios humanos.

Participo en la construcción de La Nave. Se trata de un espacio destinado al establo, la sala para la miel, el granero, el molino, el telar y la biblioteca. Es un espacio muy amplio, prácticamente en madera de castaño, revestido exteriormente también de madera (incluido el tejado), con puertas y cerramientos también de madera. Se asemeja a un barco invertido.

Me sorprende ver recientemente en el interior de la Nave, que las paredes interiores del establo (donde están las vacas, los caballos, las ovejas y cabras) se han pintado con pinturas murales. Me comentan que las han realizado conjuntamente con algunos amigos y sus hijos e hijas que visitaban la finca. No acabo de entender la función o la utilidad de esa decoración. Pienso que tal vez es simplemente para hacer que el espacio sea más ameno o estético en el momento de atender a los animales, pero me comentan:

“Los animales tal vez no lo aprecien, pero creo que se dan cuenta de que están en un espacio especial, diferente de cuando estaba todo blanco”.

Todo ello aleja estos lugares para la producción de la clásica visión de “la explotación” porque los espacios se orientan no sólo a la producción de alimentos. Rescatando una frase comúnmente aplicada a los animales, los espacios productivos parecen tener “*una triple aptitud*”: la producción, la residencia y la expresión de una determinada visión de lo ambiental, lo natural o lo humano. Por ejemplo:

En Villuercas 1 (y en otros casos de Villuercas) el campo se llena de símbolos significativos para las personas que residen:

Esculturas, objetos tradicionales; zonas ajardinadas cerca de espacios de producción (como por ejemplo un pequeño “jardín zen” junto a una huerta); zonas de producción que permiten su uso como esparcimiento (por ejemplo incluyendo caminos o sitios para sentarse); caminos o sendas que ascienden dando rodeos deliberadamente ideados para que se tome contacto con determinadas plantas o para permitir la contemplación de determinadas vistas.

Más revelador resulta el hecho de que se levanten edificios sólo para permitir “actividades espirituales o trascendentes”, espacios de reflexión o de meditación y de celebración. En Villuercas 1 se edificó “el templete”, donde se practica yoga, meditación, encuentros de poesía, o actividades musicales, etc.

También en muchas fincas alternativas se reservan espacios prácticamente “intocados”, sin uso práctico, que actúan como reservas naturales de diversidad biológica en la finca.

Espacios no convencionales

Toda esta visión está muy alejada de la que observamos en las numerosas explotaciones convencionales que hemos podido visitar, que se caracterizan por su rigurosa (casi diríamos “rabiosa”) funcionalidad, ya sea en su “variante aséptica” (similar al tipo industrial con materiales metálicos o plásticos fácilmente limpiables) o en su “variante descuidada” (tosca, sin ningún tipo de acabados y realizada con materiales básicos y baratos).

La apariencia diferente de las producciones alternativas es captada inmediatamente por el visitante, como algo que expresa concepciones, y que no solo es un reflejo de las actividades que realizan los actores. A veces el estilo puede ser confundido con la apariencia estética destinada a crear un ambiente rural idealizado, para visitantes (como si se tratase de instalaciones de turismo rural). Esta explicación queda desmentida cuanto se constata que las instalaciones no tienen este fin público o turístico.

La quesería se ha diseñado con dos estancias y un distribuidor, que quedan bajo el suelo. En cada una de las estancias se ensayan cúpulas realizadas con

ladrillos tradicionales, mediante técnicas antiguas de construcción (bóvedas “de bandeja” y “de rosca”) y el distribuidor con forma de bóveda “*vahida*”.

Sintetizando podríamos decir que la naturaleza, no salvaje sino humanizada, aparece no sólo como “un lugar del que vivir”, sino como “un lugar en el que vivir”.

“Yo siempre había querido vivir en un sitio así.”

Así, el trabajo humano y en general las acciones humanas quedan supeditada a la intención de mantener un equilibrio que sostenga el espacio de la finca (el agrosistema) y permita un desarrollo futuro que logre mantener la producción y a las personas que vivan en ella de forma armónica con el entorno, apoyándose en cosmovisiones y formas espirituales trascendentes de lo natural.

En diferentes fincas alternativas hemos visto cómo se actúa para recuperar suelo boscoso entre zonas productivas. Se trata de procurar el mantenimiento como ecosistema en la medida de lo posible e incluso de que perviva más allá de la presencia humana, cuando en el futuro dejase de ser un espacio agrícola y/o ganadero:

Hemos venido a recoger a las ovejas que están pastando en terrenos comunales. Tras una larga caminata, frente al impresionante paisaje de las montañas asturianas (parque natural de las Fuentes del Narcea), nos cuenta:

“Traigo a las ovejas aquí, al monte comunal, para que lo mantengan. Me lleva un esfuerzo... pero es también mantener esto, que si no se pierde el valor que tiene y la tradición y todo.”

Preguntamos porque plantar especies arbóreas no productivas que no se desarrollarán significativamente hasta pasado mucho tiempo y la respuesta nos sorprende:

“Dentro de unos siglos (porque estas especies son de crecimiento lentísimo), que ya ni estemos aquí, por supuesto ni tú ni yo, ni los humanos -¿Quién sabe?-... esta sierra seguramente tendrá árboles centenarios que tal vez continúen creciendo. Es como un legado para el futuro.”

Espacios espirituales

Es frecuente que las viviendas incluyan espacios destinados a actividades (individuales o conjuntas) relacionadas con lo espiritual, como la meditación o la expresión artística. Como acabamos de mencionar en Villuercas 1 incluso se ha construido un edificio destinado específicamente a estas actividades, que es denominado “*el templete*”:

La estructura del Templete se realiza con siete lados, siete columnas y siete vigas gruesas que son sujetadas en su centro por un “pendolón”. Es decir se diseña de forma heptagonal, como un espacio diáfano. Se trata de un diseño muy inusual por lo poco práctico que supone tener vigas impares (sin que no haya otra que se oponga, sino dos). El motivo es buscar cierta armonía que este polígono representa. Este diseño fue muy problemático en el momento de levantar la estructura del edificio.

En el edificio que interiormente presenta un solo espacio de disposición heptagonal, sin zona destacada o reservada (como para un ponente) por lo que

no se asemeja en nada a un aula o un lugar al uso para impartir conferencias o proyectar. Cuatro de las siete caras son totalmente acristaladas y se abren a las mejores vistas de la finca (con el Pico de Villuerkas de fondo).

En el templete hay un piano de pared, lámparas, decoraciones de tipo religioso o trascendente de múltiples confesiones y creencias diversas (iconos cristianos, figuras budistas, símbolos orientales, etc.), por lo tanto, resulta un espacio eminentemente “ecuménico”.

Como algunos de los actores expresan: se trata de humanizar la naturaleza y “*recuperar el alma*” de lo natural y en consecuencia, la de las personas:

“El mecanicismo, dice Velasco¹³⁶, lo que hace es robar el alma de la naturaleza y del “hombre”, como consecuencia. Hay que proponer la vuelta a la naturaleza y a la humanización de la naturaleza y del “hombre”.” (Dic. 2005)

Esta visión de la naturaleza como “dotada de alma” y en cual se trata de inscribir la persona, viene a ser la característica principal de las creencias de muchos de los más alternativos productores ecológicos.

Valga como ilustración de este sentimiento este poema realizado tras una de mis estancias:

SOLANA DEL CUERVO
(Soneto de los ciclos campesinos)

*Solana: aquí, bajo la luz, germina
en éxtasis de sol la fruta nueva.
Un planisferio fértil que se eleva
sobre un rostro de Madre Peregrina*

*la besa dulcemente. Se adivina
que todo es ciclo y quieres que se mueva
también contigo. Gira y se renueva
la vida azul. Y tu alma campesina,*

*quiere darse a morir porque florezca
la rosa del frutal; para que crezca
la hierba con tu aliento y la esperanza*

*endulce la manzana. Aquí, conscientes,
tus células se inclinan y se alcanza
a comprender la Gravedad. Lo sientes.*

Creencias para cosmovisiones alternativas

Cabe señalar que estas cosmovisiones no se pueden relacionar siempre con creencias religiosas o espirituales concretas (aunque en algunos casos sí), sino más bien con una forma de entender el entorno donde se mueven los sujetos. Son, por así decirlo, cosmovisiones operativas centradas en la naturaleza capaces de ordenar y dar sentido a la acción de los sujetos y a su entorno.

¹³⁶ Se refiere a un artículo de José Velasco (Velasco Cabas, 2006).

Esto hace que en muchas ocasiones no respondan a espiritualidades concretas, sino más bien a una mezcla ecléctica de diversas creencias y prácticas que podríamos denominar sincréticas o ecuménicas.

La cosmovisión alternativa de la antroposofía

La primera constatación que podemos hacer es que muchos agricultores ecológicos fundamentan su práctica en la Biodinámica y en cierta medida asumen la cosmovisión antroposófica.

M.- “Esa es una gran aportación de los Biodinámicos parten de una cosmovisión. No se puede hacer agricultura ecológica cambiando el cianuro por 'cianurete' que vale para que te den el sello de ecológico. Hay que tener otra cosmovisión de raíz. Y esa puede ser la Agricultura Biodinámica.” (Dic 2005)

Efectivamente la ruptura con las prácticas agrícolas convencionales y la asunción de conocimientos biodinámicos parece introducir a muchos actores en cosmovisiones antroposóficas, en línea con esta forma ecológica de cultivar. Dado que, como hemos dicho, la práctica biodinámica está muy extendida en la actualidad, las cosmovisiones antroposóficas también parecen extenderse entre nuestros actores. La asunción de estas creencias propicia la necesaria ruptura con la ciencia convencional, sus técnicos y las prácticas habituales y así favorece la puesta en marcha de nuevas experiencias productivas realmente alternativas.

Esto lo apreciamos en algunos actores asturianos, que realizan la transformación de sus fincas apoyándose en prácticas biodinámicas que suponen una ruptura con las formas que habían venido practicando y que practicaban las generaciones anteriores. Paradójicamente, su puesta en práctica permitirán la recuperación de ciertas cosmovisiones ancestrales y de paisajes de apariencia tradicional.

Pero la principal característica de la cosmovisión de los productores más alternativos se expresa no solo en la antroposofía si no a través de muy diferentes espiritualidades ya sea concretas o difusas.

Cosmovisiones de inspiración cristiana: comunidades de El Arca

En algunos de los casos estudiados también tienen presencia espiritualidades de origen cristiano basadas en la vida en común en la naturaleza, como el mencionado movimiento de las comunidades del Arca. Para muchos actores estas comunidades de vida de inspiración cristiana siguen siendo un referente válido por dos motivos:

- por su cosmovisión centrada en una espiritualidad de raíz cristiana, pero con un fuerte énfasis en la dimensión contemplativa de la Naturaleza entendida como “La Creación” que defiende una vida en relación estrecha con lo natural.

“Gente del arca de Lanza del Vasto, sí. Yo estuve allí por temporadas.

Esa comunidad era la vuelta a la naturaleza, la no mecanización... Era también de inspiración cristiana y un poco sectaria, la verdad, pero me resultó muy atractiva.”

- Por su énfasis de la “vida en comunidad”, que como veremos es también una característica presente en muchas experiencias alternativas:

“Son comunidades... (o eran, porque ahora están dispersadas). Es una vida muy bonita. Era perfecto... pero vivir en comunidad es muy difícil. Es perfecto mientras tú puedas compartir tu vida con ellos.”

Otras cosmovisiones alternativas:

También en estas experiencias toman cuerpo cosmovisiones que recuperan y actualizan sabidurías o creencias clásicas o filosóficas ancestrales procedentes de otras raíces culturales.

*“M.- Si en lo natural lo que perdura es la vida, en el plano humano lo que más perdura es la idea. Fijate que lo más antiguo es lo más moderno, **las viejas ideas filosóficas o religiosas**, por ejemplo, el Vedanta. Y esas ideas pasan por encima de las personas y siguen, se mantienen años después”.*

Además, la práctica de algunos métodos de cultivo alternativos (como el método Fukuoka¹³⁷ al que ya nos hemos referido) genera interés en los agricultores alternativos por las filosofías orientales. Así, la práctica, los conocimientos y las creencias se relacionan entre sí.

Para acceder al **Anexo Fotográfico 5** (completo en línea) → **clic** en la carpeta o leer el código QR con un dispositivo móvil:



¹³⁷ El método Fukuoka está inspirado en el *wu wei*, la filosofía oriental de origen Taoista interpretada como “el no hacer” o “la no intervención” (Prat i Carós, 2012, p. 7), aunque en rigor significaría “hacer sin quien haga”, sin ego, primando la acción sobre el sujeto.

D.2.- ESPIRITUALIDADES HETERODOXAS COMO BASE PARA LAS EXPERIENCIAS ALTERNATIVAS.

Todo ello parece muchas veces como algo contradictorio y siempre tentativo y como ellos mismo dicen, “heterodoxo”.

Críticas a la ortodoxia

Una evidencia clara de esta heterodoxia presente en las experiencias estudiadas es la constante crítica a las experiencias más ortodoxas:

M: “Hay experiencias nuevas que son muy regladas en origen, con límites, con normas...” (marzo, 2015)

C: “Pero si lo estrechas mucho, si oprimas... la gente no puede estar.” (marzo, 2015)

En este marco se critica visiones alternativas que aparecen como nuevas ortodoxias entre las que destaca la antroposofía como cosmovisión de la cual surge la biodinámica:

M.- “Lo que intentan [los biodinámicos] es crear grupos de trabajo y trabajar en las directrices que Steiner elaboró en agricultura ecológica. Bien, pero ¿qué pasa? Que las reuniones son muy tendenciosas, se juntan en la casa, te alojas pagas, pagas el curso...” (Marzo, 2015)

M.- “La asociación de agricultura biodinámica es una asociación de antropósofos y yo no soy antropósofo. Yo busco una manera de cultivar la tierra, pero desde la heterodoxia, con muchos elementos, de permacultura, de orgánica... de anarquismo. Nosotros, aunque lo hacemos debemos ser... como unos herejes.” (Marzo, 2015)

M.- “Es que Steiner hablaba de que los métodos de la agricultura biodinámica no deberían ser difundidos más allá de las prácticas de la antroposofía. Pero en realidad siempre habla de que la biodinámica es para lograr la salud del planeta, por lo tanto, no sólo para antropósofos. Lo que hay que hacer es dejarse llevar por Rudolf Steiner; leerlo; llegar a conclusiones; obtener tu propio sistema adaptado a tu territorio. No una copia de un sistema ideado para Alemania.” (marzo, 2015)

J.- “Se “recoge” de la biodinámica la idea de totalidad viva integrada en el organismo granja; se potencian las dinámicas complejas y se le deja el control a la naturaleza con su propia inteligencia organizativa y creativa, siendo el humano un orientador de los procesos y un facilitador de la integración de los nuevos elementos introducidos en el ecosistema como el ganado o las plantas.” (noviembre 2020)

Creencias y prácticas sincréticas contra la ortodoxia

Especialmente en algunas unidades estudiadas se despliega un conjunto de creencias que si bien beben en raíces filosóficas o religiosas a veces ancestrales, tienen el valor de ser **creencias alternativas a las creencias de la modernidad**, como son las religiones oficiales y en sí misma la creencia en la ciencia y en lo racional. Entre estas creencias, además de las mencionadas como la antroposofía y el cristianismo no

institucional, hemos encontrado referencias a corrientes filosóficas orientales como el Vedanta Advaita.

En los casos de estudio hemos podido asistir a prácticas de espiritualidad alternativa como por ejemplo a:

- Reflexiones o encuentros centrados en la mística.
Nos juntamos en una quedada con la idea de realizar un encuentro para reflexionar en diferentes formas de mística. Así algunos de nosotros y nosotras exponíamos experiencias místicas o cercanas a la místicas vividas en diferentes tipos de prácticas o religiones.
- Encuentros antroposóficos.
En alguna ocasión en El Rincón de los Cerezos se han realizado encuentros antroposóficos y biodinámicos.
- Prácticas de Meditación en grupo.
En muchas ocasiones realizamos en el Templete prácticas de meditación, conducida por uno de los participantes con mucha experiencia en este tipo de prácticas.
- Reflexiones y encuentros centrados en filosofía Vedanta.
En algunos encuentros realizados en el Rincón de los Cerezos se han realizado charlas sobre la filosofía vedanta advaita. Incluso en una ocasión se produjo un encuentro de fin de semana con uno de los principales maestros de esta corriente filosófica y espiritual de la actualidad: con Sesha¹³⁸.
- Contemplación trascendente (u oración contemplativa) en la naturaleza.
- Prácticas de Yoga.
Los encuentros en el Rincón de los los Cerezos incluyen indefectiblemente la práctica del Yoga. Son encuentros en el Templete (para lo cual se dispone de los materiales necesarios (como colchonetas, rulos, cuerdas o tacos de madera), en los que se realizan dos sesiones de yoga diarias, una al amanecer y otra al atardecer. Conducidos por diferentes profesores o practicantes de diversas corrientes: desde el Hatha Yoga (la más “física”) o el Yoga Iyengar (un tipo de Hatha Yoga que pone más énfasis en la precisión de los asanas)."

Durante estos encuentros se practica una alimentación vegetariana.

- Arte como forma de revelación de realidades trascendentes: poesía y contemplación, poesía mística, arte visual y formal y música.
En los encuentros se da siempre un taller sobre expresión de poesía trascendente que denominamos “Incitación a la poesía”. En el taller se hacen varias prácticas de búsqueda de la inspiración poética en paseos por la naturaleza, lectura poética de poemas trascendentes, charlas sobre recursos poéticos y composición de poemas por parte de todas las personas asistentes. En uno de ellos una de las asistentes escribió en un poema la frase: “se mastica la mística.”

En el rincón de los cerezos y en otras fincas de Villuercas está muy presente el arte escultórico de orientación espiritual, en muchas ocasiones es de tipo

¹³⁸ <https://www.vedantaadvaita.com/quien-es-sesha/>

cerámico realizado por un artista local Antonio Martín, que es una de las personas que reside en la zona de forma alternativa, al que todo el mundo llama El Ceramista¹³⁹. Este arte visual se adapta al paisaje y procura suscitar una contemplación de lo natural humanizado y trascendente.

En uno de los encuentros tuvo lugar un recital de canto lírico a cargo de la soprano extremeña de fama internacional María Espada¹⁴⁰, que interpretó obras principalmente obras religiosas en el Templete.

Es interesante resaltar que estas prácticas espirituales observadas enfatizan o son expresión de la mencionada cosmovisión centrada en lo natural. Dicho de otra forma, todas ellas expresan vivencias interiores del continuo ser humano-naturaleza y maneras de comprender la realidad de forma no dual, como la que está presente en la filosofía índica Vedanta Advaita:

“La antigua filosofía de la no-dualidad, el Vedanta Advaita, asume que la conciencia es la base de todo lo existente y considera fundamental la no diferenciación, la no-dualidad entre sujeto y objeto.” (José Velasco, 2015)

Podemos indicar que lo NO-DUAL se entiende como la simultaneidad entre el sujeto y el objeto en la cognición, por eso explica los estados de "unión" entre observador y realidad (Velasco Cabas, 2017).

➤ Muchas de estas prácticas espirituales se consideran “esotéricas” para la ciencia moderna. Lo son no sólo porque no estarían basadas en conocimientos accesibles de forma habitual o convencionales, sino porque se basan en supuestos que la ciencia actual no acaba de poder comprobar o que directamente rechaza. Por esta causa, la denominación “esotérico/a” soporta una importante carga peyorativa que le ha ido dando la ciencia convencional. No obstante, preferimos emplear el término esotérico precisamente para enfatizar el hecho de que son prácticas opuestas y no admitidas por la ciencia actual oficial, moderna y occidental, sin que suponga que nosotros aceptamos esa idea.

◀ NOTA:

NUESTRA VOZ

En el proceso de devolución de estos materiales, algunos de los actores no se sintieron cómodos con el término “esotérico” aplicado a sus prácticas agrícolas. Sobre todo, por su identificación habitual con “supercheria”. Sugirieron incorporar una definición más inclusiva del término que redujera la carga peyorativa que suele tener.

J.- “Si la ciencia todavía no entiende cómo ocurren muchos procesos, es su problema. Pero claro, a eso la ciencia lo desprestigia directamente... porque no admite que exista una posibilidad de conocimiento fuera de sí misma. Ya la nueva ciencia va entendiendo muchas cosas que antes parecían esotéricas.” (septiembre 2020)

Este hecho enfatiza que las prácticas no son sólo “alternativas” a las más convencionales, por ejemplo, a la ciencia moderna, al arte moderno o a las religiones

¹³⁹ <https://rutasporextremadura.net/2011/07/08/20070621-taller-ceramica-de-antonio-martin-en-canamero-arte-en-el-geoparque-de-las-villuercas-ibores-jara-extremadura/>

¹⁴⁰ <http://www.musiespana.com/maria-espada>

institucionalizadas, sino que son **prácticas contra-modernas**, opuestas a las creencias de la ciencia y de la modernidad.

Prácticas “esotéricas” basadas en creencias no modernas

Además, en la actividad cotidiana, realizadas sin intención explícitamente trascendente o espiritual, aparecen prácticas esotéricas (a las que ya nos hemos referido): prácticas tradicionales que podrían considerarse “esotéricas”, como prácticas astrológicas en la agricultura (algunas propias de la antroposofía), terapias alternativas como la homeopatía en ganadería; aplicación de “*filtros resonadores*”¹⁴¹, el “*método zahorí*” para buscar agua; consideraciones prácticas como la idea de lo energético; la consideración de “la vitalidad” como principio; la práctica del conocimiento intuitivo en muchas actividades, etc.

“No se trata de estar ahí, buscando la piedra que necesitas para que encaje en cada hueco del muro. Es mejor dejarse llevar, mantener un estado mental como de concentración. Y entonces, la piedra que necesitas viene a tu mano... o la mano va a ella directamente. Es muy curioso.” (Septiembre, 2012)

C.- “Es conveniente podar o no podar según el momento lunar. Y según eso te va a dar más fruta o más madera. Por ejemplo, los castaños, si se quiere tener madera, hay que podar en luna llena o en menguante. Otra cosa es la siembra.” (Noviembre, 2013)

Durante una estancia, tras las explicaciones oportunas, juego a manejar las “varillas de radiestesia” para encontrar agua (método zahorí). Tras unos paseos infructuosos por la finca, encuentro que las varillas “quieren elevarse” en una zona del terreno en la trasera de la casa que asciende más o menos en línea recta por la pendiente del terreno. Mario me deja comprobarlo varias veces y al final me dice: “¿Vés? has encontrado la canalización del agua, la que va desde el depósito hasta la casa. Ahí lo tienes.” (Julio, 2009)

M. y J.- Los ‘resonadores’ se entiende que producen un aumento de la vitalidad. Por eso organizamos un experimento en toda regla con las colmenas, con tres grupos de tratamiento: 0, homeopático y resonadores. Resultados: sin tratar 50% de pérdidas, homeopático, dudoso por errores de investigación al no aplicar una dosis que correspondía (pero de momento me da igual) y resonadores: menor pérdida que ninguna modalidad, incluso que el tratamiento convencional, que muchos aquí han perdido todas las colmenas este año. Y los núcleos de cría de las colmenas con resonadores están mejor que ninguno. No tiene explicación, porque el resonador es un dibujo adosado en una pared interior de la colmena, no tiene explicación, pero funciona. De momento es así. Vamos a seguir probando y ampliar la muestra el año que viene, aunque este criterio de la muestra es científicista y en realidad no sirve para nada, pero lo vamos a hacer... (Diciembre, 2005)

¹⁴¹ Los *resonadores* son una estructura con una espiral y siete ángulos que aunque no está admitido por la ciencia normal, emite una onda de forma armónica con efectos equilibrantes en los procesos vivos.

Hay un bidón en uno de los lados de la nave, sobre el que cuelga, de la garrucha que sirve para elevar la paja al piso de arriba, una rama que se sumerge en el líquido del bidón (que parece agua algo sucia). Cuando pregunto, Carmen me explica que es para “dinamizar el preparado biodinámico”. Esto se hace agitando de forma circular y variando de sentido, el agua con el “preparado biodinámico” que se ha disuelto en el agua (que es material de origen biológico tratado cuidadosamente en un proceso largo en la tierra)¹⁴².

En la finca no se emplea ningún tipo de bombas aspersoras (como las que se adaptan al motor del tractor) para rociar los preparados biodinámicos en los cultivos. La razón es que estas bombas utilizan una turbina para asperjar y eso hace que el líquido realice un recorrido circular que puede afectar a la dinamización del preparado biodinámico. Por ese motivo, a pesar de contar con tractor con toma de fuerza para bomba (u otros usos) se emplean bombas manuales de mochila, ya que en éstas el líquido se impulsa mediante émbolo y no se afecta la dinamización.

En muchas de las experiencias alternativas estudiadas, estas prácticas son empleadas en función de la utilidad o validez experimentada por los actores en sus fincas, y en la mayoría de los casos se emplean en combinación con otras prácticas propias del cuerpo de conocimiento de la agricultura o ganadería ecológica más propia del Sistema. Pero sobre todo son empleadas porque parten de visiones mucho más intuitivas y mucho menos reduccionistas que las de la ciencia moderna o objetivista. Esto ocurre con prácticas alternativas del corpus de la agricultura ecológica, como son la biodinámica en la agricultura o la homeopatía en la ganadería, que se practican básicamente porque tienen en cuenta “lo vivo” más allá de lo químico. En concreto:

- **La biodinámica** parte de que existen “elementales” o “seres espirituales” que son las fuerzas que rigen el buen funcionamiento de los seres vivos que, aparte de un cuerpo físico tienen un cuerpo etérico y astral. Esto significa que lo vivo no se ve como sostenido sólo sobre lo físico, por lo que puede decirse que tiene un aspecto espiritual inherente y por tanto su manejo contempla prácticas que podríamos considerar esotéricas.
- **La homeopatía**, como medicina vibracional se basa en un principio energético y de información y por tanto, no responde al paradigma químico. Efectivamente, hoy en día existen algunos enfoques de la medicina que contemplan la naturaleza vibracional de la realidad. Desde este punto de vista la homeopatía no es precientífica (ni esotérica, por tanto), sino que parte de principios y prácticas que la ciencia aún no ha llegado a explicar.

Contradicciones en la vivencia de espiritualidades heterodoxas

Estas espiritualidades y prácticas híbridas no parecen vivirse de formas contradictorias entre los actores alternativos, sino más bien de forma natural. Podríamos decir que la práctica de lo alternativo en la experiencia productiva de forma cotidiana, viviendo en el campo y del campo, hace que estas nuevas espiritualidades híbridas, y estas prácticas esotéricas se vivan de forma coherente y consecuente. Como luego veremos, esto no

¹⁴² Una explicación de cómo se realizan este tipo de preparados biodinámicos se encuentra en la página: <https://kvarcon.wordpress.com/los-preparados-biodinamicos/preparados-biodinamicos-500-y-501/#:~:text=Los%20preparados%20biodin%C3%A1micos%20se%20aplican,mezcla%20durante%20una%20hora%20exacta.>

parece ser tan claro en quienes experimentan esta “nueva espiritualidad” en entornos urbanos convencionales.

Hemos podido apreciar, que para aquellos que tienen una formación científica profunda las prácticas esotéricas se valoran por sus resultados objetivos en su puesta en práctica cotidiana, más que por las pruebas científicas que las puedan respaldar (o refutar).

“Yo no sé por qué, pero el hecho es que funciona... en la práctica. Eso es lo importante. Nosotros estamos en el ensayo y error de muchas cosas. Y esto nos va bien.”
(Marzo, 2006)

Esto se puede interpretar como una cierta tolerancia a la incertidumbre, toda vez se desconfía de la ciencia moderna en general y en lo concreto por los nefastos resultados que su puesta en práctica en la agricultura convencional y del Sistema ha producido.

Así, las prácticas esotéricas también tienen el valor de ser contrarias a las prácticas convencionales avaladas por la ciencia convencional. Por tanto, para considerarlas adecuadas también se tiene en cuenta su valor contrahegemónico, ya que permiten hacer las cosas “*de otra manera*”.

M.- “[Referido a un tratamiento agrícola] “Yo sé que aquí no hay ni una molécula de nada. Químicamente lo sé. Pero si funciona... lo hago, lo hacemos. Y lo que no voy a hacer es echar un veneno que me diga la Bayer que tengo que poner.”
(marzo, 2010)

Diferencias en diferentes contextos

Podría parecer que estas nuevas espiritualidades que hemos descrito surgen principalmente como consecuencia de “*el salto*”, ya sea porque ese nuevo imaginario cultural ya preexistía en los actores o porque el cambio de vida que supone “*irse al campo a producir*”, las hace surgir. Sin embargo, conviene señalar que en el caso de Asturias (así como en otros casos con actores de procedencia rural en Extremadura), también se hacen evidentes cosmovisiones, creencias y prácticas alternativas, a pesar de que haya habido continuidad en el mismo territorio e incluso en las mismas fincas, que labraron sus ancestros. En este caso se evidencia que también las prácticas propias de la agricultura ecológica alternativa propicia e instaura nuevas cosmovisiones:

“Me habéis jodido. Ya cuando empezasteis con el cuerno de vaca enterrado para hacer el preparado biodinámico..., con lo de ver el momento astrológico para la siembra... Me rompisteis la cabeza. Ahora yo estoy haciéndolo, hasta para los vecinos.”
(marzo, 2010)

Hemos podido registrar que, en el caso de los actores de origen rural, la biodinámica juega un importante papel en el cambio de cosmovisiones, al introducir por medio de sus nuevas prácticas de cultivo ecológico, cosmovisiones alternativas a la cosmovisión moderna y a sus creencias convencionales.

D.3.- EL ANHELO COMUNITARIO

En primer lugar, debemos señalar que nuestro trabajo de campo no se orientó a seleccionar prioritariamente comunidades de vida en el campo, ni asentamientos alternativos. Ni siquiera nos planteamos buscar casos en los que se diera este fenómeno para poderlo contemplar como una variable más de estudio. Sin embargo, el campo nos ofreció, de muchas maneras (por medio de discursos y prácticas), muchas evidencias de que es un tema de interés entre estos actores.

También es relativamente frecuente encontrar en las historias de vida de los más alternativos, no solo experiencias pasadas de vida en común de diversos tipos sino asistir a la puesta en práctica de proyectos de vida ecológica en común en el campo.

Tratando de realizar un “inventario”, podemos señalar que, entre los casos de Extremadura y Asturias, hemos podido estudiar (con muy diverso grado de profundidad) las siguientes:

- Dos comunidades de vida ya desaparecidas como tal, pero con algunos actores que continúan en las mismas fincas desarrollando actividades productivas alternativas: una muy temprana de tipo más contracultural de “estilo hippie” (de la que ya hemos hablado), y otra de origen más claramente neorrural (algo más reciente y orientada a la educación ambiental como actividad principal, aunque luego fue derivando hacia la producción como labor principal). Estas comunidades mantienen vínculos estrechos con otras experiencias productivas alternativas de la zona y con otros actores residentes también “alternativos” con quienes por ejemplo truecan servicios, bienes y alimentos.
- Una comunidad pequeña no familiar dedicada a la producción de vino ecológico en una zona relativamente próxima.
- Una experiencia que fue diseñada como comunidad de vida pero que finalmente en la práctica se redujo a una experiencia básicamente familiar, aunque con residentes por largas temporadas y visitantes asiduos que forman una extensa red de actores con quienes se ha llegado a constituir algo parecido a una comunidad difusa.
- Algunos proyectos familiares que combinan la actividad turística con algunas actividades agroecológicas para autoconsumo, intercambio o alimentación de residentes.
- Varias experiencias familiares de producción en Asturias.
- Alguna experiencia histórica de tipo familiar cuyos actores hemos entrevistado en Extremadura.
- Referencias menos directas (con visitas o entrevistas a sus actores) de comunidades de vida actuales de diversa orientación.
- Referencias derivadas de entrevistas a personas con experiencia de vida en comunidades de orientación más religiosa, así como de ecoaldeas.

Es interesante señalar que, en todas ellas, incluso en las que se configuran sólo como proyectos personales o familiares, se entiende que es imprescindible desarrollar la dimensión comunitaria ya sea limitada a una **relación de apoyo mutuo** entre las unidades o experiencias, como ayuda en tareas complejas, organización de eventos de tipo celebrativo o de amistad, relaciones de intercambio de bienes, servicios y alimentos, enseñanza de técnicas agrícolas o ganaderas, préstamo de vehículos o herramientas. Sólo desde el trabajo de campo en Villuercas 1, esta relación entre diferentes experiencias alternativas ya sea de ofrecer apoyo o recibirlo, es realmente abrumadora.

En la gran mayoría de las estancias que he realizado en Villuercas 1, por muy breve que haya sido, siempre ha tenido lugar la visita de alguna persona externa

en la finca para realizar algún tipo de colaboración en la finca, o recibir orientación o ayuda. También durante estas estancias nuestros anfitriones se han trasladado en muchas ocasiones a otras fincas alternativas para realizar algún apoyo de todo tipo. Entre unas y otras podemos señalar a modo de ejemplo:

Visitas para intercambio de productos por medio del trueque; visitas para cooperación en temas ganaderos (ayuda en matanzas, en transporte o en manejo de animales, etc.); ayuda en construcciones en que se necesitase mano de obra; colaboración en técnicas agrícolas que requieren mucho personal en poco tiempo; ayudas técnicas agrícolas (como por ejemplo de asesoría en injertos en frutales); ayuda de tipo técnico en otros conocimientos (como arquitectura, instalaciones energéticas o infraestructuras), etc.

Además, desde Villuercas 1 hemos podido asistir a actividades lúdico-cooperativas destinadas a colaborar con la experiencia agroecológica alternativa concreta en momentos puntuales. Así la finca se convierte en un punto de reunión de personas que, aunque no están viviendo la experiencia de primera mano, se sienten muy ligados a ella y en cierto grado la sienten como suya. Entre las actividades cooperativas se pueden señalar algunas puntuales como, por ejemplo:

Construcción de “El Templete” en su fase de colocación de las vigas y columnas, que requirió la presencia de unas 15 personas para afrontar sin demasiados medios mecánicos la construcción de un edificio de tales características.

Construcción de la nave de los animales en su fase inicial de levantamiento de la gran estructura de madera (de dos pisos).

Construcción de algunas partes de la quesería (una construcción subterránea con bóvedas, que precisó la colaboración de algunos amigos técnicos en construcción.

Matanza de algunos animales que precisa la colaboración de varias personas para la preparación de la carne en lotes que luego se distribuyen entre los asistentes.

Es interesante señalar que estas actividades denominadas generalmente “convocatorias” ni son remuneradas, ni suponen gastos para quienes colaboran: son expresión de una amistad, de un interés por la experiencia por parte de quienes asistimos y también de la necesidad de compartir el proyecto con los residentes. Por parte de los anfitriones es reflejo de una forma comunitaria de entender el mismo proyecto. Tienen una estructura de “una fiesta en el campo” e incluyen todo tipo de actividades lúdicas realizadas siempre entre los asistentes.

Además, como hemos dicho al referirnos a espiritualidad, desde esta experiencia se han estado organizando numerosos encuentros de Yoga, poesía, música, meditación, reflexión espiritual, contemplación en la naturaleza, etc. Son actividades también sin coste para los asistentes, que participan colaborando

con alimentos que tren de sus casas o aportando sus capacidades o competencias sin remuneración alguna¹⁴³.

En el caso de Villuerkas 1, esto ha ido adquiriendo una forma de **comunidad difusa** con algunas personas que se han desplazado por temporadas (en algunos casos más definitivamente) a la zona a residir, desarrollando actividades relacionadas en mayor o menor medida con la experiencia villuerquina. ➤

<< Por lo que hemos podido leer esto es característico de muchas comunidades alternativas que mantienen una población flotante de miembros que participan en cierta medida, más o menos ocasionalmente, en la experiencia.

NUESTRA VOZ

En particular puedo considerar que esté está siendo mi caso en los últimos diez años. Incluso esta estrecha relación nos ha llevado a plantearnos la posibilidad de acabar residiendo en la zona y desarrollando algunas actividades productivas. ➤

NUESTRA VOZ

Sin embargo, para quienes participamos sólo de forma esporádica en estas actividades comunitarias ya sean espirituales o prácticas, se produce cierta **contradicción** por vivir de forma incompleta o transitoria la experiencia de vivir en el campo y del campo en grupo. Esto es apreciado por nuestros anfitriones, como cundo Carmen comenta:

“Me dan pena, te digo la verdad... aquí viven, experimentan unas cosas... y luego vuelven a sus casas, a su ciudad, a su trabajo a lo mejor en una gran empresa..., a lo de siempre. Bueno, y nosotros nos quedamos más solos también.”

(mayo, 2015)

Nosotros mismos, en nuestras estancias, hemos experimentado este fenómeno de estar “a caballo” entre lo alternativo vivido muy profundamente en el campo y lo más convencional y cotidiano.

Por su parte, como hemos visto, algunos actores neorrurales han participado por temporadas en comunidades agroecológicas y de vida en común en el campo de orientación más religiosa. Muchos de ellos han participado además en encuentros en comunidades antroposóficas de orientación más espiritual.

“Yo me quedé con toda la esencia de eso [comunidades del Arca], porque todo lo que decían era muy importante.”

(mayo, 2009)

En algunos discursos centrados en las posibilidades de crear comunidades agroecológicas, especialmente de determinada orientación religiosa, muchas veces se señala la necesidad de compaginar la cohesión y el proyecto conjunto con la búsqueda de la libertad de quienes participan en ella.

“El problema es imponer a los nuevos, y a las nuevas generaciones, ese modelo... o no hacerlo, que siempre se hace, claro. Da la sensación de que hay que demonizar algo para darle cohesión al grupo. [...] El enemigo, por ejemplo, podría ser la ciudad, el dinero, el consumo... y lo creas y creas la comunidad. Pero falla si para algunas de esas personas ya no es tan “demonio”.

¹⁴³ En particular yo colaboro en muchos de estos encuentros organizando el taller de poesía espiritual y trascendente que consiste en una incitación e iniciación poética para las personas asistentes.

(septiembre, 2016)

“Es que no hay cierta libertad dentro de esas estructuras. Claro, porque son ortodoxas. Porque entienden que si hay libertad no hay comunidad... tal y como se definió por los que la crearon. Quieren una colmena. Pero el ser humano no es capaz de ser uno con todos. No es capaz.” (septiembre, 2016)

Los nuevos planteamientos comunitarios que hemos podido observar parecen tratar de enfatizar la independencia y la libertad de los sujetos en relación (o en tensión) con el anhelo comunitario. Para ello la heterodoxia, sobre todo en creencias, espiritualidades y sensibilidades, parece ser un factor necesario, paradójicamente, para crear cohesión.

“La gente necesita liberarse. La gente necesitamos compartir, pero también necesitamos espacios para liberarse.” (septiembre, 2016)

Así la convivencia y el respeto por diferentes espiritualidades se constituye en una nueva espiritualidad compartida cuyos fines son, sobre todo:

- Celebrar el hecho comunitario en sí mismo (celebrar la amistad),
- compartir íntimamente la belleza de las formas de conocimiento intuitivo que proporciona lo artístico
- así como las experiencias trascendentes o espirituales, aunque sean de diferente orientación -o tal vez con más razón si lo son-
- y compartir una especial relación con lo natural que se da en gran medida.

El Templete (de siete paredes) tiene cuatro totalmente acristaladas, que ofrecen las vistas de la finca, los pastos, los bosques de robles y la sierra de Villuercas al fondo. Me doy cuenta de que, desde el Templete, se vislumbra que el verdadero Templo, que es el espacio natural, cuidado de forma ecológica que se extiende ante nuestra vista: la naturaleza.

Muchas de estas experiencias como hemos visto conservan, o persiguen la intención comunitaria, entendida como la aspiración a formar:

- comunidades agrícolas y/o ganaderas rurales;
- más o menos laicas, en el sentido de que no siguen las directrices de una confesión religiosa;
- abiertas a una dimensión espiritual común basada sobre todo en “vivir en el campo” desde el respeto a la Naturaleza;
- compartiendo espiritualidades mixtas o híbridas, respetando visiones y creencias particulares de sus miembros;
- celebrando el mismo hecho comunitario.

En definitiva, se trata de compartir en la práctica la dimensión de vivir en el campo y del campo, desde una espiritualidad basada en la naturaleza y en creencias híbridas y celebrándolo en comunidad.

De este planteamiento conocemos las celebraciones laicas de Amayuelas. En las que algunos de nuestros actores han participado en ocasiones.

RESUMEN DE COSMOVISIONES Y ESPIRITUALIDADES

A modo de resumen de todo lo tratado en este punto, sintetizamos en la siguiente tabla las claves recogidas en el trabajo de campo referidas a las cosmovisiones y espiritualidades de los productores ecológicos alternativos:

1. Concepción de la relación naturaleza-ser humano que se traduce en un “continuo “hombre”-naturaleza” y una visión no tan dual de la realidad.
2. Espiritualidades híbridas, eclécticas y sincréticas (incluidas las procedentes de otras tradiciones, las antroposóficas o las orientales, como las de la filosofía vedanta) que se viven como una búsqueda personal, experiencial y emotiva, en ciertos casos mística y siempre incardinada en la experiencia.
3. Prácticas esotéricas ya sea procedentes de saberes tradicionales agrícolas de la zona o procedentes de otras tradiciones, que se experimentan en lo personal (por ejemplo, en terapias alternativas) y en lo productivo (por ejemplo, en terapias alternativas en ganadería y tratamientos agrícolas alternativos).
4. Anhelo comunitario como imprescindible en la búsqueda de la plenitud personal, la expresión de espiritualidades híbridas, la construcción de relaciones “hombre”-naturaleza y la conciencia planetaria.

Tabla 14.- Claves referidas a cosmovisiones y espiritualidades en productores ecológicos alternativos.

| Líneas temáticas | Claves |
|-----------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Naturaleza-ser humano | <p>Concepción de la relación naturaleza-ser humano:</p> <ul style="list-style-type: none"> • que se traduce en un “continuo “hombre”-naturaleza” • y una visión no tan dual de la realidad. |
| Espiritualidades | <p>Espiritualidades híbridas, eclécticas y sincréticas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • también procedentes de otras tradiciones • que se viven como una búsqueda personal, experiencial y emotiva, en ciertos casos mística • y siempre incardinada en la experiencia. |
| Prácticas esotéricas | <p>Prácticas esotéricas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • procedentes de saberes tradicionales agrícolas • procedentes de otras tradiciones, • que se experimentan en lo personal (en terapias) • y en lo productivo (terapias alternativas en ganadería y tratamientos agrícolas alternativos). |
| Dimensión comunitaria | <p>Anhelo comunitario como imprescindible en:</p> <ul style="list-style-type: none"> • la búsqueda de la plenitud personal, • la expresión de espiritualidades híbridas, • la construcción de relaciones “hombre”-naturaleza • y la conciencia planetaria. |

Las cosmovisiones de los actores más alternativos tienen como punto en común y constante (en diversos grados o niveles) su visión de la naturaleza como un continuo que incluye a las personas en su medio concreto que apunta a lo no-dual. Se entiende que estas personas humanizan el medio dotándolo de alma haciendo evidente lo espiritual en ellos. Se refleja en espacios, en cierta medida al menos, sacralizados y en actividades espirituales y artísticas. Así la finca se configura con una triple capacidad:

residencia (hogar), lugar de trabajo (actividades productivas) y de expresión individual y colectiva de cosmovisiones de lo natural y humano.

Estas cosmovisiones centradas en la naturaleza humanizada se sostienen en creencias variadas entre las que destacan diversas corrientes espirituales, como la antroposofía, la cristiana comunitaria, las de origen oriental, las de la filosofía no dual, etc. Pero éstas son generalmente mostradas de forma sincrética, ecléctica, heterodoxa. Muchos grupos se defienden de posiciones ortodoxas deliberadamente. Estas cosmovisiones se expresan en muchas ocasiones en prácticas agrícolas y personales no ortodoxas que podríamos denominar esotéricas.

En muchos productores alternativos, está presente el anhelo comunitario, y muchas se configuran como comunidades humanas reales, temporales o esporádicas. En estas experiencias comunitarias la convivencia cobra una especial importancia hasta el punto de constituir parte de la cosmovisión y en cierto modo sacralizarse.

Así se postulan comunidades laicas con cosmovisiones centradas en lo natural-humano que sostienen su práctica (su praxis) en conocimientos mixtos procedentes de diversas tradiciones (como ya hemos visto). Como es lógico estas cosmovisiones se adaptan sinérgicamente con el corpus híbrido de la agricultura alternativa (al que ya nos hemos referido) y dan sentido a la praxis productiva ecológica alternativa.

Además, en la práctica estas cosmovisiones “contestan” las cosmovisiones basadas en creencias modernas ortodoxas, y en visiones duales, convencionales o basadas en el conocimiento de la ciencia. Así son “**cosmovisiones a la contra**”.

Para acceder al **Anexo Fotográfico 6** (completo en línea) → **clíc** en la carpeta o leer el código QR con un dispositivo móvil:



E.- OTRO MUNDO ES POSIBLE (utópicos y emancipatorios)

En las experiencias de producción más alternativas se aprecia, muchas veces relacionado con el anhelo comunitario, una dimensión utópica que se asocia a las maneras de vivir y a la función de producir, de alimentar. Muchas veces esta dimensión utópica se especifica en propuestas más o menos concretas en forma de discursos, pero también podemos identificarlas a partir de las actividades que realizan. Su condición de “alternativos que venimos tratando en este capítulo, se traduce en ofrecer otro modelo de sociedad y de relación con el planeta, y estos modelos ya tentativamente se empiezan a experimentar en nuestros casos de estudio.

Para ello nuestros actores realizan actividades más allá de lo estrictamente productivo, intentando promocionar estas diferentes formas de vida y estos “mundos imaginados” más allá del trabajo en sus fincas y de sus redes de consumidores.

Como no puede ser de otra manera, nuestros actores, para dar viabilidad a sus propuestas, deben vencer lo establecido en el sistema productivo, económico y de relaciones, que amenaza con reconducir sus prácticas hacia las más habituales o convencionales. La experiencia del hecho de que las imposiciones del sistema dificultan sus propuestas alternativas y las formas en que las resisten, se recogen al final de este punto.

IMAGINANDO OTRO MUNDO UN NO LUGAR AQUÍ Y AHORA (“NOWHERE”, “NOW-HERE”)

C.- [...] desde ahí empezamos a imaginar, a imaginar, imaginar... y hemos llegado aquí imaginando.” (Sep. 2006)

Por todo lo dicho hasta ahora sobre los productores más alternativos, es evidente que sus experiencias se muestran como experiencias utópicas, marcadas por un *gran deseo de libertad*. Así lo aprecia un veterinario homeopático que trabaja con varias fincas alternativas:

O.- [...] “es que son grupos de personas con un gran deseo de independencia: independizarse de la tecnología. Y en general entre ellos abunda también la preocupación social, una inquietud de transformación social o valorar la trascendencia que puede tener su ocupación, en lo social. Gente que huye de la dependencia comercial, tecnológica, de los sistemas rígidos, ese tipo de cosas. [...] además no son gente que quiera aislarse de la sociedad.” (febrero 2006)

Y así lo aprecian los propios actores de algunas de ellas:

“La gente necesitamos compartir, pero también espacios para liberarse.”

C.- “Para mí, lo que yo tenía que hacer es un estado independiente. Como dice mi madre: ¡hala, vete a tu estado independiente!

*M.- “Tus creencias, tu idiosincrasia, tu subcultura, tu mercado alternativo, tu forma de producir... pues es una forma de definir un estado [ríe]... no lo logramos porque nos falta nuestra propia lengua.
Antropólogo. - Un poco ya la tenéis.”*

Nuestros actores más alternativos tienen conciencia de estar llevando a cabo, o *iniciando*, una experiencia utópica, en el sentido de que se trata de una apuesta por **otro modelo de sociedad**, desde la producción, pero abarcando todos los espacios sociales. El carácter inacabado de la experiencia hace que los actores, en ocasiones, puedan verla como muy complicada y parcial para sus expectativas, como un ensayo tentativo: un *no-lugar*.

M.- “Pero todo eso es un camino. Es un juego a imaginarse cosas. Y a proponer y ver la viabilidad y ver dónde están los límites.

M.- “Qué pena que todo esto realmente no exista. Es todo una utopía. Todo por hacer. Sí hacemos cosas, pero la totalidad de todo esto, está por hacer. Hacemos como partes de este proyecto. Nos moriremos con este ensayo... pero ¿qué le vamos a hacer? ¿Qué otra cosa podemos hacer?” (mayo 2006)

En paralelo son conscientes de que la experiencia propone una utopía que comienza a vivirse ya en el momento presente “aquí y ahora” (now-here). Una experiencia que puede aumentar en número, con nuevas familias o unidades; que se puede extender hacia otras localidades; que se puede ampliar a otros espacios de producción y de consumo y que además se puede “traducir” a otros espacios sociales.

C.- “Esto se planteó como que un grupo de familias hiciéramos esto. Entonces sería perfecto porque con los mismos equipos y con la misma... se rentabilizaría. Pero falta alguien que quisiera esto mismo, pero con un espíritu cooperativo [...]” (Septiembre, 2006)

Pero, estas experiencias no puedan considerarse como **espacios de evasión**. No entenderíamos nada si percibiéramos estas experiencias como utopías que se cumplen limitándose a la propia experiencia. En ese sentido las más alternativas, como Villuercas 1, son mostradas como incompletas por sus actores si no logran una transformación exterior:

–“Nuestra propuesta no era individual. Era, es crear tejido social. Es algo subversivo o como lo quieras llamar.”

–“Falta. Falta o está por venir. Esto que hacemos no me parece suficiente. Si alguien se pudiera incorporar al camino sería bueno.” (septiembre, 2006)

Para ellos, como muchas veces hemos podido comprobar, la situación de mejora no se autolimita a poder vivir una experiencia personal sostenible en el espacio concreto de la experiencia, se trataría más de “un lugar de experimentación social en producción”. Se trata de mostrar otros modelos, promocionarlos y extender su lógica a otros campos.

“Se trata de mostrar modelos alternativos viables”

*M.- “Esta es la tarima sobre la que tú te puedes levantar. La necesidad que nosotros teníamos no era una necesidad pura de supervivencia (habríamos hecho otra cosa), **nosotros tenemos una necesidad de cambio**. Y, como queremos que cambie la cosa, tomamos partido... por un modelo de explotación real encajado en una cosmovisión.” (Sep. 2006)*

Como venimos diciendo, no solo se trata de unas prácticas productivas, sino de experimentación social alternativa cuyo objeto es transformar el mundo:

C.- *“Mira yo lo que tengo es la intención de transformar el mundo, sí. No me vale con quedarme aquí”. (septiembre, 2015)*

“Yo no digo que haya que ponerse un taparrabos y andar por aquí, no. Sería cambiar la red, el sistema de relaciones, fijate que no estoy hablando del medio ambiente: Una sociedad justa, una sociedad estructurada, donde el individuo es importante no como ego, sino como riqueza viva. Nuestra sociedad deja de ser ecológica cuando deja de ser sociedad. Por ejemplo, la jerarquización de la sociedad provoca deterioro.” (Mayo, 2010)

Incluso desde un nuevo modelo imaginado se cuestiona la propiedad de la tierra:

“Para esto la idea de la propiedad de la tierra es un obstáculo. Lo es para muchos otros aspectos más allá de lo que es producir. Un modelo emancipatorio la pone en entredicho. (septiembre, 2015)

A la búsqueda de otros modelos: modelos dispersos

Además de lo que ya hemos recogido referido a los aspectos productivos o de relación con consumidores de sus productos, podemos recoger diferentes propuestas de modelos sociales a los que las experiencias alternativas apuntan. La mayoría de nuestros actores no elaboran modelos concretos definidos; sólo unas pocas experiencias tratan de teorizar sobre la práctica que realizan.

En esto Villuercas 1 es especialmente lúcida, ya que combina una acción en la producción alternativa (que ya hemos descrito) con una reflexión teórica propiciada por los propios actores y por otros a quienes sirven de referente, o con quien se colabora de diversas formas (o quienes “la estudiamos”). ➤

◀ La “plataforma Solana del Cuervo” se constituyó como un grupo de personas con diversa formación (biología, veterinaria, ingeniería agrícola, ingeniería forestal, filosofía y antropología) para la reflexión teórico-práctica sobre agricultura y ganadería ecológicas y emancipación social.

NUESTRA VOZ

C.- *“Hay más cosas pensadas que luego hechas [...] Y hay cosas hechas que no se las pone nombre pero que ya están hechas. Nosotros, igual hacemos más que pensamos.”*

M.- *“Luego, modelos de pensamientos hay muchos, pero práctica habría mucha menos.” (septiembre, de 2015)*

En Villuercas, tampoco se trata de realizar un análisis de alternativas sino más bien de plantear modelos nuevos prácticos que podrían tener incluso un desarrollo global.

C.- *“Esto nuestro no es el final. Esto nuestro es un camino previo. No es la cosa de decir: hemos tenido una idea y funciona. No. Hay que mirar hacia dónde va el modelo o los modelos que tienen que ver con lo que hacemos. Modelos utópicos... pero cómo sería el Mundo según este modelo.”*

*“Por eso a nosotros nos gusta hablar de esas **abadías seculares**. Eso sería hacer red entre nosotros y repartirnos por la geografía, poner las bases de un mundo mejor, pero claro... estamos bastante solos, por eso uno se plantea si es una utopía, si hemos llegado demasiado tarde o demasiado pronto. Nosotros nunca hemos estado en nuestro momento.” (septiembre, 2006)*

A partir de lo señalado en las prácticas y las cosmovisiones, este **modelo imaginado** apunta a una estructura social radicalmente diferente con una serie de requisitos y un posible proceso (tabla 15):

Tabla 15.- Un modelo imaginado.

| Un modelo imaginado | |
|---------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| PROPUESTAS | <ul style="list-style-type: none"> • SOSTENIBILIDAD HUMANA Y AMBIENTAL • CERCANÍA A LA TIERRA • CONOCIMIENTO PRUDENTE APLICADO A LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS • SOSTENIDA POR COSMOVISIONES BASADAS EN CONCIENCIA PLANETARIA Y CONTINUO “HOMBRE”-MEDIO • RELACIONES JUSTAS (NO MERCANTILES) EN LA DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS Y SERVICIOS, ENTRE UNIDADES PRODUCTIVAS Y CON OTROS NÚCLEOS DE POBLACIÓN • APOYO MUTUO ENTRE UNIDADES PRODUCTIVAS Y OTROS NÚCLEOS DE POBLACIÓN • AUTONOMÍA RESPECTO A ESTRUCTURAS SUPERIORES COMO EL ESTADO • REPENSAR FUNCIÓN DE GRANDES NÚCLEOS DE POBLACIÓN. ... |
| PROCESO | <ul style="list-style-type: none"> • CREACIÓN DE UNIDADES PRODUCTIVAS ECOLÓGICAS ALTERNATIVAS COMUNALES O FAMILIARES, DISPERSAS EN EL TERRITORIO • PROCESO DE INDEPENDENCIA PROGRESIVA DEL SISTEMA CON REDUCCIÓN DE LOS INSUMOS • PROCESO DE COORDINACIÓN ENTRE UNIDADES • ORGANIZACIÓN DE REDES ALTERNATIVAS DE ALIMENTACIÓN Y DE SERVICIOS COORDINADAS CON LAS UNIDADES PRODUCTIVAS EN NÚCLEOS DE POBLACIÓN MÁS GRANDES ... |

Aunque, como decimos, no todos los actores teorizan sobre el cambio al que apuntan sus experiencias ni las entienden como propuestas de modelos, nos es posible reconocer, por sus prácticas, las formas agrícolas y sociales a las que apuntan. Así con diverso grado de reflexión, las más alternativas sirven de modelos tentativos o proyectados. Además, en el campo hemos podido registrar en muchos momentos, discursos sobre esos modelos imaginados, en diferentes discusiones, con diferentes actores:

▲ En casi todas las estancias en la finca, en la que he coincidido con otras personas (por ejemplo, en las convocatorias para Yoga, o las matanzas o algunas celebraciones) se suelen plantear espontáneamente discusiones generalmente constructivas y amables sobre temas de interés. Muchas veces abordan aspectos relacionados con lo ecológico, lo productivo, y con otros aspectos relacionados. Sin duda el hecho de estar allí, en la finca, suscita preguntas o comentarios sobre las formas de vida y de producción alternativa. En ocasiones hay convocatorias específicas para discutir algún aspecto concreto en relación con lo ecológico o lo medioambiental más o menos programadas. Suele ser tras la cena, junto a la chimenea o en la gran mesa del salón.

En muchas de ellas, si la conversación interesa a los fines de la investigación saco la pequeña grabadora para registrarla (con permiso y a la vista de todos/as). Entonces casi siempre se suele bromear advirtiendo del “peligro de estar siendo grabados”. A veces la tertulia acaba por cansancio o se reorienta hacia actividades más lúdicas (como cantar o contar anécdotas).

NUESTRA VOZ

- **La dimensión de las fincas** o unidades productivas deberían ser pequeña, aunque no tanto como para limitarse al autoconsumo:

“Hay una dimensión en que te puedes emancipar y otra dimensión en la que ya no puedes. El territorio [se refiere a la finca] tiene que ser en la medida del “hombre”, que “es la medida de todas las cosas”. Lo que puedes abarcar es la dimensión de tierra que te libera. Si es más, no [no te libera]. Tendrías que tener asalariados... que ya son eslabones y que ya no lo sienten suyo...”

Este requisito de la “dimensión a escala humana” (además de en los discursos) lo hemos podido ver en el campo en alguna ocasión cuando de forma deliberada se ha reducido la extensión de la tierra trabajada o del número de animales (contra el criterio de la lógica productiva habitual de la “explotación” convencional, que defendería antes que la reducción de la producción, la contratación de trabajadores o la automatización de prácticas.

- Respecto a la existencia de un centro o núcleo administrativo o de servicios:

“Por ejemplo, ¿sería un modelo disperso dentro de un modelo Centro-periferia?: No puede ser. Ahora, hay sitio para nosotros donde podemos sobrevivir, pero ahora vivimos de un anhelo de la gente que echa de menos un campo perdido o que quiere comer o consumir productos así. Pero nosotros queremos que toda la agricultura acabe siendo ecológica de verdad.”

“¿Qué tipo de paisaje nos imaginamos? ¿y qué pasa con las ciudades? ¿Dónde están las universidades? ¿qué dejaría de necesitarse?”

“Tampoco, por el otro lado, la ciudad es posible. La ciudad no será habitable. El modelo no puede ser “la gran ciudad”. Al final el modelo tiene que ser disperso para que el planeta, Gaia, lo aguante.”

“Yo sí creo que existirían las ciudades, con sus profesionales, que está muy bien que existan. Claro, es verdad que eso puede suponer que sea un modelo centro periferia, de nuevo. Pero yo entiendo que no es necesario que cambien las ocupaciones de todos en ese modelo ideal. En cualquier caso, debería de haber una mayor dispersión de recursos y de ocupaciones también.”

“¿Y el Estado? ¿cómo se relacionarían estos grupos autónomos entre sí?” (septiembre, de 2015)

- Se trataría de un modelo de población y de producción ecológica, “**disperso**” en “**forma de retícula**” de unidades interconectadas entre sí:

“Entonces, el modelo ciudad-centro y campo-periferia, no nos vale. Necesitamos un modelo disperso.”

“El futuro va a estar en una retícula de ese tipo, aunque sea más amplia y tenga tentáculos con la ciudad, porque esto nuestro sólo es un camino previo.”

“Ojalá fuéramos más gente, como esos organismo-granja de Steiner. ¿Sería un mundo de pequeñas unidades autónomas de tipo familiar? A lo mejor.” (septiembre, de 2015)

La propuesta se **sintetizaría** en la voz de uno de nuestros actores, así:

“La propuesta nuestra realmente sería: sociedades justas, no jerarquización; justicia en el intercambio de productos; respeto a los ciclos... y ¿cómo llegas a ello? Procurando que cada familia o grupo pueda dedicarse a la autosuficiencia y... al final vamos a un modelo disperso, a la aldea dispersa.” (septiembre, de 2015)

Todo ello nos lleva a un mundo entero imaginado que sugiere **la vuelta a lo campesino**, aunque no desde un modelo tradicional.

“Sería la vuelta al territorio. Sistemas de producción permanentes que tengan permanencia [se refiere a un concepto que podemos relacionar con lo sostenible] y una sociedad vertebrada pero no jerarquizada.” (septiembre, de 2015)

La promoción de otro modelo: un “centro de adoctrinamiento”

Estos grupos como experiencias utópicas reales tienen **un gran poder de convocatoria** para quienes ven la crisis de un sistema como el de la Modernidad (especialmente en el plano de la crisis ecológica) y ven la necesidad de crear nuevas formas sociales en el campo de la producción, en la distribución de alimentos y en otros campos sociales.

En Villuercas, la expresión “**un centro de adoctrinamiento**” es empleada, en tono de broma por algunos de los actores más alternativos para referirse a las actividades de promoción de un modelo diferente que se realizan en la casa de la finca. La expresión resulta equívoca porque como ellos mismos dicen, “*no quiero hacer un recetario de lo que estoy haciendo*”. Como hemos dicho, en realidad, se trata de mostrar que se puede y se debe vivir, y en concreto producir, bajo otros criterios, liberándose de las imposiciones del sistema.

C.- “Para nosotros la casa [casa rural] es, como lo llamamos, un centro de adoctrinamiento [lo dice en tono de broma]. No sé si cobraremos a alguien, pero lo que queremos es que la gente venga y vea lo que hacemos. Es un sitio para ver y hacer cosas nuevas. Para que la gente vea que se puede hacer, que es real y que no somos nada raro.” (Febrero, 2005)

C y M.- “Por eso, aunque nos hayamos venido aquí nosotros no nos hemos venido aquí huyendo del mundo. Hemos venido en cierto modo **para 'hacer proselitismo'**. Crear preocupación, inducir el cambio, abrir los espacios, ... nuestra propuesta es **mostrar lo que se puede hacer**. Tú tienes que funcionar con otro tipo de criterios para demostrar que se puede hacer así. Es hacer, no hablar sobre ecología: “el cambio climático, la sostenibilidad, bla, bla.” No. Mostrarlo: esto es sostenibilidad, ¿ves?”
(Sep. 2006)

C.- “Yo digo que **los lugares también tienen fuerza y permiten que la gente hable**, se relaje, se suelten, que sientan que pueden hablar... eso yo creo que es lo que mantiene la atracción hacia el sitio en que estamos o a las personas. Y es que esto de la casa rural está en línea con lo de **abadía seglar**. Es muy bonito, porque se parece más a lo que nosotros pensábamos que a una casa rural.”
(Sep. 2006)

En esto juegan **un importante papel los alojamientos**. Por ejemplo, en Villuercas 1, la “Casa Rural” permitía recibir a quienes querían visitar las fincas y conocer la práctica de la agricultura ecológica. Esto puede ser visto como una estrategia para hacer sostenibles las fincas (más allá de la producción), pero también es cierto que en ellas se desarrollan una serie de actividades de ocio de carácter educativo y alternativo para quienes se alojan (ya sea cómo “clientes”, de manera informal como amigos o como voluntarios). En cualquier caso se les ofrece la posibilidad de ayudar en las actividades de la finca, en tanto se les introduce de forma informal y a demanda, en los diversos aspectos que tienen que ver con la ecología, la crisis global, la sostenibilidad, la producción ecológica las nuevas formas de consumo, etc.

C.- “Mira: lo de la casa rural, como no lo vemos como un chollo económico, sino como una estrategia social... ¿a quién vamos a pedirle dinero por compartir un rato? Tampoco nos preocupa, porque es algo como secundario. Es que yo, ¿cómo podría cobrar? Bueno, si alguien me llama y no le conozco de nada... pero mis amigos, que quiero que vengan ¿cómo les voy a cobrar? Si es ahora que todavía no tenemos la casa y ya vienen muchos fines de semana, no te diré todos pero, la mayoría sí, siempre hay alguien, siempre viene alguien, que llaman, que pasan por aquí,... y es muy bonito. Pues cuando tengamos la Casa Rural...Lo de la casa rural, es por llamarle algo... porque lo del turismo...”
(Feb. 2005)

“Nosotros estamos en crisis con lo del turismo. Es muy cuestionable todo.”

C.- “Claro: es que encaja allí. Nosotros no vamos a anunciarnos... la gente viene, los amigos vienen porque... yo creo que porque **necesitamos compartir**. Y eso tampoco es tan fácil, la gente es muy rígida y los espacios en los que se mueve la gente son muy rígidos y claro encuentras un pequeño hueco, o unas personas o un ambiente...”

“Bueno, y a nosotros también **nos hace falta retroalimentarnos**. Tu mismo espíritu tienes que mantenerlo vivo, porque si no se apaga. Y el intercambio con la gente nos hace vivos porque si no... Y también es bueno tener contacto con gente que no nos conoce, con gente que opina distinto, es decir, que te mantiene también en jaque, que te cuestiona lo que dices y lo que piensas.”

“Por otro lado, yo siempre he pensado que mi vida era acoger a la gente, desde que era muy chica. De todas formas, todas mis amistades de cuando yo era pequeña no se sorprenden cuando les cuento donde ando. Dicen: es que no podía ser de otra manera.”
(Feb. 2005)

L.- “Lo que está comprobado es que tienes un poder de convocatoria. Tienes un estado mental que convoca.”

(Persona de red de actores de Villuercas 1.Diciembre, 2006)

Realmente el volumen de personas que, sin alojarse como tal, pasan por la finca de forma cotidiana es muy elevado; construyen en torno a sí una red de actores sociales comprometidos en diversos campos generalmente desde una cierta heterodoxia (educadores, educadores ambientales, biólogos y ecólogos, naturalistas, veterinarios, agrónomos, investigadores sociales, activistas sociales, profesionales del desarrollo rural, agricultores, ganaderos, artistas y personas comprometidas con el mundo de la espiritualidad de diversas creencias, entre otros).

En la actualidad la “casa rural” de El Rincón de los Cerezos ya no es tal. En su momento cuando se mantuvo la actividad turística fue denominada establecimiento de “turismo agroecológico”. En su tiempo de mayor demanda, se centró en mostrar la actividad agroecológica que se realizaba en la finca y ofrecer a los visitantes la posibilidad de convivir y realizar tareas agrícolas si lo deseaban. Siempre se priorizaban las actividades tipo encuentro o curso o actividad de promoción o voluntariado agroecológico, a las actividades más propiamente turísticas. Hace ya unos años se abandonó la actividad turística pasando a ser empleada solo como “centro de adoctrinamiento”.

Por otro lado, este tipo de alojamientos asociados a la actividad agroecológica alternativa son frecuentes en muchas experiencias agroecológicas o de vida en el campo (como por ejemplo en Amayuelas¹⁴⁴ o en Cañicosa (orientado a la práctica y la promoción de la biodinámica)¹⁴⁵, en muchas ecoaldeas y evidentemente en otras experiencias más orientadas hacia comunidades intencionales o espirituales (como en O Couso¹⁴⁶).

Es una característica común en los actores más alternativos el trabajo de la formación en agroecología desde presupuestos alternativos, o como en ocasiones se dice “puristas”. Así frecuentemente **asesoramiento agroecológico** en las fincas o se ceden las instalaciones para reuniones agroecológicas o cursos de la materia o materias afines. Esto lo hemos podido ver en Asturias y en Villuercas y nos consta que se hace en otras fincas.

C.- “Yo aquí siempre he dicho que les ayudo a hacer la transformación a ecológico. Yo me he ofrecido. Yo quiero que nos vean como gente normal. La idea es que lo que yo hago no es raro: lo puedes hacer tú.”

(Diciembre 2010)

Dado que algunos actores (de varias fincas) han trabajado en **educación ambiental**, son conscientes de la dificultad de educar en propuestas diferentes y de la dificultad del cambio a partir de la simple información, por eso la idea de ofrecer un lugar en el que se vea otra forma de cultivar resulta más eficaz:

¹⁴⁴ <http://amayuelas.es/index.php/albergue>

¹⁴⁵ En la Casa San Martín de Cañicosa.

¹⁴⁶ <https://proyectocouso.org/visita-el-proyecto/>

“Pero es difícilísimo convencer a la gente. Es que tiene que surgir de la gente y tener el hueco para entrar. Verás: aquí llega la gente; lo ve y quiere productos ecológicos así [producidos]. Está la inquietud. Pero nadie sabe cómo.”

“Mira: tú no puedes llegar a una reunión y hacer propaganda de otra forma de cultivar o de otros productos. Si te ven, entonces sí.”

“Además, el esfuerzo de los términos [se refiere a teorizar] es inútil.”
(mayo, 2009)

En línea con lo anteriormente dicho respecto al modelo alternativo, la labor de promoción se orienta a la **difusión de un modelo alternativo de vida** y producción y no a los intereses que se pudieran tener como productores, como pudieran ser la promoción del consumo de productos ecológicos o su venta¹⁴⁷.

Asistimos a una charla en “Traficantes de Sueños”¹⁴⁸ en que se presenta el proyecto agroecológico de Villuercas 1. En el trascurso de la reunión en ningún momento se ofrece la posibilidad de adquirir los productos por parte de las personas asistentes, ni se indica la forma de hacerlo.

En las iniciativas encaminadas a la sensibilización y formación en agricultura y ganadería ecológica (que en broma llamamos “misiones ecológicas”) y en las actividades de formación en ganadería ecológica promovidas por los actores sociales no se suele proporcionar información sobre productos ni forma de conseguirlos, lo que a veces sorprende.

“Transformar la sociedad: si transformas a uno en lo social, en su consumo, en su trabajo, esa persona es uno más en el sistema alternativo... y llegará a esas cosas que promueves, a no consentir con un consumo injusto, a no consentir medrar con los bancos, a que no haya injusticia con los desfavorecidos o los del tercer mundo, a que hay un consumo más local de alimentos y productos...”

C: Mi aspiración es que haya justicia en lo económico, en lo social, en lo ambiental... si la gente hacemos eso yo creo que sería una maravilla. Mi fin último no aspiro a nada más... ni a nada menos.”
(marzo, 2015)

En línea con lo que mencionábamos sobre otros modelos en general se suele plantear la propuesta de ampliar la **red de experiencias alternativas**. Estas redes tendrían la función prioritaria de la alimentación respetuosa con el medio y para ello plantean un modelo alternativo viable como veremos con enfoque emancipador.

“Habría que formar una red, redes. Siendo pocos eso sí. Siendo pocos te dejan vivir. Si somos muchos o no te dejan vivir o... o te contratan [rie] por eso tienen que ser redes pequeñas y autónomas. Sería como un sistema celular.”

¹⁴⁷ Esto coincide con lo señalado anteriormente sobre el “desprecio del producto” y el rechazo al sobreprecio por motivos ecológicos.

¹⁴⁸ Como ya hemos señalado, “Traficantes de Sueños”, además de una librería, es un proyecto de producción y comunicación política orientado hacia la acción colectiva transformadora que organiza debates y presentaciones siempre orientadas hacia la transformación social.
<https://www.traficantes.net/proyecto-traficantes-de-sue%C3%B1os>

“Nosotros hablamos de cuarenta personas. El concepto ya está. Cuarenta personas funcionando como productores y consumidores coordinadas como una retícula, como un sistema.”

“El símil de la red no vale. Habría que añadir la función, como algo orgánico. Cada cual sería un órgano de esa realidad de segundo orden, con sus funciones. Si no hay comunidad [...] no vale.”
(marzo, 2015)

También es interesante mencionar algunas actividades de promoción desempeñadas por nuestros actores más alternativos. Entre ellas podemos destacar que algunos actores han trabajado en la formación reglada a distancia en producción ecológica (aula Mentor); en la organización de cursos de agricultura o ganadería ecológica (por ejemplo, desde el Ministerio de Medioambiente o desde la COPAE en Asturias); desde el voluntariado agroecológico internacional tipo “*woofer*” a la que ya nos hemos referido¹⁴⁹.

Mención aparte merece las acciones iniciadas en 2010 en **cooperación internacional**:

Desde varias experiencias agroecológicas de Villuercas, se formó en 2010 la “Asociación Rebibir”. Se trata de una ONG para el Desarrollo cuya sede se sitúa en Cañamero-Cáceres. La Asociación es de carácter altruista dedicada a la cooperación internacional en materia agroecológica. Entre sus acciones o proyectos más destacados está:

- la creación de huertos comunitarios solares (en los que la extracción del agua de los pozos se realiza mediante energía solar) en Mauritania.
- Proyectos agrícolas en Senegal en condiciones de alta salinidad para evitar la desnutrición infantil en colaboración con la ONG “Paso a Paso”.
- Proyectos de formación en formación y producción ecológica basado en la diversificación, la transformación y la comercialización en canales cortos en la Reserva del Shouf en El Líbano.

Es interesante señalar que todas estas acciones o proyectos se conciben como modos de promocionar la agricultura ecológica alternativa y por lo tanto pretenden construir formas autónomas de producción agrícola viables, más allá de los territorios originales de las experiencias.

COACCIÓN Y RESISTENCIA

Como decíamos, para dar viabilidad a sus propuestas nuestros actores deben vencer el sistema establecido en lo productivo, lo económico y en las relaciones. Este “sistema” parece tratar de reconducir sus prácticas hacia las habituales o convencionales. Ya vimos en el capítulo anterior (3.3), que, en lo que tiene que ver más con lo productivo, evitan caer en “la trampa de la agricultura ecológica del sistema”, pero además nuestros actores experimentan que el hecho de ser alternativos va más allá de producir de otra

¹⁴⁹ Wwoof, enlaza granjas ecológicas que aceptan ayuda voluntaria y personas que se ofrecen como voluntarias para aprender en la práctica (sin compensación económica ni de otro tipo). <https://wwoof.es/es>

manera y por tanto las imposiciones del sistema impiden sus propuestas, no solo productivas. En consecuencia deben practicar formas de resistencia para mantenerlas.

Críticas

Ya hemos señalado que lo primero que aprecian los actores son las frecuentes críticas a su labor de productores ecológicos. Efectivamente, en el campo, las fincas de producción ecológica han sido consideradas como espacios de desorden, frente a las unidades de producción convencionales o modernas.

“Fíjate a ellos los llamaban los guarros... simplemente porque no limpiaban el campo de hiervas les parecía que no eran unos agricultores como debe ser y es que eran ecológicos nada más.”

(Entrevista a responsable de empresa certificadora 2006)

C.- “Un amigo nuestro, hace muchos años se empezó a dedicar a las cabras en ecológico, compró cabras, se fue al campo, y se dedicó a hacer queso de calidad en ecológico; Hizo una cueva la tapó para que la temperatura de maduración del queso fuera óptima... en fin una persona interesante, pero normal... y ¿sabes lo que la gente de aquí dice? Que era un loco ecologista que iba desnudo por el campo, entre las ovejas...entre otras cosas ¿sabes? Es decir, una especie de fauno, un tipo extraño. Ese es el tema.

El propio paisanaje intenta protegerse de estos invasores, estos emigrantes que vienen a hacer lo que ellos quieren, una excentricidad.” *(Dic. 2005)*

Aunque podría parecer que estas críticas se dan sobre todo a los productores neorrurales por el hecho de serlo, de venir de otros lugares, hemos podido comprobar que también los agricultores de origen rural que se dedican a la agricultura ecológica experimentan críticas, sobre todo de los agricultores convencionales. La explicación es que sobre todo se les critica por las prácticas alternativas que realizan en el campo.

S- “Lo fui probando en secreto... para que mis paisanos no pensasen que había terminado de volverme loco.” *(Asturias, 2009)*

Aunque cada vez existe más conocimiento de la agricultura ecológica, en el medio rural se la suele identificar con la producción ecológica normativa, dejando como un caso aparte, a los productores ecológicos alternativos. Así, sufren descalificaciones por parte de agricultores y ganaderos convencionales ya que sus prácticas son vistas como irresponsables, irrelevantes o simplemente “absurdas”.

C.- “Cuando por ejemplo hacemos el tratamiento de los cerezos y los vecinos nos ven sin mascarilla, nos preguntan y les decimos: si esto no es tóxico, si me lo puedo echar por encima –y lo hago-, se quedan asustados, como diciendo: ‘están locos’. A mí me da igual, pero les suena a eso, a que estamos locos”.

(Mayo 2005)

Es muy frecuente considerar que en realidad no producen en serio, que no se dedican a la agricultura o la ganadería.

“Y de nosotros, por ejemplo, sabemos que de nosotros dicen que no vivimos de esto, que tenemos otros negocios. ¿Qué te parece?” *(Mayo de 2005)*

Especialmente en el caso de los neorrurales, la percepción inicial de quienes rodean la experiencia concreta (amigos o familiares) es que ésta descubre “los límites de la vida normal”, que se encuentran al borde de lo normal.

En nuestras estancias en Villuercas en muchas ocasiones hemos estado presentes en visitas a la finca de amigos, conocidos o familiares y hemos apreciado cómo es frecuente preguntar a nuestros actores sobre las causas para irse al campo a cultivar; indagar sobre la viabilidad del proyecto; o valorarlo más o menos abiertamente como una ocurrencia o incluso una locura.

Quizá por eso los actores, con otras personas de su ambiente más cercano (por ejemplo, la familia), tratan de dar una “apariencia de normalidad”:

C.- “No les hemos explicado todo, porque sabemos que no lo van a entender. Y ¿para qué les vamos a preocupar? Entonces lo vamos mostrando de otra manera.”
(octubre 2006)

El rechazo o incompreensión que los actores experimentan cuando comunican dentro del marco de “la vida normal” su experiencia, se explican porque estas alternativas se producen en “un mundo sin lugar a soñadores” en el que, de forma original, apenas se permite sobrevivir. De ahí la preocupación que su experiencia produce en quienes, como es general, han asumido esta “vida real” como la única posible.

“La cadena”

Un hecho relevante que observamos en los más alternativos es su capacidad de reconocer la coacción que ejerce el sistema; la de verse dentro de “una cadena” que enfrenta a unos actores contra otros para desarrollarse, ajustarse y perpetuarse. La experiencia de reconocer la coacción del sistema los anima a resistir o incluso a “salirse del sistema”.

“Él [el chalán] es un eslabón de la cadena y yo [el ganadero] soy otro. Y discutimos entre nosotros... y tiramos. Pero hay una cosa que es “la cadena”, el Sistema. ¿cómo eres tan tonto de tirar contra el otro?, si no puedes. Si estás en la cadena, estás en la cadena. [...]”

Y en esa cadena, el intermediario vive de comprar a la gente... pero en realidad vive de humillar a la gente.”
(septiembre de 2015)

Es interesante tomar nota de que esta cadena **no es fácilmente reconocible** por quienes están más o menos dentro de lo establecido (en el campo social del que se trate). En la práctica los cuestionamientos que realizan los actores más alternativos, ayudan a “no dar por hechas” o “naturalizar” las imposiciones.

En alguna ocasión, en la que hemos coincidido en las fincas con actores más convencionales hemos visto cómo se replantean sus propias actuaciones al observar las resistencias de los más alternativos. Por ejemplo, en relación a la venta de sus productos a los intermediarios habituales o a emplear los productos recomendados por los técnicos o la administración.

▲ En ocasiones, cuando comento a personas de mis círculos algunas de las cosas que tienen que ver con este trabajo, suelo decir que “el campo está intervenido” porque todo o casi todo en él está reglamentado (con una prolija normativa técnica), con muchos requisitos legales, con muchas imposiciones por parte del Estado (que además actúan como requisitos para algunas ayudas); que está totalmente condicionado por los mercados (que les obligan a producir determinados productos, a vender a determinados precios, a determinados intermediarios y a consumir determinados productos industriales); que los agricultores y ganaderos normales tienen muy poco margen para elegir qué hacer...

Explico entonces que yo “estudio” a “los alternativos” que son la excepción porque se sitúan un poco al margen y resisten esas imposiciones. Suele sorprender porque la mayoría piensa que el campo es un espacio de libertad comparado con otros entornos.

NUESTRA VOZ

El hecho de que resistan las fuertes coacciones en lo productivo o las que impone el mercado, hacen que otros las cuestionen también; es decir, ayudan a revelar la coacción. Como hemos dicho muchas de estas imposiciones se basan en lógicas consuetudinarias difíciles de justificar y muchas de ellas contradicen los criterios no sólo ecológicos sino productivos. Además, este “desvelamiento de la coacción” es extrapolable a otros campos sociales.

▲ EN CLAVE PERSONAL: A raíz de mi trabajo con los agricultores ecológicos alternativos he podido comprender otras realidades sociales desde un punto de vista más emancipatorio.

NUESTRA VOZ

“Saltarse los avales”

“Hay que dar el salto y saltarse los avales. Porque ¿qué es un aval?: Un mecanismo de control. Un mecanismo de control para el Mercado y de autenticidad. Es decir: “Yo soy auténtico”, porque como ya no nos fiamos de los demás, hay que tener avales (como te los piden los bancos para darte crédito): ser fiables.” (septiembre, 2009)

Por otro lado, se entiende que los controles, los avales, están al servicio del mercado, es decir, son una parte del proceso mercantil asociado a la alimentación. Por tanto, más bien suponen un impedimento en sí mismo, algo que convierte la función de producir, de alimentar, en un negocio:

“Control. Un control para el Mercado, para abrir las puertas, del Mercado. Es un mecanismo del Mercado por el que te pliegas también a lo que el mercado te pida, a producir lo que te pidan y a llevarlo también al otro lado del mundo, por ejemplo.” (septiembre, 2009)

Muchos actores más alternativos también ven los avales de la organización biodinámica de igual forma:

“Cambias de un cacique a otro, pero el modelo es el mismo: ¡Que viene el inspector! Igual que si fuera el de la Junta... pero este es ‘de los buenos’.” (septiembre, 2009)

“No transigir”

En definitiva, vemos que en las experiencias de producción alternativa es frecuente una acción **no conformista** que reacciona:

- primero **reconociendo los procesos de coacción** de un sistema que dificulta o incluso impide una producción realmente ecológica, una distribución del alimento coherente, ecológica y justa y una forma de vida alternativa.
- Después tomando **conciencia de los límites del sistema para la agricultura y ganadería**, a raíz de experimentar las barreras para producir de forma auténticamente ecológica, cuando se pretende sólo “*producir de otra manera.*”
- Para posteriormente extender la **conciencia de los límites hacia la función de alimentar**, sobre todo por los impedimentos del mercado.
- y acabar **ampliando sus límites en general, en la vida social**: las dificultades para “vivir de otras maneras”.

La actitud consecuente es no transigir, oponerse aunque se sea consciente de que:

C y M.- “En este mundo la simplicidad mayor es transigir, dejarse llevar. Así estaríamos en Madrid, yendo al trabajo y...nosotros nos hemos caracterizado por ir siempre a la contra. Pero eso no es por algo deliberado. Yo no recuerdo el día en que dije: voy a ir al contrario. No.”
(septiembre, 2015)

Oponerse al sistema es una actuación coherente con el reconocimiento de la existencia de esa realidad superior que denominan sistema y su coacción. Reconocer o experimentar la coacción obliga a actuar y oponerse a él:

“¿Sabemos que tenemos un problema? Sí. ¿Lo tenemos definido? Sí. Pues lo siguiente es actuar. No quedarse en el problema toda la vida. ¡Coge las riendas! Deja de vender tus productos a esta gente.”
(septiembre de 2015)

El conflicto

En nuestra experiencia en el campo es muy frecuente asistir a situaciones conflictivas de distinto tipo con autoridades, con la administración, con los técnicos convencionales, etc.

Por ejemplo, en **ganadería** es frecuente tener “desencuentros” con los veterinarios oficiales de las comarcas¹⁵⁰, por ejemplo, sobre la necesidad o no de aplicar vacunas o poner tratamientos convencionales para algunas enfermedades o problemas. El técnico muchas veces recomienda o impone determinadas actuaciones que los actores en la

¹⁵⁰ En Extremadura las Oficinas Veterinarias de Zona (OVZs) forman parte del Servicio de Sanidad Animal de la Dirección General de Agricultura y Ganadería, teniendo por tanto la función (entre otras) de la inspección en campo. [Oficina Veterinaria de Zona \(O.V.Z.\) de Cáceres – MIREE – Mapa integral de recursos para la empresa y el empleo en Extremadura \(extremaduraempresarial.es\)](#). La estructura es similar en otras Regiones, por ejemplo, en Asturias depende de las Oficinas Comarcales que dependen de la Consejería de Medio Rural y Cohesión Territorial del Principado.

medida de lo posible rechazan o evitan si entran en contradicción con criterios ecológicos.

Por ejemplo, entre muchas otras cosas, en el trabajo de campo hemos podido asistir a la “renuncia” de aplicar tratamientos insecticidas preventivos a las ovejas pese a que los vecinos les recuerdan insistentemente que el veterinario ha anunciado la visita al pueblo para aplicarlos:

M.- “Se trata de una vacuna que en realidad no lo es. Es una inyección de un insecticida que hace que las garrapatas de las ovejas no se les agarren durante un año. ¿te imaginas qué tendrá? Durante un año aquello libera insecticida por la piel de la oveja. E insisten en que se lo ponga a mis ovejas.”
(Julio 2006)

“Sí, hay tratamientos obligatorios para las colmenas para determinados problemas que tienen¹⁵¹. Si tienen varroasis (varroa) son obligatorios, pero nadie viene a comprobar nada... Y nosotros tenemos mejores resultados en la supervivencia de las abejas que los otros o sea...”
(Dic. 2005)

“Aquí tenemos el veneno que nos obligan a poner en las colmenas, bueno, nos obligan a comprarlo y a tener la factura, pero ahí lo tienes [efectivamente me enseña el producto y la factura]: No vamos a envenenarlas con eso, ni aunque nos obliguen. Además, luego, de eso habrá trazas en la miel.”
(septiembre, 2009)

En agronomía, como hemos comentado, valoran críticamente las recomendaciones de los técnicos agrícolas antes de aplicarlas o renuncian a hacerlo si entran en contradicción con sus criterios. También en ocasiones tienen dificultades para conseguir semillas realmente ecológicas y para adaptarse a los requerimientos europeos, nacionales y regionales¹⁵² que les obligan en ocasiones “a pasar por el aro”, como por ejemplo en alguna ocasión en el caso de la patata¹⁵³.

En algunas ocasiones hemos asistido al desconcierto o la indignación de los actores ante las prolijas e inútiles documentaciones a rellenar en el cumplimiento de las normativas la mayoría de las cuales “no garantizan nada” realmente y nunca son verificadas por las autoridades. Como ejemplos de estas situaciones podemos mencionar:

¹⁵¹ El Real Decreto 608/2006, de 19 de mayo, establece y regula la lucha y control de las enfermedades de las abejas de la miel.

¹⁵² En Extremadura los organismos controladores de la agricultura ecológica son: el Consejo Regulador Agroalimentario Ecológico de Extremadura (CRAEX) y el Comité Extremeño de la Producción Agraria Ecológica (CEPAE).

¹⁵³ Por ejemplo, el REGLAMENTO (CE) NO 1452/2003 de la comisión europea de 14 de agosto de 2003 regula las especies de semillas y otro material de reproducción y corresponde al nivel nacional o regional establecer listados de suministradores de semillas ecológicas a quienes obligatoriamente se tiene que comprar la semilla si se quiere obtener la certificación y vender el producto.

Las instancias para la poda de zonas forestales donde se obliga al agricultor a indicar una gran cantidad de datos que no se comprueban¹⁵⁴; Los controles en el vacuno que obligan a mantener un libro genealógico de cada ejemplar y a marcarle con una identificación o crotal; Los permisos oficiales que hay que realizar para el desplazamiento de los animales de una finca a otra; Las propuestas de hacer un control más estricto para las ovejas, incluso la de implantar un chip electrónico a los animales, etc.

M.- “Un ejemplo: a una encina no se la puede cortar una rama, pero se puede convertir el terreno en el que está en regadío (que eso es matarla directamente) y para eso a lo mejor hasta te dan subvenciones y es algo que promueve la Junta, el regadío. Luego ya pides permiso para cortarla porque se ha muerto y te lo dan. Es una forma de proteger la dehesa y a la vez de cargársela. Esto pasaba en la zona del embalse de Gabriel y Galán”. (Zarza de Granadilla, 2000)

“Para dedicarse a esto hay que ser un pesado.” (septiembre, 2009)

Ante estas imposiciones, no es infrecuente que empleen estrategias de resistencia más que mantener un enfrentamiento activo o abierto contra la norma. No obstante, en algunos casos concretos se ven obligados a *“pasar por el aro”*.

RAZONES PARA NO TRANSIGIR

En un análisis un poco más profundo, podemos encontrar las razones para la acción no conformista de los más alternativos. De forma esquemática, a partir de lo dicho, podemos destacar **nueve razones** que favorecen la resistencia en los productores ecológicos alternativos:

1.- Conciencia planetaria: reconocer que tenemos un problema

Una de las razones que más aparecen en los discursos es el reconocimiento del problema productivo, del deterioro ambiental y alimentario que ha producido la agricultura industrial. Esta vivencia de la crisis ecológica por un lado y la de “el espanto” de la agricultura convencional (más en los de origen rural), es sin duda la primera razón que impulsa a “no transigir” frente al modelo.

2.- El compromiso cercano: el llanto de los corderos

La experiencia de la cercanía al medio, a la que nos referíamos anteriormente cuando hablamos del “continuo con el medio” (incluyendo los animales, los cultivos, la finca o el territorio), es otra importante razón que justifica, tanto en sus discursos como en su práctica la resistencia de los productores ecológicos alternativos:

“No pienso mandar a los corderos en un camión, al matadero, juntarlos con otros corderos de otros rebaños, dejarles sedientos sin poder mamar, lejos de sus

¹⁵⁴ Por ejemplo, esto se regula por la ORDEN de 13 de noviembre de 2003, de la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente de Extremadura por la que se establece el procedimiento para determinadas autorizaciones administrativas en materia de aprovechamientos forestales.

madres, hacerles pasar la noche balando en un cuarto sucio, lleno de olores de muerte... para que a la mañana siguiente, con suerte, les mate... un desconocido. Simplemente no lo vamos a hacer, aunque sea obligatorio.”
(mayo, 2015)

Como hemos dicho, la relación que se establece con los animales de la finca se hace en términos radicalmente diferentes a los de la ganadería convencional, más orientadas a ser “explotaciones ganaderas”. Esta relación, que va mucho más allá de la retórica del bienestar animal, se contradice muchas veces con lo legal, de forma que cumplir la norma es éticamente inaceptable para quienes mantienen una relación tan cercana y particular con sus animales.

O.- “La forma más ecológica de matar un animal para su consumo sería en la propia finca, claro. Esa idea es totalmente heterodoxa e inadmisiblemente legalmente, pero es lo que es: no se le transporta, no se le estresa, no se le aparta de su madre, no se acerca a él nadie extraño, incluso dependiendo del ganadero se podría hacer un cierto ritual, cosa admisible perfectamente, por ejemplo, de despedida, yo sé de gente que lo hace, de una forma más sencilla o más elaborada.”

“Todo eso, con la ley en la mano, no es legal, claro. Se lleva, se transporta, es... torturante, se les deja una noche en un corral de cemento, descolocados, con ruidos, visiones y olores extraños... y esto, claramente contradice los criterios ecológicos y los de bienestar animal. Pero mucha gente esto no lo ve.”
(Veterinario ecológico. Mayo 2006)

3.- El compromiso con la función de alimentar

El compromiso con la función de producir de otra manera mediante una práctica y un corpus híbrido (y alternativo) también es otra de las razones que obligan a producir un alimento saludable, social y ambientalmente correcto. La relación frecuentemente personal con “el mal llamado consumidor” favorece la responsabilización de que el alimento como tal *“sea siempre el mejor posible”*.

“Yo no os voy a dar una miel que tenga eso, aunque sea trazas de eso.”

“Nosotros comemos lo mismo que vendemos, claro. Por eso también producimos variedad de alimentos. Es más una granja que un cultivo o que una explotación, digamos, al uso.”
(septiembre, 2009)

Relacionado con el valor conferido a la función de alimentar hemos recogido en los discursos el *“orgullo de ser agricultor”* que muchos agricultores alternativos muestran:

“Es un orgullo ser agricultor y ganadero.” (septiembre 2009).

4.- La relación de confianza con el consumidor

Como ya hemos dicho la relación que se persigue entre productor y consumidor va mucho más allá de la convencional. Siendo así, la garantía que se establece entre ambos actores se debe basar en la “confianza mutua” en el marco de una relación estrecha frecuentemente personal.

M.- “[...] que nuestra garantía, nuestro certificado fuera decir: ven aquí y mira como lo hago. Que la garantía sea la personal. Si tú vienes, ves como lo hacemos, se crea una confianza.”
(Junio 2005)

Esto hace innecesarios los controles externos (mucho menos rigurosos), realizados por organismos y personas interpuestas, que son en realidad un mecanismo del mercado, como hemos señalado:

O.-“En ese sentido, el aval como sistema de autenticidad es absolutamente innecesario. Conceptualmente innecesario.”
(septiembre 2015)

Por otro lado, la no especialización agrícola y ganadera y la tendencia al autoconsumo que se da en los alternativos hace que la función de alimentar sea también “alimentarse” responsablemente.

5.- La razón de la cosmovisión

Encontramos otras razones importantes en el plano de las cosmovisiones y espiritualidades alternativas (a las que ya nos hemos referido). Estas visiones trascendentes y espirituales impulsan a no transigir por razones morales personales que son aplicadas a vivir coherentemente en el campo y del campo, en equilibrio con lo planetario y produciendo alimentos de forma sostenible.

6.- Posibilidad de ir más allá: Anhelos utópicos o “pasar por el aro”.

En paralelo los actores descubren, de diversas formas, las posibilidades reales de ir más allá de lo que se permite normalmente, explorando formas realmente alternativas a lo común. Unos ensayando una agricultura ecológica auténtica en sus territorios y otros desplazándose al campo para vivir de otra manera una experiencia utópica.

“Si somos pocos nos dejan en paz” (septiembre, 2009)

Así, como experiencias utópicas, en cierta medida pueden cumplirse aquí y ahora, (“now-here”) aunque sea tentativamente, por lo que les merece la pena intentarlo.

7.- La razón-emoción

Ya señalamos en otro momento (en la cosmovisión y las espiritualidades) el hecho de que lo emocional jugaba un importante papel en estas experiencias alternativas. También esta razón emocional es importante para no transigir con el modelo. Por un lado, se trata de una emoción centrada en las propias vivencias de los actores intentando mantener sus proyectos más o menos utópicos frente a un mundo que se presenta como preestablecido y “rutinizado”, frente al que resisten:

“Es de nuevo luchar contracorriente. Luchar contra un modelo...” (Mayo de 2005)

Por otro se trata de las experiencias emotivas de una relación significativa con su entorno: sus animales y sus cultivos, sus fincas, sus territorios y el planeta.

C.- “Esto es auténticamente vivir en el campo. Es muy bonito también moverse con los ritmos del campo. Y eso aquí lo vives, como sin darte cuenta. Yo por ejemplo puedo oírlo todo, por ejemplo, por la noche. Y el silencio también. Los pájaros, en cada momento del año...” (Enero, 2006)

“Vivir así es muy especial. Es una suerte... y yo soy consciente.” (Mayo, 2010)

8.- Renuncias asumibles

La acción crítica o simplemente alternativa contra este *Sistema* conlleva un conjunto de “pérdidas” para los actores porque, fuera del desarrollo, de la comercialización y de la globalización, suelen ser considerados como irrelevantes, quedando al margen de los beneficios y de las seguridades del Sistema.

M.- “Renunciamos a muchas cosas, lo sabemos. Para nosotros resultaba muy fácil meter nuestros productos en el mercado convencional, llevar la miel a la cooperativa y a Alemania, o vender los corderos a los intermediarios, ¿comprendes? Esto es mucho más difícil para nosotros, nos complica la vida extraordinariamente, pero es lo que toca.” (mayo, 2010)

Especialmente en el asunto de la distribución y venta las complicaciones a las que se enfrentan fuera del sistema son “extraordinarias”:

“Hay que hacerlo todo de nuevo. Ya tenemos el producto, por ejemplo, la cereza ecológica y ahora que hemos logrado por fin producir de otra manera, esto no es nada, es sólo la mitad, pero no es nada.” (Dic. 2006)

C.- “Nosotros hemos decidido este año colocar todo en ecológico, en nuestras redes, y lo que no se pueda vender así, lo dejamos en el árbol, pero no vamos a pasar por colocarlo en el sistema otra vez...será para los pájaros”. (Julio 2005)

También hay renuncias administrativas que se imponen cuando se produce de forma diferente a la convencional:

“Este año, como no he tenido suficientes ingresos por el ganado, que los he producido también por otras cosas, he quedado fuera de la actividad. A efectos de la administración he dejado de ser ganadera.” (mayo, 2015)

Lógicamente, la tendencia es mantener los proyectos en tanto estas renuncias o pérdidas parecen asumibles y resulta posible mantenerse y continuar con las actividades. En ocasiones, las estrategias de diversificación de actividades (ganaderas de diverso tipo, agrícolas de diversos productos, venta en origen si es posible, procesado o transformación de productos, etc.) pueden jugar a favor de los alternativos, aunque la falta de especialización con objeto de garantizar una sostenibilidad, complica mucho sus actividades.

9.- La irreversibilidad: una experiencia concreta

Al ser experiencias que se dan en el ámbito de la producción, dependen de que se logre una viabilidad; en sus palabras son “*de vida o muerte*”. Al tener una base geográfica, un soporte físico real, no es factible retractarse fácilmente, ni modificar el proyecto. Dicho de otra forma, el soporte físico y real de lo

agroecológico hace menos posible el cambio o en su caso el “desmontaje” de las experiencias.

En otros campos sociales con más virtualidad, incluso los relacionados con la eco-utopía es posible readaptar proyectos. Un ejemplo sería el del consumo agroecológico o alternativo, donde es posible (y frecuente) el abandono de la actividad o simultanearla con formas convencionales de consumo.

EMANCIPACIÓN

Por todo lo dicho hasta ahora, podemos considerar a estas producciones ecológicas alternativas como experiencias emancipadoras en el sentido en que son presentadas por autores como Boaventura de Sousa Santos¹⁵⁵. Algunas de las experiencias estudiadas, en particular la que hemos llamado Villuerca 1, ha asumido en sus escritos explícitamente la denominación “emancipadora” como característica de su propuesta. En concreto en las redes sociales se define así:

*“El método ecológico que practicamos o hemos denominado **Agricultura Ecológica Alternativa Emancipadora**. No es simplemente una Agricultura Ecológica. Pretende, por una parte, obtener alimentos sanos, tanto para la alimentación humana como para la salvaguarda del medio ambiente. Así no sólo se evitan los deterioros ambientales que provoca la agricultura convencional, sino que se constituye un sistema equilibrado y armónico entre todos los organismos y elementos que confluyen en él. No se entiende la producción agrícola dentro de este modelo, separada de la ganadera. Ni al ser humano fuera de la naturaleza.*

Por otro lado, no se reconoce al Estado como autoridad con misiones como definir, limitar, controlar y penalizar la actividad agrícola sana, y en general la actividad humana. La AEAE se sitúa por consiguiente al margen imaginando escenarios alternativos y poniéndolos en práctica.

La AEAE defiende la justicia social, la horizontalidad, la concordia, la no competitividad... en general los descriptores opuestos a los que definen el paradigma de la modernidad-neoliberalismo.”¹⁵⁶

Como decimos, otras experiencias no articulan una propuesta tan explícita, aunque podamos reconocer que en diversa medida la practican. En este punto pretendemos delimitar claves que nos permiten ordenar las evidencias del carácter emancipador en las experiencias alternativas; presentar el fenómeno de desplazamiento (o “traducción”) de lo emancipatorio que se da desde las experiencias alternativas hacia otros campos sociales y presentar las limitaciones o contradicciones que ocurren en los casos de estudio respecto a lo utópico y emancipatorio.

Evidencias emancipatorias

A continuación, presentamos de forma esquemática las evidencias que, en forma de discursos u observaciones, justifican que las podamos considerar así. Evidentemente estos discursos y prácticas emancipatorias se encuentran en mayor o menor medida en

¹⁵⁵ En base a su marco teórico realizaremos la discusión de la dimensión utópica y emancipadora que reconocemos en los casos de estudio, en el capítulo 4.3.3.

¹⁵⁶ [EL RINCÓN DE LOS CEREZOS: Quiénes somos \(elrincondeloscerezos.blogspot.com\)](http://elrincondeloscerezos.blogspot.com)

los diferentes casos, pero en general las podemos registrar en las experiencias más alternativas, como constituyendo parte de su “ser alternativos”.

1.- “En el Sistema no haces nada.”

“Hay que salirse, los productores y los consumidores. Pero ¿cómo? ¿Cómo se sale?”
(abril, 2012)

La idea práctica de que es imposible contemporizar con el sistema, es una idea fuerte en las experiencias más emancipadoras. Esto, como luego veremos, no es realizable de forma absoluta, pero orienta las acciones claves para los alternativos. Por ejemplo, hace ver que trabajar en línea con lo aceptado como normal en el campo de la producción o en la distribución de productos (por ejemplo), conducirá a la necesidad de renunciar a los principios agroecológicos y/o sociales de la función de alimentar. Es general que a esta idea se haya ido llegando a partir de las experiencias más frustrantes de los actores en el sistema.

Una de las causas señaladas es la pérdida de la autonomía del productor en un sistema ordenado y jerárquico que impide las relaciones horizontales y justas que deberían darse en la producción y la alimentación.

“Porque si estás en un estado vertical, jerarquizado, si estás en un modelo Norte sur, si estás en un modelo centro periferia... ya la has cagado.”
(Septiembre, 2015)

La idea tiene el corolario de que no es posible luchar contra el sistema para mejorarlo desde dentro. Evidentemente en esta idea descansa su condición de ser otra cosa, “ser alternativos”. La consecuencia es pensar que los esfuerzos deben centrarse en actuar de forma independiente del sistema y en la medida de lo posible “salirse”, antes de tener que “*pasar por el aro*”.

“Pero salirse. No hay forma de luchar contra el sistema. Hay que salirse. Desde lo pequeño, desde núcleos pequeños. Estos son los núcleos.”
(septiembre, 2015)

2.- “A la contra”: no adaptarse al modelo.

*“Yo creo que **no hemos tenido la cualidad de adaptación**. Si la hubiéramos tenido no hubiéramos dado tantas vueltas... pero al final resulta que eres una persona que va contra los criterios sociales habituales. Sin procurarlo o mejor dicho **sin haberlo diseñado previamente**. Ha ido saliendo.”*
(Mayo, 2006)

Muchos actores en sus historias de vida destacan como un hilo conductor su falta de encaje o de adaptación en las estructuras sociales habituales por diferentes motivos:

En las entrevistas biográficas orientadas hacia las historias de vida de muchos actores alternativos hemos visto como refieren de la necesidad de hacer otras cosas, o no conformarse, o no adaptarse, o ser originales, etc. como una línea argumental de sus relatos. La idea de ir a la contra se relaciona con ese deseo de libertad al que nos referíamos anteriormente. En muchos casos se dan relatos biográficos que enfatizan una vida a la contra como característica de los procesos vitales. Esta biografía explica para los actores su tendencia actual a no conformarse con el sistema.

M.- “Al final **esto ha sido el corolario** de todos estos procesos que te hemos contado.”
(Sep. 2006)

3.- “Reventar el sistema”: un modelo subversivo y marginal.

“Lo nuestro es un **modelo subversivo** y por consiguiente marginal.”
(Sep. 2006)

Más aún muchos actores llegan a reafirmar su intención de romper el sistema.

M.- “Entonces lo que necesitamos es un modelo de mercado a la carta. [...] Claro, esto es **reventar el sistema**. Es poner todo patas arriba. Va mucho más lejos que decir voy a producir de esta manera o de la otra. No es una cuestión de técnica. Y eso se podría hacer ‘**haciendo sociedad**’.”
(Mayo, 2005)

Muchas de estas intenciones de subversión del sistema se explican en lo concreto por las imposiciones constantes que viven en lo productivo (a las que ya nos hemos referido) y que muchas veces suponen la frustración de no poder realizar su proyecto tal y como lo imaginaban. En este sentido son, para los alternativos, proyectos sociales que precisan de una acción social que subvierta el sistema en el que no tienen cabida.

4.- Otro modelo de sociedad

Como hemos dicho se proponen unos nuevos modelos de sociedad de la cual formarían parte las unidades productivas, de forma autónoma pero interdependiente.

Por eso al final **el único modelo de sociedad que queda es... la anarquía, la antigua**, la idea de que el “hombre” por sí mismo puede hacer sus propias reglas de juego, su sistema. Pero para eso hay que confiar en la calidad humana. Sería la libertad.
(Mayo 2005)

En la práctica se aprecia una búsqueda constante de independencia, de autorresponsabilidad, que supone una alternativa real al sistema neoliberal y de capitalismo global alternativo al que se enfrenta, más o menos explícitamente, pero siempre en las acciones.

5.- Traduciendo a otros campos

Observamos que lo utópico y emancipador para nuestros actores se extrapola y se extiende, desde el aspecto de producción y de promoción de lo agroecológico, a muchos otros campos sociales en los que se mueven los actores.

“Por eso digo que es una **lucha social**. Que existe a todos los niveles: productores y consumidores. Pero no se es capaz a nivel ideológico o de mensaje. Hay que usar nuevas armas: producir bien, consumir bien... y salirse del sistema.”

“Cada uno en su sitio no puede hacer gran cosa, porque está dentro del modelo. Tiene que sacudirse ese modelo y es entonces cuando empieza a ser libre para hacer algo.”
(sep. 2015)

Hay por tanto una **inteligibilidad** y cooperación entre diversos campos. Por un lado, en los propios actores que son capaces de “traducir” posturas emancipadoras hacia otros campos sociales en los que participan también como actores; por otro lado, con quienes,

en otros campos sociales, siguen ideas alternativas y que ellos entienden como afines a su experiencia.

Por ejemplo, entre las acciones en otros campos que hemos documentado en distintos casos de Villuercas tenemos, por ejemplo:

- Genéricamente observamos muchas formas alternativas de alimentación, de consumo, de prácticas en salud, de formas de trabajo o actividades de ocio. Muchas no vienen condicionadas por el hecho de vivir en el campo, sino por vivir de otra manera en el campo.

En la portada del blog del Rincón de los Cerezos se incluye el siguiente texto:

“Sin Wifi, sin TV, sin microondas, sin carretera, ...

¿Te imaginas ver la vida desde una granja?

*BIENVENIDOS A UNA EXPERIENCIA DE
AGRICULTURA ECOLÓGICA ALTERNATIVA EMANCIPADORA”*

- Algunos actores se han asociado a movimientos que plantean alternativas al sistema educativo como el movimiento de Educación en Casa¹⁵⁷.
- En Cooperación internacional, desde diversos actores de la comarca de Villuercas se han planteado proyectos de cooperación internacional alternativos, que buscan la independencia productiva de poblaciones empobrecidas.

La entrada en el blog sobre uno de los viajes de cooperación internacional a Mauritania comienza diciendo:

*“**Traficando autonomía:** Habíamos salido [...] pertrechados con todos los equipos necesarios para montar el bombeo solar directo y el huerto de formación y entrenamiento para las mujeres senegalesas de la asociación Mbougar Diouf.” (acceso, 2019)*

- La práctica totalidad de actores de la producción alternativa colabora en iniciativas de conservación o defensa del medio ambiente, sobre todo en sus territorios. También es frecuente mantener vínculos o estar asociados a asociaciones ecologistas.

Por ejemplo, en la actualidad muchos trabajan en la plataforma “Salvemos las Villuercas” contra el proyecto minero a cielo abierto que amenaza esta tierra y que se pretende instalar en Cañamero¹⁵⁸.

- Entre acciones de traducción más externas con las que se relacionan nuestros actores podemos señalar las realizadas apoyando el “movimiento 15M”, que se dieron en su momento, así como a los movimientos políticos asamblearios, que se presta en la actualidad.

¹⁵⁷ Denominado “Homeschooling” en inglés, en España se calcula que es seguida por unas 4000 familias. [A.L.E. Asociación por la Libre Educación \(educacionlibre.org\)](http://A.L.E. Asociación por la Libre Educación (educacionlibre.org))

¹⁵⁸ [\(20+\) Plataforma Salvemos Las Villuercas | Facebook](#)

Durante las primeras manifestaciones o acampadas del movimiento 15M en Madrid, en el blog de Villuercas 1 se publicaba una foto de la familia, en la finca con una pancarta que decía “apoyamos el movimiento 15 M”.

TRADUCIENDO EN ASPECTOS DE GÉNERO

Carmen está dando una conferencia sobre agricultura ecológica en una Feria de productores agrícolas en Talavera de la Reina, a la que asisten productores y autoridades. Durante toda la feria ella ha tomado el protagonismo en las diversas actividades.

En el transcurso de la conferencia, le comento a su marido, por lo bajo, que me sorprende que no salga él también a hablar. Él contesta:

- Claro, pero es mejor así, no sólo porque es cosa de los dos, y ella lo hace mejor, sino porque nos hemos dado cuenta de que es mejor que hable ella en estas cosas... la toman de otra manera, que cuando hablo yo... es por ser mujer, ¿sabes?
(octubre, 2015)

➤ Aunque es opinable que esto derive del mismo hecho utópico, entendemos que se relaciona o incluso es propio de este tipo de experiencias utópicas y emancipadoras, por este motivo incluimos aquí estas notas y observaciones, y posteriormente incluiremos también alguna referencia para el análisis. Seguramente el tema hubiera merecido un tratamiento más amplio, que lamentablemente no estábamos en condiciones de abordar.

NUESTRA VOZ

Es necesario dejar constancia de que en las experiencias más alternativas se da una forma de relaciones de género diferente a las convencionales. Hemos podido recoger evidencias sobre todo en las experiencias más neorrurales, en particular en las unidades de estudio de Villuercas (aunque también se han recogido en Asturias). Es interesante señalarlo porque, aunque en las últimas décadas se está dando un mayor relieve a la mujer en el mundo rural, en general esto no está demasiado presente en los contextos de estudio.

En muchos discursos se rechazan explícitamente los modelos patriarcales y se critican las actitudes machistas del medio rural entre actores, hombres y mujeres, de las experiencias más alternativas.

“Ahora nos estamos definiendo más como ecofeministas, entendiendo que el patriarcado es uno de los aspectos principales de la crisis y nuestra propuesta es revertirlo. Esta cultura marca realmente la forma de actuar con el medio.”

(septiembre 2018)

Para tratar específicamente este asunto quedamos en la finca un fin de semana. Hay algo de disgusto cuando en una larga sesión de trabajo perfiló algunos de los aspectos más controvertidos del enfoque ecofeminista como la relación o el paralelismo de la explotación de la mujer y de la naturaleza por el hombre; la identificación de la mujer con la naturaleza y el cuidado y al hombre con lo racional y la explotación; el esencialismo que a veces subyace en las visiones más clásicas del ecofeminismo, etc.

▲ El tema se seguirá discutiendo más adelante hasta alcanzar todos y todas visiones más cercanas a las propuestas del “ecofeminismo crítico y constructivista” que se relaciona mejor con propuestas emancipatorias.

NUESTRA VOZ

También hemos podido registrar prácticas diferentes a las convencionales en lo que respecta a la forma de distribuir los roles asignados a ellas y ellos. Por ejemplo:

En Villuercas 1 las instalaciones agropecuarias están a nombre de Carmen, y es ella generalmente quien realiza la promoción de la experiencia en espacios públicos, por lo que tiene mayor visibilidad exterior.

C.- *“Somos un buen equipo. Unas veces tira uno otras veces tira otro. Mario y yo somos muy parecidos porque compartimos muchas cosas, pero tenemos ideas distintas también en muchas cosas. Y nos respetamos ese hueco, permitimos un poco “que corra el aire”, porque sí no...”*

*“Por ejemplo, como **profesora tutora del curso de agricultura ecológica**... Eso tiene mucho trabajo: la mesa de trabajo, los ejercicios, los correos, las dudas que puedan tener, las consultas sobre temas, [...]. Pero eso también me permite dedicarme a otra cosa. Digo: me voy con mis niños [los alumnos] y ya no me toca a mí lo que haya que hacer.”* (Feb. 2005)

“Ya me he propuesto salir menos de casa, reducir un poco tanta actividad fuera. Es que el año pasado ya ha sido de no parar. Y es que me llaman de muchos sitios y muy interesantes todos... y dices: hay que estar ahí. Y también para que vean lo que hacemos, lo que pretendemos que es parte de lo que tenemos que hacer. Pero llega un punto en que es demasiado.” (enero 2007)

Por ejemplo, el trabajo con el ganado se desarrolla de forma compartida a pesar de que, al menos en Extremadura, son actividades tradicionalmente consideradas más masculinas.

“A mí, me ha pasado que cuando en el pueblo se habla de ganado... no se creen que yo entienda de eso, piensan que se ocupa él, por ser hombre. Ya llega a un punto en que ya no me compensa y directamente me hago la tonta.” (septiembre 2018)

En la práctica como vemos nuestros actores más alternativos, hombres y mujeres, suelen contestar activamente las desigualdades de género con acciones concretas que resultan inusuales o al menos infrecuentes en las comarcas. Por ejemplo: la titularidad de las fincas, la titularidad de la gestión de las “explotaciones”, el desarrollo de actividades ganaderas (que muchas veces son consideradas como actividades propiamente masculinas), las negociaciones relacionadas con el mercado, las de promoción de la experiencia en el exterior, las de actuar como técnico/a frente a terceras personas, o las de realizar actividades formativas. Muchas veces estas actividades promueven una reflexión que directamente tiene que ver con acciones de género:

Por ejemplo, una de nuestras actores realiza una actividad formativa participativa con mujeres rurales en las que se trata de recuperar “sus saberes” en sus propias palabras:

“Mi trabajo es colaborar con un proyecto que estamos haciendo aquí... Un proyecto de recuperación de los saberes alimentarios, donde las mujeres, de siempre, realizan un papel muy claro, tanto en la producción como en la transformación.” (marzo, 2020)

NAVEGANDO POR CABOTAJE ¹⁵⁹

“Dependemos tanto [del Modelo], que no se puede romper del todo.”

Como hemos podido ver en el campo en muchas ocasiones las experiencias emancipadoras optan o se vea obligadas a “navegar por cabotaje”, es decir procurando su independencia del modelo o del sistema, pero sin perder las referencias a la “realidad”, incluso aprovechando los recursos de los que se dispone en nuestras sociedades.

“Aprovechándose” del Sistema

Pese a las referencias al carácter utópico de las unidades más alternativas, sus actores parecen, teniendo claro sus objetivos, usar de una forma consciente y sopesada las posibilidades que el mismo Sistema proporciona para dar viabilidad a la experiencia proyectada. Usar estrategias deliberadas de aprovechamiento de los recursos que la administración dispone para los administrados (por ejemplo, el recurso de las subvenciones).

*M.- “Así lo diseñamos para que cuadrara con lo de la Junta, para subvencionar el proyecto inicial. Es decir que **uno después se busca las vueltas para que le salga lo mejor posible.**”*
(septiembre 2010)

C.- “Pero ya nos dieron el dinero de la subvención. Y un préstamo contra la subvención inicial que nos daban y no lo devolvimos, sino que lo seguíamos pagando. Y así todo, sin dinero y cubriendo con la subvención siguiente la anterior.”
(septiembre 2010)

*M y C.- “Ojo, nosotros hemos sido muy disciplinados para con el modelo. Totalmente disciplinados. O sea que estamos calados, porque los papeles son control. Y como necesitábamos dinero necesitábamos papeles. Al final fue una cosa **de pasar por el aro para obtener los dineros.** Nos hemos aprovechado para financiar la idea y ahora nos vamos soltando del Estado.*

*La **gradualidad** de los procesos de emancipación justifica precisamente estas actitudes que posibilitan que “el salto no sea al vacío absoluto” y aumentar las posibilidades de que sea viable.*

*“**Sí, parece pura maldad: utilizas “la cosa” para tu propia utilidad.** Pero la verdad es que no estaba premeditado y si no hacíamos eso no llegábamos, no podíamos.”*
(septiembre 2010)

“Concesiones”

Es frecuente que para viabilidad a las producciones sobre todo inicialmente se realicen lo que los mismos actores denominan “concesiones”

C.- “Y otra cosa que nos ha ayudado es seguir trabajando en otras cosas, en impacto ambiental, por ejemplo, o en el curso de agricultura y las cosas que han

¹⁵⁹ Cabotaje se refiere a la forma de navegar bordeando la costa sin perder en ningún momento las referencias que permiten orientarse. La expresión es de Sousa Santos (Monedero, 2005, p. 37)

ido saliendo... hasta que “ha arrancado la reacción química”. Hasta que ya no nos hace falta y sólo pedimos lo que no hace falta. Y ya es algo como para nosotros mismos. Una charla, un curso, eso nos mantiene también un poco...”
(Oct.2006)

En aspectos como el uso de **maquinaria** es normal que se dispongan de vehículos o tractores, aunque inicialmente se prevea que no es deseable. Se acomodan así las ideas iniciales a las realidades de la explotación en el día a día, procurando no entrar en contradicción con las ideas principales del diseño de la experiencia.

“En esos caminos yo ya no me puedo mover arriba abajo, a por las ovejas. Necesito un vehículo, si no, sería imposible, sencillamente” (mayo 2009)

*M.- “Al principio pensábamos en un modelo más estricto, buscando la autosuficiencia total, por ejemplo, sin maquinarias, sin combustibles... y de ahí **hubo que ir haciendo concesiones**: a que había que contar con unos medios de producción. Porque eso era claramente inviable hoy, hoy en día la producción requiere una serie de tratamientos que necesitan ‘potencia enlatada’. Porque no es una huerta lo que tienes, son tres hectáreas de arbolado y no puedes labrarlo con el caballo.”*
(marzo, 2006)

La necesidad del uso de las máquinas en muchas experiencias ha significado una interesante reflexión sobre la tecnología deseable y la innecesaria. La capacidad (por ejemplo, en fuerza) de las máquinas, fácilmente puede derivar en una cierta prepotencia de la persona frente al medio:

- “No dejar en manos de las máquinas las decisiones que tienes que tomar tú. Esa es la clave.

- Hay quien dice no a las máquinas... es una cuestión ideológica, que a lo mejor es indiscutible.

- Creemos que lo primero uno tiene que preguntarse qué quiere y luego se ve lo que se hace. Y sí a lo mejor lo que se quiere no es ético, entonces para que me vale tener o incluso no tener tecnología, me da igual.

Luego las máquinas no son ni buenas ni malas te permiten hacer más bien o más mal pero hay que contarle todo, meter también en la cuenta lo que te pide la máquina.”
(Marzo 2006)

Apreciamos por ejemplo el uso de sistemas de riego por goteo que los propios actores señalan como contradicciones por ser un material plástico.

Es interesante observar que nuestros actores más alternativos con conscientes de estas concesiones o contradicciones ya sean en la actividad productiva, en la venta de productos, en actividades laborales complementarias, en uso de tecnología o de energía, etc. Aparecen en los discursos y se viven por los actores, como es natural, como “contradicciones” o “concesiones” y se suelen explicar por el carácter inacabado de la experiencia, como algo temporal.

Pero también en ocasiones se entienden como **concesiones conscientes** que en la práctica hacen avanzar o dan viabilidad a los proyectos, y que tienen un sentido estratégico e incluso emancipador en sí mismas.

Ya nos hemos referido al hecho de que la propiedad de la tierra puede verse como una contradicción en sí misma que permite, sin embargo, la puesta en marcha

de las experiencias emancipadoras realmente productivas. También el dinero en sí mismo aparece como una contradicción que podrían “*dignificarse*” si persigue un fin que lo es:

“Hay que dignificar el dinero. El dinero no es malo en sí. Ahí es donde están las bancas éticas, o los microcréditos que solo funcionan con proyectos con un sentido social o ambiental. Ahí el dinero está dignificado.” (septiembre 2009)



En el capítulo de análisis (3.4.3) estudiaremos el fenómeno de lo emancipatorio y su génesis, a la luz de las aportaciones de los estudios y reflexiones teóricas de las ciencias sociales.

3.4-3. DISCUTIENDO LA AGRICULTURA ECOLÓGICA ALTERNATIVA

Introducción

En el presente capítulo abordamos la discusión de la producción ecológica alternativa en sí misma, a partir de lo recogido en el campo (3.4.2) y de las reflexiones de las ciencias sociales. En concreto trataremos de realizar una definición de las condiciones de la producción ecológica alternativa; estudiaremos la función de alimentar en las experiencias alternativas; las características de la práctica de la agricultura y ganadería ecológica alternativa; sus cosmovisiones y espiritualidades; el anhelo comunitario; y el componente utópico y emancipador presente en ellas. Finalmente acabaremos reflexionando sobre la construcción y reconstrucción de nuevas identidades campesinas a partir de las experiencias de nuestros productores ecológicos alternativos.

En primer lugar, somos conscientes de la ambigüedad del término “alternativo”, que se ha utilizado en muchos ámbitos diferentes, desde el socialismo utópico hasta los movimientos Nueva Era, pasando por el movimiento hippie o el movimiento contracultural, no significando para todos lo mismo (León, 2019, p. 47). No obstante, inicialmente definíamos la categoría “alternativa” por exclusión, situándola frente a la agricultura ecológica normativa, (que también hemos llamado hegemónica o del Centro o del Sistema) pero en este punto es necesario discutir los conceptos que definen y explican esta agricultura ecológica alternativa, a partir sobre todo de los datos del trabajo de campo, pero también tomando en cuenta lo estudiado en la introducción de este capítulo.

A partir de nuestras observaciones hemos ido viendo cómo lo que mejor define lo alternativo en las prácticas agroecológicas es sobre todo la relación con el mercado, las redes alimentarias o el papel del consumidor. Es necesario estudiar cómo lo alternativo se define, en especial por la articulación con las redes de consumo, la soberanía alimentaria y la alimentación en general.

Además, las aspiraciones comunitarias casi siempre presentes en el discurso de nuestros actores y en general en el movimiento agroecológico alternativo (a las que nos hemos referido también en la introducción), nos impulsarán a discutir, sobre la base de las aportaciones de la Antropología (y en general las ciencias sociales) en el asunto de la utopía y los movimientos utópicos, aplicándolo a la agricultura ecológica alternativa.

Por otro lado, como dejan claro los discursos de nuestros actores, la producción ecológica alternativa, se sitúa como un movimiento opuesto a la manera de producir de la agricultura ecológica normativa y opuesto al Sistema, que procura una independencia que les permita ocupar su papel como nuevos campesinos. Por esta razón, trataremos de discutir las contribuciones de la investigación social sobre el asunto de la emancipación social y aplicarla a nuestro tema de estudio.

A.- DEFINIENDO LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA ALTERNATIVA

En el capítulo anterior elaborábamos una definición de agricultor/a ecológico/a basándonos en las críticas que éstos realizan a la agricultura ecológica normativa. Pero, aunque parezca un juego de palabras, “cultivar de otra manera” no es sólo “otra forma de producir” a la contra de la convencional o la hegemónica: es una propuesta y una acción que podemos definir en base a nuestras observaciones, por muy variadas que puedan parecer las prácticas de los diferentes actores.

La definición de agricultura ecológica alternativa que elaboramos podría sintetizarse en:

“Se practica por campesinos/as, que se ven a sí mismos/as incluidos/as en el agrosistema; que, desde una “visión filosófica” o cosmovisión alternativa a la del sistema y a partir de conocimientos científicos, técnicos, ya sean tradicionales o foráneos y/o alternativos, pretenden cultivar armonizando los procesos que ocurren en sus fincas, aplicando medidas frecuentemente híbridas (técnicas agronómicas y ganaderas, técnicas tradicionales, prácticas ajenas o foráneas o intuitivas), respetuosas con los seres vivos y el medio; de forma sostenible manteniendo la tierra productiva indefinidamente, evitando perjudicar al agroecosistema y/o al medioambiente local y global (a corto o largo plazo); con la intención de producir alimento, es decir, desde una visión sustantivista, no mercantilista¹⁶⁰, con criterios de responsabilidad social tanto en la producción (prescindiendo de todas las medidas que puedan alterarlo o disminuir su calidad), como en la distribución y el consumo: manteniendo criterios sostenibles, destinándolos al consumo cercano, prescindiendo siempre que sea posible de intermediarios, sin propiciar un sobreprecio que discrimine a las personas (según la lógica de mercado) y favoreciendo la soberanía alimentaria.”

Las seis condiciones

Sintetizando, se trata de **seis condiciones** principales que reconocemos son:

1. **Campesinos/as**, lo que implica todo lo tiene que ver con los aspectos de gestión y que en la práctica se traduce en que las personas que la practican se incluyen en el agroecosistema.
2. **Cosmovisión** alternativa a la propia de la Modernidad, no basadas en sus principios (antropocentrismo, lógica racional, ciencia como conocimiento exclusivo, progreso económico y mercantil y poder estatal).
3. **Conocimiento prudente**, basado no sólo en la ciencia y la técnica, sino también en la tradición agrícola y ganadera (ya sea local o foránea), en conocimientos alternativos (por ejemplo, biodinámicos, o los de la agricultura orgánica) así como en la práctica y la intuición.
4. **Praxis o práctica agrícola** en la que se intentan armonizar los procesos de la finca para mantenerla productiva indefinidamente (sostenibilidad) mediante técnicas agrícolas y ganaderas híbridas (procedentes de las convencionales de la agro-veterinaria, las tradicionales (locales o ajenas) y las basadas en la experiencia y la intuición.

¹⁶⁰ Empleamos el término mercantilista en la segunda acepción del diccionario de la RAE, como: “Espíritu mercantil o interés excesivo en conseguir ganancias en cosas que no deberían ser objeto de comercio.”

5. **Función de producir alimento** de calidad y saludable (“ecológico”) desde una visión sustantivista no mercantilista.
6. **Con responsabilidad social** en la distribución, que ha de ser sostenible (ecológica, no contaminante, no costosa energéticamente, etc.), justa en la producción (sin explotación laboral) y respetuosa con la soberanía alimentaria.

CONDICIONES DE LA PRODUCCIÓN ALTERNATIVA

- **Qué ser:** campesinos o neocampesinos.
- **Qué creer:** no modernidad, otras cosmovisiones.
- **Qué saber:** conocimiento prudente (no exclusivamente ciencia y técnica)
- **Qué hacer:** la práctica agroecológica, recuperando lo tradicional, otras prácticas.
- **Para qué hacer:** productores de alimento no mercantil.
- **Cómo hacer:** con responsabilidad social y ambiental.

SU VOZ

El descubrimiento de cada una de estas seis dimensiones se relaciona con una amplia serie de temas que han ido surgiendo durante el trabajo de campo con los agricultores ecológicos alternativos. Estos temas, que quedan recogidos en la tabla 16, nos han remitido a diferentes disciplinas y elaboraciones teóricas que ha sido necesario explorar, siquiera superficialmente, para analizarlos. Entre las disciplinas y elaboraciones teóricas a las que hemos recurrido encontramos, por ejemplo: Geografía, Historia, Utopía, Comunidades utópicas, Ecología, Agroecología, Emancipación social o Soberanía alimentaria (la tabla siguiente recoge también algunos fragmentos de discursos o ideas representativas relacionadas con estos temas.

Tabla 16.- Condiciones de la producción alternativa, con relación de temas y campos de conocimiento.

| CONCEPTO | TEMAS CAMPO | “VERBATIN” (Ejemplos) | CAMPO DE CONOCIMIENTO INVOLUCRADO |
|------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------|
| CAMPESINO | A. Tradicional Cercanía a la tierra. Neorrurales. Paisajes. El paisaje como “ <i>atrazo</i> ” Actividad sector primario. Recuperar la producción. | “Cariño a la tierra de uno.” “Pegados a la tierra.” “Las razas ancestrales.” “Rescatar Asturias.” “Un lugar para vivir.” “Recuperar la finca.” ... | Agroecología Geografía Historia |
| COSMOVISIÓN | Teoría Gaia Trascendencia Espiritualidad Sentido de Comunidad Proyectos comunitarios | “Ser comunidad.” “Ser parte de un Todo.” “La Naturaleza.” “El jardinero del mundo.” “Este animal es buena persona.” ... | Utopía Comunidades utópicas |
| CONOCIMIENTO | La Ecología. Los movimientos ecologistas. Ambivalencia de la ciencia. Espanto ante el Sistema. El papel del técnico. | “Conocimientos híbridos.” “La biodinámica.” “La Permacultura.” “Ganadería responsable” ... | Ecología Agroecología |
| PRAXIS | Práctica de agricultura ecológica Biodinámica y otras técnicas Hibridación de técnicas Experimentación | “Cultivar de otra manera.” “Un Campo de experimentación.” “Ensayo y error.” ... | Agroecología Emancipación social |
| FUNCIÓN | Alimentos saludables Alimento ecológico Movimiento alimentarios | “Dar de comer a amigos.” “Buscando un nuevo consumidor.” “Nada a convencional.” ... | Agroecología Soberanía alimentaria |
| RESPONSABILIDAD SOCIAL | Soberanía alimentaria Redes de consumidores Mercados alternativos Cooperación internacional. | “La pata social.” “El precio justo.” “El desprecio de la carne.” “Mostrar que es viable.” “Centro de adoctrinamiento.” “Misiones agroecológicas” ... | Emancipación social |

Los posicionamientos ante estas seis condiciones van a definir los diferentes modelos de producción ecológica alternativa que reconocemos (y que desarrollaremos a continuación)¹⁶¹.

A.1.- RECUPERANDO LA FUNCIÓN DE ALIMENTAR

Desde la soberanía alimentaria

Además de la **mochila ecológica**, término al que ya nos hemos referido para señalar las externalidades del alimento ecológico en las redes convencionales (gasto energético del transporte, deterioro ambiental, consumo de materias, extracción de combustibles, etc.), a partir del trabajo de campo reconocemos lo que podemos denominar **la otra mochila, la ética**, que acarrear los alimentos comercializados dentro del Sistema. Esta “mochila” tiene más que ver como la circulación del alimento, convertido en producto en los mercados convencionales olvidando su función última. Se trata de “externalidades no estrictamente ambientales”, que, como tales son más difícilmente reconocibles desde la producción agroecológica que desde los movimientos agroecológicos alimentarios. Entre las **externalidades ecológicas y éticas** del producto industrial y en gran medida del ecológico hegemónico, encontramos:

- El consumo en redes convencionales de productos alimenticios favorece la conversión de los agricultores en suministradores de materia prima para la agroindustria y las grandes distribuidoras, con la consiguiente pérdida de poder que causa su dependencia del mercado, lo precios injustos en origen, la necesidad de insumos para elevar los rendimientos, la potenciación del trabajo asalariado en el campo, la supeditación internacional de zonas productivas de países de la Periferia a las necesidades del Centro. Es interesante señalar que externalidades se dan tanto en el producto industrial como en el ecológico hegemónico.
- A partir de la alimentación en redes convencionales, ya sea de productos industriales o ecológicos, se favorece: las reformas agrarias y la mecanización del campo, las obras hidráulicas y el transporte: Esto conlleva la desaparición de zonas rurales y sus paisajes, la supeditación de las zonas rurales a las urbanas, la conversión del espacio rural en espacio de servicios de ocio urbano y expulsión de los campesinos de sus tierras.
- A partir del consumo de productos industriales se favorece: la Imposición de uso de agroquímicos (fungicidas, insecticidas, antibióticos y medicamentos); se fomenta la pérdida de semillas originales, la compra de semillas comerciales y no fértiles (que obligan a comprar anualmente), así como el empleo de semillas transgénicas.
- El alimento comercializado convencionalmente favorece la aplicación de medidas ganaderas para elevar la competitividad frecuentemente a costa del bienestar animal en ganadería. Son ejemplos de esta tendencia las técnicas ganaderas sin campo, la cría sin madre, la estabulación permanente, el hacinamiento de los animales, la alimentación mediante piensos comerciales, el engorde forzado, el sacrificio temprano en mataderos industriales centralizados, el transporte de animales vivos para mataderos lejanos. En

¹⁶¹ Posteriormente, discutiremos cómo se articulan los modelos productivos alternativos con las redes alimentarias agroecológicas alternativas y en general con el Mercado.

veterinaria se favorece los tratamientos antibióticos sistemáticos (en la producción industrial), las prácticas veterinarias agresivas (como la retirada de cuernos, la fecundación artificial sistemática, etc.). En apicultura, por ejemplo, se aplican tratamientos acaricidas obligatorios, se propone la retirada de toda la miel de las colmenas, el transporte o trashumancia de las colmenas o incluso el reemplazo o sustitución anual de abejas reinas por enjambres comerciales, etc.). Todas estas medidas en ganadería parecen necesarias para intentar adecuar la oferta de productos ganaderos a la demanda y elevar lo suficiente los rendimientos, garantizando (en España al menos) una precaria viabilidad de los ganaderos (y grandes rendimientos en las empresas intermediarias, de transformación y comercializadoras).

- El consumo de alimentos en redes convencionales también propicia la estigmatización del conocimiento, saberes y prácticas campesinas por parte de la ciencia y la técnica y en paralelo el desprestigio de la figura del agricultor y del ganadero.
- Por último, en el lado del consumo provoca la pérdida de la soberanía alimentaria de las poblaciones.

Estas externalidades son reconocidas por los movimientos alimentarios y justifican las posiciones de estos actores contra las redes convencionales industriales y contra las redes convencionales del producto ecológico, en las que algunas de estas externalidades, como hemos visto, se mantienen.

Así, las redes agroalimentarias alternativas, frente a las redes de consumo ecológico hegemónicas, son transformadoras no sólo en lo alimentario, sino también en lo productivo, así como en su actividad interna comunitaria participativa y militante, ya que no desligan los procesos alimentarios del contexto sociopolítico en el que se inscriben (Sevilla Guzmán, 2006, pp. 16-17).

Las acciones de estos grupos se inscriben en una “retórica de la responsabilidad” (Benito Morán, 2016, pp. 323-326) en las personas que participan en los movimientos agroecológicos alimentarios son conscientes de que sus acciones en alimentación, generalmente colectivas, son acciones políticas para construir otro mundo.

Desde la producción ecológica alternativa

Como hemos dicho, la función que se trata de recuperar desde las experiencias de producción alternativas es la de producir alimento en condiciones de calidad y saludable (“ecológico”) desde una visión sustantivista, no mercantilista. Esta función, en principio la propia y “original” de la agricultura y la ganadería, parece haberse perdido con la irrupción de la Modernidad y no es plenamente conservada en la agricultura ecológica normativa o hegemónica (sobre todo por su orientación mercantilista).

Nuestros actores parecen querer rescatar visiones premodernas del precio al aplicar criterios de moralidad a lo económico. Se sitúan así en contra de lo que desde la Escuela Moderna Subjetivista del Valor se sostiene: que el precio justo está exento de cualquier aspecto moral y sólo se debe basar en el interés individual. Su visión del precio se puede adscribir a la *Teoría del Justo Precio* (o “*justiprecio*”) que, basada en la visión clásica de Aristóteles, entiende que el precio debe estar regido por la consideración del bien común y ser considerado como un acto moral (Valdebenito González, 2016, pp. 77-78).

Esta **visión alimentaria de la producción** propia de la agricultura y ganadería ecológica alternativa, se relaciona con varios escenarios históricos y sociales, algunos

ya señalados en la introducción de este capítulo y en la discusión del capítulo anterior (referido a la producción hegemónica):

- La primera fase de la evolución de la agricultura ecológica, que hemos llamado “fase constituyente”, se apoyó en experiencias de producción ecológica protagonizadas por nuevos campesinos, muchos de ellos neorrurales, que se orientaban su producción hacia su sostenibilidad. Como hemos dicho la mayoría de ellas se constituyeron como comunidades de vida y producción, donde era muy secundaria, o incluso inexistente, la orientación hacia la venta. También en la actualidad en muchas experiencias continúa siendo así.
- La acción de los movimientos alimentarios alternativos en particular las de las redes alimentarias alternativas, como los grupos auto-gestionados, orientados hacia la soberanía alimentaria ecológica, reclaman nuevas formas no mercantiles de adquisición de alimentos (o incluso los producen).
- La irrupción de la agroecología ecológica hegemónica impulsa a los productores alternativos a diferenciarse, sobre todo en la forma de articularse con consumidores (lo que hemos llamado el proceso de “búsqueda del consumidor auténticamente ecológico”). Esto se tradujo en la creación de redes unitarias productores-consumidores, redes informales de consumidores ligados a una unidad de producción y a la creación de mercados alternativos (como los de intercambio o con monedas virtuales locales).

Todas estas experiencias se interpretan como procesos alternativos o contrahegemónicos y tienen su “campo de batalla” principalmente en el ámbito del mercado (aunque también en la producción y en el conocimiento).

Se trata por tanto de un corpus alternativo al sistema que concibe de otra manera el producto: básicamente como **alimento sano** (sin elementos extraños), de **producción ecológica** (que se ha cultivado sin daño ambiental local o global) y distribuido con los mismos criterios. En síntesis: un **alimento agroecológico**.

Esta intención aparentemente simple, lleva aparejada la responsabilidad social en la distribución del alimento, que debe ser:

- Sostenible a largo plazo (ecológica, no contaminante, no costosa energéticamente, etc.); y que, de ser introducirlo en las redes convencionales, vería destruida su característica agroecológica y social, pasando a ser solo un “producto ecológico”.
- Respetuosa con el principio de la soberanía alimentaria como derecho. La introducción en las redes ecológicas hegemónicas lo convertiría en un producto mercantil sujeto a las leyes de mercado en el Sistema, significando el sobreprecio y por tanto destinado a “consumidores” pertenecientes a las élites sociales en lo que Rufino Acosta ha llamado un “consumo conspicuo” (Acosta Naranjo, 2003, pp. 10-11).

Una reflexión interesante sobre la exigencia de estas dos condiciones es que no obedecen a unas estrategias ajenas al proceso mismo de la producción, sino que los actores ecológicos alternativos la entienden como una consecuencia de la producción. Efectivamente, en la visión fragmentada de la producción, propia de la agricultura moderna, la producción acaba en el producto (como se suele decir, “en origen”). Es entonces cuando comienzan otros procesos claramente diferenciados de la producción, como la distribución, la conservación, el envasado, la transformación (casi siempre presente y muchas veces industrial), el máquetin (incluida la publicidad), la comercialización, el mercado, y por último el consumidor (incluida la atención o servicio

al cliente y la fidelización). Toda esta cadena de procesos (y actores) se pone en cuestión, se discute, cuando la producción se concibe como agroecológica, alimentaria y justa.

Otra reflexión tiene que ver con que estas exigencias supone en la práctica la renuncia, por parte del productor, a la “retórica propia del espacio culinario gourmet” y a las luchas simbólicas centradas en lo producido como “producto selecto” y, en consecuencia, a las luchas propias de este “espacio culinario” (Licona Valencia, García López, y Cortés Patiño, 2019, pp. 37-39) donde sí compiten (y con gran éxito en la actualidad los productores ecológicos hegemónicos).

Esta visión alternativa del producto se esquematiza comparándola con la visión hegemónica en la siguiente tabla.

Tabla 17.- Diferencias respecto al producto.

| PRODUCTO | HEGEMÓNICO | ALTERNATIVO |
|---------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| PRODUCCIÓN | Producir Producir productos Homogenia Especialización No autoconsumo | Cultivar Dar de comer, alimentar Diversidad productiva Generalista Autoconsumo |
| CONSUMO | Consumidor al uso Relación intermediada (mediante intermediarios) | “Mal llamado consumidor” Relación personal (abierta, cooperativa, participativa) |
| DISTRIBUCIÓN | Distribuidoras de alimentos ecológicos cooperativas | Redes agroecológicas alternativas Redes propias (amigos, familiares) Redes de distribución de productores Los productores como consumidores |
| PRODUCTO | Producto de demanda (oportunista) Variación de precios Precio de mercado Sobrepereciado Gourmet o salud Valor intrínseco del producto Márquetin Calidad certificada externamente | Producto de temporada Estabilidad en precio “Que libre” gastos “Justipereciado” Agroecológico Valor basado en Modelo productivo Boca a boca Calidad-Claridad del productor |

Los nuevos enfoques agroecológicos, a los que nos referíamos en el final del capítulo 3.3 (como los sistemas agroecológicos locales, los *biodistritos*, las cadenas cortas), así como los movimientos a favor de la soberanía alimentaria (como las cooperativas de consumidores), los mercados ecológicos locales y otras iniciativas, suponen intervenciones tendentes a reducir algunos eslabones o disminuir el protagonismo que tienen. Pero, con todo, siendo rigurosos, debemos concluir que sólo la producción agroecológica alternativa, por un lado, y las redes agroecológicas alimentarias por otro (Benito Morán, 2016, p. 331), pueden hacer realidad la práctica articulada de la producción de alimentos con criterios agroecológicos integrales (en todos los procesos) y la soberanía alimentaria real.

Ambas realidades producción alternativa y movimientos agroecológicos alternativos son por esta causa, emancipatorias, ya que se busca la libertad y la responsabilidad como actores para alcanzar la utopía de una alimentación y una agricultura soberanas. En forma de lema podríamos decir que: “unos actores cultivan libertad para que otros coman libertad y, retroalimentándose, construyen la alimentación agroecológica soberana.

“Si no eres consciente acabas produciendo en vez de alimentos, dinero, deterioro ambiental, supeditación, ciencia moderna, industria...”

“Día a día [como consumidores] apoyamos determinados tipos de empresas y formas de producir que van en contra de nuestra filosofía y estilo de vida, por eso, [desde la red de consumo] intentamos ir más allá del producto y preguntarnos quién lo produce, cómo, si emplea un tipo de semilla, si exporta, si tiene monocultivos o grandes terrenos, si participa en cooperativas de productores... intentamos consumir, pero sin ser consumidos.”

[Testimonio de miembro de cooperativa Ecosol, recogido por Cristina Benito Morán (Benito Morán, 2016, p. 323)]

Relaciones entre Productor, Consumo y Medio

M.- “Lo bueno sería que nuestra garantía, nuestro certificado fuera decir: ven aquí y mira como lo hago. Que la garantía sea la personal. Si tú vienes, ves como lo hacemos, se crea una confianza.”

C.- “Necesitamos ese apego al terreno... muchas veces nos dicen que le damos envidia.”
(Junio 2005)

En la práctica esto tiene su reflejo más significativo en la relación que se establece entre el medio, el consumidor y el productor. En el trabajo de campo pronto se empezó a vislumbrar la importancia que la manera de entender la articulación entre producción y consumo. Se entendía que la distancia, de todo tipo, entre consumo y producción y su reflejo práctico en la relación consumidor-productor, eran característica de la agricultura y ganadería más normativa, menos alternativa y menos ecológica. Por este motivo nos propusimos valorar las distancias entre sí de tres entidades involucradas en el tema de estudio, el medio, el productor y el consumidor, en forma de gráfico de distancias sobre tres ejes. Este sencillo instrumento teórico-práctico permite identificar con relativa facilidad el carácter más o menos alternativo de las explotaciones ecológicas (y de paso de los consumidores ecológicos).

Desde las experiencias de los actores de la producción alternativa se suele apreciar como imprescindible permanecer cerca de la producción, apegados al terreno, incluidos en la misma finca. Residir en el campo ya no es lo habitual en la actualidad para quienes se dedican al trabajo agrícola. Incluso, desde la agricultura y ganadería más industrial se dispone de automatismos y de controles remotos cuya función no es solo reducir o aligerar el trabajo físico de agricultores o ganaderos, sino permitir un manejo informatizado y a distancia: una agricultura y ganadería sin agricultor o ganadero, incluso robotizada.

Sin llegar a estos extremos, desde el manejo convencional se ha favorecido el abandono de las fincas y la residencia en los pueblos gracias a la mejora de los caminos rurales, a la generalización del uso de vehículos y a la centralización de los servicios de todo tipo en los pueblos y ciudades. Esto tuvo que ver con el desapego del productor convencional (y normativo) hacia medio.

Su “distancia afectiva” a la tierra se basa en su visión de ella como sistema de obtención de un rendimiento económico. Consecuentemente, la palabra que más se usa desde la producción hegemónica para referirse a la finca o terreno agrícola es la de “*explotación*” (como en la industrial). Por el contrario, entre la mayoría de los productores alternativos esta palabra es sistemáticamente evitada y sustituida por otras que revelan una cierta cercanía emocional (a pesar de que deben emplearla en gestiones oficiales en España). Se trata de vinculaciones afectivas muy presentes y que resultan inseparables de lo público, lo político, lo ambiental, y lo privado, lo moral y lo personal. Así se establece entre los actores de la producción ecológica alternativa y el medio que trabajan (incluida su tierra, el paisaje, o su ganado), una distancia afectiva muy corta. Esta “vinculación afectiva” con lo ambiental también ha sido señalada por Cristina Benito referida a miembros de redes agroecológicas alimentarias (Benito Morán, 2016, p. 280).

Como veíamos en el trabajo de campo hemos podido ver cómo se procura que la distancia entre consumidor productor y el medio, sea mínima: se recomienda visitar la instalación, se mantiene con el consumidor una relación más allá de la comercial, la distribución de los productos se hace en gran medida en redes informales, etc.

Por el contrario, en la actualidad los consumidores convencionales, desconocen (o desconocemos) los procesos productivos, lo que en la práctica hace imposible mantener un consumo responsable ambientalmente. La distancia es tal que hace que “se viva sin medio” muy lejos de las aspiraciones de la soberanía alimentaria.

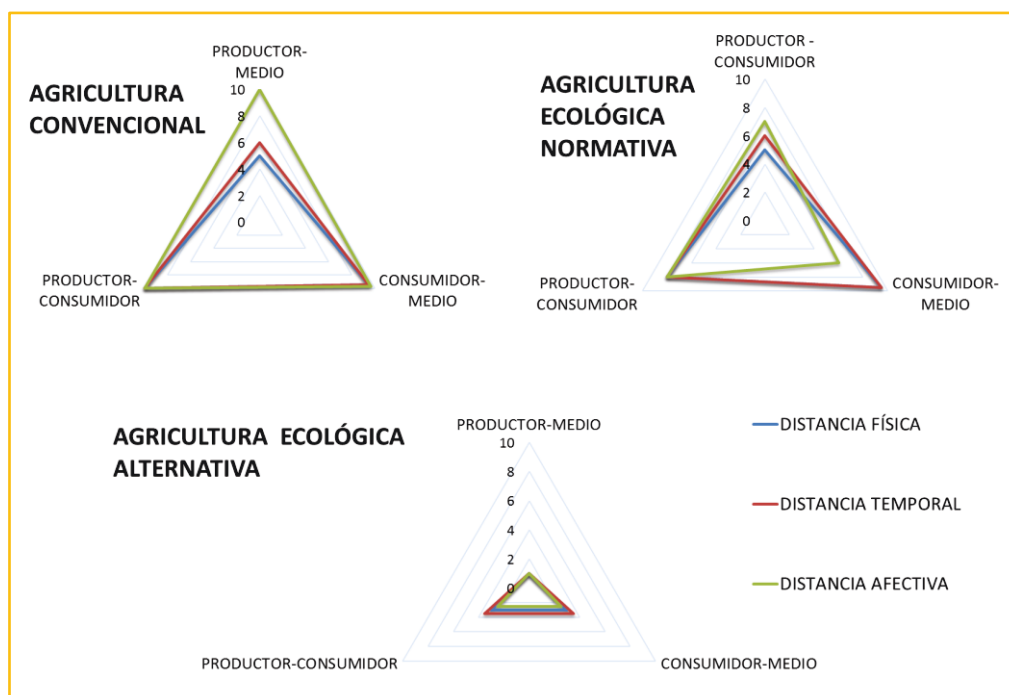


Ilustración 23.- Gráfico de distancias medio-consumidor-productor en los diferentes modelos de producción.

Es interesante reflexionar sobre las causas de cada una de estas distancias para apreciar que no se producen por casualidad, sino que son propiciadas por la Modernidad. Efectivamente son los agentes económicos y de mercado y el Estado quienes las han propiciado, interponiendo entre estos tres actores (o actantes), el medio, el productor y el consumidor, a otros actores económicos, de control o estatales: la ciencia (como garante interpuesto), la industria alimentaria (sobre todo la transformadora), la de la distribución de alimentos (cada vez operando a mayores distancias), la industria de la mecanización del campo (propiciando el uso de maquinaria

y tecnología que alejan al agricultor y ganadero de la tierra y los animales), la energética (subsidiaria de cada una de las anteriores), etc. Esto ha favorecido la aplicación de principios propios de la modernidad como la desigualdad centro-periferia y rural-urbano, la economía, la monetización, el consumismo y el fetichismo de la mercancía, etc. y ha tenido como corolario la explotación del medio (propiciada principalmente por la distancia productor-medio), la explotación de las personas (favorecida sobre todo por la distancia entre productor-consumidor) y el problema ambiental (sobre todo por la distancia consumidor-medio).

Formas de articularse con las redes alimentarias alternativas

Como hemos dicho, de entre las redes alimentarias alternativas las cooperativas alimentarias cobraron mucha importancia en el aumento de demanda y consumo de productos ecológicos en canales relativamente cortos (como también lo hicieron las tiendas especializadas en alimentos ecológicos que hemos mencionado). Sin embargo, la competencia de las grandes superficies es una importante amenaza, dado el enfoque en cierto modo convencional (y del sistema) de su actividad. En realidad, se evidencia que el enfoque de mercado de las redes alimentarias ecológicas menos alternativas, que tienden a asimilarse con tiendas especializadas o comercios minoristas de productos ecológicos, solo se puede mantener en tanto los grandes distribuidores y superficies comerciales no ven un nicho de negocio con el suficiente volumen como para absorberlo.

Si realizamos una interpretación histórica, en la década de 2010 la gran subida de la demanda y del consumo ecológico convencional supuso una amenaza para los grupos autogestionados o las cooperativas más alternativas que vieron aumentadas sus listas de espera; algunos interpretaron que podrían “morir de éxito”¹⁶² por el exagerado aumento de grupos y la entrada de población con necesidades más convencionales de consumo (menos militante). El aumento de la demanda, precisamente propiciado por estas redes alternativas, ha hecho que las distribuidoras convencionales y las grandes superficies vean ahora la oportunidad de competir en el nicho creado por las redes alternativas, y ampliar exponencialmente la oferta de alimentos ecológicos certificados (de centro).

Hoy podemos ver cómo las redes alternativas más convencionales (muchas tiendas y algunas cooperativas) pierden su principal razón de ser, sobre todo cuando sólo era proporcionar alimento ecológico y no tanto garantizar la soberanía alimentaria ni apoyar un cambio productivo hacia la agroecología y otros objetivos políticos. Muchas como hemos dicho, no resisten la competencia y desaparecen y, por lo que sabemos, todas frenan su expansión en este momento. Por el contrario, los grupos más alternativos, con mayor énfasis en la soberanía alimentaria y la agroecología, la transformación social y la participación social, perviven.

Por eso, acaso paradójicamente, se puede especular que las opciones agroalimentarias, mucho más alternativas y hasta marginales, pueden tener más recorrido, pese a que también puedan sufrir un cierto menoscabo con la llamativa irrupción de un mercado del producto ecológico convencional.

¹⁶² Testimonio de un miembro del SAS (grupo de consumo ecológico) recogido por Cristina Benito Morán (2016, p. 134).

En todo lo dicho, apreciamos un paralelismo interesante con lo que señalábamos en el capítulo anterior para los productores ecológicos pioneros (inicialmente alternativos por su propia actividad agroecológica) y que vieron amenazada su razón de ser por la competencia de la producción ecológica convencional. Sin duda se trata de un paralelismo que evidencia causas comunes y actores globales similares, aunque ahora en el espacio del consumo y de la alimentación, como antes lo fue en el campo de la producción agrícola y ganadera.

Las redes agroalimentarias más alternativas se basan en la agroecología como proceso de producción y como propuesta política. Esto se explica porque el alimento aparece como una materialización de las relaciones sociales, por lo que comer es una expresión ideológica (Benito Morán, 2016, pp. 86-87). En el otro extremo, en el de los productores alternativos, producir alimento (además de lo sustantivo del hecho de hacerlo), será también una expresión política una propuesta de cambio radical del sistema; en consecuencia, distribuirlo y venderlo debe serlo también. Esto, como más adelante veremos, tiene que ver con la posibilidad de entenderse como movimientos emancipatorios.

Así, al igual que ocurre con nuestros agricultores y ganaderos alternativos, la receta para la supervivencia para las redes alimentarias alternativas está precisamente en cultivar su “condición de alternativas”, en centrarse en “alimentarse de otra manera” tal y como nuestros actores se centraron en “producir de otra manera”; en línea con lo que concluye Cristina Benito Morán (Benito Morán, 2016, pp. 247-351), la clave está en reconocer la acción política escondida en la práctica cotidiana de la alimentación, explicitarla y fundamentarla y finalmente ofrecerla en competencia con la publicidad y el márketing de otras formas de alimentación hegemónicas (aunque sean de productos ecológicos).

Para la producción una vez instaurado el mercado ecológico y la producción ecológica de Centro, la única vía posible es articularse de forma lo más exclusiva posible con las redes alimentarias alternativas periféricas y sus objetivos de transformación agroecológica, de soberanía alimentaria, de transformación social, con los que coinciden. Porque, en palabras de nuestros actores:

“Si no hay comunidad, como pasa con los productores y los consumidores, no vale.”
(septiembre. 2009)

A.2.- CORPUS Y PRÁXIS EN AGRICULTURA ECOLÓGICA ALTERNATIVA.

Ya desde el inicio del trabajo de campo reconocimos algunos de estos conceptos no exactamente agrícolas o ganaderos, que eran relevantes para definir los modelos de producción: producto, medio productor, mercado y consumidor, posición respecto a la normativa, la relación ciencia o la relación con el sistema, fueron algunos de ellos. Las ideas y las prácticas sobre cada una de estos conceptos nos señalaron las diferencias entre la agricultura industrial o convencional, la agricultura ecológica normativa o hegemónica y la agricultura alternativa y nos permitieron descubrir, además, que algunos tipos o técnicas de producción pueden ser empleados de forma no rigurosamente alternativa y viceversa.

En la introducción de este capítulo veíamos como en su corpus común la agricultura alternativa cuenta con una visión agroecológica rigurosa de la actividad agraria, que la

opone a la agricultura normativa, de centro o hegemónica; pero veíamos cómo ésta puede basarse en diferentes concepciones y en diferentes cosmovisiones procedentes de diferentes tradiciones productivas, o en una mezcla de ellas. Analizábamos la presencia de *corpus* procedentes de la agricultura tradicional, de la Biodinámica, la Permacultura o la agricultura orgánica (entre otras). Toda esta mezcla del corpus de conocimiento de la agricultura ecológica alternativa en España hoy (comparándolo con el de la agricultura normativa e industrial) se ilustra mediante el siguiente gráfico (gráfico 24).

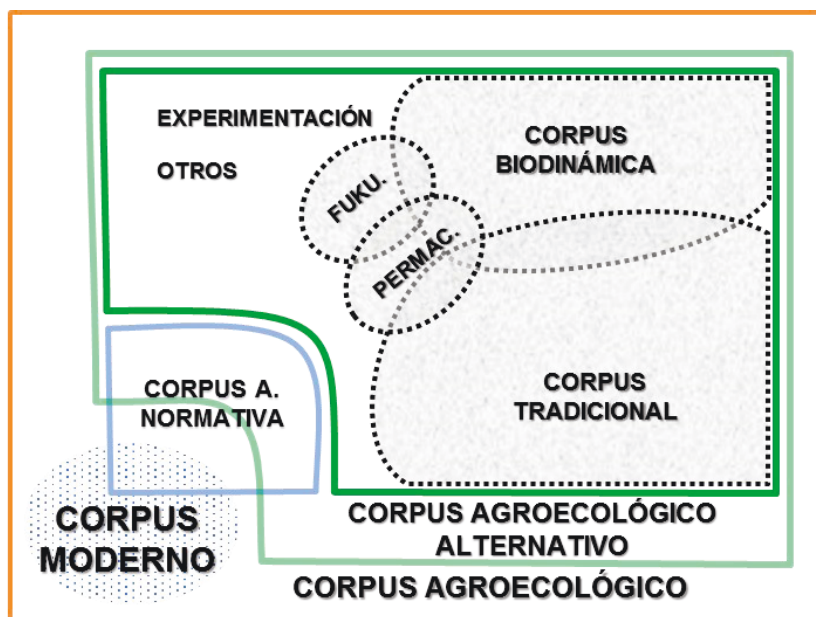


Ilustración 24.- Corpus de la agricultura ecológica alternativa y la agricultura normativa.

Una vez superada la agricultura ecológica normativa, vemos que no existe una sola técnica, ni un solo enfoque para llevar a la práctica agricultura ecológica alternativa. En nuestro ámbito de estudio existen experiencias de producción alternativa más basadas a la reconstrucción de lo ancestral prácticamente perdido, junto a técnicas foráneas procedentes de concepciones filosóficas o tradiciones orientales, junto a otras procedentes de la tradición científica europea, incluso llevándose a cabo en la misma finca.

Esto revela que la agricultura ecológica alternativa no es un asunto exclusivamente productivo. Incluso podríamos decir (con cierto atrevimiento), que no es un asunto productivo “en absoluto”.

Como hemos visto, para la producción ecológica normativa (como para la industrial) sí que “se trata de producir y nada más”, pero la producción ecológica alternativa comprende (o incluye) una serie de conceptos y prácticas que la definen y hemos incluido en las seis condiciones. Algunos de estos conceptos en general no se contemplan como parte de la labor agrícola. Quizá los más relevantes son los que se refieren al Mercado (y al Sistema basado en él).

Al igual que la agricultura ecológica reveló en sus inicios (y continúa haciéndolo) que se estaba considerando al medio ambiente como una *externalidad*, en la actualidad la agricultura ecológica más alternativa está revelando la importancia de otras externalidades relacionadas con el concepto del mercado, que pasan desapercibidas.

En el lado opuesto, podríamos decir que el Sistema trata de invisibilizar y externalizar muchos de estos conceptos que definen la agricultura ecológica alternativa. Efectivamente, el sistema ha obviado conceptos como el del medio ambiente (limitándolo al producto), la responsabilidad social de la producción o el mercado, extrayéndolos del corpus de “su agricultura industrial” y en gran parte de “su agricultura ecológica normativa”. Por este motivo, incluso para algunos actores alternativos resulta todavía difícil explicar las bases de su modelo productivo ecológico alternativo, y se limitan a describir sus técnicas (que por otro lado es lo que se les suele solicitar).

Diferenciar lo que entendemos por técnicas o tipos de agricultura, de los que son los modelos de producción es importante para entender la razón de ser de la agricultura ecológica alternativa, su potencial de transformación social y los procesos sociales que en torno a ella se articulan.

Aplicando corpus alternativos: el uso de la agricultura biodinámica en agricultura ecológica normativa.

Un caso concreto de este hecho corresponde a la Agricultura Biodinámica que como hemos dicho, puede aplicarse simplemente como una técnica agrícola alternativa (practicada de forma independiente) o bien bajo el auspicio de la organización antropológica que, como organización internacional proporciona a los agricultores adscritos la posibilidad de comercializar sus productos en una red alternativa prácticamente internacional, con una certificación añadida a la de “el reglamento”. Como hemos mencionado, las asociaciones regionales de agricultura biodinámica organizan la distribución de los productos y la venta, así como la elaboración de alimentos biodinámicos preparados en industrias de alimentación biodinámicas. Esto hace que se pueda interpretar por algunos de nuestros actores como “un sistema de mercado alternativo” y no tanto como “una alternativa al Sistema”. (véase Tabla 18).

Tabla 18.- Comparación entre formas de producción alternativa.

| | | PRODUCTO | MEDIO | PRODUCTOR | MERCADO | CONSUMIDOR |
|------------------------|------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| PRODUCCIÓN ALTERNATIVA | ALTERNATIVA AL SISTEMA | Centrada en la ecología de la producción. Énfasis en la producción. Ecológico como “sustantivo”. Lógica no productivista. Rechaza el “valor añadido” del producto. | Sostenible. El medio como independiente. No explotación. Transitoriedad de la relación con la tierra. El proceso vivo dirige. | Productor como aliado de las fuerzas naturales. | Ensayos de distribución no comercial o sin mercado. Búsqueda de cadenas cortas. Escala local y de temporada. Redes alimentarias alternativas Basados en oferta. No monetarismo. | Consumidor como sujeto. Búsqueda de satisfacción de necesidades. Ética social. Autoconsumo. Venta directa y local con contacto personal. Búsqueda del consumidor alternativo |
| | SISTEMA ALTERNATIVO | Contempla la ecología de la producción y el producto. Lógica no productivista. Lo ecológico como adjetivo (cualidad). | Sostenible. Medio controlable pero complejo. | Controlador de las fuerzas naturales. Idea del “jardinero del mundo”. | Resuelto en redes propias pseudo-convencionales. Cadenas cortas o largas a escala global. Basados en demanda. | Consumidor de la red, en ocasiones transnacional. Ética social cuestionable. El consumidor no es el objeto de la producción. |

Como vemos, un análisis de los conceptos anteriormente señalados revela mucho mejor que las técnicas agrícolas empleadas, la naturaleza de los modelos de producción que se practican y que pueden pasar desapercibidos, reducidos a meras técnicas agrícolas a veces indiferenciables de las que se pueden practicar, incluso desde la agricultura ecológica hegemónica.

Por el contrario, a lo que puede ocurrir en el caso de la Biodinámica, el método Fukuoka apuesta por ser “*una forma de vivir*” alternativa, sin reflejo organizativo formal ni normativo. Por otro lado, al no contemplar el producto como eje de la producción, ni la ciencia occidental como rectora de sus procesos, al carecer de un mercado reconocible, parece plantear en sí mismo una alternativa al modelo.

Tampoco la Permacultura al carecer de certificaciones y no constituirse como una organización formal (al menos en nuestro entorno) carece de un enfoque de mercado. En consecuencia, como forma de producción, si es asumida enteramente, parece tender a convertirse en alternativa al sistema.

No obstante, la agricultura biodinámica ofrece interesantes coincidencias filosóficas o conceptuales con el enfoque agroecológico, como por ejemplo: su visión holística y “*gaiana*”, su forma de entender la granja como un organismo, e incluso su visión física pero también “*etérica*” (basada en el principio vital) y su carácter astral y espiritual¹⁶³. No obstante, los actores más alternativos diferencian claramente estos aspectos técnicos de los aspectos derivados de su organización como una corriente espiritual o filosófica y, en la práctica, como una sociedad internacional, que en determinados aspectos cuestionan.

Como hemos mencionado, el sello biodinámico permite la comercialización en un sistema particular, propio, que actúa como un mercado global de larga distancia, con intermediarios y con productos que se orientan a las demandas del Consumidor. Por lo tanto, es cuestionables desde el punto de vista ambiental y social (ya que se comercializan a precios elevados generalmente por encima del precio del producto ecológico no biodinámico) y que además en el mercado convencional de lo ecológico funcionan como “*marcas*”. Su orientación por tanto es hacia el producto al igual que en la agricultura ecológica convencional.

Así, debemos considerar hasta qué punto la organización Biodinámica puede no resultar en la actualidad realmente alternativa al Sistema o si incluso podría introducir al agricultor en *un nuevo sistema y una nueva ciencia constituida oficialmente* (aunque sea alternativa a la occidental). Por ejemplo, su dependencia de la Antroposofía, se refleja en que la asociación incluye a personas que no se dedican a la agricultura y que, sin embargo, pueden ejercer de orientadores de los procesos agrícolas (por su carácter de antropósofos debidamente formados). Incluso, algunos actúan como agentes certificadores, desplazándose a las fincas en ocasiones desde otros países. Esto, y su marcada dimensión espiritual, en ocasiones es rechazado por nuestros actores por parecer ‘elitista’.

Por todo ello, el asumir la técnica de una forma oficial, puede conllevar la tendencia a una cierta regularización alternativa que no exime hoy por hoy de las exigencias de regularización social del Estado. Esto hace que, en la práctica los actores de la producción ecológica alternativa suelen emplear la Biodinámica principalmente como

¹⁶³ Steiner, R. "Curso sobre Agricultura Biológico-Dinámica" Ed. Rudolf Steiner. Citado en <http://www.asoc-biodinamica.es/>

conocimiento y práctica agrícola y ganadera de orientación alternativa, de mucho valor sobre todo cuando se aplica sin el requerimiento de los sellos ni el control directo de la organización antroposófica, ni por tanto orientada a la venta en sus mercados.

“Somos biodinámicos... pero vamos, que tampoco tenemos los sellos pertinentes. Relación, sí hemos tenido, pero no dependemos de ellos. Somos más bien un híbrido de muchas cosas. Lo nuestro es el mestizaje.”

A.3.- COSMOVISIONES Y ESPIRITUALIDAD

INTRODUCCIÓN COSMOPRAXIS, COSMOLOGÍAS Y ONTOLOGÍAS

En el momento de abordar el análisis de las cosmovisiones o cosmologías de nuestros actores más alternativos hemos advertido que parecen “encontrarse en construcción”. Esto ha favorecido que las hayamos visto relacionadas estrechamente con las prácticas (práxis) y con los conocimientos (corpus) de los agricultores alternativos. Esta visión interdependiente de los tres conceptos queda más clara si atendemos a la idea de “**cosmopraxis**” que, dentro de la **ontología relacional** (a la que luego nos referiremos) (Ingold, 2011), entiende que la práctica social opera como una “cosmopraxis”; que los miembros de un grupo cultural aprenden, a través de un constante proceso de coparticipación (creativo y de adaptación) en los procesos de crecimiento de “estar vivo”, una “cosmopraxis”, más que una cosmovisión (De Munter, 2016, pp. 629-644).

No obstante, haciendo abstracción, en este capítulo pretendemos acercarnos a las cosmologías alternativas que entendemos que se dan entre nuestros actores.

Previamente es interesante recurrir a la “**antropología de las ontologías**” que parte de la crítica de la división entre Naturaleza y Cultura como paradigma universal de la condición humana y que es necesario dismantelar para afrontar otras formas de pensar híbridamente las relaciones sociales, culturales y entre seres (González Varela, 2015, p.43). Descola (en Par-delà nature et culture) (Descola, 2005), señala el carácter singular de la ontología de la Modernidad, al establecer una marcada discontinuidad entre naturaleza y cultura, y propone desde una visión estructuralista, **cuatro ontologías no modernas** (animismo, totemismo,

naturalismo y analogismo). Para Pazos, Descola las presenta como abstracciones autónomas que pretenden explicar por sí mismas las cosmologías de pueblos o culturas, sin tomar en cuenta los modos de producción o las formas sociales (Pazos Garciandía, 2006, p.192). Para este autor se trataría de entender “qué papel pueden tener esas pautas sabiendo que son socio-históricamente construidas en los procesos prácticos de producción y reproducción de los sujetos, de las formas sociales, de las relaciones con

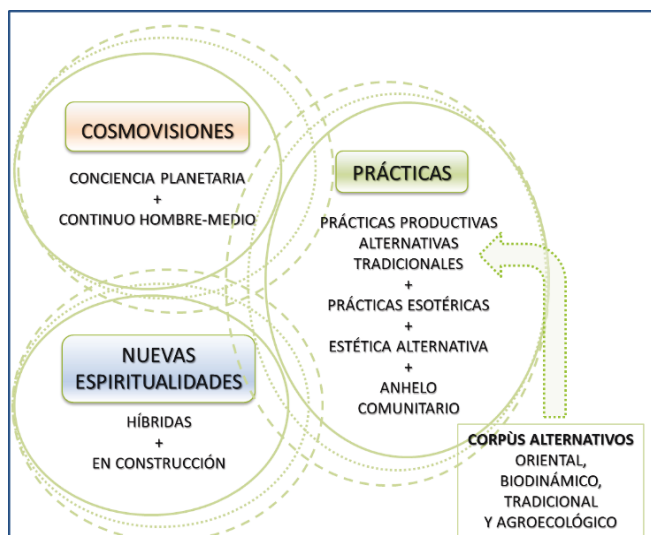


Ilustración 25.- Cosmovisiones, nuevas espiritualidades y prácticas alternativas.

el medio y de las condiciones materiales de existencia” (Pazos Garciandía, 2006, p. 192).

A pesar de la **dificultad de aplicar una perspectiva ontológica en el estudio de procesos próximos** a nuestra cultura occidental (González Varela, 2015, p. 54), este concepto de ontologías no modernas nos permite interpretar que nuestros actores más alternativos, sobre todo por sus procesos prácticos de producción, están construyendo visiones no modernas, sobre todo por la continuidad física entre personas y medio ambiente que, al menos los más alternativos, muestran.

LAS CUATRO CLAVES DE LAS COSMOLOGÍAS ALTERNATIVAS

Como veíamos en el 3.4-2 “*Somos alternativos*” encontramos **cuatro claves en las cosmologías de los productores ecológicos alternativos**, que podemos resumir, para su discusión, de la siguiente forma:

1. Concepción particular de la relación naturaleza-ser humano que se traduce en un “continuo “hombre”-naturaleza” y una visión *no tan dual* de la realidad.
2. Espiritualidades híbridas, eclécticas y sincréticas (incluidas las procedentes de otras tradiciones, las antroposóficas o las orientales como la filosofía vedanta advaita). Se viven como una búsqueda personal, experiencial y emotiva; en ciertos casos mística y siempre incardinada en la experiencia.
3. Prácticas consideradas “esotéricas” procedentes de saberes tradicionales o procedentes de otras tradiciones que se experimentadas en lo personal (por ejemplo, en terapias alternativas) y en lo productivo (por ejemplo, en terapias alternativas en ganadería y tratamientos agrícolas alternativos).
4. Anhelos comunitarios como imprescindibles en la búsqueda de la plenitud personal, la expresión de la espiritualidad, la construcción de relaciones “hombre”-naturaleza y la conciencia planetaria.

Estas cuatro características de las cosmologías de los actores de la producción ecológica más alternativa funcionan al modo de una auténtica “cosmopraxis”, es decir se relacionan de forma intrínseca con sus “nuevas espiritualidades” y sus prácticas alternativas, según se esquematiza en el siguiente gráfico.

A continuación, tratamos de discutir estas cuatro claves de las cosmovisiones y de la espiritualidad, que encontramos en las experiencias más alternativas.

CONCIENCIA PLANETARIA Y VISIÓN CONTINUO PERSONA-NATURALEZA

En principio, la conciencia planetaria resulta una característica obvia en nuestros actores, pero se extiende hacia el segundo aspecto que hemos llamado “el continuo persona-naturaleza”. No se trata de una conciencia ecológica simplemente limitada al conocimiento ecológico o al conocimiento agroecológico (derivado del corpus agroecológico) o de la praxis (las prácticas de la producción ecológica), sino también, y sobre todo, de una cierta “cosmovisión”, con todo lo que supone. La visión simple que reduce la conciencia planetaria y ecológica a unas simples prácticas ecológicas o unos discursos está muy lejos de ser la que practican y experimentan nuestros actores. Ellos y ellas se encontrarían en lo que Llovera llama un “*perfil 4*” (más allá de un “ecologismo intelectual”, que sería de perfil 3); caracterizado por posiciones radicales basadas en una vida ecológica y “*ecosófica*”, vivida en armonía, que sacraliza la naturaleza (Llovera Serra, 2010, pp. 117-122).

En esta línea, José Velasco (por otro lado una de las personas más ligadas a la experiencia de Villuercas 1), encuentra la raíz de los problemas ambientales y sociales en los paisajes de la mente y de nuestro humano corazón; se pregunta si la ecología como ciencia objetiva sería suficiente para la resolución de los problemas ambientales y postula desarrollar una “ecología de la mente y una conciencia planetaria que contemple nuestras verdaderas necesidades internas, también espirituales” (Velasco Cabas, 2006).

Esta concepción particular de la relación naturaleza-ser humano se puede **relacionar con la ontología naturalista** antes citada, especialmente por su discontinuidad de “interioridades” y su continuidad de “fiscalidades”. Es interesante resaltar que, además de ser contraria a la ontología Moderna, que entiende de forma fragmentada a todos los seres, la ontología naturalista es la única no antropomórfica (Sahlins, 2014, pp. 281-290). Para nosotros se puede relacionar no solo con visiones globales, planetarias y ecosistémicas como las derivadas de la Teoría Gaia (a la que ya nos hemos referido) sino con posturas ecológicas más extremas como las de la Ecosofía concebido en su máxima expresión como un “ecologismo religioso” (Llobera Serra, 2010). En ella subyace la idea de unificación en lo físico (todos los seres estamos unidos en las leyes de la materia y la vida) pero diversidad en “lo interior” al entender separadamente a los humanos, por sus formas de conocimiento y acción particulares (Pazos Garciandía, 2006, pp.189-190)^{164,165}.

Relacionado con esto podemos percibir posiciones que podríamos llamar **no duales**, no sólo porque en ciertos momentos de las conversaciones aparezcan discursos que incluyen el concepto de lo no dual (generalmente relacionándolo con las aportaciones de la filosofía vedanta advaita) si no por la continuidad que descubrimos entre naturaleza y personas en los actores más alternativos. Desde la antropología, en particular desde el enfoque de la ontología relacional, los seres aparecen relacionados, interconectados, habitando un mundo y entrelazándose. Se trata de visiones antagónicas **a la visión dual propia de la modernidad** (Escobar, 2014) ya que concibe lo social como dinámicas y continuas líneas de vida que fluyen en medio de y en relación con los otros procesos u otras líneas de vida (Ingold, 2011). Estas concepciones, como indica Santos, provienen de visiones alternativas o formas no dominantes de la modernidad (Santos y Meneses, 2014) y así plantean alternativas al sistema dualista que impone la modernidad y por lo tanto al mismo Sistema. Por un lado, surgen de teorías socialistas posdualistas, pero también de filosofías no dualistas, que entendidas generalmente como “cosmovisiones”, se descubren en otras tradiciones (Escobar, 2014), como las de pueblos americanos, la de la filosofía oriental, como el Budismo y el Vedanta. Por ejemplo, a partir de la filosofía vedanta advaita, se ha postulado que es posible diluir las dualidades, tender un puente entre lo diverso y lo indiviso, lo finito y lo infinito, lo físico y lo metafísico y establecer diferentes relaciones entre sujeto y objeto que superan la visión dual que se suele asumir como única (Velasco Cabas, 2016). Estos estados de conciencia pueden ser experimentados a través de técnicas meditativas, así como también en la percepción a través de una atención presencial, que es base de la clásica “contemplación” de la naturaleza.

¹⁶⁴ Esta sería una forma opuesta al Animismo, que entiende que existe una discontinuidad en lo interior.

¹⁶⁵ Para el tema de las cosmologías en España se puede consultar la obra “Cosmologías, patrimonialización y eco-símbolos en el Pirineo catalán en un contexto global” (Frigolé Reixach, 2012).

Algunas consideraciones sobre lo no-dual: Ciencia y filosofía no dualista

Como hemos visto, algunas experiencias alternativas se apoyan en un tipo de pensamiento que no fragmenta la realidad y permite un tipo de conexión con lo natural y con la tierra que reduce la importancia del ego (lo individualidad) y prioriza lo que conecta con las totalidades. En la práctica, el contacto podríamos decir “contemplativo” con la tierra, es una praxis que va más allá de un modo de pensamiento o unas ideas: Es una cosmovisión “encarnada” o cosmopraxis.

Para Velasco Cabas (2017), la clave está en superar la fragmentación que el mecanicismo y la modernidad han producido entre sujeto y realidad¹⁶⁶. Para ello tiene en cuenta determinadas **filosofías no duales** que privilegian la tendencia a lo integrativo. Considera en particular el aporte de la ADVAITA VEDANTA que radica en:

- **La idea de No dualidad** (precisamente “Advaita” significa “no dos”), lo que quiere decir que se puede experimentar cognitivamente la simultaneidad entre el perceptor y el mundo que percibe, hasta llegar a percibir los objetos y eventos del mundo de un modo que podríamos denominar “holográfico” en el que cada parte incluye la totalidad (Velasco Cabas, 2017).
- La idea de una serie de **estados cognitivos** en los que se diluye la sensación de ego o de individualidad (como los que experimentamos en estados de concentración, en los que el tiempo pasa de forma diferente y en los que, al salir, advertimos que no estaba el “yo” presente, pero sí conciencia, atención e integración profunda con lo que se está percibiendo o haciendo). Este tipo de estados cognitivos de **concentración** se pueden experimentar en cualquier momento y por cualquier persona¹⁶⁷.

J.- “La idea sería que la fuerza integradora de la Naturaleza y su complejidad crean el ambiente propicio para vivir esos estados de forma cotidiana, si hay una correcta atención al presente. En ese caso, “la piedra viene a la mano” en una simultaneidad entre el acto, el objeto y la mano.” (septiembre, 2020)

Estos planteamientos de la filosofía Vedhanta Advaita son coincidentes con los aportes de una **nueva ciencia** (sobre todo de la física, la biología y la neurociencia). Este hecho ha sido señalado por algunos autores actuales de la filosofía Vedanta Advaita como Sesha (Shesha, 2003) que plantea para la conciencia algo similar a lo que hace la cuántica con la realidad física.

Efectivamente, la propia ciencia occidental, desde hace un siglo, está cuestionando la visión dual mecanicista de la ciencia objetivista:

- Desde la física cuántica, al romper con la idea de la realidad exclusivamente másica, propiciada por el descubrimiento de “naturaleza vibracional de la

¹⁶⁶ Se trata de apuntar un nuevo paradigma basado en la información como fundamento de la realidad no-dualista, donde el “sujeto” y “objeto” se encuentran entramados simultáneamente, de forma no-diferenciada en un tejido común de conciencia-información (Velasco Cabas, 2017).

¹⁶⁷ Resulta interesante señalar que desde la psicología se han estudiado casos de profunda concentración, como el “Flow” de Csikszentmihalyi (Csikszentmihalyi, 2010) o el “Insigth” de la Gestalt o “las experiencias cumbre” de Maslow, en los que se aprecia en el sujeto la desaparición del control egoico de la cognición (Velasco Cabas, 2017).

realidad” que se evidencia por el hecho de que la energía y masa se igualan (por la famosa fórmula $E=mc^2$) y por la ley cuántica de la dualidad onda-corpúsculo. Por otro lado, por la aceptación cada vez mayor de la idea de que la realidad está constituida por *información*¹⁶⁸.

- Desde la **teoría de la complejidad** que hoy se polariza entre los que practican un *mecanicismo computacional* (basado en la informática) y quienes como Donella Meadows (autora de una de las autoras del informe del Club de Roma “los Límites del crecimiento”), afirman que los sistemas de retroalimentación son impredecibles, instalando la incertidumbre y dando pie a un enfoque holístico, que contemple totalidades integradas en lugar de partes.

Esto, aplicado a nuestros actores tiene que ver con la experiencia de que, ante la terrible complejidad de los procesos naturales, hay que valerse de un conocimiento intuitivo que permita conectar con la realidad de un modo más integrado y menos racional.¹⁶⁹

Paralelamente a las investigaciones empíricas los fenómenos complejos han dado lugar a una serie de construcciones filosóficas convergiendo en la denominada Teoría de la complejidad que cuestiona profundamente el “paradigma de la simplificación” (Morin y Pakman, 1994, p. 29) propio de la ciencia objetivista.

No dualidad en Antropología

También en la **antropología** hasta épocas relativamente recientes se ha dado una **concepción dual del binomio Naturaleza-cultura** (Descola y Pálsson, 1996, pp. 2-3), lo que ha podido dificultar una visión ecológica de las relaciones entre los seres humanos y el medio ambiente pero además ha dificultado comprender los conocimientos y las tecnologías de los pueblos no occidentales (Hviding, 1996, p. 169) y también dificulta el estudio de los grupos que se inscriben en concepciones alternativas del binomio “hombre-medio porque “impide el acercamiento realmente ecológico a la relación que existe entre los humanos y el medio ambiente” (Ingold, Pálsson, y Mastrangelo, 2001, p. 14)¹⁷⁰. La idea de dominio de la naturaleza debe cesar,

¹⁶⁸ La idea sostiene que el soporte último de la realidad es un continuo de conciencia-información, por eso la conciencia parece que puede “expandirse” (Velasco Cabas, 2017).

¹⁶⁹ En el pensamiento, lo racional es la función fragmentadora, comparativa con lo conocido, la que compone desde las partes, es lenta y poco creativa como para ser útil para problemas complejos (como ocurre también en el arte, por ejemplo). La intuición se emplea por resultar más eficiente, aunque no sea necesariamente valorada como tal, sobre todo porque no se es consciente del origen de la información o del conocimiento, que escapa al control del yo (Velasco Cabas, 2017).

¹⁷⁰ Dentro de la antropología simbólica, Descola, introduce una nueva línea al conjugar la antropología ecológica con la antropología simbólica, bosquejando una “teoría general de ecología simbólica” (Århem, 2001, pp. 269-270) que luego tendría su desarrollo más llamativo y polémico en el llamado “giro ontológico”, con autores como Eduardo Viveiros de Castro, entre otros (González Varela, 2015). Descola entiende que es necesario combinar los aspectos materiales y los simbólicos, lo técnico con lo mental. Se trata de una visión comunitaria de lo humano, lo natural y lo sobrenatural, que aparecen sujetos a las mismas reglas, lo que implica “una continuidad social y metonímica entre los dos órdenes” (Århem, 2001, p. 270). Esta continuidad se expresa en símbolos, rituales y prácticas que evidencian que plantas y animales, no son vistos como objetos, sino como sujetos con “vida social”. (Santamarina Campos, 2008, p. 166).

volviendo a una idea integradora de elementos naturales y humanos que no son por otro lado inseparables (Sánchez Garrido, 2009). Si tenemos en cuenta la **“Teoría del Actor Red”** de Latour, podemos comenzar a considerar como “agentes” tanto a los actores (sujetos) como a los “actantes” (que serían los elementos no humanos). Esto nos permite ver al sujeto en un “continuum” con el mundo y a la naturaleza como algo no ajeno a la actividad humana (Loredo, 2009, p. 125). Evidentemente, esta forma de pensar evita las contradicciones de los dualismos tradicionales (mente/cuerpo, naturaleza/sociedad, medios/fines, etc.) (Loredo, 2009, p. 126) que dificultan la comprensión de los fenómenos alternativos a la ontología moderna.

Toda esta reflexión trata de reconocer el hecho de que desde la **antropología** se ha comenzado a considerar que es posible **una visión y un análisis no dual**, no moderno de las realidades alternativas a la modernidad. No obstante, ya hemos señalado la dificultad de aplicar este tipo de consideraciones teóricas al estudio dentro de sociedades modernas. Pese a ello merece la pena considerarlo, aunque sea tangencialmente en nuestro análisis, sobre todo si los datos, como es el caso, apuntan a visiones de la relación “hombre” medio realmente alternativas.

Desde el punto de vista de la experiencia de los actores, en este continuo, cobran sentido las prácticas concretas en el **“lugar”**, en el sentido de Briesack, como el espacio donde interactúa la realidad física y la simbólica, lo discursivo y lo material, producto de la imaginación humana, la historia, las relaciones humanas y lo global (Biersack, 1999, pp. 81-82). Estas “prácticas en el lugar” se viven como una **“integración con lo exterior”**. La experiencia se puede interpretar como una conexión con uno mismo y lo que nos rodea simultáneamente, en palabras de Velasco, una “simultaneidad del sentir de lo externo y de uno mismo.” (Velasco Cabas, 2006, p.12). Esto a nuestro juicio tiene que ver con el concepto de **“resonancia”** (Rosa y Bialakowsky, 2018). Esta resonancia se opondría a la alienación que produce la “aceleración” propia de la Modernidad. Para este filósofo y sociólogo alemán, la resonancia tendría cuatro características en los sujetos entre ellas la afección que consiste en sentir que lo exterior “nos habla”¹⁷¹, experiencia ésta que parece darse en ocasiones en nuestros casos de estudio. Es interesante señalar que, para este autor, la resonancia y sus efectos dependen de las condiciones sociales colectivas, no una cuestión de elección individual (Rosa y Bialakowsky, 2018).

ESPIRITUALIDADES ALTERNATIVAS

Como decíamos en el subcapítulo 3.4.2, al igual que algunos estudios recientes que han estudiado los asentamientos alternativos (Gómez-Ullate García de León, 2004), hemos podido ver en nuestros actores más alternativos una presencia casi constante del tema espiritual, en las conversaciones, en las acciones y en sus bibliotecas también. Hemos podido verles a la **búsqueda de una nueva espiritualidad**, que volvía la vista a culturas que ritualizan y sacralizan la experiencia cotidiana para trascender la nada que significa lo profano; a la búsqueda de cosmovisiones que preservan el misterio del mundo y de la vida; hacia modelos no convencionales de pensar y actuar que permitan “ponen todo lo que pasa en relación a una lógica trascendente” (Gómez-Ullate García de León, 2004, pp. 226-229). Para este autor se trataba de **reencantar el mundo**, recontextualizaban creencias, fragmentos de cosmovisiones para sustituir las lógicas

¹⁷¹ **Afección** (sentir que lo exterior “nos habla”, sentirse afectado por ello); la **Autoeficacia**. Sentir que existe posibilidad de “responder al llamado”, o que puedes alcanzarlo y tocarlo; La Transformación, al estar en resonancia con algo se produce un efecto que modifica la relación con el mundo; la **Elusión** (que no se puede planear ni controlar).

aprehendidas del racionalismo por otras lógicas metafísicas; cambiar las lógicas de la casualidad por las lógicas de la causalidad, que no dejan nada libre de significado o de sentido (Gómez-Ullate García de León, p.199).

Nuevas espiritualidades

El asunto de estas nuevas espiritualidades está siendo recientemente objeto de investigación en ciencias sociales. Algunos autores entienden el fenómeno como una **nueva religiosidad emergente** y lo relacionan con la pérdida del monopolio institucional cristiano. Para este autor los rasgos definitorios de la nueva religiosidad serían:

- un “ecumenismo envolvente” (en el sentido de considerar como igualmente válidas todas las religiones existentes),
- las buenas relaciones con la ciencia (especialmente con la ciencia de nueva orientación),
- la auto-realización o la salvación canalizada por la vía de la armonía interior y con el Todo
- la inmersión en la “conciencia universal”
- y el “esoterismo” como experiencia transpersonal y totalizante.

Mardones destaca el decisivo papel que juegan en estas concepciones la emoción, la recreación de una religiosidad individual, la experimentación de lo vivido y el carácter poscristiano del fenómeno (Mardones, 2002, p. 785).

Frecuentemente para referirse a esta nueva religiosidad se emplea el término New Age que engloba una inmensa complejidad y variedad de creencias y prácticas de diversos orígenes” pero que muestra cuatro características principales: Su organización en redes, la ausencia de una autoridad centralizadora, la importancia de las experiencias personales y la aparente autonomía para definir sus creencias (Sarrazín, 2012, p.144). El término “New Age” no está libre de inconvenientes, debido a su amplia difusión en muy variados contextos y países, las diferentes significaciones y el desuso entre quienes practican esta espiritualidad (sobre todo al asociarse con “superchería”). Así se han propuesto otros términos como neopaganismo, utilizado por Pike (2004); “espiritualidades subjetivas” o “auto-espiritualidad” (“*subjective-life spiritualities*” o “*self-spirituality*” (Heelas citado en Sarrazín, 2012, p.145) o *espiritualidades alternativas* (Possamai, 2003, pp. 31-45). Estos nuevos conceptos, en especial el de “*espiritualidad alternativa*”, pueden ser muy válidos, ya que el término *espiritualidad* es muy empleado en los discursos y el adjetivo *alternativa* es apropiado ya que las personas se consideran en busca de alternativas diferentes [...] a la cultura de masas o a lo establecido, como las religiones convencionales e institucionalizadas (Sarrazín, 2012, p. 146).

Es cierto que esta espiritualidad alternativa puede entenderse como “una colección aparentemente incoherente de ideas y prácticas” [...], una heterogeneidad indescifrable, una hibridación en la que se mezcla cualquier cosa”, una religiosidad autónoma, privada e individual (Sarrazín, 2012, p.146). Sin embargo, para María Albert (2014, p.8) se trata de una “religiosidad alternativa holística, de opción privada, de lo religioso”. Para esta autora son nuevas sensibilidades espirituales dentro de la amplia corriente secular de religiosidad alternativa. Como señala esta autora, esta forma de sensibilidad espiritual tiene sus antecedentes en distintos movimientos (la contracultura, el movimiento hippie o la New Age) que por un lado tienen en común su malestar hacia una sociedad cada vez más tecnocrática, dominada por la razón instrumental, y que por otro postulan alternativas centradas en el ecologismo y en los misticismos orientales. Se trataría de

un movimiento psico-espiritual, “una religiosidad experiencial, emocional, mística, fuertemente ecléctica, con una orientación salvadora pragmática [...] y un holismo teñido de cientificidad, ecología y humanitarismo [...]” (Albert Rodrigo y Hernández i Martí, 2014, p.277).

Frente a quienes ven la “New Age” como una caricatura de lo espiritual propia de una civilización materialista, Albert (2014, p.115), postula que “nos encontramos ante una auténtica explosión espiritual y de nuevas religiosidades en la que se observa un movimiento que, a través de múltiples formas, se ocupa de la iniciación del Ser Humano hasta convertirlo en “un Ser Planetario”; que actúa desde el exterior para aplicar valores holísticos y ecológicos y “desde el interior, renovando el esfuerzo por ahondar en los misterios de la naturaleza de Dios, de nosotros mismos y de la realidad” (Albert Rodrigo, 2014, p.9). En resumen, se trata de alcanzar, en una gran diversidad de formas, la plenitud personal y el equilibrio planetario¹⁷².

En “Hacia una arqueología de los nuevos imaginarios culturales” (Prat i Carós, 2012) se realiza una síntesis de las publicaciones más importantes en relación al tema y se enmarcan los antecedentes del movimiento al que nos solemos referir con la expresión “New Age” o con otras como “nueva espiritualidad”, **“nuevos imaginarios culturales”**, “nuevas espiritualidades” o incluso “nebulosa místico-esotérica”. En esta línea es interesante señalar el trabajo del grupo GRIC¹⁷³ que culmina con la publicación de la obra colectiva “Els nous imaginaris culturals: espiritualitats orientals, teràpies naturals i sabers esotèrics” (Anguera et al., 2011). Esta obra resulta muy interesante para nosotros ya que se describen estos sistemas alternativos como basados en tres elementos **opuestos a los tres hegemónicos**:

- las espiritualidades orientales alternativa al sistema hegemónico del cristianismo
- las terapias naturales alternativa al sistema hegemónico de la medicina alopática
- y los saberes esotéricos, alternativa al conocimiento científico.

Los sistemas hegemónicos a los que estos sistemas alternativos se oponen se apoyan en tres “dogmas básicos” que son así discutidos por estas nuevas espiritualidades: el principio de causalidad, el dualismo cartesiano y la razón como fuente [única] de conocimiento (Anguera et al., 2011). Esto está en línea con nuestras observaciones en el campo y a la vez tiene el valor de relacionar coherentemente este fenómeno de “los nuevos imaginarios culturales” (las nuevas espiritualidades), con **la respuesta contrahegemónica de nuestros actores**.

Diferencias entre diferentes contextos en nuevas espiritualidades

En lo que se refiere a nuestros actores se aprecian diferencias en los contextos estudiados. Para los neorrurales se da una ruptura de la espiritualidad convencional moderna en paralelo con la ruptura que supone *el salto* a producir como campesinos ecológicos alternativos. Como es lógico, en actores alternativos procedentes de ámbito

¹⁷² Ella investiga mediante entrevistas en profundidad en entornos principalmente urbanos (como tiendas de productos alternativos, centros de terapias alternativas y espacios donde se practican espiritualidades orientales) y encuentra de forma abrumadora “el cambio hacia una conciencia planetaria” eso sí, mostrada en una gran diversidad de formas. (Albert Rodrigo, 2014, p.5)

¹⁷³ “Grup de recerca sobre els nous imaginaris culturals”

rural, como en los casos asturianos, la vivencia de lo espiritual alternativo y de las nuevas cosmovisiones, no se apoya en la experiencia del cambio radical de vida (como sí ocurre en los neorrurales) sino sobre todo en la experiencia del cambio radical de prácticas agrícolas para pasar desde prácticas modernas a las propias del corpus ecológico (como las de la biodinámica) que les abre a nuevas concepciones no modernas de lo trascendente. Así las prácticas alternativas esotéricas propias del corpus ecológico alternativo parecen impulsar más las nuevas cosmologías y espiritualidades. En concreto, en el caso de los actores de origen rural, la biodinámica juega un importante papel al introducir por medio de sus nuevas prácticas de cultivo ecológico, cosmologías alternativas a la cosmología moderna y sus creencias convencionales.

En resumen, "el salto" de los oriundos hacia nuevas cosmovisiones se realiza por medio de la asunción de prácticas ecológicas alternativas mientras que en los neorrurales el cambio hacia nuevas cosmovisiones (preexistente en algunos casos) se refuerza por la neorruralidad y el proyecto de vida en común en la naturaleza (esto se ilustra en el gráfico 26).

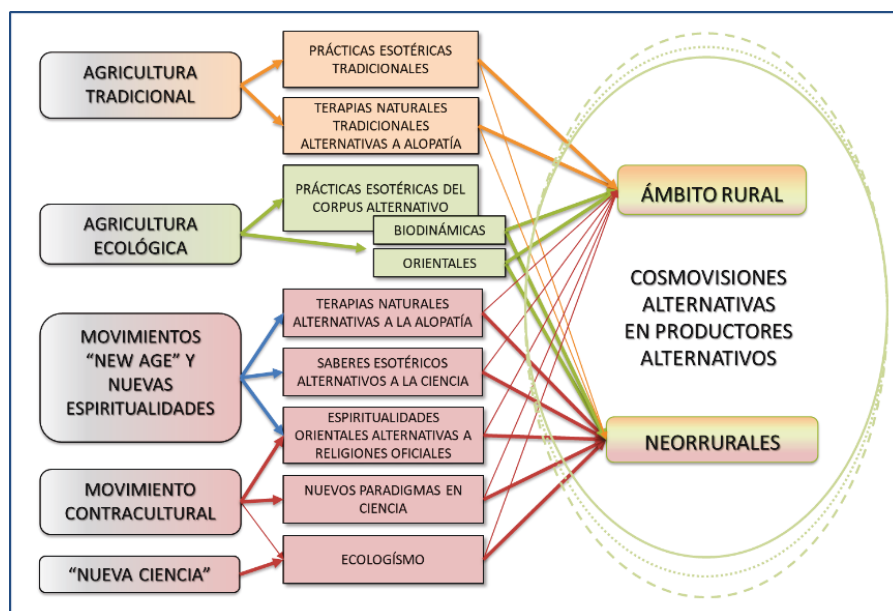


Ilustración 26.- Génesis de las nuevas espiritualidades según contextos.

Analizando contradicciones

Algunos autores han señalado las **contradicciones de las nuevas espiritualidades** de la "New Age"¹⁷⁴. Por ejemplo, se ha remarcado que estas nuevas formas de espiritualidad se viven en el interior de sociedades modernas, consumistas y que, por lo tanto, se acoplan a éstas, conformándose en realidad como una nueva forma de consumo que se mercantiliza en el mercado de lo alternativo (Albert Rodrigo, 2014; Prat

¹⁷⁴ Entre ellos Terry Eagleton, que entiende que no es posible una reflexión teológica en el marco de una sociedad de autorrealización comercializada, deseo administrado, política economicista y economía consumista (Eagleton, 2012:60- 61 citado en María Albert Rodrigo, 2014, p.9)

i Carós, 2012, pp. 291-292)¹⁷⁵. Sin embargo, según nuestros datos, esto no es así en nuestros actores más alternativos. Podríamos decir que **la cuestión mercantil "no opera" en las experiencias productivas** realmente alternativas, no tanto por su carácter alternativo a la modernidad (que se comparte en general en los movimientos de la nueva espiritualidad) sino por experimentarse desde la ecología, vivida como una relación naturaleza-humano y por tanto, desde una experiencia real y práctica totalizante en un entorno concreto.

La conjunción de la experiencia de nuevas espiritualidades junto a la práctica de los principios ecológicos en experiencias realmente alternativas al sistema (ya sea en la ciudad como en el campo) no plantea significativas contradicciones en los actores. Al contrario, parece favorecer su desarrollo, por la búsqueda de nuevas concepciones que al margen de la lógica moderna la apoyen. De forma más sencilla podemos decir que vivir espiritualidades alternativas desde "el salto", puede ser experimentado de "forma natural" en lo cotidiano sin conflicto. Por el contrario, vivirlo en cotidianidades urbanas convencionales y modernas, podría, como algunos autores señalan, desvirtuarse al convertirlo en formas "consumo espiritual alternativo" mercantilizadas y por tanto vividas de forma contradictoria.

Ritualizaciones y prácticas esotéricas

Esta espiritualidad alternativa y, como vamos viendo, contrahegemónica, tiene su reflejo en algunas actividades colectivas de tipo comunitario que, como hemos dicho aparecen en algunas de las experiencias más alternativas. Es cierto que se dan con un desarrollo desigual y variable en el tiempo, por lo que no nos entenderemos demasiado en este punto.

Como veíamos en el capítulo 3.4-2, en algunos de nuestros casos de estudio se da la meditación sincronizada, la práctica de Yoga y la contemplación colectiva en la naturaleza. Estas prácticas se han dado en el marco de unos **encuentros** en los que también ocupaba espacio el arte (en forma de música y poesía). Como decíamos, en Villuerca 1 se ha dispuesto incluso de un espacio reservado para permitir la celebración de estos "nuevos rituales". Sin embargo, nuestro conocimiento (si bien menos profundo) de otras experiencias alternativas nos ofrece muchos ejemplos de experiencias similares que se constituyen en **nuevos rituales** de forma más evidente y deliberada.

Si, de forma clásica, entendemos "*ritual*" como "un sistema codificado de prácticas, con ciertas condiciones de lugar y de tiempo, poseedor de un sentido vivido y un valor simbólico para sus actores y testigos, que implica la colaboración del cuerpo y una cierta relación con lo sagrado" (J. Maisonneuve citado en Mardones, 1994, p.25), estas prácticas no se podrían considerar como tales. Se trataría más de "ritualizaciones", celebraciones de los asentamientos alternativos que estudia (Gómez-Ullate García de León, 2004). Coincidiendo con sus observaciones, estas prácticas no tienen una codificación uniforme ni rígida, son descontextualizadas, desnaturalizadas, no cumplen las funciones clásicas del rito (como sostener el mundo y materializar lo inefable). En nuestra experiencia, además, la interpretación que hacen los actores de estos rituales es muy heterogénea. No obstante, sí entendemos que en este tipo de prácticas se trata de generar un estado de ánimo nuevo y duradero y por lo tanto, transformador, en el

¹⁷⁵ Esto puede estar condicionado por el hecho de que muchos de estos estudios se desarrollan en entornos, urbanos sobre población urbana y se centran en actores de nuevas propuestas relacionadas con nuevas espiritualidades (como sanadores, neochamanes, etc.).

sentido que le daba Victor Turner, de llegar “hasta la raíz misma del ser de cada persona y encuentre en ella algo profundamente comunal y compartido”(Turner, 1988, p. 142). En cierto modo, buscan una conversión, sobre todo en la forma de ver la relación “hombre”-naturaleza como trascendente y además refuerzan las cosmovisiones que sostienen las prácticas alternativas frente a las hegemónicas.

En cierto modo esto se puede relacionar también con las llamadas **prácticas esotéricas** (que en parte ya han sido discutidas al referirnos al corpus de la agricultura ecológica alternativa). Al igual que en el caso de las ritualizaciones, las prácticas consideradas esotéricas (como la astrología, la homeopatía y algunas prácticas tradicionales) contribuyen a hacer presentes cosmovisiones alternativas y contrarias a las convencionales. Especialmente esto cobra importancia en el caso de las prácticas biodinámicas, muy frecuentes en la agricultura alternativa en España, que remiten siempre a cosmovisiones antroposóficas (relacionadas sobre todo con la astrología), aunque los actores no se consideren a sí mismos como antropósofos.

La diferencia entre ritualizaciones y prácticas esotéricas es que estas últimas se desarrollan más en el campo de la producción y ligadas a las prácticas concretas agrícolas y ganaderas mientras que las primeras se relacionan más con las “nuevas espiritualidades” y el anhelo comunitario (que desarrollamos a continuación).

EL ANHELO COMUNITARIO- COMUNIDADES ALTERNATIVAS

Muy ligado con las cosmovisiones hemos entendido que la vivencia comunitaria aparece casi como una constante en las experiencias estudiadas, sobre todo para los neorrurales. En ocasiones la hemos visto lo que hemos llamado una **comunidad difusa**, donde el requisito de compartir un espacio geográfico concreto no llega a cumplirse del todo. Estas “comunidades difusas” aunque no estén ligadas al territorio, “son comunidades en sí mismas, pero, siempre, en potencia, capaces de “pasar de la imaginación compartida a la acción colectiva” (Appadurai, 2001, p. 23).

*C.- “Nosotros estamos solos como comunidad”
Antropólogo.- ¿Sí?*

En otras ocasiones hemos visto que nuestros actores no se plantean el anhelo comunitario orientando sus actividades hacia la unidad familiar o limitándola a una convivencia sin la aspiración a una mayor relación entre los miembros de la unidad productiva.

Comunidades para la sostenibilidad

Hemos entendido que la comunidad, o al menos la convivencia, actúa como expresión y efecto de lo ecológico. Primero porque permite la **eficiencia productiva** y el autoconsumo coherente, así como las diferentes funciones o papeles en el núcleo de las comunidades, como el cuidado mutuo, la agricultura y la ganadería, la artesanía, etc. y muchos otros papeles. La comunidad adquiere una dimensión similar a la de una familia extensa al cuidado de unidades productivas amplias de tipo granja, donde se precisa desarrollar diferentes labores (a la vez y variando a lo largo del año) para atender a la finca ecológica. Una familia nuclear, menos aún un sujeto individual, tendría muchas dificultades para adaptarse al trabajo en entornos agrícolas y ganaderos desde un enfoque de producción alternativa. Esto es así sobre todo por la necesidad de diversificar diferentes producciones en la finca en diversos espacios (de acuerdo con un principio ecológico contrario al monocultivo), para poder propiciar el autoconsumo en todas las épocas del año. Todo lo contrario a las instalaciones agrícolas convencionales

o del sistema (incluidas las ecológicas convencionales), donde el paradigma sería el agricultor o ganadero único (especializado) que, como titular de una explotación, cultiva o cría en un terreno amplio, un solo producto (en régimen de monocultivo), con medios mecánicos apoyados por energías (generalmente no renovables y contaminantes) y que actúa como “titular de la explotación”, comprando a terceros los insumos necesarios, contratando, cuando es preciso, mano de obra temporal y vendiendo sus productos a intermediarios con destino a mercados distantes. Muy al contrario, en la producción ecológica alternativa, la comunidad aparece como la **forma natural de la sostenibilidad**.

Comunidades para la expresión de la espiritualidad

Por otro lado, hemos podido observar cómo, para los productores alternativos, la comunidad sirve como **expresión de una espiritualidad** que se comparte con funciones celebrativas comunitarias y “rituales”. La comunidad se impone para expresar, mediante el mismo diseño estético de la finca y mediante ritos o ritualizaciones la experiencia del continuo “hombre”-medio y de una espiritualidad personal basada en la vivencia de una conciencia planetaria encarnada en el medio concreto. Evidentemente, también sirve como expresión de esas espiritualidades híbridas en el entorno rural, donde difícilmente se podrían dar otro tipo de celebraciones que no fueran las convencionales y institucionalizadas (como si pueden darse en el entorno urbano).

Las diferentes variables y puntos de vista en las comunidades alternativas

Javier León hace un interesante estudio sobre las comunidades utópicas (León, 2019) y ve en ellas la evolución de las primeras comunas que, con base en el movimiento contracultural, se desarrollaron sobre todo en los años 60. Este autor propone denominarlas comunidades integrales¹⁷⁶ y reconoce en ellas la base contracultural al considerarlas herederas de las que, en paralelo a *las comunas*, se enmarcaron más en el movimiento “New Age” y que tuvieron su continuidad con las Ecoaldeas ya más tardíamente (en los años 80 y 90). También Gómez Ullate (2004) realiza un análisis interesante sobre asentamientos alternativos, algunos de los cuales se constituyen como comunidades de enfoque más contracultural en los 90. En otros entornos se han realizado investigaciones sobre comunidades utópicas, alternativas o intencionales: como los estudios de Pepper sobre “comunas” de enfoque ecológico en Reino Unido en los 90, donde también recoge como características de estas “*comunidades verdes*”, el enfoque ecológico, la contracultural y la “new age” (Pepper, 1991); O en el contexto latinoamericano (en Chile), Mardones que estudia los discursos de tres comunidades intencionales utópicas de carácter diferente (más ecológica, más espiritual y más religiosa). Las entiende como herederas de las comunidades intencionales orientadas a la sustentabilidad (las llamadas ecoaldeas) que surgen a partir de los 90, pero advierte de un nuevo enfoque que se caracteriza por la promoción de sus valores y divulgación de sus prácticas (en redes sociales e internet), mostrando un ejercicio híbrido entre

¹⁷⁶ Javier León propone con el término Comunidades Integrales un nuevo modelo de comunidades intencionales “que integran dentro de sí tanto aspectos materiales, reivindicativos, como espirituales, no como rechazo al mundo, sino como complemento o mejora del mismo”. A juicio del autor resulta interesante porque expresa un nuevo idealismo alejado de la contracultura (León, 2019, p.45).

resistencia a la modernidad y cierta funcionalidad en la sociedad capitalista (R. E. Mardones y Zunino, 2019).

En base a estas referencias, así como a nuestras observaciones proponemos una serie de **características de análisis** para caracterizar a las diversas experiencias productivas en relación con el asunto del anhelo comunitario, de formar “comunidades intencionales” y en qué medida. Podemos así entender la evolución en el tiempo, recurriendo de nuevo a una **representación de espacios de puntos de vista** (como ya hicimos para analizar las redes de consumo ecológico alternativo) (ilustración 27). Así podemos reconocer grupos de productores alternativos que:

- forman o han formado auténticas **comunidades de vida**; a otros que mantienen un anhelo comunitario muy vivo y a otros que no aspiran a formar comunidades productivas, aun manteniendo producciones que podemos considerar sin lugar a duda alternativas.
- Por otro lado, podemos observar que existen comunidades de vida que ponen más o menos **énfasis en la producción**: mientras que para algunas de estas experiencias el aspecto productivo es subsidiario, para otras es la base de su razón de ser.
- También encontramos posiciones discursivas y prácticas que sitúan a las diferentes experiencias en un **gradiente contrahegemónico**: desde comunidades más a la contra (como asentamientos alternativos o del movimiento okupa), hasta algunas que parecen centrarse menos en esta característica.
- Por último, encontramos comunidades de vida más o menos centradas en lo **espiritual** y dentro de esto algunas de orientación **más confesional** y otras practicantes de lo que se ha llamado “**nuevas espiritualidades**”.

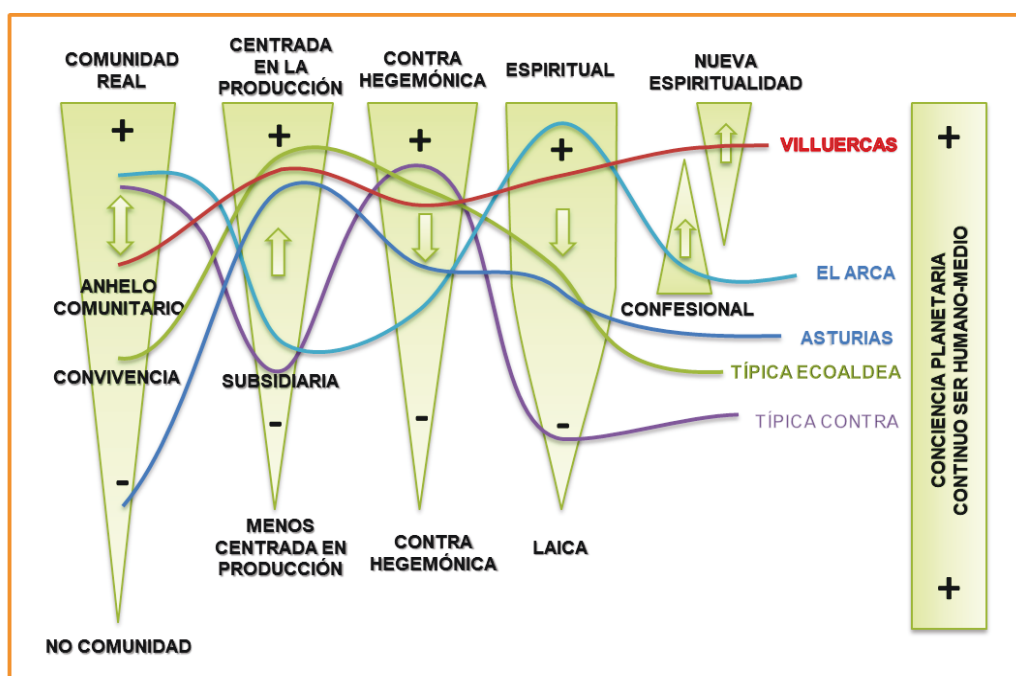


Ilustración 27.- Espacios de puntos de vista de comunidades alternativas y espiritualidad.

Una característica común en la que no apreciamos demasiadas diferencias en nuestros casos de estudio es la cosmovisión particular que hemos descrito, centrada en la conciencia planetaria y el *Continuo Ser humano-Naturaleza*. Así en cierto modo

coincidimos, aunque con matices, con las apreciaciones de Llobera que señalaba precisamente la Ecosofía (traducida en el principio de sostenibilidad como “norma”) como la cosmovisión común a los sujetos que él llama “de perfil 4”, dentro de los cuales incluye a quienes viven en las comunidades rurales, como un “eco-monacato comunitario” basado en el eco-ascetismo (más que la eco-asuteridad) en la autoproducción (y el autoconsumo) de bienes y de alimentos y en los servicios a la comunidad local. (Llobera Serra, 2010, pp. 141-143)¹⁷⁷.

En un análisis sincrónico, situar a unas y otras experiencias de vida en comunidad (o anhelo comunitario) en estas posiciones de espacios de punto de vista ayuda a entender el fenómeno de lo comunitario en los casos de estudio y la gran variabilidad de sus enfoques. Llama la atención el hecho de que las variables funcionan de forma relativamente independiente, dando lugar a diferentes tipos o formas de comunidades.

Por otro lado, podemos representar comunidades en declive o desaparecidas, y aventurar así las tendencias del proceso de vivir en comunidad de forma intencional o alternativa. Esto plantea un análisis diacrónico (necesariamente tentativo en este trabajo), valorando cómo unas comunidades (o todas en su conjunto) van evolucionando hacia determinadas posiciones discursivas y práctica. Para ello en el gráfico mediante flechas incorporamos los “atractores” o tendencias en cada una de las variables.

Sintetizamos este análisis provisional de la **evolución de las comunidades intencionales**, nos parece observar que:

- existe una ligera tendencia a crear comunidades alternativas, más que a prescindir del aspecto comunitario en las nuevas experiencias. Por otro lado, parecen aumentar los asentamientos en las zonas rurales para cultivar de forma alternativa.
- Observamos más claramente la tendencia a que las experiencias se orienten mucho más claramente hacia la producción, posiblemente porque es relativamente menos difícil hacerlo cuando el cuerpo de conocimientos de la agricultura agroecológica y alternativa se asienta y la vuelta al campo se impone como una opción más factible que en décadas pasadas.
- A pesar de lo que hemos llamado “la trampa de la agricultura ecológica normativa”, creemos que las comunidades productivas alternativas son cada vez más conscientes de su carácter contrahegémico, sobre todo al evidenciarse que estas experiencias plantean una alternativa al sistema que ha producido el deterioro ambiental.
- Por otro lado, nos parece que la motivación espiritual en su conjunto disminuye tal vez sustituida por una conciencia planetaria, una experiencia de conexión con lo natural (lo que hemos llamado un continuo ser humano-Naturaleza) y a visiones menos duales, que puede dar por sí misma sentido a la vida comunitaria.
- Si se dan expresiones espirituales consistentes, éstas no suelen orientarse hacia comunidades confesionales (como pudo ser en décadas anteriores), sino que se

¹⁷⁷ Este autor realiza una interesante analogía entre la ecología y su norma la sostenibilidad con el hecho religioso. Según ésta, existen características cosmológicas, epistemológicas y gnósicas entre la ecología y su máximo exponente la Ecosofía (Panikkar, 1994) con las religiones. Para este autor esta Ecosofía sería neoanimista y neosapiencial. Según hemos visto, nosotros lo consideraríamos más como una ontología de tipo naturalista.

orientan a “nuevas espiritualidades”, sincréticas e híbridas que ayudan a vivir las cosmovisiones alternativas.

Estas apreciaciones, coinciden en gran medida con las realizadas por Javier León, que pronostica la casi desaparición de las comunidades carentes de intención religiosa o espiritual o bien su transformación en Ecoaldeas. Así las ecoaldeas comenzarían a imponerse como un modelo más adaptado, de convivencia ecológica en el campo, sin compromiso o anhelo comunitario (León, 2019, p. 248). Para Llovera, estas ecocomunidades se basarían en el principio de la sencillez voluntaria basada en la idea de la “*simple life*” y en una espiritualidad basada en el decrecimiento y se pueden dar en forma emancipatoria (caracterizada por retirarse y autogestionarse) o por la vía más política (Llovera Serra, 2010, p. 140). La idea que subyace es que para estos actores es posible experimentar una auténtica vida compartida solo en base a los principios de la Ecosofía, la norma de la sostenibilidad, y las reglas de la “eficiencia” y la “ecoausteridad” (o “ecoascetismo”) (Llovera Serra, 2010, pp. 117,142).

Resumiendo, este último punto vemos que la experiencia de las comunidades intencionales o eco-comunidades se apoya en la evolución histórica de tres características que se transforman en otras tres:

- De la ecología como movimiento científico o social a una ecosofía basada en la conciencia planetaria, la continuidad ser humano-naturaleza y la sostenibilidad.
- De una espiritualidad confesional alternativa y del movimiento “new age”, hacia unas nuevas espiritualidades híbridas compartidas.
- De los movimientos contraculturales, como el movimiento hippie, a movimientos comunitarios actuales de características más emancipatorias y comprometidas con el cambio social y ecológico.

En momentos anteriores en muchas comunidades se vivió un hecho religioso o espiritual compartido fuerte (como en las comunidades del Arca) pero hoy parece bastar con vivir una espiritualidad híbrida basada en la concepción planetaria, el continuo comunidad-medio y espiritualidades híbridas que ya se pueden celebrar de forma comunitaria y que ayudan a dar sentido a la experiencia individual. Por otro lado, las prácticas agrícolas alternativas procedentes de la tradición local o de otras tradiciones, portadoras de sus cosmovisiones no modernas y cargadas de técnicas esotéricas, alternativas a las de la ciencia y por lo tanto contrahegemónicas, facilitan el hecho de que puedan vivirse sin experimentar contradicciones profundas. Evidentemente desde un punto de vista histórico es posible sin hoy la experiencia de estas eco-comunidades por la referencia histórica del movimiento contracultural que abrió y continúa abriendo la posibilidad de formar alternativas de vida en el interior de nuestras sociedades, hoy en día quizá mediante una vía más emancipatoria que contracultural.

B.- ANALIZANDO EL COMPONENTE UTÓPICO Y EMANCIPADOR DE LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA ALTERNATIVA

En este punto analizaremos el componente utópico de la producción ecológica alternativa, la coacción del sistema y el proceso emancipador que se da en este tipo de producción, así como el fenómeno de la traducción hacia otros campos (como el de género y el de las cosmovisiones) que se genera en este tipo de experiencias.

B.1.- LO UTÓPICO

Como resultado de las observaciones en las unidades más alternativas hemos podido entender que nos encontramos ante experiencias con un fuerte componente utópico muy relacionado con las cosmovisiones y las aspiraciones comunitarias (a las que nos acabamos de referir). Veíamos como este componente utópico está marcado por un fuerte deseo de libertad frente al modelo establecido; que plantea otros modelos alternativos imaginados que apuntan a “una vuelta de otra manera a lo campesino”.

Como hemos visto, en nuestro trabajo en el campo son constantes las referencias a lo utópico, no solo en lo que se refiere a los aspectos productivos (por muy utópica que resulte la agroecología rigurosa) o a la forma de vivir en comunidades intencionales que practican algunos y muchos anhelan: con carácter general los actores alternativos tratan de construir y vivir cotidianamente en otro mundo alternativo, mejor al que nos viene dado, basado en una forma de vida agroecológica.

Así, nos interesa discutir, sobre la base de las aportaciones de la Antropología (y en general de las ciencias sociales), sobre el asunto de la utopía y los movimientos utópicos, aplicándolo a la agricultura ecológica alternativa.

Evidentemente lo **utópico no se puede identificar con lo ideológico**. Siguiendo a Krotz, “la ideología supone una suma de concepciones que normalmente glorifica y justifica a la sociedad existente, por el contrario, la utopía es una suma de concepciones que tienen la intención de hacer estallar la situación de la sociedad presente” (Krotz, 2002, p. 154). En la práctica, lo ideológico se concibe más como un conjunto articulado de ideas, emociones o creencias colectivas, con un componente representativo que aspira, mediante la participación en los procesos de toma de decisiones, a acercar la sociedad (o algún componente de ella) al ideal establecido (Capdevila, 2006). Más aún, la propuesta utópica aparece muchas veces como “opuesta a lo real, a lo factible y lo viable”, “fantástica, como un sueño diurno” para el que no hay lugar, y quienes la cultivan “están en peligro, están fuera del lugar” (Krotz, 1988, p. 11). Pero la utopía no se basa en la fantasía, sino en la imaginación, porque la fantasía se concibe como pensamiento separado de proyectos y de actos, de carácter privado, mientras que la imaginación tiene un sentido proyectivo (Appadurai, 2001), es decir, siempre se proyecta hacia la realidad prevista.

En nuestro estudio no hemos analizado expresamente la orientación ideológica de los productores alternativos. La cuestión ideológica en comunidades intencionales de

orientación ecológica se estudió en el trabajo que realizó David Pepper en 1990 y podría servir aún de referencia en este y otros aspectos¹⁷⁸.

La **aportación de Krotz** es la de formular la pregunta antropológica para que reconquiste la dimensión utópica. Para él, la antropología sociocultural debería buscar en la alteridad el "excedente utópico y convertirse en un elemento constitutivo de la teoría-práctica de mejorar el mundo". Así, la aproximación utópica, estudia las configuraciones culturales como "anticipaciones fragmentarias de una forma de convivencia mejor" (S. Krotz, 2002, p. 405), es decir se plantea "hacia adelante". Es por tanto "una forma de análisis social" (Krotz, 2002, p. 163).

▲ En este trabajo hemos estado interesados desde un principio en estudiar el componente utópico como objeto de investigación en los productores ecológicos alternativos.

NUESTRA VOZ

Sin embargo, algunos autores, sin dejar de valorar positivamente la propuesta de Krotz de reintroducir la dimensión utópica en la antropología teórica y práctica, han criticado el supuesto de que lo utópico sea progresista y se dé "desde abajo", ligado sobre todo a lo contracultural (Zúñiga Núñez, 2013, pp. 8-10).

La potencia de la utopía radica en su equidistancia entre lo ideal y lo real, entre el proyecto y su materialización, lo que existe y lo imaginado. Así, su capacidad de negar la realidad y pensar otra realidad alternativa "convoca y toma materialidad cultural en fenómenos, grupos y movimientos culturales, siempre de minoritario seguimiento, pero de marcada huella en la historia." (Gómez-Ullate García de León, 2004, p. 364). Los actores de las experiencias utópicas vienen a ser, en palabras de Krotz, "**formas de diversidad cultural** creadas por procesos de constitución y diferenciación que se llevan a cabo en el interior de la mayoría de las culturas o una "identidad colectiva" (Krotz, 2002, p. 388). ▼

▲ En nuestro caso hemos visto a los agricultores ecológicos alternativos en cierto modo como "un colectivo con una identidad propia" que creemos que hemos podido categorizar, a pesar de su notable heterogeneidad.

NUESTRA VOZ

¹⁷⁸ David Pepper en su libro "Communes and the Green Vision" realiza un importante estudio en 12 comunidades de Inglaterra, Gales y Escocia, encontrando que el 20% de los "communards" se autoidentifican principalmente con ideologías anarquistas (20%), "verdes" (22%), socialistas (17%) y expresamente apolíticos o eclécticos (17%). Muchos de ellos se identifican con una ideología "New Age" (Pepper, 1991, pp. 100-112).

Desde Marcuse se ha cuestionado la necesidad de la utopía mientras el sistema ofrezca a las personas **una vida aceptable**: así, “en tanto que este sistema prevalece, reduce el valor de uso de la libertad; no hay razón para insistir en la autodeterminación, si la vida administrada es la vida más cómoda [...]” (Marcuse, 1994, p. 80). Por el contrario, vemos como la aspiración utópica persiste en muchos grupos y actores, a pesar de la vida aceptable que muchas de nuestras sociedades ofrecen.

Esta cierta independencia del pensamiento utópico y las condiciones de vida, que parece imponerse, hace aparecer a la utopía más como señalaba Krotz: como una “conciencia anticipadora”, un “órgano metódico para lo nuevo, como condensación objetiva de lo que está por venir”, que intenta, desde una perspectiva más cronológica que topológica, influir en el futuro (Krotz, 2002, p. 157). ➤

◀ En el momento de mayor efecto de la crisis económica en nuestro país nos planteamos la posibilidad de que esto impulsase el movimiento neorrural orientado a la vuelta a producir de forma agroecológica. Entonces, en línea con esta idea de “la vida aceptable”, lo llamamos “*el plan B*”. Nuestra presunción era que, si por efecto de la crisis la vida se complicaba en la ciudad, la vuelta a lo rural para producir alimentos sería una opción más practicada. Al cabo de unos 10 años tal efecto no parece haberse producido.

NUESTRA VOZ

La utopía por tanto aspira a realizar **una transformación frente a una realidad presente que se ve como indeseable**. Por eso mismo, las experiencias utópicas no pueden considerarse como espacios de evasión ni como soluciones prácticas (como el que llamábamos “el plan B”) sino como espacios de construcción y por lo tanto “en construcción”. Esto explica también que muchas experiencias en principio consideradas utópicas surjan en **contextos favorecidos** como Europa¹⁷⁹. Y es que, la civilización occidental también sigue produciendo heterogeneidad cultural en su propio interior” (Krotz, 2002, p. 157).

Lo utópico como contracultural

Esta línea argumental nos lleva a relacionar lo utópico con lo contracultural porque la tradición utópica se opone al orden predominante, por lo que tiene todos los rasgos de una auténtica “**contracultura**” (Krotz, 2002, p. 153)¹⁸⁰. Efectivamente los actores se conciben a sí mismos como ubicados en una posición de resistencia frente al orden establecido, tratando de huir de él o modificarlo. En ese sentido los movimientos utópicos pueden ser vistos y estudiados como *culturas marginales o contraculturas* (Krotz, 2002, p. 389).

También estos sujetos con “formas de vida diferentes, dentro de grupos conscientemente contraculturales, son concebidos como tales por **el resto de la sociedad**, sobre todo por su forma explícita de desafiar las normas y los valores

¹⁷⁹ En efecto, en nuestro caso particular la mayoría de nuestros actores más alternativos se han formado en el sistema educativos y son universitarios/as.

¹⁸⁰ Se entienden contraculturales los valores, tendencias y formas sociales opuestas a las establecidas en una sociedad. El término fue acuñado por el historiador estadounidense Theodore Roszak en su libro “El nacimiento de una contracultura” de 1968, la entiende como realización de las aspiraciones de un grupo social marginal.

establecidos, como “una manera de desenmascararlos” y de “llamar la atención sobre la relación entre la otredad y el poder” (Krotz, 2002, p. 366), como luego veremos.

Hoy es frecuente entender la palabra contracultural en dos sentidos: como una **“ofensiva contra la cultura predominante”** o como una **“cultura a la contra”** que permanece (al menos en un primer momento) al margen del mercado y los medios de formación de masas, es decir, en el *underground*. En cualquier caso “la contracultura propone otra visión de la cultura” y trata de avanzar hacia la satisfacción de valores reconocidos por cierta cantidad de individuos involucrados en el tema de interés (Martínez Rentería, 2000).

Algunos autores, estudiando comunidades utópicas (o intencionales), han señalado que en la actualidad los movimientos de orientación más contracultural (no tanto de “cultura a la contra”), se vuelcan más en las redes sociales encontrando allí la manera de expresarse y no necesitando tanto de experiencias concretas para ser vividas. Por otro lado, los medios de los que en la actualidad se dispone hacen más fácil la tarea de articularse de forma que se incrementa el número de ellas (León, 2019, pp. 88-89), ya que “nunca como ahora se ha dispuesto de tantos recursos, tecnologías e instrumentos para desarrollar y dinamizar estas utopías locales”¹⁸¹. Como sostiene Appadurai, “Hoy la imaginación es un escenario para la acción y no sólo para escapar”; y que la imaginación permite que el consumo de los medios de comunicación (y electrónicos) promueva “resistencia, ironía, selectividad y en general ‘agencia’” es decir capacidad de actuar como “agentes” y de tener una fuerte actuación en la vida real (2001, pp. 21-23). Como hemos visto el uso de los medios de comunicación y de información en las unidades alternativas se utiliza entre otras cosas para plantear propuestas de promoción de lo alternativo y mantener el contacto entre personas afines a las experiencias.

Respecto a los autores de la producción alternativa descubrimos el componente utópico y muestran una cultura alternativa contracultural. Un ejemplo de grupos más contraculturales serían, por ejemplo, los grupos estudiados por Gómez-Ullate (2004) o a los que se dedica Francisca Ruiz Escudero (2012) (“Can Masdeu” y “Lakabe”). Por el contrario, en nuestro caso se trata más bien de una “cultura ética”, como es descrita por Javier León (2019) para comunidades utópicas, con marcados valores éticos, sociales, estéticos o morales. En cualquier caso, como veremos, ejercen una resistencia a la modernidad como paradigma dominante y una búsqueda de la emancipación con la intención de lograr una solución de los problemas creados por el sistema hegemónico. Por eso, sus acciones incluyen la promoción incluso internacional (mediante cooperación) de modelos alternativos.

La utopía como “experiencia total”

Otro aspecto que se señala por quienes estudian los movimientos utópicos y que también encontramos en los productores ecológicos alternativos es la experimentación de la experiencia como algo que involucra toda la existencia. Este aspecto ha sido señalado como una característica de lo utópico y de lo emancipatorio porque se refiere a la **totalidad de lo humano**, es decir a “todas las esferas” de la vida humana y a la vida de “todos los seres humanos” (Bloch, 2004).

¹⁸¹ “La Nueva Utopía es vivir lejos y mejor”, noticia del diario El País, 29 de enero de 2008. (citada por J. León, 2019, p.48).

Igualmente para Boaventura de Sousa Santos, **la alternativa emancipadora es total** ya que la estructuración de las sociedades capitalistas ha de moverse contra todos los campos sociales, sus instituciones, sus formas de poder y sus formas de derecho ya que todos ellos aparecen articulados entre sí (Santos, 2003, p. 311).

A nuestro juicio también tiene que ver con la idea de **“lo personal es político”**, en el sentido de que la acción social involucra lo personal y viceversa. Entendemos con Gómez Ullate que este antiguo lema feminista es importante para la comprensión del *ethos* de los actores utópicos¹⁸². (Gómez-Ullate García de León, 2004, p. 394).

Las manifestaciones de lo utópico pueden ser muy variadas pero su característica común es que "anuncian la nueva vida" y al mismo tiempo se "denuncia su obstrucción", casi siempre "se explora los motivos de esta última y se hacen propuestas para remediarla" (Krotz, 2002, p. 159).

La Eco-utopía

Muchos autores señalan que un tipo particular de movimiento utópico desde los años 60 u 80 es el de la Eco-utopía o Ecotopía, y en particular el de las "comunidades eco-utópicas". Castells ve en este movimiento (así como en el del feminismo) una fuerte *expresión proactiva* de identidad colectiva que desafía la globalización (Castells, 1999). En esta línea Fernández Durán en 1996 identificaba acciones que, si bien podían "parecer utópicas en el corto plazo, eran más viables a medio y largo plazo, que el modelo productivo". También entendía que lo verdaderamente utópico era pensar que el modelo podía ser sostenible en el tiempo y describía un **modelo antagonista** cuyo rasgo principal sería la búsqueda de "la mejor satisfacción igualitaria de las necesidades humanas, compatible con la preservación de la Biosfera a largo plazo" y se caracteriza por una serie premisas (Fernández Durán, 1996, pp. 371-379):

- Tendencia hacia la autonomía, la autosuficiencia y la descentralización.
- Desconexión del mercado mundial como clave para un desarrollo aut centrado.
- Reducción del trabajo asalariado y heterónimo e incrementar el trabajo autónomo.
- Simplificar la estructura productiva y eliminar la tecnoburocracia.
- Vivir mejor y destruir menos, mediante los ciclos de producción cerrados, reducción del consumo superfluo, simplicidad voluntaria, etc.
- Reconversión ecológica de la agricultura
- Una tecnología al servicio del ser humano y de una relación en equilibrio con el medio.
- La reducción de las necesidades de transporte motorizado y de consumo energético.
- Crear las bases para una sociedad sin clases y la desaparición del Estado.

¹⁸² El *ethos* se concibe como el conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una comunidad. También se puede entender como la forma distintiva en que se configuran las emociones en determinada sociedad, es decir, la forma de ser, la personalidad o el carácter, pero concebidos de forma social o colectiva.

En el anteriormente mencionado estudio de Pepper se reconoce entre las comunidades utópicas el anhelo de cambio social hacia una sociedad más verde, socialmente más justa y con mejores relaciones sociales (Pepper, 1991, p. 199). Estas tres características constituirían los tres pilares de la “ecotopía”: *“cambio social verde, justo y de relaciones”*. Los antecedentes de la eco-utopía, según este autor, se encuentran en el movimiento *“back to the land”*, (al que ya nos hemos referido), en sus inicios de carácter más escapista, basado en el estilo de vida holístico. Posteriormente en sucesivas oleadas fue ganando en ecocentrismo y alimentándose de la crítica a la crisis ambiental, las reflexiones sobre “los límites del crecimiento” y “la teoría Gaia” e incorporando en mayor medida el misticismo New Age.

Como hemos visto, estas **características eco-utópicas** están claramente presentes en los actores más alternativos, en nuestras unidades de estudio. Entre estas evidencias podemos señalar que:

- Frente a la idea de lo utópico como ilusorio o simplemente como una realidad discursiva, **“construyen” lugares** reales significativos para vivir, como espacios de verdadera experiencia utópica (eu-tópica) agroecológica.
- Desde una conciencia clara contra **“el espanto”** que supone la modernidad aplicada a la producción y contestando también a las versiones de la producción ecológica del sistema.
- Con **ideales** en los que prima la vida digna, lo ecológico, el decrecimiento, la práctica de la agroecología al margen del sistema de mercado (Ruiz Escudero, 2012).
- El espacio de las fincas en que viven se experimenta entonces **como “lugar”**, es decir, como un espacio lleno de significado compartido (como lo es el “lugar” tradicional rural frente a los “no-lugares” propios de la ciudad y otros espacios de la modernidad) (Augé, 2001).
- También participan claramente de la orientación de los movimientos **contraculturales** oponiéndose a la cultura dominante y planteando alternativas.
- En muchos casos participan del **movimiento neorrural** de vuelta al campo (tipo *“back to the land”*), que se entiende como una vuelta no tradicionalista al paisaje rural recuperando los usos tradicionales de la tierra (no sólo planteando una recuperación estética).
- Suelen aprovechar las posibilidades de “lo moderno”, como las **redes sociales** o de información) en la promoción de un modelo alternativo.
- Además, como hemos visto comparten una **cosmología** más espiritual que religiosa, más respetuosa con lo personal, en línea con las formas **“New Age”** basado en la conciencia planetaria y la **Ecosofía**, que entiende al ser humano como parte integrada del ecosistema **en continuidad y contigüidad** con él.
- Muchos de ellos y ellas construyen **comunidades utópicas** reales en el sentido clásico o bien **comunidades dispersas** donde comparten valores posmaterialistas, es decir, ya no basados en la seguridad y la economía, sino en la autorrealización, la participación y la emancipación (Welzel, 2006). Estas comunidades se entienden como “comunidades intencionales”, o integrales (León, 2019), de tipo “ecoaldea”.

Por otro lado, Santos describe una serie de ejemplos de modelos concretos de **utopías emancipatorias** una de las cuales, **la producción eco-socialista**, coincidente en general con las experiencias alternativas analizadas. Es descrita de la siguiente manera:

“Las unidades de producción eco-socialista, abarcan a unidades productivas semejantes a las actualmente existentes en la periferia de la producción capitalista, pueden ser unidades de producción cooperativa y autogestionadas, pequeña agricultura, agricultura orgánica, redes de producción comunitaria, etc. Estas organizaciones tienen en común dirigirse a la producción democrática de valores de uso, sin degradar la naturaleza, sustituyendo la ‘naturaleza capitalista’ por la ‘naturaleza eco-socialista’” con dos dimensiones principales: “la ecológica y la no productivista” (Santos, 2003, p. 384).

B.2.- HEGEMONÍA, COACCIÓN y EMANCIPACIÓN

NOTA: RELEVANCIA DEL CONFLICTO

El asunto del conflicto es fácil de identificar en los productores ecológicos alternativos, pero es interesante contemplar también la cultura agrícola ancestral como no exenta de la dimensión de poder y conflicto. **NUESTRA VOZ**

La utopía y en particular la eco-utopía es, en principio, **otra forma de ver la realidad**. En ese sentido para “el sistema” lo más alarmante es que representa otra visión de la realidad que, una vez que se arraiga, resulta difícil de extinguir. Por eso, de muchas formas el sistema trata de limitar la expansión de las experiencias utópicas o bien trata de asimilarlas al sistema. Como hemos visto, la ‘agricultura ecológica normativa’, surgida de iniciativas inicialmente utópicas, se ha acabado configurando como una agricultura ecológica del sistema (o hegemónica), mediante acciones concretas legislativas, normativas y comerciales que la regularizan.

Regularizar la agricultura ecológica no es solo ajustarla a unas reglas... es hacerla “regular”, es decir mediocre.

En todo esto cobra especial importancia el concepto de hegemonía. La idea de la hegemonía no se basa necesariamente en el convencimiento sino más bien, en palabras de Gimeno, en que la gente acepte “la desigual distribución de poder, riqueza o libertad” (Gimeno Martín, 2012b, p. 146). Los mecanismos empleados, siguiendo a este autor, son tanto el miedo como la eliminación de la posibilidad de plantear alternativas, al aparecer como la única opción de organización posible. De estos mecanismos derivaría el “consentimiento” al orden del sistema.

Por eso, la regulación es propiciada por todos los medios de coacción posibles para ser “autenticada”, o si no es considerada inauténtica, fraudulenta y es excluida o marginalizada.

“Si pasas por el aro, todo perfecto. Pero si te sales un poquito del Sistema, el Sistema va a por ti, es nuestra experiencia. Basta que intentes algo un poco novedoso, aunque sea limitado y parezca que no te metes con nadie.”

“No sé cómo ni por qué, pero el sistema te pone toda clase de obstáculos para que lo fácil sea ir por donde te dicen y lo difícil hacer lo que piensas que tienes que hacer.”
(Mayo, 2009)

Sin embargo, para Gramsci frente a esta hegemonía existe una “contrahegemonía” que cuestiona la visión del mundo, los modos de vivir y de pensar que las clases dominantes han logrado ir expandiendo entre grandes sectores sociales” (Campione, 2004) y por lo tanto plantea la necesidad de un cambio.

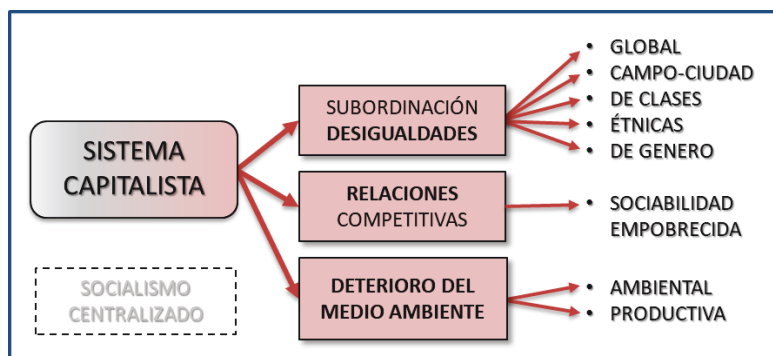


Ilustración 28.- Consecuencias principales producidas por el sistema capitalista.

Para Santos, se hace urgente la reinención de formas económicas alternativas al capitalismo hegemónico (cuando tampoco es posible ni deseable la alternativa de las economías socialistas centralizadas) (Santos, 2011, pp. 16-18). Estas formas plantearán

necesariamente alternativas basadas en tres principios: la igualdad,

la solidaridad y la protección del medio ambiente, sencillamente porque, en su análisis, son las tres consecuencias principales o generales producidas por el sistema capitalista (Santos, 2011). Este análisis de forma simplificada se muestra en la siguiente ilustración (Ilustración 28). En la práctica las líneas de acción formuladas y las prácticas desarrolladas contra estas tres características del capitalismo, suelen combinar más de una de estas líneas mencionadas (Santos, 2011, p. 19)¹⁸³.

EMANCIPACIÓN SOCIAL

En esta línea, además de las aportaciones del análisis utópico a las que venimos refiriéndonos, resulta interesante analizar la producción ecológica alternativa desde los postulados y la línea de investigación del sociólogo Boaventura de Sousa Santos referida a la emancipación social¹⁸⁴. El componente utópico en lo emancipatorio es claro pues entiende que “la emancipación ha de argumentar contra la ciencia y el derecho, de manera que “tiene que reclamar una utopía” (Santos, 2003, pp. 378-379). Santos, se sitúa desde una posición de “posmodernidad inquietante o posmodernismo de oposición”, un enfoque desde el que trata de repensar la regulación y llevar la emancipación social más allá de los límites impuestos por el paradigma moderno (Mandujano, 2011, pp. 282-283).

ESTRATEGIAS PARA LA COAPTACIÓN DE LO UTÓPICO Y RESPUESTAS DESDE LA EMANCIPACIÓN

Las “estrategias” del sistema para vencer la utopía son variadas. En rigor, denominarlas estrategias puede no ser adecuado ya que no parecen ser tan deliberadas, sino más bien son el resultado de aplicar sus lógicas internas desde el poder de sus actores. Diversos autores de muchas formas han señalado las diferentes estrategias que, en la práctica vemos aplicarse con severidad a nuestros actores más alternativos:

¹⁸³ Expresamente se menciona al ecofeminismo que actúa sobre la desigualdad (de género) y sobre la crisis ambiental; o el cooperativismo que actúa no solo sobre la desigualdad (de clase) sino también sobre la sociabilidad (Santos, 2011, pp. 19-20).

¹⁸⁴ “El concepto emancipación aparece en toda la obra de Boaventura de Sousa Santos y es la noción que articula el proyecto “Reinventar la emancipación social” que ha dirigido con el objetivo de estudiar alternativas a la globalización neoliberal y al capitalismo global, desde los planteamientos de los movimientos sociales y las organizaciones no gubernamentales.

La antiutopía y la evidencia de “otros mundos posibles”

Una de las estrategias muy empleadas contra nuestros actores más alternativos es el uso de la antiutopía. Mediante esta estrategia se trata de protegerse del sueño utópico “cuando todavía está en germinación”¹⁸⁵.

“La anti-utopía puede estremecerse ante el supuesto carácter represivo de modelos de sociedades utópicas, escandalizarse frente a la deservoltura erótica, real o supuesta de sus habitantes, pero el tipo más conocido de antiutopía se ocupa de ridiculizar a la utopía”. (Krotz, 2002, p. 332).

Así, los deseos y proyectos utópicos son deformados hasta hacerlos grotescos motivo de vergüenza para sus actores, al descubrirse sobre un camino destinado al vacío y ser vistos como “ingenuos”, “tragicómicos” y “en ocasiones, por sus inclinaciones o por su ruptura con “la realidad”, un peligro para sí mismos y para otros” (Krotz, 2002, p. 332). Esto es denominado en ocasiones “el estigma utópico”

“Yo quiero que nos vean como gente normal.” (Diciembre, 2010)

La dificultad para la antiutopía es que, pese a lo limitado, irrelevante o infrecuente de estas experiencias, no pueden desacreditarse directamente como irreales o no significativas. Su misma existencia cuestiona el postulado principal del sistema: que “este es el único mundo posible”. En consecuencia, la antiutopía debe conformarse con la idea (mucho más devaluada) de que “este es, a pesar de todo, el mejor de todos los malos mundos posibles”(Krotz, 2002, p. 334).

la idea de que la modernidad siempre vence y la crisis del proyecto moderno

La visión de que la modernidad ineludiblemente conducirá a la homogeneidad de los individuos se basa en la idea de que la ciencia supera irreversiblemente a la religión y que se impone en todos los campos sociales. Esta creencia puede tener cierta verosimilitud, sobre todo por la tremenda potencia de transformación de la modernidad, en particular por la modificación de los ecosistemas y del planeta en su conjunto.

Contra este argumento, la crisis ecológica ya aceptada como realidad, viene a cuestionar el proyecto mismo de la modernidad y nos fuerza a valorar como real la posibilidad del fracaso de la modernidad.

La idea de la ciencia como único saber y la multiplicidad de saberes

La idea de “la ciencia como único saber” es cada vez más cuestionada por la evidencia de que este saber es imperfecto (e incluso peligroso). Frente a la solución de una mejora en la ciencia (mediante mayor independencia, mejoras en sus métodos o en la prudencia en su aplicación), algunos confían en su evolución y otros contemplan otros saberes alternativos desechados precipitadamente por la ciencia moderna. Aquí, la “nueva ciencia” (de la que hemos hablado) y en particular su actitud mucho más prudente hacia otros saberes, contribuye a dar razones a los agentes utópicos.

¹⁸⁵ Otras denominaciones de la antiutopía son: “contrautopía”, “utopía devolucionista”, “utopía negra”, “distopía”.

A juicio de algunos, hay que dejar de recurrir a la legitimación científica a la hora de evidenciar el desastre ambiental producido por el sistema moderno y se debe recurrir a consideraciones de tipo ético, cultural, político e incluso espiritual y articular propuestas en términos de justicia, de tradición o simplemente de libertad. Desde esta posición, se evita **el fetichismo de la ciencia** y deja de verse como el único mecanismo para visibilizar los problemas del sistema y la necesidad de alternativas (Benito Morán, 2016, p. 96). Se trata por tanto de “colocar en su lugar a la ciencia, a la tecnología y al dinero y recuperar nuestra capacidad para intervenir en nuestra propia vida y en nuestro entorno de una forma menos dependiente” (Velasco Cabas, 2006, p. 15). Aún hoy la idea de que “la ciencia es excesiva” es una lectura marginal. Es más frecuente, todavía hoy, mantener la creencia de que los problemas son debidos a un “déficit de ciencia”, posición que se suele traducir en “el utopismo automático de la tecnología” (Krotz, 1988, p. 62).

Sin embargo, para muchos la ciencia moderna, empieza a verse como parte del problema. Esto es así, porque, como ya hemos dicho (capítulo 3.2.3), la ciencia moderna actúa contra el sentido común y el conocimiento tradicional; simplifica la naturaleza y la reduce a esquemas simples de funcionamiento; busca poder manipular y controlar los procesos naturales con soluciones científico-técnicas sencillas (comúnmente erróneas); se ha convertido en el conocimiento hegemónico, único y regulador, y al asociarse al derecho se ha establecido como la creadora de las prolijas normativas que regulan toda actividad humana; así, es habilitada, “por derecho”, a intervenir penetrando en todas las esferas humanas; y es utilizada como pretexto para la invasión, a menudo violenta de la Modernidad en todos los espacios (también los productivos) con intención colonizadora y silenciando cualquier alternativa.

EL CONOCIMIENTO UTÓPICO, PRUDENTE Y EMANCIPADOR

La realidad es que, más allá de la ciencia occidental, las ideas intelectuales, políticas, rituales, fantásticas, religiosas, estéticas y las acciones atribuidas a la tradición utópica expresan “conocimiento” sobre fenómenos sociales, sobre el ser humano, sobre el “hombre-en-sociedad” (Krotz, 2002, p. 167). Se trata de practicar lo que Krotz llama un **conocimiento utópico**. Para este autor, el enfrentamiento entre “este otro conocimiento” y “el habitual”, produce una confrontación en la que se revela que las imágenes del mundo consideradas auténticas son en realidad un falseamiento. Además, el conocimiento utópico se sitúa en una “perspectiva desde abajo” (Krotz, 2002, p. 168) y contribuye “a que no se dé la naturalización de las condiciones dadas”; a que se sigan buscando otras explicaciones a la situación, así como otras propuestas de mejora (Bloch, 2004).

Igualmente, Santos renueva la crítica a la racionalidad buscando generar un nuevo **sentido común** a través de la solidaridad y el desarrollo de los principios emancipatorios de la comunidad y la racionalidad estético expresiva, en diferentes campos mediante un “trabajo de traducción” que ponga en relación intereses e inquietudes de diferentes grupos sociales (Santos, 2003, p. 32). Para este autor, se trata de un “conocimiento-emancipación que se conquista asumiendo las consecuencias de su impacto, de ahí que sea un “conocimiento prudente, finito, que mantiene la escala de acciones, tanto como es posible, al mismo tiempo que la escala de las consecuencias” (Monedero, 2011, p. 63). Así, nuestros actores parecen asumir un “conocimiento prudente desarrollando una especial precaución en todas sus actividades, que les hacen responsables permanentes de sus acciones. Pero este “conocimiento emancipador posmoderno tiene que enfrentarse a dos poderosos enemigos: los monopolios de

interpretación (sobre todo el de la ciencia occidental) y la renuncia a la interpretación” (Santos, 2003, p. 107).

En este punto a nuestro juicio conviene detenerse en las características de este conocimiento emancipador. Para Santos, el “conocimiento emancipador no desprecia el conocimiento tecnológico, sino que lo traduce en autoconocimiento, en sabiduría ejercida desde la inseguridad” (Santos, 2003, p. 122), siendo parte de una “ecología de saberes” (Santos, 2010, pp. 52-54). Además, la ciencia y la tecnología, como por ejemplo los medios electrónicos, según Appadurai han pasado de verse como el “opio del pueblo”, a poderse utilizar muchas veces como medio para provocar la resistencia y la agencia (Appadurai, 2001, p. 22)

En nuestro caso, vemos cómo se aplica la tecnología disponible, sobre todo en aspectos ambientales (depuración de aguas residuales con sistemas autodepurativos basados en fermentación anaerobia y ultravioletas, energía solar térmica, energía solar fotovoltaica, construcción bioclimática, etc.).

SUBJETIVIDADES ALTERNATIVAS

En general la utopía, y en particular la eco-utopía, resiste contra las diversas formas de cooptación ideológica promovidas contra ella, porque desde la “otredad de la perspectiva utópica”, es capaz de percibir las situaciones de la realidad como insostenibles y, por tanto, como algo que debe ser renovado desde sus cimientos. La utopía percibe que “**lo real no es lo racional**, y por eso llama a la construcción de una realidad verdaderamente apropiada para los seres humanos”. Así otro fundamento de su contra-acción, radica en la **convicción de que el futuro** “será distinto porque podría serlo”, ya que en el conocimiento utópico “el presente no es el fin de la historia, sino un futuro distinto que ya ha comenzado”. Esta otredad de miras es la que “hace que la utopía sea tan corrosiva”(Krotz, 2002, p. 331).

En nuestros casos de estudio hay dos elementos en que descansa lo que Krotz llama el conocimiento utópico:

- En cuanto a que lo real no es racional: la evidencia de que la forma de producir es insostenible. Como hemos dicho, esto es comprobado empíricamente de dos formas en los productores alternativos:
- Por los de origen rural por comprobar la destrucción que la agricultura convencional produjo y produce en sus territorios: lo que hemos llamado el espanto de la agricultura industrial.
- Por los neorrurales por conocer la gravedad de la crisis ambiental desde los movimientos ecologistas y la conciencia ecológica.
- En cuanto a la convicción de que el futuro será distinto, ambos tipos de actores observan en la práctica que sus formas de producir agroecológica alternativa son viables.

Una vez experimentada la insostenibilidad de la realidad defendida por el sistema y experimentada la viabilidad de la propuesta alternativa, la coacción se experimenta con toda crudeza con constantes experiencias de coacción del sistema.

Conviene señalar, aunque sea brevemente que la coacción del sistema se produce sobre conductas, decisiones o concepciones del mundo que normalmente están fuera de la conciencia y por lo tanto fuera del control de las personas. La vida normal, la vida posible y deseable, se desarrolla en un mundo ordenado, con leyes más o menos claras que deben aplicarse. Es por tanto, un mundo para gente realista y racional que sabe lo que se puede hacer y ajusta lo que se desea a la posibilidad (Krotz, 1988, p. 11). Además, las sociedades modernas, suelen ocultar, bajo la apariencia de la pluralidad y de opciones ilimitadas, una rigidez cada vez mayor de los límites y alternativas posibles. Es por tanto una “monocultura” cuyo sentido y dirección es el progreso, la revolución, la modernización, el desarrollo y por último la globalización”. Frente a ella se sitúa lo que él llama una “ecología de saberes” (Santos, 2010)¹⁸⁶. Así la alternativa es observada, desde la visión común, como “desórdenes”.



Ilustración 29.- Génesis de las subjetividades desestabilizadoras en los productores ecológicos alternativos.

En resumen y de forma muy simplificada: nuestros actores alternativos, enfrentados a las dos certezas (la de que “lo alternativo es viable” y la de que “lo real no es racional”), aplican alternativas al sistema (concretamente al productivo); como consecuencia perciben la coacción del sistema en forma de imposición o marginación, que “naturalmente” deben resistir; entonces, el campo, en particular “el campo de cultivo”, se transforma en “*un campo de batalla*”, donde “*es natural resistir*” y, sólo cuando no es posible hacer otra cosa, “*pasar por el aro*”. Así se configuran sus “*subjetividades desestabilizadoras*” (a las que se refiere Krotz), orientadas a identificar las posibilidades y a ampliarlas más allá de lo que parece posible (Krotz, 1988, p. 35).

Nota muy personal:

Contagiado de la eco-utopía yo también veo que el sistema no es real y que existe alternativa. Tal vez este trabajo pueda servir como promoción o tal vez refuerzo para quienes están en la vanguardia.

NUESTRA VOZ

Así, este **nuevo sentido común emancipador** se completa por “subjetividades individuales y colectivas, capaces y deseosas de hacer depender su práctica social de esos conocimientos”. Estas “subjetividades

desestabilizadoras [...] se rebelan contra las prácticas conformistas, rutinarias y repetitivas y se dejan estimular por experiencias liminares o sea formas de socialización excéntricas o marginales” y que crean campos de experimentación social (Santos, 2003, p. 285).

¹⁸⁶ Se denomina “ecología” para significar la convivencia de saberes heterogéneos (entre los que se incluye la ciencia).

Respecto a estas llamadas subjetividades, Guattari sostiene que los actores de experiencias emancipadoras parecen poseer cierta “capacidad de resistencia” hacia lo que él denomina “el laminado capitalístico de las subjetividades” (Richard, 2008). Para Gutiérrez Aguilar, los procesos emancipatorios se ven como acciones sociales auto-determinativas, personales y colectivas. Los actores desde el compromiso con la no-opresión, con la no anulación de uno mismo y del otro, se esfuerzan por no transigir, por subvertir el orden impuesto, por resistir en comunidad (Gutiérrez Aguilar, 2006). Se constituyen así en sujetos que individual y colectivamente realizan actos de autonegación del ser impuesto por el orden o el sistema y construyen su autodeterminación personal y compartida (Gimeno Martín, 2012b, p. 150).

Para Escobar, (aunque referido a experiencias descolonizadoras afrocolombianas), estas experiencias parecen enraizarse en visiones de la lucha y del futuro locales, “basadas en el lugar” y las relaciones entre el lugar y el mundo (Escobar, 2010, p.48). Para él, estos actores aparecen como “activistas” vinculados con el compromiso continuo con la realidad diaria del lugar; y sus identidades surgen de una experimentación implicada (Escobar, 2010). Esto hace que estudiar sus identidades permita al antropólogo comprender y explicar la historia y el mundo a partir del lugar concreto de sus experiencias (Gimeno Martín, 2012b) y buscar el “pensamiento de frontera” que en ellas se da. El primer paso que supone una cierta ruptura metodológica, según Gimeno, es reconocer que existe una pluralidad de conocimientos, negados por la política y la ciencia, que se dan en los espacios subalternos y que se expresan con lenguajes fronterizos (Gimeno Martín, 2012b, p. 164)¹⁸⁷. Sousa Santos las ha denominado también subjetividades de frontera por la misma razón enfatizando que, al situarse lejos del Centro, están sometidos a la opresión a través de estrategias hegemónicas (Santos, 2018, p. 103).

NOTA:
Contemplar a nuestros actores como activistas basados en “el lugar”.
NUESTRA VOZ

De acuerdo con lo que señala Escobar, “la acción colectiva desde estos *grupos periféricos* son nuevas prácticas de adaptación, de resistencia y de hibridación con la cultura dominante” (Escobar y Pedrosa, 1996, pp. 109-131). Son constructores de cultura y prácticas de lo natural, de lo económico y lo social.

En nuestro caso, los productores alternativos son vistos como alternativos en sus espacios sociales de origen: en el caso los neorrurales, el de la ciudad; en el caso de los de origen rural, el de la producción convencional. Y así son vistos en sus espacios sociales actuales, en sus comunidades.

Como decía este autor (aunque referido a otro ámbito), aquí también tenemos la impresión de asistir a “un proceso de construcción de identidad colectiva a partir de un “teatro de culturas híbridas” [...] donde la identidad se construye como un proyecto (Escobar y Pedrosa, 1996, pp. 109-131). En esta sociedad occidental que presenta un

¹⁸⁷ En este contexto tiene especial relevancia el Proyecto denominado “Modernidad/Colonialidad/Decolonialidad” que agrupa a intelectuales latinoamericanos de distintas disciplinas y que tiene por objeto “el análisis crítico de la construcción del mundo moderno” (Gimeno Martín, 2012, p. 146). Para estos autores, la Modernidad y la Colonialidad tendría tres aspectos: el poder, el saber y el ser; en este marco, identifican el proceso de coacción y hegemonía ejercido por la modernidad, con “la Colonialidad” y la respuesta emancipadora con “la Decolonialidad”. (Gimeno Martín, 2012b, p. 154).

regreso a lo verde, a lo natural, esta viene a ser “una forma de contramodernidad”(Escobar y Pedrosa, 1996, pp. 371-379).

EL CABOTAJE: UN ANÁLISIS INGRATO Y NECESARIO

“Sí, parece pura maldad: utilizas “la cosa” para tu propia utilidad [...] y si no hacíamos eso no llegábamos, no podíamos.” (septiembre 2010)

Muchas veces, de muchas maneras he visto cómo se dice a los productores alternativos algo parecido a ¡tenéis que ser perfectos!

“Ya sé lo que tenéis que hacer vosotros los ecologistas: Ir a trabajar en burro, que es mucho más ecológico, como antiguamente.”

Lo que se pide a los que hacen algún tipo de acción considerada buena es siempre mucho más de lo que se pide a los que no hacen nada.

El trabajo antropológico, con presencia continuada en el campo, nos ha ayudado a no idealizar las experiencias. Por otro lado, hemos visto como nuestros actores son conscientes de que idealizar sus proyectos y sus prácticas las hacen inaccesibles o sospechosas de estar idealizadas. Por este motivo, cuando hacen promoción de un modelo alternativo suelen normalizarlas a veces incluso pueden caer en la humildad indebida de mostrarlas como más tentativas o incompletas de lo que en realidad son. En cualquier caso, la postura que suelen usar es la de favorecer la observación directa (aspecto este que emplean por ejemplo en Villuercas 1, como hemos visto en el capítulo anterior cuando nos referíamos a “un centro de adoctrinamiento”).

También existe este mismo riesgo en el análisis: desde idealizar las experiencias y así hacerlas no aptas más que para algunos actores hasta realizar un análisis tan crítico que las devalúe hasta el punto de hacerlas aparecer como fraudulentas, o similares a las convencionales, sin posibilidad de que sirvan ni siquiera para provocar reflexiones serias.

El riesgo de idealizar las experiencias es el de irrealizarlas: convertir en irrealizable el proceso ideal que describes o muestras. Y el riesgo de sobreactuar críticamente (o autocríticamente) es el de convertirlas en irreales o inexistentes. Así muchas veces lo utópico real (now-here, aquí y ahora) se ha convertido en utópico en el otro sentido, en irrealizable (no where).

NOTA METODOLÓGICA:

Me dijo un profesor tras la presentación del DEA: Un consejo: deberías ser más malo con ellos, tener más mala idea en tus análisis... aunque sean tus amigos o aunque coincidas en sus ideas.

NUESTRA VOZ

Respecto a las experiencias emancipadoras, Santos advierte del peligro de practicar un escepticismo que anule o desacredite toda experiencia alternativa frente al capitalismo, ya que hay que tener en cuenta que necesariamente serán siempre limitadas dada la coacción del sistema. En cualquier caso nos advierte de dos efectos que se producen en las experiencias de emancipación: la mejora de la vida de los actores y la ampliación de los campos en los que operan (Santos, 2011, p. 21).

Sousa Santos utiliza el símil de navegación de “el cabotaje” para ilustrar la forma de avanzar, un poco más allá de los límites del sistema, que se practica en las experiencias emancipadoras. En el proceso de redefinir los límites en el que están enmarcadas, las subjetividades de frontera utilizan: el cabotaje y la hibridación. El cabotaje como “forma de navegar”, se mueve entre “una autonomía estimulante” y “el caos completo”, por lo

tanto, se guían por el paradigma dominante cuando se sitúan más cerca de su centro y por el emergente cuando se sitúan más lejos. De esa forma, los límites se transforman y avanzan (Santos, 2018, pp. 103-104).

En la práctica apreciamos el cabotaje en nuestros actores más alternativos en cinco tipos de prácticas:

- En lo que se depende del modelo o del sistema que **no puede ser sustituido por otra instancia o recurso** y que si no fuera empleado supondría un grave perjuicio para los actores y comprometería la experiencia:
 - Por ejemplo en las **ayudas** que se ofrecen por parte de la administración para el desarrollo de actividades productivas.
 - En los **préstamos** económicos. En este caso se trata de conseguir préstamos en instituciones que al menos aseguren la función social y ambiental de la inversión que realizan¹⁸⁸.
 - En lo **energético** en aquellas parcelas en que aún no está resuelta la posibilidad de emplear energías más limpias o no es posible dejar de ser empleadas. Por ejemplo, en las necesidades de transporte se trata de evitar desplazamientos innecesarios. También cuando es necesario aplicar energía, se analiza las decisiones valorando no solo el valor económico de la energía, si no también sus otros efectos no contemplados (como el contaminante). Como ya hemos visto en las experiencias alternativas se realiza la transformación hacia energías más limpias (solar térmica, solar fotovoltaica o eólica).
- En los procesos en los que **no existen, desde los nuevos modelos, prácticas adecuadas operativas**:
 - En la **compra-venta**. Aunque se han realizado algunas experiencias de intercambio (como las referidas en el Mercado de intercambio de Cañamero) y algunas experiencias de monedas alternativas (ya nos referimos a “la Mora” que se emplea en algunas experiencias en la Sierra de Guadarrama en Madrid) no es posible emplear de forma generalizada otras formas de convención sobre el valor de productos o servicios.
- En algunas **prácticas de salud animal** en la que no existen alternativas adecuadas más que las alopáticas y siempre valorando lógicamente las consecuencias (por ejemplo, que no podrá ser incluido en la cadena de la alimentación si se le ha aplicado un tratamiento convencional).
- En los procesos en que **se entiende que no se está realizando coacción** o cuyo cumplimiento no compromete la experiencia. Por ejemplo, cuando se pide permiso para intervenciones ambientales como la poda de algunas plantas o modificación de algunos espacios (aunque el proceso de la petición pueda resultar inútil e irrelevante).
- En los procesos o prácticas en que **resulta en la práctica inevitable** por estar estrictamente controladas o vigiladas por la administración y que, de ser incumplidas se comprometería gravemente la actividad.

¹⁸⁸ En concreto en Villuercas 1 se utilizaron préstamos económicos concedidos por Triodos Bank, considerada una banca ética que pretende un cambio Social, Ambiental y Cultural Positivo.

B.3.- PRODUCCIÓN ECOLÓGICA ALTERNATIVA Y EMANCIPACIÓN

En este punto pretendemos inicialmente analizar la resistencia y la emancipación en los productores ecológicos alternativos, entender las razones para desarrollar la resistencia a la coacción y comparar desde un análisis emancipatorio este tipo de experiencia con otras también consideradas según diversos autores como emancipadoras y que son en mayor o menor medida productivas.

INTERPRETANDO LAS EXPERIENCIAS DE RESISTENCIA Y EMANCIPACIÓN EN LOS PRODUCTORES ALTERNATIVOS

A partir de las reflexiones anteriores podemos realizar ahora un análisis más centrado en las vivencias de nuestros actores de la producción ecológica más alternativa.

Evidentemente, en los **actores neorrurales** alternativos el hecho inicial tiene que ver con la decisión de “irse al campo”. Es sin duda el “hecho fundante” que impulsa la experiencia y la mantiene, (al menos si persiste la intención de alimentar, de producir).

En el caso de los **actores de origen rural** se carece de un componente inicial tan claro, partiéndose sobre todo de lo que hemos llamado “el espanto de la producción industrial”, que es experimentado muchas veces en sus propias tierras (o las de sus padres). También en ocasiones puede partir de ensayos productivos no satisfactorios en lo que hemos llamado “la trampa de la ecológica convencional”. Pero en ambos casos (neorrurales o de origen rural), el componente emancipador se despliega de forma similar cuando se pretende “producir de otra manera” desde unos presupuestos ecológicos estrictos. Entonces experimentan igualmente la coacción del sistema en la medida en que no se pliegan a ella. Aquí, la puesta en práctica de un corpus no moderno, con prácticas marginalizadas como atrasadas o esotéricas (por la ciencia convencional), les enfrenta frecuentemente a los técnicos y a las normativas no ecológicas de la administración, sobre todo si han tenido (como algunos de nuestros actores asturianos) experiencia directa del fracaso de los técnicos de la ciencia convencional en la “modernización” de sus propias fincas y han sufrido la quiebra de sus explotaciones industriales propias, bajo el auspicio de los técnicos (como ha ocurrido en algún caso asturiano). Esto los anima a situarse fuera o al menos en la periferia del sistema, cultivando también de otra manera no científica.

Lo que inicialmente se plantea “sólo” como “cultivar de otra manera” (desde el corpus y las prácticas híbridas agrícolas ecológicas) y en el caso de los neorrurales, como “vivir de otra manera” (en comunidades intencionales, a partir de la conciencia planetaria, los movimientos ecologistas y “lo utópico”) cuando se traduce en la “función de alimentar” (no sólo de subsistir), provoca una retroalimentación que plantea constantes alternativas al sistema; frente a ellas naturalmente reacciona la ciencia, el mercado, y el estado (mediante sus normativas, a veces incluso “ecológicas”) y las creencias de la modernidad. El campo productivo se convierte en “campo de prueba” o “de batalla” entre las resistencias y la coacción, que si no logra imponerse marginaliza sus proyectos; como resultado provoca en nuestros actores, formas de actuación que resultan ser emancipatorias. Por otro lado, la experiencia en el campo productivo sirve como forma de reconocer la coacción en otros campos sociales y plantear también en ellos, alternativas más ecológicas, sostenibles, justas o emancipatorias. Como resultado se produce la traducción a otros campos (no solo al productivo o de mercado) y va formando las “personalidades desestabilizadoras” a las que nos hemos referido. Estos procesos se ilustran en la imagen siguiente (ilustración 30).

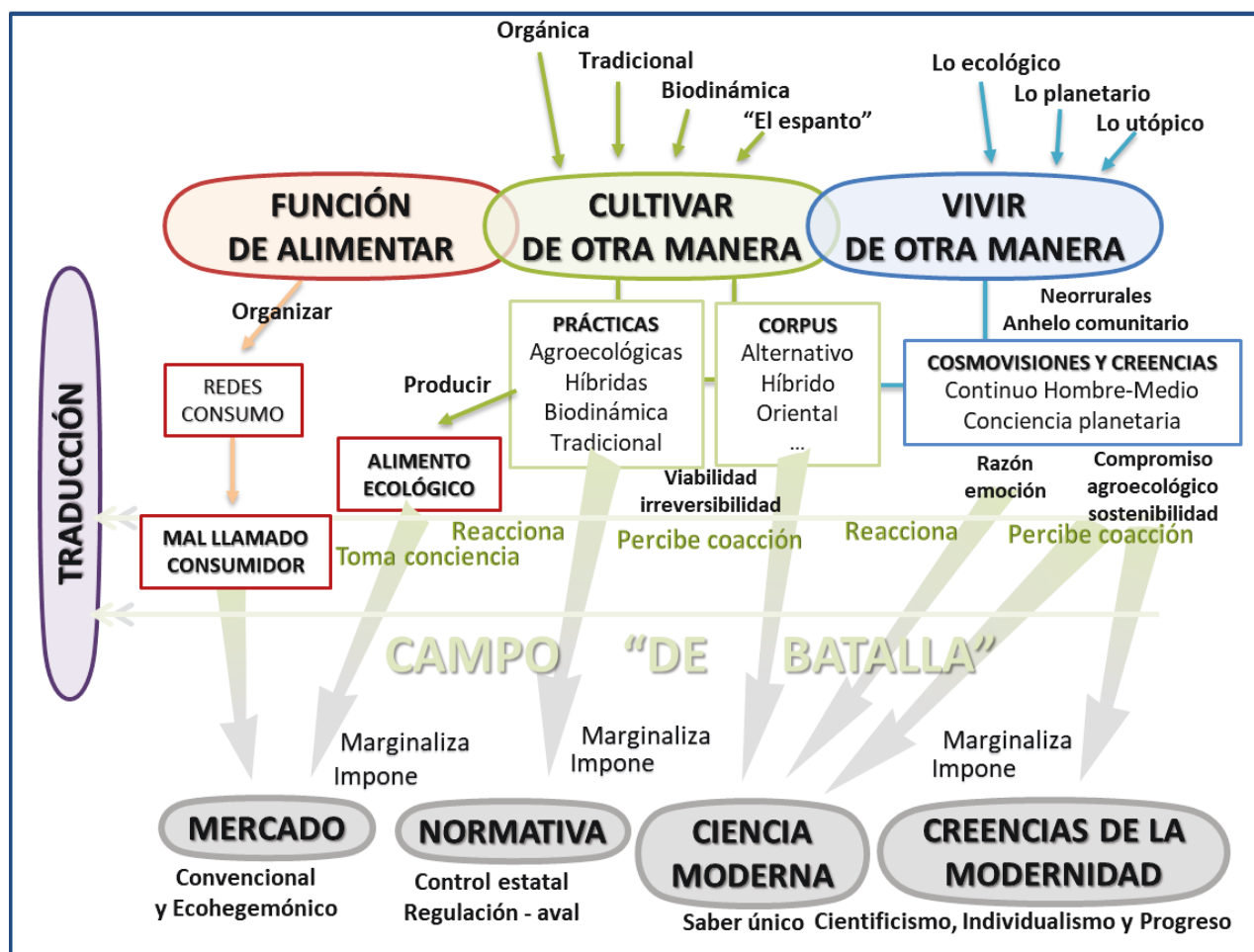


Ilustración 30.- Esquema general de la génesis y el proceso de la emancipación en productores ecológicos alternativos.

El llanto de los corderos: Razones afectivas y prácticas para la acción a la contra.

Así podemos decir que "la presión moderna" les radicaliza, sobre todo porque su postura no es escapista de la sociedad. Podemos decir que tienen dos funciones más allá de ellos mismos, es decir no "egoicas" que son cuidar el medio y por tanto el planeta y alimentar.

Estas dos funciones exteriores en los productores alternativos les obliga a luchar por la transformación de la realidad social del campo y dado que "el campo está intervenido", su lucha se extiende hacia "sus interventores".

Por tanto, su lucha tiene acciones en cuatro campos al menos:

- En la **preservación del medio concreto** (su casa, la finca, sus cultivos, sus animales) que se experimenta como un continuo que les impulsa a actuar. Es decir, actúa como un "actor" en el sentido clásico. Como decíamos, esto se contempla en la "teoría del actor red" de Latour, donde el medio puede ser considerado también "agente" "actante" (Loredo, 2009, p. 125).
- La **preservación del medio planetario** a partir de una Ecosofía o conciencia planetaria.

- La **producción de alimentos** para las personas, lo que incluye la producción de alimentos sanos y la relación justa y solidaria con las personas que los consumen.
- **Convivencia o relaciones humanas** significativas que dan sentido espiritual y social a la experiencia e impulsan un cambio ecológico social.

Las **dos cercanías** (la que se da con quienes se alimentan de sus productos y la que se da con el medio concreto, con su tierra, con “la tierra de uno” y con sus animales) obligan fuertemente a resistir la coacción. Dicho de otra manera, la escala humana de la experiencia productora y la de la distribución de sus alimentos les coloca en la postura ética de ofrecer alimentos ecológicos en condiciones de justicia y solidaridad mediante relaciones ricas; a cuidar el bienestar de sus animales y la sostenibilidad del agroecosistema y, por último, promover la creación de otro modelo productivo que sostenga a la población humana y salvaguarde a la Tierra en un equilibrio ecológico.

Haciendo abstracción podemos decir que:

Lo emancipatorio en los productores ecológicos alternativos se sostiene gracias a una **ontología relacional no dual respecto al medio** (vivido como un continuo) y en el **respecto a las personas** a quienes se alimenta y/o con quienes se convive, sobre todo si se vive **en comunidad** ya que dará más potencia y recorrido a la experiencia; también puede desarrollarse **junto a una vivencia de espiritualidades híbridas, ecuménicas y celebrativas**, que la dotará de más sentido trascendente y comunitario y también alimentarse de **una conciencia planetaria y humana** profunda que servirá de base de todas las acciones.

Pero **en la práctica** es mucho más sencillo:

Se traduce en no poder soportar el llanto de los corderos cuando se meten en un camión para ser llevados al matadero cumpliendo con la norma establecida; en negarse a fumigar los cerezos con un producto autorizado y recomendado por los técnicos, pero que se sabe que alterará la flora y la fauna del agroecosistema (aunque tal vez mejore el rendimiento económico); en no labrar hasta el punto de comprometer el futuro productivo de la finca; en cuidar el paisaje de tu tierra y recuperar, si era adecuado, lo que te dejaron tus ancestros; en no introducir en las colmenas un “acaricida” obligatorio porque puede que deje su rastro químico en la miel que venderás a un amigo tuyo (por ejemplo “al antropólogo”); en negarse a lucrarse cultivando un producto gourmet para unos pocos elegidos:

“El llanto de los corderos”, “la tierra de uno” y la función de “alimentarnos a todos”, obliga a resistir y a expandir el modelo.

Y puesto que se sabe que la experiencia de “producir de esta manera” en la práctica es factible (porque lo permiten los saberes de un corpus alternativo) y vivir así es posible (como una “utopía aquí y ahora”); porque se conoce a veces por experiencia propia que producir de “la otra manera” (la convencional) nos aboca al abismo (al “espanto”); y que “producir ecológico normativo” es solo una trampa del sistema para no cambiar nada, “es natural” que la emancipación se convierta en una postura ética irrenunciable (salvo en esos momentos en los que no hay más posibilidad que “pasar por el aro”).

COMPARANDO LA PRODUCCIÓN ALTERNATIVA CON OTRAS EXPERIENCIAS PRODUCTIVAS EMANCIPADORAS

En este punto queremos comparar, solo en base a las características emancipatorias, diferentes experiencias consideradas comúnmente como emancipadoras que también realizan en mayor o menor medida una actividad productiva o campesina.

A lo largo del trabajo, según nos ha parecido necesario para abordar nuestros objetivos de estudio, hemos ido refiriéndonos y documentando algunas de estas experiencias también productivas (como por ejemplo las comunidades intencionales o las ecoaldeas) aunque, hasta este momento sin relacionarlas con lo emancipatorio. Para hacerlo adecuadamente podemos guiarnos por **los tres principios señalados** por Santos como definitorios de las experiencias emancipatorias en la actualidad: la **igualdad**, la **solidaridad** y la **protección del medio ambiente** (Santos, 2011, pp. 18-19), subdividiéndolos a su vez en ámbitos, enfoques o extensión de cada uno de ellos. (Este análisis comparativo se ilustra en la imagen 31).

Como ejemplo, Santos menciona el **ecofeminismo**, en el que describe cómo las experiencias emancipadoras de corte más ecofeminista actuarán prioritaria u originalmente en el principio de la igualdad, particularmente de género, contra las desigualdades producidas por el patriarcado; y por otro lado, en el principio de la protección del medio ambiente (Santos, 2011, p. 19), aunque (añadimos nosotros) sobre todo en su dimensión de sostenibilidad, relacionándose con el movimiento ecologista. Evidentemente muchas experiencias ecofeministas extienden su acción concreta o sus reflexiones en la dimensión ecológica más productiva (más campesina) o en otras dimensiones de la igualdad (como tal vez las étnicas)¹⁸⁹.

De igual modo, sin pretender ser rigurosos, entendemos que las experiencias emancipatorias del **movimiento campesino** se orientarán más hacia lo ambiental, aunque volcándose en lo productivo (como campesinos) y en concreto a la igualdad principalmente de acceso a la tierra y en muchos casos relacionándola con las desigualdades generadas por la colonización, incluyendo lo étnico¹⁹⁰. Esto evidentemente no quiere decir que en muchas experiencias prácticas o reflexiones teóricas se combatan específicamente otras desigualdades.

¹⁸⁹ El marco teórico del ecofeminismo comienza a considerarse adecuado para la producción ecológica en general. Un ejemplo de la cercanía entre la producción ecológica y del ecofeminismo, en la actualidad podría ser el hecho de que la SEAE haya organizado un grupo de Producción Agroecológica Ecofeminismo.

¹⁹⁰ Ya en 1992 Víctor Toledo analizaba la vinculación de los movimientos campesinos de tipo ecológico (sobre todo indígenas mexicanos) con la utopía y la emancipación. Para Toledo, en el marco de la crisis ecológica global, y el fracaso de los sistemas de producción moderna, el campesinado tradicional está destinado a ser protagonista ya que podría amortiguarla o incluso resolverla (V. M. Toledo, 1992, p. 2).

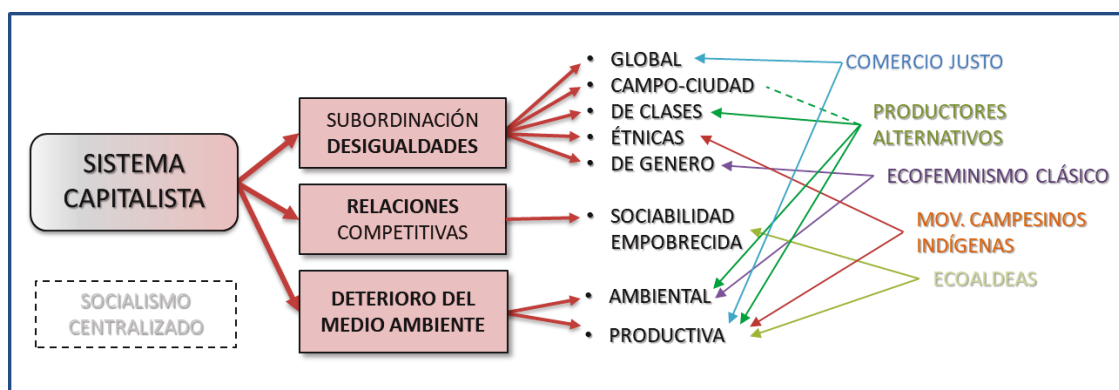


Ilustración 31.- Comparación de actuaciones prioritarias de algunas experiencias emancipadoras con componente productivo-medioambiental.

El **comercio justo**, también señalado por Santos como una acción emancipadora relacionada con la producción (Santos, 2011, p. 20) tendrá su origen en la defensa del medio ambiente sobre todo en su dimensión productiva (campesina ecológica) pero combatiendo original o prioritariamente la desigualdad de carácter mundial.

En esta línea, aunque del lado del mercado, podemos incluir a los **movimientos alimentarios** que, en palabras de Cristina Morán, suponen “formas de organizar las relaciones alimentarias que cobran sentido [...] cuando se entienden como una lucha contra el régimen capitalista y en particular contra el sistema agrocapitalista que pone en riesgo las bases de la producción agraria [...] de producir alimento de forma sostenida en el tiempo” (Benito Morán, 2016, p. 391).

Más relacionadas con nuestro trabajo, podemos caracterizar a las **comunidades intencionales**, como más orientadas hacia el principio de la solidaridad, contra la sociabilidad empobrecida por el sistema, lo que hace sobre todo poner el énfasis en la comunidad de vida; además su actividad contra el deterioro ambiental se centrará en lo productivo destinado más a sostener a la propia comunidad que a garantizar el derecho a una alimentación justa, social y ecológica de otras personas ajenas a la experiencia. En línea con éstas, podemos situar también a las **Ecoaldeas**, aunque muchas de ellas se enfocan más a la producción agrícola destinada al exterior, casi todas ponen el énfasis en la producción de alimentos para la sostenibilidad de la comunidad. Muchas de estas experiencias de comunidades intencionales y ecoaldeas pueden incluirse en el tipo de experiencias emancipadoras que Santos denomina como “comunidades domésticas cooperativas” (Santos, 2003, p. 383).

Nuestros agricultores ecológicos alternativos ponen, como vemos a lo largo de este trabajo, el énfasis en la actividad productiva como productores o campesinos, destinándola a salvaguardar el derecho a una alimentación ecológica, sana, justa y sostenible, también de otras personas, propiciando redes o cooperativas de consumidores alternativos, por ejemplo. Como hemos visto esto no quiere decir que prescindan de trabajar en el principio de la solidaridad y de las relaciones humanas (ya sea mediante auténticas comunidades, “comunidades difusas” o relaciones estrechas con grupos de consumo); o que trabajen desde su conciencia planetaria en la defensa del medio colaborando con movimientos o acciones ecologistas.

También conviene a la hora de comparar experiencias emancipatorias dentro del ámbito de lo productivo atender a **las formas de poder** del capitalismo que reconoce Santos: el patriarcado, la explotación (de la naturaleza y de las personas), el fetichismo de la mercancía, la desigualdad, la dominación y el cambio desigual (Santos, 2003, p. 311). Los diferentes tipos de experiencias emancipatorias se vuelcan más o menos

originalmente a combatir, con sus acciones y propuestas, algunas de estas formas sistémicas de poder, no tanto por una orientación caprichosa o personal, sino más bien por el tipo de coacción o intento de asimilación que su actividad genera por parte del sistema. Así nuestros actores productores ecológicos alternativos han de enfrentarse a la explotación de la naturaleza (impuesta por la producción convencional que es defendida por el estado y la ciencia), al fetichismo de la mercancía (que se defiende desde “la trampa de la agricultura ecológica normativa”) y en general como actores frente las redes de distribución y consumo de alimentos.

No creemos que sea necesario ir más allá en este somero análisis comparativo porque el panorama se complica mucho en cuanto nos acercamos a experiencias y a actores concretos, al entran en juego sus subjetividades emancipatorias y el fenómeno de la traducción (al que nos referiremos a continuación).

B.4.- LA TRADUCCIÓN

MARCO PARA EL ANÁLISIS DE LA TRADUCCIÓN

Como hemos dicho, para Sousa Santos la alternativa emancipadora es total ya que la estructuración de las sociedades capitalistas ha de moverse contra los **seis campos sociales** (también denominados por el autor “espacios estructurales”): espacio doméstico, de producción, de mercado, de la comunidad, de la ciudadanía y del espacio mundial¹⁹¹. Sin embargo, cada experiencia utópica o emancipadora se mueve en uno o varios de estos espacios sociales de forma natural según su actividad y dado que en cada campo social se dan diferentes “formas de poder” de manera principal (aunque no exclusiva), las experiencias de emancipación han de discutir prioritariamente con la forma de poder establecida como hegemónica en cada campo, y enfrentarse a ella con sus acciones alternativas en su espacio (Santos, 2003, pp. 324-330).

Las **formas de poder** que Sousa Santos reconoce son: “el patriarcado” (que actúa en el espacio doméstico sobre todo), “la explotación” (del medio y de las personas) que opera en el campo de la producción; el “fetichismo de la mercancía” (que controla el espacio del mercado); la “diferenciación desigual” que ejerce su poder en el espacio de la comunidad; la “dominación” que actúa a nivel ciudadanía (y por lo tanto es estatal y nacional); y el “intercambio desigual”, que actúa a nivel del espacio mundial (Santos, 2003, pp. 324-330).

Sousa Santos concluye que la coacción que se da en cada campo se ejerce en base a ese poder mediante diferentes “**derechos**” (que no siempre son formales “ni legales” y muchas veces son consuetudinarios) y que sirven para establecer lo considerado adecuado o normal en cada campo social (Santos, 2003, pp. 324-330) (véase figura 30)

En la práctica, las diferentes subjetividades emancipatorias según su actividad, intentan la transformación de uno o varios campos sociales, enfrentándose o eludiendo a las formas de poder que se dan en él, y actuando contra “el derecho” que domina en cada campo. Así hemos visto cómo algunas experiencias emancipatorias productivas actúan

¹⁹¹ Por otro lado los campos sociales mantienen diferentes instituciones en cada campo: la familia y el parentesco (sobre todo en el campo doméstico), la fábrica y la empresa (sobre todo en el campo de la producción, el mercado, la comunidad (en el espacio de la comunidad) y el Estado y la Nación (en el espacio de la ciudadanía) (Santos, 2003, pp. 324-330). Tal vez un posible “orden mundial” podría ser considerado la institución para el espacio mundial.

en diferentes campos de forma característica. Ahora bien, ni los espacios estructurales son estancos, ni las formas de poder controlan sólo en un ámbito, y los diferentes derechos también se reflejan en legalidades a niveles superiores o inferiores, es decir todo aparece articulados entre sí (Santos, 2003, pp. 324-330). Por eso, desde el “sentido común emancipador” se dará la traducción “en otros espacios estructurales” de los tópicos liberadores o emancipadores. Así, la experiencia emancipadora **traduce su lógica y su acción a otros campos**, no sólo a los próximos, y cuestiona la forma de sus instituciones. Esto es posible porque desde las experiencias emancipatorias se está acostumbrado/a a detectar la coacción del sistema y se entienden sus claves de dominación de forma más o menos consciente o, por el contrario, intuitivamente.

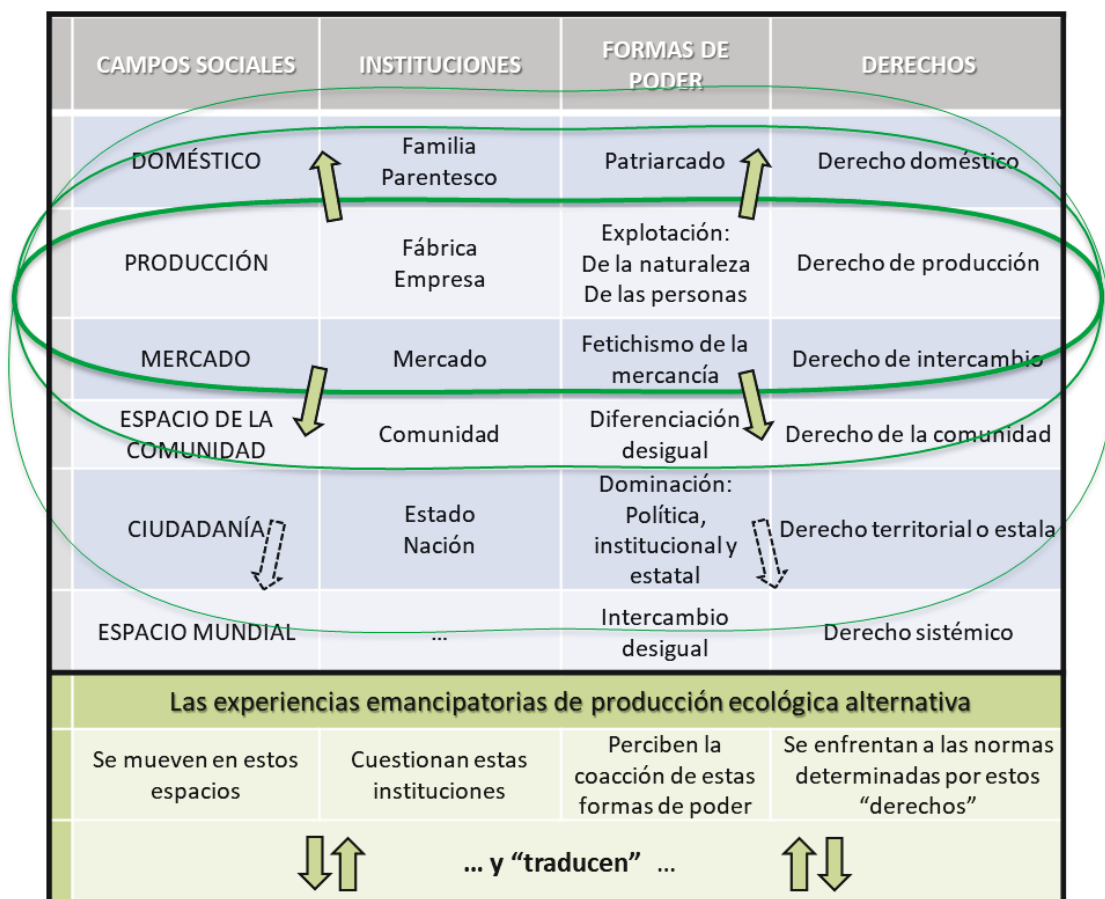


Ilustración 32.- Campos sociales, instituciones, formas de poder y de derechos en relación con las experiencias emancipadoras de la producción ecológica alternativa.

Un análisis general de la traducción en las experiencias de producción ecológica alternativa.

La traducción se puede dar en las experiencias emancipatorias hacia otros campos sociales contiguos o en campos sociales distantes (por ejemplo, un campo cercano en la producción alternativa sería el “espacio doméstico”, mientras que el “espacio mundial” es un campo social lejano). Igualmente, la traducción se puede dar en otros temas del campo más o menos distantes al asunto en el que la experiencia emancipatoria se centra (por ejemplo, dentro del campo de lo productivo, un campo lejano podría ser el cooperativismo de empresa). (Véase ilustración 32).

Cuando la traducción se da en temas cercanos o en el mismo campo social en la que se centra la experiencia, podemos verlo como una intra-traducción. A nuestro juicio esta

traducción cercana funciona como un indicador clave para probar el carácter emancipatorio de las experiencias ya que, de esta forma se evidencia si es “una experiencia total” o no.

En ocasiones hemos podido apreciar en actores menos alternativos posiciones más acordes con las del sistema, en determinados asuntos o campos, y sorprendentemente posiciones relativamente alternativas en otros temas o espacios próximos¹⁹².

Esto aparece sencillamente en los discursos como “una cuestión de coherencia”: una coherencia sobre todo interna, basada no sólo en la correspondencia entre ideas y acciones en un asunto concreto, sino entre actuaciones en diferentes temas o campos. Creemos que esta coherencia parte del proceso emancipatorio y no se conquista necesariamente a partir de un referente ideológico previo (como suele creerse)¹⁹³ sino, como hemos dicho, de la experiencia de frontera que se vive en procesos emancipatorios en tanto se construyen y forman subjetividades emancipatorias. Menos claro es la inter-traducción que se hará solo si se da algún contacto, aunque sea tangencial, con el campo o tema distante o si se da una reflexión más o menos consciente a partir de la práctica sobre el hecho de la emancipación (aunque no sé denomine necesariamente de esta forma).

TRADUCIENDO A COSMOVISIONES: ONTOLOGÍA RELACIONAL Y EMANCIPACIÓN

El medio ambiente en su representación moderna y desacralizada se basa en su contemplación como un recurso económico susceptible de transformación al antojo de la voluntad humana para conseguir su dominación (Merchant, 1998, pp.2-9). Esta visión del medio permite su explotación apoyado por la lógica y el derecho de la producción en el sistema. Por tanto, una visión alternativa del medio discute este derecho, actuando contra su explotación. En este sentido es interesante atender a la relación entre lo emancipatorio y la ontología relacional (a la que ya nos hemos referido al hablar de cosmovisiones).

Para Escobar, desde la ontología relacional se descubre la densa red de relaciones, todo un mundo relacional, desde el cual el territorio, la vida, la tierra, vienen a ser “una misma causa” que defender (Escobar, 2014, p. 20). Desde sus trabajos entiende que en las experiencias emancipatorias se produce una “ocupación ontológica” de los territorios, incluso de aquellos que han sido diseñados por la modernidad como espacios productivos para el “Mundo Mundial” (Escobar, 2014, p. 22). Para Escobar, esto es factible porque el paradigma se está desmoronando y ahora es posible recuperar diferentes mundos de relaciones entre el ser humano y el medio, que se perdieron con la modernidad (Escobar, 2014, p. 22).

Así las creencias, las cosmovisiones, las espiritualidades relacionadas con lo ambiental o si se quiere con la finca, actúan discutiendo y oponiéndose a la visión impuesta por la modernidad que permitía y favorecía su expolio y su explotación como parte del Sistema

¹⁹² En ocasiones esta es una característica de la agricultura ecológica normativa y de muchas experiencias productivas biodinámicas ligadas a sistemas de mercado: se suelen practicar rigurosas alternativas productivas, pero se defiende o se practica la lógica del fetichismo de la mercancía ya sea deliberadamente o sin apreciarlo.

¹⁹³ Ya señalamos la diferencia entre ideología y experiencias utópicas.

Moderno. La cosmovisión no se limita a ser un añadido sino parte constitutiva de la experiencia emancipadora y un arma poderosa para contrargumentar ante el sistema. Para hacerlo es necesario generar alternativas que favorezcan la irrupción de otros mundos (como una especie de “pluriverso”) y ayudar a su reconocimiento (Blaser, De la Cadena, y Escobar, 2014). Para ello, en palabras de estos autores, “hay que reconstruir espacios comunales donde se pueda reconectar con la naturaleza y activar la política de la relacionalidad”, es decir, permitir que surjan estos espacios donde se experimentan y se generan cosmovisiones basadas en la relación cercana al medio, teniendo en cuenta que también son políticas, en el sentido de que promueven la acción transformadora (Blaser et al., 2014, p. 23).

TRADUCIENDO EN EL COMPONENTE DE GÉNERO

El asunto del componente de género lo tratamos dentro de lo referido a “la traducción” porque nuestro enfoque desde el principio se centró en lo más característico y definitorio de las experiencias de producción ecológica: en lo productivo y en lo que tiene que ver con el consumo (el mercado de los productos ecológicos). Por lo tanto, nuestros dos espacios estructurales básicos fueron “la producción” y “el mercado”. El espacio de lo doméstico se abordó por la extraordinaria proximidad, casi fusión, con el productivo. Así, dado que lo doméstico es el espacio original de la forma de poder del patriarcado (aunque éste se extienda y opere fuertemente en todos los espacios), nos pareció adecuado verlo desde el punto de vista de la traducción, aunque la variable género haya sido introducida a lo largo de todo el estudio. Además en nuestras experiencias se da una mayor contigüidad entre el espacio doméstico y el productivo por lo que podemos encontrarnos en una situación productiva equiparable a la histórica de la “producción mercantil simple”, donde no se producía una diferenciación social a causa de la acumulación capitalista, sino que eran “las relaciones de parentesco y género las que dominan las relaciones de producción” (Sichar, 2009, 35-36), por lo tanto, el género y el parentesco cobran mayor relevancia en aspectos relacionados con la igualdad.

Un análisis, inevitablemente tentativo, sobre el componente de género en las experiencias alternativas

La orientación del estudio sólo nos permite apuntar algunas ideas o preguntas que tal vez habría que plantearse de forma más central en futuros estudios.

En primer lugar, se debería hacer un análisis más riguroso del asunto del género en **las experiencias de producción ecológica alternativa más ligadas a la recuperación de lo tradicional** (como puede ser el contexto asturiano). Aun sabiendo que estas experiencias no tratan de recuperar, sino de recrear un paisaje productivo con prácticas y corpus híbridos, convendría estudiar qué papel de la mujer se recrea, si es que se hace, cuando se trata de incluir los saberes tradicionales. La hipótesis que podemos apuntar es que tal vez se recreen relaciones menos desiguales que las que la modernización y comercialización de estos territorios (muy tardía como hemos dicho) produjo cuando se impuso la agricultura industrial. Sin embargo, tal vez se pudiera tener la tentación de mantener una visión un tanto esencialista de los valores supuestamente intrínsecamente femeninos arrasados por la modernidad. El reto sería que, también en las experiencias de los actores de origen rural que están transformando los espacios agrícolas y ganaderos hacia lo ecológico alternativo, se incorporase la reflexión feminista crítica, aplicada al espacio doméstico, pero también al de mercado y al de la comunidad, en la que, como hemos visto, la forma de dominación del patriarcado se hace fuerte.

En los productores alternativos neorrurales (como los de Extremadura) sin tanta referencia a lo tradicional; basados en la experiencia de “el salto” y en el anhelo o la práctica de vida en comunidades, deberíamos preguntarnos **sí los espacios alternativos actuarían como experiencias “feministas” en su entorno o contexto.** Por lo que hemos podido ver, en los espacios sociales rurales agrícolas y ganaderos, nuestros actores (hombres y mujeres) tienen que responder continuamente contra la desigualdad de género. En particular en el espacio del mercado, es constante apreciar la desigualdad de género en todo lo que tiene que ver con la compra-venta, la participación en cooperativas, la compra de maquinaria, las relaciones con otros agricultores y ganaderos o la relación con los técnicos. En el espacio de la comunidad, es decir en la vida del pueblo y la comarca, también se aprecian desigualdades de género constantes y constantemente contestadas, como hemos visto.

“A mí me ha pasado que cuando en el pueblo se habla de ganado... no se creen que yo entienda de eso, piensan que se ocupa él, por ser hombre.”

(septiembre 2018)

No es tan así en espacios más institucionales como pudiera ser la participación en formación, cursos, desarrollo local, etc. donde prima más la formación académica.

Otra cuestión interesante (ya mencionada en el capítulo 3.4.2) es si la **influencia del feminismo y en particular del ecofeminismo**, es apreciable en los actores neorrurales y si esta se toma como referente o base de las experiencias alternativas. En principio, como decíamos, el presupuesto ecofeminista no parece muy presente en las unidades estudiadas. Es lógico si tenemos en cuenta el carácter más bien productivo concreto (campesino) de estas experiencias. No obstante, la perspectiva está entre las inquietudes de algunos actores y comienza a ser incorporada como reflexión en las unidades (como ya hemos visto). Para ello es necesario:

- superar las visiones más eurocéntricas exclusivamente centradas en la desigualdad de género, sin contemplar otras (como sí hace el “feminismo descolonizador”) (Santos, 2018, pp. 154-159). Si este “feminismo descolonizador” traduce el feminismo incluyendo lo indígena, lo etnocéntrico y lo del mercado, en nuestro caso debería incluirse la idea de que nuestros actores mujeres suman a la desigualdad de género otras que tienen que ver con:
 - las desigualdades debidas a las diferencias rural-urbano,
 - las que marginalizan a los agricultores o ganaderos frente a otros colectivos sociales o profesionales más valorados,
 - las que minusvaloran a los agricultores en el mercado de la alimentación, como un agente poco relevante frente a intermediarios, distribuidores, etc.
 - e incluso la desigualdad debida a la condición de ser alternativas, frente a dedicarse a la producción hegemónica.
- Entender que también en el interior de las experiencias más alternativas, por ejemplo, en las basadas en lo comunitario, podrían darse formas de encubrir la subordinación. En general la clave en este asunto sería traer los temas feministas al interior de los temas campesinos o neocampesinos (Santos, 2018, pp. 154-159).

- Y por último sería necesario recoger las aportaciones del ecofeminismo crítico, superando las visiones más clásicas y más esencialistas¹⁹⁴ para que les fuese útil más útil en el proceso emancipador.

Aportaciones del Ecofeminismo

Respecto a este último punto es relevante entender que el ecofeminismo entiende que “el Patriarcado” es la condición de existencia del capitalismo y por lo tanto de la degradación ambiental y que los hombres, perdiendo la visión de que forman parte de la naturaleza, lo sustentan; así las perspectivas vitales de las mujeres les permiten desarrollar la lucha en defensa del medio. En este sentido, mantiene una visión dual doble (naturaleza-cultura y mujer-hombre) que ha sido criticada por determinista y esencialista (Jackson y Pearson, 1998, p. 223), al entender la naturaleza como algo biológico, sin dimensión cultural y a la mujer como portadora de unos valores inherentes al hecho de procrear, cuidar y nutrir.

Pero el ecofeminismo facilita elementos de transformación radical del sistema al apoyarse en la intuición, el amor, la sensibilidad como valores opuestos a la tecnología, la productividad y la competencia (Salleh, 1994, p. 47) lo que lo relaciona con la emancipación. Efectivamente para Santos, existe una estrecha conexión entre las luchas de producción no capitalista y la lucha contra toda forma de opresión incluida el patriarcado (Santos, 2011).

Desde el **ecofeminismo crítico** se defiende que la estrecha relación entre mujeres y naturaleza se sustenta en una construcción social y que la asignación de roles sociales es lo que despierta esa especial conciencia ecológica (Herrero, 2015, pp.1-12). Así, como señala Agarwal (1996, pp.37-59), el papel de las mujeres en la defensa de la naturaleza es importante no por predisposición genética, sino porque ellas son quienes están obligadas a garantizar las condiciones materiales de subsistencia. La cuestión es visibilizar el sometimiento y corresponsabilizar a hombres y mujeres en el trabajo de la supervivencia; denunciar la naturalización de la mujer que ha servido para legitimar el patriarcado; plantear la “renaturalización” del hombre, modificando lo político, lo económico, lo relacional y lo doméstico, lo que exige un cambio cultural (Herrero, Cembranos, y Pascual, 2019). La mirada ecofeminista es una mirada central para ayudar a diseñar las transiciones necesarias hacia una sociedad más justa y compatible con los límites de la naturaleza (Herrero, 2015, pp.1-12).

Como decíamos, ya estamos viendo cómo las experiencias de producción ecológica más alternativas, desde sus subjetividades emancipatorias advierten claramente la coacción del sistema desde la forma del poder del patriarcado, no tanto en el ámbito doméstico propio (el de sus unidades domésticas “alternativas”, sus comunidades intencionales o sus familias), si no sobre todo en ámbitos domésticos ajenos con los que se relacionan y, desde luego, en los campos sociales del mercado (donde tienen que moverse para distribuir sus productos y donde se dan situaciones de desigualdad muy claras) y en el espacio de la comunidad (también llamativa en los ambientes de pueblos y comarcas donde se mueven).

¹⁹⁴ El ecofeminismo tienen su origen en el movimiento *Chipko* (desarrollado en India desde 1972) en el que se aunó la lucha popular a favor de la naturaleza con la acción de las mujeres (Comas, 1999, p. 88). El mejor exponente de esta corriente es el pensamiento de Vandana Shiva resumido en la actualidad en el movimiento “*Democracia de la Tierra*” (Shiva, 2006).

Estas experiencias constituyen, por tanto, no solo una oportunidad de cambio social si no una realidad ya operativa contra las desigualdades que genera la forma de poder del patriarcado en el espacio doméstico, en el del mercado y en el de la comunidad. Reflexionar sobre los aportes del ecofeminismo crítico en el interior de estas experiencias sin duda reforzaría su acción transformadora.

TRADUCCIÓN Y CAMBIO SOCIAL

Según lo anterior, la relación de este fenómeno de la traducción con el cambio social es clara: Las determinaciones que impone el sistema se consolidan en la medida en que dominan subjetividades orientadas a no identificar límites o a identificarlos y “conformarse”¹⁹⁵ con ellos, (ya sea por considerarlos “naturales”, ya sea por verlos como insuperables). En ese caso no se produce cambio, pero si por el contrario, en un momento dado predominan subjetividades orientadas a identificar posibilidades y a ampliarlas más allá de lo que parece posible, las determinaciones se desestabilizan (Santos, 2003, p. 35) y se produce un cambio social. Fernández Durán ha empleado para referirse al proceso de cambio social y la emancipación la imagen de “un archipiélago de realidades emergiendo y uniéndose entre sí”. Reconocer este hecho es también posible por el fenómeno de la traducción, que permite darles valor a estas realidades (López López, 2003). En este asunto la contribución de la antropología y en general de las ciencias sociales puede ser importante al favorecer el reconocimiento mutuo entre actores de experiencias emancipadoras de diferentes campos sociales mediante la perspectiva de la traducción.

Nuestros actores alternativos favorecen un cambio profundo desde sus unidades productivas, en base a sus acciones concretas que son tanto productoras de procesos sociales de cambio, como consecuencia de ellos. Aplicándose la traducción todavía su efecto transformador se magnifica y se extiende más allá de las fronteras en que en un principio se mueven.

M.- “Mira: esto puede parecer nada. Pero, como yo digo, si ves un líquido en el que de pronto aparece una burbujita no parece que pase nada, pero si ves una aquí y otra allá... prepárate que va a hervir, que va a haber un cambio de estado, nada menos. Y eso es lo que ves ahora, unos que hacen tal cosa, otros que hacen algo parecido a nosotros, unos que lo piensan, otros... Estoy seguro que va a haber un cambio, sólo que nosotros nos estamos adelantando a algo que será distinto, que tiene que ser distinto si queremos que sea, porque lo que tenemos no da más de sí.”
(Febrero 2006)

¹⁹⁵ Aquí conformarse se puede entender no solo como resignarse sino “darse forma a sí mismo”.

C.- CONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DESDE LOS NUEVOS CAMPESINOS

Como corolario a lo dicho en este capítulo 3.4, queremos señalar que los productores ecológicos alternativos están realizando, además de lo estrictamente productivo, una función de construcción o reconstrucción de las identidades que básicamente eran campesinas (o relacionadas con lo campesino) en los territorios que fueron destruidos por la modernidad mediante el proceso de “descampesinización” o de “extracción del campesinado” (Sevilla Guzmán, 1991, p. 120). Efectivamente varios autores sostienen que se ha producido “el fin del campesinado” en nuestros entornos; que los cambios culturales, económicos, sociales y políticos han reconvertido en un “productor o empresario agrario” al campesino tradicional, lo que se expresa en un modo de entender y de vivir la vida similar al urbano (Rodríguez Becerra y Sánchez, 2009).

En este contexto, nuestros actores asumen la Agroecología como el paradigma para fundamentar su discurso sobre la agricultura, el campo y el medio ambiente. Este discurso funciona como anclaje filosófico y teórico, como guía para una praxis agraria y política que conforma una nueva ruralidad desde la “perspectiva campesinista” (Gallar Hernández y Acosta Naranjo, 2014, p. 289). Evidentemente son propuestas contrahegemónicas basadas en la sostenibilidad, que discuten el rumbo del desarrollo y generan procesos de resistencia que aspiran a superar el modelo de “homogenización (o “*homogenia*” como lo denomina Friedman) que produce la Modernidad y así obtener cierto grado de autonomía política y cultural, ya sea con estrategias que apuntan hacia identidades alternativas tendentes al tradicionalismo o hacia otras más postmodernas (Friedman, 2001, pp. 57, 71). En cualquier caso, se trataría de “islas de resistencia” (Toledo, 2000), “proyectos ideológicos contrahegemónicos”, frente a la modernidad (Gallar Hernández y Acosta Naranjo, 2014, p. 290).

Algunos de ellos, los más comunitarios, se basan en la “construcción de comunidades mediante el reforzamiento de las identidades comunes”. Éstos, como propuestas más “culturalistas”, son movimientos sociales que exhiben procesos conscientes de construcción de su identidad (Gallar Hernández y Acosta Naranjo, 2014, p. 288), en este caso la campesina o neo-campesina. Son proyectos en el que la cultura pasa a ser un asunto de identidad de grupo que encuentra en la historia compartida una identidad colectiva, que así puede expresarse y actuar frente a la desigualdad, el deterioro de las relaciones humanas y del medio ambiente. Pero también los hay que aspiran desde un espacio doméstico aparentemente más convencional a transformar el campo productivo desde una praxis agrícola y ganadera híbrida alternativa, que recrea los territorios ancestrales y los usos que les daban sentido: los de alimentar; para lo cual se enfrentan igualmente a los poderes que lo imposibilitan en cada campo social.

En cualquiera de los dos extremos reaparece una especie de esencia perdida o reinventada, una cultura campesina que encuentra en un manejo de los recursos naturales sostenible, la razón y la causa de su resistencia a la mercantilización, a la orientación productivista y al deterioro de los vínculos sociales y ecológicos.

Más o menos conscientemente se defiende la propuesta radical de la «recampesinización», la recuperación de la cultura campesina y la permanencia o vuelta (según el caso) a los pueblos como forma de lucha contra la hegemonía.

En nuestro estudio resulta evidentemente que labor de recuperación de lo campesino es consciente en los agricultores y ganaderos ecológicos alternativos de origen rural (como los estudiados en Asturias) que tratan de recuperar el paisaje, lo que fuera el

territorio, sus razas de ganado, su producción y el cierto equilibrio que le daba sentido, tras el desastre propiciado por la irrupción del mercado y la agricultura industrial.

[...] recuperar un cacho de Asturias que se te ha perdido. Nosotros tenemos sentimiento de asturianos y nos daba pena que eso se perdiera por no poner nosotros un granito de arena.”
(Julio de 2009)

Sin embargo, esto no es tan fácilmente reconocible por parte de aquellos actores de origen urbano, **neorrurales** porque seguramente no estaba como aspiración clara en el arranque de la mayoría de las experiencias de “irse al campo a producir de otra manera”, en “el salto”¹⁹⁶. No obstante, este proyecto de «recampesinización», de vuelta a lo campesino como forma de lucha contra la hegemonía se va sustanciando también en estos actores. Sencillamente los nuevos campesinos y campesinas alternativas están reconstruyendo paisaje, su función y la identidad perdida en “sus” territorios:

En el alegato pronunciado por Mario Morales en la Asamblea de Extremadura ante la Comisión de Administración Pública, que estudiaba la concesión de facilidades para la construcción de minas a cielo abierto en Extremadura, se dijo:

“Vengo con un discurso campesino, con un llanto de amor a nuestra tierra, un homenaje agradecido a nuestros antepasados labriegos, hortelanas y cabreros. Vengo a suplicar el amparo de todos ustedes. Tenemos mil razones para pedir su socorro, pero no son las razones las que impulsan nuestro mundo. [...] Protejan el mundo rural invisible. Ese que reúne a los que sustentan una sociedad que de pronto se ha vuelto urbana, capitalina... y que no nos ve.

*Mírennos, estamos aquí. Somos los que cultivamos sus alimentos. Los que criamos los ganados que les dan de comer. Somos los que cuidamos de los paisajes que han hecho famosa esta tierra, y que les regalan el recreo que necesitan. [...]”*¹⁹⁷

¿Por qué no es mentira que Mario tome como referencia a los campesinos tradicionales tratando de preservar la tierra y el paisaje extremeño siendo uno de los actores de una experiencia neorrural?

Esta cuestión práctica tiene que ver con el asunto de si los campesinos ecológicos alternativos pueden, o no, ser relacionados (o relacionarse ellos mismos) con el campesino tradicional. Para ello es necesario realizar una breve inclusión en la cuestión de **la identidad en relación a lo rural**. Luis Díaz Viana que ha estudiado este asunto en Castilla y León, cuestiona el frecuente intento de construir identidades territoriales casi exclusivamente a partir de lo histórico y lo mítico (o de la lengua) en según qué territorios (Díaz Viana, 2010). Entiende que estas identidades retóricas, se configurarían por medio de diversos componentes:

¹⁹⁶ Por ejemplo, en el proyecto de Amayuelas se contempla como objetivo principal regenerar la sociedad revirtiendo la dinámica de la urbanización, por un lado, y por otro recuperar prácticas rurales consideradas sostenibles ambiental y socialmente, pero no creemos que este objetivo para sus actores, por lo menos en un principio se ligara demasiado al territorio concreto.

¹⁹⁷ La reseña de la comparecencia y el video está disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/mineria/proyectan-230-minas-extremadura-gente-organiza-decir-no-las-villuercas-la-rama>

- **la historia** que se emplea frecuentemente para construir la identidad territorial. Desde este punto de vista se intenta ser lo que fue y tener lo que se tuvo en algún momento histórico (Díaz Viana, 2010, p. 45). Como señala recurrir a la historia con este fin es complicado en territorios aparentemente faltos de identidad histórica separada, como Castilla y/o León, que además se consideran centrales frente a otros aparentemente más periféricos. Pero la identidad se puede construir también sobre la memoria etnográfica.
- Recurrir **a lo mítico** también es complicado en según qué territorios. Sobre todo si las referencias míticas son compartidas e indiferenciadas por tanto, ya que “la identidad se mide, se constata y se modifica siempre respecto a otros” (Díaz Viana, 2010, p. 56).
- **la lengua** en muchos territorios es utilizada para esa construcción de identidad (regional, por ejemplo). Aunque en principio pudiera parece solo factible para lenguas no tan ampliamente distribuidas como lo es el castellano (o español), Díaz encuentra que también en Castilla la lengua es capaz de articular esta construcción de identidad (Díaz Viana, 2010).
- Un aspecto muy discutido por la antropología son las **tradiciones**. La realidad es que muchas de ellas han sido incorporadas, construidas o recreadas en épocas recientes y muchas abandonadas en muchos territorios. Como es sabido, la continuidad y la *invención* de las tradiciones se dan frecuentemente. La antropología clásica ha insistido en que la forma de ser de un pueblo, venía dada solo por las tradiciones antiguas (aquellas que existen *desde siempre*) (Muñoz Morán, 2013, p. 363). La realidad es que las nuevas tradiciones, muchas veces acaban siendo “el sostén de la cultura local y la garantía de su continuidad” (Díaz Viana, 2011, p. 76). Estas nuevas tradiciones o sus reformulaciones, deben ser estudiadas por la antropología, toda vez que, con Augé, entendemos que el nuevo oficio del antropólogo “tiene por objeto la actualidad” (Augé, 2003, p. 15)
- Por otro lado, “más allá de las tradiciones, los pueblos poseen una esencia propia grabada en **el paisaje**” (Muñoz Morán, 2013, p. 363). Estudiando a los retornados, Díaz Viana (2013), aprecia que éstos pueden volver a su pueblo para dar sentido a la propia vida o incluso para recuperar el pueblo. Aquí conviene recordar que el paisaje es culturalmente construido y viene a ser un “inventario material e inmaterial del pueblo” (o del territorio) en el que se ha vivido o “del que se ha vivido” cotidianamente (Muñoz Morán, 2013, pp. 361-362).
- Al **campesino** se le identifica en lo rural y, con razón, con *el creador del paisaje*. Para la identidad en construcción de los neocampesinos o campesinos alternativos, puede tener mucho valor recurrir a esta referencia campesina constructora del paisaje; al campesino se le mitifica como la esencia de una tierra, garante de las tradiciones y de gran parte de las expresiones de su lengua y generalmente se le da un papel importante en la historia local (como ha ocurrido en Castilla).

Sin embargo, muchas veces (sobre todo en Castilla) el campesino ha sido visto desde una perspectiva romántica-mítica o bien ha sido despreciado valorándole injustamente como atrasado, conservador y hasta “palurdo” (Díaz Viana, 2010).

Aplicando estas ideas a nuestro estudio, podemos ver que, en **el caso asturiano** es fácil identificar la figura del campesino con la identidad, las tradiciones, el paisaje, la lengua y la historia de una tierra como Asturias. Efectivamente, en el campo hemos visto como, a la hora de reconstruir la nueva identidad de neo-campesino, tienen mucho valor

la recuperación o reconstrucción de los espacios arrasados por la modernidad. Hemos visto la utilidad de algunas de las estrategias que han empleado nuestros actores, como recurrir a la historia de lo rural y agrícola, recuperar razas tradicionales de Asturias, reinterpretar técnicas, usos y costumbres (supuestamente antiguas). Todo esto a pesar de que, en paralelo, se recurren a concepciones agrícolas nuevas o alternativas, para nada antiguas y desde luego a los avances de la modernidad.

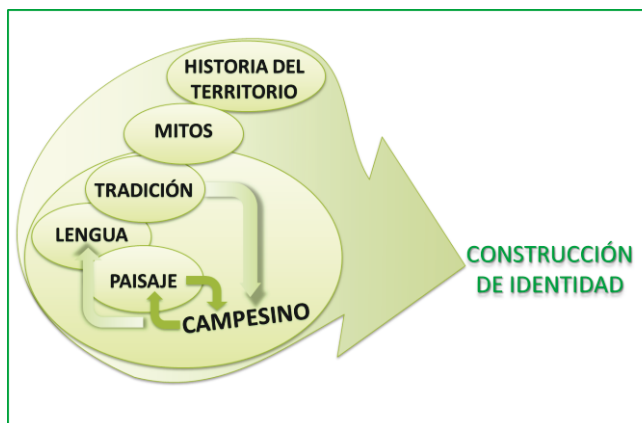


Ilustración 33.- Construcción y reconstrucción de identidad y campesinos.

Se trata de reconstruir identidades que dan sentido al productor alternativo que opta por cultivar sus tierras, las tierras heredadas, pero en ningún caso al productor industrial, convencional o moderno, que aparecería precisamente como contrario o enemigo de la esencia del territorio. Así, la identidad que en cierto modo quedó *reservada* en la historia, la lengua, la tradición, pero sobre todo en la tierra y el paisaje, son empleados como señas de identidad cultural campesina, rescatadas por los agricultores alternativos asturianos,

a nuestro juicio con crecientes posibilidades de reconocimiento.

Más complicado, es analizar estos asuntos en los **casos neorrurales**, que provenientes de la ciudad van a una tierra “que no era la suya”, a cultivar a partir de un corpus y una práctica híbridas. Sus trayectorias vitales, como hemos señalado, suelen cuestionar *la Ciudad* como un espacio que los pueda identificar, más bien al contrario: se identifican con el abandono de la ciudad, con su salto a lo rural.

En el otro lado, observamos como en sus nuevos territorios emplean algunos de los elementos que señalaba Díaz Viana para **construir identidad**:

- En primer lugar, generalmente nuestros actores **utilizan la lengua local** o regional (giros o expresiones), sobre todo las relacionadas con la actividad agrícola o ganadera;
- Frecuentemente **asumen algunas tradiciones** en los espacios que ocupan, reconstruyéndose una actividad campesina identificable como propia del lugar;
- Los neocampesinos, frente a otros residentes neorrurales no campesinos, **conservan el paisaje, el uso de la tierra, “su vocación”**, aunque por supuesto actualizada, reinterpretada y discutida;
- En muchas ocasiones precisamente esta actividad campesina parece **recuperar cierta esencia de la tierra**, incluso a ojos de las personas del lugar.

Por todo ello, cuando la experiencia como productor resulta viable y larga en el tiempo, el actor neorrural puede asumir cierta identidad local que le confiere precisamente su actividad en el territorio. Entendemos que desde el paisaje (desde la misma finca que experimenta cada vez más como parte de sí mismo) y desde la actividad que le sostiene y le mantiene en el territorio construye una identidad campesina que da sentido a su labor y también a la tierra misma que ocupa.

Por eso, estos campesinos neorrurales foráneos, pueden verse a sí mismo (a veces con cierto “pudor”) como buenos representantes de “su identidad local”, capaces de perpetuarla y darle la viabilidad (cosa que muchas veces los actores locales no logran hacer desde posiciones en el campo de la producción o de la comunidad claramente

modernas o del sistema). También pueden llegar a ser vistos así por otros actores, incluso por “los lugareños” que al principio les llamaban “forasteros”.

Para entender lo que esto supone desde el punto de vista agroecológico podemos recoger lo que uno de nuestros actores neorrurales aporta sobre la idea de reconstrucción de lo campesino en los territorios:

“Esto permite la identificación nuclear del concepto de neocampesinado. Quizás, entonces, no sea tan “neo”, y sea nada más y nada menos que “campesinado”, reocupando, como un nicho ecológico que se vació y se recupera con su presencia... como esas águilas imperiales que, de pronto, reaparecen justo donde se les espera... ¡inevitablemente!

Y es que lo que pasaba y pasa es que el campesinado, el viejo y el neo (el nuestro), constituye una categoría, hasta cierto punto, ecológica, ecosistémica, y como tal, si falta, si se extrae, se desmorona el propio ecosistema. Porque con su desaparición, con su extinción, el problema no sólo es que falten los representantes de la cúspide de la pirámide, los superespecialistas, sino que también la propia base se pulveriza.

Nos toca, pues, recomponer el ecosistema de lo cabal, el de la antropolosostenibilidad, con campesinos, imprescindibles en la trama de la complejidad socioecológica.”
(Mario Morales, 2020)

A pesar de la discontinuidad con lo campesino causada por la modernidad, la población rural sigue creando y recreando su identidad regional y local a partir de la tierra, el territorio, el campo y el paisaje y relacionándolo con el campesinado que lo configuró y le dio forma (Muñoz Morán, 2013, pp. 361-362). No se trata de una identidad construida a partir de lo natural preservado, como pudiera ser la “identidad verde”¹⁹⁸ basada en el medio ambiente acultural preservado (Arenas y Pérez Galán, 2019), se trata de una identidad construida a partir del paisaje cultural, histórico, productivo y funcional, una consecuencia y sostén de una identidad basada en la producción que crea un paisaje reconocido como armónico por la población que se puede identificar con él.

Los nuevos campesinos o campesinos alternativos (no los modernos, desde luego), al estar configurando o reconfigurando el espacio agrícola de forma ecológica, sostenible, aunque recurran a técnicas foráneas o ellos mismos no procedan del pueblo o la comarca, suelen reconstruir o construir su propia identidad a partir de su acción campesina. Ellas y ellos ocupan un espacio y realizan un papel en los agrosistemas equivalente al de los campesinos míticos que crearon sus paisajes. Su misma actividad los recrea, tengan o no un corpus de conocimiento similar al de la agricultura tradicional ancestral y aunque en su praxis no apliquen métodos tradicionales de producción. Ellos y ellas, aunque inicialmente solo reconozcan tener como “corpus” su visión agroecológica, muchas veces descubren que vienen a “reocupar el espacio del campesino al que desterró la modernidad”.

Poner el valor la actividad agrícola (incluso patrimonializarla) se suele apoyar en la conservación de las formas tradicionales de cultivo, lo que para las zonas donde la modernidad irrumpió en épocas recientes, puede ser de gran interés (como hemos señalado en el capítulo 3.1), pero el problema, es cuando estas formas tradicionales

¹⁹⁸ Como la identificada en Costa Rica como una identidad basada en la conservación y patrimonialización de espacios naturales, (que por cierto, son mercantilizados mediante el turismo) (Arenas y Pérez Galán, 2019, pp. 322-326)

responden a “formas históricas de “organización censurables” (Castillo Ruiz et al., 2013, pp. 33-34) o están virtualmente perdidas para los actores de la producción. Reconocer la pérdida de continuidad entre lo tradicional y lo agroecológico (incluso entre los agricultores ecológicos procedentes de zonas rurales) nos induce a valorar, además de lo sostenible y paisajístico, no tanto el empleo de técnicas tradicionales o históricas por sí mismas, sino sobre todo el enfoque alimentario de la actividad y su carácter no hegemónico¹⁹⁹ que también está ligado a muchas de esas prácticas antiguas.

En la práctica, los actores de la agricultura ecológica alternativa deberían por un lado ser conscientes de su *campesinidad*, que se construye a partir de su vinculación con la tierra y que va marcando su propia identidad y por otro ser conscientes de que contribuyen a preservar, construir o reconstruir la identidad de la población rural que les rodea.

Así, al menos a la larga, podrían contar con el aliado de la población rural, que también cifra su identidad (además de en *la lengua*, *la historia* o los *mitos*) en el paisaje de su pueblo o su tierra, y que ahora comienza a apreciar que ellos y ellas son quienes están manteniendo y/o recreando no solo su tierra, sino también su sentido y por tanto su identidad como población rural (la que construyeron los campesinos y campesinas ancestrales, antepasados y mitificados); que ahora son estos nuevos campesinos y campesinas quienes rescatan su identidad perdida, la que arrasó y continúa arrasando la Modernidad; que ellos y ellas pueden salvarles de la emigración a la ciudad, que muchos ya sufrieron directa o indirectamente. Esto debería empoderarles ante la población local y ante quienes pretenden reconstruir cierta identidad de los territorios locales (como por ejemplo los que pretenden el desarrollo local) o regionales.

Aún más, superando el ámbito local o regional, y reconociendo *el nuevo pacto* o “contrato social” que la sociedad está firmando con el campesino como creador de paisaje, como “un productor de naturaleza” (Acosta Naranjo, 2003, pp. 20-27), el reconocimiento también como creadores de identidad se puede extender hacia la población general (no solo a la local o regional), sobre todo si consideramos que ya se da en nuestra sociedad un *ambientalismo difuso* (al que nos hemos referido). En consecuencia, si la población en su conjunto reconoce elementos identitarios propios en *el campo*, sobre todo en los espacios agrestes humanizados (agrícolas o ganaderos no industrializados), este factor puede ser aprovechado para poner en valor a la agricultura ecológica alternativa como algo de todos y todas.

“La gente lo que va buscando es cubrir esa ausencia de pueblo y la idea que se tiene del pueblo [...] Que es algo ancestral. El recuerdo idealizado de lo que tuvo que ser tener pueblo y pertenecer a la tierra: La casa de piedra, la lumbre tradicional, el micropaisaje, el gran castaño que abraza el muro, el camino empedrado, los sitios antiguos, las viejas trochas que recorrieron otros... ¿qué vas buscando? ¿Es nostalgia? Como dirían algunos, la idea está ahí y tú te conectas a esa idea.”
(Mario, 2006)

¹⁹⁹ Desde la investigación recientemente se está produciendo el intento de revaloración de la labor agrícola y ganadera, relacionándola con los territorios. El proyecto PAGO (Castillo Ruiz et al., 2013) pretende el reconocimiento de la actividad agrícola en sí misma, no solo el habitual reconocimiento basado en las consecuencias de la actividad agrícola y ganadera, como constructores de paisaje y naturaleza, en lo que comúnmente se entiende como “patrimonio natural”.

Mientras estáis enseñando el huerto de verano, o cómo cultiváis en bancales, mediante permacultura o biodinámica, con razas tradicionales o híbridas... la gente está conectando con su identidad más o menos perdida, la del paisaje. Si el visitante mantiene con esa tierra, territorio o región en particular, un vínculo, una relación de pertenencia o identitaria, esta conexión será más concreta y referencial, plagada de detalles significativos (*“esto lo hacía mi abuelo”, o “mi madre también cultivaba tal cosa”*...). Si la relación que el visitante tiene con el paisaje fuera más distante, todavía conectará, muy posiblemente, con cierta identidad perdida.

Ambos verán en vosotras a las personas garantes de esa identidad rural que el fondo experimentan y con la que se conectan a pesar de todo: a pesar de que nacieran en una ciudad y/o vivan en ella, y sólo vengán a pasar un rato, a pesar de que sepan que vosotros mismos procedéis de otros lugares, a pesar de que sepan que depuráis el agua residual con rayos ultravioleta, tenéis un tractor o producís electricidad mediante energía solar... incluso a pesar de que suene vuestro “teléfono inteligente” durante la conversación mientras paseáis entre los cerezos. O, mejor dicho, no sólo “a pesar de”, sino tal vez “por eso”, las personas que os visitan ven, sienten, con vosotras, que es posible un futuro alternativo y sostenible, que mantenga y perpetúe no sólo la forma de producir y alimentarse, sino la esencia de lo que somos.

“Sería la vuelta al territorio. Sistemas de producción permanentes que tengan permanencia [se refiere a un concepto que podemos relacionar con lo sostenible] y una sociedad vertebrada pero no jerarquizada.” (septiembre, de 2015)



4. CONCLUSIONES FINALES

A partir de la investigación realizada podemos sintetizar los hallazgos principales de la siguiente manera:

Formas de producción ecológica

La investigación nos ha permitido caracterizar las diferentes formas de realizar agricultura y ganadería ecológica en España a partir del estudio de las prácticas de los agricultores y ganaderos ecológicos más rigurosos y alternativos. Desde esta praxis alternativa y emancipadora podemos caracterizar las siguientes formas de producción atendiendo principalmente a un gradiente ecológico:

- La producción tradicional, virtualmente desaparecida desde la irrupción de la modernidad.
- La producción convencional o industrial
- La producción ecológica hegemónica o del sistema
- La producción ecológica alternativa, que a su vez podemos dividir en:
 - La producción ecológica alternativa que procura un sistema alternativo
 - La producción ecológica alternativa emancipadora.

A partir de nuestro trabajo podemos concluir que la condición de ecológica o sostenible sólo se da, en rigor en la última de ellas.

La agricultura tradicional como referente la ecológica alternativa

Nuestro estudio muestra las escasas posibilidades de referenciar la práctica de la agricultura ecológica que se practica actualmente en España con la agricultura tradicional, con los usos de generaciones anteriores. En general encontramos que la recuperación de lo tradicional no es posible en términos significativos en ninguno de los espacios estudiados y concluimos que, en España en el momento actual, la agricultura convencional, industrial y de mercado hegemónica han desplazado absolutamente a la agricultura tradicional.

No obstante, apreciamos que en ocasiones se emplea la **estrategia de la recuperación de lo tradicional** en las experiencias productivas ecológicas encontrando algunas diferencias según los diferentes contextos del estudio:

- Es posible recurrir a referentes tradicionales en zonas, donde la propiedad de la tierra estaba muy extendida y donde se daban formas agrícolas relativamente autónomas, más dedicadas a la producción para el autoconsumo, no tan dependientes de los mercados lejanos; zonas geográficas donde la modernidad no penetró tanto o lo hizo más tardíamente. En estos casos (como pueden ser los del contexto asturiano y algunos otros de montaña), los campesinos tradicionales desarrollaron prácticas agrícolas y ganaderas, seleccionaron razas y semillas y diseñaron sus fincas, adaptándolas no sólo al medio, sino también al modelo productivo que desarrollaban: menos dependiente del trabajo ajeno, del comercio o del mercado. En estos casos la recuperación de lo tradicional resulta ser una

estrategia interesante y todavía factible para reconstruir una producción ecológica alternativa.

- Por el contrario, en las zonas del sur de España, y en general en aquellos espacios donde la modernidad irrumpió antes²⁰⁰, donde el trabajo fue sobre todo asalariado; la propiedad de la tierra muy concentrada en pocas manos; y la producción agrícola y ganadera destinada preferentemente al comercio distante, es prácticamente imposible llevar a la práctica modelos de agricultura ecológica en base a la tradición agrícola de la zona o la región. En estos casos las prácticas agrícolas y ganaderas “tradicionales” (incluidas las razas o el manejo del ganado, las semillas y las formas de cultivo) reproducen y perpetúan modelos orientados al encaje en sistemas amplios de mercado y muy regulados; necesitan como consecuencia de un trabajo concentrado en determinados momentos (que sólo puede ser asalariado); de medios de transporte, por las extensiones de las fincas; precisan especialización en la producción (por su orientación hacia el monocultivo) y formas de distribución de productos más formales y reguladas. Estos modelos antiguos no eran sustentables ni justos desde el punto de vista social, aunque por su carácter histórico puedan ser considerados tradicionales.

Como consecuencia señalamos:

- La simplificación que supone considerar sustentable todo agrosistema tradicional, ya que no hay que tener en cuenta sólo criterios históricos o de tradición; no sólo criterios productivos, sino también criterios de sostenibilidad ambiental y social.
- Orientar la recuperación o recreación de agroecosistemas puede ser una estrategia interesante en determinados contextos, pero el productor alternativo ha de preguntarse a qué modelo productivo y social abocan las prácticas agrícolas y ganaderas consideradas tradicionales, que se plantea recuperar.

A raíz de nuestra experiencia en el campo reconocemos el saber tradicional como “un patrimonio valioso” (incluso donde ya “sólo lo recuerda la finca”) pero valoramos también otros saberes que cimentan una forma de producir agroecológica y alternativa, campesina o neocampesina, que desarrolla prácticas que conservan o restituyen (donde todavía es posible), o recrean (donde ya no lo es) el paisaje sostenible y productivo y que conserva o genera identidad.

Lo neorrural

Uno de los aspectos que hemos tenido que dilucidar en este trabajo es lo que tiene que ver con las formas de residencia en zonas agrícolas o ganaderas: discutir la categoría de lo neorrural.

Creemos imprescindible diferenciar el fenómeno de la urbanización del campo, la creación de “*lugares rururbanos*” (destinados a uso residencial o recreativo de la ciudad), con el fenómeno social del **retorno a la naturaleza**, en busca de un modo de vida en armonía con ella, mediante una dedicación al campo de forma sostenida, buscando una armonía o un equilibrio medioambiental, es decir con lo **neo-campesino**.

²⁰⁰ Tal vez desde la repoblación en base a encomiendas o similares, en el largo proceso de la llamada “*Reconquista*”.

Esto nos lleva a proponer frente a las dos categorías clásicas rural-urbano el uso de un **gradiente de ruralidad**. Así diferenciamos a quienes residen en lo rural manteniendo el uso y la función de la tierra o quienes residen en el campo como urbanitas, empleando el medio para usos, funciones y prácticas socio-espaciales propias de lo urbano, independiente de que su origen sea urbano o rural.

Recuperar el espanto

A partir de los relatos de nuestros actores se nos ha hecho evidente que “**recuperar el espanto**” de la crisis ocasionada por la producción convencional o industrial es una de las causas del compromiso con la agricultura y ganadería ecológica. No obstante, este “espanto” tiene diferente origen en los diferentes actores según su procedencia:

- En quienes **proviene del ámbito rural** y/o de la práctica de una actividad agrícola anterior (o con referentes directos familiares de ella), “el espanto” proviene de la constatación directa y muchas veces traumática, del fracaso de las experiencias de la producción industrial (en ancestros o en sí mismos/as). Muchas veces esta experiencia propicia una ruptura ideológica con las prácticas industriales. El deterioro evidente de las tierras familiares o las propias, o la transformación indeseable del territorio son evidencias del destrozo que produce la forma industrial de producir y suelen ser el estímulo principal para “cultivar de otra manera”. Esto se relaciona con sentimientos de tipo regionalista, de amor a la tierra y a la identidad con la que la vinculan.

Por eso, la recuperación de razas y de cultivos autóctonos es una estrategia útil para facilitar el paso hacia una praxis que cuestione el modelo productivo moderno que les desplazó.

- Por el contrario, en los **neorrurales**, el espanto proviene sobre todo de lo vivido en los movimientos ecologistas urbanos y es en muchos casos un conocimiento más teórico que experimental. No obstante, la vivencia en ambientes muy intervenidos por la modernidad (como la ciudad) y sus problemas ambientales y sociales manifiestos, son un referente que marca el deseo de “irse al campo”. Para muchos simplemente se traduce en irse como simples residentes (rururbanos), pero para unos pocos consiste en empezar a trabajar como agricultores y ganaderos en proyectos de convivencia y producción (lo que hemos denominado “el salto”).

Esto impulsa diferentes tipos de relatos de nuestros actores alternativos respecto a la producción industrial: de carácter más concreto o aplicado al territorio o más globales y abstractos. Pero, en los dos casos la propuesta será realizar una agricultura anti-industrial, bien “desmontándola” (en el caso de los de origen rural) o “creando una alternativa opuesta” (en el caso de los neorrurales). El resultado es similar en cuanto que supone el reconocimiento de la crisis global de la agricultura moderna unida a la crisis ecológica planetaria, pero de cara a las propuestas de promoción de la agricultura ecológica alternativa es interesante tenerlo en cuenta.

La conciencia del espanto de la industrial produce como consecuencia un **rechazo a la ciencia moderna** que impulsó (e impulsó) decididamente el cambio desde lo tradicional a lo industrial, produciendo deterioro ambiental, la insostenibilidad de la labor agrícola y ganadera, y contribuyó a los fenómenos migratorios campo ciudad. También se extenderá el **recelo hacia el mercado**, sobre todo por su visión economicista, no “sustantivista” de la producción y **hacia el Estado** y sus técnicos, por su papel en el impulso del sistema agrícola y ganadero ahora en crisis.

Todo ello constituye la **base de nueva conciencia agroecológica** que impulsa el cambio a “cultivar de otra manera” desde lo ecológico y que supera las visiones más simples de la agroecología técnica de primera generación.

En esta transición hacia lo ecológico los diferentes actores, de origen rural o neorrurales, cuentan con fortalezas y debilidades comunes y algunas particulares y se les plantean diferentes oportunidades y amenazas (ver ilustración 13. Pág. 108).

La trampa de la agricultura ecológica normativa

Contemplar las historias de vida de nuestros actores nos ha permitido apreciar cómo el Sistema ha procurado y procura marginalizar al quienes fueron, en los años 70 y 80, los pioneros y pioneras, “actores alternativo-ecológicos” cuyas prácticas y experiencias son la base de la agricultura ecológica actual. En la actualidad son vistos como secundarios tras la irrupción del “mercado ecológico”, basado en “*producir ecológico*” y en “*consumir ecológico*”, dentro de “*la rigurosa y controlada agricultura ecológica normativa y científica*”.

Para los actores más radicalmente ecológicos, o alternativos ésta “agricultura ecológica normativa” es contemplada como “una perversión” por una serie de motivos que podemos resumir en la siguiente frase:

La agricultura ecológica normativa aboca a explotaciones más intervenidas, más dependientes, más comerciales, más orientadas al Mercado distante (incluso internacional); a “explotaciones” basadas en la “plusvalía” del “producto ecológico”, destinado a las élites económicas o intelectuales y que realmente solo son ecológicos en apariencia, en algunas prácticas o técnicas empleadas para su producción y en su contenido en sustancias y tóxicos. Se trata, por tanto, de una agricultura hegemónica y del mercado, solo aparentemente ecológica.

Esta agricultura ecológica normativa, si bien tiene ventajas ambientales (como la reducción de algunos contaminantes) y beneficios en la salud de los consumidores, propugna más Mercado (y muchas veces más distante), más Estado (en su función reguladora) y más Ciencia sobre todo agronómica, veterinaria y agroecológica (en su primera versión exclusivamente técnica); propugna que el Estado y la ciencia son las únicas autoridades que permiten hacer viable la producción ecológica, ya que mediante sus conocimientos y sus avales, sellos o “etiquetas”, tienen el poder de autorizar el acceso a los mercados ecológicos. Esta agricultura deja al margen cualquier consideración ética social en el mismo hecho de la producción y más aún en la función de alimentar.

Para los actores de nuevas experiencias de producción ecológica, que ahora proliferan en España, esta agricultura ecológica normativa se muestra como “el único camino posible”. Por eso es interesante llamar la atención sobre la visión negativa que los agricultores ecológicos alternativos, tienen sobre ella:

Se trata de una forma de producir auspiciada por el sistema moderno que, tomando la inquietud y la preocupación por la sostenibilidad de muchas personas y recogiendo los conocimientos técnicos de los agricultores y ganaderos alternativos de larga trayectoria, se impone como única alternativa a la producción industrial. Es en realidad, una “trampa del sistema”, orientada a perpetuarlo y que, como parte de él, continúa amenazando la sustentabilidad (si acaso, retrasándola) de los ecosistemas y del planeta. Trata de reubicar a la agricultura ecológica dentro de la modernidad y de la corriente del llamado “capitalismo verde”.

Proponemos dialécticamente denominar a esta forma de agricultura ecológica como “hegemónica”, frente a la “ecológica alternativa” (o simplemente “ecológica”). Puede ser una estrategia útil para mostrar su verdadero carácter ante quienes consumen o consumimos sus productos y ante quienes se planteen producir en ecológico.

El papel de la Ciencia en el cambio hacia “*producir de otra manera*”: la agroecología.

Como hemos dicho, el recelo a lo científico que muestran nuestros actores proviene del espanto de la industrial y se concreta en el desconfianza hacia “los técnicos”, especialmente por su desprecio de los saberes tradicionales y los alternativos. Lo más frecuente es que refieran (u observemos) una “**ruptura con la Ciencia**” en la forma de cultivar. Esta ruptura se puede producir de dos formas diferentes:

- Para los **actores que tuvieron contacto con la producción industrial y la practicaron**, suele producirse más frecuentemente una forma de ruptura basada en practicar una ortodoxia alternativa a la moderna, dentro de modelos alternativos (tales como el modelo biodinámico), y practicar las formas más o menos tradicionales de las que conservan aún ciertos referentes, más que recurrir a la nueva ciencia agroecológica.
- Los **neorrurales** mantienen una relación más ambigua y problemática con la ciencia, debido a su falta de experiencia, la formación académica que muchos tienen, sus referentes más técnico-científicos y/o su activismo en movimientos ecologistas. En este caso una opción más practicada es la de adscribirse a “nuevas ciencias” alternativas o a conocimientos alternativos a los convencionales. Estos actores suelen actuar desde una **heterodoxia práctica** y una **experimentación** constante, basada en conocimientos técnicos formales de los procesos ecológicos, biológicos, veterinarios o agronómicos.

Advertimos que para ser relevantes en las producciones ecológicas “más periféricas” o alternativas **la agronomía**, la **veterinaria** y otras ciencias aplicadas de la producción necesitan generalizar y profundizar en el cambio que ya algunos profesionales de estas disciplinas están propiciando. Para ello sería necesario:

Reconocer la crisis ecológica y productiva propiciada por la modernidad, con el apoyo de la ciencia moderna; interesarse por asuntos alternativos profesionales, tales como la recuperación de semillas y las razas tradicionales, las formas ecológicas alternativas de tratamiento (como las de la biodinámica y la homeopatía); confiar en la práctica en “la sabiduría de las fincas”, en las capacidades de recuperación y autopoiesis de los agrosistemas y ejercer un papel técnico más orientado hacia la asesoría y la cooperación con los actores de la producción, superando el clásico papel convencional basado en la asimetría; Cuestionar su propio “rol de técnicos del sistema”, garantes del cumplimiento de las normas que el Estado y el mercado imponen sobre los agricultores y ganaderos.

En general las ciencias aplicadas de la producción deberían suscribirse a la línea más actual de **la agroecología**, no en su orientación más técnica inicial (más propia de la ecología formal), sino en sus orientaciones que llamábamos de tercer nivel (más participativas y comprometidas). La Agroecología debería cuestionar su tendencia clásica a avalar las medidas que impulsan a la producción ecológica normativa considerando aspectos sociales que tienen con la producción en otros campos. De esta forma podrían evitar el recelo que los agricultores y ganaderos ecológicos más radicales tienen hacia ella y que, en ocasiones hacen que sea vista como una nueva ciencia

interpuesta en sus labores, al servicio de la agricultura ecológica hegemónica (como antes lo estuvo al servicio de la agricultura y ganadería industriales). Por otro lado, sería necesario cuestionar la tendencia de la agroecología a recuperar usos o sistemas tradicionales, que si bien todavía pueden ser útiles en los reductos donde se retrasó más la modernización (como hemos dicho), no son aplicables en los espacios ya fuertemente modificados por la modernidad. Una agroecología de enfoque interdisciplinar, participativo y dialéctico podría superar la tendencia distributivo-productiva y socioeconómica-estructural clásica todavía predominante.

Debería practicarse una visión agroecológica interdisciplinar junto a agrónomos, veterinarios, biólogos, etc. pero también con el concurso de las ciencias sociales. Cuando se da este enfoque participativo, dialéctico y de transformación social de la Agroecología, **la Antropología** tiene un gran potencial para incorporarse al estudio y apoyo de experiencias productivas, especialmente en aquellas con un elevado “grado de campesinidad”, eco-agrícolas de periferia y no normativas.

Las aportaciones de las experiencias alternativas

Definición de agricultura ecológica alternativa: campesinos

A partir de lo recogido en el trabajo de campo y de las reflexiones de las ciencias sociales hemos podido ir configurando la categoría de la producción ecológica alternativa: definirla; definir sus condiciones; la función de alimentar de estas experiencias alternativas; las características de su praxis; sus cosmovisiones y espiritualidades; el anhelo comunitario presente en muchas de ellas y el componente utópico y emancipador. Podemos caracterizar la producción ecológica alternativa de la siguiente forma:

La producción ecológica alternativa se practica por actores que podríamos definir como campesinos o campesinas, que se ven a sí mismos como incluidos en el agrosistema; desde una cosmovisión alternativa y a partir de conocimientos híbridos (científicos, técnicos, tradicionales o foráneos); cultivan tratando de armonizar los procesos que ocurren en sus fincas, mediante praxis híbridas, mezclando técnicas agronómicas y ganaderas convencionales con técnicas tradicionales, prácticas foráneas e intuitivas, siempre respetuosas con los seres vivos, los ecosistemas y el medio en general para hacer perdurable la productividad de la tierra y evitar daños al medioambiente local y global, tanto a corto como y a largo plazo.

Su intención es producir alimento, alimentar, desde una visión sustantivista, no mercantilista y con criterios de responsabilidad social, tanto en la producción (prescindiendo de todas las acciones que puedan alterarlo o disminuir la calidad del alimento), como en la distribución y el consumo (manteniendo criterios también sostenibles en el uso de energía, en el transporte, el envasado, etc.), destinándolos al consumo cercano, prescindiendo de intermediarios cuando es posible, sin propiciar un sobreprecio que discrimine a las personas y favoreciendo la soberanía alimentaria.

La función de alimentar

Un hecho determinante de esta forma de producción está precisamente en la visión alimentaria de la producción: Se trata de producir de forma alternativa al sistema concibiendo el producto básicamente como alimento sano (sin elementos extraños), de

producción ecológica (que se ha cultivado sin daño ambiental local o global) y distribuido con los mismos criterios, es decir un alimento agroecológico. Además, se trata de minimizar la mochila ética que acarrean los alimentos producidos y/o distribuidos dentro del sistema. Esto hace que la acción de los campesinos ecológicos se extienda hacia la coordinación con redes alimentarias que también rechacen la visión convencional del mercado del producto ecológico.

Constatamos que el sistema ha ido propiciando la creación de grandes **distancias** entre: productor-medio, consumidor-medio y productor-consumidor, que impiden en la práctica la soberanía alimentaria, la distribución ecológica del alimento y la confianza entre consumidor y productor. Por lo tanto, resulta imprescindible **articular la producción agroecológica alternativa con las redes agroecológicas alimentarias** para, por un lado sostener la producción de alimentos con criterios agroecológicos integrales y, por otro favorecer la soberanía alimentaria real por otro.

De forma paralela a lo que ocurre en el lado de la producción, las redes alimentarias alternativas iniciales se han tenido que enfrentar a las formas distribución hegemónica de “productos ecológicos” y a las redes de consumidores ecológicos “de mercado”. En este imprescindible proceso de confluencia, la receta para la supervivencia de las redes alimentarias alternativas está en cultivar su “condición de alternativas”, centrarse en “alimentarse de otra manera”, tal y como los productores se centran en “producir de otra manera”. Lamentablemente, aún hoy todavía no se da una necesaria inteligibilidad mutua entre productores agroecológicos alternativos y redes agroecológicas alimentarias. En esto la antropología puede contribuir a la traducción entre los actores más alternativos de ambos campos sociales.

Cosmovisiones, corpus y cosmopraxis

La agricultura ecológica alternativa en la actualidad presenta un **corpus híbrido**, basado en una mezcla de diferentes concepciones y diferentes cosmovisiones procedentes de diferentes tradiciones productivas: de la agricultura tradicional, de la Biodinámica, la Permacultura o la agricultura orgánica, entre otras. Diferenciar las técnicas o tipos de agricultura de los que son las formas o modelos de producción, ayuda a entender la razón de ser de la agricultura ecológica alternativa y situarla en su dimensión social.

Un caso concreto que ilustra la diferencia entre técnicas y modelos es lo que tiene que se refiere a la **Agricultura Biodinámica** en la actualidad: se aplica bien como una técnica agrícola alternativa o bien bajo el auspicio de la organización antroposófica que, como organización internacional comercializa sus productos dentro de “un sistema de mercado alternativo” regulado y no tanto como una auténtica alternativa productiva al Sistema. Para los actores más alternativos la participación en un mercado global antroposófico resulta muy cuestionable desde el punto de vista ambiental y social, por lo que muchos suelen emplear la Biodinámica sólo como un conocimiento y una práctica agrícola y ganadera muy valiosa, si se emplea al margen de los mercados antroposóficos y sus criterios normativos.

A partir de esta evidencia entendemos que para valorar las experiencias productivas conviene detenerse, más que en las técnicas agrícolas y ganaderas concretas, en los modelos de producción, distribución y alimentación que suscitan.

Respecto a las **cosmologías** hemos descrito cuatro claves que sostienen las prácticas de los productores ecológicos alternativos y que funcionan al modo de una auténtica “cosmopraxis”, es decir se entremezclan y potencian entre sí y con el corpus en las experiencias prácticas:

1. Concepción particular de la relación con la naturaleza como un **“continuo hombre-naturaleza”** y una **visión no tan dual** de la realidad que se puede interpretar como una ontología naturalista, contraria a la moderna. Se potencia por la cercanía con el medio y se relaciona con visiones globales, planetarias y ecosistémicas o con visiones ecosóficas (casi como un “ecologismo religioso”) y propicia lo que podríamos llamar experiencias no duales. En la discusión de estas visiones no duales cobra importancia el papel de la **nueva ciencia**, que está cuestionando la visión dual mecanicista de la ciencia objetivista, poniendo en valor el conocimiento intuitivo y, por otro lado, las construcciones filosóficas que convergen en la denominada teoría de la complejidad, que cuestiona profundamente el “paradigma de la simplificación” propio de la ciencia moderna.

Desde el punto de vista de la experiencia de los actores, en este continuo hombre-medio, cobran sentido las prácticas concretas en el “lugar”, que se viven como una forma de “integración con lo exterior”, una conexión con uno mismo y lo que nos rodea simultáneamente. Así pensamos que puede resultar oportuno interpretarlo desde el enfoque antropológico de la ontología relacional.

2. **Espiritualidades híbridas, eclécticas y sincréticas** que incluyen las procedentes de la tradición, de otras tradiciones (como las orientales o la de la filosofía vedanta advaita) y las antroposóficas. Se viven como una búsqueda personal, experiencial y emotiva, en ciertos casos mística y siempre incardinada en la experiencia. Con otros autores la entendemos como una “nueva religiosidad emergente” que intenta alcanzar, en una gran diversidad de formas, la plenitud personal y el equilibrio planetario.

Además, son espiritualidades contrahegemónicas en tres dimensiones: se basan en espiritualidades alternativas al cristianismo; incluyen terapias naturales alternativas al sistema hegemónico de la medicina alopática y expresan saberes alternativos al conocimiento científico.

3. Se traduce en **prácticas consideradas “esotéricas”**, procedentes de saberes tradicionales o de otras tradiciones (como las orientales), experimentadas en lo personal (como terapias alternativas, por ejemplo) y en lo productivo (como homeopatía en ganadería y tratamientos biodinámicos en agricultura). Se expresan en rituales que buscan una conversión, sobre todo en la forma de ver la relación “hombre-naturaleza” como trascendente. Lo interesante es que se refuerzan cosmovisiones que sostienen las prácticas alternativas frente a las hegemónicas.
4. **Se experimentan muchas veces en experiencias comunitarias de convivencia**, imprescindibles en la búsqueda de una plenitud personal, en la expresión de la espiritualidad, en la construcción de relaciones “hombre-naturaleza” y en la conciencia planetaria.

Por un lado, es una opción práctica sobre todo en el caso de los neorrurales, que busca en esta forma natural de convivencia maximizar la eficiencia productiva y favorecer la sostenibilidad. Pero también sirve para expresar mediante celebraciones y ritualizaciones una espiritualidad new-age, personal y compartida basada en una conciencia planetaria encarnada y en la experiencia del continuo “hombre-medio”.

El asunto de lo comunitario en las experiencias productivas alternativas en ocasiones se da por hecho, pero es interesante comprender que el panorama es variado. En nuestro análisis encontramos **cinco variables que definen los diferentes tipos de experiencias comunitarias que se dan en las experiencias productivas alternativas**: el grado de realidad o de virtualidad de lo comunitario; el grado de énfasis en la producción; la dimensión más o menos

contrahegemónica y el enfoque más o menos espiritual (y dentro de él, más o menos new-age o confesional).

Nuestro estudio por su dimensión diacrónica parece revelar una evolución histórica de las comunidades de producción alternativa basada en tres cambios:

Un paso de concepciones ecológicas hacia concepciones más ecosóficas basadas en la conciencia planetaria, la continuidad “hombre”-naturaleza y en la sostenibilidad; de una espiritualidad alternativa pero más definida por la comunidad, hacia la articulación de nuevas espiritualidades híbridas que se expresan en ritualizaciones; y de los movimientos contraculturales a movimientos comunitarios más comprometidos con el cambio social y ecológico, más emancipatorios.

Lo eco-utópico

Las experiencias productivas ecológicas alternativas presentan un fuerte componente utópico, de libertad frente al modelo establecido y aspiran a realizar una transformación de la realidad presente. No pueden ser vistas como espacios de evasión ni como soluciones prácticas a problemas particulares, sino como espacios de construcción y “en construcción” con un componente contracultural que plantea una resistencia a la modernidad como paradigma dominante y una búsqueda de la emancipación social, con la intención de lograr una solución de los problemas ambientales y sociales creados por el sistema hegemónico. Como tal se vive como una experiencia total, que ha de moverse en todos los campos sociales, contra sus instituciones, sus formas de poder y sus formas de derecho. Además, su acción social involucra lo personal y viceversa desde una concepción donde “lo personal es político”.

En particular se pueden definir como experiencias eco-utópicas: que “construyen” lugares reales llenos de significado compartido, donde vivir según los ideales de la vida digna, lo ecológico, el decrecimiento, la práctica de la agroecología, al margen del sistema de mercado. En muchos casos participan del movimiento neorrural de vuelta no tradicionalista al campo, al paisaje rural recuperando desde diferente cosmopraxis los usos campesinos de la tierra: “una vuelta de otra manera a lo campesino”.

Lo emancipatorio

Un análisis desde los postulados y la línea de investigación del sociólogo Boaventura de Sousa Santos, la emancipación social, nos ha permitido entender cómo se construyen las subjetividades desestabilizadoras o emancipadoras en el caso de “nuestros actores”:

- por un lado, a través de la constatación experiencial de que lo alternativo es posible (la viabilidad de la producción ecológica alternativa practicada) mientras que la producción convencional o hegemónica es irreal o insostenible (tras el “espanto de lo industrial” o la evidencia de la crisis ecológica);
- posteriormente, la experimentación constante de la coacción del sistema mediante la antiutopía, la imposición de la ciencia como conocimiento único y la hegemonía.
- La resistencia a la coacción es natural en nuestros “actores”, que ven las prácticas modernas que se imponen como “naturalmente inadmisibles”, desde razones afectivas y prácticas, a partir de su cosmopraxis. Les obliga:
 - la cercanía al medio, a sus tierras y sus animales (como una razón-emoción);

- la necesidad de preservar el medio planetario (desde su Ecosofía y su conciencia planetaria);
 - la necesidad de producir, más que “productos”, alimentos para consumidores cercanos (de forma justa y solidaria);
 - y la convivencia comunitaria, que impulsa y da un sentido trascendente a la experiencia productiva.
- La resistencia transforma el campo en “un campo de batalla” y obliga a sortear la coacción siempre que sea posible. Cuando no lo es, se actúa “por cabotaje” para dar viabilidad a la experiencia sin ser coaptados o absorbidos por el sistema.
 - Así, la experiencia de coacción favorece la identificación constante de las posibilidades alternativas en el campo y además despierta un análisis emancipatorio en los propios actores, que se extiende hacia otros campos sociales próximos (como el mercado o la desigualdad en el ámbito doméstico) o más lejanos.

La escala humana de la experiencia productora alternativa y la de la distribución de sus alimentos les coloca en la postura ética de situarse contra el sistema capitalista para ofrecer alimentos ecológicos en condiciones de justicia y solidaridad mediante relaciones ricas; a cuidar el bienestar de sus animales y la sostenibilidad del agroecosistema y, por último, a promover la creación de otro modelo productivo que sostenga a la población humana y salvede a la Tierra en un equilibrio ecológico.

Haciendo abstracción podemos decir que el *ethos* de carácter emancipatorio de lo que hemos definido como productores ecológicos alternativos descansa en una ontología relacional, no dual respecto al medio en el que se produce (vivido como un continuo) y respecto a otras personas (a quienes se alimenta y/o con quienes se convive) y en una conciencia planetaria y humana profunda, que rige todos los procesos. Se puede enriquecer con la vivencia comunitaria que, aunque puede no ser estrictamente imprescindible o definitoria, dará aún más potencia y recorrido a la experiencia; también puede desarrollarse junto a una vivencia de espiritualidades híbridas, ecuménica y celebrativa, que la dotará de más sentido trascendente y comunitario.

Esto se traduce en una **lucha emancipatoria**, a partir de una “cultura a la contra” que actúa, cuando es necesario, en contra del Estado, de los mercados, y de la normocuencia y el Derecho (de los que se sirven), para conseguir la **eco-utopía** de ser, de llegar a ser **campesinos ecológicos produciendo alimento de forma sostenible y armónica** (y de que otras personas puedan llegar a serlo). Es una eu-topía porque puede llegar a vivirse en la actualidad, al menos tentativamente (como demuestran nuestros actores).

La traducción

Desde las subjetividades emancipatorias, aunque se opera sobre todo en el campo de la producción y del mercado, la experiencia necesariamente se extiende hacia el **espacio doméstico** proponiendo una diferente forma no hegemónica de organización de lo doméstico, desde la forma comunitaria (al estilo de las ecoaldeas) o desde una forma familiar. En cualquier caso, el principio de poder de ese espacio, el patriarcado, queda cuestionado por las prácticas cotidianas, por el corpus de la forma de cultivar e incluso por las cosmovisiones de continuidad humanos-medio y el anhelo comunitario. Esto entronca con sensibilidades ecofeministas que forman parte cada vez más de la cosmopraxis de los productores, hombres y mujeres, ecológicos alternativos.

Además, coinciden en objetivos, y en origen, con los **movimientos ecológicos** y con los **movimientos emancipatorios** de toda índole, y en particular con los **movimientos alimentarios agroecológicos**, redes alternativas que, sobre todo desde lo urbano, defienden la soberanía alimentaria que el Sistema les niega y con quienes tienen que entenderse.

La antropología se demuestra útil para favorecer la *traducción*, no sólo con los del mercado y lo alimentario, sino con otros actores de movimientos ecológicos y en general de movimientos sociales alternativos ante los que deben presentarse como alternativas viables de producir que apuntan a modelos sociales y globales alternativos.

Así, al analizar las experiencias desde el punto de vista de la emancipación social (como hemos tratado de hacer) la traducción se constituye como una forma de conocimiento teórico y práctico.

Sobre la construcción de la identidad campesina

Finalmente, a partir de las experiencias de nuestros productores ecológicos alternativos, hemos podido reflexionar sobre la construcción y reconstrucción de nuevas identidades campesinas que están promoviendo.

A partir del proceso emancipatorio los productores ecológicos alternativos, sean conscientes o no, construyen (*“de novo”* en el caso de los neorrurales) o reconstruyen (más en el caso de los actores rurales) una nueva identidad en base a su cosmopraxis en particular a su “campesinidad”, a sus actividades en los territorios que mantienen y recrean con su trabajo. Por otro lado, la población rural, que cifra su identidad (además de en *la lengua, la historia* o los *mitos*) en el paisaje de su pueblo o su tierra, empieza a apreciar que estos nuevos campesinos y campesinas no sólo están manteniendo y/o recreando sus paisajes, sino también su sentido y por tanto su identidad como población rural (la que construyeron los campesinos y campesinas ancestrales, antepasados y mitificados) y que arrasó y continúa arrasando la Modernidad.

Aún más, superando el ámbito local o regional, y teniendo en cuenta el *nuevo pacto* que la sociedad está firmando con los campesinos como creadores de paisaje, el reconocimiento también se puede extender hacia la población general, que desde el *ambientalismo difuso* reconoce elementos identitarios sobre todo en los espacios agrestes humanizados (agrícolas o ganaderos) no industrializados. Esto puede ser aprovechado para poner en valor a la agricultura ecológica alternativa como algo de todos y todas.

Conclusión metodológica

A partir del trabajo realizado podemos concluir que la antropología como ciencia social aporta una metodología y una tradición académica y práctica que permite estudiar fenómenos sociales desde el **punto de vista de las personas** involucradas en ellos. Esto permite **completar la mirada** frecuentemente limitada de otras ciencias aparentemente más afines a los fenómenos estudiados (como en nuestro caso podría ser la ecología, la agronomía, la historia o incluso la economía). El estudio nos ha permitido conocer un fenómeno que se suele estudiar sólo desde lo ambiental y lo productivo (y de mercado en ocasiones), desde un punto de vista mucho más amplio, relacionándolo con lo histórico, lo social y los movimientos sociales.

Dentro de los estudios agroecológicos se evidencia que la antropología contribuye a favorecer un enfoque participativo, dialéctico y de transformación social en el estudio y

en el apoyo de las experiencias productivas, especialmente en aquellas con un elevado “grado de campesinidad”, eco-agrícolas de periferia y no normativas.

La antropología está en condiciones de describir conocimientos y prácticas no solo agrícolas o ganaderas, sino culturales, microsociales y de relaciones, así como de dilucidar qué conocimientos y cosmologías las sostienen.

Al superar su clásica **concepción dual del binomio Naturaleza-cultura**, puede realizar un acercamiento verdaderamente ecológico a la relación que existe entre los humanos y el medio ambiente, para comprender las cosmovisiones, los conocimientos y las tecnologías de quienes, desde posiciones alternativas, se inscriben en concepciones diferentes del binomio “hombre”-medio para producir alimento de maneras auténticamente sostenibles. Nos permite realizar un análisis **no dual**, no moderno, de las realidades alternativas a la modernidad, en el momento histórico en que es, seguramente, más necesario que nunca.

En la práctica nuestro trabajo nos ha permitido aportar con cierto detalle el punto de vista de los actores, hombres y mujeres, de los grupos, redes y experiencias alternativas de producción ecológica. Creemos que nuestra participación-observación-discusión en las experiencias concretas ha contribuido a explicar su acción y a articular su discurso, o a traducirlo. Pensamos que desde un trabajo antropológico de naturaleza comprometida hemos podido favorecer el desarrollo de estas y otras experiencias productivas no hegemónicas. Ojala podamos apoyar a estos neocampesinos/as para que continúen practicando, ensayando y extendiendo formas realmente sustentables de producir alimentos (y naturaleza), en un momento en el que ofrecer alternativas resulta imprescindible para la sociedad en su conjunto.

Se ha dicho que la antropología estudia las realidades sociales desde la cercanía y desde el extrañamiento y así lo hemos pretendido hacer. Pero, tal vez la antropología sea, además de muchas otras cosas, **una forma de conocimiento afectivo**, o al menos, una forma **emocional de conocimiento**.

"Hemos leído el capítulo Carmen y yo... nos parece muy bien. Además, comentábamos que se ve que nos aprecias, vaya, que nos quieres"

SU VOZ

Así lo hemos experimentado nosotros.

NUESTRA VOZ



5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta Gutierrez, R. d. L. (2015). *Permacultura y sostenibilidad agrícola (TFG)*. (Universidad de la Laguna). Recuperado de: <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/1309/Permacultura+y+sostenibilid+d+agricola.pdf?sequence=1>
- Acosta Naranjo, R. (2002a). *Los entramados de la diversidad: antropología social de la dehesa*: Diputación de Badajoz, Departamento de publicaciones. Recuperado de: https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/32412/Los_entramados_de_la_diversidad.pdf?sequence=1
- Acosta Naranjo, R. (2002b). Semillas de antaño para una agricultura de futuro. La recuperación de las variedades agrícolas tradicionales. *Lama, JM (de.): Homenaje a Antonio Morales. Badajoz: Diputación de Badajoz*. Recuperado de: https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/97291/semillas_de_anta%C3%B1o.pdf?sequence=1 (consultado en mayo 2018)
- Acosta Naranjo, R. (2003). *Virtualidades, Melancolías. Sobre las Posibilidades de Recuperación de la Agricultura Tradicional en los Campos de la Sobremodernidad*. *CUHSO· Cultura-Hombre-Sociedad*, 7(1), 24-33. doi: 10.7770/cuhso-V7N1-art188
- Agarwal, B. (1996). El debate sobre las relaciones entre género y ecología: conclusiones desde la India. *Mientras Tanto*, 37-59. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/27820270>
- Albert Rodrigo, M. (2014). El despertar de la conciencia en el proceso actual de cambio cultural. *Scripta Ethnologica*, 36, 108-127. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/148/14832692004.pdf>
- Albert Rodrigo, M., y Hernández i Martí, G. M. (2014). Los movimientos psico-espirituales en la modernidad globalizada: Una mirada desde la ciudad de Valencia. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 9(3), 273-296. doi: 10.11156/aibr.090304
- Alonso Mielgo, A. M. (2001). Desarrollo y situación actual de la agricultura ecológica: elementos de análisis para entender el caso español. *Revista española de estudios agrosociales y pesqueros*, 123-160. doi: 10.22004/ag.econ.165074
- Altieri, M. A. (1995). El "estado del arte" de la agroecología y su contribución al desarrollo rural en América Latina. En *Agricultura y desarrollo sostenible* (pp. 151-204). Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Altieri, M. A. (2002). Agroecology: the science of natural resource management for poor farmers in marginal environments. *Agriculture, ecosystems y environment*, 93(1), 1-24. doi: 10.1016/S0167-8809(02)00085-3
- Angosto Ferrández, L. F. (2013). Maneras de vivir: Cultura, biología y la labor antropológica según Tim Ingold. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 8(3), 285-301. doi: 10.11156/aibr.080302e
- Anguera, M., Caudet, F. R., Dittwald, D., Reche, J., Tomàs, I., y Vivancos, I. (2011). *Els nous imaginaris culturals: Espiritualitats orientals, teràpies naturals i sabers esotèrics* (Vol. 20) : Publicacions Universitat Rovira i Virgili.

- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada*: Fondo de Cultura Económica Buenos Aires.
- Arenas, Á., Pérez Galán, B. (2019). Naturaleza, conservación e identidad verde en Costa Rica. *Antropología Experimental*(19), 313-330. doi:10.17561/rae.v19.27
- Armesto López, X. A. (2004). Apuntes sobre el concepto de sostenibilidad en el medio rural: la experiencia de los agricultores ecológicos gallegos y catalanes. En *¿Qué futuro para los espacios rurales? [XII Coloquio de Geografía Rural, León 15-17 Septiembre 2004]*. / coord. por Antonio Maya Frades, págs. 487-497 (págs 487-497). León, España: Universidad de León
- Atkinson, P., y Hammersley, M. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Augé, M. (2001). Non-lieux et espace public [No lugares y espacio público]. *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, 231, 6-10. ISSN 1133-8857. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2825473>
- Augé, M. (2003). *El tiempo en ruinas*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Augé, M., y Bixio, A. L. (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona, España: Gedisa.
- Barrera, J. (2008). Centro Social Okupado Can Masdeu. In: V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-096/222>
- Belasco, W. J. (2014). *Appetite for change: How the counterculture took on the food industry*. New York, U.S.: Cornell University Press.
- Benito Morán, C. (2016). *La alimentación como práctica política cotidiana: análisis antropológico social de los grupos de consumo ecológico* (Tesis). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10486/671575>.
- Berger, P., y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Biersack, A. (1999). The Mount Kare python and his gold: Totemism and ecology in the Papua New Guinea Highlands. *American Anthropologist*, 101(1), 68-87. doi: 10.1525/aa.1999.101.1.68
- Blas Rodríguez Eguizabal, X. A., y Trabada Crende, E. (1991). De la ciudad al campo: el fenómeno social neorruralista en España. *Política y sociedad*, 9 págs. 73-86.
- Blaser, M., De la Cadena, M., y Escobar, A. (2014). Introduction: The Anthropocene and the One-World. *Draft in progress for the Pluriversal Studies Reader*. St. John's, Canada: Memorial University of Newfoundland.
- Bloch, E. (2004). *El principio esperanza [1]*. Madrid, España: Trotta.
- Bonnano, A. M. (1999). Movimiento ficticio y Movimiento Real. *"Ekintza Zuzena"*, 16. Recuperado de: <https://www.nodo50.org/ekintza/2005/movimiento-ficticio-y-movimiento-real/>
- Bourdieu, P., Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires. Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1999). El espacio de los puntos de vista. *Revista Propositiones*, 29, 2-14. Santiago de Chile, Corporación de Estudios Sociales y Educación.
- Bourdieu, P., y Mizraji, M. (2000). *Cosas dichas*. Barcelona, España: Gedisa.

- Bové, J., y Dufour, F. (2005). *La semilla del futuro: la agricultura explicada a los ciudadanos* (Vol. 226). Barcelona, España: Icaria Editorial.
- Cabal, E. (1996). *Historia de los Verdes*. Madrid, España: Mandala Ediciones.
- Camarero, L. (1991). Tendencias recientes y evolución de la población rural en España. *Política y sociedad*(8), 13-24. doi:10.5209/POSO
- Campbell, D. (2001). Conviction seeking efficacy: Sustainable agriculture and the politics of co-optation. *Agriculture and Human Values*, 18(4), 353-363. doi: 10.1023/A:1015210215751
- Campione, D. (2004). *Antonio Gramsci: Orientaciones introductorias para su estudio*. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/docs/13842.pdf>.
- Canales, M., y Peinado, A. (1994). Grupos de discusión. En Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (eds.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid, España: Síntesis psicológica, 287-316
- Capdevila, N. (2006). *El concepto de ideología*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Capra, F. (2003). *La conexiones ocultas : implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Barcelona, España: Anagrama.
- Capra, F. (2009). *La trama de la vida una perspectiva de los sistemas vivos* (1ª ed.). Barcelona, España: Anagrama.
- Cárdenas, F. (2002). *Antropología y ambiente. Enfoques para una comprensión de la relación ecosistema-cultura*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana
- Cartier, R., y Cartier, J.-P. (2005). Pierre Rabhi: El Canto de la Tierra. In. Palma de Mallorca, España: Jose J. de Olañeta (colección El Barquero).
- Cassirer, E. (1945). *Antropología filosófica*. México: FCE.
- Castells, M. (1998). El reverdecimiento del yo: el movimiento ecologista. *La factoría* (5), 135-158. Recuperada en: <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/SESSION4-9Sept-Reverdecimientodelyo-Castells.pdf>
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vol. 1). México: Siglo XXI.
- Castillo Ruiz, J. (Dir). (2013). La Carta de Baeza sobre Patrimonio Agrario. Sevilla: UNIA, 2013. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/36377>
- Castoriadis, C. (2006). *Una sociedad a la deriva: entrevistas y debates (1974-1997)*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- CIP Ecosocial. (2011). El Movimiento 15M. *El Ecologista*, 70, 25-28. Recuperada de: <https://issuu.com/ecologistasenaccion/docs/ee70>
- Collins, J. L. (1986). Asentamiento de pequeños propietarios de Sud-américa tropical: las causas sociales de la destrucción ecológica. *Estrategias productivas y recursos naturales en la Amazonía*. Lima, CIPA, 138-168.
- Colodrón Gómez, A. (1984). *Inconvenientes de la Agricultura Industrial* CD Rom Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría General de Educación y Formación Profesional Centro Nacional de Información y Comunicación Educativa I.S.B.N.: 84-369-3886-0
- Comas d'Argemir, D. (1999). Ecología política y antropología social. *Áreas: Revista de ciencias sociales* (19), 79-100. Recuperado de: <https://revistas.um.es/areas/article/view/144791>

- Comas d'Argemir, D. (1998). *Antropología económica*. Barcelona, España: Ariel Antropología.
- Concepción Suárez, J., García Martínez, A., y Mayor López, M. (2008). Las brañas asturianas: un estudio etnográfico, etnobotánico y toponímico. In: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- Csikszentmihalyi, M. (2010). *Fluir (flow): una psicología de la felicidad*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- De Munter, K. (2016). Ontología relacional y cosmopraxis, desde los Andes: visitar y conmemorar entre familias aymara. *Chungará (Arica)*, 48(4), 629-644. Epub 25 de agosto de 2016. doi:10.4067/S0717-73562016005000030
- Delgado Campos, J. (1999). La nueva ruralidad en México. *Investigaciones geográficas*(39), 82-93. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46111999000200006&lng=es&tyt=es.
- Descola, P. (2005). *Par-delà nature et culture* (Vol. 1) Paris, Francia: Gallimard.
- Descola, P. y Pálsson, G. (1996). *Nature and society: anthropological perspectives*. Londres, R.U.: Routledge.
- Di Méo, G. (1998). Géographie sociale et territoires. éléments pour une archéologie des concepts fondamentaux de la géographie. *L'information géographique, volume 62*(3). pp. 99-110. doi: 10.3406/ingeo.1998.2586
- Díaz de Rada, Á. (2010). Bagatelas de la moralidad ordinaria. Los anclajes morales de una experiencia etnográfica. En Del Olmo, M. (ed.). *Dilemas éticos en antropología: las entretelas del trabajo de campo etnográfico* [pp. 57-76]. Madrid, España: Trotta.
- Díaz Viana, L. (2010). Castilla y León, un territorio cuestionado: Retóricas del espacio y del tiempo en la construcción de identidades. *Disparidades. Revista de Antropología*, 65(1), 45-64. doi: 10.3989/rdtp.2010.005
- Díaz Viana, L. (2011). *Viana de Cega: entre dos ríos. Etnografía, Historia y medio natural de un pueblo de Tierra de Pinares*. Valladolid, España: Diputación de Valladolid.
- Díaz Viana, L. (2013). *¿Dónde mejor que aquí. Dinámicas y estrategias de los retornados al campo en Castilla y León*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.
- Escobar, A. (1996). Viejas y nuevas formas de capital y los dilemas de la biodiversidad. En Escobar, A., y Pedrosa, A. *Pacífico: ¿desarrollo o diversidad? Estado, Capital y Movimientos Sociales en el Pacífico Colombiano*. Santafé de Bogotá: Cerec.
- Escobar, A. (2010). Territorios de diferencia. *Lugar, Movimientos, Vida, Redes*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca
- Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra. *Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Colombia: Ediciones UNAULA.
- Escobar, A., y Pedrosa, A. (1996). *Pacífico: ¿ desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*: Santafé de Bogotá. Cerec.
- FAO. (2018). Los 10 elementos de la Agroecología. Guía para la transición hacia sistemas alimentarios y agrícolas sostenibles. FAO. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/i9037es/I9037ES.pdf>
- Fernández Durán, R. (1996). *La explosión del desorden: la metrópoli como espacio de la crisis global* (Vol. 183) Madrid, España: Editorial Fundamentos.

- Fernández Álvarez, Ó. (2013). Estrategias de la neo-ruralidad en la provincia de León. Un estudio de caso. En Díaz Viana, L. *¿Dónde mejor que aquí?: dinámicas y estrategias de los retornados al campo en Castilla y León*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid. 157-188
- Friedman, J. (2001). Identidad cultural y proceso global. In (pp. 297-352). Madrid, España: Amorrortu.
- Frigolé Reixach, J. (2012). Cosmologías, patrimonialización y eco-símbolos en el Pirineo catalán en un contexto global. *Revista de Antropología Social*, 21, 173-196. Recuperada de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=838/83824463007>
- Galindo Martínez, P. (2004). *Los grupos autogestionados de consumo (GAK), una experiencia asociativa de primer orden*. Recuperado de: http://www.caesasociacion.org/agroecologia_consumo_responsable/ficheros/gak_experiencia_asociativa.pdf
- Gallar Hernández, D., y Acosta Naranjo, R. (2014). La resignificación campesinista de la ruralidad: la Universidad Rural Paulo Freire. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 69(2), 285-304. doi:10.3989/rdtp.2014.02.002
- Garrido, F. (2001). El análisis de redes en el desarrollo local. Recuperado de: https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2014/02/m_JGarrido_ANALISISdeREDES.pdf
- GFK. (2017). Caracterización de compradores de productos ecológicos en canal especializado. In A. y. M. A. Ministerio de Agricultura y Pesca y S. G. Técnica. (Eds.). Madrid, España: Centro de Publicaciones. Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado. Recuperado de: http://pae.gencat.cat/web/.content/al_alimentacio/al01_pae/05_publicacions_material_referencia/arxiu/1707_Perfil_consumidor_eco_MAPAMA.pdf
- Gilman, R. (1991). *The eco-village challenge*. Context Institute. Recuperado de: www.context.org/iclib/ic29/gilman1/
- Gimeno Martín, J. C. (2012a). Conversaciones sobre/desde la decolonialidad. *Viento Sur*, 122. Recuperado de: https://vientosur.info/wp-content/uploads/spip/pdf/VS122_JC_Gimeno_Conversacionessobrededescolonialidad.pdf
- Gimeno Martín, J. C. (2012b). Reflexiones críticas, desde los márgenes, sobre la producción de conocimientos para una acción transformadora. *Cultura-Hombre-Sociedad CUHSO*, 22(2), 141-180. doi: 10.7770/cuhso-V22N2-art383
- Gimeno Martín, J. C., y Martín, M. V. (2006). Boaventura de Sousa Santos: El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política. Editorial Trotta/ILSA, Madrid, 2005 (Vol. 6). *Foro Interno*, 6. 224-227. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/download/FOIN0606110224A/8028>.
- Gimeno Martín, J. C. y Rincón Becerra, C. P. (Eds.) (2010). *Conocimientos del mundo: la diversidad epistémica en América Latina*. Madrid, España: Los libros de la Catarata.
- Gliessman, S. R. (2002). Agroecología. *Procesos ecológicos en agricultura sostenible*. CATIE. Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza. Costa Rica:Turrialba.
- Godelier, M. (1990). Lo ideal y lo material. *Revista de Occidente* (106), 5-14.
- González Bernáldez, F., y Gallardo Martín, D. (1989). Determinación de los factores que intervienen en las preferencias paisajísticas. *Arbor*, 132(518), 15.

Recuperado de: <https://search.proquest.com/scholarly-journals/determinación-de-los-factores-que-intervienen-en/docview/1301390512/se-2?accountid=14513>

- González García, M. I., López Cerezo, J. A., y Luján, J. L. (1996). *Ciencia, tecnología y sociedad: una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología*. Madrid, España: Tecnos. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10651/23076>
- González Varela, S. A. (2015). Antropología y el estudio de las ontologías a principios del siglo XXI: sus problemáticas y desafíos para el análisis de la cultura. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 21(42), 39-64. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/316/31642649003.pdf>
- GRAIN. (2010). Recorrido por las luchas campesinas. *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, Número 1, Marzo de 2010, 3-10.
- Greenwood, D. J. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social*, 9, 27. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/raso/article/download/raso0000110027a/9940>
- Guasch, O. (1997). *Observación Participante. Cuadernos metodológicos*(20). Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas
- Gutiérrez Aguilar, R. (2006). *¡A desordenar!: por una historia abierta de la lucha social*. México: Juan Pablos y Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos
- Guzmán Casado, G. I., González de Molina Navarro, M., y Sevilla Guzmán, E. (2000). *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid, España: Mundi-Prensa.
- Gómez, L. F., Ríos Osorio, L. A., y Eschenhagen Durán, M. L. (2015). El concepto de sostenibilidad en agroecología. *Revista UDCA Actualidad y Divulgación Científica*, 18(2), 329-337. doi: 10.31910/rudca.v18.n2.2015.157
- Gómez-Ullate García de León, M. Religión, espiritualidad y racionalismo en el siglo XXI. *Revista cuatrimestral de investigación en ciencias sociales*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. ISSN-1870-7289. Febrero, 2008. No. 3.
- Gómez-Ullate García de León, M., y Sanmartín Arce, R. (2004). *Contracultura y asentamientos alternativos en la España de los 90: un estudio de antropología social*. Universidad Complutense de Madrid (Tesis). Recuperada de: <https://eprints.ucm.es/7193/1/T27859.pdf>
- Haverkort, B., Van T Hooft, K., y Hiemstra, W. (2003). *Antiguas raíces, nuevos retoños: el desarrollo endógeno en la práctica*. La Paz, Bolivia: Plural Editores.
- Herrero, Y. (2015). Apuntes introductorios sobre el ecofeminismo. *Boletín electrónico de Hegoa. Boletín de recursos de información* (43) : 1-12. Recuperada de: <http://boletin.hegoa.ehu.es/mail/37>
- Herrero, Y., Cembranos, F., y Pascual, M. (2019). *Cambiar las gafas para mirar el mundo: una nueva cultura de la sostenibilidad*. España: Libros en Acción.
- Howard, A. (1947). *Un testamento agrícola, Albert Howard*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Hviding, E. (1996). Nature, culture, magic, science. En *Nature and society. Anthropological perspectives*. 165-184. Londres, R.U.: Routledge.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid, España: Siglo XXI de España Editores.

- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. Londres, R.U.: Routledge.
- Ingold, T. (2011). *Being alive: Essays on movement, knowledge and description*. Londres R.U.: Routledge.
- Ingold, T., Pálsson, G., y Mastrangelo, S. (2001). *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*. Madrid, España: Siglo XXI de España Editores
- Jackson, C., y Pearson, R. (1998). *Feminist visions of development: gender analysis and policy*. Londres, R.U.: Routledge.
- Jociles Rubio, M. I. (1999). *Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico*. doi: 10.30827/Digibug.7524
- Kammerbauer, J. (2001). Las dimensiones de la sostenibilidad: Fundamentos ecológicos, modelos paradigmáticos y senderos. *Interciencia*, 26(8), 353-359. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339/33905906>
- Kay, J. J. (1991). A nonequilibrium thermodynamic framework for discussing ecosystem integrity. *Environmental Management*, 15(4), 483-495. doi:10.1007/BF02394739
- Kozeny, G. (2004). Intentional communities: Today's social laboratories. *Community Catalyst Project. Fellowship for Intentional Community Online*. Recuperado de: https://gaia.org/wp-content/uploads/2016/07/GKozeny_IC-SocialLabs.pdf
- Krotz, E. (1988). *Utopía* (2. ed.). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Krotz, E. (2002). *La otredad cultural entre utopía y ciencia: un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa y Fondo de Cultura Económica.
- Krueger, R. A. (1991). *El grupo de discusión: guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid, España: Ediciones Pirámide.
- Kuhn, T. S. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas* (4ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona, Madrid: Gedisa.
- León, G. (2007). El grupo de discusión como artefacto científico para el análisis social. *Razón y palabra*, 12(57). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1995/199520710010>
- León, J. (2019). *Antropología de las comunidades utópicas. Perspectiva comparada de proyectos alternativos para un planeta finito (Tesis)*. Universidad de Sevilla. Recuperado de: <https://idus.us.es/handle/11441/91410>
- Licon Valencia, E., García López, I., y Cortés Patiño, A. (2019). El espacio culinario. Una propuesta de análisis desde la Antropología de la Alimentación. *Antropología Experimental*(19). doi: 10.17561/rae.v19.15
- Llobera Serra, F. (2010). El modelo actual de consumo no es sostenible. Sencillez de vida, ecoeficiencia y/o ecocapitalismo: opciones y perfiles de humanidad que ensanchan las condiciones de sostenibilidad. *Documentación social* (156), 117-144.
- Llobera Serra, F. (2014). Agroecología y neorruralidad: Metodologías de acompañamiento y formación. *AE. Revista Agroecológica de Divulgación*(18), 46-47. Recuperada de: <https://www.agroecologia.net/recursos/publicaciones/actas/cd-actas-xicongresoseae/actas/paneles/62-agroecologia-neorruralidad-llobera-def2.pdf>

- Loredo, J. C. (2009). ¿Sujetos o "actantes"? El constructivismo de Latour y la psicología constructivista. *AIBR-Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(1), 113. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=623/62340106>
- López López, J. A. (2003). *Con la comida no se juega: Alternativas autogestionarias a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo*. Madrid, España: Traficantes de Sueños. Recuperada de: <https://libros.metabiblioteca.org/handle/001/246>
- Malacalza, L. (2002). *Ecología general*. (2ª. ed.), E-libro.net. ISBN 99934-64-69-4.
- Mandujano, M. (2011). La reinención de la emancipación social en Boaventura de Sousa Santos. *Astrolabio: Revista internacional de filosofía*(11), 282-289. Recuperada de: <https://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/download/239031/321303>
- Marcuse, H. (1994). *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Madrid, España: Altaya.
- Mardones, J. M. (2002). Creencia y sociedad moderna. *Arbor*, 171(676), 767-786. Consulta mayo 2020 en: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/download/1059/1067>
- Mardones, R. E., y Zunino, H. M. (2019). Repensando lo comunitario: discursos de comunidades intencionales utópicas en Chile. *Convergencia*, 26(81). doi:10.29101/crcs.v0i81.10615
- Margalef, R. (1992). *Ecología* (Ed. rev. ed.). Barcelona, España: Planeta.
- Martínez Alier, J., Sejenovich, H., y Baud, M. (2015). El ambientalismo y ecologismo latinoamericano. En Castro, F., Hogenboom, B. y Baud, M. (Coord.). *Gobernanza ambiental en América Latina*, 39-72. Recuperada de: http://www.portala.exactas.unlp.edu.ar/uploads/docs/martinez_alier.pdf
- Martínez Miguélez, M. (1997). *El paradigma emergente hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. (2ª. ed.). México: Ed. Trillas.
- Martínez Rentería, C. (2000). *Cultura contracultura: diez años de contracultura en México: antología de textos publicados en Generación*. México: Plaza y Janés.
- Martínez Veiga, U. (1984). *La ecología cultural de una población de agricultores*. Barcelona, España: Mitre.
- Maturana, H., y Varela, F. J. (2009). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., y Behrens, W. W. (1972). *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Melgar de Corral, G. (2017). Aportaciones de la antropología al estudio de la relación hombre-medio y la producción agrícola. *Universitas* (26), 87-108. Recupero de: http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttextpid=S1390-86342017000200087yIng=esytIng=es.
- Merchant, C. (1998). The death of nature: A retrospective. *Organization y Environment*, 11(2), 198-206. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0921810698112008>
- Molinero Hernando, F. (2006). La evolución de la agricultura en España: tradición, modernización y perspectivas. *Norba. Revista de Geografía XI*. 85-106. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10662/676>

- Mollison, B., y Madrigal, J. M. La Permacultura: el Arte de Curar la Tierra. Recuperado de: http://caminosostenible.org/wp-content/uploads/BIBLIOTECA/La_Permacultura%20-%20El%20arte%20de%20curar%20la%20tierra.pdf
- Monedero, J. C. (2005). Estudio Introductorio Conciencia de frontera: La teoría crítica posmoderna de Boaventura de Sousa Santos. *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid, España: Trotta.
- Monedero, J. C. (2011). Presentación. En Santos, B.d.S. *El milenio Huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid, España: Trotta.
- Monjane, B., García Fernández, J., y Gilolmo Lobo, P. (2017). Las luchas campesinas en el siglo XXI. *Pueblos 72 (Primer trimestre 2017)*. Recuperado de: <http://www.revistapueblos.org/blog/2017/01/25/las-luchas-campesinas-en-el-siglo-xxi/>
- Monreal Requena, P. (1996). *Antropología y pobreza urbana* (Vol. 41). Madrid, España: Los libros de la Catarata.
- Moreno Feliu, P. (2014). *De lo Lejano a lo Próximo: un Viaje por la Antropología y sus Encrucijadas*. Madrid, España: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Morin, E., y Pakman, M. (1994). *Introducción al pensamiento complejo: Barcelona, España: Gedisa*.
- Muñoz de Bustillo, P. (2017). Neorrurales: contra la corriente de despoblación rural: la vuelta al campo. *El Ecologista* (93). 28-31. Recuperado de: <https://www.ecologistasenaccion.org/35175/neorrurales-la-corriente-despoblacion-rural/>
- Muñoz Morán, Ó. (2013). Paisaje y esencia castellana en construcción. *Revista de Antropología Social*, 22, 360-364. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=838/83829565019>
- Naes, A. (1988). La ecología profunda y las premisas fundamentales. *The Ecologist*, 18 (4/5), 1988.
- Naredo, J. M. (2004). Diagnóstico sobre la sostenibilidad: la especie humana como patología terrestre. Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura, (62), 13-24
- Naredo, J. M. (2014). Ciudades y crisis de civilización. *Boletín CF+ S*(15). Recuperado de: <http://polired.upm.es/index.php/boletincfs/article/download/2236/2318>
- Naredo, J. M., Gaviria, M., y Serna, J. (1978). *Extremadura saqueada: recursos naturales y autonomía regional*. Barcelona, España: Ibérica de Ediciones y Publicaciones.
- Narotzky, S. (2002). Reivindicación de la ambivalencia teórica: la reciprocidad como concepto clave. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, (nº 15), 15-29. Madrid, España: UNED. Recuperado de: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Endoxa-2001E68B67AD-71111-B741-1D2E-B85404708158/reivindicacion_ambivalencia.pdf
- Nates Cruz, B. (2008). Procesos de gentrificación en lugares rururbanos: presupuestos conceptuales para su estudio en Colombia. *Antropología Sociológica*, 2008, Vol. 10. 253-269.
- Nates Cruz, B., y Raymond, S. (2007). *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- O'connor, J. (1988). Capitalism, nature, socialism a theoretical introduction. Vol.1, 11-38. doi: 10.1080/10455758809358356

- O'Connor, J. (2000). ¿Es posible el capitalismo sostenible? *Papeles de población*, 6 (24), 9-35. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252000000200002&lng=es&tyng=es.
- O'Connor, J. R. (2001). *Causas naturales: ensayos de marxismo ecológico*: Siglo XXI. Recuperado de: http://theomai.unq.edu.ar/Conflictos_sociales/OConnor_2da_contradicion.pdf
- Odum, E. P. (1992). *Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma*. Barcelona, España: Ediciones y Distribuciones Vedra.
- Painter, M., y Durham, W. H. (1995). *The Social Causes of Environmental Destruction in Latin American*. Michigan, U.S.A.: University of Michigan Press.
- Palerm, Á. (1980). *Antropología y marxismo*. México: Nueva Imagen.
- Palerm, Á., y Wolf, E. R. (2008). *Antropología y marxismo* (Vol. 4). México: Universidad Iberoamericana.
- Panikkar, R. (1994). *Ecosofía: para una espiritualidad de la tierra*. Madrid, España: San Pablo.
- Pazos Garciandía, A. (2006). Philippe Descola : Par-delà nature et culture. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 186-194. Madrid, España: Antropólogos Iberoamericanos en Red.
- Pepper, D. (1991). *Communes and the green vision: counterculture, lifestyle and the New Age*. London: Green Print.
- Pfeiffer, E. (2011). *La fertilidad de la tierra: su conservación y renovación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Antroposófica Argentina.
- Pike, S. M. (2004). *New age and neopagan religions in America*: Columbia University Press. Recuperado de: <https://www.academia.edu/download/30908109/jasanas003.pdf#page=179>
- Polanyi, K. (1971). *The Great Transformation*. Boston, USA: Beacon Press.
- Possamai, A. (2003). Alternative spiritualities and the cultural logic of late capitalism. *Culture and Religion*, 4(1), 31-45. doi: 10.1080/01438300302807
- Prat i Carós, J. (2012). Hacia una arqueología de los nuevos imaginarios culturales. Autores, temas e ideas. *Gazeta de antropología* (28), 12. Recuperado en: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=1515>
- Prieto Martín, C. (1996). Karl Polanyi: crítica del mercado, crítica de la economía. *Política y Sociedad*(21), 23-34. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/download/POSO9696130023A/25434>
- Prigogine, I. (2002). ¿El fin de la ciencia? En Fried Schnitman, D. (Coord.) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Ramos Real, E. (1999). *Desarrollo rural en la agenda 2000*: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica.
- Rappaport, R., y Shapiro, H. (1975). Naturaleza, cultura y antropología ecológica. En Shapiro, H. *Hombre, cultura y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 261-292.
- Rees, A. (1993). *Libro verde de bolsillo*. Madrid, España: Talasa Ediciones.
- Richard, N. (2008). *Debates críticos en América Latina: 36 números de la "Revista de crítica cultural"(1990-2008)* (Vol. 3) Valencia, España: Editorial Arcis.

- Riesco Roche, S. (2006). *La lucha por la tierra reformismo agrario y cuestión yuntera en la provincia de Cáceres (1907-1940) (Tesis)*. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/7183/>
- Riquelme Navarro, M. d. M., y Tudela Serrano, M. L. (2012). Las ayudas a la agricultura ecológica en el programa de desarrollo rural de la región de Murcia: distribución y repercusión económica. *Papeles de Geografía* (55-56), 153-165. Recuperada de: <https://revistas.um.es/geografia/article/view/176271>
- Rivoir, A. L. (1999). Redes Sociales: ¿Instrumento metodológico o categoría sociológica? *Revista de Ciencias Sociales*, 15, 49-58. Recuperada de: https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/24289/1/FCS_Rivoir_1999n15.pdf
- Rodríguez-Becerra, Salvador y Sánchez, Clara. (2009). *El fin del campesinado. Transformaciones culturales de la sociedad rural andaluza en la segunda mitad del siglo XX*. Sevilla, España: Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Rosa, H., y Bialakowsky, A. (2018). Alienación, aceleración, resonancia y buena vida. Entrevista a Hartmut Rosa. *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2), 249-259. doi: 10.15446/rcs.v41n2.75164
- Roseman, S. R., Prado Conde, S., y Pereiro Pérez, X. (2013). Antropología y nuevas ruralidades. *Gazeta de Antropología*, 29(2). doi: 10.30827/Digibug.28509
- Rueda, E., y Villavicencio, S. (2018). *Modernidad, Colonialismo y Emancipación en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ruiz Escudero, F. (2012). Alternativas y resistencias desde lo rural-urbano: aproximación al estudio de las experiencias comunitarias agroecológicas (tesis). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10396/7678>
- Sacco dos Anjos, F., Velleda Caldas, N., y Sivini, S. (2019). Redes agroalimentarias alternativas: el caso Campagna Amica. *Revista mexicana de sociología*, 81(1), 63-87. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032019000100063&script=sci_arttext
- Sahlins, M. (2014). On the ontological scheme of Beyond nature and culture. *Journal of Ethnographic Theory*, 4 (1). 281-290. Recuperado de: <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.14318/hau4.1.013>
- Salleh, A. (1994). Naturaleza, mujer, trabajo, capital: la más profunda contradicción. *Ecología política*, 35-47. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/20742779>
- Sánchez Garrido, R. (2009) Percepción medioambiental y actividad cinegética. *Gazeta de Antropología*, 25 (1). Recuperado de: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/6840>
- Sanmartín Arce, R. (2000). La entrevista en el trabajo de campo. *Revista de antropología social*, 9, 105-126. Recuperada de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=838/83800906>
- Santamarina Campos, B. (2005). Cazando lo invisible: una mirada antropológica en el laboratorio. *Quaderns de ciències socials*(3), 3-54. Recuperada de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1433022>
- Santamarina Campos, B. (2008). Antropología y medio ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 3(2), 144-184. doi: 10.11156/aibr.030203

- Santos, B. d. S. (2003). *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia : para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Santos, B. d. S. (2005). *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Bogotá, Madrid, España: Ilsa;Trotta.
- Santos, B. d. S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Santos, B. d. S. (2011). *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Santos, B. d. S. (2018). Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: https://eg.uc.pt/bitstream/10316/81479/1/Construyendo%20las%20Epistemolog%C3%ADas%20del%20Sur_vol%202.pdf
- Santos, B. d. S., y Meneses, M. P. (2014). *Epistemologías del sur* (Vol. 75). Madrid, España: Ediciones Akal.
- Sarrazín, J.P. (2012). New age en colombia y la búsqueda de la espiritualidad indígena. *Revista Colombiana de Antropología*, 48, 139-162. doi: 10.22380/2539472X.913
- Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto: Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Sevilla Guzmán, E. (1991). Una propuesta de desarrollo rural endógeno para Andalucía. *Revista de estudios regionales* (31), 251-264. Recuperada de: <http://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/2223/pdf365.pdf?sequence=1>
- Sevilla Guzmán, E., y González de Molina Navarro, M. L. (1993). *Ecología, campesinado e historia*. Madrid, España: Editorial La Piqueta.
- Sevilla Guzmán, E. (2002). Agroecología y desarrollo rural sustentable. *XI Curso Intensivo en Agroecología: Principios y técnicas ecológicas aplicadas a la agricultura*. IADE. 2002.
- Sevilla Guzmán, E. (2004). La agroecología como estrategia metodológica de transformación social. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba.
- Sevilla Guzmán, E. (2006). Agroecología y agricultura ecológica: hacia una “re” construcción de la soberanía alimentaria. *Agroecología*, 1, 7-18. Recuperado de: <https://revistas.um.es/agroecologia/article/download/13/4>
- Shesha. (2003). *Los campos de cognición*. Madrid, España: Gaia Ediciones.
- Shiva, V. (1995). El desarrollo, la ecología y la mujer En. Shiva, V. *Abrazar la vida: Mujer, ecología y Supervivencia*. Montevideo: Instituto Tercer Mundo.
- Shiva, V. (2006). *Manifiesto para una democracia de la tierra: justicia, sostenibilidad y paz*. Barcelona, España: Paidós.
- Shopperview, A. (2017). El Comprador de productos ecológicos y biológicos. Recuperado de: <https://www.aecoc.es/estudio/2a-edicion-el-comprador-de-productos-ecologicos/>.
- Sichar Moreno, Gonzalo. Una mirada antropológica a la persistencia del campesinado. En Rodríguez-Becerra, Salvador & Sánchez, Clara (Coord.). (2009). El fin del campesinado. Transformaciones culturales de la sociedad rural andaluza en la segunda mitad del siglo XX. 33-62. Sevilla, España: Fundación Centro de Estudios Andaluces.

- Smith, N. (1996). *The new urban frontier: Gentrification and the revanchist* Londres, R.U.: Routledge.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, España: Paidós.
- Tillmann, H. J. (1997). *Las estrellas no mienten: agricultura y ecología subjetiva andina en Jauja, Perú* (Vol. 43) Quito, Ecuador: Editorial Abya Yala.
- Tobar, L., Gallardo, R., Hadjiconstantis, M., Horno, A., Pérez, P., y Da Silva, J. (2001). *Taller de estrategias de investigación*: Universidad ARCIS, Centro de Investigaciones Sociales. Recuperado de: <http://www.academia.edu/download/24834593/da-silva.pdf>
- Toledo, V. M. (1992). Utopía y naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina. *Nueva Sociedad*, 122, 72-85. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/utopia-y-naturaleza-el-nuevo-movimiento-ecologico-de-los-campesinos-e-indigenas-de-america-latina/>
- Toledo, V. M. (2000). *La paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*. México: Coediciones UNAM/Quito Sol.
- Toledo, V. M. (2002). Ethnoecology: a conceptual framework for the study of indigenous knowledge of nature. En *Ethnobiology and biocultural diversity*, 2014, 511-522.
- Toledo, V. M. (2005). La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales. *LEISA Revista de Agroecología*, 20(4), 16-19. Recuperado de: <http://www.academia.edu/download/50661767/Ponting.pdf>
- Toledo, V. M., Carabias, J., Mapes, C., y Toledo, C. (1985). *Ecología y autosuficiencia alimentaria*. Mexico: Siglo XXI Editores.
- Turner, V. (1988). *El Proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid, España: Taurus.
- Urbano López de Meneses, B., y Temprano García, V. (2004). Distribución y consumo de productos ecológicos en castilla y León, modelos de canales comerciales, localización y hábitos de consumo. *Revista de investigación económica y social de Castilla y León*(7), 1-135. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1424526.pdf>
- Urrutia, J. (1992). Comunidades campesinas y antropología: historia de un amor (casi) eterno. *Debate agrario*, 14. 1-16. Recuperada de: <https://www.scribd.com/doc/41467094/J-urrutia-Antropologos-Historia-de-Un-Amor-Casi-Eterno>
- Valdebenito González, M. P. (2016). La doctrina del Justo Precio, desde Aristóteles hasta la escuela moderna subjetiva del valor. *Economía y Sociedad*, 20(34), 60-79. Recuperada de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=510/51046653004>
- Varillas, B. (1985). Los movimientos ecologistas. *Cuadernos historia* 16, nº 131. Madrid, España: Información y Revistas.
- Varillas, B., y Da Cruz, H. (1981). *Para una historia del movimiento ecologista en España* (Vol. 6). Madrid, España: Miraguano.
- Velasco Cabas, J. (2006). El otro medio del ambiente: un mundo interior. *Reflexiones sobre educación ambiental II: artículos publicados en la carpeta informativa del CENEAM 2000-2006*. 305-318. Madrid, España: Organismo Autónomo Parques Nacionales, Ministerio de Medio Ambiente.
- Velasco Cabas, J. (2016). *Información, conciencia y realidad. Hacia una visión informacional de la relación entre sujeto y objeto a la luz de la ciencia*

- contemporánea y la filosofía de la no-dualidad (Tesis)*. Universidad de Salamanca. Recuperada de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=122483>
- Velasco Cabas, J. (2017). *El tejido no-dual de la realidad*. Bilbao, España: Afvas.
- Velasco, H., y Díaz De Rada, Á. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*: Trotta Madrid.
- Viso Pabón, N. d. (2016). *Sentidos y prácticas sobre el lugar, la persona y la comunidad en un huerto urbano de Madrid*. (TFM) UNED. Recuperado de:
http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:master-Filosofia-IA-Nviso/DelViso_Pabon_Nuria_TFM.pdf
- Vázquez Varela, C., y Martínez Navarro, J. M. (2016). La agricultura ecológica en la provincia de Cuenca: nuevas fórmulas de producción agroalimentaria en el marco de la PAC. En Ruíz Pulpón, A.R., Serrano de la Cruz, M.A. y Plaza Tabasco, J. *Treinta años de Política Agraria Común en España: Agricultura y multifuncionalidad en el contexto de la nueva ruralidad*. 257-278. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6274356>
- Welzel, C. (2006). Democratization as an emancipative process: The neglected role of mass motivations. *European Journal of Political Research*, 45(6), 871-896. Recuperado de: https://ejpr.onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.1475-6765.2006.00637.x?casa_token=DB1I5HBFC_IAAAAA:qY_DK4HYQn6XIUrADHKbuL3i1vacIOBChstsxm1uYXeKkA2CkIHllcSu2cu7jH6UJZFA-2I9UIGoyuY
- Willer, H., y Youssefi, M. (2000). Organic agriculture worldwide-statistics and future prospects 2000. *Stiftung Ökologie y Landbau (SÖL), Sonderausgabe(74)*. Recuperado de: <https://orgprints.org/1000/1/willer-yussefi-2000-01-world-of-organic.pdf>
- Wolf, E. (1982). *Campesinos*. In. Barcelona, España: Ed. Labor.
- Zanoli, R. (1999). Prodotti biologici e mercato alimentare. *Atti del Convegno "Il sistema agro-alimentare nazionale alla vigilia del Terzo millennio", Società Italiana di Economia Agro-Alimentare, Ancona*, 1-2. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/profile/Raffaele_Zanoli/publication/260388523_Prodotti_biologici_e_mercato_alimentare/links/0c96053a6df0b29e86000000/Prodotti-biologici-e-mercato-alimentare.pdf
- Zerzan, J. (2001). *Futuro primitivo y otros ensayos* (Vol. 4) Valencia: Numa ediciones.
- Zúñiga Núñez, M. (2013). Preguntas historizadas. Notas en torno a la Otredad Cultural entre Utopía y Ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología de Esteban Krotz. *Cuadernos de Antropología Vol. 22 Núm. 1*. Recuperado de:
<http://repositorio.ucr.ac.cr/bitstream/handle/10669/13301/6095-8446-1-SM.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Árhem, K. (2001). Ecocosmología y chamanismo en el Amazonas: variaciones sobre un tema. *Revista Colombiana de Antropología*, 37, 268-288. doi: 10.22380/2539472X.1285



6.- ANEXOS

ANEXO 1: CUADRO DE ILUSTRACIONES Y TABLAS

ILUSTRACIONES:

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Ilustración 1.- Génesis agricultura ecológica..... | 15 |
| Ilustración 2.- Perspectiva ecológica. | 18 |
| Ilustración 3.- Perspectiva Simbólica..... | 18 |
| Ilustración 4.- Perspectiva política..... | 19 |
| Ilustración 5.- Esquema de niveles de estudio. | 28 |
| Ilustración 6.- Campos de los Casos, Redes y Actores participantes en el estudio. | 40 |
| Ilustración 7.- Fases temporales del recorrido en el Campo indicando el “peso” dedicado a cada Campo Social y a cada grupo de técnicas. | 42 |
| Ilustración 8.- Esquema de resultados y guía de lectura..... | 52 |
| Ilustración 9.- Modelos tradicionales y ecológicos. Ponencia en 2009..... | 62 |
| Ilustración 10.- Agricultura tradicional en los casos de estudio. | 76 |
| Ilustración 11.- Evolución hacia producción ecológica en Villuercas..... | 101 |
| Ilustración 12.- Evolución hacia producción ecológica en Asturias. | 104 |
| Ilustración 13.- Análisis DAFO de posibilidades para el cambio hacia producciones ecológicas. | 108 |
| Ilustración 14.- Génesis de la Producción Ecológica..... | 122 |
| Ilustración 15.- Categorías emergentes en la producción ecológica (1)..... | 143 |
| Ilustración 16.- Evolución de tipos de producción agrícola y ganadera..... | 170 |
| Ilustración 17.- Definiciones de agricultor ecológico normativo y alternativo.. | 171 |

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Ilustración 18.- Esquema y guía de lectura del capítulo 3.4.- ALTERNATIVOS Y EMANCIPATORIOS..... | 185 |
| Ilustración 19.- Espacios de puntos de vista del consumo ecológico. Reformado a partir de Cristina Benito Morán (2016:120)..... | 195 |
| Ilustración 20.- Espacios de puntos de vista de Redes Alimentarias en relación a la Producción..... | 199 |
| Ilustración 21.- Categorías emergentes en la producción ecológica alternativa (2)..... | 208 |
| Ilustración 22.- Categoría Alternativos: recorrido y temporalización en el campo según temas de investigación. | 214 |
| Ilustración 23.- Gráfico de distancias medio-consumidor-productor en los diferentes modelos de producción..... | 292 |
| Ilustración 24.- Corpus de la agricultura ecológica alternativa y la agricultura normativa..... | 295 |
| Ilustración 25.- Cosmovisiones, nuevas espiritualidades y prácticas alternativas. | 298 |
| Ilustración 26.- Génesis de las nuevas espiritualidades según contextos..... | 306 |
| Ilustración 27.- Espacios de puntos de vista de comunidades alternativas y espiritualidad. | 310 |
| Ilustración 28.- Consecuencias principales producidas por el sistema capitalista. | 320 |
| Ilustración 29.- Génesis de las subjetividades desestabilizadoras en los productores ecológicos alternativos. | 324 |
| Ilustración 30.- Esquema general de la génesis y el proceso de la emancipación en productores ecológicos alternativos. | 329 |
| Ilustración 31.- Comparación de actuaciones prioritarias de algunas experiencias emancipadoras con componente productivo-medioambiental..... | 332 |
| Ilustración 32.- Campos sociales, instituciones, formas de poder y de derechos en relación con las experiencias emancipadoras de la producción ecológica alternativa..... | 334 |
| Ilustración 33.- Construcción y reconstrucción de identidad y campesinos.... | 343 |

TABLAS:

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Tabla 1.- Esquema de Contextos de Observación Participante. | 36 |
| Tabla 2.- Técnicas empleadas. | 47 |
| Tabla 3.- Metodología Categoría Agricultura Tradicional. | 60 |
| Tabla 4.- Características de agricultura de montaña. Asturias. | 63 |
| Tabla 5.- Destrucción del modelo tradicional en zonas de montaña. Asturias. | 74 |
| Tabla 6.- Tabla de clasificación de Actores neorrurales. | 81 |
| Tabla 7.- Esquema de análisis de la irrupción de la Modernidad en agricultura y ganadería. | 85 |
| Tabla 8.- Metodología Categoría Agricultura Industrial. | 89 |
| Tabla 9.- Esquema de análisis de la Modernidad en agricultura y ganadería. | 110 |
| Tabla 10.- Características del paradigma ecológico. | 124 |
| Tabla 11.- Tipología de los Movimientos ecologistas. | 129 |
| Tabla 12.- Metodología Categoría Agricultura ecológica. | 147 |
| Tabla 13.- Gradiente ecológico y conceptos básicos según tipos de producción. | 173 |
| Tabla 14.- Claves referidas a cosmovisiones y espiritualidades en productores ecológicos alternativos. | 253 |
| Tabla 15.- Un modelo imaginado. | 258 |
| Tabla 16.- Condiciones de la producción alternativa, con relación de temas y campos de conocimiento. | 286 |
| Tabla 17.- Diferencias respecto al producto. | 290 |
| Tabla 18.- Comparación entre formas de producción alternativa. | 296 |

ANEXO 2. ANEXOS FOTOGRÁFICOS EN LINEA

Para acceder a los **Anexos Fotográficos** (completos, en línea) se puede hacer **clic** en la carpeta o leer el código QR con un dispositivo móvil:

ANEXO FOTOGRÁFICO 1: “TRADICIONALES, ¿O NO?”



ANEXO FOTOGRÁFICO 2: “LO TÉCNICO”



ANEXO FOTOGRÁFICO 3: “CULTIVAR DE OTRA MANERA”



ANEXO FOTOGRÁFICO 4: “ALIMENTAR”



ANEXO FOTOGRÁFICO 5: “ESPACIOS ALTERNATIVOS



ANEXO FOTOGRÁFICO 6: “COMUNIDAD Y ESPIRITUALIDAD”

